SINOPSIS
DE LOS
CUATRO EVANGELIOS

Library of The Theological Seminary

PRINCETON · NEW JERSEY

BS2561
.S7L43

SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/sinopsisconcorda00leal

SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1954 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. DR. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. AP. 466

MADRID • MCMLIV

LIBRARY OF PRINCE
JAN 2 1954
THEOLOGICAL SEMINARY

SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS

POR

JUAN LEAL, S. I.

PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA FACULTAD TEOLÓGICA DE GRANADA

Bible. N.T. Gospels. Spanish.
Harmonies. 1954.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLIV

NIHIL OBSTAT:

DR. SALVADOR MUÑOZ,
Censor.

IMPRIMI POTEST:

P. JUAN M. PONCE, S. I.
Prep. prov. de Andalucía.

IMPRIMATUR:

† JOSÉ MARÍA,
Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 9 septiembre 1954.

Rivadeneyra, S. A.—Paseo Onésimo Redondo, 26.—Madrid.

INDICE GENERAL

Págs.

PRÓLOGO XV
BIBLIOGRAFÍA XVIII
SIGLAS XX

PRIMERA PARTE

Fundamentos históricos y literarios

CAPÍTULO I.—*La sinopsis y concordia de los Evangelios* 3
ARTÍCULO I.—Naturaleza 3
ARTÍCULO II.—El marco cronológico 5

CAPÍTULO II.—*El Evangelio de San Juan* 9
ARTÍCULO I.—Plan general del cuarto Evangelio 9
ARTÍCULO II.—El plan general del cuarto Evangelio comparado con los sinópticos 11
ARTÍCULO III.—La cronología particular en las narraciones del cuarto Evangelio 14

CAPÍTULO III.—*El Evangelio de San Lucas* 16
ARTÍCULO I.—Plan general del tercer Evangelio 17
ARTÍCULO II.—El orden histórico del tercer Evangelio 20
ARTÍCULO III.—El orden literario de San Lucas 21
ARTÍCULO IV.—El plan literario de la sección de los viajes 29
ARTÍCULO V.—La realidad histórica de los viajes 34
ARTÍCULO VI.—La posición histórica de los viajes 38
ARTÍCULO VII.—Los viajes de San Lucas y los de San Juan 41
ARTÍCULO VIII.—Los viajes de San Lucas en el marco de los Sinópticos 49
ARTÍCULO IX.—El origen literario de los viajes 53

CAPÍTULO IV.—*El Evangelio de San Marcos* 57
ARTÍCULO I.—El plan general del Evangelio 57
ARTÍCULO II.—Importancia histórica del segundo Evangelio 60

CAPÍTULO V.—*El Evangelio de San Mateo* 64
ARTÍCULO I.—Plan general del primer Evangelio 64
ARTÍCULO II.—Métodos narrativos de San Mateo 66
ARTÍCULO III.—Los métodos didácticos de San Mateo 75

Págs.

CAPÍTULO VI.—Duración del ministerio público 79
ARTÍCULO I.—Historia de la cuestión 80
ARTÍCULO II.—Los datos del cuarto Evangelio 83
ARTÍCULO III.—El orden primitivo del cuarto Evangelio 90
ARTÍCULO IV.—Los datos de los Sinópticos 95

CAPÍTULO VII.—*La cronología de la vida del Señor* 98
ARTÍCULO I.—La cronología general 98
ARTÍCULO II.—El año del nacimiento 100
ARTÍCULO III.—El año del bautismo 102
ARTÍCULO IV.—El año de la muerte 103

APÉNDICES:
Cuadro pascual 105
Correspondencia de las eras 106

SEGUNDA PARTE

Texto de los cuatro Evangelios y notas

LIBRO I.—**La infancia del Señor** 109

1. El prólogo de San Lucas 109
2. El prólogo de San Juan 110
3. Anunciación del Precursor 112
4. Anunciación de Jesús 113
5. Genealogía de Jesús 114
6. Visitación de María 116
7. Nacimiento de Juan 117
8. Niñez y juventud de Juan 118
9. Las dudas de San José 118
10. Nacimiento de Jesús 119
11. Circuncisión de Jesús 120
12. La presentación en el templo 120
13. La adoración de los Magos 121
14. La huída a Egipto 122
15. La muerte de los Inocentes 123
16. La vuelta de Egipto 123
17. El establecimiento en Nazaret 124
18. En el templo a los doce años 124
19. La vida oculta en Nazaret 125

LIBRO II.—**La predicación del Señor** 126

CAPÍTULO I.—*La preparación* 126

20. La predicación de Juan 126
21. Bautismo de Jesús 128
22. El ayuno y las tentaciones 129
23. Embajada de los judíos al Bautista 130
24. Juan da testimonio de Cristo 131
25. Los primeros discípulos de Jesús 131

Págs.

26. Las bodas de Caná 132
27. Breve estancia en Cafarnaúm 133

CAPÍTULO II.—*El primer año* 133

28. La primera Pascua 133
29. Expulsión de los vendedores 134
30. Los primeros creyentes de Jerusalén 135
31. Coloquio con Nicodemo 136
32. Ministerio en Judea 137
33. Ultimo testimonio de Juan 138
34. Jesús se marcha a Galilea 138
35. Coloquio con la samaritana 139
36. Estancia entre los samaritanos y llegada a Galilea 141
37. Primera predicación en Nazaret 141
38. Curación del hijo del régulo 142
39. Vocación de cuatro discípulos 143
40. El endemoniado de Cafarnaúm 144
41. Curación de la suegra de Pedro 144
42. Otras curaciones en la tarde del sábado 145
43. Predica por toda Galilea 145
44. La pesca milagrosa 146
45. La curación del leproso 147

CAPÍTULO III.—*El segundo año* 148

46. La segunda Pascua 148
47. La curación del paralítico 148
48. Es acusado de violar el sábado 148
49. Las obras y la misión del Hijo 149
50. Vuelve a Cafarnaúm 150
51. El paralítico de Cafarnaúm 150
52. Vocación de San Mateo 152
53. El ayuno y la ley nueva 153
54. Los discípulos arrancan espigas 154
55. Curación de la mano seca 155
56. Sana a muchos junto al lago 156
57. Elección de los apóstoles 156
58. El auditorio del sermón del monte 157
59. Las bienaventuranzas 158
60. Las maldiciones 159
61. La perfección de los discípulos 159
62. Perfección del Evangelio sobre la ley 159
63. La limosna 161
64. La oración 161
65. El ayuno 162
66. El tesoro del cielo 162
67. El ojo es la luz del cuerpo 163
68. No se puede servir a dos señores 163
69. La solicitud por lo temporal 163
70. El juicio temerario 164
71. Estima de las cosas santas 164
72. La confianza en la oración 164
73. La regla áurea de la caridad 165

Págs.

74. La puerta estrecha 165
75. Cuidado con los falsos profetas 165
76. Obras son amores 166
77. La casa sobre roca 166
78. Fin del sermón 166
79. Entra en Cafarnaúm 167
80. Curación del siervo del centurión 167
81. Sube a Jerusalén 168
82. Resurrección del joven de Naím 169
83. Embajada del Bautista 169
84. Elogio del Bautista 170
85. La dureza de los judíos 171
86. La conversión de la pecadora 172
87. El servicio de las mujeres 173
88. No le reciben los samaritanos 173
89. Tres candidatos 174
90. Misión de los 72 discípulos 174
91. Amenaza a las ciudades impenitentes 175
92. Vuelven los discípulos 176
93. Revelación del Padre y del Hijo 176
94. El buen samaritano 177
95. Marta y María 177
96. La oración dominical 178
97. En Cafarnaúm de nuevo 179
98. El ciego mudo 179
99. El reino dividido 180
100. El pecado contra el Espíritu Santo 181
101. Las malas obras de los fariseos 181
102. Elogios de la Madre de Jesús 182
103. La señal de Jonás 182
104. La madre y los hermanos de Jesús 183
105. Parábola del sembrador 183
106. Razón de las parábolas 184
107. Explicación de la parábola del sembrador 184
108. Parábola de la cizaña 186
109. La luz sobre el candelero 186
110. El grano que germina solo 187
111. Banquete en casa de un fariseo 187
112. La hipocresía 188
113. La avaricia 188
114. Parábola del rico necio 189
115. Preocupación por las cosas temporales 189
116. Parábola de los siervos 190
117. La penitencia 191
118. Parábola de la higuera 191
119. Curación de una mujer encorvada 192
120. Parábola del grano de mostaza 192
121. Parábola de la levadura 193
122. El magisterio en parábolas 193
123. Explica la parábola de la cizaña 193
124. El tesoro escondido 194

Págs.

125. El mercader de perlas 194
126. La red 194
127. Conclusión de las parábolas 194
128. La tempestad apaciguada 195
129. El endemoniado de Gerasa 195
130. La hemorroísa y la hija de Jairo 197
131. Curación de dos ciegos 199
132. Curación de un mudo endemoniado 199
133. Viaje a Jerusalén 200
134. Es expulsado de Nazaret 200
135. El número de los que se salvan 201
136. Intentos de Herodes 202
137. Lamentos sobre Jerusalén 202
138. Curación de un hidrópico 203
139. Los primeros puestos 203
140. Se debe invitar a los pobres 203
141. Parábola del gran banquete 203
142. Condiciones para seguir a Cristo 204
143. Parábola de la oveja perdida 204
144. Parábola de la dracma perdida 205
145. Parábola del hijo pródigo 205
146. Parábola del mayordomo infiel 206
147. Parábola del rico epulón 207
148. Misión de los doce 208
149. Opinión de Herodes sobre Jesús 211
150. Martirio de Juan 211
151. Vuelta de los apóstoles 212

CAPÍTULO IV.—*El tercer año* 213

152. La tercera Pascua 213
153. La primera multiplicación 213
154. Jesús camina sobre el mar 215
155. Curaciones de enfermos en Genesaret 216
156. La promesa de la Eucaristía 217
157. La crisis galilea 219
158. Jesús anda por Galilea 220
159. La tradición de los antiguos 221
160. Lo que contamina al hombre 222
161. Conductores ciegos de ciegos 222
162. La pureza del corazón 222
163. Excursión por Tiro y Sidón 223
164. La mujer cananea 223
165. Vuelve al mar de Galilea 224
166. Curación de un sordomudo 224
167. Curación de muchos enfermos 224
168. Segunda multiplicación 225
169. Se embarca para la costa occidental 225
170. Los fariseos piden una señal 226
171. El fermento de los fariseos 226
172. Curación del ciego de Betsaida 227
173. Excursión a Cesarea de Filipo 227
174. Confesión de Pedro 228

Págs.

175. Primera predicción de la pasión 229
176. Necesidad de la abnegación 229
177. La venida del reino de Dios 230
178. La transfiguración 230
179. Curación de un niño lunático 232
180. Predice otra vez la pasión 233
181. La didracma en la boca del pez 233
182. El más grande en el reino de los cielos 234
183. Un exorcista que no es discípulo 235
184. El escándalo 235
185. La salvación de los pequeños 236
186. Parábola de la sal 236
187. La corrección y el perdón fraterno 237
188. Parábola del siervo cruel 237
189. La eficacia de la fe 238
190. El cumplimiento del deber 238
191. Jesús deja definitivamente Galilea 239
192. Curación de diez leprosos 240
193. Llega a Jerusalén mediada la fiesta 240
194. Jesús enviado de Dios 241
195. Los judíos pretenden apresarle 241
196. El último día de la fiesta 241
197. Disensión entre la turba y los judíos 242
198. La mujer adúltera 242
199. Jesús, luz del mundo 243
200. Jesús, Hijo de Dios 243
201. El ciego de nacimiento 245
202. El Buen Pastor 246
203. La venida del reino de Dios 247
204. Parábola del juez inicuo 248
205. Parábola del fariseo y del publicano 248
206. En la fiesta de la Dedicación 249
207. Pasa a Perea 250
208. La gente se congrega en torno a él 250
209. Indisolubilidad del matrimonio 251
210. La virginidad cristiana 252
211. Bendice a los niños 252
212. El joven rico 252
213. Parábola de los obreros de la viña 254
214. La resurrección de Lázaro 255
215. Consejo de los pontífices y fariseos 256
216. Se retira a Efrén 256
217. Mandan prenderle 256
218. Predice por tercera vez su pasión 257
219. Pretensión de la madre de los Zebedeos 258
220. Zaqueo 258
221. Parábola de las diez minas 259
222. Curación de dos ciegos 260
223. Jesús camina delante 261

Págs.

LIBRO III.—**La Pasión del Señor** 262

CAPÍTULO I.—*La preparación* 262

224. Llega a Betania seis días antes de la Pascua 262
225. Banquete en casa de Simón 262
226. Entrada triunfal en Jerusalén 264
227. Jesús llora sobre la ciudad 266
228. Curaciones en el templo 266
229. Unos gentiles quieren ver a Jesús 267
230. Jesús enseña en el templo 268
231. Jesús pernocta en Betania 268
232. Maldición de la higuera 268
233. Eficacia de la fe y de la oración 269
234. Con qué poder obra Jesús 270
235. Parábola de los dos hijos 270
236. Parábola de los renteros homicidas 271
237. Las bodas del hijo del rey 273
238. El pago del tributo al César 274
239. La resurrección de los muertos 274
240. El primer mandamiento de la ley 276
241. La naturaleza divina de Cristo 276
242. Soberbia de los escribas y fariseos 277
243. Daños que hacen los fariseos 277
244. La casuística de los escribas y fariseos 277
245. Su hipocresía 278
246. El castigo de los fariseos 278
247. Quejas contra Jerusalén 279
248. La ofrenda de la viuda 279
249. Incredulidad de los judíos 279
250. Ocasión del discurso escatológico 280
251. Señales precursoras 280
252. Las persecuciones de los discípulos 281
253. Señales de la ruina de Jerusalén 282
254. Señales de la venida de Cristo 282
255. La venida del Hijo del hombre 283
256. La parábola de la higuera 283
257. Sólo Dios conoce el tiempo 284
258. La despreocupación de los hombres 284
259. Exhortación a la vigilancia 284
260. La parábola de las diez vírgenes 285
261. La parábola de los talentos 285
262. Descripción del juicio final 286
263. Resumen de la actividad última de Jesús 286
264. Consejo secreto del Sanedrín 287
265. Pacto de Judas con el Sanedrín 287
266. Preparación de la última cena 288
267. Principio de la cena 289
268. Rivalidad de los apóstoles 290
269. El lavatorio de los pies 291
270. El mandamiento de Cristo 291
271. Revelación del traidor 292
272. La salida de Judas 292

Págs.

273. La glorificación de Jesús 293
274. La institución de la Eucaristía 293
275. La caridad cristiana 294
276. Anuncio de las negaciones de San Pedro 294
277. Jesús anuncia su próximo fin 295
278. Jesús camino para el Padre 295
279. Fuerza de la fe y de la oración 296
280. Promesa del Espíritu Santo 296
281. Jesús no dejará a sus discípulos 296
282. La alegoría de la vid 297
283. La caridad mutua 297
284. El odio del mundo 298
285. La venida del Consolador 298
286. Ultima despedida 298
287. Jesús ora por sí 299
288. Jesús ora por los apóstoles 299
289. Jesús ora por la Iglesia 300

CAPÍTULO II.—*La prisión y los juicios* 300

290. Jesús sale para Getsemaní 300
291. La agonía y la oración del huerto 300
292. La prisión 302
293. Es llevado a casa de Anás 303
294. Juicio nocturno en casa de Caifás 304
295. Los criados se burlan de Jesús 306
296. Primera negación de Pedro 306
297. Segunda negación de Pedro 307
298. Tercera negación de Pedro 307
299. Jesús mira a Pedro 307
300. Jesús delante del Sanedrín 308
301. Entrega a Pilato 309
302. Muerte de Judas 309
303. Acusaciones de los judíos ante Pilato 310
304. Primer interrogatorio de Pilato 310
305. Pilato no encuentra culpa 311
306. Jesús es enviado a Herodes 311
307. Vuelve Pilato a reconocer la inocencia de Jesús 311
308. Comparación con Barrabás 312
309. Mensaje de la mujer de Pilato 312
310. Jesús es repudiado por el pueblo 312
311. Jesús es azotado 313
312. La coronación de espinas 313
313. Pilato intenta salvar a Jesús 314
314. Nuevo interrogatorio de Pilato 314
315. Amenazas de los judíos 314
316. Jesús, rey de los judíos 314
317. Pilato se lava las manos 315
318. Jesús es entregado para la muerte 315

CAPÍTULO III.—*La muerte* 316

319. Jesús sale para el Calvario 316
320. Las hijas de Jerusalén 316

Págs.

321. Los dos ladrones 316
322. La crucifixión 317
323. El título de la cruz 317
324. Jesús ruega por sus enemigos 317
325. División de las vestiduras 318
326. Las gentes se ríen del Crucificado 318
327. La actitud de los ladrones 318
328. Confía la Iglesia a su Madre 319
329. Jesús se siente abandonado 319
330. La sed del Crucificado 319
331. Todo está concluído 319
332. Encomienda su espíritu al Padre 320
333. Jesús muere 320
334. La naturaleza llora la muerte de Jesús 320
335. El centurión cree en Jesús 320
336. Las piadosas mujeres 320
337. La lanzada 321
338. La sepultura 321
339. Las mujeres compran ungüentos 322
340. Los judíos sellan el sepulcro 322

LIBRO IV.—**La resurrección y la ascensión** 323

CAPÍTULO I.—*La resurrección* 323

341. Las mujeres van al sepulcro 323
342. Jesús resucita y los soldados huyen 323
343. Magdalena corre a los discípulos 324
344. Los ángeles anuncian la resurrección 324
345. Las mujeres llevan a los discípulos el mensaje del ángel 325
346. Pedro y Juan van al sepulcro 325
347. Magdalena ve a Jesús 326
348. El testimonio de los guardas 327
349. Aparición a los de Emaús y a Pedro 327
350. Aparición en el Cenáculo 328
351. Aparición a Tomás 329
352. Aparición en el lago de Galilea 329
353. Aparición en un monte de Galilea 330
354. Ultima aparición en Jerusalén 331

CAPÍTULO II.—*La ascensión* 331

355. La ascensión del Señor 331
356. Los discípulos se vuelven a Jerusalén 331
357. La predicación de los apóstoles 332
358. Primer epílogo del cuarto evangelio 332
359. Segundo epílogo del cuarto evangelio 332

INDICES:

De los evangelios por orden de capítulos y versículos 335
De los evangelios según el Misal 342
De materias 350

PROLOGO

NO conocemos en lengua española una Sinopsis-Concordia de los cuatro Evangelios. Existen en latín, en griego. En las principales lenguas modernas, como alemán, francés, inglés, italiano. Nosotros poseemos algunas *Concordias,* como la del P. Bover y la del cardenal Gomá.

La Sinopsis se diferencia de la Concordia bastante. Ambas coinciden en ordenar los textos evangélicos cronológicamente. Pero la Concordia funde los cuatro Evangelios en uno. La Sinopsis no los funde nunca. Da el texto cuadriforme, triforme, diforme o monoforme, según que sean los cuatro evangelistas, tres, dos o uno solo, los que narren el hecho. Los diversos textos paralelos se yuxtaponen en columnas, que ofrecen una misma vista panorámica, una sinopsis. El lector puede fácilmente hacerse cargo de la orientación propia de cada evangelista. Ver las coincidencias y divergencias. Lo sustancial y accidental del hecho o sentencia. Iluminar una narración con otra. Los Evangelios se comentan y explican mutuamente. Comentarios inspirados.

La Sinopsis es siempre concordia, porque armoniza los Evangelios. Les busca un marco histórico y cronológico, como lo hacen las simples Concordias. En este sentido, la Sinopsis es también una auténtica vida del Señor. Pero una vida donde no hay más palabras que las del texto sagrado. Y éste siempre completo, íntegro, individual y personal. Sin que ningún Evangelio pierda ni una sola palabra. Por este motivo, titulamos nuestro libro *Sinopsis concordada.* Concordada, porque se armonizan los diversos textos entre sí, y Sinopsis, porque se yuxtaponen en columnas paralelas.

El libro consta de dos partes.

La primera parte es fundamental. Un estudio sobre los fun-

damentos literarios e históricos de la Sinopsis y Concordia científica de los Evangelios. Estudia principalmente el plan general y particular de cada evangelista. Sus métodos literarios.

San Juan es el primero en orden y cronología. Testigo presencial de los hechos. Escribe al final del siglo I y ha trazado con precisión y claridad el cauce por donde corre la actividad pública de Jesús.

San Lucas es el menos sinóptico de los Sinópticos. Se acerca mucho a San Juan. No se contenta con el ministerio público de Galilea. Dedica una parte muy importante al ministerio de los viajes a Jerusalén. Helénico de lengua y espíritu, se ha interesado mucho por el orden cronológico y literario de la historia.

San Marcos, fiel discípulo de Pedro, omite la infancia, y el ministerio público lo centra en el lago de Galilea, que tenía tan hondos recuerdos para su maestro Pedro, natural de Betsaida.

San Mateo es un escritor de grandes ideas. Va siempre a la sustancia, a la medula y nervio de la verdad. Para él no cuentan los detalles ni los individuos. Ha escrito una Suma evangélica. Esencialmente sistemático, sirve menos que sus sucesores para la ordenación cronológica de los hechos y sentencias.

La segunda parte ofrece *el texto* completo de los cuatro Evangelios, pero en *Sinopsis* o columnas paralelas. Con notas y comentario, que pretenden explicar y justificar el orden y concordia adoptada. El paralelismo de los textos necesita con frecuencia una aclaración. Que se razone. La parte primera, fundamental, no siempre basta. Las notas miran a los hechos particulares. Muchas veces habrá que contentarse con cierta probabilidad. Un orden y una Sinopsis razonada. Probable. Nada más. La razón y fuerza personal puede depender, a veces, del ángulo de visión en que uno se coloca.

El contenido y exégesis de los textos lo dejamos para los comentarios particulares. La traducción también necesita a veces notas. ¿Por qué se traduce así? Hay traducciones discutibles, opinables. La nota lo explica. Notas filológicas, sobre el texto griego.

Nuestra traducción castellana depende exclusivamente del texto original griego, que reproduce la edición crítica del P. Agustín Merk, S. I. (Romae 1951). Hemos buscado siempre la exactitud y fidelidad. La concisión, sin paráfrasis de carácter exegético, y la expresión castellana, de estilo cortado,

rápido, que exige el oído moderno. Hemos tenido presentes otras traducciones españolas, como NÁCAR-COLUNGA, BOVER-CANTERA, STRAUBINGER, SEVERIANO DEL PÁRAMO (Santander 1952) y AFEBE. Nos ha servido mucho el libro del P. M. ZERWICK *Analysis philologica N. T. graeci* (Romae 1953). En nuestro trabajo de traducción nos han ayudado inteligentemente los PP. Francisco Fernández Pertiñez y Rafael Carbonell, S. I.

Granada, 2 febrero 1954.

B I B L I O G R A F I A

AZIBERT, J.: *Synopsis Evangeliorum historica* (Albi 1897).—Sigue el texto latino de la Vulgata.

BOVER, J.: *Evangeliorum Cancordia,* 2.ª (Barcinone 1943).—No es sinopsis propiamente. Sólo da el texto sinóptico en algunas perícopas. En lo demás fusiona los varios textos. *El Evangelio de la Pasión* (Barcelona 1918) sí es una sinopsis propiamente tal, además de estudio y concordia.

BRASSAC, A.: *Nova Evangeliorum Synopsis* (Parisiis 1922).—Sigue el texto latino de la Vulgata.

CAMERLYNCK, A.: *Evangeliorum secundum Matthaeum, Marcum et Lucam. Synopsis iuxta Vulgatam editionem, cum Introductione de quaestione synoptica et appendice de harmonia quatuor Evangeliorum,* 3.ª (Brugis 1921).

CARDOSO, A. DE BRITO: *Sinopse dos Quatro Evangelhos* (Coimbra 1951).—Traducción portuguesa de la Vulgata latina. Sigue la *Synopsis Evangelica* de Fillion.

CORNELY, R.: *Synopsis vitae D. N. I. Christi secundum quatuor Evangelia,* n.76 p.285-302. Está incluída en su obra magna: *Historica et critica Introductio in U. T. libros sacros,* vol. III, *Introductio specialis in singulos N. T. libros* (Parisiis 1886. Edición aparte, Oniac 1904). En el n.74 p.277-284 hace historia de las Sinopsis y Concordias y da amplia bibliografía.

DAISOMONT, E. H. M.: *Sinopsis van de vier H. Evangeliën* (Brugge 1946).—Sigue la Sipnosis griega de Lagrange.

FILLION, L. CL.: *Synopsis Evangelica* (Parisiis 1882).—Sigue el texto latino de la Vulgata, y ha influído bastante en obras posteriores.

HARTDEGEN, S. I.: *A chronological Harmony of the Gospels* (Paterson, New Jersey 1942).

LAGRANGE, M. I.-LAVERGNE, C.: *Synopsis evangelica. Textum graecum quattuor Evangeliorum recensuit et iuxta ordinem chronologicum Lucae praesertim et Iohannis concinnavit* (Barcinone-Parisiis 1926).—Ha sido traducida al francés por el mismo Lavergne (París 1927, 1937, 1948). También ha sido traducida al italiano (Brescia 1931) y al catalán por L. CARRERAS-J. M. LLOVERA (Barcelona 1927).

GIRARD, L.: *Synopse du ministere de Jésus.*—Va como resumen de la obra *L'Evangile des voyages de Jésus* (París 1951).

PÁRAMO, S.: *Vita Christi conspectu chronologico et harmonico ordinata,* 2.ª (Comillas 1935).—Tiene al principio amplia bibliografía, y en el texto, algunas notas breves y muy provechosas.

PATRIZI, F. X.: *Evangelium Diatessaron, seu quatuor Evangeliorum contextus* (Friburgi Brisgoviae 1852).—"Hic alter est liber operis, cui titulus *De Evangeliis libri tres;* quem, quum futuri putentur qui solum seiunctumque a ceteris illius operis libris habere velint, visum est operae fore aliquot eius exemplaria seorsum edi." Es una edición greco-latina. En una página va el texto griego, en columnas

sinópticas, y en otra, va el texto latino. Al final tiene las *adnotationes*, que son como un comentario a los principales números de la Sinopsis. En el prólogo hace un estudio del problema sinóptico y analiza las principales características literarias de cada evangelista.

PRADO, J.: *Sypnosis Evangeliorum ad usum scholarum* (Matriti 1943).—*Textum Vulgatae integrum cum praecipuis graeci pericopis Compendio Praeleçtionum Biblicarum adaptavit. Notis criticis instruxit.*

MECHINEAU, L.: *Vita Iesu Christi e textibus quatuor Evangeliorum distinctis composita* (Parisiis 1895).

PERK, J.: *Synopsis latina quattuor Evangeliorum secundum Vulgatam editionem* (Paderbornae 1935).—Esta edición latina va precedida de varios cuadros, que la hacen muy práctica: *Synopsis locorum Index; Citationes et comparationes ex Vetere Testamento; Quaestio Synoptica; Documenta ad rem biblicam spectantia; Singulorum evangeliorum numerus capitum et versiculorum universus; Singulorum Evangeliorum propria; Complurium Evangeliorum communia; Versiculi bis relati; Universa versiculorum summa; Dicta quaedam apud Mt Lc bis reperta; De ponderibus, mensuris, numeris; Tabula chronologica N. Testamenti; Tabula chronologica vitae Iesu publicae; Iudaeorum secundum Ioannem festorum tabula.* El autor había publicado antes la Sinopsis en alemán. 1933, 1937 (3.ª).

SCHMID, J.: *Synopse der drei ersten Evangelien mit Beifügung Johannes Parallelen* (Regensburg 1949).—La traducción alemana está hecha a base del texto griego. La obra sirve de complemento al curso *Das Regensburger Neue Testament,* que dirige Alfredo Wikenhauser.

STEFINI, A.: *Synopsis Evangeliorum et vaticinia de Christo* (Torino 1954).

VANUTELLI, P.: *Gli Evangeli in Sinossi. Novo studio del problema sinottico* (Turín-Roma 1931).—A la Sinopsis de los cuatro Evangelios precede un estudio serio del problema sinóptico y acompañan muchas y abundantes notas. El mismo autor ha publicado más tarde el texto griego en sinopsis: *Evangelia synoptice secundum textum graecum disposita* (Turín 1937).

VERDUNOY, J,: *L'Evangelie, Sinopse, Vie de N. Seigneur, Commentaire* (París 1907).—Traducción francesa del texto griego.

Sinopsis acatólicas

Las publicaciones acatólicas son también abundantes. Aquí ponemos algunas de las más importantes:

TISCHENDORF, VON C.: *Synopsis Evangelica* (Lipsiae 1851) iuxta textum graecum.

ANGER, R.: *Synopsis Evangeliorum Matthaei, Marci, Lucae* (Lipsiae 1851).

RUSHBROOKE, W. G.: *Synopticon. An exposition of the common matter of the Synoptic Gospels* (London 1880).

HUCK, A.: *Synopse der drei ersten Evangelien* (Tübingen 1892, 1906 [3.ª], 1928 [7.ª]).—La edición 9.ª es del año 1936 y está enteramente rehecha por Hans LIETZMANN. Esta edición última no tiene sino el texto griego. Las primeras tienen también el texto alemán. La edición inglesa está hecha a base de la de Lietzmann por F. L. CROSS: *A Synopsis of the first three Gospels* (Tübingen 1936).

LARFELD, W.: *Griechisch-deutsche Synopse der vier neutestamentlichen Evangelien* (Tübingen 1911).—Edición greco-alemana, con notas de crítica textual, muy completas.

SIGLAS MAS PRINCIPALES

AAS	*Acta Apostolicae Sedis* (Romae 1909-1953). Continuación de *Acta Sanctae Sedis* (1865-1908).
ATG	*Archivo Teológico Granadino.* Anuario de investigación de Teología postridentina (Granada 1939-1952).
B	*Biblica* (Roma 1920-1953).
CB	*Cultura Bíblica* (Segovia 1944-1953).
CBQ	*The Catholic Quartely* (Wáshington 1939-1953).
BZ	*Biblische Zeitschrift* (Freiburg-Paderborn 1903-1939)
CC	*Civiltà Cattolica* (Napoli-Firenze-Roma 1850-1953).
CT	*Ciencia Tomistá* (Madrid-Salamanca 1910-1953).
DB	*Dictionnaire de la Bible* (F. Vigouroux), I-IV (París 1895-1912).
DB (S)	*Dictionnaire de la Bible, Supplément* (L. Pirot-A. Robert) (Paris 1928 ss).
EB	*Enchiridion Biblicum.* Documenta ecclesiastica Sacram Scripturam spectantia (Romae 1927).
EstB	*Estudios Bíblicos* (Madrid 1929-1936-1941-1953).
EE	*Estudios Eclesiásticos* (Madrid 1922-1953).
EThL	*Ephemerides Theologicae Lovanienses* (Lovanii 1924-1953).
Greg	*Gregorianum* (Romae 1920-1953).
MG	*Patrologia Graeca* (J. P. Migne) 1-161 vol. (París 1857-1866).
ML	*Patrologia Latina* (J. P. Migne) 1-217 vol. (París 1844-1855).
NRTh	*Nouvelle Revue Théologique* (Tournai-Louvain 1869-1953).
RB	*Revue Biblique* (París 1892-1953). *Vivre et Penser* (1941-1945).
RF	*Razón y Fe* (Madrid 1901-1953).
RScR	*Recherches de Science Religieuse* (París 1910-1953).
SC	*La Scuola Cattolica* (Milán 1873-1953).
ST	*Sal Terrae* (Santander 1912-1953).
VD	*Verbum Domini* (Romae 1921-1953).
VV	*Verdad y Vida* (Madrid 1943-1953).

SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y LITERARIOS

CAPITULO I

Sinopsis y Concordia de los Evangelios

ARTICULO I

NATURALEZA

No es lo mismo *Sinopsis* que *Concordia* de los Evangelios. La Sinopsis presenta en columnas paralelas el texto sagrado para que en un único y fácil golpe de vista se puedan ver las semejanzas y diferencias de las cuatro narraciones evangélicas. Esta manera de disponer el texto sagrado es muy antigua. Orígenes la aplicó al Antiguo Testamento. En una columna propuso el texto hebreo, y, junto a él, en columnas separadas, varias versiones griegas. Trabajo gigantesco, cuyo original nunca se llegó a copiar íntegramente [1].

Los tres primeros Evangelios se llaman *Sinópticos* porque, a causa de su gran parecido en la elección y desarrollo de la materia, se prestan grandemente para esta disposición en columnas paralelas. Muchas de las Sinopsis corrientes se atienen exclusivamente al texto de los tres primeros evangelistas. Otras incluyen también el de San Juan, que es más independiente. Nosotros seguiremos este segundo camino. El primero que usó el nombre de *Sinopsis* aplicada a los Evangelios, fué el protestante Griesbach [2]. La realización práctica es mucho más antigua. Ya en el siglo III un tal Ammonio es probablemente el primero que hizo una Sinopsis de los cuatro Evangelios, tomando por base a San Mateo [3].

---

[1] Cf. HOPFL-GUT, *Introductio generalis in S. Scripturam* (Romae 1940) pp.297-299.

[2] Halae 1774. Cf. HOPFL-GUT-METZINGER, *Introductio Specialis in N. Testamentum* (Neapoli-Romae 1949) p.157.

[3] Cf. B. ALTANER, *Patrologie* 3.ª (Freiburg 1951) p.175. Este Ammonio más antiguo debe distinguirse de otro posterior, presbítero de Alejandría, en el siglo V y que comentó el Evangelio de San Juan. Cf. ib., p.242. En el siglo XII, Zacarías de Goldsbourg, de la Orden de los Canónigos Premonstratenses, escribió un comentario *in Concordiam Evangelicam Ammonii Alexandrini* (ML, 186,243-270). Pero esta concordia se atribuye falsamente a Ammonio de Alejandría, y coincide con la de Taciano. Cf. N. URICCHIO, *La teoria delle trasposizioni nel Vangelo di S. Giovanni*, B 31 (1950) 130 not.

Eusebio, que conoció en la biblioteca de Cesarea el manuscrito de Ammonio, aprobó su idea, aceptó las diversas divisiones que él habia hecho de los Evangelios y nos dió en 10 tablas o cuadros una visión rápida y de conjunto de los cuatro Evangelios [4].

La *Sinopsis* de los Evangelios salva la personalidad de cada uno de sus autores, pues se contenta con aproximarlos entre sí para que aparezcan las mutuas conveniencias y discrepancias, como cuando se contemplan juntas las caras de cuatro hermanos, que tienen sus rasgos comunes y sus rasgos distintivos.

La *Concordia* de los Evangelios funde en una narración el texto de los cuatro. Este método es más antiguo que el de las Sinopsis, pues asciende al siglo II. El *Diatessaron* del viejo Taciano era esto. Una Concordia o Armonia, en la que se fundieron libremente los cuatro Evangelios canónicos. Probablemente la primera edición fué a base del original griego, y en griego también, aunque su autor era siro. Luego él mismo la pasó al siriaco, utilizando una de las viejas traducciones siriacas. Hasta el siglo V, por lo menos, se leía en las funciones sagradas de las iglesias de Siria. Es digno de tenerse en cuenta que Taciano, ya hacia el año 172, tomo por base de la Concordia el cuadro cronológico del Evangelio de San Juan [5].

La Sinopsis y la Concordia pueden coexistir en una misma obra de esta manera: poniendo el texto sagrado de los cuatro Evangelios en otras tantas columnas y dentro del mismo cuadro cronológico. Así suelen proceder todas las Sinopsis, que se pueden también llamar Concordias en un sentido amplio. La Concordia, en sentido propio y estricto, funde en una sola narración los cuatro Evangelios. La Sinopsis armoniza, concorda los cuatro textos, pero dejando a cada uno su propio ser y personalidad. Es, pues, una verdadera Concordia, no porque funda los textos, que es el sentido en que de hecho suele emplearse la palabra, sino porque, al hacer la yuxtaposición en columnas paralelas, sitúa en un mismo lugar y tiempo los textos dispersos de los diversos evangelistas.

Esto es lo que nosotros pretendemos hacer. No vamos a fusionar (Concordia en sentido estricto), sino a reunir dentro de un mismo marco topográfico y cronológico, el que juzgamos más probable y razonable, los textos dispersos de los Evangelios.

Una obra de este tipo no existe en español, y es muy útil para el estudio de los Evangelios. Las Concordias, en sentido estricto, tienen un inconveniente para el estudio: al crear un Evangelio único con la fusión de los cuatro canónicos, se pierde la personalidad de cada uno de ellos. Lo que resulta no es ni Mateo ni Juan, sino la suma de los cuatro. Este método de fundir en uno los cuatro Evangelios tiene, ciertamente, su utilidad práctica, como la tienen todas las vidas del Señor. Pero para el estudio creemos más útiles las Sinopsis. El Espíritu Santo escribió un solo Evangelio, pero por

---

[4] *Canones Evangeliorum*, Epist. ad Carpianum: MG 22,1275-1292. Cf. ALTANER, ib., p.199.

[5] Cf. ALTANER, ib., pp.96-97.

cuatro instrumentos distintos, que tienen su personalidad y su fuerza propia. Por esto es necesario estudiar cada uno de los Evangelios. Y para este estudio ayuda mucho la comparación de todos. De aquí la utilidad de las columnas sinópticas. El P. Lagrange dice muy justamente que los Evangelios son de tal valor y fuerza para el conocimiento de Cristo, que toda fusión de ellos y toda otra manera de hacer revivir la vida del Señor obscurece el destello de la inspiración divina. "La única vida de Cristo, que se puede escribir, son los Evangelios mismos" [6].

Cada evangelista tiene su carácter propio, su plan y su fin, sus métodos y sus formas. Cada uno tiene su secreto propio que comunicar y a cada uno hay que interrogarlo por separado. El mismo P. Lagrange pensaba que en nuestra España de la postguerra harían falta las ediciones de los Evangelios y las Sinopsis "en que se procuran colocar las palabras del Maestro según el orden cronológico" [7].

Las vidas de Jesús hacen, sin duda, mucho bien. Pero, después de haberlas leído y admirado, ¿no se experimenta la necesidad de leer y de releer el Evangelio, esta vida de Jesús "que tan al vivo refleja su acción ardiente, inflamada de celo, aunque siempre misericordiosa para las lámparas que todavía no se han apagado totalmente?" [8].

ARTICULO II

EL MARCO CRONOLÓGICO

Tanto la Sinopsis como la Concordia necesitan encontrar el marco cronológico de los hechos y dichos del Señor. Y esto no es cosa fácil. Muchos autores modernos desconfían del éxito y se muestran un tanto escépticos respecto a estos trabajos de Sinopsis y Concordia de los Evangelios. Ya Brassac hablaba en este sentido en 1910, cuando, en el prólogo de su *Nova Evangeliorum Synopsis,* decía que dejaba para otros el cuidado de hacer una Sinopsis cronológica "y la ilusión de creer en el éxito de su empeño" [9].

Las razones que fundan este pesimismo sólo prueban que el marco cronológico de una Sinopsis no se puede lograr con certeza y seguridad absoluta en todas las cosas, sobre todo en muchos pormenores de hechos y sentencias. Mauricio Brillant dice justamente que en la vida de Jesús no podemos aspirar nada más que a una Concordia *justificada* y *explicada* [10].

Con los datos fragmentarios que nos han dejado los Evangelios

---

[6] *L'Evangile de J. Christ* (París 1930) p.VI (prólogo).
[7] *El retorno a la Sagrada Escritura*: CT 56 (1937) 169.
[8] ID., ib., p.170.
[9] A. BRASSAC, *Nova Evangeliorum Synopsis.* 2.ª (Parisiis 1922) p.II.
Cf. L. VAGANAY, *La question synoptique*: EthL 28 (1952) 249. Habla de las fantasías del afán armonístico. Y J. SCHMID, *Synopse der drei ersten Evangelien mit Beifügung der Johannes Parallelen* (Regensburg 1949) p.IV (prólogo).
[10] *Le Christ, encyclopedie populaire* (París 1935) p.1120.

es imposible seguir al Señor paso a paso y día tras día. Los Evangelios no son ni un diario ni una biografía en el sentido moderno de la palabra. Son síntesis de la predicación apostólica. Cuanto más se penetra en los métodos propios de los evangelistas, en su fin y en su plan, más se convence uno del carácter episódico y fragmentario que los distingue y cuán poco les interesaba a ellos muchas cosas pequeñas, que a nosotros nos pueden parecer hoy problemas casi substanciales. Los evangelistas pretenden cimentar la fe de sus lectores, y para ello les basta escoger algo de lo más saliente de la vida y doctrina del Señor. El marco topográfico y cronológico no era necesario y, por lo mismo, lo descuidan. Muchos hechos y muchas palabras están fuera de su marco histórico. Muchas partículas hacen oficio simple de mera unión literaria, desprovistas de su valor propio cronológico. Vaganay cita como ejemplo el *entonces* de Mateo, el *en seguida* de Marcos y el *sucedió* de San Lucas [11]. Ya San Agustín decía que los evangelistas buscaban las ideas, no las palabras y el orden de los sucesos: *Quod enim alius alium verborum ordinem tenet, non est utique contrarium. Neque illud contrarium est, si alius dicit, quod alius praetermittit. Ut enim quisque meminerat, et ut cuique cordi erat vel brevius vel prolixius, eamdem tamen explicare sententiam, ita eos explicasse manifestum est* [12].

El mismo San Agustín nos repite varias veces que el hecho de ir una cosa detrás de otra en los Evangelios no siempre es señal de que en la realidad sucedió con ese orden: *Fieri potest ut postea narraverit, non quod postea factum est, sed quod prius praetermiserat* [13].

El Espíritu Santo, que ha influído como causa principal en la mente y voluntad de los evangelistas, ha permitido *alium sic, alium vero sic narrationem suam ordinare* [14].

No se deben tomar demasiado a la letra algunas partículas y expresiones de los evangelistas sin haber estudiado antes el sentido que tienen en el marco literario de los mismos. El dogma de la inspiración y la inerrancia bíblica no dice más que esto: lo que afirma el evangelista es palabra de Dios y, por tanto, infalible y segura. El trabajo de la exégesis está en averiguar lo que afirma el evangelista, lo que él ha querido decir. Y para esto es necesario conocer el estilo de cada autor, el valor de sus palabras y frases, sus métodos literarios y cómo los han interpretado la tradición cristiana y el magisterio de la Iglesia.

Pues bien, en lo que se refiere al orden general de los hechos y discursos del Señor, ni la Iglesia enseña oficialmente nada, ni tampoco existe una tradición fija y constante. Y como, por otro lado, el texto mismo de los Evangelios es incompleto en este punto, es

---

[11] Art. cit., p.241.
[12] *De consensu Evangeliorum*. II,12,27: ML, 34,1090.
[13] Ib., II,17,39: ML, 34,1096.
[14] Ib., II,21,52: col.1102.

difícil llegar a una conclusión cierta en muchos casos. Las más de las veces habrá que contentarse con afirmaciones más o menos probables. Razonar la propia teoría y escoger siempre la que sirve mejor para la inteligencia y exposición pedagógica de la vida del Señor. Sabiendo siempre que lo que a uno le parece más probable, a otro le puede parecer menos probable.

Aunque en muchos puntos particulares no se puede llegar a una conclusión firme, conviene, sin embargo, advertir desde el principio que el marco general cronológico de la Sinopsis es sólido. Aun los Evangelios sinópticos, que son más sistemáticos que San Juan, como libros de historia que son, siguen un orden cronológico en general. No hay más que ver el hilo de la narración. A medida que avanza la narración, avanza también el programa doctrinal de Cristo, aumentan los discípulos, la confianza y familiaridad que tienen con el Maestro; crece también la pasión de los judíos, el drama se acerca cada vez más a su desenlace final. Este avance constante no es artificioso, es real e histórico [15]. San Pedro, por ejemplo, le habla de muy diversa manera al principio y al medio o al fin. Cuando le dice: *¡Aléjate de mí, que soy un pecador, Señor!* (Lc 5,8), estamos a los comienzos, porque todavía no ha cobrado confianza con el Maestro. En cambio, se ha familiarizado con él, y hemos avanzado cuando, a la pregunta que hace Jesús sobre quién le ha tocado, Pedro responde, sin que le preguntasen, que todos le apretujaban y oprimían, como diciendo que no veía para qué hacía el Señor aquella pregunta (Lc 8,45). Lo mismo cabe decir de la falta de conocimiento que tiene de Jesús el enfermo de la piscina (Jn 5,13) y del que supone el ciego de nacimiento (Jn 9,11). El Señor se ha ido haciendo cada vez más célebre.

Una norma también muy razonable para argüir en favor del orden real e histórico es la coincidencia de los tres sinópticos, o de los cuatro evangelistas, a veces, sobre la situación de un hecho o sentencia. Cuando todas las fuentes coinciden en un mismo marco cronológico, no es razonable pensar en artificios literarios particulares. La coincidencia impensada y no buscada tiene una base real y objetiva.

El hecho, tan antiguo como moderno, de las Sinopsis y Concordias, que existen desde el siglo II en línea ininterrumpida hasta nuestros días [16], puede ser una prueba también de que hay mucho

---

[15] Cf. SIMÓN-DORADO, *Praelectiones biblicae*, N.T. vol.1 (Taurini 1947) p.367 n.248; J. BOVER, *Evangeliorum Concordia*, 2.ª (Barcinone 1943) pp.368-370.

[16] Para la bibliografía sobre las Vidas del Señor, las Concordias y Sinopsis, pueden consultarse:

CORNELY. *Historica et critica Introductio in U. T. libros sacros*, vol.3, *Introductio specialis in singulos N. T. libros* (Parisiis 1886) pp.277-281.

J. AZIBERT, *Evangiles (Concorde des)*: DB II.2099-2114.

R. AIGRAIN, *Quelques Vies de Jésus* (Le Christ, París 1935) pp.1119-49.

C. LAVERGNE *Histoire de l'exégèse des Evangiles* (Le Christ) pp.209-249.

SIMÓN-DORADO. *Praelectiones Biblicae*, N.T. vol.1 (Taurini 1947) pp.XXXIV-XXXV, 357 not.6.

HOPFL-GUT-METZINGER, *Introductio specialis in N.T.* (Romae 1948): Vidas, p.257; Sinopsis, p.156; Concordias, p.189.

Entre los católicos, el primero que tuvo más importancia fué el P. F. X. PATRIZI,

de objetivo y real. Esas Sinopsis y Concordias discrepan, es verdad, en muchas cosas, pero convienen también uniformemente en otras muchas.

Ordenar, dentro de un marco cronológico y geográfico determinado, aun las cosas no ciertas, si se hace de una manera razonable, puede tener una gran función pedagógica, pues facilita mucho la docencia y retentiva de la vida y doctrina del Señor. Esto es lo que a nosotros nos ha movido en nuestra tarea de Sinopsis y Concordia de los cuatro Evangelios. Hemos buscado un marco razonable y concreto para los hechos y enseñanzas del Señor. Una excesiva crítica y detallista hubiera sido perjudicial y, hasta cierto punto, irrespetuosa para con cada uno de los Evangelios. Si hubiéramos llevado el afán cronológico y topográfico a cada una de las sentencias y hechos del Señor, hubiéramos roto la unidad literaria de cada Evangelio, su personalidad propia; hubiéramos deshecho lo que ellos tan sabiamente hicieron. Esto no sería ni pedagógico ni reverente.

Por esta razón, aun conscientes de que algunos hechos y sentencias no están en su verdadero marco histórico, hemos preferido dejarlos en su propio lugar literario, aun dejando algunos duplicados, que pueden no ser reales, porque preferimos mantener los principales bloques literarios de cada Evangelio para salvar así su personalidad propia. Sabemos, por ejemplo, que no todo lo que hay en el sermón del Monte está en su propio marco histórico, pero preferimos ponerlo todo seguido, como lo hizo San Mateo, para mantener la unidad que le dió su autor.

La gran sección de Lc 9,51-18,14 no la conservamos del todo seguida, porque creemos que se pueden encontrar con probabilidad marcos propios históricos a grandes bloques de la misma. La partimos, pues, pero en bloques. Una disección nimia y pormenorizada rompería la unidad orgánica que le dió su autor y correría el peligro de arbitrariedad y subjetivismo. Si en las grandes secciones no siempre se puede encontrar el marco histórico concreto y queda mucho para el ingenio de cada historiador, ¿cuánto más ocurrirá esto en los hechos singulares y, sobre todo, en las sentencias o loguia?

Cuanto más minuciosa y abundante sea la disección del texto,

---

que publicó el 1852-3 (Friburgi Brisgoviae) su obra *De Evangeliis*. El libro II es una Sinopsis greco-latina. Luego han tenido mucha aceptación las latinas de CAMERLYNCK, BRASSAC y PERK. La griega de LAGRANGE-LAVERGNE (Barcelona 1926) es muy estimada. En Italia publicó una Synopsis italiana PRIMO VANUTELLI el 1931; que luego hizo otra en griego, más manual, el 1936. En España, la primera Sinopsis es la catalana de CARRERAS-LLOVERA (Barcelona 1927). El P. JUAN PRADO publicó una latina *ad usum scholarum* el 1943.

En Alemania es muy estimada la de JOSEF SCHMID, *Synopse der drei ersten Evangelien mit Beifügung der Johannes Parallelen* (Regensburg 1949).

Concordias hay muchas. Entre nosotros es muy estimada la del P. J. BOVER, *Evangeliorum Concordia*, 2.ª (Barcinone 1943). Traducida al castellano con el título de *El Evangelio de N. S. Jesucristo* (Barcelona 1943). También ha tenido mucha aceptación la del cardenal GOMÁ, y está muy extendida una traducción de la italiana de TINTORI (Bilbao 1939) 4.ª, hecha a base de la 65.ª italiana.

mayor porcentaje de improbabilidades y subjetivismos. Este ha sido el escollo en que se estrelló el Formgeschichte Methode, que descompuso en infinitas piedrecitas el mosaico precioso de cada Evangelio para hacer tantos otros cuantos fueron los innovadores. Porque, deshecho el mosaico primitivo, son posibles tantos cuantos autores salgan a la palestra. Y, a medida que se multiplican las combinaciones, distamos cada vez más de la verdad histórica primitiva. Si no podemos dar con el marco histórico, conservemos el de los evangelistas lo más que podamos, seguros de que el suyo se acercará más a la verdad que el nuestro.

CAPITULO II

El Evangelio de San Juan

Para conocer los fundamentos de la Sinopsis-Concordia es necesario tener una idea del plan de cada uno de los Evangelios y de sus métodos literarios. Sólo así se pueden apreciar las razones por qué los modernos prefieren generalmente el cuadro cronológico de San Juan. Vamos a empezar nosotros por este Evangelio, el último que se escribió, y el más interesante desde el punto particular de la historia. Lo vamos a estudiar en sí y en sus relaciones con los otros tres, llamados Sinópticos.

ARTICULO I

Plan general del cuarto Evangelio

La crítica racionalista ha querido demostrar que este Evangelio no era una historia, sino un libro de teología y de literatura. Una teología literaria sobre el primitivo cristianismo. El estudio a que obligaron estos desvaríos ha puesto cada día más de relieve el valor histórico del cuarto Evangelio. Esto lo podíamos suponer todos los que creíamos en su verdadero autor. El cuarto Evangelio fué el último en escribirse, pero fué también escrito por el discípulo a quien amaba Jesús. El primero que con Andrés se le acercó en las riberas del Jordán y el que le acompañó en la cruz. El día de la Resurrección llegó al sepulcro primero que Pedro. Y así siguió siempre muy de cerca al Maestro hasta que subió a los cielos. Podía escribir sobre él con conocimiento y con interés.

Cuando escribió, a fines del siglo I, tenía presentes los tres primeros Evangelios, sus lagunas y sus llenos. Las lagunas para colmarlas, los llenos para dejarlos estar.

El análisis interno del libro demuestra que San Juan ha querido

encuadrar los hechos y discursos del Señor en un marco histórico muy concreto, como no lo había hecho ninguno de sus predecesores. Por esto dice muy bien el P. Lagrange: *Sicut autem Lucas post alios exploratius evangelicum agrum percurrit, ita Iohannes ultimus, sed tamquam testis, immo discipulus valde dilectus res omnes probe noscens, pauca, sed maximi momenti adnotare voluit, praesertim quoad tempus praedicationis dominicae, secundum quosdam dies festos signatae et distractae. Iure merito igitur primum Iohannes sibi vindicabat locum, sed quoniam raro evenit ut eadem eodem modo narret, visum est ipsum post alios ponere, quasi ultimo sententiam dicentem, a qua fere numquam licet appellare* [1].

San Juan es el último que escribe, pero es el primero a quien hay que consultar en materia de cronología, de topografía y de orden. Por su calidad de testigo especial y por el plan de su obra, en una Sinopsis o Concordia no se debe subordinar su narración a la de los Sinópticos, sino éstos a él. Nosotros hemos de seguir esta norma constante. San Juan tendrá siempre la última palabra. Las antiguas Concordias estaban hechas a base de San Mateo, porque obedecían más bien a la materia que al tiempo. Las modernas prefieren a San Juan para el cauce de toda la actividad evangélica. Así lo hace Lagrange-Lavergne, Bover y Perk. El P. Simón-Dorado escribe con toda razón: *Pro indubio igitur habendum est IV Evangelium, non tantum opus stricte chronologicum esse, sed veram nobis propriamque Evangeliorum chronologiam praebere* [2]. Ya el mismo Taciano, que siguió a San Mateo como base de su *Diatessaron*, para la cronología prefirió a San Juan.

El plan general del cuarto Evangelio es la mejor prueba de esta predilección. El P. Simón-Dorado lo resume así:

1) Ministerio *en Judea* (1,35-51).

2) *En Galilea* hasta la primera Pascua (2,1-12).

3) *En Judea* desde la primera Pascua hasta el mes de diciembre o enero, cuando faltan cuatro meses para la siega (2,13-3,36).

4) *Viaje a Galilea* por Samaria antes de la fiesta (4,1-54).

5) *En Judea* durante la fiesta (5,1-47).

6) *En Galilea* desde la Pascua de la multiplicación de los panes hasta la fiesta de los Tabernáculos (6,1-7,9).

7) *En Judea* desde la fiesta de los Tabernáculos hasta la Dedicación (7,10-10,21).

8) *En Jurusalén* durante la fiesta de la Dedicación (10,22-39).

9) Después de la Dedicación marcha *al otro lado del Jordán* (10,40-42).

10) *Viene a Betania* para la resurrección de Lázaro (11,1-54).

11) Se retira *a la región de Efrén* hasta la proximidad de la última Pascua (11,54-56).

12) De nuevo *en Betania* (12,1-11).

---

[1] *Synopsis Evangelica* (Barcinone 1926) p.X.
[2] *Praelectiones Biblicae*, N.T. vol.1 (Taurini 1947) p.369 n.249.

13) *En Jerusalén* hasta que muere (12,12-20,31) [3].

Estos desplazamientos topográficos, dentro del marco litúrgico y festivo de los judíos, constantemente señalados por el evangelista, prueban su intención directa y expresa de fijar el cauce por donde ha corrido la actividad pública del Señor.

ARTICULO II

El plan general del cuarto Evangelio comparado con los Sinópticos

El plan histórico del cuarto Evangelio resalta más cuando se le compara con el de los Sinópticos. Lo traducimos del resumen que hace el P. Simón-Dorado [4]. El esquema general sinóptico se puede reducir a seis puntos:

1) Período preparatorio (Mt 3,1-4,11).

2) Viaje *a Galilea,* después de la prisión del Bautista (Mt 4,1).

3) *Ministerio galileo,* todo él seguido. No hay en él más que dos notas cronológicas indirectas:

a) Cierta disputa de Jesús con los fariseos a propósito de las espigas que arrancan y comen en sábado los discípulos. Estamos, pues, cerca de la siega.

b) La multiplicación de los panes tiene lugar en plena primavera, porque en el lugar en que se sienta la gente había hierba *verde* (Mc 6,39).

4) Ministerio en *un gran viaje* (Lc 9,51-18,14).

5) Ministerio *en Perea y Judea* (Mt 19,1-20.34; Mc 10,1-52; Lc 18,15-19,28).

6) Ministerio de la última semana *en Jerusalén* (Mt 21,1-25,46).

En los cuatro Evangelios el ministerio público empieza en Judea, pero con esta diferencia notable: después de la presentación que hacen de Jesús en Judea, los Sinópticos lo llevan a Galilea y allí lo mantienen hasta que se aproxima la Pascua de la Pasión. Ellos no mencionan más entrada en Jerusalén que la del Domingo de Ramos. San Juan, al contrario, hace constar que el Señor subió varias veces a Jerusalén antes de la Pasión. Y siempre con motivo de alguna fiesta. Estas repetidas ascensiones a la ciudad santa y la actividad desplegada en ella durante las fiestas, es una de las diferencias más notables entre el cuarto Evangelio y los tres primeros.

Como se ha podido ver, la lectura de los Sinópticos pudiera hacer creer que Jesús, después del bautismo, ha dejado Judea para no volver a ella hasta la Pasión y que su predicación se ha reducido a los límites de Galilea. San Juan previene al lector de este error y rompe el bloque galileo con las varias ascensiones a Jerusalén.

---

[3] Id., ib., pp.369-70 n.250. Cf. D. Mollat, *L'Evangile de St. Jean* (París 1953) pp.32-26.

[4] Id., ib., p.370 n.250.

La predicación y los milagros iluminan no sólo la Galilea de los gentiles, de que hablara Isaías, sino también la región meridional, más estrictamente israelítica: Judea y Jerusalén.

En los Sinópticos existe un bloque topográfico y un bloque cronológico. Un lector poco avisado pudiera creer que, como no hay más que una región evangelizada, no hay también más que una Pascua, la última de la Pasión. La lectura del cuarto Evangelio evita este engaño, al mencionar expresamente tres Pascuas.

Las ventajas topográficas y cronológicas del cuarto Evangelio rebasan el marco general del ministerio y se derraman en cada una de sus partes. Examinemos los principios.

Por los Sinópticos pudiéramos creer que, después del bautismo, marchó el Señor a Galilea y allí empezó a predicar el reino, sin ninguna interrupción, hasta el viaje para la Pasión (Mt 4,11.12). Por San Juan sabemos que al bautismo siguió el testimonio del Bautista, la vocación de los primeros discípulos en las riberas del Jordán, el viaje a Caná de Galilea, a Cafarnaúm, la celebración de la primera Pascua en Jerusalén, el diálogo con Nicodemo, la evangelización del territorio preparado por el Bautista, el episodio de la samaritana. Después de todo esto empieza el ministerio en Galilea.

La perspectiva cronológica queda igualmente obscurecida en la narración de los Sinópticos. La luz viene de San Juan.

San Marcos y San Mateo parecen poner la unción de Betania *dos* días antes de la Pascua última. San Juan dice expresamente que sucedió *seis* días antes. No es que los Sinópticos pongan realmente la unción dentro de la gran semana. La cuentan, es verdad, inmediatamente antes de la Cena pascual, cuando Judas realiza su traición. Pero es porque a ella se había resuelto con motivo de la unción [5].

San Mateo pudiera hacer pensar que el triunfo del Domingo de Ramos siguió inmediatamente después de la curación del ciego de Jericó [6]. San Juan precisa. Jesús se detiene en Betania. El sábado se celebra allí una cena y el domingo tiene lugar la entrada solemen en Jerusalén.

Por San Juan parece también cierto que los judíos no habían celebrado la cena pascual el Viernes Santo por la mañana, sino que la iban a celebrar por la tarde. Esta es la razón por que no quieren entrar en el pretorio. Con solos los Sinópticos hubiéramos creído que todos habían comido el cordero pascual la tarde del Jueves.

En suma, el cuarto Evangelio supera siempre en precisión cronológica a los tres primeros. La afirmación del P. Lagrange es exacta: San Juan dice la última palabra. Nosotros le seguiremos siempre en la Sinopsis.

Un ejemplo más, que puede revelar el plan general de los Sinópticos y de San Juan y explicarse también por las diferencias de este mismo plan, nos lo da el episodio de los vendedores del templo. El

[5] Cf. SIMÓN-DORADO, ib., pp.304-5 n.601.
[6] Cf. Mt 20,34, comparado con 21,1.

problema es antiguo, y las soluciones diversas también. El cuarto Evangelio pone la expulsión de los vendedores al principio del ministerio, en la primera Pascua. Los Sinópticos la ponen al final, en la última gran semana. Si el suceso se repitió, el problema no existe. San Juan lo pone al principio, porque sucedió entonces por primera vez, y los Sinópticos lo ponen al final, porque sucedió entonces la segunda vez. Muchos autores no aceptarán esa repetición y dirán que el hecho no sucedió más que una vez. En esta hipótesis, creemos que no se debe dudar entre el marco cronológico del cuarto Evangelio y el de los Sinópticos. La expulsión tuvo lugar solamente al principio, cuando la cuenta San Juan. Si hubiera sucedido solamente al fin, cuando la cuentan los Sinópticos, sería inexplicable que San Juan la hubiera puesto al principio. O no la hubiera contado o, de contarla, la hubiera colocado en su marco real. Esto parece claro.

Queda todavía en pie el problema de si fueron dos o una las expulsiones. La duplicidad nos parece un recurso fácil para conciliar los Sinópticos con San Juan, pero nos parece menos probable en el sistema del cuarto Evangelio comparado con los tres primeros.

La elección de materia en el cuarto Evangelio está toda ella sometida a un examen y reflexión muy rigurosa. San Juan no repite lo que han tratado sus predecesores. Este es el principio. Las excepciones tienen siempre una razón de ser. No cuenta la infancia, ni el bautismo, ni las tentaciones, ni el ministerio galileo, ni la institución de la Eucaristía. El único milagro que tiene común con los Sinópticos es el de la primera multiplicación. Pero se ve en seguida la razón de esta excepción. El milagro era el marco histórico obligado para encuadrar el discurso sobre el pan de la vida, que habían omitido los Sinópticos, y que tanta importancia tenía para la práctica eucarística de la Iglesia. San Juan no podía callar el discurso y necesitaba darle su verdadero marco histórico. Por esto hace una excepción a su regla general.

En la expulsión de los vendedores, San Juan repite un hecho que, por lo menos, es de la misma especie y naturaleza que el que han contado sus predecesores. Debe tener una razón especial, que justifique la excepción. El hecho en sí, estando ya registrado en los otros Evangelios, no era de tal volumen mesiánico que mereciera la excepción. En cambio, el enfoque cronológico que preside el cuarto Evangelio sí puede explicar la excepción. San Juan registra el hecho para darle su verdadero marco cronológico, que fué la primera Pascua.

En los Sinópticos se explica perfectamente que no lo cuenten sino al final. En ellos, Jesús no entra en Jerusalén hasta el Domingo de Ramos. El hecho de la expulsión de los vendedores había tenido importancia, y había entrado en la tradición oral cristiana como la manifestación oficial y solemne de Jesús Mesías. No podían omitirlo. Y lo unen a la manifestación también solemne que Jesús hace de sí el día de Ramos. La circunstancia de tiempo se esfuma, queda

la substancia del hecho: solemne manifestación mesiánica, en el templo mismo de Jerusalén.

La línea temporal se ha perdido en los Sinópticos. Prueba es la vacilación e imprecisión del mismo marco concreto. San Mateo y San Lucas dejan la impresión de que el suceso tuvo lugar el mismo Domingo de Ramos. Es un marco inverosímil. Puede leerse el texto de San Mateo (21,10-17). Pone la expulsión en medio del triunfo de los ramos. Después de la expulsión, los judíos hablan con Jesús, no sobre la expulsión, sino sobre los niños que lo aclaman. Es decir, que la expulsión está fuera de su marco.

El segundo evangelista sitúa la expulsión en el lunes (Mc 11,12-15), después de la entrada triunfal del domingo. La mañana del día siguiente (11,12) puede muy bien referirse inmediatamente al episodio de la higuera y no afectar a la expulsión de los vendedores. San Marcos ha puesto la expulsión el lunes, como la podía haber puesto el domingo con Mt-Lc. No hay ninguna afirmación cronológica. La afirmación del evangelista afecta al hecho, a su substancia. Tenía que poner el hecho en Jerusalén y en el templo, y lo pone en la primera ocasión, que se le ha presentado aceptable, porque no podía ponerlo en su tiempo real, sin romper el marco general de la obra y de la catequesis oral, que ha seguido.

ARTICULO III

La cronología particular en las narraciones del cuarto Evangelio

El valor cronológico del cuarto Evangelio se podrá todavía apreciar mejor si examinamos algunas de sus particulares narraciones.

Todos los autores advierten la precisión con que ha conservado San Juan su primer encuentro con Jesús. Sucedió con motivo de un testimonio del Bautista. Empieza por encuadrar topográficamente este testimonio: en la *Betania del otro lado del Jordán* (1,28). Y *al día siguiente* Juan volvió a dar testimonio de Jesús (1,29). El tercer testimonio fué el más importante. Sucedió *al día siguiente* (1,35). Juan y Andrés se fueron detrás de Jesús y se quedaron con él. Serían *como las cuatro de la tarde* (1,39). A otro día cada uno de los dos discípulos buscó a su hermano, y Andrés fué *el primero* que encontró a Simón (1,41). *Al día siguiente* salió Jesús para Galilea (1,43). *A los tres* días se celebraron las bodas de Caná (2,1). Luego *bajó* Jesús a Cafarnaúm y se detuvo allí *pocos días* (2,12), porque quedaba poco para la Pascua. Fué a Jerusalén y *de noche* se entrevistó Nicodemo con el Maestro (3,2).

Estas observaciones tan particulares no se pueden atribuir al acaso. Obedecen a un plan determinado del evangelista, que se ha propuesto fijar el marco cronológico de los sucesos. Sigamos adelante.

Después de la primera Pascua, Jesús dejó Jerusalén y se entretuvo en la región de Judea. Juan estaba en Ainón, cerca de Salín, donde había mucha agua. Juan *no había sido aún encarcelado* (3,24).

Los fariseos, que se habían alarmado con el movimiento religioso despertado por Juan, empezaron también a preocuparse con el de Jesús. Fué *el momento* de que Jesús dejara Judea (4,3). Para ir a Galilea tenía que pasar por Samaria, y vino a la villa de Sicar, cerca de la posesión que Jacob dió a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto a él. Era *alrededor de las doce* (4,4-6). Jesús se quedó con los samaritanos *dos días* (4,40). Cumplidos los dos días partió para Galilea (4,43).

En esta primera narración del ministerio del Señor, que habían omitido los tres primeros Evangelios, se ha podido seguir perfectamente la peregrinación del Maestro. Quedan anotados los lugares, los días y aun las horas.

Entrado en Galilea, vino *de nuevo* a Caná (4,46). El coloquio con el régulo tiene lugar *a las cinco de la tarde*. Este fué *el segundo* milagro que hizo Jesús en Galilea (4,52-54).

El ministerio en Galilea se interrumpe con la ascensión a Jerusalén para la fiesta (5,1). El milagro del paralítico tiene lugar en una piscina que se llama Betesda, con cinco pórticos, y está junto a la puerta de las ovejas (5,2).

Ahora sigue un silencio de un año. San Juan calla todo lo que hizo Jesús en Galilea hasta la Pascua penúltima. En la narración de la multiplicación de los panes se une con sus predecesores, pero él cuida muy bien de fijar el marco cronológico de la misma: cuando *estaba cerca la Pascua* (6,4). *Al día siguiente* de la multiplicación, la turba busca al Señor (6,22). Le encuentra en Cafarnaúm (6,24). *Después* del discurso sobre el pan de la vida, que en su parte principal se tuvo en la sinagoga, muchos de los discípulos dejaron al Maestro y no querían andar con él (6,67).

Esta crisis galilea obliga a Jesús a retirarse del público. Ya no quiere ir a Judea y anda por Galilea (7,1). Con esta observación parece también indicar el evangelista que el Señor no subió à Jerusalén para la Pascua de aquel año. Luego subirá más tarde para la fiesta de los Tabernáculos, pero en privado y *cuando* la masa de los peregrinos está en Jerusalén (7,1-10).

Entre las palabras que Jesús dijo en la fiesta de los Tabernáculos, que duraba ocho días, anota San Juan las que dijo *el último día*, el más solemne de la fiesta (7,37). Terminada la fiesta, se quedó todavía algún tiempo en Jerusalén. Por la noche se va al monte de los Olivos y por la mañana viene al templo (8,1s).

Desde los Tabernáculos hasta la Dedicación, que caía por diciembre, no hay cambio de escenario en San Juan. Jesús se encuentra en Jerusalén. Es invierno. Hace frío y pasea por el pórtico de Salomón (10,22).

Terminada la fiesta de la Dedicación, Jesús se marcha *de nuevo* al otro lado del Jordán, al sitio donde *al principio* había bautizado

Juan, y allí se quedó (10,40). Nótese cómo San Juan ha consignado el progreso cronológico del ministerio. Esta segunda estancia en Betania transjordánica tiene lugar al fin, y corresponde a la primera del *principio*. Aquí le sorprendieron los enviados de Marta y de María. Recibida la noticia de la enfermedad de Lázaro, Jesús se quedó *dos días* (11,6). Cuando vino a la aldea de Marta y se llegó al sepulcro de Lázaro, éste llevaba *cuatro días* muerto (11,17). Después se irá a la región de Efrén y volverá a Betania *seis días antes de la Pascua* (12,1). Come en casa de Simón y *al día siguiente* entra solemnemente en Jerusalén (12,12). Juan omite todo lo que pasa hasta el jueves, *víspera de la Pascua* (13,1). El viernes los judíos no han comido la Pascua (18,28). La sentencia de muerte contra Jesús la da Pilato *a eso de las doce* (19,14). El sábado siguiente era *un gran sábado* (19,31).

Los sucesos de la Resurrección también tienen su marco cronológico en la pluma de San Juan. *El primer día de la semana,* María Magdalena va al sepulcro, *cuando todavía hay tinieblas* (20,1). Al ver quitada la piedra, piensa en que alguien ha robado al Señor, y corre con este mensaje del sepulcro vacío a los discípulos. Salen Pedro y Juan. Este, más joven, *llega primero,* pero espera a Simón. *Por la tarde* de aquel primer día, estando las puertas cerradas, Jesús se aparece a los discípulos. *A los ocho días,* nueva aparición, estando presente Tomás.

El primer epílogo del Evangelio se cierra con una advertencia, que explica suficientemente el plan de selección que ha presidido la composición del libro. Jesús hizo *otros muchos milagros,* que él no ha contado, aunque los vieron todos los discípulos (20,30). Las lagunas del cuarto Evangelio las afirma su mismo autor. No son casuales, son intencionadas. El marco cronológico, tan concreto y exacto, que fija a los pocos hechos que Juan ha escogido, es una garantía en favor del marco general en que va encuadrado todo el ministerio público del Señor. Marco seguro, marco concreto y marco intencionado.

CAPITULO III

El Evangelio de San Lucas

Para orientarse en el marco cronológico del ministerio público del Señor, los autores dudan entre San Marcos y San Lucas. Unos prefieren a San Marcos, otros a San Lucas [1]. Existen razones para ambas tendencias. Nosotros vamos a estudiar primero a San Lucas,

[1] Cf. Louis Girard, *L'Evangile des voyages de Jésus où la Section 9,51-18,14 de Saint Luc* (París 1951) p.75. Es el mejor estudio católico que conocemos sobre el Evangelio de San Lucas en general. Estudio serio, positivo, crítico, muy razonado, amplio, que pone de relieve los métodos literarios de San Lucas y su sentido histórico. Coincidimos con él en los puntos más fundamentales, y lo hemos de citar con frecuencia.

que, en conjunto, nos parece preferible a San Marcos, porque su horizonte es más amplio y su empeño cronológico más consciente y estudiado. San Lucas es el menos sinóptico de los Sinópticos y el que más se acerca al cuarto Evangelio en sus concepciones y en sus rasgos históricos. Su marco prepara y se aproxima al de San Juan [2].

ARTICULO I

PLAN GENERAL DEL TERCER EVANGELIO

El Evangelio de San Lucas es una obra maestra. Su plan está muy sabiamente pensado y muy artísticamente ejecutado. Se pueden distinguir en él cuatro partes, bien definidas y concretas, que se encadenan entre sí lógica y literariamente y se suceden históricamente.

PRIMERA PARTE: *La infancia* (1,5-2,52)

El contenido de esta primera parte se refiere a la infancia y juventud de Juan y de Jesús. Como ha relacionado el ministerio de Juan con el de Jesús, así también relaciona sus primeros años.

Se abre el Evangelio primero con *dos Anunciaciones*, la de Juan y la de Jesús (1,5-38). Siguen después los *dos Nacimientos*. El de Juan tiene un marco introductorio, que es *la Visitación de María*, y un cántico de acción de gracias, que es el *Benedictus*. Se termina con un epílogo, síntesis de su niñez y juventud en los desiertos (1,39-80).

El nacimiento de Jesús se abre también con un prólogo, que es el decreto del César y el viaje que hacen José y María a Belén. Tiene su cántico de gloria y su epílogo, más desarrollado que el de Juan, que es la presentación en el templo, la pérdida a los doce años y la juventud de crecimiento, trabajo y obediencia en la escondida Nazaret (2,1-52). Las dos narraciones tienen cada una lo suyo, pero no se puede negar que corren paralelas y se desarrollan dentro de un mismo marco y concepción literaria. Se dan explicaciones de por qué San Lucas no ha contado la venida de los Magos, el degüello de los Inocentes y la huida a Egipto. Desde luego, nos parece cierto que San Lucas conoció esos hechos. ¿Por qué no los incorporó en su obra? Pudo influir en su ánimo el plan lógico y literario de su Evangelio, en el cual tiene tanta importancia el marco topográfico, como iremos viendo. La infancia de Juan y de Jesús la ha encuadrado dentro de Nazaret, Belén y Jerusalén. En el templo se anuncia la concepción de Juan a su padre Zacarías, y en Nazaret también a la Virgen. En el templo es presentado

[2] *Evangile selon St. Luc traduit et commenté* par les PP. A. VALENSIN et J. HUBY (VS), 41 ed., preparada por el P. BONSIRVEN (París 1952). En la introducción (pp.XX-XVI) nota que el marco de San Lucas prepara y se aproxima al de San Juan.

Jesús, y allí se queda a la edad de doce años. La fiesta del nacimiento y la circuncisión se verifica en la ciudad natal de cada uno, y luego cada uno crece también en la obscuridad. Juan en el desierto, y Jesús en Nazaret. Tal vez Lucas ha omitido lo referente a los Magos y al destierro de Egipto para no romper el marco topográfico sagrado de la tierra de Israel y también para no romper el paralelismo tan inspirado que vió en la infancia de los dos niños.

SEGUNDA PARTE: *El ministerio galileo* (3,1-9,50)

Si la parte de la infancia es propia de San Lucas, esta segunda del ministerio en Galilea le es común con Marcos y Mateo. Todos los autores reconocen el paralelismo perfecto que existe entre las tres narraciones sinópticas en esta parte de la vida del Señor. Todos admiten también que el orden y la materia de San Lucas depende aquí en gran parte de San Marcos. Por esto esta segunda parte se puede llamar la sección marciana de Lucas. Esto no quiere decir que Lucas pierda en ella su personalidad propia de escritor y autor. Si tiene mucho de común con Marcos y, en general, sigue su orden, tiene también sus cosas propias y su orden propio. Las diferencias de plan se pueden concretar en dos palabras: omisiones y adiciones.

Las adiciones más importantes sobre Marcos son la pesca milagrosa (5,1-10), el sermón del Monte, la curación del siervo del centurión, la resurrección del hijo de la viuda de Naím, la legación de Juan Bautista y la conversión de la mujer pecadora (6,17-8,3).

De estas adiciones son exclusivamente suyas la pesca milagrosa, la curación del hijo de la viuda de Naím y la conversión de la pecadora. La misma predicación en la sinagoga de Nazaret es, en gran parte, propia de San Lucas.

Las omisiones son muy significativas. San Lucas omite la segunda multiplicación de los panes (Mc 8,1-10), la discusión sobre los alimentos impuros (Mc 7,1-23) y, lo que es más interesante, la expedición del Señor por tierras de Fenicia, por Cesarea de Filipo y por la Decápolis (Mc 7,24-37). Lo más extraño es cómo, habiendo conmemorado la confesión de San Pedro, omite el marco topográfico de la misma (9,18-22), que estaba tan claro en Marcos (8,27). La confesión de San Pedro sigue en San Lucas inmediatamente a la primera multiplicación de los panes, como si hubiera tenido lugar en uno de aquellos montes que rodean el lago por su parte norte.

Estas omisiones de Lucas parecen intencionadas, y de hecho resulta que con ellas ha obtenido un marco geográfico bien definido, encerrado dentro de los límites de *Galilea*, que Mateo y Marcos han roto con la excursión por Fenicia y Decápolis.

TERCERA PARTE: *La sección de los viajes* (9,51-18,14)

Esta sección es exclusiva de San Lucas, aunque algunas cosas aisladas se encuentran en San Mateo. Lo más característico es su independencia completa de Marcos. En un total de 350 versos, por 132 de la primera parte y 326 de la segunda, no existe nada similar en el segundo Evangelio, siendo así que el estilo de esta sección es más semita y aramaizante que el del ministerio en Galilea.

Esta sección se llama justamente de los *viajes*, porque en ella nos presenta a Jesús en una ascensión constante a Jerusalén. Este es el marco que pudiéramos llamar topográfico. Fuera del territorio samaritano, San Lucas no menciona aquí ninguna ciudad ni aldea con su nombre propio. Aun la aldea de Marta y de María, cuyo nombre debía conocer San Lucas sobradamente, aparece en el anónimo. No hay más nombre de ciudad que el de Jerusalén, la cual aparece siempre en lontananza, sin que se llegue a ella de hecho nunca. Solamente al final, y fuera ya de la sección estrictamente lucana, aparece Jericó como paso para Jerusalén (19,1). Esta sección propiamente no termina en el 18,14, sino con la entrada en Jerusalén (19,28). Todo este final tiene una unidad orgánica y literaria perfecta con la sección, aunque desde 18,15 Lucas se une a San Marcos y a San Mateo. Pero se une a ellos sin mentar para nada la estancia en Perea. El Señor en el tercer Evangelio no sale nunca de Galilea y de Judea.

En esta sección, que es la más propia de San Lucas, se encuentran narraciones tan características como la misión de los setenta y dos discípulos, la parábola del buen samaritano, la escena de Marta y de María, la oveja perdida, el hijo pródigo, el administrador inicuo, Lázaro y el rico, los diez leprosos, el juez inicuo y el fariseo y el publicano. Escenas de un colorido insuperable, de una psicología humana universal y de una profundidad doctrinal verdaderamente divina.

CUARTA PARTE: *La Pasión, resurrección y ascensión* (19,29-24,53)

La materia y el orden de esta sección última depende de San Marcos, al igual de la segunda. Pero, como siempre, San Lucas guarda su estilo y su concepción propia.

Se une a San Marcos en 18,15, sin sacar al Señor de Galilea y de Judea. En Jericó introduce la escena de Zaqueo y la parábola de las minas (19,1-28). En la institución de la Eucaristía se separa también para unirse con la narración de San Pablo (1 Cor 11,23ss). En la oración del Huerto introduce el sudor de sangre, que no está en los otros Evangelios. El Sanedrín no tiene más que una reunión, la de la mañana (22,66-71). De los sucesos de la noche no cuenta nada más que las negaciones de San Pedro, todas ellas seguidas (22,55-62), y los insultos de los guardias (22.63-65); la presentación

del Señor ante Herodes es también propia de San Lucas (23,6-12).

En la narración de la resurrección y ascensión tiene también San Lucas sus puntos de vista propios. En primer lugar, introduce la aparición a los dos discípulos de Emaús, que no está en ningún otro Evangelio, y a continuación narra la aparición a todo el grupo de los discípulos en la tarde del domingo, escena que no está más que en San Juan.

Lo más interesante, desde el punto de vista literario y topográfico, es que San Lucas no saca a Jesús ni a los discípulos de Jerusalén en todo este tiempo. Juan nos habla de apariciones en Galilea; Mateo y Marcos dicen que el Señor irá a Galilea (Mt 28,7; Mc 16,7). San Lucas, en el mismo contexto y narración, omite este anuncio y se contenta con decir que en Galilea es donde había anunciado la muerte y la resurrección (24,6.7).

Después de la ascensión, los discípulos se vuelven a Jerusalén desde el monte de los Olivos, y aparecen en el templo alabando y bendiciendo a Dios (24,52). Es decir, que se nota en San Lucas un empeño en no romper el marco topográfico de Jerusalén para esta última fase de la vida del Señor. Y el Evangelio se cierra donde se abrió: en el templo. En él se abre con la visión de Zacarías y en él se cierra con la oración de los discípulos.

Esta unidad topográfica en las diversas partes del Evangelio de San Lucas es una realidad tangible. Parece razonable que haya sido intencionada y buscada por el autor. Tanto más que para lograrla ha tenido que separarse de San Marcos, a quien sigue tanto en la elección de la materia y en el orden. Nos parece, pues, que entra en el plan literario del evangelista.

ARTICULO II

El orden histórico del tercer Evangelio

Es posible, por lo que hemos visto en el artículo anterior, que el plan general para la historia de la actividad pública del Señor se lo diera aquella frase de los judíos delante de Pilato: *Revuelve al pueblo enseñando por toda Judea, después de haber comenzado en Galilea hasta aquí* (23,5). Un marco topográfico general: toda Judea o Palestina, que se divide después en Galilea hasta Jerusalén. De hecho, así se desenvuelve la narración: primero *Galilea*, luego *desde* Galilea hasta Jerusalén y, por último, *Jerusalén*. En la misma parte de la infancia también se circunscribe la narración al país de Israel.

Dentro de este marco topográfico, ¿qué orden sigue San Lucas?

Lo primero que se advierte es que el orden con que se distribuyen las cuatro partes generales es netamente *histórico*. Primero la infancia, luego el ministerio en Galilea, luego el viaje de Galilea a

Jerusalén y, por último, Jerusalén, teatro de la muerte, resurrección y ascensión.

Si las cuatro partes generales se ordenan entre sí de una manera histórica y cronológica, ¿es éste también el orden que existe dentro de cada una de las partes?

El cuadro de la infancia tiene evidentemente un orden histórico riguroso, según la cronología y topografía de los hechos. No es que San Lucas haya contado todo; existen evidentemente lagunas. Mas lo que cuenta, lo ordena según el orden real de la historia.

Se abre el Evangelio con la aparición del ángel a Zacarías, *en los días de Herodes,* rey de Judea. Zacarías ha entrado *en el Sancta* para el sacrificio del incienso. *Fuera* está el pueblo. Y el ángel se le aparece *a la derecha* del altar del incienso (1,5-11).

La aparición del ángel a María tiene lugar *seis meses* más tarde en Nazaret, ciudad de Galilea (1,26). La Virgen va después *a la montaña,* donde vive Zacarías, y allí se está como *tres meses* (1,56).

El nacimiento de Juan precede al de Jesús, porque históricamente fué también anterior. Todo lo que sigue sobre la infancia del Señor se atiene a los cánones de la más estricta historia. José y María se trasladan *desde Nazaret hasta Belén,* la ciudad de David, con motivo *del censo de Augusto,* que ejecuta *Quirino, gobernador de Siria.* El Niño es circuncidado *a los ocho días,* y *a su tiempo* es presentado en el templo. En Nazaret el niño va creciendo, y *a la edad de doce años* se queda en el templo. *A los tres días* lo encuentran sus padres. Se vuelve a *Nazaret,* y allí hace una vida de obediencia (2,1-52).

La primera parte del Evangelio está ordenada según el orden cronológico y topográfico de los sucesos. En el artículo siguiente veremos cómo se ha combinado este orden histórico con el literario.

En el prólogo del Evangelio, San Lucas nos promete que quiere escribir *con orden* (1,3). Este orden, en lo que mira a la infancia, de hecho, es histórico, cronológico y topográfico. ¿Seguirá esta aplicación en el resto del Evangelio?

La segunda parte, que es el ministerio en Galilea, tiene una introducción, la predicación de Juan. San Lucas la ha situado en su verdadero momento histórico, tanto cronológico como topográfico. En toda la región del Jordán, y en el año 15 de Tiberio, siendo procurador de Judea Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisania de Abilina, en tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás (3,1-3).

El principio del ministerio público de Jesús se enmarca en el ministerio de Juan, que le precedió, y el de éste en el gobierno político y religioso de su tiempo. Lucas es tan preciso aquí que no da el título de reyes ni a Herodes ni a Filipo, aunque se lo daba el pueblo, sino el propio y oficial de tetrarcas.

Puesto el marco político y religioso de los principios del ministerio de Jesús, nos da su edad, como treinta años, y su genealogía

legal. Ninguno de los otros evangelistas ha encuadrado tan históricamente el comienzo de la actividad del Señor.

La historia del ministerio en Galilea procede también según orden cronológico. Basta primero pensar que Lucas sigue en ella a Marcos, el cual se atiene a la sucesión objetiva y real de los sucesos. Pero, aun sin esta observación general, el análisis mismo de las narraciones nos indica que vamos siguiendo al Señor por un camino de realidades. La predicación en Nazaret abre el ministerio y, aunque Mateo y Marcos la ponen más tarde, existe un fundamento histórico: que el Señor, viniendo de Judea, entró primero en Nazaret. Así se puede pensar por Mt 4,12.

La pesca milagrosa, que es exclusiva de San Lucas (5,1-10), respira una psicología que no puede ser sino de los principios. Tal el asombro de Pedro y las palabras que dirige al Maestro, considerándose indigno de estar a su lado (5,8.9).

El sermón del Monte, que ha omitido San Marcos, está colocado en su momento histórico. Mediado ya el ministerio galileo. La embajada del Bautista, que tampoco está en Marcos, no se coloca al azar, sino según su orden histórico. Antes de las parábolas y de la misión de los Doce, que sabemos coincide con la muerte del Precursor. Todo lo que sigue, como la multiplicación de los panes, la confesión de San Pedro, la transfiguración, sabemos que tuvieron lugar al final y que están en su momento propio.

San Lucas tiene cuidado de tejer una narración conforme a la sucesión cronológica de los hechos. Si la resurrección del hijo de la viuda de Naím precede a la embajada de Juan, y le sigue la conversión de la pecadora, narraciones ambas exclusivas de San Lucas, razonablemente pensando hemos de darle la razón al evangelista, creyendo que las ha puesto en su lugar justo, y no al azar. Si en todo lo demás tiene cuidado de ordenar cronológicamente, y no al bulto, esto mismo debió hacer en los hechos que sólo él cuenta y que no podemos verificar con otra prueba.

Una observación interesante, que revela el afán histórico y cronológico de San Lucas, es que en la ordenación de los hechos se separa de Mateo para ir con Marcos. Todos admiten que el Evangelio de Mateo se rige por la ley de la concentración.

En el cuadro de la Pasión y Resurrección, San Lucas se atiene también al orden cronológico de los sucesos. La razón general es la misma de antes: sus analogías con Marcos en materia de orden. Siempre lo prefiere a Mateo. La razón particular está en el análisis mismo de la narración. San Lucas es muy preciso en esta sección en materia de topografía. Se acerca a Jericó, atraviesa Jericó (18,35; 19,1). En el camino a Jerusalén va delante de los discípulos (19,28). Jesús llora al acercarse a Jerusalén, y antes, cuando ha empezado a bajar por la falda occidental del monte de los Olivos, es cuando la muchedumbre se ha hecho más compacta (19,37.41). En el Huerto, el Señor se separa de los discípulos un espacio concre-

to, el que se puede alcanzar con la mano al arrojar una piedra (22,41). Emaús dista 160 estadios de Jerusalén (24,13).

Todas estas observaciones particulares no son de quien narra de espaldas al orden histórico y objetivo de los hechos. Quien se interesa por estos pormenores se ha interesado por la sucesión real de los hechos. Pensar que San Lucas, después de tan escrupulosas investigaciones como las que él confiesa haber realizado junto a los testigos mismos de los acontecimientos, y a tan corta distancia de la historia misma, no conocía el orden y la topografía de los hechos, nos parecen afirmaciones que no se prueban, aunque se pronuncian a veces con facilidad con ciertas pretensiones de hipercrítica.

Los historiadores griegos y latinos de su tiempo se interesaban por el orden histórico de los sucesos. Cicerón decía: *rerum ratio ordinem temporum desiderat, regionum descriptionem* [3]. Cuando San Lucas promete escribir con orden, es razonable pensar que se refiere al orden de los historiadores de su tiempo. La palabra que emplea es la misma de que se sirve Tucídides [4]. En su historia señala a veces los años (3,1), los meses (1,24.26.56), los días (1,50; 2,21; 2,44.46; 9,37; 24,13), hasta las horas. A una hora de intervalo (22,59; 24,33), a la misma hora (2,38; 10,21). Las partes del día, como la mañana (4,42; 6,13; 22,66; 24,1) y la tarde (4,40; 23,54).

Si se examina el orden que sigue en el libro de los Hechos, se ve que prevalece con mucho el orden estrictamente histórico. Es justo pensar que éste es el que tiene presente en el Evangelio.

ARTICULO III

El orden literario de San Lucas

San Lucas es un historiador y un artista de la palabra. Ha cuidado mucho de combinar el orden histórico con el que pudiéramos llamar literario para lograr de su narración una historia que se leyera con facilidad y con provecho. Los historiadores de su tiempo se permitían, a veces, cambiar el orden cronológico de los sucesos para hacer más agradable la lectura y más fácil la retención y la exposición pedagógica. Esto es también lo que ha hecho San Lucas. Hay casos donde adelanta y retrasa la narración de un suceso por motivos literarios y pedagógicos, cuando intervienen analogías de materia, unidad de personajes. El 1909 decía Rose que Lucas hace uso con frecuencia del método de exclusión o de eliminación. Introduce en escena un personaje y de un golpe le hace decir su papel completo. Desaparece y ya no vuelve a salir en el lugar histórico que le corresponde [5].

---

[3] *De oratore*, 2,15,63.

[4] Cf. Girard, p.58 not.5; H. Lesêtre, *La méthode historique de S. Luc*: RB 1 (1892) pp.171-185. Observa que la palabra *ex ordine*, de que se sirve San Lucas, la emplea tres veces en el sentido de orden histórico y una en el sentido de orden topográfico: Lc 8,1; Act 3,24; 11,4; 18,23.

[5] *Evangile selon St. Luc* (París 1909) pp.XV-XVI.

La concepción general del Evangelio, según hemos visto, es literaria. Ha encuadrado toda la actividad pública del Señor en un marco topográfico muy concreto: Galilea, el viaje y Jerusalén. Y el arte de este marco histórico consiste en conservarle toda su unidad literaria. Si San Lucas se hubiera atenido exclusivamente al orden histórico, hubiera tenido que hablar de varios viajes y entradas en Jerusalén durante el ministerio en Galilea. El ha formado tres cuadros, y hasta que no termina cada uno de ellos, no empieza el segundo. Empieza con el cuadro galileo, sigue con el de los viajes y termina con el de Jerusalén. Los cuadros se suceden, no se interfieren nunca. Este es un arte y un método práctico en pedagogía.

Este método general lo sigue en las narraciones particulares, en los cuadros más pequeños. Empecemos por el de la infancia.

1) *María se quedó con Isabel unos tres meses; después se volvió a su casa* (1,56). Así se termina el episodio de la Visitación. Ateniéndose a la pura letra de este texto, algunos autores piensan que la Virgen se despidió de Isabel antes de que naciera Juan. La narración del nacimiento del niño viene, efectivamente, después. Sin embargo, otros autores no creen verosímil que la Virgen dejara a su anciana pariente en el momento en que más la iba a necesitar en su casa y en el momento de máxima alegria. La Virgen, que había venido a verla para congratularse con ella y felicitarla, que prolonga tanto la visita, se quedaría hasta el nacimiento de Juan. El hecho mismo de señalar San Lucas la fecha de su partida, que coincide con los tres meses que faltaban para el parto de Isabel, parece favorecer esta explicación.

¿Por qué, sin embargo, dice que la Virgen se marchó, y luego cuenta la historia del nacimiento? Por su método literario de exclusión o eliminación. Termina primero el cuadro completo de la Visitación y luego empieza el del nacimiento de Juan. La historia se combina así con el arte.

2) *Y al punto su boca y su lengua quedaron libres y comenzó a hablar y a bendecir al Señor* (1,64).

El momento histórico del *Benedictus* era éste, cuando Zacarías recobra el habla y empieza *a bendecir* al Señor. Con esto dice suficientemente el evangelista que entonces fué cuando pronunció el cántico. El, sin embargo, espera a completar el cuadro del nacimiento y de la fiesta con la impresión que causaron tantas maravillas en los vecinos. Y sólo entonces considera llegado el momento literario de poner completo el texto del *Benedictus* (1,68-79).

3) *El Niño iba creciendo y se fortificaba espiritualmente, y moró en las regiones solitarias hasta que llegó el dia de manifestarse a Israel* (1,80).

He aquí uno de los casos más evidentes del método de eliminación propio de San Lucas. Anticipa el resumen de la niñez y juventud de Juan para completar el cuadro de su historia oculta. Luego empezará el cuadro del nacimiento y formación de Jesús. Este

orden literario no perturba en nada el histórico, sino que da cohesión y unidad a toda la narración.

4) *Así que cumplieron todo lo que ordena la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a Nazaret, su ciudad* (2,39).

No es éste un caso de eliminación, pero sirve para comprender el orden histórico y literario de San Lucas. Los que no conocen sus métodos se desconciertan fácilmente con esta manera de narrar. Como si la Sagrada Familia se hubiera *establecido* en Nazaret inmediatamente después de la presentación. Cuando vienen después los Magos sabemos que la Sagrada Familia estaba viviendo en una casa de Belén.

Una exégesis demasiado literalista nos dirá que San José y la Virgen fueron a Nazaret después de la presentación para despedirse de los suyos y recoger sus cosas antes de establecerse en Belén. Sin embargo, esta ida *transitoria* a Nazaret no se prueba por San Lucas. El se refiere a la *ida definitiva*. Así se deduce de lo que sigue: *Y el Niño crecía y se desarrollaba... Sus padres iban todos los años a Jerusalén por la fiesta de la Pascua* (2,40.41).

San José, cuando vuelve de Egipto, tenía pensado establecerse en Belén. Esto lo creía más conforme con los planes de Dios. Y es un indicio de que después de la presentación se estableció allí. Los Magos encuentran al Niño en una casa. ¿Cómo San Lucas nos habla de un establecerse en Nazaret después de la presentación?

Ya San Agustín decía que los evangelistas miran como si no hubiera sucedido lo que ellos no cuentan. Y así ordenan su historia. San Lucas ha omitido conscientemente la venida de los Magos y el destierro de Egipto para no romper la unidad topográfica del cuadro de la infancia. Su mente se dirige directamente al episodio del Niño perdido en el templo, apenas termina la narración de la presentación. Y por esta razón nos habla en seguida del establecimiento en Nazaret. La unión inmediata de las dos historias es literaria; la unión real es mediata. Conviene, pues, distinguir el orden literario del orden histórico. En el primero la sucesión es inmediata; en el segundo, mediata.

Las partículas *así que* (*et ut*) no siempre tienen un sentido de consecución temporal inmediata, sino que pueden referirse a una simple y mera sucesión temporal, sin precisar más.

La combinación del orden cronológico con el literario es una norma que preside toda la composición del tercer Evangelio. Hasta aquí la hemos verificado en el cuadro de la infancia. Vamos a examinarla ahora en el cuadro del ministerio público.

5) Inmediatamente después de contar el ministerio de Juan, y antes de empezar el de Jesús, nos dice San Lucas: *Pero Herodes el tetrarca, a quien había reprendido a propósito de Herodías, la mujer de su hermano, y a propósito de todos los crímenes que había cometido, puso el colmo a todos ellos metiendo a Juan en la cárcel* (3,19.20).

A continuación empieza Lucas el cuadro del ministerio público

del Señor y cuenta el bautismo. ¿Se ha roto el orden histórico? No, sino que se ha combinado con el literario. Ha terminado el cuadro del ministerio de Juan, que se cierra con su prisión, y ahora empieza el nuevo cuadro del ministerio de Jesús, que en su mayor parte fué cronológicamente posterior al de Juan, pero en parte paralelo. Lucas da con esto por terminado el ministerio de Juan. Y así, aun separándose de Mateo y de Marcos, no hablará de la prisión de Juan en su momento histórico, cuando el Señor se marcha a Galilea (4,14).

6) La predicación del Señor en la sinagoga de Nazaret (4,16-30) es uno de los casos típicos del método literario de San Lucas. Mientras que San Mateo (13,54-58) y San Marcos (6,1-6) la colocan en pleno ministerio galileo, después de las parábolas del Lago, San Lucas la sitúa al principio, cuando acaba de llegar de Judea. ¿Qué orden ha seguido en esto San Lucas? El de siempre, el orden histórico combinado con el literario. La narración de San Lucas es la fusión o síntesis de dos o más escenas históricamente distantes. En la primera parte, los nazaretanos se entusiasman con su paisano (4,22). En la segunda se indignan contra él y quieren matarlo (4,28-30). Este cambio de ánimos se explica mejor si no ha sucedido todo el mismo día, sino en ocasiones y visitas distintas. En la segunda parte (4,23) se alude también a los milagros obrados en Cafarnaúm. Luego antes de venir a Nazaret ha estado allí. San Lucas, sin embargo, lo acaba de traer de Judea. ¿Cómo explicar esta anticipación? Por el método de eliminación o de exclusión. Esta narración ha englobado dos o más visitas a Nazaret. Una pudo tener lugar al venir el Señor de Judea, a la que parece aludir San Mateo (4,13). En esta primera visita fué admirado de los nazaretanos. Y éste es el ánimo que reflejan los primeros versos (4,16-33). Concide con la narración de San Juan, que pondera la buena acogida de los galileos (4,45) [6].

La otra visita está latente en la segunda parte (4,23-30). En el verso 22 el público comenta favorablemente el discurso del Señor, y es más propio que esto se hiciera después de terminada toda la función. El final de la otra sesión es violento. Arrojan al Señor fuera de la ciudad con la idea de precipitarlo desde la montaña (v.29).

Algunos autores [7] llegan a distinguir tres escenas distintas en esta narración. Dos, sin embargo, se pueden sostener con gran probabilidad. San Lucas las ha agrupado en una única narración, siguiendo su método de eliminación. La primera visita sucedió al principio, cuando vino de Judea. Y esa visita ha atraído la segunda, que cuentan más tarde los dos primeros Evangelios. Con ello San Lucas ya no

---

[6] Sobre el sentido que tiene en labios del Señor el proverbio que cita Jn 4,44, cf. DORADO, *Praelectiones biblicae*, I p.461 n.318.

[7] 1.ª Lc 4,16-22a. Tuvo lugar al principio del ministerio y coincide con Mt 4,13.
2.ª Lc 4,22b-24, que coincide con Mt 13,53-58 y Mc 6,1. Esta tendría lugar al medio del ministerio galileo.
3.ª Lc 4,25-30. Esta sería exclusiva de Lc. Cf. E. OSTY, *L'Evangile selon St. Luc* (Sainte Bible Jérusalem, París 1948) p.20.

necesita volver a tratar de Nazaret. Esta materia queda ya eliminada.

7) La vocación de los primeros discípulos en Galilea, tal y como la cuentan San Mateo (4,18-22) y San Marcos (1,16-20), no es fácil de concordar con la narración de San Lucas (5,1-11). Es un problema muy discutido desde antiguo. La mayoría de los autores tiende a identificar ambas narraciones. Otros, sin embargo, se resisten a ello y dan sus razones. En primer lugar, San Lucas se puede decir que no habla de la vocación. Solamente tiene una alusión ligera, por vía de promesa y profecía, a la vocación particular de San Pedro: *No tengas miedo; algún día serán hombres los que tú pesques* (5,10). Luego consigna por vía de hecho la vocación de los demás, sin mencionar el llamamiento por parte del Señor: *Condujeron, pues, las barcas a tierra, y, dejándolo todo, le siguieron* (5,11).

Este final es lo que refleja más la narración de los dos primeros evangelistas. Lo que precede, todo se refiere a la pesca milagrosa, que es exclusiva de San Lucas. El marco circunstancial difiere del que ponen San Mateo y San Marcos a la vocación. En Mt-Mc, Pedro y Andrés echan a la mar una red de mano, mientras que Santiago y Juan remiendan las redes. En San Lucas, antes de la pesca milagrosa, Pedro no pesca; Santiago y Juan lavan las redes. Al Señor le agobia la muchedumbre.

Estas diferencias mueven a otros autores a distinguir la pesca milagrosa de la vocación de los discípulos. La vocación pudo tener lugar al comienzo del ministerio en Galilea, y la pesca milagrosa, un poco después. San Lucas, que omitió entonces la vocación, se ha contentado con aludir a ella un poco más tarde, cuando narra la pesca, en la cual ha podido ver un símbolo de la realidad apostólica [8].

En esta teoría, tendríamos aquí un caso más del método literario de San Lucas. Habría desplazado de su momento histórico la vocación de los apóstoles y juntádola a la historia de la pesca milagrosa, que el mismo Señor interpretó como símbolo de la vida apostólica, al dirigirse y alentar a San Pedro (5,10). El seguimiento de los discípulos, que viene a continuación, es el que históricamente habría pospuesto San Lucas (5,11).

8) En el cuadro de la pasión y resurrección tenemos también algunos ejemplos del mismo sistema de eliminación. *El ciego de Jericó* podría explicarse en este sentido. Mt-Mc sitúan el milagro a la *salida* de la ciudad; Lc lo pone a la *entrada*. ¿Cómo explicar esta aparente contradicción? Los ingenios han excogitado diversas soluciones. Una razonable puede ser ésta, que se funda en los métodos literarios de San Lucas. La curación sucedió a la salida, como narran los dos primeros evangelistas. San Lucas la ha anticipado, porque su atención está concentrada en la conversión de Zaqueo y en la parábola de las diez minas, que se empalma inmediatamente con la subida a Jerusalén (18,35-19,28). Para dar un fundamento real a esta anticipación literaria, algunos autores suponen que el ciego estaba sentado a la

[8] Cf. GIRARD, p.79 not.1.

entrada de la ciudad, como dice San Lucas (18,35). Luego se pasó a la puerta de salida y esperó allí al Señor. El milagro se operó en esta segunda puerta. Lucas lo ha anticipado, porque, al consignar el hecho primero, de que estaba sentado a la puerta de entrada, ha juntado en una sola narración todo lo que se refería al ciego. Este sería un caso más de auténtica eliminación [9].

9) *La comunión de Judas* es muy discutida entre los autores. Hoy la mayoría cree que Judas no comulgó. La razón se funda en el método literario de San Lucas, que ha reunido los hechos y palabras de la última Cena, no según el orden histórico, sino según cierto orden literario por materia y por contraste. Así se explica que hable de la traición de Judas y de su revelación por el Señor después de haber tratado de la Eucaristía. Empieza exponiendo el objeto principal de su narración: la cena pascual y la cena eucarística (22,15-20). Luego, por contraste, muestra la actitud ingrata de los discípulos, que le traicionan, le niegan y le abandonan. El contraste está marcado por la partícula adversativa, con que se abre esta segunda parte (22,21-34). Los demás evangelistas cuentan la revelación del traidor antes de la institución de la Eucaristía. Y San Juan dice que salió antes de la gran expansión de amor que señala el discurso de despedida [10].

10) El proceso del Señor ante el tribunal eclesiástico de los judíos ha ocasionado también sus divergencias entre los autores por la manera como lo narra San Lucas y los dos primeros evangelistas. Mt-Mc hablan de dos sesiones; San Lucas, de una sola: la de la mañana. Hoy generalmente se admiten dos sesiones, una nocturna y otra matinal. Por la Mishna sabemos también que una sentencia de muerte no se podía dar sino en una segunda sesión [11]. San Lucas ha seguido aquí su orden literario. Después del prendimiento dice que condujeron al Señor a casa del sumo sacerdote (22,54). Luego reúne en un solo bloque toda la historia de las negaciones de San Pedro (22,55-62) y las burlas de los que tenían preso al Señor (63-65).

Contado lo que se refiere a San Pedro y a los soldados, pasa a narrar todo lo que se refiere al Sanedrín, fusionando en una sola sesión de la mañana lo que sucedió en la de la noche. La de la mañana fué la más importante y oficial. La sentencia de muerte tenía que pronunciarse en ella (22,66-71) [12].

11) El orden literario, combinado con el histórico, no es exclusivo del Evangelio. Lo encontramos también en el libro de los Hechos. Baste un ejemplo, que es el más conocido. Se refiere al viaje de San Pablo y Bernabé a Jerusalén con motivo de las limosnas recogidas en Antioquía (Act 11,27-12,25). La ordenación más probable de esta sección se apoya en el método de la eliminación. El recuerdo de la profecía de Agabo sobre el hambre universal atrae y anti-

---

[9] Cf. Girard, pp.86-87.
[10] Cf. Girard, pp 88-89; Dorado, *Praelectiones*, I p.892 n.659.
[11] Cf. Strak-Billerbeck, I, *Das Evangelium nach Matthäus* (München 1922) p.1024.
[12] Cf. Girard, pp.89-90.

cipa la narración de su cumplimiento y de la ayuda que prestaron los cristianos de Antioquía a la Iglesia madre de Jerusalén por medio de la misión de Pablo y Bernabé. Probablemente, Pablo y Bernabé no fueron a Jerusalén hasta después de la muerte de Santiago y del rey Agripa (Act 12,1-23) [13].

Como estos ejemplos se podrían recoger otros del Evangelio y del libro de los Hechos. Ellos bastan para ver el orden literario que a veces sigue San Lucas. Sus características son:

1.ª) Fusión o reunión de hechos distintos entre sí históricamente, pero relacionados de alguna manera, o por el lugar, o por la persona, o por la materia en general. Esa fusión literaria contribuye a realzar los hechos, dándoles una cohesión interna, que sirve de mayor viveza y valor pedagógico.

2.ª) Esta fusión altera el orden histórico, sin avisar al lector, aunque muchas veces un análisis serio del texto descubre indicios suficientes, que se convierten en certeza cuando se compara la narración de Lucas con la de los otros evangelistas.

3.ª) En el cuadro redaccional de Lucas, una de las partes está en su momento real e histórico. Es el núcleo de atracción. La perturbación del orden real no es más que particular y secundaria.

4.ª) Las partes desplazadas suelen más bien adelantarse atraídas por un núcleo central, que ha sucedido primero.

ARTICULO IV

El plan literario de la sección de los viajes

La sección de los viajes merece un estudio particular, si se quiere encuadrar en el marco restante del Evangelio y en el de los otros evangelistas. Algunos autores, en sus sinopsis o concordias, dan por desesperado el resultado y renuncian a armonizar esta gran parte del tercer Evangelio, dejándola completa para el final del ministerio galileo. Sin hacernos la ilusión de que podamos llegar a una conclusión cierta, creemos que vale la pena el estudio de esta larga sección, para ver si se le puede encontrar su verdadero momento histórico dentro del cuadro general de la vida del Señor. Todo desaliento, aunque se cubra con velo de crítica, es estéril. En cambio, aun el simple esfuerzo del intento ya es un paso hacia la meta y el éxito.

La sección de los viajes empieza en 9,51. La materia propia de San Lucas termina en 18,14. En este sentido consta de 350 versos. Así sólo es la parte más larga del tercer Evangelio. Pero como sección de viaje no termina en 18,14, sino que se continúa hasta la entrada en Jerusalén. Aunque, desde 18,15, San Lucas va paralelo con

[13] Cf. E. Lesetre, *La méthode historique de S. Luc*: RB 1 (1892) pp.171-185; recorre los casos más salientes del libro de los Hechos, p.181; Belser, *Einleitung in das N.T.*, p.15ss; A. Camerlynk, *Commentarius in Actus Apostolorum* (Brugis 1923) p.233.

Marcos y con Mateo, el marco del viaje sigue hasta 19,28. La parte exclusivamente suya (9,51-18,14) la ha sabido empalmar perfectamente con el viaje para la pasión, desde Jericó hasta Jerusalén, que cuentan los dos primeros Evangelios. Tomada así en todo su conjunto, la sección del viaje o de los viajes consta de 407 versos. Bastante más que cualquiera de las otras secciones.

Lo primero que llama la atención en esta sección es el horizonte que se ve en ella constantemente: Jerusalén. Literariamente, por lo menos, siempre estamos en ascensión constante hacia la ciudad santa. Es un círculo cerrado de ascensión y de viaje. El círculo empieza en 9,51 y se cierra en 19,28. Jesús aparece en un constante movimiento, en un seguido caminar hacia Jerusalén, que se nombra varias veces como término ideal, nunca como término logrado. Los tres anuncios de que Jesús se dirige a Jerusalén pueden señalar las tres partes de la sección.

Primera parte (9,51-13,21)

El Señor se encamina a Jerusalén por territorio samaritano (9,51.53). En el camino se ofrecen tres a seguirle. Tres casos de vocación al apostolado (9,57-62). El viaje es lento y apostólico. Setenta y dos discípulos van delante a todas las ciudades por donde ha de pasar (10,1-12). El Señor los instruye primero. La ciudad que no los reciba será maldita. Aquí San Lucas inserta las maldiciones contra Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm por analogía con la maldición que caerá sobre la ciudad que no reciba a sus discípulos. Son las ciudades que no le han querido escuchar a él (10,13-16). Estas maldiciones históricamente corresponden al final del ministerio en Galilea (Mt 11,20-24). Como ese final empieza literariamente en San Lucas ahora, él las ha encuadrado aquí, retrasándolas más bien, para ponerlas como apéndice de las instrucciones que da a los setenta y dos discípulos.

El encuentro con los setenta y dos discípulos se verifica durante el viaje, y es celebrado con grande exultación de espíritu (10,17-24).

La pregunta que le hace un doctor de la Ley acerca del modo de alcanzar la vida eterna, ocasiona la parábola del buen samaritano (10,25-37). Según va de viaje, entra en cierta aldea y se hospeda en casa de Marta (10,38). Sigue la delicada escena de las dos hermanas Marta y María (10,39-42) y las enseñanzas sobre la oración (11,1-13).

¿Cuál es el marco topográfico de estos sucesos? San Lucas no menciona expresamente nada más que el territorio samaritano por donde el Señor ha pasado (9,52). Fuera de esto, no nos dice más que el Señor está de viaje hacia Jerusalén. La parábola del buen samaritano es posible que la propusiera en el camino desde Jericó hacia Jerusalén. Poco después nos encontramos en una aldea y en la casa de Marta y de María. Estamos en Betania, muy cerca de

Jerusalén. La pregunta de los discípulos sobre la oración y la enseñanza del *Paster noster*, que sigue tan de cerca, debió de suceder en el templo o de cara al templo, en el monte de los Olivos. Era el sitio por antonomasia de la oración, que pudo provocar el deseo de aprender a orar en los discípulos. Una vieja tradición, que es explícita desde el siglo XI, relaciona la enseñanza del *Pater* con la basílica constantiniana Eleona [14].

Los sucesos que siguen desde 11,14-13,21, topográficamente son del todo incoloros. Jesús se ve seguido de las turbas (11,27.29), come en casa de un fariseo (11,37) y las gentes se atropellan en su alrededor (12,1.13.14). ¿Dónde nos encontramos? Literariamente, en el camino, pues hemos salido para Jerusalén (9,51), y el evangelista no nos ha dicho que hayamos entrado en la ciudad. Poco más adelante, al principio de la segunda parte, nos repetirá de nuevo que vamos hacia Jerusalén (13,22).

Algún hecho y enseñanza es posible que sucediera en Galilea. La curación del endemoniado mudo (11,14-26) la pone en Cafarnaúm San Marcos (3,20-27). Las parábolas de la mostaza y de la levadura (13,18-21) pueden también pertenecer al ministerio galileo (Mc 4,30-32).

El resto puede pertenecer al ministerio jerosolimitano. Hay indicios para ello. Las reprensiones a los escribas y fariseos (11,37-54) las pone en Jerusalén San Mateo (23,1-36). La exhortación a la vigilancia (12,35-59) puede tener su paralelo en Mt 24,42-25,13.

La noticia que algunos le traen sobre los galileos que Pilato mandó matar y la alusión a la torre de Siloé cuadran muy bien en el marco del ministerio jerosolimitano. La parábola de la higuera, con los tres años que viene a buscar fruto su dueño, se puede también comprender perfectamente en Jerusalén (13,1-9). Las enseñanzas sobre la Providencia y el peligro de las riquezas pueden también pertenecer al ministerio de Jerusalén, donde se habían concentrado los más ricos y poderosos (12,1-34).

Creemos que se puede dar como probable que la mayor parte de este primer cuadro tiene por marco topográfico el viaje y la ciudad de Jerusalén. El marco literario, sin embargo, no es más que el viaje. Literariamente seguimos viajando, y no hemos llegado todavía al término. Hemos terminado solamente la primera etapa del viaje, la primera parte.

Segunda parte (13,22-17,10).

Es un viaje lento y misionero. El Señor va caminando *por ciudades y aldeas, enseñando y haciendo el viaje a Jerusalén* (13,22). San Lucas vuelve a recordarnos que estamos todavía en el círculo del viaje. Salimos de Galilea y seguimos en ruta a Jerusalén.

---

[14] Cf. D. Baldi, *Enchiridion locorum Sanctorum*: Jerusalem (1935) p.508 n.626; p.509 n.628; p.510 n.629 not.1. Cita los textos de los tres Sinópticos, Mt 6,9-13; Lc 11,1; Mc 11,23. Cf. A. Fernández, *Vida de Jesucristo* (Madrid 1948) pp.361-363.

En 13,31, unos fariseos, bien o mal intencionados, dicen al Señor: *Sal y márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.* Aunque hay para todos los gustos, nos parece más conforme con el texto situar la escena en el territorio que gobernaba directamente Herodes Antipas, que era Galilea y Perea. No podemos precisar más. También parece probable que estamos fuera de Jerusalén. Así se explica mejor la respuesta del Señor: *No es admisible que un profeta perezca fuera de Jerusalén* (13,33) [15].

En cambio, las quejas contra Jerusalén, que mata a los profetas, y la profecía de que el templo ha de quedar desierto (13,34-35), sí parece que debieron pronunciarse en la ciudad santa. El contenido mismo de los versos hace muy probable esta hipótesis.

Lo que sigue es muy incoloro topográficamente. Jesús se encuentra en una ciudad, come en casa de un *príncipe* de los fariseos (14,1). Hay invitados que son *maestros* de la Ley (14,3), que buscan los primeros puestos (14,7). Todo ello cuadra muy bien en Jerusalén. La parábola de la gran cena se pronuncia en Jerusalén, según San Mateo (22,1-10). Existe, pues, un fundamento para decir que todo esto (14,1-24) sucedió en Jerusalén.

Hasta el capítulo XVI inclusive seguimos sin indicios de orientación. Las turbas siguen al Señor (14,25); los publicanos y pecadores (15,1); los escribas y fariseos, que se escandalizan (15,1); los discípulos, que preguntan en presencia de los fariseos (16,14). ¿Dónde nos encontramos? Todas estas admoniciones sobre los peligros de las riquezas, sobre el perdón, en presencia de los fariseos, que eran tan duros y tan avaros, se pueden situar en cualquier ciudad, pero es innegable que cuadran bien en Jerusalén, donde más abundaban los escribas y fariseos. Tanto más que, poco antes, tenemos indicios de encontrarnos en Jerusalén. Para lo que no hay indicio ninguno en el Evangelio de San Lucas es para situarlo en Perea, región que él no menciona nunca.

El final de esta segunda etapa se puede localizar en Galilea, a falta de otro indicio seguro. Lo que corresponde a estos versos (17,1-10) tiene su paralelo en San Mateo (18,6s; 15,21s; 17,20), y sucede en Galilea. Poco después, el mismo San Lucas nos habla del Señor *yendo por los confines de Samaria y Galilea* (17,11).

Esta falta de precisión topográfica tiene su explicación dentro del marco literario que le ha dado San Lucas. El del viaje a Jerusalén. Fiel a su concepción general, no quiere nunca romperla. Por los indicios que hemos ido encontrando a través de la jornada, podemos decir que la mayor parte de su contenido pertenece al viaje (13,22-33) y al ministerio en Jerusalén (13,34-16,31). El final se realiza en Galilea (17,1-10). San Lucas, sin embargo, no menciona ni la entrada en Jerusalén ni la vuelta a Galilea, porque eso equivaldría a romper el marco general literario de la sección, que es el viaje a Jerusalén. Y todavía queda una tercera etapa.

---

[15] Cf. tamen GIRARD, p.108 not.2, que pone la escena en Jerusalén.

Tercera parte (17,11-19,28)

El viaje a Jerusalén vuelve a aparecer por tercera vez, y reaparece en su fase inicial, en los confines de Galilea con Samaria (17,11). La frase de San Lucas *pasó por los confines de Samaria y Galilea* no se puede referir sino al territorio limitrofe de las dos provincias. Es decir, que Jesús se encuentra al sur de Galilea y al norte de Samaria, como si en las dos etapas anteriores Jesús no hubiera avanzado nada. Recordemos que el principio de la etapa primera fué también la provincia de Samaria (9,52). Nos ha llevado a Jericó, a Betania, a Jerusalén, y no nos ha dicho nada. Ahora nos encontramos en los principios, y tampoco nos dice que hayamos vuelto a Galilea. ¿Qué es esto? Su fidelidad al marco literario de la sección, al viaje a Jerusalén.

Esta tercera etapa del viaje a Jerusalén se realiza de una manera más rápida y directa y se puede seguir al Señor con más seguridad. Arranca el viaje de los confines de Galilea con Samaria, y en ellos tiene lugar la curación de los diez leprosos (17,11-19). Sigue el discurso escatológico (17,20-37), las dos parábolas del juez inicuo y la del fariseo y el publicano (18,1-14), sin que se pueda encontrar un indicio de la situación topográfica. Por analogía con la bendición de los niños, que sigue, y que los dos primeros Sinópticos ponen en Perea, podemos orientarnos de alguna manera (18,15-17; Mt 19,13-15; Mc 10,13-16). San Lucas calla este marco de Perea, porque para él no existe ahora otro que el viaje hacia Jerusalén, y es fiel siempre a su unidad. El episodio del joven rico puede situarse de la misma manera (18,18-30). Camino de Jericó predice el Señor por tercera vez su pasión (18,31-34). Desde aquí es fácil seguirle. Entramos en Jericó; allí es curado el ciego, se celebra un banquete en casa de Zaqueo, y el Señor propone la parábola de las diez minas (18,35-19,27). En la ascensión a Jerusalén, Jesús camina el primero (19,28).

Dos cosas llaman la atención en esta tercera fase del viaje a Jerusalén. Una que proviene comparando esta fase con las dos primeras. ¿Cómo después de dos jornadas de viaje nos encontramos todavía al principio del mismo, en los confines de Galilea y Samaria?

La otra proviene de la comparación de San Lucas con los dos primeros evangelistas. Desde 18,15, la narración de San Lucas se une a San Marcos y a San Mateo, y, aunque ellos llevan al Señor a Perea y de allí viene a Jericó y a Jerusalén para la pasión, San Lucas calla esa región, como si a Jericó y Jerusalén viniera directamente de Galilea.

La respuesta a estos dos interrogantes la encontramos en la fidelidad de San Lucas a su marco literario. Toda esta gran sección la ha encuadrado en el viaje de Galilea a Jerusalén. Y no quiere romper la unidad del marco. Como omitió en la infancia la ida a Egip-

to para no sacar al Niño de la tierra de Israel, y en el ministerio galileo calla la excursión a Fenicia y Decápolis y el nombre de Cesarea de Filipo, siendo así que menciona la confesión de San Pedro, así ahora omite la ida a Perea, aunque se refiera a algunos hechos allí sucedidos. No nos parece probable que San Lucas desconociera que el Señor había venido de Perea a Jericó. Lo tenía bien claro en Marcos, cuyo texto conoció y siguió. El hecho de callar el nombre de la región, aun contando algo de lo allí sucedido, es un motivo serio de que no ha querido romper la unidad del marco del viaje a Jerusalén.

Ya el 1909 observaba Rose la poca importancia que ha dado San Lucas al ministerio en Galilea, comparado con los dos primeros Sinópticos. La predicación en Galilea ocupa en San Mateo y San Marcos la parte principal. En San Lucas presenta más bien el aspecto de un estadio preparatorio. Jerusalén es el centro para él. El Evangelio es una luz que ha amanecido en Galilea y luego ha caminado por Samaria hasta llegar al pleno día en Jerusalén. De allí debía irradiar para todo el mundo (24,47). Este mismo plan de expansión, de marcha conquistadora, se revela también en el libro de los Hechos [16].

ARTICULO V

La realidad histórica de los viajes

La posición de los autores ante el problema de la historicidad de los viajes de San Lucas es muy variada. La mayoría de los autores distingue tres viajes reales e históricos [17]. Otros consideran toda la sección como un solo viaje, lento, prolongado, el gran viaje de la pasión, que ocupó los últimos meses [18]. Algunos modernos optan por una solución radical y ponen en duda el orden histórico de la gran sección. Los críticos racionalistas la consideran desprovista de todo valor histórico y no ven en las diversas alusiones al viaje a Jerusalén sino *un cuadro artificial, inventado* por el autor para meter en él los materiales que no había podido encajar en el marco galileo [19]. Otros críticos católicos, como Camerlynck, Lebreton, Buzy y Ricciotti, salvan la realidad histórica del viaje, pero lo consideran como un cuadro elástico, que dejaron vacío los dos primeros evangelistas, y que San Lucas ha llenado con el fruto de sus investigaciones, sin preocuparse mucho de la clasificación histórica. Se puede decir que ésta es la solución de la exégesis moderna. La del cuadro artificial inventado o la del cuadro elástico [20]. Nosotros somos

[16] Cf. V. Rose, *Evangile selon St. Luc* (París 1909) introd., pp.XI-XV.
E. Osty, *L'Evangile selon St. Luc* (París 1948) pp.18-19. Para el sentido que tiene Lc 17,11, los confines de Samaria y Galilea, cf. Girard, p.62 not.1.
[17] Cf. Girard, pp.51-55.
[18] *Id.*, p 56 not.1.
[19] Id., p 56 not.4.
[20] Id., p.57 not.1. Cf. L. Vaganay, *La question Synoptique*: EthL 28 (1952) pp.238-256, dice, en la p.248, que la teoría que distingue varios viajes *no merece atención*, porque se debe al afán armonístico (p.249). Esta sección es el tesoro

menos críticos, y por eso creemos más en la conciencia y en la realidad histórica de San Lucas. Las razones deben decidir.

1.ª La primera razón es de carácter general. Dada la extensión que alcanza esta sección, que es ciertamente la principal del tercer Evangelio, nos parece que San Lucas no debe haberse separado mucho del método que ha seguido en el resto del libro. Al principio promete que va a escribir con orden. Orden histórico, como lo ha entendido prácticamente en la sección de la infancia, en el ministerio galileo y en la pasión y resurrección. Y en el libro de los Hechos. Sería extraño que en la sección más importante de su Evangelio no lo entendiera de la misma manera y se permitiera una libertad que no se ha permitido en otras secciones.

El orden histórico lo entendemos como lo hemos visto aplicado en las otras tres secciones: sabiamente armonizado con el orden literario, que aparece principalmente en la aplicación del método de eliminación o exclusión, de que ya hemos hablado. Nada impide que algunos hechos o sentencias estén desplazadas de su verdadero momento histórico y atraídas por otros hechos o dichos de alguna manera análogos. Este es el orden histórico que nosotros defendemos en esta sección: el mismo que existe en las otras tres. Para negarlo hacen falta razones positivas. Sin estas razones, la sección de los viajes, como hermana de las otras tres, debe poseer los mismos rasgos familiares.

2.ª Contra los que ven en esta sección un marco creado por San Lucas, con mayor o menor fundamento histórico, para meter el fruto de sus personales investigaciones y para no turbar el orden de los otros libros, tenemos un hecho. Muchas de las cosas propias de San Lucas, fruto de sus investigaciones, están incluídas en las otras secciones. Baste recordar parte de la predicación en Nazaret, la pesca milagrosa, la resurrección del hijo de la viuda de Naím, la conversión de la mujer pecadora, la presentación de Jesús ante Herodes, la aparición a los discípulos de Emaús. Todo esto lo ha incorporado dentro del cuadro de los dos primeros Sinópticos. Obró así porque pensó que aquél era su momento histórico. Si ha dejado para otro marco los hechos de la sección del viaje, es porque no creyó que pertenecían al marco que forman sus dos antecesores.

---

de Lc. Ha reunido en ella la mayor parte de los fragmentos evangélicos que le han llegado independientemente de Mateo griego y de Marcos. En vez de distribuirlos ciegamente, ha preferido, como historiador concienzudo, reunirlos en un libro aparte. De hecho, en esta sección no hay ningún elemento de la triple fuente Logia, Mgr, Mc (p.249). Creemos que Vaganay exagera. Su teoría es muy discutible y tiene dificultades serias. Desde luego, nos parece que confía demasiado en ella, y, por confiar demasiado en el análisis interno de los textos, deja mal el argumento de tradición, la cual siempre ha mirado el Evangelio canónico de Mateo como el más antiguo. El distingue tres Evangelios de Mateo: Logia, Mateo griego y Mateo canónico, y las siglas son M-Mgr-Mt (Mateo arameo, Mateo griego y Mateo canónico). Esta teoría no se puede proponer con la suficiencia del autor. La obra del P. L. G. Fonseca muy erudita y serena, refleja una orientación contraria. *Quaestio synoptica* 3.ª (Roma 1952). Vaganay se confirma en su teoría en la obra que acaba de publicar *Le problème Synoptique* (París 1954). Resume el libro L. Cerfaux, *Le problème Synoptique:* NRTh 76 (1954) 494-505.

Tiene una fuerza especial, que los autores no han valorado suficientemente, la escisión que ha obrado entre la misión de los Doce (9,1-6) y la de los setenta y dos discípulos (10,1-24). Lucas, que gusta de unir materias afines, distingue y separa las dos misiones. Si la misión de los setenta y dos discípulos está en un viaje ficticio o fuera de su momento historico, razonablemente pensando, San Lucas la hubiera debido unir con la misión de los Doce. Pero no; la de los Doce la pone en el marco galileo, siguiendo a sus otros dos compañeros, y la de los setenta y dos discípulos la retrasa hasta el viaje a Jerusalén.

Otro ejemplo que prueba cómo San Lucas no ha formado ciegamente la sección del viaje lo encontramos en la parte escatológica del mismo (17,20-18,8). San Lucas hubiera podido reunir esta parte con el mismo discurso escatológico de la última semana (21,5-36). Se hubiera así unido con sus dos predecesores, que reservan todo el discurso escatológico para el final y lo engloban todo en una misma unidad. San Lucas lo ha seccionado. Su motivo debe de haber tenido. Y no puramente literario, sino histórico. El motivo literario favorecía la fusión de las dos partes en un todo [21].

3.ª Si ahora examinamos cada una de las tres fases en que se divide el viaje a Jerusalén, veremos que San Lucas piensa en un marco histórico, en tres viajes reales y distintos. Empecemos por la tercera y última fase (17,11-19,28). Es tal vez la más clara, con señales evidentes de narración histórica y de viaje real y geográfico.

El Señor sale de Galilea y Samaria (17,11), se va acercando a Jericó (18,21), llega a Jericó (18,35), atraviesa la ciudad y se detiene en ella (19,1-10). Está cerca de Jerusalén (19,11). Va de prisa y se adelanta a sus discípulos (19,28). Tan real y concreto es este viaje como el de los dos primeros Sinópticos, con los cuales coincide claramente desde que se llega a Jericó. Si no fuera por las lagunas y omisiones, diríamos que San Lucas había seguido aquí las notas de un diario de viaje.

La primera fase de la sección tiene también su personalidad propia y todas las señales de otro viaje desde Galilea hasta Jerusalén (9,51-10,38). El Señor está en Galilea y sale de allí (9,51). Tiene intención de pernoctar en Samaria, y envía discípulos que le preparen albergue (9,52). Los samaritanos no los quieren recibir. Ven que van de paso para Jerusalén (9,53). ¿Cómo conocen que van para Jerusalén? Bastaba el hecho de ser galileos. Pero, si era tiempo próximo a alguna de las tres peregrinaciones anuales a Jerusalén, se explica mejor que conocieran iban a Jerusalén y que se negaran a recibirlos. Ellos no podían ver con buenos ojos las peregrinaciones a Jerusalén.

Después de la vuelta de los setenta y dos discípulos, estamos cerca de Jericó. Así se puede presumir por el marco geográfico de

[21] Cf. A. Feuillet, *La venue du règne de Dieu et du Fils de l'homme d'après Luc 17,20-18,8:* RScR (1948) pp.544-565.

la parábola del buen samaritano (10,30). La escena realista de Marta y de María tiene lugar en Betania (10,38). Venir a Betania en tiempo de fiesta o peregrinación anual y no entrar en Jerusalén es inverosímil. Otro indicio lo tenemos en la oración del *Pater*. Ante la vista del templo, lugar por antonomasia de oración, se explica bien que los discípulos le pidieran les enseñase a orar con sus oraciones propias, como Juan las había enseñado. La tradición, por lo menos desde el siglo XI, localiza esta enseñanza en el monte de los Olivos [22]. Las disputas con los fariseos, que vivían más en número en Jerusalén, son otro indicio. Las disputas que ha conservado el cuarto Evangelio suceden en Jerusalén [23].

Si se analiza seriamente esta primera fase del itinerario del Señor, hay que concluir que se trata de un viaje real e histórico. Empieza en Galilea y llega hasta Jerusalén. Y las características son todas distintas de las que presenta el viaje de la tercera fase. Es lógico pensar que se trata de dos viajes reales y distintos. Esta crítica nos parece aceptable, aunque haya que discrepar de algunos críticos.

La fase media del itinerario (13,22-17,10) no está tan concreta y determinada. Es una fase didáctica más que narrativa. Con todo, existen en ella indicios probables de un viaje particular. Uno general es la personalidad y realidad propia que tienen la fase primera y la última. Si estas dos partes corresponden a dos viajes reales y distintos, es razonable pensar lo mismo de la fase intermedia. La frase *iba caminando por ciudades y aldeas, enseñando y haciendo el viaje a Jerusalén* (13,22), responde a una realidad histórica al principio de la primera (9,51) y de la tercera parte (17,11). Por inducción lógica podemos darle el mismo sentido de realidad histórica ahora en la segunda parte.

Otros dos indicios de realidad histórica para este segundo viaje los tenemos en 13,31-34. Jesús aparece primero en territorio de Herodes, y luego, con toda probabilidad, en Jerusalén. Tendríamos aquí o el principio o el medio del viaje y el término.

La realidad histórica de estos tres viajes se funda en el análisis de las tres distintas fases del itinerario. Nosotros le damos más importancia a este análisis interno del texto que a la triple afirmación de que el Señor va de camino para Jerusalén (9,51; 13,22; 17,11). Del análisis interno concluimos que esta triple afirmación de viaje no es un mero recurso literario, sino que responde a una triple peregrinación histórica.

Los dos primeros Sinópticos solamente mencionan el viaje último de la pasión. San Lucas ha incorporado a este viaje otros dos, formando con los tres viajes un marco completo, un cuadro literario, que se interpone entre el ministerio galileo y la pasión. Y en esto se acerca más a San Juan que a San Mateo y San Marcos.

---

[22] Cf. D. Baldi, *Enchiridion locorum Sanctorum* n 626.628.629.

[23] Cf. G. Perrella, *I luoghi Santi* (Piacenza 1936) p.219 not.3. De hecho, San Marcos (11,23-26) sitúa el *Pater* en el marco de Jerusalén.

El cuadro tiene una unidad literaria perfecta, que le da la idea fundamental que lo preside: la ascensión a Jerusalén. A esta unidad se subordina todo, y por eso literariamente Jesús no entra en la ciudad hasta el final de la tercera fase. Pero esa unidad literaria no se opone a una realidad histórica más compleja, a diversas idas y venidas del Señor. El análisis de los textos hace entrever que unas veces estamos viajando y otras veces hemos llegado o hemos vuelto. Y siempre los dos términos extremos son Galilea y Jerusalén. En el texto de San Lucas no hay más que viaje de Galilea a Jerusalén. Ni una sola vez aparece Perea.

ARTICULO VI

La posición histórica de los viajes

La posición literaria de los viajes en el tercer Evangelio es muy clara. Están entre el ministerio galileo y la narración de la pasión. El plan de la predicación evangélica, como lo ha concebido San Lucas, es muy sencillo. Una luz que nace en Galilea y va ascendiendo hasta el meridiano de Jerusalén, para desde allí, como en pleno día, irradiar sobre todo el mundo. El ministerio en Galilea es como el amanecer. La sección del viaje, como el crecer del día. Jerusalén, el medio día.

Determinar la posición *histórica* de los tres viajes es un problema más complicado. Si estos tres viajes siguen literariamente al ministerio en Galilea, ¿lo siguen también históricamente?

El tercer viaje (17,11-19,28) es evidentemente posterior históricamente a todo el ministerio galileo, pues se termina con la entrada definitiva en Jerusalén, la entrada del domingo de Ramos.

¿Son también históricamente posteriores los otros dos viajes? La respuesta negativa nos parece más probable por varias razones.

1.ª El tercer viaje arranca de Galilea (17,11). Esto quiere decir que el Señor ha vuelto al norte después de los otros dos viajes. Luego el ministerio en Galilea no se había concluído cuando empezó el segundo viaje. Y lo mismo se diga del primero. Al final de él ha vuelto también a Galilea.

Esto quiere decir que los dos primeros viajes, aunque literariamente sean posteriores al ministerio galileo, históricamente son paralelos a él y responden a ausencias temporales, cuando subía a Jerusalén, por ejemplo, para las tres fiestas anuales de peregrinación: la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. Los viajes se desarrollan así en un mismo plano temporal histórico que el ministerio galileo. San Lucas ha incorporado a su Evangelio dos de esas peregrinaciones, coincidentes con el ministerio en Galilea, como podía haber escogido más. Pero no los pone en su momento histórico. Eso sería deshacer el círculo topográfico de Galilea. Los cuenta cuando da por terminado ese círculo y abre el nuevo del viaje para

la pasión. Es un caso más de su método literario de eliminación o exclusión. El nacimiento de Jesús no lo cuenta hasta que termina la narración de toda la infancia y juventud de Juan. Cuando agota toda la materia del marco literario galileo, entonces empieza la de los viajes.

2.ª El análisis interno de los dos primeros viajes favorece esta conclusión. Los dos primeros viajes no pueden situarse históricamente después del ministerio galileo. Las excursiones tan detenidas y tan públicas, que ellos suponen, no cuadran bien con el periodo final. Ni siquiera encajan dentro del último año, que empieza con la crisis de Cafarnaúm, después de la primera multiplicación de los panes y del discurso sobre el pan de la vida. La mayor parte de los discípulos abandonaron al Maestro. Su táctica, desde entonces, fué más bien la de replegarse. Se retira de Israel, marcha a Fenicia, Decápolis, a Cesarea de Filipo, y huye de las grandes concentraciones. Cuando suba a la fiesta de los Tabernáculos el último año, lo hará en secreto y retardándose, para no ir con el grupo general de los peregrinos.

Todo lo contrario es lo que vemos en los dos primeros viajes de San Lucas. Al principio del primero envía por delante discípulos que le preparen alojamiento en un pueblo samaritano. Luego se le ofrecen tres a seguirle, y envía setenta y dos discípulos, repartidos en binas, los cuales deben ir por todas las ciudades adonde él piensa llegar, anunciándolo y preparándole el terreno. Los setenta y dos vuelven entusiasmados del éxito. Estamos en la euforia de los comienzos y no en el fracaso y desilusión del final.

Las turbas bloquean materialmente al Señor y se pisan para llegarse hasta él (12,1). Confían y esperan mucho de él. La predicación se realiza en las sinagogas. Los fariseos no le han declarado la guerra a muerte, y algunos le avisan que Herodes le busca para darle muerte (Lc 13,31). Es posible que este momento del segundo viaje esté cerca de la muerte del Precursor, que precedió a la primera multiplicación de los panes. Es decir, que nos podríamos encontrar poco antes de la penúltima Pascua.

Hasta el final del segundo viaje las turbas siguen acompañando al Señor. Se le acercan los pecadores y los publicanos, aunque cada vez le espían más los enemigos. El tercer viaje, desde luego, sí marca la salida definitiva de Galilea (17,11).

3.ª Una tercera razón favorece el paralelismo de los dos primeros viajes con el ministerio en Galilea. El hecho de que alguno de los episodios que aquí aparecen se encuentran en el marco galileo de los dos primeros evangelistas. Tales, por ejemplo, la expulsión del demonio mudo (11,14-23 = Mc 3,20-27), la blasfemia contra el Espíritu Santo (12.10 = Mc 3,28-30) y la parábola de la mostaza (13.18.19 = Mc 4,30-32). No hay ningún motivo para creer que San Marcos ha alterado el orden de los hechos. Si San Lucas ha retrasado estos episodios, es por alguna relación que debieron tener con los viajes a Jerusalén, pero de ese tiempo más o menos.

Estas razones hacen probable la teoría de que los dos primeros viajes de San Lucas son anteriores al final del ministerio galileo. Esto ya lo vió Maldonado en el siglo XVI. Cuando Lucas empieza a hablar de la Ascensión, todavía queda mucho para ella, porque todavía cuenta muchas cosas anteriores.

Qui enim fieri potuit, ut iam tunc tempus passionis instaret, cum tam multa Lucas postea ab eo facta narret, quae certum est longe ante tempus passionis accidisse, nec tam brevi tempore fieri potuisse?... Quare, quod dicit: dum complerentur dies assumptionis eius, non ita intelligendum est, quasi iam omnino passionis eius tempus instaret, et ut quidam interpretantur, sex ut plurimum usque ad mortem menses superessent, quin plus, ut arbitror uno anno [24].

Maldonado llega hasta el extremo de anteponer el viaje de San Lucas al episodio de la samaritana, y da su razón: *Si enim iam accidisset, quod Ioannes narrat, utique libenter eum recipissent.* San Lucas pone este primer viaje para narrar *quid in via, quid in Iudaea fecisset.* Y lo pone después que ha contado todo lo que hizo en Galilea. Este primer viaje es, según Maldonado, distinto del último, que precede inmediatamente a la Pasión. Y la razón se encuentra en el mismo texto. Este primero se termina con el hospedaje en casa de Marta; aquel último, en casa de Simón el leproso [25].

Por estas consideraciones del gran exegeta español se ve que para él no había dificultad en anticipar históricamente la sección de los viajes y considerar parte de ella como paralela al ministerio galileo. Y eso que Maldonado entiende *el tiempo de su partida* (9,51) de la Ascensión misma. *Assumptionem vocat Christi reditum in caelum,* ut Act 1,2.11.22 [26]. En esto coincide Maldonado con los modernos. De la Ascensión, históricamene considerada, distamos todacía un año largo, si este primer viaje precede a la crisis galilea, como es muy probable. Literariamente, sin embargo, la Ascensión se aproxima desde que se termina el ministerio en Galilea. Ya no queda más que subir a Jerusalén y allí morir y triunfar.

San Lucas ha querido encabezar esta gran sección de los viajes con un título solemne, que responde al final de la vida del Señor y que estaba en uso entre los escritores de aquel entonces. Dos libros apócrifos de época cristiana llevan este título, porque tratan de la última actividad de Moisés y de Isaías [27]. San Lucas había tratado, en la primera parte de su Evangelio, de la infancia y de los comienzos de la actividad pública del Señor. Ahora va a tratar de la consumación de su obra, tan relacionada con Jerusalén, y por eso engloba toda esta sección bajo un mismo título, el de viaje para la Ascensión. Jerusalén estaba toda ella envuelta en las luces de ese

[24] IOANNIS MALDONATI, *Commentarii in quatuor Evangelistas* (Moguntiae 1854) t.2 pp.176-77, in Lc 9,51.

[25] ID., p.177.

[26] ID., in Lc 9,51 p.175.

[27] Cf. GIRARD, p.23 not.1. Cf. C. CARL, *Die Heimmelfahrt des Mose* (Kleine Texte 10. Bonn 1904); E. TISSERANT, *L'Ascension d'Isaie* (París 1909); STARCKY, J., *Obfirmavit faciem suam ut iret Ierusalem:* RScR 39 (1951-52) pp.197-202.

triunfo definitivo. El tiempo material que podemos distar es lo de menos; lo importante es la materia: Jerusalén y el viaje a Jerusalén. De hecho, la sección se termina con el viaje definitivo a la ciudad santa. Y este viaje atrae y denomina a los dos primeros.

ARTICULO VII

Los viajes de San Lucas y los de San Juan

Ya vimos cómo una de las particularidades del cuarto Evangelio eran las diversas estancias del Señor en Jerusalén con motivo de las fiestas anuales de los judíos. Se mencionan tres Pascuas, una fiesta que no lleva nombre y luego, al final, la fiesta de los Tabernáculos y la de la Dedicación. Para las dos primeras Pascuas el Señor viene de Galilea. Para la tercera Pascua no dice San Juan que viniera de Galilea, sino de la región de Efrén, que estaba al norte del desierto de Judá. Para la fiesta anónima (5,1) viene también de Galilea, lo mismo que para la fiesta de los Tabernáculos Para la fiesta de la Dedicación no dice San Juan de dónde viene el Señor. Más bien hace la impresión de que no viene a Jerusalén, sino que se encuentra en Jerusalén: "Llegó *entonces* la fiesta de la Dedicación *en Jerusalén:* era en el invierno, y se paseaba Jesús en el templo, bajo el pórtico de Salomón" (10,22.23).

El Señor había subido a la fiesta de los Tabernáculos en secreto y se estuvo en ella hasta el final: "*En el último día,* el más solemne de la fiesta, de pie comenzó Jesús a clamar: si alguno tiene sed, que venga a mí y beba" (7,37). Luego cada uno se marchó a su casa, y Jesús al monte de los Olivos (8,1). Por la mañana del día siguiente de nuevo apareció en el templo, y todo el pueblo vino a él, y, sentándose, se puso a enseñarles (8,2). Cuenta después varias escenas, como la curación del ciego de nacimiento y la alegoría del buen pastor, y llega la fiesta de la Dedicación. No menciona San Juan ninguna venida o subida a Jerusalén. Lo que llega es la fiesta. Hay razón para pensar que el Señor no se ha retirado de Jerusalén y sus alrededores. Las demás veces que ha venido a Jerusalén nos lo ha dicho expresamente el evangelista.

Ateniéndonos a la narración del cuarto Evangelio, que es la más orientadora en materia de orden y cronología, creemos que la subida para la fiesta de los Tabernáculos coincide con la despedida definitiva de Galilea y el viaje al territorio de Judea y al otro lado del Jordán, que mencionan los dos primeros Sinópticos (Mt 19,1; Mc 10,1). El cardenal Toledo así lo creyó también: *Non amplius Christus reversus est a Iudaea in Galilaeam* [28].

Alguien pudiera pensar que, por la manera como anuncia la ida a Perea, después de la Dedicación (10,40), había estado allí inme-

[28] In Lc 9.51, annot.118 p.613.

diatamente después de los Tabernáculos: "Et abiit *iterum* trans Iordanem". Es posible que así sucediera, que después de los Tabernáculos fuera a Perea para una corta estancia y de allí subiera a Jerusalén para la Dedicación y *nuevamente* volviera a Perea, donde le encontrarían los mensajeros de Marta y de María. Para lo que no existe fundamento en el texto de San Juan es para la vuelta a Galilea. Aun para la misma ida a Perea, después de los Tabernáculos, no vemos suficiente razón. El texto de San Juan dice a la letra: "Se fué *de nuevo* al otro lado del Jordán, al sitio *donde al principio* había bautizado Juan, y allí se quedó" (10,40).

El adverbio *de nuevo* puede muy bien relacionarse con el otro de la segunda parte: *al principio*. Jesús había estado *al principio* en el territorio del otro lado del Jordán, que Juan había evangelizado. Ahora, después de la Dedicación, vuelve *de nuevo* al sitio preciso donde Juan bautizaba al principio. Así tendríamos dos estancias en Perea en un sitio muy concreto, en el mismo donde Juan bautizaba al principio. Al subrayar el evangelista *el sitio del principio*, parece que esta segunda estancia dice relación con la del primer año.

Según estas explicaciones, tenemos en San Juan varias subidas a Jerusalén que pudieran relacionarse con los viajes de San Lucas: la subida para la fiesta anónima, en que el Señor curó al enfermo de la piscina (5,1); la de la fiesta para los Tabernáculos (7,10), la estancia durante la fiesta de la Dedicación, a la cual nos parece más probable que no sube ni de Galilea ni aun de Perea. Finalmente, la subida para la última Pascua, que en San Juan arranca de la región de Efrén, adonde se retiró después de la resurrección de Lázaro. También puede entrar en la combinación con los viajes de San Lucas el que hace desde Perea para ir a resucitar a Lázaro. ¿Se pueden referir a alguno de estos viajes los de San Lucas? ¿Existe identidad real entre alguno de ellos?

El primero que pensó en la identidad de los viajes de San Lucas y San Juan parece que fué J. Lightfoot, en el siglo XVII. Su combinación ha influído en autores posteriores. El primer viaje de San Lucas (9,51) coincidiría con la subida a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos (Jn 7,10). El segundo (13,22), con la fiesta de la Dedicación. El último viaje de San Lucas (17,11), con la Pascua última de la Pasión.

Esta es la manera más ordinaria de armonizar los viajes de San Lucas con los de San Juan, atendiendo a las tres fiestas últimas: Tabernáculos, Dedicación y Pascua. El primer viaje de San Lucas (9,51) coincide con el de los Tabernáculos (Jn 7,10); el segundo (13,22), con el de la Dedicación (10,22); el tercero (17,11), con el de la Pascua de la Pasión (Jn 11,17). Así lo hacen, entre otros, Patrizi, Le Camus, Cornely, Didon, Knabenbauer, Fouard, Ruffini, Lagrange y Ricciotti [30].

Es muy universal, pues, identificar el primer viaje de San Lu-

[29] *Chronica temporum*, sect.57: *Opera Omnia*, II (Roterodami 1686) p.36.
[30] Cf. GIRARD, p.51 not.3; p.52 not.1.

cas con la subida para la fiesta de los Tabernáculos del año último. Esto, sin embargo, nos parece que se hace, más que por motivos positivos, por razones de carácter práctico. Para concordar de alguna manera un evangelista con otro, viaje con viaje. Razones positivas no existen en el texto. Más bien existen en sentido contrario.

En efecto, el viaje para los Tabernáculos presenta unas características que no se pueden reducir al primer viaje de San Lucas. Dice San Juan que el Señor retardó su viaje a Jerusalén y no quiso subir ni con sus parientes ni con la masa de los peregrinos, porque quiso hacer el viaje *en secreto*. Otra propiedad de este viaje fué *su rapidez*. Deja que suban sus parientes, que suban los peregrinos, y. después de todos, sale él de Galilea. Llega a Jerusalén empezada ya la fiesta (7,10.14). Viaje de incógnito, viaje directo.

Si se examinan las características del primer viaje de San Lucas, se ve que son contrarias: viaje público y solemne, viaje lento y misionero. Repulsa de los samaritanos, misión de los setenta y dos discípulos, parábola del buen samaritano, parada en Betania.

Esta dificultad les ha parecido seria a algunos autores. Entre otros, al P. J. M. Bover [31]. El viaje primero de San Lucas no puede identificarse con el de los Tabernáculos del año último. ¿Qué hacer entonces? ¿Retrasar el viaje de San Lucas para hacerlo coincidir con la subida para la fiesta de la última Dedicación? Así lo hacen Le Camus, Belser y el P. Bover [32].

Esta teoría nos parece menos afortunada que la primera.

En primer lugar, *el viaje* para la Dedicación en San Juan es muy problemático, como hemos indicado al principio. No existe en el texto del cuarto Evangelio razón positiva para admitir esa subida *desde Galilea* hasta Jerusalén. Habría que sobrentender en el texto de San Juan dos cosas: que después de los Tabernáculos volvió el Señor a Galilea y que de aquí subió a Jerusalén. El viaje desde Perea, que tampoco se prueba, no resolvería el problema, porque el primer viaje de San Lucas se hace desde *Galilea* hasta Jerusalén.

La segunda dificultad sería la misma que milita en contra de la teoría anterior, Aun suponiendo que el Señor hubiera vuelto a Galilea después de los Tabernáculos, la nueva subida para la Dedicación tuvo que hacerla en secreto y directamente. La razón es la misma que existió en la peregrinación anterior de los Tabernáculos. Razón que se aumenta cuanto más se acerca el tiempo de la Pasión. La hostilidad es cada vez mayor, la decepción de las turbas y la reserva del Señor. San Juan hace constar varias veces cómo el Señor se ha ido retirando y recogiéndose en el círculo de los suyos desde el discurso sobre el pan de la vida. No quiere andar por Judea, sube en privado a la fiesta de los Tabernáculos, se retira a Perea, a la región del desierto, en Efrén. Los dos primeros

---

[31] *Evangeliorum Concordia* (Matriti 1921; 2.ª, Barcinone 1943). Est. Bibl. 3 (1932) pp.3-10. Cf. GIRARD, p.52 not.4.

[32] Cf. GIRARD, p.52 not.4.

Sinópticos confirman esta prudente reserva, que dirige el último tiempo del ministerio del Señor. Después de la primera multiplicación se retira a la región de Tiro y Sidón, a la Decápolis, a Cesarea de Filipo, a Perea. ¿Cómo conciliar esto con el viaje tan solemne, tan detenido, de que habla San Lucas en la primera etapa de su itinerario? Ya hicimos ver antes cómo este primer viaje de San Lucas no puede pertenecer a un tiempo avanzado del ministerio público. Sus características son más bien del período que precede a la muerte del Bautista y a la crisis galilea.

Es bastante frecuente entre los modernos, que distinguen tres viajes históricos en San Lucas, referirlos a un ministerio *en Perea*, desde donde subiría en tres ocasiones a Jerusalén. Las combinaciones cambian mucho, según los autores [33].

Esta teoría, que ha tenido bastante aceptación modernamente, nos parece todavía menos afortunada que las dos anteriores. La razón es que los viajes de San Lucas arrancan de *Galilea*. Dos veces se menciona expresamente como punto inicial del viaje. *Perea*, en cambio, no aparece ni una sola. Si toda la sección del viaje hubiera de situarse en Perea, creemos que San Lucas dejaría mucho que desear como historiador al no mencionar ni una sola vez esa región, donde se desarrollaría la parte más principal o extensa de su Evangelio. Esta extrañeza no la disimula ni Rose ni Lagrange [34].

Es una verdadera tentación la de concordar los tres viajes de San Lucas con los que menciona San Juan. Y de ella nacen estas teorías, que consideramos poco afortunadas críticamente. La mayoría de los autores ha trabajado por esta concordia, *retrasando* los viajes de San Lucas hasta el último período del ministerio público, al cual pertenecen la fiesta de los Tabernáculos y la de la Dedicación, que menciona San Juan.

Algunos autores han seguido una dirección contraria para lograr la armonía. *Adelantar* los viajes de San Lucas. Dausch y Levesque combinan el primer viaje de San Lucas con la subida para la fiesta anónima de San Juan (5.1). Esto es posible, y no ofrece dificultad ni en el texto de San Lucas ni en el de San Juan [35].

Recientemente, Luis Girard propone una combinación que prescinde de los viajes de San Juan para los dos primeros de San Lucas. Nos parece razonable, y es la que nosotros vamos a seguir, a falta de otra más positiva.

Los dos primeros viajes de San Lucas son anteriores al viaje de los Tabernáculos del último año (Jn 7.10). Este punto es clave en la nueva teoría. Y se funda en el texto mismo de San Lucas, comparado con el de San Juan. Las dos primeras etapas del itinerario lucano revelan un tiempo anterior a la primera multiplicación de los panes, a la muerte del Bautista. Pueden muy bien pertenecer al penúltimo año del ministerio público. Si este ministerio duró tres

[33] Girard, p.54.
[34] Girard, p.55 not.2.
[35] Cf. Girard, p.52.

años largos, como después hemos de probar, hay que poner en él nueve fiestas anuales de peregrinación a Jerusalén. Tres en cada uno de los años: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Los viajes de San Lucas no pertenecen al primer año. Este primer año, como también hemos de probar después, lo pasó el Señor en Judea. El ministerio en Galilea no empezó hasta diciembre o enero, es decir, cuando ya habían pasado las tres fiestas de peregrinación del primer año.

Los dos primeros viajes de San Lucas tampoco pueden pertenecer al tercer año, porque éste empieza con la Pascua de la primera multiplicación, y la crisis galilea, cuando ya había muerto San Juan Bautista. Los dos primeros viajes, como hemos dicho, revelan un tiempo anterior, cuando el Señor está en plena popularidad, en plena evangelización. Este fué el segundo año, el primero de su ministerio en Galilea, el año del sermón del Monte, de las parábolas del Lago.

En la Pascua, que marca el principio del tercer año, es muy probable que no subiera el Señor a Jerusalén. Además de que el evangelista no menciona esta subida, hay indicios de que no subió de hecho. Uno es el decirnos que Jesús andaba *por Galilea, pues no quería andar por Judea* (Jn 7,1). Otro indicio es la excursión por tierras gentiles de Tiro y Sidón. Así debió el Señor prevenir el escándalo que hubiera ocasionado su presencia en tierra de Israel al tiempo en que los fieles subían a Jerusalén.

Según esto, no quedan para los dos primeros viajes de San Lucas sino las fiestas del segundo año. Los viajes pudieron obedecer a una libre elección del Señor, pero es más razonable que la interrupción del ministerio galileo que ellos suponen obedeciera a alguna de las peregrinaciones obligatorias para todos los varones desde que llegaban a ser siervos de la Ley. Estas eran tres al año: por Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. Una de ellas es la fiesta anónima, en que cura el Señor al enfermo de la piscina (Jn 5,1). Si esa fiesta fué la Pascua, como luego hemos de probar, marcaría el principio del segundo año y no distaría mucho de los comienzos del ministerio galileo.

Vamos a suponer ahora que fué la Pascua. ¿Coincide esa peregrinación con el primer viaje de San Lucas? Es posible, y no se puede objetar nada en contrario. Así lo defienden, entre otros, Pfättisch, a quien parece seguir P. Dausch [36] y Levesque [37]. Alguno pudiera referir a este primer viaje la excursión por las sinagogas de *Judea*, que menciona, según el texto griego, San Lucas al principio mismo del ministerio en Galilea (4,44). Esto es posible. La Pascua del segundo año debió seguir muy de cerca al principio del ministerio galileo.

En esta hipótesis habría que poner el primer viaje de San Lu-

---

[36] *Die drei älteren Evangelien* (Bonn 1932) p.484.

[37] *Nos quatre Evangiles*, 3.ª (París 1923) p.126; *Abrégé chronologique de la Vie de N. S. J. Christ* (París 1951) p.35.

cas (9,51) antes de la pesca milagrosa (5,1), la cual supondría un episodio posterior y distinto al de la vocación de los primeros discípulos. San Lucas habría retrasado algo esta alusión a la vocación por considerarla internamente relacionada con la pesca (5,11).

El primer viaje de San Lucas terminaría con la fiesta pascual del segundo año, y luego, vuelto a Galilea, seguiría la pesca milagrosa, la curación del leproso, la vocación de San Mateo y el sermón del Monte (5,1-7,10).

El segundo viaje (13,22) podría coincidir o con la fiesta siguiente de Pentecostés o mejor con la fiesta de los Tabernáculos de ese segundo año. Esta combinación es posible. La ventaja que tiene es que encuentra un viaje cierto del Señor para encuadrar el primero de San Lucas. Ese viaje cierto es el que menciona San Juan cuando narra la curación del enfermo de la piscina. La dificultad que algunos le podrán encontrar es que adelanta demasiado el primer viaje de San Lucas, colocándolo a una distancia de más de dos años de la Ascensión, que es el signo que preside toda la sección de su gran itinerario.

A nosotros nos parece que eso no es dificultad y, en cambio, tal anticipación del primer viaje de San Lucas ofrece tres ventajas, que son dignas de tenerse en cuenta:

1.ª Que la anticipación del viaje concuerda muy bien con el texto interno del mismo. Su análisis revela que sucedió en los principios mismos del ministerio público del Señor, cuando él empezaba su apostolado y el pueblo le seguía con expectación y entusiasmo.

2.ª Que el mismo San Lucas derrama un claro de luz sobre esta época del principio galileo al decir que Jesús iba predicando por las sinagogas de *Judea* (4,44). Este término de *Judea*, que responde a la lectura griega más segura y crítica, no parece probable que se refiera a todo el país de Israel y sea sinónimo de Palestina, como algunos interpretan. Aunque este sentido se encuentra otras veces en San Lucas, no es probable en el contexto actual. El Señor está en Galilea, y poco antes (4,14) ha dicho el historiador que Jesús "volvió con el poder del Espíritu Santo *a Galilea* y su fama se extendió por toda la región". Cuando poco después dice que predicaba por las sinagogas de *Judea*, no parece probable que se refiera a las sinagogas de *Galilea*.

3.ª La tercera ventaja es que armoniza el primer viaje de San Lucas con otro cierto de San Juan, y la fiesta anónima la identifica con la Pascua, que, como después hemos de probar, es lo más probable.

Nosotros, sin embargo, vamos a retrasar algo más el primer viaje de San Lucas y lo vamos a poner después del sermón del Monte. En esta hipótesis, el primer viaje coincide con la peregrinación a Jerusalén *por la fiesta de Pentecostés del segundo año*, y el segundo *con la fiesta de los Tabernáculos*. Si la fiesta anónima de San Juan fuera Pentecostés, como muchos quieren, tendríamos un punto de contacto entre los dos evangelistas. Si no es Pentecostés,

como nosotros hemos de defender, los dos primeros viajes de San Lucas no coinciden con ninguno de los que expresamente menciona San Juan. El tercer viaje de San Lucas sí coincide con la peregrinación de los Tabernáculos, que menciona San Juan. De esta manera, los dos primeros viajes de San Lucas corresponden a las dos últimas fiestas de peregrinación del segundo año, y el tercero, a los Tabernáculos del tercero. Entre el segundo viaje y el tercero existe un año de intervalo. El tercero coincide con el último de San Juan desde Galilea a Judea, y marca el final del ministerio en el norte. Coincide también con la despedida que señalan San Mateo y San Marcos, cuando dicen que Jesús se fué de Galilea a Judea y al otro lado del Jordán.

Esta hipótesis supone los siguientes principios:

1.° El Señor, como todo buen israelita, subía a Jerusalén todos los años para las tres fiestas de peregrinación. Este hecho, aunque no lo mencionen siempre los Evangelios, se apoya en lo que ellos mismos dicen. Todos los evangelistas mencionan la subida para la última Pascua. San Juan menciona además otras dos peregrinaciones pascuales. Menciona también una peregrinación para los Tabernáculos. La peregrinación de la fiesta anónima coincide también con alguna de las tres grandes fiestas. San Lucas menciona la peregrinación de Jesús cuando tenía doce años, y dice expresamente que sus padres subían *todos los años* para la fiesta de la Pascua. Si esta fiesta última es la que más aparece, sabemos que Pentecostés y los Tabernáculos eran también fiestas de peregrinación. En la fiesta de Pentecostés, que sigue a la Ascensión, vemos congregados en Jerusalén judíos que han venido de todas las partes del mundo.

La hipótesis, pues, de que el Señor subió a Jerusalén en las tres fiestas del segundo año, no es gratuita, sino que tiene una base histórica segura. Para sostener que no subió a Jerusalén hay que buscar una razón. Si no existiera alguna probabilidad para excluir la peregrinación por la Pascua penúltima (Jn 6,4), habría que decir que también subió en esa fiesta. Esta es la ley general. Las excepciones tienen que probarse.

2.° Suponemos ahora, porque luego hemos de probarlo, que el ministerio del Señor duró tres años bien completos, con la celebración de cuatro Pascuas distintas.

3.° Damos por probado que la gran sección de los viajes no es del todo históricamente posterior al ministerio en Galilea. Gran parte de ella corre dentro del mismo plano temporal. Si San Lucas la pone después, lo hace por motivos de orden literario, porque prefiere no interrumpir literariamente la historia galilea. Cuando ésta ha terminado, empieza a contar el ministerio de los viajes, como habla del nacimiento y de la infancia de Jesús cuando ha terminado toda la historia de la infancia y juventud del Precursor.

4.° El texto mismo de los dos primeros viajes tiene todas las señales de que no pertenece al último año del ministerio del Señor.

Su apostolado se revela en ellos en constante ascensión y progreso, las turbas le siguen con fe y esperanza. No hay señales de decepción, de abandono, como las que aparecen en el último año. Por esta razón no se pueden identificar con los viajes, que menciona San Juan. Ni el de los Tabernáculos ni el de la Dedicación.

5.° Los que retrasan los viajes de San Lucas incurren en otra dificultad positiva, que choca con el texto mismo de San Juan. No pueden identificar el tercer viaje de San Lucas, que arranca abiertamente de Galilea, con la subida para la fiesta de los Tabernáculos. Y en este caso se ven precisados a extender la estancia en la región de Efrén hasta los límites de Galilea con Samaria. Este es un recurso que carece de base en el cuarto Evangelio y que se opone a su texto. San Juan dice que el Señor se retira a Efrén después de la resurrección de Lázaro y que *moraba allí con los discípulos* (11,54). Esta afirmación explícita del evangelista indica que el Señor no se movió de la región vecina del desierto. Y más cuando dice inmediatamente que *se acercaba la Pascua de los judíos* y que Jesús volvió a Betania *seis días antes de la Pascua* (11,55; 12,1).

El principio geográfico del tercer viaje de San Lucas, *los confines de Samaria y Galilea* (17,11), no nos parece se puede armonizar con esa área del desierto y de Efrén, próxima a Betania, "donde Jesús *moraba* con sus discípulos".

Por esta razón hay que adelantar también el tercer viaje de San Lucas. Y en esta hipótesis lo más razonable es hacerlo coincidir con la ascensión para la fiesta de los Tabernáculos. Ese tercer viaje de San Lucas tiene ya todos los caracteres de incógnito y directo, que caracteriza el viaje de los Tabernáculos. Y coincide también con la retirada de Galilea que mencionan los dos primeros evangelistas. Ese viaje lo cuenta cada evangelista a su manera. San Mateo y San Marcos nos dicen que se retiró de Galilea y se fué a Judea y al otro lado del Jordán. Es una expresión general, en cuyo marco cuadra todo lo que dice San Juan: que subió primero a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos, que asistió allí también a la fiesta de la Dedicación y que luego se retiró a Perea, a Betania, a Efrén, para nuevamente volver a Betania seis días antes de la Pascua.

San Lucas omite todo el intermedio, y no pone nada más que el principio y el fin: sale de Galilea, viene a Jericó y, por fin, a Betania. San Juan es siempre el más concreto y el que más especifica.

Por todo esto, nos parece más probable que el tercer viaje de San Lucas tiene su paralelo en el viaje de los Tabernáculos, que menciona San Juan. Y los dos primeros, a base de que la fiesta anónima del capítulo V es la Pascua, no tienen ninguno paralelo en el cuarto evangelista, sino que se refieren a dos ascensiones del segundo año, Pentecostés y los Tabernáculos, que omite San Juan, como omite toda la historia del segundo año. Así es como vamos a ordenar nuestra Sinopsis, aunque no tendríamos ninguna dificul-

tad en referir el primer viaje de San Lucas al de la fiesta anónima del paralítico de Betesda.

Lo que nos resulta duro es retrasar los viajes de San Lucas, de manera que los dos primeros concuerden con la fiesta de los Tabernáculos y Dedicación del último año, y el tercero siga inmediatamente a la estancia en la región desértica de Efrén.

ARTICULO VIII

Los viajes de San Lucas en el marco de los Sinópticos

Para una sinopsis y concordia razonada de los Evangelios nos queda por conocer la relación en que están los viajes de San Lucas con el texto de los Sinópticos. Y cuando decimos Sinópticos entra aquí el mismo San Lucas. Ya hemos visto que la gran sección de sus viajes corre paralela cronológicamente con el ministerio en Galilea y, por tanto, con los capítulos mismos de San Lucas donde se narra ese ministerio. Los capítulos que preceden a la sección de los viajes forman un cuadro cerrado del ministerio galileo. Y la sección de los viajes, otro cuadro, igualmente cerrado, del ministerio fuera de Galilea. Son como dos libros, como dos evangelios, que se diferencian, no por el tiempo que abarcan, sino por el plano topográfico en que se encierran. El escenario es distinto, pero el tiempo puede ser el mismo. Esta es la razón por la cual recientemente el canónigo Luis Girard distingue dos como Evangelios en el mismo San Lucas. El Evangelio del ministerio galileo y el Evangelio de los viajes. Lucas primero y Lucas segundo. Lucas primero abarca 3,1-9,50. Lucas segundo equivale a 9,51-18,14.

El problema que ahora queremos resolver es cómo se ha de encuadrar el Evangelio de los viajes, o Lucas segundo, con el ministerio galileo tal y como aparece en Mateo. Marcos y Lucas primero.

Empecemos por asentar que el tercer viaje (17,11) no es difícil de encuadrar. En San Lucas coincide con el final del ministerio en Galilea, con la retirada definitiva del norte. Es decir, que históricamente, después de 9,50, sigue 17,11.

El acoplamiento con los primeros Evangelios no es más difícil. Mt 19,1 y Mc 10,1 señalan la retirada definitiva de Galilea. Ese es, pues, el lugar paralelo de Lc 17,11, principio del tercero y último viaje de Galilea a Judea. Este viaje de los tres Sinópticos coincide con la subida para la fiesta de los Tabernáculos, que cuenta San Juan (7,10). Así tenemos los cuatro evangelistas coincidentes en un mismo punto, en la retirada definitiva de Galilea, como también coincidieron en la venida para el principio (Jn 4,1; Mt 4,12; Mc 1,14; Lc 4,14).

Dentro del ministerio galileo hay otro momento en que coinciden de nuevo los cuatro. Es la Pascua penúltima, en que tiene lu-

gar la primera multiplicación de los panes, y que marca el principio del tercer año (Jn 6,1; Mt 14,13; Mc 6,30; Lc 9,10).

Los dos primeros viajes de San Lucas son anteriores a este momento, porque pertenecen al segundo año. Hemos visto que no tienen paralelo ninguno en el cuarto Evangelio, porque San Juan omite todo el segundo año. Es la laguna que hay entre Jn 5,47 y 6,1, entre el final del capítulo V y el principio del capítulo VI.

¿Habrá algún paralelo o punto probable de inserción en los tres Sinópticos para estos dos viajes primeros de San Lucas?

Es razonable que las peregrinaciones a Jerusalén coincidieran con las excursiones misioneras por Galilea, con algunas de las salidas que hace el Señor desde Cafarnaúm, sede central de su apostolado en Galilea. Durante el segundo año hay momentos en que el Señor está quieto en torno al Lago, y hay momentos en que sale de allí para irradiar por los pueblos y ciudades de Galilea. Es natural que aprovechara las peregrinaciones anuales a Jerusalén para esas irradiaciones misioneras. A base de este principio razonable, creo que se pueden encuadrar los dos primeros viajes de San Lucas dentro del ministerio galileo, que cuentan los Sinópticos.

Primer viaje (Lc 9,51-13,21)

La Pascua que señala el principio del segundo año coincide con la curación del enfermo de Betesda (Jn 5,1). Así lo hemos de defender más adelante. Terminada esa fiesta, vuelve el Señor a Galilea para continuar su evangelización. Esta primera ausencia es probablemente la que nota San Marcos: "*Al cabo de algún tiempo vino de nuevo a Cafarnaúm,* y corrió la voz de que se hallaba en casa" (2,1).

Poco después nos refiere San Marcos el episodio de las espigas, que supone se había celebrado ya la Pascua y había tenido lugar la oferta de las primicias (2,23). Sigue la elección de los apóstoles y el sermón del Monte, que se termina con la vuelta a Cafarnaúm y la curación del siervo del centurión (Lc 7,1-10).

Suponemos que Pentecostés está cerca, y que el Señor sube, como buen israelita, a Jerusalén. Esta peregrinación, que es el primer viaje de San Lucas, puede muy bien coincidir con la excursión por Galilea: *A continuación marchó a una ciudad llamada Naím* (Lc 7,11). Naím estaba en el camino central de Galilea, que era un trozo de la *Via Maris,* que se bifurcaba en Arbeles. Un trozo iba a Ptolemaida y otro a la llanura de Esdrelón, pasando por los pies del Tabor y por Naím. Lucas, que conocía bien esta peregrinación, cuenta primero lo más saliente de ella, dentro del territorio galileo: resurrección del hijo de la viuda de Naím, legación de Juan, conversión de la pecadora, compañía de las piadosas mujeres, quienes tal vez han informado a San Lucas (7,11-8,3). Sale de territorio galileo y entra en territorio samaritano. Es el principio de la sección de los viajes (Lc 9,51-13,21). Algún episodio y enseñanza de

esta sección puede pertenecer al ministerio galileo posterior, pero el conjunto, como hemos visto antes, pertenece al viaje y al ministerio de Jerusalén.

La vuelta de este primer viaje tiene lugar antes de la jornada de las parábolas. Es difícil concretar el momento.

Existe, sin embargo, un punto literario de apoyo, que nos da San Marcos (3.20.21). Muchos exegetas ponen un espacio largo entre Mc 3,13-19 y Mc 3,20-21. La primera sección se refiere claramente al momento de la elección de los Doce, que precedió al sermón del Monte. San Marcos ha omitido todo este sermón. Esto se puede explicar fácilmente. Si sólo hubiera omitido el sermón del Monte, habría que decir que entre Mc 3,19 y Mc 3,20 no había mediado más tiempo que el del sermón. Pero es que después del sermón del Monte, San Lucas nos cuenta la curación del hijo del centurión. Mt-Lc cuentan también la embajada de Juan Bautista. San Lucas pone, además, la excursión hasta Naím y la conversión de la pecadora (Lc 7,1-8,3). Y luego se une con San Marcos en la jornada de las parábolas (Mc 4,1; Lc 8,4).

Esto favorece la idea de que la entrada en la casa, de que habla Mc 3,20, no es precisamente la que siguió inmediatamente al sermón del Monte, sino otra posterior, que tuvo lugar cuando terminó la excursión que narra San Lucas con motivo de la curación del joven de Naím (7,11).

De hecho, todos los autores reconocen que existe una falta de cohesión entre Mc 3,13-19 y Mc 3,20-21. Esta falta de cohesión se justifica mejor si media entre ambas partes un buen espacio de tiempo. El suficiente para la excursión que inicia Lc 7,11.

En Mc 3,6, los fariseos rompen con Jesús y se separan. En Mc 3,22 tenemos nuevamente a los fariseos. Pero esta vez han venido de Jerusalén. Esto exige un espacio de tiempo proporcionado. El suficiente para una excursión, la que menciona San Lucas cuando cuenta la resurrección del hijo de la viuda de Naím, y muy posiblemente una excursión hasta Jerusalén. Así se explica mejor la presencia de estos fariseos venidos de Jerusalén. Es la primera vez que se habla en Galilea de estos espías, enviados por los dirigentes de Jerusalén. Si el Señor acaba de estar allí, se explica que los dirigentes de Jerusalén manden espías que le sigan hasta Galilea.

Por estas razones consideramos probable que la presencia en la casa de San Pedro, de que habla Mc 3,20, no es la que siguió inmediatamente al sermón del Monte, sino otra posterior, que sigue a la excursión por Galilea de que habla Lc 7,11 y 8,1. Esta excursión por Galilea pudo muy bien ser el principio del primer viaje a Jerusalén, que cuenta también San Lucas, pero en el apartado propio de los viajes a Jerusalén (13,22). Reconocemos que otros autores no opinan así, sino que unen directamente Mc 3,20 con la

entrada en Cafarnaúm, que siguió inmediatamente al sermón del Monte [38].

Nosotros vamos a suponer como probable que el primer viaje de San Lucas termina en ese momento histórico que marca la entrada en la casa de San Pedro (Mc 3,20). Y para conservar el bloque del viaje lo más completo que se pueda, vamos a dividirlo en dos partes. La primera, desde el principio hasta la oración del Padre nuestro (Lc 9,51-11,13), la pondremos antes de la vuelta a Cafarnaúm. La segunda, desde la curación del endemoniado mudo hasta la parábola de la levadura (Lc 11,14-13,21), la pondremos después de la vuelta a Cafarnaúm (Mc 3,20). Hay en esta segunda parte cosas que los dos primeros Sinópticos ponen en este escenario galileo. Como San Lucas en el viaje es muy incoloro topográficamente, preferimos situar esta segunda parte, que es paralela con Mc-Mt, en el escenario que le han dado estos dos primeros evangelistas. Tal vez algunas cosas tuvieron lugar en el mismo viaje o en Jerusalén, pero no es cierto. Y es mejor conservar la unidad de toda la segunda parte del viaje y relacionarla con las narraciones paralelas de los otros dos Sinópticos.

Segundo viaje (Lc 13,22-17,21)

De Cafarnaúm sale el Señor nuevamente en excursión misionera y llega hasta Nazaret (Mc 6,1-6). Podemos razonablemente pensar que esta excursión coincide con la peregrinación anual a Jerusalén para la siguiente fiesta de los Tabernáculos. Aquí insertamos nosotros el segundo viaje de San Lucas completo. Vuelto de Judea envía a predicar por Galilea a los Doce, mientras él se dirige directamente a Cafarnaúm. Allí los espera y se reúnen todos. Es el final del segundo año, que coincide con la muerte del Bautista.

Todo esto no son más que hipótesis, que tienen muy poca base positiva en el texto del Evangelio. Una cosa es que estos dos primeros viajes de San Lucas sean paralelos al ministerio galileo, y otra cosa el momento preciso en que se les debe situar. Lo primero es muy probable. Lo segundo es muy difícil de determinar, porque cada evangelista organiza toda la materia de su historia, prescindiendo de los demás. El mismo San Lucas cuenta el ministerio galileo como si los tres viajes que le siguen fueran posteriores a él aun cronológicamente. Por esto es muy obscuro precisar el momento histórico en que se deben colocar esos dos viajes. Es muy probable que coincidieran con la subida a Jerusalén de alguna de las fiestas anuales. Pero se hace muy difícil encontrar el momento de esas fiestas en el marco literario en que han encuadrado el minis-

[38] L. VAGANAY, *L'absence du sermon zur la montagne chez S. Marc*: RB 58 (1951) pp.5-46, sobre todo p.21.

:rio galileo los tres Sinópticos. Este marco lo han formado como n todo cerrado, de espaldas a todo el exterior, como si las pere-rinaciones a Jerusalén no hubieran existido.

ARTICULO IX

El origen literario de los viajes

En la sección de los viajes hay dos características que desconiertan sobre todo. Una es la que pudiéramos llamar su independencia respecto al segundo Evangelio, y otra el problema de los luplicados.

Desde el estudio del doctor José Schmid ha prevalecido cada lía más la idea de que San Lucas no depende directa e inmediatanente de San Mateo [39]. Al mismo tiempo, se ha ido cada día imoniendo más el criterio de que San Lucas depende de San Mar:os en la elección de la materia y en el orden. Los recientes estulios sobre el problema sinóptico van orientados en este sentido [40].

---

[39] J. Schmid, *Matthäus und Lukas, eine Untersuchung des Verhältnisses ihrer Evangelien* (Biblische Studien, XXIII Band, 2-4 heft-Freiburg im Briesgau 1930). Cf. etiam Girard, p.50 not.1.

[40] Cf. Lagrange, M. J., *Les sources du troisième Evangile:* RB 4 (1895) pp.5-22; P. Benoit, *L'Evangile selon Saint Matthieu* (La Sainte Bible Jérusalem, Paris 1950), introd., pp.12-30. Resume así el origen de los tres Sinópticos:

a) Como base de los tres está la catequesis primitiva.

b) La catequesis de Jerusalén fué recogida por escrito en el Evangelio arameo de Mateo. Verdadero Evangelio, que tenía hechos y discursos. Concebido en araneo, como lo suponen muchas sentencias y narraciones. y, sobre todo, ciertas diferencias de Mt-Lc, que sólo se explican como diferencias de *traducción*. Antes de que los tres Sinópticos lo utilizaran fué traducido al griego en diversas traducciones.

c) *Marcos* ha omitido casi todos los discursos y se ha quedado con los hechos, que ha realzado y avivado por su contacto con San Pedro.

d) Mt-Lc se han servido del Mateo-arameo, siguiendo la línea de Marcos de quien dependen, pero añadiendo los discursos. Mt ha aprovechado más los discursos que Lc.

e) Mt-Lc han completado Mateo-arameo con otra fuente escrita común, que es la que, sobre todo, aparece en la gran sección del viaje de Lc 9,51-1,14.

f) Lc ha seguido el sistema de bloques yuxtapuestos. A las narraciones que ha tomado de Mc ha yuxtapuesto Logia de Mateo-arameo y la sección de los viajes, añadiendo informaciones propias, y todo con empeño de orden histórico.

g) Mt ha seguido otro plan: cinco discursos preparados o seguidos por otras tantas series de narraciones, Así, Mt es una redacción del Mateo-arameo, más que una traducción. Desde luego, una traducción muy libre. El Mateo-arameo pudo muy bien escribirse entre el 40-50. La traducción griega (Mt) es anterior a la ruina de Jerusalén. Si se admite que el traductor tuvo delante a Lc, se puede poner entre el 62-70.

Benoit reconoce que esto son hipótesis sujetas a revisión.

L. Vaganay, en una conferencia que tuvo lugar el 4 de marzo de 1952 en la Universidad de Lovaina y que luego ha publicado *La question Synoptique*: EthL 28 (1952) pp.238-256 y en el libro *Le problème Synoptique* (París 1954), es más tajante en sus afirmaciones. Distingue en el origen de los Sinópticos siete etapas: 1.ª Transmisión oral (O). 2.ª Ensayos escritos (E). 3.ª Consta de dos partes: *a*) Evangelio arameo de Mateo (M); *b*) traducción griega del mismo (Mg). 4.ª Segunda fuente complementaria de Mateo-arameo, también en arameo (S) y traducida al griego (Sg). 5.ª El Evangelio canónico de Marcos, anterior a Sg. 6.ª El Evangelio canónico de Lucas.

Tanto Benoit como Vaganay convienen en poner al frente de todos el Evangelio arameo de Mateo. Como fuente de Mt-Lc se añade otra fuente escrita, que Vaganay llama *Sg*. Benoit parece identificar el Mateo griego con el canónico (Mt),

Sin embargo, cuando se examina la gran sección de los viajes se observa en ella una ausencia total de Marcos. A excepción de algún que otro hecho o sentencia, nada hay en ella que pueda revelar una dependencia o inspiración marciana. Esto lo ha demostrado suficientemente el canónigo Luis Girard[41]. El hecho de que San Lucas dependa de Marcos en el ministerio galileo y en la historia de la Pasión y Resurrección, y no dependa de él en la sección de los viajes, hace pensar a los autores que San Lucas se ha inspirado para esta sección en una fuente escrita independiente de Marcos. Pudo haberse escrito en arameo, y así se explica los aramaísmos y semitismos más abundantes en esta sección, que en esto se asemeja a la parte de la infancia[42].

Esta fuente la ha utilizado también el redactor definitivo del Evangelio canónico de San Mateo. Así se explica que San Lucas se acerque más a San Mateo en esta sección que a San Marcos. Los críticos católicos que han escrito últimamente sobre el problema sinóptico parecen convenir en este punto[43].

No hay inconveniente en suponer este escrito primitivo arameo que utilizaron los dos evangelistas. Desde luego, hay que añadir que cada uno lo utilizó a su manera. Pues aunque Mateo tiene cosas que están en la gran sección de los viajes del tercer Evangelio, las tiene en otro orden y marco diverso. No hay más que ver, por ejemplo, lo que se refiere a la oración del Padre nuestro.

La teoría de esta fuente escrita común a los dos evangelistas puede explicar las semejanzas de ambos en la materia.

Sin embargo, la hipótesis de la fuente escrita aramea para la

---

pero Vaganay parece distinguirlo, y esto es lo que significa la triple sigla de M (= Mateo arameo), Mg (Mateo griego) y Mt (Mateo canónico). Si ésta es la mente del ilustre profesor de la Facultad católica de Lyón, creemos que su teoría es inadmisible. El Mateo griego no se puede distinguir en manera alguna del Mateo canónico. Ya es discutible la libertad que atribuye Benoit al traductor griego de Mateo y las diferencias tan notables que se ponen entre el Mateo canónico-griego y el Mateo-arameo. La tradición siempre ha hablado de San Mateo apóstol como autor del Evangelio canónico. Y con esas diferencias tan grandes entre el Mateo-arameo y el canónico, no vemos con qué motivo se habla de San Mateo autor de nuestro Evangelio canónico. Por esto, todas estas teorías, que tienden a ampliar la base de la Comisión Bíblica en su respuesta del 26 de junio de 1912 (EB n,417.418; AAS 4 [1912] 465) no se pueden aceptar sin reservas. La CB supone siempre la *identidad substancial* entre el griego de Mateo y el original arameo y rechaza la teoría de las dos fuentes (Mc-Loguia) para explicar las semejanzas de Mt-Lc. Benoit y Vaganay admiten la nueva fuente de los viajes y suponen claramente que las Loguia responden al Evangelio arameo de San Mateo, que contenía hechos y discursos. En este segundo aspecto no hay, pues, dificultad. La dificultad mayor la encontramos nosotros en salvar la identidad substancial entre el original primitivo arameo de Mateo y el griego canónico, que ha llegado a la Iglesia.

[41] Cf. GIRARD, pp.32-49.

[42] Cf. GIRARD, pp.25-28. Para las fuentes de la infancia, cf. E. BURROWS, *The Gospel of the Infancy and other biblical Essays* (London 1940). El autor cree que a San Lucas llegó todo por San Juan, quien lo recogió inmediatamente de María. El P. STRAETER, *De probabili origine historiae infantiae Christi*: VD 25 (1947) pp.321-322, hace también suya esta hipótesis. San Juan debió de oír estos hechos de labios de María en su larga convivencia con ella. Sin orden ninguno se los entregaría después a San Lucas quien los pasó a su Evangelio de una manera sencilla y fiel. San Juan podía entonces no pensar escribir un Evangelio. Sträter atribuye a la Virgen tanto lo que se refiere a ella como lo que se refiere a San José. Burrows, en cambio, deriva de San José aquellas partes en que él es protagonista.

[43] En esto convienen BENOIT, GIRARD y VAGANAY.

sección de los viajes aclara más otros puntos propios de San Lucas. Por ejemplo, el mayor colorido semita de esta sección. Y, sobre todo, el problema de los duplicados en el mismo San Lucas.

No hay dificultad ninguna para explicar los duplicados de los Evangelios en suponer que el Señor ha podido repetir muchas veces una misma enseñanza. Pero si los duplicados se multiplican en un mismo Evangelio, como, por ejemplo, en San Mateo, que llega a contar hasta veinte duplicados, y en San Lucas, que puede llegar hasta quince, los críticos modernos católicos no se contentan con aquella posibilidad teórica. El fenómeno lo consideran más bien como literario que histórico, y por eso le buscan una explicación literaria, dentro de cada uno de los libros.

En el Evangelio de San Mateo los críticos no encuentran dificultad en explicar los duplicados. En la introducción a su comentario ha demostrado el P. Lagrange que San Mateo es el autor de sus propios duplicados. No le importa repetirse. Al agrupar por materias los sermones o sentencias del Señor ha tenido que repetirse a sí mismo [44].

Esto no ocurre en el tercer Evangelio. San Lucas procura evitar los duplicados y no repetirse a sí mismo. Es uno de los frutos de su método literario de eliminación y exclusión. Y de hecho el problema de los duplicados en San Lucas lo ha creado la sección de los viajes. Si no existiera esta sección, no existirían los duplicados en San Lucas. Todos sus duplicados tienen una parte en la sección de los viajes. Todavía más: una parte de los duplicados en San Lucas depende de Marcos, y la otra parte se acerca a Mateo. Esto quiere decir que San Lucas no se repite a sí mismo. ¿Cómo explicar estas repeticiones de su Evangelio?

Los críticos modernos recurren universalmente a la teoría sobre la fuente escrita para la sección de los viajes. Un mismo hecho o sentencia del Señor se encuentra en dos fuentes distintas: en Marcos y en el escrito arameo de la sección de los viajes. San Lucas depende de ambas fuentes. Respeta ambas fuentes e incorpora el mismo hecho en la sección del ministerio galileo, que depende de Marcos, y en la sección de los viajes, que depende de esa fuente anónima escrita primitivamente en arameo, y que a Lucas le pudo llegar en arameo o traducida al griego. Como el Evangelio de San Mateo depende también de esta fuente primitiva, se explica que de las dos ramas del duplicado de San Lucas una se acerque a Mateo, la de la sección de los viajes, y la otra dependa de San Marcos, la del ministerio galileo.

Los dos ejemplos de duplicados más significativos pertenecen al marco de las parábolas:

1.° *No hay nada oculto que no deba ser descubierto, ni secreto que no se conozca y salga a la luz del día* (Lc 8,17; Mc 4,22).

---

[44] *Evangile selon St. Matthieu* (París 1927) pp.XLIX-LVIII.

Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni escondido que no haya de conocerse (Lc 12,2; Mt 10,26).

2.° *Nadie, después de haber encendido una lámpara, la cubre con una vasija o la mete debajo de un asiento, sino que la coloca sobre un candelabro, para que todos los que entran tengan luz* (Lc 8,16; Mc 4,21).

Nadie enciende una lámpara para meterla en un sitio retirado o debajo del celemín, sino más bien la pone sobre el candelero, para que los que entran tengan luz. La lámpara de tu cuerpo son tus ojos. Mientras tu ojo esté sin defecto alguno, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando está enfermo, tu cuerpo queda en tinieblas. Cuida, pues, que la luz que tienes no se convierta en obscuridad. Si, pues, tu cuerpo está enteramente iluminado y no tiene parte alguna obscura, estará todo él iluminado, como cuando la lámpara te alumbra con su resplandor (Lc 11,33-36; Mt 5,15.16; 6,22.23) [45].

Una explicación razonable de la existencia de estos duplicados de San Lucas es ciertamente la de las fuentes. Si en la sección del ministerio galileo depende de Marcos y en la de los viajes de ese escrito anónimo arameo, fuentes paralelas que pueden tratar hechos o sentencias idénticas del Señor, se explica que el autor que las utiliza pueda repetirse en cosas de menor monta, aun teniendo el propósito de no repetirse.

Un punto que se puede aclarar también con esta teoría de la fuente aramea anónima para el ministerio de los viajes es por qué en esa sección de los viajes pueden existir hechos o sentencias que pertenecen o pueden pertenecer al ministerio galileo, que San Lucas da por terminado desde que el Señor se encamina a Jerusalén.

Existen realmente algunas cosas en la sección de los viajes que pueden pertenecer al ministerio galileo con mucha probabilidad. La razón principal es que los dos primeros Sinópticos las ponen en ese marco. Así, por ejemplo, la liberación del endemoniado mudo (Lc 11,14-26), la señal de Jonás (11,29-32), la blasfemia contra el Espíritu Santo (12,10), las parábolas de la mostaza y de la levadura (13,18-21) y el loguion de la sal (14,34). Aunque Mateo hubiera podido obscurecer el marco cronológico y temporal, como hace a veces, el segundo evangelista corrobora el cuadro galileo en lo que se refiere al endemoniado mudo (Mc 3,20-27), a la blasfemia contra el Espíritu Santo (3,28.29) y a la parábola de la mostaza (4,30-32).

La fuente escrita que ha utilizado San Lucas para su gran viaje ha podido tocar algo de lo que se refería al ministerio galileo, y San Lucas. por respeto a la misma fuente, no ha querido sacarlo del marco literario que le habían dado hecho.

Esto se puede extender más o menos. Nosotros creemos que es relativamente poco. Y que la mayor parte del viaje se puede enmarcar en el itinerario propiamente tal o en Jerusalén. Nos parece

---

[45] Cf. GIRARD, pp.72-3.

que algunos críticos exageran el respeto literario de San Lucas a las fuentes. San Lucas, al servirse de ellas, ha introducido aquellos cambios que exigía la unidad y el plan de su libro. Esto se puede ver examinando el modo como se ha conducido con una fuente que ha llegado hasta nosotros tal y como la utilizó San Lucas: el Evangelio de San Marcos. El ministerio galileo de San Lucas no es lo mismo que en San Marcos. San Lucas ha omitido, ha añadido, ha ordenado algunas cosas de otra manera. Esta misma libertad se le debe conceder en el uso de la fuente anónima aramea, que se supone ha empleado para la sección de los viajes. Un empleo ciego y como mecánico de la fuente nos parece rechazable y contra el temperamento de San Lucas y la ciencia que él poseía, después de su interés y sus largas investigaciones. Hay críticos que suponen en Lucas no sólo ignorancia, sino hasta imposibilidad de conocer el marco geográfico y cronológico de muchos hechos y sentencias del Señor. Esto se afirma más fácilmente que se prueba.

CAPITULO IV

El Evangelio de San Marcos

El Evangelio de San Marcos, como hemos visto, ha influído en el de San Lucas y muy probablemente en el traductor griego de San Mateo. Solamente por este motivo merece que estudiemos su plan y su método. En las concordias y sinopsis también hemos visto que es preferido por muchos autores.

ARTICULO I

El plan general del Evangelio

San Marcos es el único que pone al principio de su libro, el nombre de Evangelio como contenido del mismo. Va a tratar del Evangelio de Jesucristo. Desde la primera línea afirma que su obra es esto: *el Evangelio*. El no crea, el Evangelio existía. Lo fija por escrito bajo una cierta forma, con los elementos que ha juzgado más importantes.

Cuando San Marcos escribe, entre los años 55-62 [1], el Evangelio había sido predicado y debía ser predicado. Convenía conservar los rasgos de aquella predicación, escribirla en favor, sobre todo, de los que debían llevarla por todo el mundo.

Marcos usa hasta siete veces la palabra *Evangelio*, mientras que

[1] Cf. H.-G. Metzinger, p.81; M. Meinertz, *Einleitung in das Neue Testament*, 5.ª (Paderborn 1950) pp.178-189.

San Lucas y San Juan no la usan nunca. San Mateo la emplea cuatro veces en los mismos contextos de Marcos. Esto ya indica la importancia que tiene el Evangelio para San Marcos.

El Evangelio es la buena nueva, el anuncio de la salvación. En el estilo oficial del tiempo era el anuncio de un acontecimiento real la aurora de un mundo nuevo, de una época nueva. En el pensamiento de los primeros cristianos era la buena nueva de la salvación aportada por Cristo. La unión y la paz con Dios por Cristo Este es el sentido que tiene en San Marcos: la salvación por Cristo. Y esto quiere ser su libro. No va a ser una vida de Jesús que exponga todo desde sus orígenes: su educación, su desarrollo, las circunstancias principales de su existencia terrena, encuadradas en el marco del tiempo y de la geografía. Marcos no se propone escribir esta vida metódica. El cree que Jesús vive sentado a la derecha del Padre, que ha de venir para buscar a los fieles suyos Es necesario predicar esta nueva de la salvación por Cristo. Hay que aumentar el número de los fieles, de los que se entregan a Cristo, y para eso hay que decirles quién es Cristo, cuál ha sido su obra; hay que darlo a conocer, hay que inspirar confianza en él Su doctrina y su obra, la salvación que promete, está ligada a su persona. Para esto hay que contar su vida terrena, como lo han hecho los ministros de la palabra, los testigos abonados, Pedro en particular.

El plan podía ser puramente didáctico: exponer el poder de Jesús y su intención de salvación. Sin encuadrarlo en el marco de lugar y tiempo. Pero es mejor fijar el plan según los hechos. Para que los hechos vivan es menester encuadrarlos y revestirlos de las circunstancias indispensables. Aun para reproducir las palabras de salvación se imponen los hechos. Jesús no hab'a enseñado de una manera metódica, sino a la vera de los caminos de la vida. La historia lo penetraba todo. Nunca se había enseñado de otra manera en Israel. La Ley misma era una historia. Los primeros misioneros siguieron este plan. Se imponía el género histórico para tratar del Evangelio, de la buena nueva de la salvación por Cristo. El libro de Marcos va a ser un libro de hechos, de realidades, que fundan y esclarecen el Evangelio, la buena nueva de Cristo, la que él anuncia al mundo nuevo.

Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Jesucristo es aquí un genitivo epexegético, que aclara y determina el sentido del Evangelio. La buena nueva de que va a escribir San Marcos consiste precisamente en Jesucristo. El es el objeto y el contenido de esa noticia. Su persona como poder y fuerza de salvación. Jesucristo salvador. Este es el blanco del libro. Este era también el fin de la predicación de San Pedro. Mostrar a todo el mundo la fuerza salvadora del nombre de Jesús, fuera del cual *no hay salvación en ningún otro. Pues debajo del cielo no hay otro nombre dado a los hombres por medio del cual podamos salvarnos* (Act 4,12).

Esto decía San Pedro ante los sumos sacerdotes Anás y Caifás. Jesús era el único salvador del mundo, era el Evangelio, la buena nueva. Y para confirmar la verdad de sus palabras tenía que autorizar la persona de Jesús, el nombre de Jesus, y esto es lo que hace desde el principio hasta el fin de sus discursos. La fuerza salvadora del nombre de Jesús la demuestra con las obras, las que hace ahora sentado a la derecha del Padre y las que hizo en vida mortal entre los hombres. Cuando le interrogan a él y a Juan por virtud de quién ha sanado al paralítico de la puerta Especiosa, él responde: *Príncipes del pueblo y ancianos...: sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que, en nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos, por él se presenta sano este hombre delante de vosotros* (Act 4,9.10).

El primer discurso de San Pedro al pueblo tiende a este fin, a autorizar la persona de Jesús como único Salvador de los hombres. Las obras que ha realizado delante del pueblo son las que le acreditan: *Varones de Israel, escuchad estas palabras: A Jesús de Nazaret, hombre "acreditado por Dios" ante vosotros "mediante obras poderosas", milagros y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis. A éste..., vosotros, por manos de inicuos, lo hicisteis morir crucificándolo. Pero Dios lo ha resucitado... Por lo cual sepa toda la casa de Israel con certeza que Dios ha constituído Señor y Cristo a este mismo Jesús que vosotros clavasteis en la cruz* (Act 2,22-36).

El plan del libro de San Marcos estaba determinado por su maestro San Pedro. Contar *las obras poderosas* que había obrado *entre los judíos,* porque eran las que *le acreditaban como Señor y Mesías,* como Salvador del mundo.

A San Marcos no le han interesado los discursos doctrinales de Jesús, como no le habían interesado a su maestro San Pedro. Le han interesado mucho más *los hechos,* las obras portentosas que ha realizado. Como predicador se contenta con decir que ha anunciado el reino de Dios, exhortado a la penitencia y a la fe en el Evangelio (1,15). Aun en la misma doctrina y predicación hace notar la fuerza y poder con que hablaba: *Y se maravillaban de su doctrina, porque solía enseñarles como quien tiene autoridad y no como los escribas* (1,21). Omite el gran sermón del Monte, y de las parábolas conserva dos, la del grano que germina solo y la del grano de mostaza (4,26-34).

La hostilidad de los judíos aparece desde el principio. Los escribas aparecen en seguida deliberando con los herodianos para darle muerte a Jesús (3,6). Esta hostilidad es el fondo obscuro que abrillanta la luz poderosa de Jesús. El triunfo de los enemigos culmina en la cruz, y el de Jesús en la resurrección y ascensión. Pedro lo ha hecho ver en sus discursos. El ha dado a Marcos el plan del libro, si no directa y expresamente, de un modo indirecto con su predicación.

El Evangelio de San Marcos se puede distribuir en dos partes generales bien definidas: la predicación en Galilea y sus contornos y la pasión y resurrección.

La predicación en Galilea tiene un preámbulo hecho, que marcó San Pedro la primera vez que habló en público a los hermanos: *el bautismo de Juan* (Act 1,21). La predicación de San Pedro no abarca más que el período que va desde el bautismo de Juan hasta la ascensión, el tiempo en que ha habido testigos oficiales. El sucesor de Judas tenía que escogerse *de en medio de los varones que nos han acompañado durante todo el tiempo en que entre nosotros entró y salió el Señor Jesús, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fué recogido de en medio de nosotros en lo alto* (Act 1,21.22).

Por esto Marcos empieza con el bautismo de Juan y omite todo lo que se refiere a la niñez y juventud de Jesús.

El cuerpo de toda esta primera parte lo forman *los hechos* del Señor en el norte, en torno al lago de Galilea, en Tiro y Sidón, en Perea y en Cesarea de Filipo. Los hechos prodigiosos se suceden uno en pos de otro. Hasta dieciocho se pueden contar fácilmente en San Marcos. Todos los autores subrayan el interés que muestra este Evangelio por las curaciones de los posesos. Es uno de los casos en que Jesús muestra su poder sobrenatural y divino.

Los milagros alternan con las disputas y la oposición que encuentra el Señor en los escribas y fariseos. A San Pedro le debió sorprender esta actitud rebelde, que tanto contrastaba con la sinceridad y verdad de su psicología personal.

La segunda parte del libro trata de la muerte y resurrección del Señor, incluída la ascensión a los cielos. Como preámbulo está el viaje a Judea y Perea y el ministerio en Jerusalén del domingo, lunes y martes santos. San Marcos nos ha conservado parte del sermón escatológico y, como siempre, se ha fijado de una manera especial en las disputas con los enemigos. Esta segunda parte consta de siete capítulos, por nueve que tiene la primera.

La importancia menor que ha dado el segundo evangelista al contenido doctrinal de la predicación del Señor, omitiendo los discursos y gran parte de las parábolas, hace que su libro sea el más breve de todos. Sólo tiene 673 versos, por 1.068 de Mateo y 1.149 de Lucas. Aunque es tan breve, los hechos tienen en él una importancia mayor, y generalmente están contados con más detalle y precisión.

ARTICULO II

Importancia histórica del segundo Evangelio

El segundo Evangelio tiene un valor incalculable desde el punto de vista histórico. Por su misma sencillez e ingenuidad en la narración es digno de todo aprecio cuando se busca la historia obje-

tiva e imparcial de Jesús. No hay en él un plan doctrinal, un sistema preconcebido, un afán literario. No hay más que una fe en Jesús como Señor y Cristo. La fe de San Pedro, que se había ido formando gradualmente. Se había impuesto por los hechos. Esa fe se quiere comunicar a los demás y se le busca la base. La misma que había en Pedro. El creía porque había visto. Ahora quiere que los demás vean también para que crean. Se persigue un hecho psicológico con otro histórico. Y como Pedro había vivido la historia, no necesitaba literatura para hacerla vivir en los oyentes. Se contenta con exponer llana y sencillamente lo que ha visto. Sin aparato de frases ni arranques de fuego: *Viri fratres*: hombres, hermanos (Act 1,16): *Viri Iudaei*: hombres, judíos (Act 2,14). Y empieza a narrar lo que ha hecho Jesús entre ellos: *en medio de vosotros, lo que vosotros sabéis* (Act 2,22). Hechos históricos públicos, conocidos de todos.

La verdad es como la luz. No necesita de nadie para entrar. Basta que se le abran las puertas. Basta oír. Y éste es el estilo histórico del segundo Evangelio, el de San Pedro, que hablaba con hermanos, con testigos, que habían vivido lo que él había vivido, el hecho de Jesús.

No es un defecto o, si se quiere, es un defecto providencial, de un fondo histórico grande y decisivo, la falta de literatura del Evangelio de San Marcos. Su vocabulario es pobre, lleno de frases vulgares, de repeticiones, de latinismos, de aramaísmos. Como si le dominaran determinadas palabras o expresiones, con las cuales se hubiera encariñado. Le han contado hasta cuarenta y dos adverbios *en seguida, en el momento* (1,10.12.18). Solamente en el capítulo I se pueden contar once. Las proposiciones subordinadas se puede decir que no las conoce San Marcos. Para él no existe más que la simple coordinación del pueblo. La conjunción *y, kay,* está tan repetida que una traducción romance tiene que prescindir de ella muchas veces, si quiere evitar la nota de estilo plebeyo. El empleo de las partículas griegas y ciceronianas brilla por su ausencia. Las circunstancias de tiempo, causa, modo..., se refugian, por lo general, en el participio. Un ejemplo basta por muchos. Traducimos literalmente del griego de San Marcos:

Y sube a la montaña, y él llama a los que él quería, y vinieron a él, e hizo doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar y tener poder de echar los demonios (3,13-15) [2].

Este descuido gramatical y estilístico resulta providencial, y está avalorado por otras cualidades de sinceridad, verdad y viveza, que realzan su contenido histórico. Todos los autores señalan el uso del tiempo presente o imperfecto, que tanto avivan el cuadro de las descripciones. Así, por ejemplo, mientras San Mateo dice del Señor que, "alejándose un poco, *postró* su rostro hasta la tierra"

[2] Cf. M. Zerwick, *Untersuchungen zum Markus-Stil* (Romae 1937); H. Pernot, *Etudes sur la langue des Evangiles* (Paris 1927) pp.69-101; G. Bonaccorsi, *Primi saggi di filologia Neotestamentaria* (Torino 1933) pp.133-166.

(26,39), San Marcos mezcla el aoristo con el imperfecto, como quien está viendo a Jesús en su oración: "Y habiéndose ido un poco más lejos, *se postró* en tierra, y *rogaba* que, si fuera posible, se alejase de él aquella hora, y *decía*... No había terminado de hablar, cuando *aparece Judas*..." (14,35.43). El imperfecto de las descripciones obliga a pararse ante el cuadro y el presente histórico como transporta el pasado al momento actual. De todos los autores del N. T., Marcos es quien más lo emplea. El solo tiene más que todos los demás juntos. Y no es que lo busque como un artificio literario, a la manera de César. Ya hemos visto qué lejos está él del artificio. Son fruto espontáneo de su imaginación, que está siempre presente a los hechos. No es Marcos quien ve, es su maestro Pedro quien cuenta, con su imaginación puesta en aquellas orillas imborrables del Lago, tan cargadas de recuerdos y de afectos.

La narración del segundo Evangelio es histórica, viva, descriptiva de las personas, de sus gestos, de sus miradas. Jesús, sus discípulos, sus enemigos actúan, están en escena real, vivida. En esto supera a los otros dos Sinópticos. En el marco general de la actividad pública del Señor se diferencia poco de San Mateo. Ha omitido el ministerio en Judea y se ha concretado casi exclusivamente al de Galilea y sus alrededores. Pero aquí podemos seguir al Divino Maestro mucho mejor que en los otros Evangelios.

Los hechos extraordinarios del Señor se han ordenado según una sucesión generalmente histórica y objetiva. Al principio del ministerio se va viendo crecer el entusiasmo y admiración del pueblo. Luego desde el capítulo VI decrece la mutua confianza. El pueblo se decepciona y el Señor se retira y se encierra en el estrecho círculo de los suyos. El desenlace final se va viendo venir. Por esto el P. Lagrange divide el ministerio galileo en dos partes: una, que titula *la predicación del reino* por el mismo Cristo (1,14-8,26), y otra, *la preparación de la predicación futura por los discípulos,* que es el período en que el Maestro se dedica más directamente a formarlos, aun fuera ya de Galilea (8,27-13,37).

Se va viendo, pues, cómo avanza la línea general histórica y cronológica. La convicción de que San Marcos ordena los hechos según el tiempo, nace de la lectura misma del libro. El capítulo I pertenece indiscutiblemente a los albores del ministerio en el Lago. La jornada primera de Cafarnaúm es completa. Los ojos de San Pedro se debieron abrir muy anchos, y abiertos seguían cuando narraba estas escenas a los fieles. Un sábado asiste a los oficios de la sinagoga. La gente le admira. Hay un poseso, y el Señor lo cura. De la sinagoga va a casa de Pedro. Está enferma la suegra de éste. Interceden por ella ante el Señor y la cura. *Y les servía* (1,31). Al final de la tarde, cuando ya cesa la ley del descanso sabático, el pueblo se arremolina en torno a la casa y todos traen sus enfermos. El cura a muchos. Al día siguiente por la mañana se levanta muy temprano y se va al desierto a orar. Cuando vuelve la gente, Pedro sale en su busca. Lo encuentran y le dicen: *Todo el mundo te bus-*

ca. El les respondió: Vamos a otro sitio, a las aldeas vecinas, para predicar también allí, porque para eso he venido (1,21-38).

Esta narración responde, ciertamente, a las primeras jornadas de Galilea. La curación del leproso (1,40-45), la del paralítico de Cafarnaúm (2,1-12), la vocación de Leví (2,13-22), pertenecen también al primer año.

La escena de las espigas (2,23-28) indica que ha pasado la segunda Pascua. Estamos ya en el segundo año. Y sigue el sermón del Monte, del cual Marcos solamente ha conservado el marco circunstancial. Las parábolas no distan mucho. La primera multiplicación de los panes y la muerte de Juan Bautista marca el principio del tercer año. Es el momento cumbre del ministerio del Señor. Desde aquí empieza a decrecer.

La línea general del ministerio se puede seguir en San Marcos, y afirmarse de ella que está echada con sentido histórico y cronológico. Los hechos se han ordenado cronológicamente. Alguno podrá estar fuera de su sitio, pero esto hay que probarlo. La narración está hecha con criterio histórico.

Además del análisis general de su narración, hay un motivo más para creer en el orden histórico de Marcos: la precisión topográfica con que narra muchos hechos.

Jesús viene a Galilea *después* que Juan ha sido encarcelado (1,14). *Junto* al mar encuentra a los primeros discípulos (1,16). Entra en *Cafarnaúm*. Asiste a la *sinagoga* por la mañana de un sábado. Va a la *casa de Simón* (1,29). *A la caída del sol* le traen muchos enfermos (1,32). *Por la mañana temprano* van a buscarle *al monte* (1,35).

Sale de *Cafarnaúm* y vuelve a *Cafarnaúm* (2,1). Pasea *junto al mar* (2,13), por unos *campos de trigo*, de nuevo *junto al mar* (3,7; 4,1). Una tarde se embarca hacia *Oriente* (4,35), llega *a la región de los gerasenos* (5,1), *a la Decápolis* (5,20). Al desembarcar *en la ribera occidental* tiene lugar el encuentro con Jairo (5,21). Estamos siempre *en torno al Lago*. El escenario que más simpatías debía despertar en el ánimo de Pedro, el escenario de su niñez, de su juventud de pescador.

La segunda parte del ministerio galileo sigue con la misma precisión topográfica. Nos alejamos un poco del Lago para ir a *Nazaret* (6,1), pero volvemos en seguida. Se embarca y *pasa al desierto oriental* (6,31), vuelve a la *costa de Genesaret* en *el Occidente* (6,53) y sigue una nueva excursión lejos del Lago *por Tiro, Sidón, Decápolis*, para volver en seguida *al Lago* (7,31). *En Betsaida* cura un ciego y sube *hacia el norte* hasta *Cesarea de Filipo*. Después entra de nuevo *en Cafarnaúm* (9,32).

Es un escenario estrecho, pero muy familiar a Pedro; de líneas muy generales, que facilitan la retención y el orden histórico. Hay muchas lagunas, es verdad. Pero la relación de las excursiones y lugares mencionados no está perturbada. Responde a la realidad histórica.

La laguna más deplorable es la de los viajes a Jerusalén. En San Marcos no hay más que un viaje a la ciudad, al final del ministerio galileo. Un viaje que no es directo e inmediato, sino pasando por Perea. De este viaje se contenta con decirnos que va a Judea y a Perea. Frase muy general. Viene a Jericó, a Betania, y, por fin, entra en Jerusalén.

El Evangelio de San Marcos, que tan al vivo refleja los recuerdos de San Pedro, con su sencillez y verdad, es una guía preciosa para seguir al Señor en su ministerio del norte. Por algo San Lucas lo siguió también. El pudo, mejor que nosotros, conocer cuán fielmente respondía a los informes de los demás testigos que consultó.

CAPITULO V

El Evangelio de San Mateo

El Evangelio de San Mateo, que los antiguos seguían como base de sus concordias, por su carácter esencialmente didáctico, no es ciertamente el más orientador en materia de orden y cronología. Así lo reconocen hoy la mayoría de los autores [1]. Con todo, le siguen aún Fillion, Méchineau y Lepicier. Ultimamente ha querido revalidarlo F. M. Catherinet [2]. El 1916 publicó dos artículos sobre los métodos literarios de San Mateo, E. Levesque, que han influído en los trabajos posteriores. En ellos supo exponer muy bien el plan general del Evangelio, que ya era muy conocido, y sus métodos narrativos y didácticos [3]. Se puede, pues, decir que, en su conjunto, está muy bien estudiado San Mateo. No vamos a abrir ningún camino nuevo, sino seguir sencillamente el que sigue hoy día la crítica católica. Camino, por otro lado, que facilita mucho la exégesis del texto sagrado y evita muchas obscuridades y dificultades apologéticas.

ARTICULO I

Plan general del primer Evangelio

El molde general en que ha vaciado San Mateo la materia evangélica puede decirse que es el mismo de San Marcos, porque responde al de la primitiva catequesis de San Pedro. Predicación y

[1] Cf. Dorado, p.368 n.248; H.-G. Metzinger, pp.48-55; Meinertz, *Einleitung*, pp.165-178; J. Schmid, *Matthäus und Lukas* (Freib. im Br. 1930); *Synopse* (Regensburg 1949); Perk, *Synopsis latina* (Paderbornae 1935); Gipard, p.76.

[2] *Y a-t-il un ordre chronologique dans l'évangile du Saint Matthieu?*: Mélanges E. Podechard (Lyón 1945) pp.27-36.

[3] *Quelques procédés littéraires de Saint Matthieu*: RB. 13 (1916) 5-22.386-405. Cf. E. Osty, *Les Evangiles Synoptiques* (París 1947) pp.XXXII-XXXIV; B. Benoit, *L'Evangile selon Saint Mathhieu* (Bible de Jérusalem, París 1950) 7-28.

bautismo de Juan, ministerio en Galilea, subida a Jerusalén, pasión y resurrección.

En este molde general convienen, como hemos visto, los tres primeros Evangelios. Quien más se ha atenido a él ha sido San Marcos. San Lucas ha introducido sus modificaciones grandes, y lo mismo ha hecho San Mateo.

El primer Evangelio empieza con la genealogía del Señor, su concepción sobrenatural, la adoración de los Magos y el destierro en Egipto. Dos capítulos propios [4].

El ministerio, que precede a la pasión y resurrección, se puede dividir en cinco grandes secciones, cada una de las cuales tiene una parte narrativa y otra didáctica. Cinco grandes bloques de hechos y cinco de discursos. El bloque de los hechos se puede relacionar con el que le sigue de los discursos [5].

Estas cinco partes están bien definidas, porque cada una se termina con la misma fórmula: *Cuando Jesús hubo acabado estos discursos*... Es una frase hecha, de estilo semita, que se encuentra en la traducción griega de los LXX, y que no se encuentra más que cinco veces en San Mateo (7,28; 11,1; 13,53; 19,1; 26,1). Este final de los cinco discursos no es casual y revela en su autor una división y un plan.

Primera sección: Consta de los *hechos* que inician el ministerio en Galilea y revelan la persona del Señor (4,12-25). Es una breve preparación para *el primer discurso*, la carta magna del reino, el sermón del Monte (6,1-7,29). Se termina con la frase hecha: *Cuando Jesús hubo terminado estos discursos, las turbas estaban llenas de admiración por su doctrina* (7,28).

Segunda sección: Consta igualmente de *hechos* y *discurso*. Los hechos son una *serie seguida* de milagros, que abarca dos capítulos, y que no siempre corresponden al momento y al lugar que les asignan Marcos y Lucas (8,1-9,35). El discurso trata de las enseñanzas que da el Señor a los apóstoles y propagandistas de su reino (9,36-10,42). *Cuando Jesús hubo acabado de dar sus instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos* (11,1).

Tercera sección: Comprende diversos hechos, que revelan la mala preparación de los judíos y la rebeldía que había profetizado Isaías (11,1-12,50). Con ellos se pretende justificar el lenguaje un tanto misterioso de las parábolas sobre el reino (13,1-52). *Cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí* (13,53).

Cuarta sección: Encierra los últimos hechos de Galilea (13,53-17,26), y que en alguna manera se pueden relacionar con el discurso que dirige a los discípulos más fieles. La consigna que les da el

[4] Cf. A. Durand, *L'enfance de Jésuchrist* (París 1908); D. Baldi, *L'infanzia del Salvatore* (Roma 1925); I. Vosté, *De conceptione virginali Iesu Christi* (Romae 1933); E. Burrows, *The Gospel of the infancy and other biblical Essays* (London 1940); P. Straeter, *De probabili origine historiae infantiae Christi*: VD 25 (1947) 321-322.

[5] Cf. P. Benoit, pp.8-11.

Maestro es de humildad, caridad y edificación mutua. Las reglas que deben gobernar los diversos miembros del reino (18,1-19,1).

Quinta sección: Está unida con la entrada y ministerio en Jerusalén. Los hechos preparan las disputas con los escribas y fariseos. Aquí ha reunido todas las recriminaciones que les hace el Señor (21,28-23,39). Todo se dirige al supremo y último discurso escatológico (24,1-25,46).

Lo más característico del primer Evangelio son estas cinco secciones con sus cinco discursos, que responden a un verdadero plan y método literario del autor. Al fondo esencial de cada uno de ellos, que está en su situación histórica propia, se han podido juntar materiales de diversos tiempos y circunstancias, emparentados lógicamente con el núcleo central.

Este plan general es hijo de un temperamento literario particular, de un espíritu que se recrea en la idea, en la substancia de las cosas. San Mateo es una mentalidad fuerte y seria, que no se pierde en el detalle ni en la paja, sino que va al grano y al tronco. Los hechos se subordinan a la doctrina, revistiendo siempre un valor secundario. El hecho como hecho no cuenta, cuenta más la idea y la doctrina que él encierra, el valor que aporta a la tesis general del libro. Este plan general ejercerá una influencia grande en la manera de escribir, en las narraciones de los hechos y en la historia de la predicación.

ARTICULO II

Métodos narrativos de San Mateo

La exégesis moderna ha progresado bastante en el conocimiento de las maneras literarias de cada autor. En el estudio de los libros sagrados hay que buscar siempre el pensamiento del autor inspirado, porque su afirmación es la afirmación del Espíritu Santo. Y las afirmaciones se conocen por las maneras propias de escribir. No se le debe pedir a cada evangelista más de lo que él ha querido decir. Y esto solamente se puede conocer sabiendo el alcance que tienen sus palabras, sus frases, sus imágenes, su estilo. Pío XII nos exhorta a estudiar los géneros literarios, los estilos, porque por ese estudio se llega a la interpretación recta del pensamiento. No se le puede exigir a San Mateo que narre como nosotros narramos. Cada autor tiene su plan y sus caminos para llegar al fin.

No vamos aquí a hacer un estudio completo de las maneras propias de San Mateo, pero nos vamos a fijar en algunas de las características de sus narraciones, aquellas que nos sirvan más para ver hasta dónde ha querido él dar el orden cronológico de los hechos, que es lo que a nosotros nos interesa ahora como base de la sinopsis-concordia.

1.° San Mateo fácilmente *saca de su contexto histórico* los hechos. Más que el marco histórico del hecho le interesa el hecho mis-

mo y su contenido doctrinal. Son típicos, desde este punto, los capítulos VIII y IX. En ellos ha agrupado una *serie* de milagros que no responden siempre al marco histórico que les dan los otros evangelistas. *La curación del leproso* (Mt 8,1-4) sigue inmediatamente al sermón del Monte, y parece que tiene el mismo público, la muchedumbre que había oído al Señor. Esto ya es un poco chocante. Los leprosos tenían que vivir al margen de la sociedad y las gentes les tenían un verdadero horror. ¿Cómo éste se atreve a tanto?

Si se examina el marco histórico de los otros dos Sinópticos, se ve que responde más a la realidad. Precede al sermón del Monte y coincide con una de las excursiones del Señor. Al entrar o salir de algún pueblo, ya en el campo, se encontraría con este pobrecito, que se atrevió así a acercarse a él.

La curación del siervo del centurión viene a continuación de la del leproso. Es una razón más para pensar en que una de las dos está fuera de sitio. San Lucas la menciona también y la pone poco después del sermón del Monte. Todas las circunstancias se pueden muy bien explicar en este marco [6].

La curación de la suegra de San Pedro sabemos que tuvo lugar a los principios del ministerio en Galilea. Tanto San Lucas como San Marcos la colocan en la primera jornada de Cafarnaúm. San Mateo nos la pone también después del sermón del Monte, en pleno ministerio galileo [7].

El milagro de la tempestad y la curación del poseso de Gerasa están igualmente fuera de marco. No sucedieron inmediatamente después del sermón del Monte, como pudiera creerse por San Mateo, sino más adelante, después de la jornada de las parábolas [8].

La curación del paralítico de Cafarnaúm está muy retrasada. San Mateo la ha puesto muy mediado el ministerio en Galilea. Por el segundo evangelista sabemos que tuvo lugar casi al principio [9].

La entrevista con Jairo hace la impresión que sucedió muy poco después de la vocación de Leví. No sólo la cuenta inmediatamente después, sino que la introduce con esta frase: "*Estando diciendo* estas cosas, viene un jefe, se postra delante de él y le dice" (9,18). Un lector literalista creería que Jairo se ha presentado en la misma sala del banquete que dió Leví después de su vocación. ¿Cómo explicar que San Marcos retrase mucho más esta entrevista y la ponga cuando vuelve el Señor de la Decápolis? (5,21). Porque San Marcos sigue el orden histórico de los hechos, y San Mateo se atiene más al orden lógico y prefiere las agrupaciones de doctrinas o hechos similares [10].

2.° Por el hecho mismo de desplazar los sucesos de su marco real, las fórmulas con que los introduce tienen un sentido *vago*, de simple unión literaria, de toques de atención, desprovistas muchas

[6] Cf. DORADO, p.473 n.331; p.557 n.388.
[7] Cf. DORADO, p.470 n.327.
[8] ID., p.613 n.434.
[9] ID., p.476 n.333.
[10] ID., p.618 n.440.

veces del significado temporal, que ellas por sí mismas podrían tener. Lo acabamos de ver en la manera como introduce la entrevista con Jairo. Si el lector se atiene al valor de la frase en sí misma considerada, prescindiendo del valor que le ha podido dar San Mateo. Con motivo del banquete en casa de Leví y el escándalo de los fariseos al verlo comer con los publicanos, pone la pregunta que le hacen los discípulos de Juan sobre el ayuno y la introduce con *entonces*, que se puede referir al mismo momento del banquete (9,14). Y en la realidad pudo estar separada de él. Apenas termina de responder a los discípulos de Juan, *estando diciendo estas cosas*, viene Jairo. En la realidad este príncipe vino más tarde.

Ya el P. Cornely notaba que las partículas temporales en San Mateo tienen poco valor: "plerasque vagas esse et incertas, adeo ut *ex hebraico quodam loquendi modo* ab uno argumento ad alterum potius orationem, quam temporis seriem indicent" [11].

La partícula *he aquí* (ecce, kai idú) no significa, las más de las veces, tiempo inmediato, aunque un lector poco advertido fácilmente se lo daría. Ya hemos visto que la curación del leproso no sucedió después del sermón del Monte, sino que le precedió. Pues bien, San Mateo la introduce así: "*Al bajar* de la montaña le seguía mucha gente. *Y he aquí* que, acercándose un leproso, se postra delante de él, diciendo: Señor, si quieres, puedes sanarme" (8,1.2).

Si no hubiéramos tenido la narración paralela de los otros dos Sinópticos, hubiéramos creído que el leproso esperaba al Señor al pie de la montaña. Lo hubiéramos creído así porque desconocíamos el valor que tienen las partículas en San Mateo y el valor de sus marcos, que son más literarios que históricos. La misma partícula vuelve a aparecer poco después con motivo de la entrevista de Jairo (9,18). Y tampoco tiene valor temporal, como hemos visto.

La maldición de la higuera nos ofrece otro de los casos claros del poco valor que tienen las partículas temporales en San Mateo. El Señor se dirige a Jerusalén por la mañana del lunes. Ve una higuera al lado del camino, se dirige a ella y no encuentra sino hojas. Entonces dice: "No vuelva a salir de ti jamás fruto alguno." *Y al momento se secó la higuera* (21,18.19).

La lectura de esta narración deja la impresión de que la higuera se secó *inmediatamente*, apenas pronunció sobre ella las palabras de maldición. La admiración que sigue de los discípulos, tal y como la cuenta San Mateo, confirma más en esa impresión: "Al verlo, los discípulos dijeron admirados: ¡Cómo se ha secado la higuera *de repente!*" (21,20).

El segundo Evangelio cuenta la escena con otros pormenores que explican el marco genérico de San Mateo. El hecho sucede también el lunes por la mañana. Jesús siente hambre, se acerca a la higuera y no encuentra nada más que hojas. Entonces la dijo:

---

[11] *Historica et critica Introductio in U. T. libros sacros*, vol.3, *Introductio specialis in N.T.* (Parisiis 1886) p.64. Cf. pp.65-6 not.3. Cita varias veces a San Agustín en este sentido. Cf. DORADO, p.47 n.3. Trae más bibliografía.

"Jamás en adelante coma nadie fruto de ti." *Y lo oían sus discípulos* (11,12-14).

Nótese que San Marcos no habla todavía de que la higuera se secase. Después de las palabras de maldición, se contenta con decir: *Y lo oían los discípulos.*

Ahora van a Jerusalen y pasan allí el día. Y "*al día siguiente, por la mañana,* vieron al pasar la higuera seca hasta las raíces. *Entonces Pedro, acordándose de lo del día anterior,* le dijo: Maestro, mira: la higuera que maldijiste se ha secado" (11,20-21).

Mientras San Marcos distingue dos cuadros: uno, el de la maldición, y otro, el de la admiración de los discípulos, cada uno de los cuales sucede en días distintos, San Mateo no pone más que uno solo y en el mismo día. Jesús maldice, la higuera se seca, y los discípulos se admiran en un mismo marco cronológico. Y es que a San Mateo le interesa el hecho; la substancia y las partículas son lazo de unión. La escena completa hay que representársela como la describe San Marcos, que es tan detallista en este caso. Jesús maldice por la mañana del lunes, y los discípulos se fijan en sus palabras. Por la noche, al volver a Betania, o no pasaron junto a la higuera o no la vieron con la obscuridad. Al día siguiente, por la mañana, *Pedro* se fija en que la higuera está totalmente seca. Este fijarse ahora prueba que la higuera no se secó fulminantemente el día anterior, como parecen indicar las partículas de San Mateo.

Un caso más cierto del poco valor temporal que tienen las partículas en San Mateo lo tenemos en la mañana de la resurrección. Magdalena y la otra María vienen al santo sepulcro. El ángel les anuncia la resurrección del Señor, y ellas "*en seguida partieron del* sepulcro... *y he aquí* que Jesús les salió al encuentro" (28,8.9).

Explíquese como se quiera esta narración de San Mateo, que es una de las más típicas de su estilo condensado, la aparición del Señor no se puede poner ciertamente inmediatamente después de salir del sepulcro, si queremos salvar la presencia de María Magdalena, que se debe salvar a toda costa, pues la pone como protagonista San Mateo, y si queremos también explicar cómo los discípulos de Emaús saben que las mujeres han visto ángeles y han oído que Jesús ha resucitado, pero a él no lo han visto (Lc 24,22.23). Entre la aparición del ángel y la aparición del Señor hay que poner una ida a los discípulos con el mensaje del sepulcro vacío y del anuncio sobre la resurrección que da el ángel, que es lo que alcanzan todavía los dos de Emaús, que no saben nada de apariciones del Resucitado mismo. Pero de esto hemos de tratar más expresamente después.

Nadie se debe extrañar del poco valor temporal que tienen las partículas en la pluma de San Mateo, si observa que *el mismo tiempo* tiene para él muy poca importancia. Las perspectivas temporales se esfuman en sus narraciones, como hemos visto en el caso de la higuera. El va a los hechos, a las realidades, y no se fija en las circunstancias y accidentes.

Aunque se distingan dos expulsiones de mercaderes en el templo, una al principio con San Juan y otra al final con San Mateo, hay que reconocer que éste no la ha puesto en su marco temporal propio. En efecto, la lectura del texto de San Mateo hace la impresión de que la expulsión tuvo lugar *el mismo domingo*. Habla primero de la entrada en Jerusalén, cuenta el recibimiento, la expulsion de los vendedores, la curación de unos ciegos y cojos, la interpelación que le hacen los escribas y fariseos sobre los hosannas de los niños, y termina: *Y dejándoles, salió fuera de la ciudad y se fué a Betania, donde pernoctó* (21,17).

Un análisis detenido del texto mismo de San Mateo pudiera bastar para ver que la expulsión está descentrada cronológicamente. Entre las interpelaciones de los escribas y fariseos no hay ninguna sobre la autoridad que Jesús se arroga en el templo; solamente se le quejan de los hosannas de los niños. Si hubiera precedido la expulsión, ya le hubieran hablado de ella. Pero lo que seria una conjetura por el análisis interno del texto, se hace certeza por la comparación con el texto de San Marcos. Este narra el episodio de los vendedores en la jornada del lunes, después de la maldición de la higuera (11,15-19).

Para nosotros, esta vacilación o diferencia de marco cronológico entre los dos primeros Sinópticos es también una prueba de que la expulsión tuvo lugar solamente al principio del ministerio, en la primera Pascua [12].

La unción de Betania está igualmente desenfocada cronológicamente en los dos primeros evangelistas. La cuentan inmediatamente antes de la cena pascual, como si hubiera sucedido poco antes de ella. San Juan nos dice expresamente que precedió a la entrada triunfal del domingo. Los dos Sinópticos la han retrasado literariamente, por la relación que tuvo con la traición de Judas. En la cena de Betania tomó éste la resolución definitiva de vender al Maestro. Y el pacto lo debió hacer el martes o el miércoles, y, con motivo de este pacto, cuentan la unción. Así preparan los sucesos del jueves y viernes [13].

De todo esto se deduce que San Mateo es más *real* que circunstancial y personal. Ya San Agustín decía de él que no se había interesado siempre por el orden y sucesión de los hechos: *Hoc quando factum sit i. e. post quid vel ante quid, non expressit Matthaeus. Non enin post quod narratur, post hoc etiam factum necesse est intelligatur* [14]. Y Patrizi escribe también: *Si hoc Evangelium cum ceteris contuleris, imo si ipsum vel solum non prorsus oscitanter legeris, continuo haec duo videas: plurimas ex rebus Christi gestis omissas fuisse, "in ceteris" vero referendis "nequaquam temporum ordinem" fuisse observatum* [15].

---

[12] Cf. DORADO, p.813 n.608.
[13] Ib., p.804 n.601.
[14] *De Consensu Evang.* II,21: ML 34 1101.
[15] *De Evangeliis* (Friburgi - Brisgoviae 1853); lib.1 c.1 q.4 p.7.

San Juan Crisóstomo consideraba esta falta aparente de concordia en cosas secundarias como una prueba de la sinceridad y honradez histórica de los evangelistas [16]. Cada uno teje su historia de cara a la realidad objetiva, sin preocupaciones literarias.

3.° Las dos primeras leyes, que llevamos observadas en los métodos narrativos de San Mateo, no son nada más que una aplicación o consecuencia de un principio más general: el de reducir los hechos a sus elementos más esenciales, como si se exprimieran para que quedara solamente el *substratum*, la quintaesencia. Esto se puede fácilmente ver comparando la narración de San Mateo con la de San Marcos. Cuando los dos cuentan un mismo hecho, generalmente el primero omite las circunstancias, los pormenores que leemos en el segundo.

San Mateo, por ejemplo, omite el nombre de *Jairo* (Mc 5,22), el de *Bartimeo* (Mc 10,46), *el cabezal* sobre el cual Jesús duerme en la nave (Mc 4,38), *la hierba* verde sobre la cual se sientan las gentes de la primera multiplicación (Mc 6,39), *el manto* que deja el ciego para poder seguir más cómodamente y correr detrás de Jesús (10,50), *el número* de cincuenta en que se distribuyeron los comensales de la primera multiplicación (6,40).

Otras veces son los personajes intermediarios los que suprime para fijarse solamente en la substancia del hecho. San Lucas dice que el centurión envió primero a los ancianos de los judíos para que recomendaran su petición: luego a los amigos (Lc 7,1-10). San Mateo atiende solamente al hecho substancial y habla directamente del centurión. El es quien se presenta a Jesús (8,5-13). La mayoría de los exegetas han aceptado en este punto la explicación de San Agustín: *Matthaeus, etiam quod vulgo possit intellici, per alios facto accessu Centurionis ad Dominum, compendio dicere voluit, accessit ad eum Centurio* [17].

Maldonado acepta su explicación, y comenta: *Accedere dicitur non solum qui per se, sed etiam qui per alios accedit, ut comparere coram iudice, non solum qui per se, sed qui per procuratorem comparet* [18].

Otros prefieren la solución del Crisóstomo: *Verisimile est postquam amicos mississet, venisse ipsum* [19]. En todo caso, San Mateo ha abreviado y suprimido [20].

Un efecto de la condensación histórica es la *despersonalización* o *desindividualización* de los personajes. Esto se ve claro en el ejemplo anterior, si el centurión no va personalmente, sino por medio de los ancianos y amigos que envía. Pero una de las aplicaciones más claras es el empleo frecuente del llamado *plural de categoría*. Podemos examinar algunos casos.

El ángel comunica así la orden de vuelta a tierra de Israel:

---

[16] *In Mt* homil. 1: MG 57,16.
[17] *De consensu Evang.* II,20: ML 34,1101.
[18] *In Mt* 8,5 (Moguntiae 1853) vol.1 p.120.
[19] *In Mt* homil.26: MG 57,336.
[20] Cf. DORADO, p.557 n.388.

"Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque *han muerto los que atentaban* contra la vida del niño" (2,20).

Este es un caso evidente del plural de categoría. San Mateo no piensa aquí nada más que en Herodes el Grande. Poco antes había dicho el ángel: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te lo diga, porque *Herodes* va a buscar al niño para acabar con él" (2,13). Y, antes de que el ángel dé la orden de vuelta, previene el evangelista: "Una vez *muerto Herodes*, un ángel del Señor se aparece durante el sueño a José en Egipto" (2,19).

En todo el contexto la figura individual de Herodes Magno está muy clara y determinada; sin embargo, en la letra del texto en que se manda a San José volver a Israel, se despersonaliza por medio del plural de categoría.

En la fórmula de la primera tentación, San Mateo usa una frase de sentido general y vago: "Si eres el Hijo de Dios, manda que *estas piedras* se conviertan en panes" (4,3).

El texto paralelo de San Lucas es más concreto. El tentador se refiere a una piedra, en particular, la que estaría allí delante de Jesús. Para el fin de la tentación, y para la necesidad que padecía el Señor, bastaba que una piedra se convirtiera en pan: "Si eres Hijo de Dios, di *a esta piedra* que se convierta *en pan*" (4,3). Se puede discutir sobre la fórmula auténtica. Pero, dada la tendencia a generalizar de San Mateo, nosotros nos quedamos con la de San Lucas, como más real y propia del caso.

El endemoniado de Gerasa (8,28-34) tiene en San Mateo sus variantes propias, que siempre han ofrecido dificultad para armonizarlas con la narración de los otros dos Sinópticos [21]. El primer evangelista habla de *dos* endemoniados, mientras los otros dos sólo mencionan a uno. Hay autores que sostienen que no había más que uno. Esto nos parece poco probable. Para explicar *el singular* de Mc-Lc basta que uno se distinguiera por su ferocidad y sus clamores. San Mateo, que ha abreviado tanto esta narración, forma un único sujeto literario, y la ferocidad y los clamores de uno la atribuye indistintamente a los dos.

En la curación del *paralítico de Cafarnaúm* la admiración del pueblo fué muy grande. San Mateo la resume en una frase: "Las gentes quedaron espantadas y glorificaban a Dios, que comunica semejante poder *a los hombres*" (9,8). En concreto, se trata del poder comunicado a Jesús, a aquel hombre determinado y singular Si la frase es realmente del pueblo o del evangelista, importa poco. Siempre tenemos en ella un plural de categoría. En el primer caso, usado por el pueblo; en el segundo, por el evangelista. Los otros dos Sinópticos se contentan con frases más generales: *Jamás he-*

[21] Id., p.616 n.437.

mos visto cosa parecida (Mc 2,12). *Hoy hemos visto maravillas* (Lc 5,26).

La primera multiplicación de los panes refleja en cada Evangelio las maneras propias de su autor. San Juan dice que el Señor pregunta a *Felipe*: *¿Dónde podremos comprar pan para que coman éstos?* (6,5). San Mateo omite todo este detalle tan humano y familiar. En la investigación que hacen sobre las posibilidades que había para dar de comer a aquella muchedumbre, en la narración de San Mateo son *todos* los discípulos los que comunican al Señor que no hay más que cinco panes y dos peces (14,17). La narración de San Juan es más real y particular. Nos introduce a *Andrés*, hermano de Simón Pedro, diciendo: "Hay ahí *un muchacho* que tiene cinco panes *de cebada* y dos peces" (6,9).

En la respuesta del Señor sobre *la indisolubilidad del matrimonio* (19,3-12), San Mateo no ha distinguido bien lo que el Señor dice a los fariseos y lo que dice a los discípulos. Es muy probable que el célebre verso: *Yo os aseguro que el que repudie a su mujer, a no ser que se trate de fornicación, y se case con otra, comete adulterio* (19,9), se dirija solamente a los discípulos y no a los fariseos. San Mateo no se cuida de señalar el cambio de escenario y de auditorio. Y puede haber englobado en una sola dos respuestas distintas a dos auditorios distintos. De hecho, en el lugar paralelo de San Marcos (10,10-12), el Señor se dirige a solos los discípulos [22].

A la salida de Jericó, San Mateo nos habla de *dos ciegos*, que, sentados a la vera del camino, al oír que pasaba Jesús, *se pusieron a gritar*: *Señor, compadécete de nosotros, hijo de David* (20,29.30). Los otros dos Sinópticos no mencionan nada más que un ciego. Las soluciones para la concordia son múltiples [23]. Los católicos generalmente sostienen que hubo dos ciegos, como dice San Mateo. Si los otros dos evangelistas solamente mencionan a Bartimeo, es porque él fué el principal en el clamor. Por eso pasó a la tradición cristiana con su propio nombre. San Mateo lo ha omitido, formando de los dos ciegos un único sujeto literario.

Los preparativos para la entrada triunfal en Jerusalén responden perfectamente con el estilo sintético de San Mateo. La escena de la borrica y el pollino es muy significativa. De tal manera se han perdido las líneas individuales de cada uno de los dos animales, que, por la narración de San Mateo, parece que los discípulos echaron los mantos sobre los *dos* y que Jesús se montó sobre los *dos*. Si no fuera por la profecía que cita, y en la cual se habla de que el Señor monta sobre el pollino, por la narración no hubiéramos podido sacar sobre cuál de los dos se montó (21,1-7). Las narraciones de los otros evangelistas son mucho más precisas y concretas.

---

[22] Cf. LARRAÑGA, *San Mateo (5,32; 19,9) y la indisolubilidad del matrimonio cristiano*: Verdad y Vida 7 (1949) 65.
[23] Cf. DORADO, p.799 n.597.

Por ellas no cabe duda de que el Señor montó sobre el pollino, que nadie había estrenado [24].

En la unción de Betania, San Juan, que es tan exacto y preciso, atribuye la murmuración contra María a sólo *Judas* (12,5). San Mateo no especifica y habla de los *discípulos* en general (26,8). Es posible que la murmuración de Judas arrastrara a alguno de sus compañeros, pero es más conforme a la realidad que sólo el corazón avaro de Judas criticara la prodigalidad de María, y bastan los métodos narrativos de San Mateo para explicar su plural y no hacer cómplices de Judas a los otros compañeros. Maldonado, aun citando la explicación de San Agustín, quien creyó a los apóstoles víctimas del mal ejemplo de Judas, recurre en este caso al plural de categoría: *Quod ergo alii duo* (Mt-Mc) *evangelistae plurali usi sunt numero, per syllepsim fecerunt, figuram non raro ab ipsis usurpatam* [25].

Este plural de categoría lo explica más detenidamente en el caso anterior del pollino: *Eorum ergo probo sententiam, qui Evangelistam per synecdochem aut syllepsim locutum fuisse dicunt, qua de una re plurium loquimur numero, ut cum dicuntur apostoli ob effussum unguentum murmurasse, cum solum Iudam murmurasse constet, et ut dicuntur latrones, qui cum Christo crucifixi erant, blasphemasse, cum alius Evangelista declaret non blasphemasse nisi alterum* [26].

El mismo San Agustín admite esta explicación aplicada al caso de los ladrones: *Nisi intelligamus Matthaeum* (27,44) *et Marcum* (15,32) *breviter perstringentes hunc locum, pluralem numerum pro singulari posuisse: sicut in epistola ad Hebraeos legimus pluraliter dictum: clauserunt ora leonum, cum solus Daniel significari intelligatur: et pluraliter dictum: secti sunt, cum de solo Isaia tradatur* (11,33-37) [27].

En la síntesis que hace San Mateo de los sucesos de la mañana de Pascua, dos veces usa el plural de categoría, o, si se quiere, una sola vez, aplicándolo a dos hechos distintos: a la aparición del ángel y a la aparición del Señor. San Mateo ha conservado la tradición primitiva cristiana de que *las mujeres* vieron ángeles, de que *las mujeres* vieron a Cristo resucitado. No le ha interesado nada más que este hecho general. Las líneas propias e individuales de lo que vió cada mujer en particular no le han interesado. Y todas las mujeres las ha encuadrado en una bina: María Magdalena y la otra María (28,1). Esta bina, como plural de categoría, se conserva fija e indivisa en toda la narración. Todo lo que hacen las mujeres le corresponde a ella.

"El ángel tomó la palabra y dijo *a las mujeres*" (28,5). Estas mujeres, en el contexto literario, son María Magdalena y la otra María (28,1). Sin embargo, por la narración de San Juan consta que

---

[24] Id., p.808 n.605. Cf. D. M. Stanley, *Études matthéennes: L'entrée messianique à Jérusalem:* Scien. Eccles. 6 (1954) 93-106.

[25] *In Mt 26,8* (Moguntiae 1853) I p 370.

[26] *In Mt 21,6* p 291. Cf. E. Levesque: RB 13 (1916) 8.

[27] *De consensu Evang.* III,16: ML 34,1190; E. Levesque, ib., p.11.

María Magdalena no estuvo presente a esta primera aparición del ángel y a este primer anuncio de la resurrección. María Magdalena se va a los discípulos apenas ve removida la piedra. Su mensaje primero consiste solamente en que han robado al Señor. Luego vuelve al sepulcro para llorar y buscar el cadáver. El ángel y Jesús la encuentran llorando, y la explicación que da de sus lágrimas es que han robado a su Señor y no sabe dónde lo han puesto. Toda esta psicología de Magdalena y esta conducta suya no se explica si hubiera estado presente a la aparición del ángel que cuenta San Mateo y hubiera oído su mensaje de resurrección. ¿Cómo explicar que San Mateo la incluya entre las mujeres que ven y oyen al ángel? Por el plural de categoría: *las mujeres* ven, *las mujeres* oyen. Lo que es propio de una se atribuye literariamente a toda la clase.

Y esta explicación, que en el caso de la aparición y mensaje del ángel admite la generalidad de los exegetas, es la que nosotros aplicamos al caso de la aparición del Señor a las mujeres (28,9.10). En realidad, no hubo tal aparición colectiva a las mujeres. San Mateo no piensa aquí en otra aparición distinta de la que refiere San Juan (20,14-18). Es la misma aparición a María Magdalena, a sola María Magdalena. Los dos evangelistas hablan de la misma, pero cada uno la cuenta según sus maneras propias narrativas. San Juan, con mucho detalle y pormenor; San Mateo, englobándola en el bloque general de lo que hicieron *las mujeres* aquella mañana del domingo. Cada día es mayor el número de críticos católicos que acepta esta explicación, y se hace no con fines preconcebidos de apologética fácil, sino porque es la única explicación que encaja en las maneras literarias de San Mateo. Otras explicaciones son posibles, pero no responden al estilo narrativo de San Mateo [28].

ARTICULO III

Los métodos didácticos de San Mateo

Hemos visto cómo narra San Mateo los hechos. Veamos ahora cómo expone las enseñanzas y discursos del Señor. La ley general es opuesta a la que sigue en las narraciones. A la síntesis en la historia corresponde el análisis en la didáctica. Su Evangelio es esencialmente doctrinal, ascético.

A los cinco discursos, que reconocen todos los autores (7,28; 11,1; 13,53; 19,1; 26,1), podemos añadir otros dos, que son las invectivas contra los escribas y fariseos (XXIII) y las disputas que siguieron a la entrada solemne del Domingo de Ramos (21,23-22,14).

Todos estos discursos constan de un núcleo central, que está en su momento histórico propio y atrae a sí elementos de otras ocasiones, más o menos ligados lógicamente.

[28] Cf. ATG 9 (1946) 5-52; EstB 7 (1948) 5-28; VD 26 (1948) 207-213; Sa Terrae 38 (1950) 662-670.

San Mateo parece haber preferido el orden lógico, como más didáctico. Esto resalta de una manera especial cuando se le compara con los otros dos Sinópticos.

Los discursos de San Lucas coinciden generalmente con los de San Mateo, pero son más fragmentarios y reducidos, a veces simples sentencias. El marco topográfico y cronológico no siempre coincide. Los autores se dividen sobre cuál de los dos ha conservado el verdadero sitio, el orden primitivo.

El estado fragmentario de San Lucas puede favorecer la opinión de los que piensan que su marco es el verdaderamente histórico. Las sentencias están en él mejor circunstanciadas y, por otro lado, la extensión que tienen algunos discursos en San Mateo, su densidad de materia, inclina más bien a pensar que no están en el libro como se pronunciaron en la realidad.

Esto por lo que se refiere al marco de la realidad, mas en el texto generalmente se acerca más a la historia San Mateo. Semita de origen, que escribe para los judíos, ha conservado mejor las expresiones originales, los giros arameos, las alusiones a las costumbres judías, a las ideas rabínicas. San Lucas deja muchas veces todo esto y tiene que explicar y acomodar la frase al gusto y a la inteligencia de sus lectores griegos. San Marcos, que tiene tan pocos discursos, sirve de contraprueba. En el momento y situación de los que nos ha conservado se acerca a San Lucas y, en cambio, en el texto coincide más con San Mateo.

Examinemos ahora cada uno de los principales discursos de San Mateo para conocer mejor sus maneras didácticas.

1.° *El sermón del Monte* es, tal vez, el más importante y el que mejor nos puede orientar sobre los métodos literarios de San Mateo. Afortunadamente, San Lucas nos ha conservado parte del mismo, y podemos compararlos.

Lo primero que se observa es que no pocas de las sentencias del sermón de San Mateo faltan en el de San Lucas, aunque se encuentran en otras circunstancias históricas. Así, por ejemplo, el desprecio de las riquezas (Mt 6,19-34), San Lucas lo ha transportado a la gran sección del viaje (12,22-34). La enseñanza está motivada por una cuestión de herencia (12,13). Este parece haber sido su momento histórico.

La instrucción sobre la oración (Mt 7,7-11) tiene su momento histórico y marco topográfico mejor definido en San Lucas, en los alrededores del templo (11,9-13). La oración del Padre nuestro (Mt 6,9-13) tiene también su situación propia en San Lucas (11,2-4). La doctrina sobre el perdón, que entra también en esta oración (Mt 6,14.15), San Marcos la retrasa hasta cerca de la Pasión y la pone en Jerusalén (11,25.26).

La doctrina sobre el divorcio la trata San Mateo dos veces: una, en el sermón del Monte (5,31.32), y otra, al igual de los otros dos Sinópticos, poco antes de subir a Jerusalén (19,3-12). Este duplicado puede ser una buena prueba de cómo San Mateo ha jun-

tado en este discurso del Monte enseñanzas dadas por el Señor en otras ocasiones. La máxima sobre la sal (5,13), lo mismo que la de la luz (5.15), están mejor situadas en San Marcos (9,50; 4,21).

Otra de las diferencias que hay entre la redacción de San Mateo y la de San Lucas se refiere a la extensión. El primero lo amplía mucho, el segundo lo reduce. San Lucas omite todo lo que se refiere a la Ley, a la justicia de los fariseos, y no conserva nada más que la regla de oro de la caridad cristiana, que es de universal aplicación.

El mismo texto de las bienaventuranzas está más abreviado en San Lucas, y con una forma que se acomoda más a la mentalidad griega.

Un caso curioso es cómo interpreta cada uno el ideal de la virtud cristiana. Para San Mateo el término es *la perfección*, y la meta, *el Padre celestial* (5,48). Lenguaje netamente hebreo y bíblico. San Lucas traduce con términos más helénicos y universales: "Sed *misericordiosos*, como *vuestro Padre* es *misericordioso*" (6,36). Es decir, que la caridad o misericordia es toda la perfección cristiana, toda la santidad de Dios.

2.° *Las parábolas* del reino se encuentran agrupadas, en número de siete, en un solo capítulo: el sembrador (13,1-23), la cizaña (13,24-30), el grano de mostaza (13,31-32), la levadura (13,33), el tesoro escondido (13,44-46) y la red (13,47-52). Este plan sistemático es exclusivo de San Mateo. El segundo Evangelio ha reunido solamente tres (4,1-34), y el tercero, una nada más, la del sembrador (8,4-15). Las demás vendrán más tarde.

Parece, pues, muy probable que el Señor no pronunció las siete parábolas seguidas. San Mateo las ha reunido todas para hacer resaltar mejor el cumplimiento de una profecía (Ps 77,2).

3.° *El discurso sobre el apostolado* forma un único bloque literario en San Mateo (9,35-11,1). Se pueden distinguir en él dos partes, una que se refiere al tiempo presente, cuando el Señor envía a predicar a sus apóstoles, por vía de ensayo (9,35-10,15). La otra tiene delante horizontes más lejanos y serios. Se refiere a la misión definitiva, cuando los apóstoles estarán solos en la tierra (10,16-11,1).

En la primera parte pone el nombre de los Doce. Había omitido la elección y no había tenido ocasión hasta ahora. Esta primera parte está resumida en San Marcos (6,7-13) y esparcida en San Lucas (9,1-6; 10,1-2).

La segunda parte trata de las persecuciones, de cómo han de comparecer ante los tribunales y confesar el nombre de Jesús. Este contenido no cuadra bien con la misión por Galilea, sino con la futura misión entre judíos y gentiles. San Lucas la ha puesto más tarde, después de los severos reproches que dirige a los escribas y fariseos (12,1-9.51-53). San Marcos las ha retrasado todavía más, incluyéndolas en el discurso sobre la ruina de Jerusalén (13,9-13).

El discurso de San Mateo se encuentra en tres sitios distintos

en el tercer Evangelio: en la misión de los Doce (Lc 9,3-5), en la misión de los setenta y dos discípulos (10,1-16), y luego, cuando habla de las futuras persecuciones, con motivo de la hostilidad de los escribas y fariseos (12,1-12).

Se puede, pues, dar como probable que San Mateo ha reunido en un único discurso literario temas pronunciados en diversas ocasiones históricas, porque todos ellos trataban del apostolado.

4.° *El cuarto discurso* (Mt 18,1-35) es más incoloro, y sus diversas enseñanzas menos ligadas entre sí. Se puede decir que todas ellas se refieren a la vida interna y social de los cristianos. Lección de humildad (18,1-5), gravedad del pecado de escándalo (6-9), valor del alma, aun del más pequeño (15-22), y el perdón de las injurias (23-35).

La lección primera, sobre la humildad, coincide con el marco histórico que le asignan los otros dos Sinópticos, pero las otras enseñanzas están más retrasadas en San Lucas, que las ha puesto en la sección del viaje a Jerusalén (15,3-7; 17,2-4).

5.° *El discurso escatológico* tiene una extensión notable en San Mateo. Dos capítulos completos, mientras que en San Marcos sólo tiene uno (XIII). Lo más significativo es que las enseñanzas de San Mateo se hallan repartidas en San Lucas, parte en la sección de los viajes (17,20-37) y parte en el ministerio de la gran semana (21,5-36).

Si se examina lo que San Lucas pone antes de llegar a Jerusalén (17,20-37), se verá que tiene su equivalente en el discurso final de San Mateo y aun parte del más corto de San Marcos [29].

Es probable que las enseñanzas reunidas por San Mateo en los dos capítulos XXV y XXVI no sean de la misma ocasión, sino que pertenezcan a tiempos distintos, aunque la parte principal se deba situar en la última semana.

6.° *Las maldiciones contra los fariseos* se encuentran en los tres Sinópticos. San Mateo es el más completo, y es también probable que algunas de las máximas las haya sacado de su marco real para englobarlas todas en un mismo sermón. Los cinco *tai!* (*vae!*) no se comprenden bien en el marco de San Mateo (23,13-36). El Señor no se dirige a los fariseos, sino a los discípulos y a la turba (23,1). San Lucas los coloca en un banquete, cuando los fariseos se escandalizan de que el Señor no se purifica las manos como ellos (11,37).

El texto de San Mateo sí responde mejor a la realidad. Es más semita, más primitivo. Las alusiones a las instituciones judías, el proselitismo, el juramento por el templo, por el altar, la imagen de los sepulcros blanqueados, que San Lucas omite, dicen muy bien en los labios del Señor.

Examinar cada una de las partes o máximas que San Mateo pue-

[29] Cf. A. Feuillet *La venue du règne de Dieu et du Fils de l'homme d'après Luc 17,20-18,8*: RScR 35 (1948) 544-565. El autor refiere todo el discurso escatológico a la ruina de Jerusalén.

de haber sacado de su verdadero marco histórico, sería un trabajo muy largo y no necesario para nuestra sinopsis-concordia. Su resultado tampoco puede ser muy seguro. En muchos casos se puede llegar a conclusiones muy probables, en otros a simples hipótesis. Y cuando se extrema esta labor reconstructiva, se puede también llegar a puras arbitrariedades y subjetivismos. Nosotros solamente pretendemos señalar la directriz general del estilo histórico de cada evangelista y conocer así los fundamentos de la sinopsis. Todos ellos son muy fragmentarios y ninguno ha pretendido ni hacer un diario ni aun una historia seguida de la predicación del Señor. Las circunstancias de lugar y tiempo les interesa bastante menos que a nosotros. Y cuanto más cercanos a los hechos, menos, Así vemos que el primero que escribe, San Mateo, es el menos detallista de todos y va más al conjunto del hecho, buscando siempre la enseñanza. El que escribe el último de todos, San Juan, es el que mejor ha enmarcado toda la actividad pública del Maestro.

Una de las razones que nos han movido a poner el texto de los cuatro Evangelios ha sido la de conservar la personalidad propia de cada uno de ellos. Por eso, aunque tengamos que repetir algunas máximas, lo haremos, con tal de no deshacer el texto de los evangelistas. El sermón del Monte lo pondremos entero en el marco de San Mateo, y las máximas que San Lucas pone en otros tiempos las dejaremos también en su sitio. Es probable que alguna de las dos situaciones no sean históricas. Mas es preferible mantener la integridad literaria de los Evangelios a esa anatomía minuciosa, que en los más de los casos no pasa la categoría de simple hipótesis o conjetura. Antes que deshacer la obra literaria de cada evangelista, es preferible indicar en nota el momento histórico a que puede pertenecer tal o cual sentencia, cuando haya motivo serio para dudar del que tiene en el libro.

CAPITULO VI

La duración del ministerio público

La duración de la vida pública del Señor es un tema que pudiéramos llamar doméstico, porque interesa casi exclusivamente a los católicos. Los protestantes lo miran con indiferencia [1] y dicen que es de las pocas cosas que deja libres la Iglesia romana [2]. Se puede estudiar y conocer muy bien la doctrina y los hechos de la vida del Señor sin resolver el problema de su duración, pero pedagógicamente tiene su utilidad fijar el cauce general. De hecho, desde toda la antigüedad se han interesado los cristianos por la duración del ministerio público. Y en una sinopsis-concordia de los Evangelios no se debe prescindir de este tema.

[1] Cf. E. Schürer, *Theol. Literaturzeitung* 33 (1908) 613.
[2] H. Windisch, *Theol. Rundschau* 20 (1917) 324.

ARTICULO I

HISTORIA DE LA CUESTIÓN

La vida pública del Señor pudo durar uno, dos y tres años completos. Estas son las tres sentencias que aparecen a lo largo de la historia. No se puede invocar la autoridad de los Padres o escritores antiguos en favor de una u otra sentencia, pues no existe una tradición uniforme. Esta es la conclusión del P. Holzmeister [3].

En la Edad Media desaparece la teoría del año, y casi todos los autores proponen la del trienio. Los escolásticos de los siglos XII-XV ponen un año entre el bautismo y el primer milagro de Caná y añaden dos años para la predicación propiamente tal [4].

Este sistema del trienio, que se fundaba en los textos del cuarto Evangelio, es el que ha prevalecido hasta nuestros días. El sistema del año se daba por descontado, a base de la segunda Pascua, que menciona San Juan (6,4). En nuestros días ha tomado importancia el sistema del bienio, que siguió el P. Lagrange. Sin embargo, el sistema más universal desde el siglo IV, en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, y aún hoy día, como vamos a ver, es el sistema del trienio.

El P. Holzmeister, que ha estudiado el problema crítica e históricamente, concluye con estas palabras: *Quare, omnibus perpensis, concludendum videtur: argumento, quod pro triennio ex dictis tribus textibus* (Jn 4,35; 5,1; 6,4) *affertur, magna competit auctoritas, ac de certitudine ipsius sermo esse non potest* [5].

El P. Dorado resume así el problema: *Cum omnibus quaestionem pure criticam esse arbitramur, ex solo Evangeliorum examine solvendam. Traditio enim, ut ostensum est, nulla exsistit; Ecclesiae magisterium nihil umquam, vel implicite, decrevit. Ex Synopticis nihil quod unam prae alia confirmet sententiam deduci certo posse, sed enodationem ex uno quarto Evangelio esse petendam. Systema unius anni, licet mordicus et non mediocri industria propugnatum, certo certius sustineri non valet.*

Sigue después exponiendo las ventajas del bienio, que reduce a dos: evita las lagunas del ministerio y distribuye todos los sucesos de una manera simétrica. Los inconvenientes son mayores, a su juicio. Uno es la inversión de los capítulos, que carece de fundamento crítico. Las razones de orden interno sólo prueban que a nosotros nos resulta más cómodo y sencillo el orden nuevo. El otro inconveniente es que la fiesta del capítulo V no se explica fácilmente:

Omnibus igitur perpensis hypothesim triennalem aptiorem ad ministerium Christi chronologice disponendum putamus: textus enim Evangeliorum, praeprimis Ioannis, convenientiore ratione explicat et

---

[3] *Chronologia Vitae Christi* (Romae 1933) p.129.
[4] Id., ib., p.129.
[5] Id., ib., p.153.

actioni Iesu diuturnitatem concedit quam rei effectus postulare videtur. Nullo tamen argumento ad ipsam uti certam amplectendam cogimur [6].

Con las mismas reservas hablan otros autores modernos partidarios también del trienio. Así, por ejemplo, Lusseau-Collomb [7], E. Power [8], J. Renié [9], S. Rosadini [10] y P. Morant [11].

El P. Prat, que en su *Vida de Cristo* sigue el bienio, escribía el 1912: "Los exegetas de la Edad Media y aun los comentaristas modernos, casi hasta nuestros días, admiten bastante generalmente una duración de tres años y algunos meses" [12].

El P. Lagrange es quien más ha contribuído a extender la teoría del bienio. Pero él es más reservado que muchos de sus defensores. En síntesis, éste es su pensamiento: *el mínimo* de dos años y medio es enteramente cierto. Esto se ha discutido mucho durante los últimos años, sobre todo entre los católicos alemanes, por el influjo de M. Belser, que quería reducir el ministerio de Jesús a un año para armonizar San Juan con los Sinópticos. Para ello tenía que hacer uso de una combinación de textos arbitraria, suprimiendo Jn 6,4. Este verso no solamente está en todos los documentos de la crítica textual, a excepción de un manuscrito cursivo, sino que coincide con los Sinópticos y no hace más que decir de una manera explícita lo que ellos afirman implícitamente cuando hablan del heno verde (Mc 6,39).

Los pocos hechos que cuenta San Juan no son dificultad contra la duración del ministerio, pues se ve que él ha hecho el marco y no lo ha querido llenar. El mismo se da cuenta de la amplitud de su marco (20,30). El hecho de que deje su cuadro vacío no prueba nada, ni contra la historicidad, que es lo que pretenden los críticos racionalistas, ni contra la duración del ministerio, que es una de las razones que mueven a abrazar el bienio a algunos críticos católicos [13].

Para algunos partidarios del bienio es indispensable la inversión actual de capítulos en San Juan. De lo contrario, la teoría del trienio se impone [14].

Los autores de principio de siglo hablaban con más calor. El P. Cornely, que hace su sinopsis a base de San Juan y de San Lucas, dice sencillamente que el ministerio público duró tres años y algunos meses [15].

J. Knabenbauer es más resuelto: *Certum omnino videtur in vita Iesu publica quattuor paschata esse numeranda, proinde ministerium*

---

[6] *Praelectiones* N.T., I p 363 n.246.
[7] *Manuel d'Etudes bibliques*, IV, *Les Evangiles* (París 1932) p.336.
[8] VD 13 (1933) 133.135.208; B 9 (1928) 257-288.
[9] *Manuel d'Ecriture Sainte*, IV (París 1938) pp 309-312.
[10] *Introductio generalis in N.T.*, vol.I (Romae 1938) pp.352-360.
[11] *Introductio specialis in libros N.T.* (Romae 1950) p.344.
[12] RScR 3 (1912) 92.
[13] *Evangile selon St. Jean*, 4.ª (París 1927) introd., CXXVIII-IX.
[14] Cf. MEINERTZ, M., *Methodisches und sachliches über die Dauer der offentlichen Wirksamkeit Jesu*: BZ 14 (1916-7) 249.
[15] *Introductio*, Vol.3, *Introductio specialis in l. N.T.* (Parisiis 1886) pp.281-284.

eius annos tres aliquanto excesisse. Sententia haec... ex tempore Eusebii et Hieronymi, evasit communis [16].

El P. Lino Murillo se contentaba el 1910 con una probabilidad mayor [17]. Klausner decía el 1925 que por el Evangelio de San Juan se impone el trienio [18]. Y esto mismo viene a decir en nuestros días otro racionalista tan avanzado como Guignebert. Si se sigue el texto de San Juan, y no se le quiere torturar, hay que admitir tres años y algunos meses [19].

Recientemente ha publicado un libro el sacerdote italiano Damián Lazzarato, en el que se muestra convencido partidario del trienio [20]. Es un libro voluminoso y de mucha erudición. Tal vez con menos método crítico del que hoy se exige [21].

Contra la afirmación de Turner de que el sistema del trienio no se encuentra en ningún autor anterior a Eusebio, el Sr. Lazzarato aduce textos de los Padres del siglo II y III. Son defensores del trienio, según él, Hipólito Romano, San Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes [22]. Desde Eusebio crece la sentencia hasta hacerse común. La siguen San Efrén, San Epifanio, San Jerónimo, San Cirilo de Jerusalén y San Juan Crisóstomo [23]. De la Edad Media cita a Santo Tomás, el Tostado, Dionisio el Cartujano y Nicolás de Lira; de época más moderna, a Salmerón, Toledo, Maldonado, A Lapide, Melchor Cano, Calmet y Bossuet [24]. Ya en nuestros días cita a autores como Patrizi, Cornely, Mangenot, Méchineau, Hagen, Van Steenkiste, Fillion, Fouard, Ladeuze, Fonck, Kal, Sales, Schäfer, Bisping, Vigouroux - Bacuez - Brassac, Camerlynck, Hommaner, Ruffini, Merk [25]. Luis Girard acaba de publicar un estudio muy sereno sobre el marco cronológico del ministerio de Jesús, y se pronuncia abiertamente en favor del trienio [26].

El número y autoridad de estos autores es ciertamente grande, aunque también sea grande el número de los autores modernos que siguen el bienio: Lagrange, Grandmaison, Prat, Lebreton, Ricciotti, Huby, Tricot, Sutcliffe, Reatz, Sickenberger, Höpfl-Gut-Metzinger, y, últimamente, la *Sacra Bibbia,* que dirige el Pontificio Instituto Bíblico.

Entre las vidas de Jesucristo que corren en lengua española traducidas del extranjero, siguen el bienio las de Prat, Lebreton, Lagrange, Cristiani y Ricciotti. En cambio, siguen el trienio las de Fouard, Fillion, Meschler, Tintori y Mauriac.

---

[16] *Commentar. in Dan* (Parisiis 1891) p.260; STIMMEN ML 55 (1898) 433-537; *Lexie. Biblic.;* HAGEN, I (1905) p.911s; *Commentar. in Lucam.* 2.ª (1905) p.429.

[17] *Le cronologia della storia evang.:* CC 242 (1910-4) 439s.

[18] *Jesus of Nazareth: His Life, time, and teaching* (en hebreo, Jerusalén 1922); versión de H DANBY (1925) p.259.

[19] *Jésus* (París 1947) p.247.

[20] *Chronologia Christi* (Neapoli 1952).

[21] "Volumen magnae molis, maximi laboris, incredibilis diligentiae". A. DA FONSECA: B 34 (1943) 94-99. Cf. J. CAMBIER: EthL 28 (1952) 687-698.

[22] LAZZARATO, pp.290-298.

[23] ID., pp.298-303.

[24] ID., pp 316-322.

[25] ID., pp 323-331.

[26] *Le cadre chronologique du ministère de Jésus* (París 1953) pp.11-26.

Los autores españoles generalmente han preferido siempre el sistema del trienio. Podemos citar al P. Lino Murillo [27], Aracil [28], J. Sánchez Oliva [29], Ogara-Torres Amat [30], J. Bover [31], Simón-Prado-Dorado, Vilariño, Gomá, S. del Páramo [32], J. Llamas [33], Quetglas [34] y Balagué [35].

Recientemente han roto esta unidad las dos vidas del Señor escritas por Almazán y Andrés Fernández [36]. Sus autores han encuadrado el ministerio público en dos años y algunos meses.

Nosotros seguiremos el sistema del trienio, porque nos parece que responde mejor al examen interno de los mismos Evangelios, como vamos a ver.

ARTICULO II

Los datos del cuarto Evangelio

Todos los autores reconocen que el Evangelio de San Juan es el que ofrece mejor base para determinar la duración del ministerio público. Recorramos por orden los pasos que más pueden orientar en este sentido.

1.° *Estaba próxima la Pascua de los judíos* (2,13). Estamos casi a los principios. Ha precedido el bautismo, el ayuno de los cuarenta días, la vocación de los primeros discípulos en el Jordán, el milagro de Caná y una corta estancia en Cafarnaúm. Desde que empezó el Señor hasta la fecha habrán podido transcurrir dos, tres meses. Es la parte que hay que añadir a los dos o tres años, según el número de Pascuas que encontremos todavía.

Después de esta primera fiesta pascual, el Señor evangeliza la región preparada por su precursor. Juan se corre hacia el norte (3,22). Los fariseos se alarman con los éxitos de Jesús, que empieza a tener más discípulos que Juan. Este ha sido encarcelado. El Señor se retira a Galilea (4,1.2).

2.° *¿No decís vosotros: dentro de cuatro meses viene la siega?* (4,35). Desde la Pascua hasta la fecha en que el Señor, de camino para Galilea, pasa por el pozo de Jacob, ha estado en Judea. Si pudiéramos determinar el momento histórico de este paso por Samaria, tendríamos determinado cuánto tiempo ha durado el ministerio en Judea y cuándo empieza el de Galilea. ¿Podrá orientarnos

[27] Cf. *San Juan, estudio crítico-exegético sobre el cuarto Evangelio* (Barcelona 1908) pp.238-9.
[28] *Cuadros evangélicos* (Barcelona 1921) p.412.
[29] *La Vida de N. Señor explicada* (Barcelona 1921).
[30] *El Nuevo Testamento* (Madrid 1922).
[31] *El Evangelio de N. S. Jesucristo* (Barcelona 1943); Razón y Fe. 43 (1915-3). 188; *El Evangelio de San Mateo* (Barcelona 1946) p.535; *Evangeliorum Concordia*, 2.ª (Barcinone 1943).
[32] *Los cuatro Evangelios* (Santander 1952) p.365.
[33] *La cronología de Jesús* (Turin-Roma 1935).
[34] *Lugares y viajes de Cristo en el Evangelio* (Palma 1939).
[35] *Los años de la vida del Señor:* Cultura Bibl., 7 (1950) 223-225.
[36] *Jesús de Nazaret* (Barcelona 1946); *Vida de Jesucristo* (Madrid 1948).

el texto que ahora examinamos? Todo depende de su sentido, de que sea un proverbio o una nota cronológica.

El P. Maldonado dice: *Omnes quidem auctores, quos legere umquam memini, sic interpretantur, quasi haec quatuor ante messem eius anni mensibus dicta fuerint, id est, sub mensem februarium. Maio enim mense in Palaestina messem solitam fieri... Atque hinc Cyrillus et Rupertus colligunt haec vere primo, id est, circa februarium mensem accidisse.*

Este es el sentido histórico o cronológico del verso. Si su contenido responde al momento preciso que viven los viajeros. Si desde que el Señor habla junto al pozo de Iacob hasta la siega quedan realmente cuatro meses. Sigue el P. Maldonado:

Non dissentio libenter ab omnibus praesertim auctoribus, sed proponam lectori interpretationem meam et doctioribus me iudicandam relinquam.

Existimo proverbium apud hebraeos fuisse: adhuc quatuor menses usque ad messem, quo significabant satis esse temporis, ut de aliqua re facienda cogitarent, seque ad eam praepararent. Eodem plane modo, quo Latini dicunt: adhuc seges in herba est...

Esta es la explicación proverbial del texto. Su sentido, en labios del Señor, sería, según Maldonado, éste:

Vos dicere soletis: adhuc quatuor menses sunt usque ad messem, id est, satis esse temporis ut de aliqua re agenda cogitetur. Non potestis id nunc de spirituali messe dicere, in quam ego vos missurus sum. Levate enim oculos vestros et videte regiones, quia albae iam ad messem sunt [37].

Maldonado sintetiza muy bien el sentido del proverbio cuando dice que era *vos otiosorum hominum*. La voz del perezoso, que el *hoy* lo deja siempre para *mañana*. Con la alusión al proverbio el Señor enseñaba a los discípulos que había llegado la hora de trabajar en el apostolado.

Maldonado reconoce que, hasta su tiempo, ninguno había dado esta interpretación. El deja su explicación al juicio de los más doctos. La realidad es que muchos después de él la han aceptado. Belser, Lagrange, Durand, Lebreton, Riera, Renié, Braun, Prat. A. Fernández y, en general, los partidarios del sistema bienal.

La explicación histórica sigue, sin embargo, en pie. La sostienen hoy día, entre otros, Calmet, Bover, Tillmann, Sickenberger, Llamas y Willam [38].

Aunque hay razones para ambas explicaciones, nosotros creemos que la explicación histórica responde mejor al contexto y al pensamiento de San Juan [39].

a) La antítesis, tan propia del cuarto Evangelio, resalta mejor en la explicación cronológica. Se opone la mies natural a la mies

---

[37] *In Io* 4,35 (Moguntiae 1853) pp.553-6.

[38] Dorado, p.460 not.1-3 n.317; A. Fernández, p.190 nota.

[39] Cf. J. Bover, *Adhuc quatuor menses sunt et messis venit*: Biblica 3 (1922) 442-444; J. Llamas, *Cronología*, pp.144-148.

espiritual. Decís que quedan cuatro meses para la mies. Yo os digo, no quedan cuatro meses, la mies ha llegado. Esta manera de hablar, comparando lo natural con lo sobrenatural, es muy del lenguaje del Señor y del estilo del cuarto Evangelio.

En la explicación de Maldonado no existe esta comparación de mies con mies, pues el proverbio prescinde de la mies real y tiene un sentido general, el de que nada urge, hay tiempo para todo.

b) Para que el texto se pueda tomar como proverbio hace falta que conste de su existencia, porque el sentido obvio es el cronológico. Prueba de ello es que hasta Maldonado así se había explicado siempre, como él confiesa. Pues bien, la existencia del proverbio se supone, pero no se prueba. Es más, hay razones para pensar que no existía tal proverbio en tiempo de Cristo, como observa el P. Holzmeister [40]. El tiempo ordinario que media entre la simienza y la siega es medio año y no cuatro meses. La formación de tal proverbio no respondería a una realidad objetiva. De hecho, en la época del Talmud el proverbio habla de seis meses: *Frumentum fructum facit sex mensibus.* La diferencia entre la edad futura de oro, que esperaban los judíos, y la presente se resumía así: En esta edad presente el trigo madura y se hace en seis meses; en aquella futura se hará en uno y medio. En nuestros días de hecho se dan seis meses entre el sembrar y el recoger. Se siembra por noviembre y se siega en la segunda quincena de mayo. La cebada se hace en unos seis meses, y el trigo en algo más. Los ejemplos que se traen de Egipto o de la costa mediterránea no prueban mucho, porque son zonas más calientes.

c) El enunciado mismo del texto no responde al de un proverbio. Poco después hay uno que tiene la forma general del proverbio: *Pues aquí se verifica el proverbio: uno es el que siembra y otro el que siega* (4,37).

En nuestro caso, la forma del enunciado no reviste el sentido universal, impersonal y atemporal que tienen los proverbios. *Los apóstoles* son los que dicen, con un adverbio temporal de limitación: *dentro* de cuatro meses, al cual se opone el otro que usa el Señor en la segunda parte: *yo os digo*... contemplad los campos dorados *ya* para la siega.

Parece, pues, que los apóstoles no hablaban del tiempo general que media entre la simienza y la siega, sino del particular y concreto que faltaba desde aquel entonces. Ese "*dentro de* cuatro meses" indica que ha pasado algún tiempo después de la siembra, lo cual se explica mejor en el sentido histórico y cronológico del texto.

d) Los comentaristas más antiguos del cuarto Evangelio, como se refleja en el comentario de Orígenes, ponían este paso por Sa-

[40] *Chronologia,* pp.144-147.

maria en tiempo de invierno, cuando faltaban cuatro meses par la siega. Orígenes habla de Heracleón y de otros como él [41].

Que el ministerio en Judea durara varios meses y hasta el in vierno no volviera el Señor a Galilea tiene su fundamento positiv en la misma manera como hablan los evangelistas. Los Sinóptico dicen que este viaje sucedió después de la prisión de Juan. Es ver dad que la época de la arrestación del Bautista pertenece al do minio de las conjeturas. Su ministerio en Ainón empieza poco des pués de la Pascua. Pero el cuarto Evangelio supone que estuvo al varios meses. Aunque no haya fundamento para pensar que estuv más de medio año, el P. Buzy [42] dice justamente que no nos equi vocaríamos si dijéramos que fué detenido a fines de otoño. Mien tras Juan está en Ainón, Jesús evangeliza el territorio que él habi preparado. *Habitaba* en Judea (3,22), bautizaba y hacía discípulo hasta el punto de despertar celos en los seguidores de Juan y e los escribas. Esto exige algunos meses. Por lo menos se explica d una manera más natural y humana.

La dificultad que algunos encuentran en cómo llenar este laps de tiempo nos parece de poca fuerza, si se tiene presente que lo Sinópticos callan todo el ministerio en Judea y que el cuarto Eva gelio advierte expresamente que Jesús hizo muchas cosas que n están escritas en su libro (20,30; 21,25). Cuando Judas va a pren der a Jesús, dice que conocía el sitio "porque *muchas veces* se hab reunido allí Jesús con sus discípulos" (18,2). Y si no fuera por est afirmación general, no sabríamos nada de ello ni aun lo hubiéramo sospechado, porque ninguna otra vez se habla de este sitio. En lo días que preceden a la Pasión nos dicen más bien que se va a Be tania. Los Evangelios son historia muy fragmentaria y tienen mu chas lagunas deliberadas.

Más seria es la dificultad que proponía Orígenes contra Her cleón. Pocos días después de la estancia en Samaria reciben lo galileos a Jesús con gran entusiasmo, porque habían visto lo qu había hecho en la fiesta, pues ellos también habían estado en el (4,45).

Orígenes mismo, que pone la dificultad, dice que para much puede tener poca fuerza. Después de varios meses se podía conse var fresca la memoria de los milagros obrados en la Pascua [43].

Desde la Pascua los galileos no habían visto al Señor, porq había estado todo el tiempo en Judea. Les había impresionado fuerza taumatúrgica la primera vez que la había mostrado en J rusalén. Se explica que no lo hayan olvidado y le muestren su e tusiasmo ahora que lo vuelven a ver por primera vez. En la narr ción del evangelista este entusiasmo puede estar matizado con u

[41] *Comment. in Ioann.* t.13: MG 14,466.467.471; HOLZMEISTER (*Chronologia*, p. not.1) cita también a Orígenes como partidario. Pero Orígenes no habla en nom propio, sino citando palabras de Heracleón. Cf. J. COLLANTES, *La más antigua int pretación de Io 4,35:* EE 27 (1953) 339-345.

[42] *St. Jean Baptiste* (París 1922) p.276.

[43] *Comment. in Ioann.* t.13: MC 14,467.

mayor frescura, porque ha omitido todos los hechos intermedios; lo que no cuenta es como si no hubiera sucedido. El entusiasmo versa directamente sobre el hecho que precede inmediatamente en la redacción del libro.

Contra la duración del ministerio en Judea existe otra dificultad. Es la vocación de los discípulos en Galilea y el hecho de que vuelvan a sus tareas ordinarias de la pesca.

E. Levesque resuelve la dificultad adelantando este llamamiento y poniéndolo en la corta estancia en Cafarnaúm que precedió a la primera Pascua (Jn 2,12). Esta explicación es posible. Los Sinópticos han podido retrasar la narración de esos primeros sucesos galileos, porque suprimieron la primera vuelta a Galilea, la que siguió inmediatamente al ayuno. Y los cuentan en la primera ocasión que se les ofrece, cuando vuelve el Señor después de la prisión de Juan [44].

La mayoría de los autores, con todo, retrasa esos sucesos hasta la segunda vuelta a Galilea, después del ministerio en Judea. Esto también es posible. Como Pedro y Juan volvieron a sus faenas de la pesca aun después de la Pasión y Resurrección, también han podido volver después de los meses de ministerio en Judea. Ese tiempo ha sido de preparación para la vocación definitiva, que no tendrá lugar hasta la elección de los Doce, en el segundo año.

3.° *Después de esto vino (la) fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén* (Jn 5,1).

Desde los primeros siglos cristianos se viene discutiendo el sentido concreto que tiene *(la) fiesta* de los judíos en este verso. Unos la explican en el sentido de la Pascua, otros de Pentecostés. Pudo ser también la de los Tabernáculos. La segunda parte del verso "*Y subió* Jesús a Jerusalén" establece cierta relación o consecución entre la fiesta y la subida. El Señor sube *por razón de la fiesta*. Esto no se explica razonablemente sino en el caso de una de las tres fiestas anuales de peregrinación a Jerusalén. Eran la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. No tiene ninguna probabilidad la fiesta de Purim, que se celebraba el 14 ó 15 del mes Adar, el anterior al mes de Nisán, porque no era fiesta de peregrinación ni religiosa y tampoco se menciona nunca en el N. T. [45]

Para determinar a cuál de las tres fiestas anuales de peregrinación se refiere el evangelista, conviene distinguir dos problemas distintos: uno *textual* y otro *exegético* [46].

El problema de crítica textual es si San Juan escribió o no escribió con artículo *(la) fiesta*. Si se mira a la crítica externa, es difícil pronunciarse en un sentido o en otro. Por un lado y por otro figuran excelentes y numerosos códices y se encuentran representadas las principales recensiones o tipos de texto. Las ediciones críticas propenden más bien a la omisión del artículo por una super-

[44] *Abrégé chronologique de la Vie de N. S. J. C.* (París 1951) pp.15.123-130.
[45] Cf. C. HOLZMEISTER. *Chronologia*, pp.149-50; DORADO, *Praelectiones*, p.487 not.2.
[46] J. BOVER, *La fiesta de los judíos en Jn 5,1*: EE 26 (1952) 79-82.

valoración del códice Vaticano (B), contra el Sinaítico (S). Mientras admiten el artículo Tischendorf y Bover, lo omiten Lachmann, Wescott-Hort, Weiss, Nestle, Branscheid y Lagrange. Lo consideran como dudoso Von Soden, Vogels y Merk. Análoga es la actitud de los traductores y exegetas. "Sólo una injustificada preferencia a favor de un códice determinado puede inclinar la balanza en uno u otro sentido"[47].

Por motivos de crítica interna tampoco es fácil resolver la cuestión. Sin embargo, recientemente el P. Bover cree que es más probable la lectura del artículo (*la fiesta*), apoyándose en el estilo de San Juan. El siempre determina las fiestas, y de los dieciséis casos en que usa la palabra fiesta, siempre ha empleado el artículo[48].

Si fuera verdad que San Juan escribió "*la fiesta* de los judíos", tendríamos una razón muy poderosa para afirmar que él pensó *en la Pascua*. Dígase lo que se quiera, *la fiesta de los judíos*, en todo el mundo grecorromano, era la Pascua. Esta era *su fiesta nacional*.

Pero, aun prescindiendo de la cuestión crítica del artículo, el estilo de San Juan favorece más la Pascua que las otras dos fiestas de peregrinación. La fiesta de Pentecostés no la menciona expresamente nunca San Juan. Sería, pues, extraño que, sin haberla mencionado nunca en todo el Evangelio y sin ser la principal, pensara ahora en ella dejándola anónima.

La fiesta de los Tabernáculos sí la menciona expresamente una vez (7,2): *Estaba próxima la fiesta de los judíos, de los Tabernáculos*.

La fiesta de la Pascua sale repetidas veces. Desde luego, la que figura más que todas, con bastante diferencia. Todos los autores observan el interés que muestra San Juan por esta fiesta, que tan íntimamente han relacionado él y San Pablo con Cristo.

El P. Bover ha mostrado la diferente manera como menciona San Juan la fiesta de los Tabernáculos y la fiesta de la Pascua:

La fiesta de los judíos, la Escenopegia (7,2).
En la Pascua, en la fiesta (2,23).
La Pascua, la fiesta de los judíos (6,4).

En el caso de los Tabernáculos, *la fiesta de los judíos* es una expresión genérica y ambigua, que se determina añadiendo *la Escenopegia*. En cambio, en el caso de la Pascua, *la fiesta* es una expresión lógicamente innecesaria y que, pospuesta a la Pascua, tiene un sentido de énfasis y ponderación, la fiesta por excelencia. Es decir, que *fiesta de los judíos* o *la fiesta de los judíos*, sin más, se refiere a la Pascua.

Tampoco conviene prescindir del genitivo: (la) fiesta *de los judíos*. Este genitivo determina el sentido del sujeto. Cosa necesaria tratándose de lectores extraños al judaísmo, que no conocen todas sus fiestas, sino la principal de ellas, la Pascua. Juan, como buen

[47] Ib., ib., p.79.
[48] Ib., 81-82.

semita, ha podido descuidar el uso del artículo, aun pensando en la fiesta concreta de la Pascua. No es rara la omisión del artículo aun en nombres concretos y determinados cuando están en estado constructo o seguidos de un genitivo [49]. Acostumbrado a suprimir el artículo hebreo en el estado constructo, Juan ha podido hebraizar en griego y suprimir el artículo, aunque el nombre tuviera sentido muy determinado.

Por esto, creemos que la omisión o existencia del artículo es secundaria y que el sentido concreto de *(la) fiesta* en todo el contexto es muy probable. Ya en el siglo II-III, San Ireneo refería esta fiesta anónima a la Pascua [50].

4.° *Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos* (6,4).

Este texto es decisivo contra los partidarios de un año. Una Pascua en el centro del Evangelio, si es genuina, exige dos años de duración, habiendo otras dos Pascuas: al principio y al fin.

Los partidarios del año tratan de anular la fuerza de este argumento con la teoría de la interpolación. Se apoyan en razones de orden interno, que no prueban nada contra el peso sólido de toda la crítica textual externa. No hay ni un solo manuscrito, leccionario o versión que omita la palabra Pascua. Por esto todas las ediciones críticas modernas la admiten sin vacilación [51].

El P. Lagrange dice que, aunque se lograra borrar el nombre de la Pascua, no se lograría nada en favor de la tesis del año. Y la razón es muy sencilla: la Pascua de San Juan no hace más que decir explícitamente lo que dicen implícitamente los Sinópticos mencionando *el heno verde* (Mc 6,39). Solamente en época pascual se puede hablar de heno verde en los alrededores del Lago [52].

5.° La última fiesta pascual de que habla San Juan es la de la Pasión, que mencionan también los Sinópticos. Esta aparece en varios pasajes, primero poco después de retirarse a la región de Efrén (11,55.56). Jesús no subió tan pronto como los otros peregrinos y empezaron en seguida a echarlo de menos. Luego vuelve a recordarla cuando viene a Betania seis días antes de la fiesta (12,1) y el domingo de la entrada triunfal (12,12). La víspera de la Pascua es cuando come el cordero pascual (13,1.20). El viernes de la muerte es cuando iban a comer el cordero los judíos (18,28). Y el sábado siguiente tenía especial solemnidad, porque era el día pascual (19,31).

Si ahora resumimos todos los datos del cuarto Evangelio podremos concretar las conclusiones que se refieren a la duración del ministerio público.

Primera conclusión. El ministerio público del Señor duró ciertamente dos años largos, por lo menos, según los datos del cuarto Evangelio. El sistema del bienio es el mínimum posible de dura-

---

[49] Cf. VOSEN-KAULEN, *Rudimenta linguae hebraicae* (Friburgi Brisg., 13.ª, 1935) p.46.
[50] *Adv. Haer.*, 2,22,3: MG 7,782s. Cf. HOLZMEISTER, *Chronologia*, pp.138-9.
[51] HOLZMEISTER, *Chronologia*, pp.136-140.
[52] *Evangile selon St. Jean*, 4.ª (1927) introd. CXXVIII.

ción, como dice el P. Lagrange [53]. La existencia de tres Pascuas hace cierta esta sentencia. Hay una al principio (2,13), otra al medio (6,4) y otra al final (11,55). Son dos años completos, a los cuales hay que añadir el período del bautismo, del ayuno y el viaje a Caná y la corta estancia en Cafarnaúm.

Segunda conclusión. La existencia de una cuarta Pascua es más probable y, por tanto, un año más de duración. El trienio completo es más probable que el bienio. Esta conclusión se funda en dos motivos:

a) La fiesta anónima de 5,1, tenga o no tenga artículo, es más probablemente una Pascua. Si la lectura del artículo fuera segura, todas las probabilidades están por la fiesta principal. Pero también hemos visto que, aun sin el artículo, el contexto y el estilo de San Juan favorece más la opinión de los que creen, con San Ireneo, que se trata de la Pascua.

Admitida esta explicación, tendríamos cuatro Pascuas en el ministerio público. Y cuatro Pascuas exigen tres años completos. Con este argumento es indiferente la época en que el Señor pasa por Samaria, y no hace falta que 4,35 sea nota cronológica.

b) Si no se quiere admitir que la fiesta anónima de 5,1 es la Pascua, para defender el trienio hace falta combinar esa fiesta con el paso de Jesús por Samaria. En efecto, si la escena de la samaritana tiene lugar a fines de otoño o principios del invierno, el Señor ha estado en Judea durante las tres fiestas de peregrinación del primer año. Es decir, desde la primera Pascua hasta después de noviembre. En este caso, la fiesta anónima, en que sube desde Galilea a Jerusalén, no puede ser ni Pentecostés ni los Tabernáculos del primer año. Tampoco puede ser ninguna de las dos que siguen a la Pascua de la primera multiplicación de los panes, porque esa fiesta del capítulo V es anterior a dicha Pascua. Tiene que ser un Pentecostés o un Tabernáculos, que supone una Pascua distinta de la primera (2,13) y de la penúltima (6,4). Esa fiesta anónima exige una Pascua más, que está ahí implícita [54].

ARTICULO III

El orden primitivo del cuarto Evangelio

Ya el 1916 escribía Meinertz que el sistema del bienio sólo se puede defender a base de que el orden de capítulos actual no sea el primitivo, sino que el capítulo VI preceda al capítulo V [55]. Esta hipótesis de inversión de capítulos es relativamente frecuente en nuestros días, sobre todo en los defensores del bienio. Si el capítulo VI

[53] Ib. CXXVIII-IX. Cf. F. Prat: RScR 3 (1912) 88. Es frecuente que los autores que siguen el bienio hablen en este sentido, como un mínimum de duración cierto, sin excluir un lapso mayor probable. Cf. Lazzarato, *Chronologia*, p.337.

[54] Cf. Holzmeister, *Chronologia*, p.150.

[55] BZ 14 (1916-17) 249.

se antepone al capítulo V, se logra, desde luego, reducir el número de Pascuas. La fiesta anónima del capítulo V puede ser la misma Pascua del capítulo VI, o la Pentecostés, que le sigue inmediatamente. Si se probara esta inversión no como posible, sino como real, el sistema bienal quedaría ciertamente muy reforzado.

El problema sobre el orden de los capítulos en el cuarto Evangelio se puede considerar práctica y teóricamente. Prácticamente es muy antiguo. *De hecho* se invierten los capítulos del cuarto Evangelio, sobre todo el V y el VI, ya en el siglo II, en el *Diatessaron* de Taciano. Pero hasta el siglo XVIII nadie combate *teóricamente* el orden actual [56]. El 1773 es Mann quien por primera vez afirma que el orden actual de capítulos no es de San Juan, sino que se debe a una traslocación posterior. Sus argumentos, de orden interno todos, son los que recogerán los autores modernos [57]. El 1893 Spitta extiende las traslocaciones a otros capítulos distintos del V y VI. Pero el 1910 abandona esta teoría y escoge la de las interpolaciones. No son ya los capítulos primitivos de San Juan los que se han cambiado de orden; es la materia misma primitiva la que se ha alterado. Se han introducido perícopas y capítulos que no son auténticos. A estas intromisiones espúreas se deben las incoherencias lógicas del cuarto Evangelio [58].

Los críticos racionalistas tienen ya las dos armas para combinar a su gusto y con libertad el texto de San Juan. Unas veces son textos espúreos, otras veces son textos invertidos o capítulos enteros que no están en su sitio propio. Así logra cada exegeta hacer *su* Evangelio de San Juan con una mentalidad y un gusto aristotélico o baconiano, pero que no es semita ni del siglo I cristiano.

Los católicos no han tenido dificultad en aceptar la teoría de las inversiones. El P. Lagrange acepta el 1926 la inversión del capítulo VI-V, que luego siguen otros autores, cuyos nombres pueden verse en el artículo de Uricchio [59].

El 1931 alza su voz en España el P. Bover contra esta moda [60]. El 1933, el P. Holzmeister dice que la teoría de las inversiones, aplicada a nuestros dos capítulos, es menos probable [61]. El 1939, juzgando la obra del P. Sutcliffe, dice J. Levie que la inversión no se puede aceptar críticamente, mientras no aparezca un documento escrito que nos garantice ese texto [62]. El 1947, el canónigo M. Overney, en su comentario al cuarto Evangelio, dedica un apéndice a este tema y se pronuncia contrario a la inversión de los dos capítulos [63]. El

---

[56] Cf. N. Uricchio, *La teoria delle trasposizioni nel Vangelo di S. Giovanni*: B 31 (1950) 129-163.

[57] Id., ib., pp.133-136.

[58] Id., ib., pp.133-136.

[59] Id., ib., p.140.

[60] *¿Es admisible la inversión de los capítulos* τ *y* c *de San Juan?:* EstB (1931) pp.81-88.

[61] *Chronologia*, p.153.

[62] NRth (1939) p.603.

[63] *Evangile selon St. Jean* (Fribourg-Paris 1947) pp.233-234.

mismo año el P. Dorado examina con ponderación el problema, y considera como una dificultad muy seria contra la inversión de capítulos el testimonio unánime de toda la crítica textual. Las razones internas solamente prueban que *a nosotros nos parece* más cómodo y sencillo ese nuevo orden, pero nada dicen de que fuera así el orden primitivo de San Juan [64]. Ya antes había escrito el P. Allo que insistir en los argumentos de orden interno para alterar el orden de capítulos es desconocer el estilo de San Juan [65].

El P. A. Fernández, que sigue en su *Vida de Jesucristo* el plan bienal, reconoce en la misma las razones que alegan los partidarios de la inversión, pero no las acepta, porque existe en contra *una grave dificultad*, que es la crítica externa. "Se necesitan, pues, para trastocarlo, *argumentos gravísimos;* dudamos que los arriba apuntados puedan calificarse de tales" [66].

El año 1948, Alberto Power estudia detenidamente el orden primitivo del cuarto Evangelio. Examina todos los argumentos en pro y en contra del orden actual, y concluye que no existe razón seria que se pueda oponer al orden de toda la crítica textual [67].

Recientemente, L. Girard considera como abusivo el dar por un hecho críticamente cierto la inversión de los capítulos V y VI, pues no se apoya en ningún documento antiguo. Taciano invierte esos capítulos y otros, aun de los Sinópticos, porque busca, más que un orden histórico, un orden didáctico [68].

El trabajo más completo lo ha publicado Nicolás Uricchio en *Biblica* en año 1950. Es un estudio histórico y crítico que examina todas las razones en pro y en contra. Examina primero la inversión de los capítulos V y VI y luego las múltiples trasposiciones que propone F. R. Hoare, quien, en una realización matemática, quiere determinar no sólo el orden de capítulos, sino aun el de secciones y versos, como si para resolver estos problemas históricos se pudiera apelar a otros métodos diversos del testimonio [69].

Los partidarios de la inversión reconocen que no hay razones positivas de crítica externa para ello [70], y se apoyan en dos principios: uno es el examen interno del texto. En el orden VI, V, VII, el pensamiento y la historia fluye mejor. El otro principio descansa en una mera posibilidad: dado el material y el modo de escritura antigua, es posible la inversión [71]. De la posibilidad histórica

---

[64] *Praelectiones*, p.363 n.246.

[65] *L'Evangile spirituel de St. Jean* (París 1944) p.41.

[66] *Vida de Jesucristo* (Madrid 1948) pp.201-204.

[67] *The original Order of St. Johns Gospel*: CBQ 10 (1948) 399-405.

[68] *L'Evangile des voyages de Jésus* (París 1951) p.112 not 1. En su última obra, *Le Cadre chronologique du Ministère de Jesús* (París 1953), estudia más ampliamente el problema y se confirma en la poca consistencia de la teoría puramente conjetural (pp.12-21).

[69] El autor tiene amplia bibliografía sobre el tema en general. Nos remitimos a ella. Por esto no ponemos los autores que han escrito en favor de la inversión.

[70] El P. Sutcliffe (*A two Year Public Ministry* [London 1938] pp.92-8) reconoce que no se puede argüir de Taciano. Las transposiciones en él son muchas.

[71] Cf. R. Brinckmann, *Zur Frage der ursprünglichen Ordnung im Johannes-Evangelium:* Greg 20 (1939) 55-82. *Qualis fuerit ordo originarius in IV Evangelio:*

y de la conveniencia lógica se concluye por la realidad, contra toda la crítica de códices, papiros, versiones, Padres, leccionarios.

Si el capítulo V formaba un rollo, y otro el sexto, y otro el séptimo, cosas en absoluto posibles, nadie puede negar la posibilidad de la traslocación. La realidad hay que probarla *a posteriori*, partiendo del hecho universal de que todas las copias que han llegado hasta nosotros tienen un mismo orden, que no es el que se quiere demostrar. La inversión habría que hacerla remontar a las primeras copias que se hicieron del autógrafo.

Las razones de orden interno no son tan serias que puedan enfrentarse con el testimonio externo. Se pueden reducir a cuatro [72].

1.ª El final del capítulo V, donde Jesús se halla en Jerusalén, se une mal con el principio del capítulo VI, que lo presenta pasando al otro lado del Jordán. Esto supone que estaba en Galilea y no en Judea.

El Señor ha venido de Jerusalén y ha entrado en Cafarnaúm. Esto *lo supone* el evangelista y el principio del capítulo VI. *Luego* pasa al otro lado del Jordán. San Juan considera la visita a Jerusalén como una simple interrupción del ministerio en Galilea, y desde este punto de vista no existe ninguna dificultad literaria en que Jesús cruce el Jordán sin haber advertido antes que había vuelto de Judea a Galilea. ¡Callan tantas cosas cada uno de los evangelistas! Esto, sin decirlo, se puede muy bien sobrentender. Con el mismo argumento se podría probar que en la historia de Lázaro se nos ha perdido un verso. Marta le dice a su hermana María: El Maestro ha venido y *te llama* (11,28). Y en el texto no aparece la orden de Jesús de que Marta llame a María.

Estos cortes bruscos del cuarto Evangelio se explican por su plan de no hacer una historia seguida y completa, omitiendo sistemáticamente lo que cuentan los Sinópticos. En muchos casos, el cuarto Evangelio se puede considerar, más que como historia seguida, como serie de cuadros históricos. Y un ejemplo típico de estos cuadros históricos nos lo ofrecen precisamente estos dos capítulos V y VI. Tampoco se debiera olvidar que ni San Pablo ni San Juan escribieron *uno ictu* sus cartas y su Evangelio, ni buscaban una obra literaria perfecta.

2.ª El final del capítulo V, donde *los judíos quieren matar a Jesús*, se armoniza muy bien con el principio del capítulo VII. Se advierte aquí que *no quiere ir a Judea*, porque los judíos le buscan para matarle.

Esta razón, que suelen dar con frecuencia los partidarios de la inversión, nos parece que se puede aducir también para defender el orden actual. En efecto, si Jesús no quiere *ir* a Judea, es que *esta* en Galilea, como supone todo el capítulo VI. Por la misma

---

ib., p.217-20; M. Zerwick, *Mutatio ordinis solutio difficultatum?*: VD 19 (1939) 219-224.

[72] Cf. A. Fernández, *Vida de Jesucristo* (Madrid 1948) pp.201-204; F. Prat. *Jésus-Christ* (Paris 1947) I pp.567-568.

razón, el principio del VII se une mal con el final del V. No se puede decir que no quiere *ir* a Judea (7,1), si un verso inmediatamente anterior lo supone allí (5,47).

3.ª La razón que puede tener más fuerza es la alusión al enfermo de la piscina, como a cosa reciente (7,21-23). Entre los sucesos del capítulo V y los del VII hay que poner un año o meses en el orden actual. Un año largo suponen los partidarios del trienio, y meses los partidarios del bienio, que conservan el orden actual de capítulos.

Si se insiste en la fuerza de este argumento, habría que decir que la acusación sobre la destrucción del templo, que aparece en la Pasión, debía aludir a un dicho reciente del Señor, porque se conserva muy bien en la memoria de los acusadores. Y sabemos que el Señor habló de esa manera en la primera Pascua. El milagro de la piscina había sido muy llamativo y había provocado una disputa muy viva. A juicio de los fariseos, era una profanación del sábado, un arma fuerte contra el Señor, y no estaban ellos en plan de desperdiciar nada. El que el hecho aparezca más o menos reciente, puede atribuirse a cierta perspectiva literaria. Entre el capítulo VII y el V no media en el libro nada más que el VI, la multiplicación de los panes y el discurso sobre el pan de la vida. Literariamente es también la primera vez que se encuentra el Señor frente a los enemigos de Jerusalén. Lo que no cuentan los evangelistas, según el principio de San Agustín, lo tienen como si no hubiera sucedido. Esto puede dar un color más fresco y reciente al milagro de Betesda, aunque realmente sea más antiguo.

4.ª "Aquél *era* la antorcha encendida que brilla, y vosotros *quisisteis* regocijaros por un momento con su resplandor" (5,35).

De esta alusión al Bautista delante de los enemigos de Jerusalén, algunos quieren concluir que el Precursor había muerto ya. Y como su muerte sucedió poco antes de la primera multiplicación, que se cuenta en el capítulo VI, habría que anteponerlo al capítulo V.

Todos admiten que la muerte del Bautista precedió a los hechos que se narran en el capítulo VI de San Juan. Así se deduce de la narración paralela de los Sinópticos (Mc 6,29-30). Lo que no se deduce claro es que la alusión del capítulo V exija la muerte. Basta la prisión para explicar esas palabras. Basta que su luz estuviera encerrada detrás de los muros de Maqueronte. De las palabras del Señor no se puede deducir nada más que la actividad de Juan ha cesado, su ministerio público, sea por la prisión, sea por la muerte.

Estas razones que alegan los partidarios de la inversión se explican suficientemente dentro del orden actual. Lo que no se explica de ninguna manera es que, sea que el Evangelio se escribiera en rollos o en hojas separadas, no haya quedado ni el más mínimo vestigio ni en los códices ni en las versiones de ese orden nuevo.

Este es un hecho que no se explica sino con otro hecho: que el orden actual es el orden genuino.

El P. Andrés Fernández sugiere una razón de orden interno contra la pretendida inversión. Tiene su fuerza, y más unida a todo el peso de la crítica externa. "Si el episodio de Betesda tuvo lugar después del discurso sobre el pan de la vida..., parécenos por extremo inverosímil que, a raíz de la crisis, cuando sus mismos discípulos le abandonan, Jesús se dirigiera a Jerusalén, donde iba a encontrarse con sus peores enemigos. Mucho más natural era que se substrajese por algún tiempo al público, como en realidad lo hizo, según nuestra manera de ordenar los hechos, retirándose a la región de Tiro y Sidón" [73]. Es decir, que el capítulo VII, que habla de ese retiro, tiene su lugar propio inmediatamente después del VI y no después del V. O lo que es lo mismo, que el orden actual de capítulos responde muy bien al contenido interno de la historia.

ARTICULO IV

Los datos de los Sinópticos

Los Evangelios sinópticos no mencionan expresamente nada más que la Pascua última de la Pasión. ¿Podremos encontrarles otros puntos de contacto con el cuarto Evangelio y ver si nos dan también margen para una mayor duración del ministerio público?

1.° Los Sinópticos dejan entender que el Señor ha estado con relativa frecuencia en Jerusalén. Así se explica aquella queja amarga: *¡Jerusalén, Jerusalén..., cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne su pollada bajo las alas, y vosotros no quisisteis!* (Lc 13,34).

Este texto parece referirse a la ciudad de Jerusalén como tal y no precisamente como cabeza y representación de todo el pueblo. Supone que el Señor ha trabajado en la ciudad.

De hecho era bien conocido allí. Le conoce el dueño del pollino (Mt 21,1), el amo del cenáculo (Mt 26,18) y el fariseo que le invita a comer en Betania (Mt 21,17). Este conocimiento ha ido creciendo con el tiempo. El paralítico de la piscina no le conoce (Jn 5,13), pero más tarde le conoce el ciego de nacimiento (9,11).

En la parábola de la higuera alguno puede explicar en sentido real e histórico aquellos *tres años* que lleva el amo buscando fruto. La higuera representa a todo el pueblo judío y, más en particular, a Jerusalén. Sobre todo si se comparan los textos de San Lucas (13,7.34). Aunque no se expliquen los tres años en sentido histórico, hay que darle una duración perfecta. Esto parece indicar el número tres, que es número de perfección. Y esa duración parece que no se puede reducir a un solo año. Y tal vez dos puedan parecer también pocos.

[73] Ib., p.203.

2.° San Lucas deja entender de una manera bastante clara que el Señor ha estado varias veces en Jerusalén. En la sección de los viajes contemplamos primero al Señor en Betania, a las puertas de la ciudad (10,38); luego lo oímos despedirse amargamente del templo (13,35).

Anteriormente a estas estancias se menciona la evangelización de *Judea* (4,44). Esta es la lectura griega más segura, que tiene en su favor los dos mejores códices, el Vaticano y el Sinaítico. En bastantes casos la palabra *Judea* puede abarcar todo el territorio de Israel, porque el que la pronuncia escribe o vive fuera, o porque en el texto mismo se contrapone a la ciudad de Jerusalén. En nuestro caso es más difícil esta explicación general, porque poco antes ha dicho el evangelista que Jesús había venido a *Galilea* y que predicaba en sus sinagogas (4,14.15). Es más razonable que los dos nombres se contradistingan, estando en un contexto tan inmediato [74].

3.° El episodio de las espigas, que mencionan los tres Sinópticos, nos sitúa en un tiempo posterior muy cercano a la Pascua. Las espigas están suficientemente maduras para que se puedan comer. Los fariseos no acusan a los discípulos porque las comen antes de que hayan sido ofrecidas las primicias en el templo, sino porque las comen y frotan en día de sábado (Lc 6,1.2). Las primicias de la cebada se ofrecían el segundo día de Pascua. Las del trigo en Pentecostés [75]. Este suceso tiene lugar en Galilea, y ciertamente después de la Pascua. Supone, pues, una Pascua implícita. ¿Equivale a alguna de las que menciona el cuarto Evangelio? ¿A cuál de ellas?

Parece seguro que no es la Pascua de la primera multiplicación de los panes (Jn 6,4). La razón es obvia. Este episodio está situado casi a los principios del ministerio en Galilea, antes de la elección de los apóstoles y del sermón del Monte (Mc 2,23). La multiplicación de los panes es posterior, y coincide con la crisis galilea (Mc 6,30). El episodio de las espigas precede a la legación de Juan (Lc 7,18). La multiplicación de los panes tiene lugar después de la muerte del Bautista (Lc 9,10).

La Pascua de las espigas es anterior a la Pascua de la multiplicación de los panes, que implícitamente menciona también San Marcos cuando habla del heno verde, sobre el cual se sentó la muchedumbre (6,39).

San Juan no menciona expresamente nada más que una Pascua anterior a la de la multiplicación: la primera (2,13). ¿Puede corresponder a ésta la Pascua de las espigas?

Este episodio lo sitúan los tres Sinópticos en Galilea. Para que pueda relacionarse con la primera Pascua de San Juan hay que

---

[74] GIRARD identifica esta excursión por Judea con la subida a la fiesta que menciona Jn 5,1 (o.c., p.114).

[75] Cf. F. X. KORTLEITNER, *Archaeologiae biblicae Summarium* (Oeniponte 1906) p.164.

suponer que el Señor se ha venido de Judea poco después de la fiesta. Y ya vimos que el cuarto Evangelio favorece más la opinión de los que creen que el ministerio en Judea duró hasta fines de otoño o principios de invierno, cuando tiene lugar el paso por el pozo de Jacob. En esta hipótesis, que tiene su probabilidad seria, la Pascua de las espigas no puede corresponder a la primera que menciona San Juan. No queda más que la Pascua expresa o implícita de la fiesta anónima del capítulo V.

Los Sinópticos vienen a confirmar la teoría de las cuatro Pascuas: la primera corresponde a la expulsión de los vendedores (Jn 2,13); la segunda, a la curación del enfermo de la piscina y el episodio inmediatamente posterior de las espigas; la tercera, a la multiplicación primera de los panes, milagro que cuentan los cuatro evangelistas; la cuarta es la de la Pasión, en la que coinciden también todos.

Digamos, pues, que la existencia de tres Pascuas durante el ministerio público es cierta. La existencia de una cuarta es más probable. Por tanto, es cierto que el ministerio público duró, por lo menos, dos años completos, y es más probable que duró hasta tres.

Para la mayor probabilidad del trienio completo, nos fundamos en dos argumentos internos. Dejamos a un lado la mayor probabilidad que se deriva también del argumento de autoridad. El trienio es ciertamente más universal.

Los argumentos de orden interno son dos distintos y paralelos entre sí, que no se mezclan o interfieren.

La fiesta anónima del capítulo V de San Juan es más probablemente una Pascua. Las razones las hemos dado en su lugar propio. Admitida esta Pascua, existen cuatro Pascuas en el ministerio público. Y esto independientemente de lo que durara el ministerio en Judea y de la época en que pasara el Señor por el pozo de Jacob.

El segundo argumento que hace más probable la existencia de una cuarta Pascua es la duración del ministerio en Judea y del tiempo en que se verifica el episodio de la samaritana. El invierno es lo más probable.

A base de esta hipótesis, la Pascua del episodio de las espigas es la cuarta que se busca, porque es distinta de la primera y de la de la multiplicación de los panes. Y esa fiesta anónima, de que habla San Juan, aunque fuera Pentecostés o los Tabernáculos, pertenece a otro año litúrgico, que no es ni el de la primera Pascua (2,13) ni el de la penúltima (6,4). Es un año intermedio.

CAPITULO VII

La cronología de la vida del Señor

ARTICULO I

La cronología general

La cronología general de la vida del Señor es cierta y críticamente segura. Un exacto sincronismo con los principales personajes de la época nos permite fijar las líneas generales de su vida en la tierra.

Jesús nace en los días de Herodes el Grande, personaje bien definido en la historia de los judíos y aun de Roma. Por aquel entonces Quirino, célebre entre los magistrados romanos de Oriente, está ocupado en ejecutar el censo que ha mandado el emperador Augusto.

Los principios de la vida pública del Señor coinciden con el imperio de Tiberio, que ha sucedido a Augusto. En su nombre, gobierna la provincia de Judea como gobernador Poncio Pilato. En Galilea ostenta el título de tetrarca Herodes Antipas, y un hermano suyo, Filipo, el de Iturea y la Traconítide, regiones del Oriente. Lisanias es tetrarca de Abilena, y el gobierno espiritual de Jerusalén lo tienen Anás y Caifás, famosos pontífices en la historia político-religiosa de los judíos.

Este escenario se mantiene fijo en Roma y en Jerusalén hasta después de la muerte del Señor y en los primeros años de la Iglesia. Tiberio sigue hasta el año 37. Pilato es depuesto el 36. Anás y Caifás mantienen su influencia hasta cerca del año 70. Herodes Antipas cae en desgracia de Calígula el año 38 y es desterrado a las Galias. Tuvo la misma suerte que Pilato.

La cronología general del Señor se puede todavía concretar más críticamente. Sabemos cierto que el nacimiento tuvo lugar al final del reinado de Herodes el Grande. El nacimiento del Mesías y la muerte del tirano no distaron mucho. Herodes muere el año 750 de la fundación de Roma, cuatro años antes de la era cristiana. Pues ésa es la fecha general y aproximada que da la historia para el nacimiento del Señor. Fecha cierta y bien controlada.

La muerte se puede también precisar más. En la mitad del gobierno de Pilato, quien se hizo cargo de Judea en la segunda mitad del año 26 o en los principios del 27, con toda seguridad, y cesó en el mismo el año 36. La muerte de Jesús ocurrió con certeza entre el 29 y el 33.

Estos límites de precisión histórica y cronológica son un triunfo de la crítica. Pocos o ninguno de los personajes antiguos pue-

den gloriarse de tener un marco cronológico tan definido como Jesús. Aun de personajes más cercanos a nosotros y que caen dentro del marco cristiano, es difícil a veces fijar el año exacto del nacimiento o de la muerte.

Todo lo que se refiere a la historia general del Señor está críticamente asegurado como en ninguno de los personajes antiguos. Su figura histórica está perfectamente delineada, y solamente renunciando a toda verdad y certidumbre histórica se puede dudar del marco histórico general.

El interés que ha despertado la figura de Jesús, su influjo en la corriente humana, han logrado que su personalidad histórica sobresalga críticamente por encima de la de cualquiera otro de su tiempo.

Si no podemos fijar con certeza el año, el mes, el día de su nacimiento y de su muerte, con esto no bajan en nada sus valores históricos. No existía entonces una era fija, que variaba según las regiones. Mientras en Roma se contaba según los cónsules, en Oriente se seguían los años de los reyes y emperadores. Los años mismos no empezaban en todas partes con el mismo día. Unos contaban desde el 1.° de enero hasta el 31 de diciembre, como nosotros. Los judíos tenían dos principios de año, distantes exactamente seis meses lunares. El año religioso empezaba en primavera, con el primer día de la luna de Nisán. El día 15 era la Pascua. El año civil empezaba en otoño, con el novilunio de Tishri.

Los meses entre los judíos eran lunares y podían tener 29 ó 30 días, sin norma fija que determinase de antemano la duración matemática. Cuando testigos fidedignos aseguraban haber visto la estrecha faja de la luna nueva por poniente, se comunicaba la noticia con fogatas en las alturas y se proclamaba oficialmente el principio de mes. Estas observaciones se hacían la tarde del 29. Si por cualquier razón no se veía la luna nueva, se añadía un día más al mes en curso, que venía a tener entonces 30 días.

Dada la distancia que nos separa de los días del Señor, y dada la manera tan distinta de contar, tan varia y tan poco fija, es maravilloso que hayamos podido llegar a una uniformidad y seguridad crítica en lo general, aunque en los pormenores las afirmaciones tengan que ser menos seguras [1].

---

[1] Cf. P. DE AMBROGGI, *Informazioni sulla cronologia dei Vangeli:* SC 61 (1933) 3-14. Para más datos, U. HOLZMEISTER, *Chronologia Vitae Christi* (Romae 1933); J. LLAMAS, *La cronología de Jesús* (Turín-Roma 1935); D. LAZZARATO, *Chronologia Christi* (Neapoli 1952); E. RUFFINI, *Chronologia Veteris et Novi Testamenti* (Roma 1924); F. X. KUGLER, *Von Moses bis Paulus* (Münster 1922); L. GIRARD, *Le cadre chronologique du Ministère de Jésus* (París 1953).

ARTICULO II

El año del nacimiento

Dionisio el Exiguo, monje escita que murió el 556, tuvo la feliz idea de poner en el centro de la historia universal la fecha del nacimiento de Jesús. Dos vertientes de la historia, y en la cumbre, Cristo. La sinagoga queda de espaldas a Cristo; la Iglesia, de cara.

La era cristiana empieza a contar desde el nacimiento de Cristo. La idea fué feliz y ha tenido una aceptación casi universal. La aplicación falló en los pormenores. Dionisio erró en sus cálculos suponiendo que Jesús había nacido a fines del año 753 de la fundación de Roma y considerando como primer año cristiano el 754.

Dionisio había retrasado el nacimiento de Jesús cuatro años por lo menos. Hoy está demostrado, y es prueba el sentir unánime de todos los críticos, que Herodes murió a principios del año 750. Como el Señor nació en vida suya, lo más tarde que pudo nacer es el 749 de Roma. Cuatro años antes de los cálculos de Dionisio.

Para fijar la muerte de Herodes a principios del año 750, los autores se fundan en el testimonio de Josefo, que pone la muerte del rey en el año 34 de su reinado sobre Jerusalén. Como entró en la ciudad el año 717 de Roma y en el cómputo de los reinados las fracciones se consideraban como años completos, el año 34 del reinado de Herodes se cumple el 750 [2].

Otro dato de Josefo confirma esa fecha. Poco antes de morir Herodes dice que hubo un eclipse de luna. Los astrónomos nos dan para este eclipse la noche del 12 al 13 de marzo del 750 [3].

Por la duración de los reinados de Arquelao, Herodes Antipas y Filipo, sucesores de Herodes, los autores concluyen igualmente que el padre murió el 750 de Roma [4].

Dando, pues, por moralmente cierto que Herodes murió en la primavera del año 750, hay que decir que para entonces Jesús vivía en el destierro de Egipto. ¿Cuánto tiempo llevaba allí y cuánto había pasado desde su nacimiento en Belén?

Esto no se puede determinar con exactitud, pero hay cálculos aproximativos.

Cuando vienen los Magos a Jerusalén, Herodes está sano. Los recibe, llama a los escribas, les comunica los resultados de sus investigaciones, les promete ir a Belén después que ellos vuelvan y le traigan noticias del Niño.

Por los informes que le dan los Magos sobre la aparición de la estrella en Oriente, calcula, cuando se siente burlado de ellos, que el máximum de existencia del Niño son dos años. Por esto hace

---

[2] *Antiq.*, XVII,8,1; *Bell.* I,33,8.
[3] *Antiq.*, XVII,6,4.
[4] Cf. Dorado, *Praelectiones*, I pp.322-325 n.228.

matar a todos los niños de Belén que tienen de dos años para abajo.

Aunque el tirano alargara el tiempo en su afán de que no se le escapara la presa, se puede razonablemente pensar que Jesús tenía un año cuando vienen los Magos. Muchos autores antiguos le dan los dos años. Coinciden con ellos algunos Evangelios apócrifos y las pinturas de las catacumbas, que lo representan ya crecido.

Si suponemos que tenía un año cuando llegan los Magos, todavía hay que restar al año 750, fecha de la muerte de Herodes, el tiempo de su enfermedad, que debió durar algunos meses por lo menos, a juzgar por los datos que nos ha conservado Josefo.

Cuando el rey se sintió mal, marchó de Jerusalén a Jericó, luego a las aguas termales de Calirrhoe, al pie de la montaña que domina la fortaleza de Maqueronte, a unos 25 kilómetros de la desembocadura del Jordán, en el lado este del mar Muerto. En vista de que no mejoraba, se volvió a Jericó, donde murió en la primavera del 750, poco antes de la Pascua.

De esta manera, el nacimiento de Jesús hay que adelantarlo al año 750 un año y varios meses. Es decir, que nace antes del 750 y del 749 de Roma. Tampoco mucho antes. No distaremos mucho de la realidad si lo ponemos en el 748. Lo más que se puede retroceder es hasta el 746. De otra manera, cuando empieza el ministerio público, hubiera tenido bastante más de treinta años, edad que le asigna San Lucas (3,23).

"Tenía Jesús, al comenzar su enseñanza pública, *como unos treinta años.*" Aunque se tome esta cifra nada más que como aproximada, por razón de su misma expresión, siempre hay que quedarse en torno a los treinta. Ahora bien, el principio del ministerio no se puede anteponer al año 26 de la era cristiana, porque hasta esa fecha no había ido Pilato a Judea. Si Jesús hubiera nacido antes del 746 de Roma, el año 26, que es el 779, tendría, por lo menos, treinta y cuatro años. Por esto no se puede retrasar el nacimiento mucho después del 750. Si lo ponemos a fines del 748, cuando viene al Jordán en el otoño del 779, tiene treinta y un años.

El censo de Quirino no precisa más la fecha del nacimiento. Hoy día está sólidamente probado que Quirino desempeñaba un cargo público de importancia entre los 11-4 antes de Cristo, es decir, entre el 740-750 de Roma. En ese decenio hay que colocar la fecha del nacimiento. Pero no se puede determinar más [5].

Recientemente, el P. Abel escribe que está probada la existencia de un censo general, que empezó el año 12 antes de la era cristiana y acabó el 8 ó el 7. Publio Sulpicio Quirino, un año o dos antes, había dirigido victoriosamente una campaña contra ciertas tribus rebeldes del Tauro. Como conocedor del Oriente pudo volver a Siria después del triunfo, y en misión extraordinaria dirigir la ejecución del censo, que acabó hacia el año 7 antes de Cristo.

---

[5] Id., pp.316-321 n.227.

Es razonable la existencia de un primer censo algunos años antes del 754 de Roma y del año 32 del reinado de Augusto, vinculado a la actividad de Quirino. La fecha precisa del censo no es cierta. El año 5 antes de la era cristiana, adoptado por Tillemont como fecha del nacimiento de Cristo en Belén, puede ser una solución provisional [6].

Si por el censo no podemos determinar el año del nacimiento, podemos orientarnos sobre el mes. Dados los desplazamientos que exigía, es razonable pensar que se ejecutara el censo en épocas menos aptas para el campo. El mes de diciembre estaba indicado en este sentido.

Para el día del mes tampoco existe fundamento serio ninguno. Los Padres y escritores más antiguos están divididos. La liturgia más primitiva celebraba la fiesta el 6 de enero. En Roma se empezó a celebrar el 25 de diciembre antes del 336. De Roma pasó esta fecha a las demás iglesias [7].

Para seguir una fecha concreta, nosotros vamos a suponer que el Señor nació el 25 de diciembre del año 748 de Roma. Por tanto, cinco años antes de la era vulgar, que empieza el 1.° de enero del 754. Según este cálculo, Jesús tenía doce años cumplidos el año 761. Si los doce años de que habla San Lucas no eran nada más que incoados, el episodio del templo pudo suceder el año 760.

ARTICULO III

El año del bautismo

Todos los autores admiten que el ministerio de Juan no debió preceder mucho al bautismo del Señor. Así se puede deducir por aquel texto de San Pedro en que exige como condición, para entrar en el número de los que pueden ser elegidos en lugar de Judas, *el haber estado con los discípulos desde el bautismo de Juan hasta el día de la Ascensión* (Act 1,21.22).

Esta parece también haber sido la intención de San Lucas al fijar el principio del ministerio de Juan. Datar con ello el comienzo del de Jesús.

De los diversos sincronismos que pone San Lucas, el que más puede concretar el año del bautismo es el *décimoquinto del reinado de Tiberio.*

Augusto murió el 19 de agosto del año 767 de Roma, es decir, el 14 de la era cristiana. El año décimoquinto de Tiberio, que fué su inmediato sucesor, se cumple el 19 de agosto del 781. Ese día empezaba el décimosexto. El bautismo de Jesús tuvo lugar dentro del año 781-782. Había cumplido los treinta y tres años en diciembre del 781. Cuando es bautizado está en los treinta y cuatro in-

[6] *Histoire de la Palestine*, vol.1 (París 1952) pp.415-6.
[7] Cf. Dorado, pp.324-5 n.228,4

coados, si había nacido en diciembre del 748. Como son probables también los años 747 y 746 para el nacimiento, el Señor podía tener el décimoquinto de Tiberio de treinta y cuatro años para arriba. Parece, pues, exceder la edad que le asigna San Lucas: *como treinta años.*

Por este motivo es frecuente que los autores no empiecen a contar los años del reinado de Tiberio el día que muere Augusto, sino dos años antes, en enero del 765, que es el 12 de la era cristiana. En esa fecha confió Augusto a Tiberio el imperio de las provincias [8]. Es muy natural que los años de reinado se empezasen a contar desde esa fecha. Otros emperadores así lo hacían.

En esta hipótesis, razonable históricamente, el año décimoquinto de Tiberio se cumple el 779 de Roma, que es el 26 de la era cristiana. Es la fecha ordinaria que se asigna para el principio del gobierno de Pilato.

El año 779 se adapta mejor que ninguno a todos los datos tanto sagrados como profanos. Se puede suponer, con la generalidad de los autores, que Juan empezó a predicar, después de los grandes calores del verano, en torno, tal vez, de la fiesta de los Tabernáculos, fines de septiembre o principios de octubre, del año 26. Poco después se presentó Jesús. Los autores más antiguos escogen el 6 de enero para la fecha del bautismo. Si nos atenemos a ella, el Señor dejaría Nazaret a fines del 779 y se encontraba entre la masa de pecadores y publicanos, en el Jordán, a principios del 780. Acababa de cumplir los treinta y un años. Poco después se retiró al desierto. Pasó en oración y ayuno los meses de enero y febrero y volvió a encontrarse con Juan al principio de la primavera. Volvió a Galilea, estuvo algunos días en Cafarnaúm y subió a Jerusalén para la Pascua del año 780 de Roma, 27 de la era cristiana. El 14 de Nisán coincidió aquel año con el 10 de abril [9].

ARTICULO IV

El año de la muerte

Pío XI, en la encíclica *Quod nuper* [10], establece el Año Santo de 1933 para conmemorar el XIX centenario de la redención, y dice que la historia no ha podido averiguar el año exacto. De hecho, los años 30 y 33 son los que tienen más partidarios entre los historiadores cristianos. Nosotros preferimos el año 30, porque así nos parece que se explica mejor la edad que San Lucas asigna al Señor en el bautismo.

Como defendemos tres años completos para el ministerio público y hemos aceptado el 6 de enero del año 780 para el bautismo,

[8] Suetonio, *Tiberio*, 21.
[9] Cf. Dorado, pp.363-367 n.247.
[10] 6 enero 1933: AAS 25 (1933) 5.

la muerte la ponemos en la Pascua del 783, el 30 de la era cristiana.

Ateniéndonos al cómputo de Schaumberger [11], podemos determinar los días del mes y de la semana de las cuatro Pascuas.

Año 780 U. C., p. X., I Pascua, 14 Nisán: 10 abril, jueves.
Año 781 U. C., 28 p. X., II Pascua, 14 Nisán: 28 abril, miércoles.
Año 782 U. C., 29 p. X., III Pascua, 14 Nisán: 18 abril, lunes.
Año 783 U. C., 30 p. X., IV Pascua, 14 Nisán: 7 abril, viernes.

Según estos cálculos, el Señor instituye la Eucaristía el 13 de Nisán, jueves 6 de abril. Muere el 14 de Nisán, viernes 7 de abril. El 15 de Nisán, primer día de Pascua, cayó en sábado. Por esto San Juan le llama *gran sábado* (19,31). El proceso se celebró en la mañana del 14 de Nisán. Por esto los judíos no quisieron entrar en el pretorio. Para no mancharse y poder comer el cordero aquella noche del viernes (Jn 18,28). El Señor había anticipado la comida pascual al jueves 13 de Nisán, víspera de la Pascua (Jn 13,1). Los autores dan varias explicaciones de esta anticipación. Una puede ser la que insinúa San Juan. La Pascua aquel año caía en sábado [12].

---

[11] *Tabella Neomeniarum Vitae publicae Domini et Procurationis Pilati*: VD 12 (1933) 109.

[12] Cf. Dorado, pp.871-873 n.647. Recientemente el *Sr. L. Girard* se muestra decidido partidario del año 29 para el principio del ministerio y del 33 para el año de la muerte. Se basa, sobre todo, en que el año 14 del reinado de Tiberio debe arrancar del año de la muerte de Augusto (19 agosto 14). Es un trabajo sereno y erudito, que hace probable la sentencia. El inconveniente mayor que le vemos, y que chocará con la mentalidad hecha de muchos, es la avanzada edad en que moriría el Señor en esa sentencia. El Sr. Girard admite, con San Ireneo, que el Señor tenía cerca de cuarenta años cuando murió. San Juan Crisóstomo dice también que el Señor estaba cerca de los cuarenta años cuando empezó su ministerio (*Homil. in Io* 54 [al. 55] in c.8 v.48: MG 59,304).

Las dos fechas extremas de la vida del Señor son, según Girard, el 746 U. C. y 8 antes de Cristo, para el nacimiento, y el año 33 después de Cristo, para la muerte. Cf. *Le cadre chronologique...* (París 1953) p.74.

APÉNDICES

I. Cuadro pascual

DURANTE LOS DIEZ AÑOS DEL GOBIERNO DE PILATO

Año	*1 de Nisán*	*14 de Nisán*	*15 de Nisán*
26	8 de abril.	21 abril, domingo.	22 abril, lunes.
27	28 de marzo.	10 abril, jueves.	11 abril, viernes.
28	15 de abril.	28 abril, miércoles.	29 abril, jueves.
29	5 de abril.	18 abril, lunes.	19 abril, martes.
30	25 de marzo.	7 abril, viernes.	8 abril, sábado.
31	12 de abril.	25 abril, miércoles.	26 abril, jueves.
32	1 de abril.	14 abril, lunes.	15 abril, martes.
33	21 de marzo.	3 abril, viernes.	4 abril, sábado.
34	9 de abril.	22 abril, jueves.	23 abril, viernes.
35	30 de marzo.	12 abril, martes.	13 abril, miércoles.
36	18 de marzo.	31 marzo, sábado.	1 abril, domingo.

OBSERVACIONES.—1) Tomamos estos datos del cuadro publicado por el P. JUAN SCHAUMBERGER, C. SS. R., en VD 13 (1933) 109-113.

2) El día del calendario nuestro corresponde, en su mayor parte, al día del calendario hebreo. Así, el día 1 de Nisán (calendario hebreo) del año 26 empezaba con la puesta del sol del día 7 de abril, cuando era visible la luna nueva. Comprendía, pues, el final del día 7 de abril y casi todo el día 8 de abril hasta la puesta del sol. Por eso, para abreviar, decimos 1 de Nisán = 8 de abril.

3) Como parece probable por San Juan que el Señor murió el 14 de Nisán, el día en que por la tarde iban a comer la Pascua los judíos, y, por otro lado, es cierto que ese día era viernes, estas dos condiciones se venifican en el año 30 y en el año 33. El 14 de Nisán era viernes.

II. Correspondencia de las eras

Olimpíada	*Fundación de Roma*	*Nacimiento de Cristo*
193,1	746	8 antes de C.
2	747	7 "
3	748	6 "
4	749	5 "
194,1	750	4 "
2	751	3 "
3	752	2 "
4	753	1 "
195,1	754	1 después de C.
2	755	2 "
3	756	3 "
4	757	4 "
196,1	758	5 "
2	759	6 "
3	760	7 "
4	761	8 "
197,1	762	9 "
2	763	10 "
3	764	11 "
4	765	12 "
198,1	766	13 "
2	767	14 "
3	768	15 "
4	769	16 "
199,1	770	17 "
2	771	18 "
3	772	19 "
4	773	20 "
200,1	774	21 "
2	775	22 "
3	776	23 "
4	777	24 "
201,1	778	25 "
2	779	26 "
3	780	27 "
4	781	28 "
202,1	782	29 "

[1] E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes*, 4.ª (Leipzig 1901) I pp.773-777. Allí se encontrará un cuadro comparativo completo de las eras griega, siria, romana y cristiana a partir del año 176 antes de Cristo y hasta el año 136 después de Cristo. Entre las fechas que nosotros hemos transcrito tienen especial interés para la infancia del Señor los años 746 a 754 de Roma. El nacimiento del Señor hay que ponerlo entre el 746 y el 750. El 750 es la fecha de la muerte de Herodes y el 754 el principio de la era cristiana. Para la vida pública tienen especial interés los años 779 a 786 de Roma. El Señor pudo morir el 783 o el 786. Para la conversión de San Pablo interesan el 787 y el 789. Ambas fechas, 34 y 36 de la era cristiana, tienen sus partidarios.

Olimpíada	*Fundación de Roma*	*Nacimiento de Cristo*
2	783	30 después de C.
3	784	31 "
4	785	32 "
203,1	786	33 "
2	787	34 "
3	788	35 "
4	789	36 "

SEGUNDA PARTE

TEXTO DE LOS CUATRO EVANGELIOS Y NOTAS

LIBRO I

La infancia del Señor

1. *El prólogo de San Lucas*

Lc 1,1-4

[1] Puesto que ya algunos han emprendido la composición de una narración de los sucesos que se han verificado entre nosotros, [2] según nos transmitieron los que desde los comienzos fueron testigos oculares y ministros de la palabra, [3] he decidido, después de informarme con diligencia de todo, desde los orígenes, escribir yo también con orden para ti, noble Teófilo, [4] a fin de que conozcas bien la firmeza de las enseñanzas que has recibido.

Notas: N. 1

Ponemos, en primer lugar, el prólogo de San Lucas, porque su contenido es la introducción más general que tenemos de los cuatro Evangelios. En él nos revela el autor su conciencia de historiador y el fin para que escribe.

La materia sobre la cual va a escribir son *los sucesos que se han verificado entre nosotros.* Un contenido histórico.

Sobre estos sucesos han escrito ya muchos, o, mejor, *algunos,* según el alcance que se le dé al original griego, que puede tener ambos sentidos.

Lucas, a ejemplo de sus predecesores, quiere también *escribir con orden* esos mismos sucesos, que otros ya han contado.

Los sucesos que se han verificado entre los cristianos, antes de ser puestos por escrito, *han* sido *transmitidos* por *los que desde los comienzos fueron testigos oculares y ministros de la palabra,* es decir, por los apóstoles, que se llamaban así: *ministros de la palabra,* y fueron escogidos entre los primeros discípulos del Señor. Para ocupar el lugar de Judas, San Pedro exige que se trate de uno que haya estado con Jesús desde el bautismo de Juan hasta la Ascensión (Act 1.21.22).

La fuente, pues, de los que han escrito antes de San Lucas ha sido la predicación oral de los apóstoles, testigos inmediatos de los sucesos. Seguramente que piensa San Lucas en los dos escritos de Mateo y de Marcos. Hoy es frecuente la creencia de que piensa también en otros es-

2. *El prólogo de San Juan*

Jn 1,1-18

[1] En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. [2] El estaba en el principio en Dios. [3] Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él, nada empezó de cuanto existe. [4] En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. [5] Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

Notas: N. 1

critos no canónicos, que no han llegado a nosotros, y de los cuales él se ha podido servir para su Evangelio.

San Lucas se ha preparado para su obra con tiempo y con diligencia: *Después de informarme con diligencia de todo, desde los orígenes.*

Aun desde el punto de vista puramente humano, esta conducta suya nos ofrece grandes garantías de verdad.

El Evangelio lo escribe San Lucas para el *noble Teófilo*. El título que le da, en el lenguaje de la época, prueba que Teófilo ocupaba una posición social elevada, que era un personaje culto e influyente. El es quien primero se debe servir y aprovechar del libro. Persona de formación y de juicio.

Teófilo conocía ya la verdad cristiana. Lucas escribe: *Para que conozcas bien la firmeza de las enseñanzas que has recibido.* Es decir, que Lucas no puede inventar. Escribe a persona culta y juiciosa, que ya conoce por otros la verdad cristiana. Y le escribe para que *se confirme en la solidez* de lo que ha recibido. La persona para quien escribe, las circunstancias que la rodean y el fin para que escribe obligan a San Lucas a ser serio y crítico en sus afirmaciones. Desde luego, este fin de San Lucas corresponde al tiempo y a la diligencia que ha puesto en su obra.

Este prólogo del tercer Evangelio reviste el tono histórico y científico de cualquier obra histórica y seria de su tiempo. Y nadie debe pensar que San Lucas ha sido más concienzudo en la redacción de su Evangelio que los otros tres evangelistas. Este prólogo puede darnos una idea de la conciencia histórica que han tenido los cuatro evangelistas, considerados nada más que en el plano humano. Considerados en el plano de la inspiración, como instrumentos del Espíritu Santo, que habla por ellos, su testimonio es de una verdad e infalibilidad absoluta. Es palabra de Dios.

N. 2

Jn 1,1 *En el principio,* alusión intencionada al principio del Gn, narración de la creación. *Existía.* impf. de duración. El v. *ser,* que sale cuatro veces seguidas, se opone al v. *llegar a ser,* propio de las criaturas. *Estaba en Dios,* presencia íntima de persona y persona. *Dios,* el Padre, sentido personal. Y era *Dios,* sentido esencial. Carece de art.; por eso es predicado, que expresa la esencia o naturaleza divina del Verbo.

1,3 *por* (día) se aplica a la causa instrumental y aun a la principal (Rom 11,36). *Cuanto existe* se puede unir con el v.4: *De todo lo que existe él era la vida.*

1,5 *no la recibieron.* También se puede traducir: no la ahogaron, no la vencieron.

[6] Hubo un hombre, enviado de Dios, por nombre Juan. [7] El vino como
testigo, para atestiguar sobre la luz, para que todos creyesen por él. [8] No
era él la luz, sino el testigo de la luz. [9] La luz verdadera, que ilumina a
todo hombre, vino al mundo. [10] Estaba en el mundo, y el mundo existió
por él, y el mundo no le conoció. [11] Vino a su pueblo, y los suyos no le
recibieron. [12] Mas a cuantos lo recibieron, les dió poder de llegar a ser
hijos de Dios, a los que creen en su nombre, [13] los cuales han nacido no
de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino
de Dios.
[14] Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos contem-
plado su gloria, gloria como de Unigénito, del Padre, lleno de gracia y de
verdad. [15] Juan da testimonio de él, clama y dice: Este era aquel de quien
dije, el que viene detrás de mí, es superior a mí, porque existía antes que
yo. [16] Porque de su plenitud hemos recibido todos nosotros gracia por gra-
cia. [17] Porque la ley fué dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron
por Jesucristo. [18] A Dios nadie lo ha visto nunca. Dios Unigénito, el que
está en el seno del Padre, él lo ha revelado.

Notas: N. 2

1,9 *vino al mundo.* Por la gramática se podría también traducir con la Vg: Lux vera quae illuminat omnem *hominem venientem in hunc mundum.* Pero el contexto próximo y remoto, donde la luz es la que viene al mundo, y la redundancia de la traducción latina exigen el sentido nuestro.

1,13 *los cuales han nacido.* Esta es la traducción de la Vg, y que aceptan la generalidad de las ediciones griegas críticas. Con todo, otros autores leen en singular: *El, que ha nacido...* Se refiere a la generación eterna del Verbo y también a su concepción virginal. Sería una alusión en Jn a Mt 1,16.18-23 y Lc 1,26-38.

1,14 *Carne* por el uso bíbl. = hombre, designado por su elemento más sensible y frágil. *Como* puede tener sentido comparativo o causal. Como corresponde al Unigénito o porque es Unigénito. *Del Padre* depende de *gloria.* Indica la fuente de la gloria del Unigénito. *Gracia y verdad,* hebr. hesed we'hemet (Ex 34,6; Os 2,16-22). El Verbo encarnado es la revelación del amor gratuito, misericordioso y fiel de Dios.

1,16 *gracia por gracia.* Esta frase puede explicarse en diversos sentidos: la gracia evangélica en lugar de la gracia de la ley, gracia interna cristiana correspondiente a la gracia abundante de Cristo, causa de la nuestra; gracia sobre gracia, gracia abundantísima en proporción a la abundancia de Cristo.

1,17 *Porque* probablemente afecta a sólo el miembro segundo; porque la gracia y la verdad *vinieron.* Hebr. coordina prop. en vez de subordinarlas. "Porque mientras la ley... fué dada..., la gracia vino..."

Este prólogo debe seguir al de San Lucas, porque es una introducción *interna* al Evangelio, mientras que el de San Lucas es una introducción *externa.* San Juan ha hecho aquí una síntesis de la prehistoria y de la historia del Verbo.

La prehistoria del Verbo nos lleva a su eternidad en el seno del Padre y a su acción en la creación del mundo (1-3).

La historia del Verbo empieza con su Encarnación. Más que sus hechos externos, expone San Juan en el prólogo la acción soteriológica del mismo, la realización de su misión salvadora, que encarna en las

3. *Anunciación del Precursor*

Lc 1,5-25

[5] Había en tiempos de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, por nombre Zacarías, del turno de Abías, y cuya mujer, de las hijas de Aarón, se llamaba Isabel. [6] Los dos eran justos ante Dios, pues cumplían sin falta todos los mandamientos y preceptos del Señor. [7] No tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos eran de avanzada edad.

[8] Mientras él estaba de servicio ante el Señor, según el orden de su turno, sucedió [9] que le tocó en suerte ofrecer el incienso en el santuario del Señor, entrando dentro de él, conforme al uso de la liturgia. [10] Toda la gente del pueblo hacía oración fuera, a la hora del incienso. [11] De pie, a la derecha del altar, se le apareció un ángel del Señor. [12] Al verlo, se turbó Zacarías y temió. [13] El ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada, y tu mujer, Isabel, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan. [14] Será para ti de gozo y alegría, y muchos se alegrarán con su nacimiento. [15] Porque será grande ante el Señor, y no ha de beber vino ni cosa fermentada, y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo. [16] Convertirá a muchos hijos de Israel al Señor, su Dios, [17] y él caminará delante de él con el espíritu y poder de Elías para atraer los corazones de los padres hacia los hijos, y los rebeldes a la sabiduría de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto." [18] Dijo Zacarías al ángel: "¿Cómo conoceré esto? Porque yo soy viejo y mi mujer de avanzada edad." [19] El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablar contigo y anun-

---

Notas: N. 2

metáforas de la luz y de la vida. En la exposición procede por círculos concéntricos, de radio cada vez más amplio, y por la ley de antítesis.

El primer círculo tiene el radio más corto. Las ideas se exponen con más brevedad y menos explicitación (4.5).

En el segundo círculo entran las mismas ideas, pero más desarrolladas. El Verbo, en su acción salvadora, encuentra la resistencia de las tinieblas, pero también encuentra hijos de la luz, que son los creyentes (6-13).

El tercer círculo expresa con fórmula definitiva el hecho de la Encarnación—*el Verbo se hizo carne*—y su acción salvadora, *de su plenitud hemos recibido todos* (13-18). Cf. *La unidad del prólogo de San Juan según Toledo y Maldonado*: ATG 4 (1941) 65-118.

N. 3

Herodes reinó treinta y siete años, desde el 714 hasta el 750 de Roma. Desde su nombramiento hasta la entrada en Jerusalén pasaron tres años.

Zacarías era uno de los simples sacerdotes. Pertenecía al turno o clase de Abías, que era la octava de las veinticuatro en que estaban divididos todos los sacerdotes. Cada semana servía en el templo un turno.

El ministerio del incienso se consideraba como el más honroso. *El santuario* que menciona el texto sagrado era el *Sancta,* entre el atrio exterior de los sacerdotes y el *Sancta Sanctorum.* El ángel se le aparece dentro del *Sancta, a la derecha del altar del incienso.*

A Zacarías se le aparece el mismo ángel *Gabriel,* que poco después se aparecerá a María.

ciarte estas cosas. [20] Y vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el
día en que sucedan estas cosas, porque no has creído en mis palabras, las
cuales se cumplirán a su tiempo." [21] El pueblo estaba esperando a Zaca-
rías y se maravillaba de su tardanza en el santuario. [22] Cuando por fin sa-
lió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en
el santuario. El les hacía señas y quedó mudo.
[23] Cuando terminó el tiempo de su ministerio, se marchó a su casa. [24] Y
después de estos días, concibió Isabel, su esposa, que estuvo oculta cinco
meses, y decía: [25] "Así ha obrado conmigo el Señor, cuando se dignó bo-
rrar mi oprobio entre los hombres."

4. *Anunciación de Jesús*

Lc 1,26-38

[26] En el mes sexto fué enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad
de Galilea, por nombre Nazaret, [27] a una virgen desposada con un varón
llamado José, de la casa de David. El nombre de la virgen, María. [28] Entró
donde ella estaba, y dijo: "Alégrate, llena de gracia. El Señor es contigo."
[29] Ella se turbó con esta salutación y pensaba qué significaría semejante
saludo. [30] El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia
delante de Dios [31] y vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo, a
quien pondrás por nombre Jesús. [32] El será grande y se llamará Hijo del
Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre. [33] Reinará
en la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin." [34] Respon-
dió María al ángel: "¿Cómo será esto, pues no conozco varón?" [35] El án-
gel respondió, y le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder
del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso lo que nacerá de ti santo
será llamado Hijo de Dios. [36] Mira, Isabel, tu pariente, también ella ha

---

Notas: N. 4

1,27 *Desposada* puede significar simplemente *prometida* o *casada,* según la fuerza de la palabra griega. Creemos como más probable que la Virgen y San José habían celebrado ya su matrimonio para el tiempo de la Anunciación y vivían juntos bajo un mismo techo. Cf. CB 9 (1952) 145-146.215-217.

María puede significar *excelsa,* Señora o Amada de Yavé. Cf. Lumen 2 (1953) 24-37.

1,28 *Alégrate.* Esta es la traducción literal de original griego. Los autores disputan si el ángel empleó en su saludo esta palabra de alegría, que usaban los griegos, o la hebrea (*shalom* = paz), que usaban los judíos. Los Padres, desde muy antiguo, han visto más bien una exhortación a la alegría en el saludo del ángel. Cf. S. LYONNET, XAIPE KEXAPITOMENH: B 20 (1939) 131-141.

Llena de gracia, literalmente se podría traducir *gratificata,* y así traducen algunos códices de la Vetus Latina. Pero justamente ha prevalecido *gratia plena,* porque los verbos griegos en *oô* expresan un sentido de abundancia y plenitud. El participio pf. pasivo indica además que la Virgen posee actualmente la gracia. Y al usarse, además, nominalmente, en lugar del nombre propio, María, indica que la abundancia o plenitud de gracia de la Virgen le es algo singular y único. Como si dijera el ángel: Alégrate, *la* llena de gracia.

concebido un hijo en su ancianidad. Y éste es el sexto mes de la que se
decía estéril, [37] porque ninguna cosa es imposible a Dios." [38] Respondió
María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y
el ángel se retiró de ella.

5. *Genealogía de Jesús*

Mt 1,1-17

[1] Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
[2] Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, [3] Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, [4] Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, [5] Salmón engendró a Booz de Rahab, Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé, [6] Jesé engendró al rey David.

David engendró a Salomón de la mujer de Urías, [7] Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abía, Abía engendró a Asá, [8] Asá engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ocías, [9] Ocías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acaz, Acaz en-

Lc 3,23-38

[23] Tenía Jesús, al comenzar, como unos treinta años, y pasaba como hijo de José, hijo de Elí, [24] hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jannai, hijo de José, [25] hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Esli, hijo de Naggai, [26] hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semein, hijo de Josec, hijo de Jodá, [27] hijo de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, [28] hijo de Melquí, hijo de Addi, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er, [29] hijo de Jesús, hijo de Eliecer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, [30] hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José,

---

Notas: N. 5

El árbol genealógico de Jesús lo han conservado solamente San Mateo y San Lucas. Cada uno lo pone en un sitio. San Lucas, al empezar el ministerio público, cuando Jesús empieza a tener personalidad pública. San Mateo lo pone a la cabeza de su libro. Los dos le han dado, pues, un sitio relevante. Los dos han querido mostrar con este hecho que Jesús pertenecía, según la carne, al pueblo hebreo y, de una manera especial, a la familia de David, de quien estaba profetizado que había de nacer el Mesías. La lista genealógica tiene un verdadero valor apologético para los dos evangelistas.

Ya en la misma manera cómo nos transmiten esta lista genealógica se observa el estilo propio de cada evangelista. San Mateo procede con *orden descendente,* desde Abraham hasta José, esposo de María, y la distribuye en *tres series iguales,* de catorce nombres cada una.

San Lucas procede con *orden ascendente,* empezando con Cristo y sus padres y terminando con Adán, cabeza del género humano, creado directamente por Dios.

La verdad histórica de estas listas no ofrece dificultad. Los judíos eran muy exigentes en materia de genealogías, como puede verse en Esdr 2,62. El caso de San Pablo, que se gloría de pertenecer a la tribu de Benjamín, debía ser ordinario, y más en los que pertenecían a la tribu de Judá y a la familia de David. San José y la Virgen suben a Belén, porque conocen su árbol genealógico. Las listas estaban escritas en

gendró a Ecequías, [10] Ecequías engendró
a Manasés, Manasés engendró a Amón,
Amón engendró a Josías, [11] Josías engen-
dró a Jeconías y a sus hermanos en
tiempo de la deportación de Babilonia.
[12] Después de la deportación de Babi-
lonia, Jeconías engendró a Salatiel, Sa-
latiel engendró a Zorobabel, [13] Zoroba-
bel engendró a Abiud, Abiud engendró
a Eliacim, Eliacim engendró a Azor,
[14] Azor engendró a Sadoc, Sadoc engen-
dró a Aquim, Aquim engendró a Eliud,
[15] Eliud engendró a Eleazar, Eleazar en-
gendró a Matán, Matán engendró a Ja-
cob, [16] Jacob engendró a José, el esposo
de María, de la cual nació Jesús, a quien
se le llama Cristo.
[17] Todas las generaciones desde Abra-
ham hasta David son catorce; desde Da-
vid hasta la cautividad de Babilonia,
catorce, y desde la cautividad de Babi-
lonia hasta Cristo, catorce.

hijo de Jonam, hijo de Eliaquin,
[31] hijo de Melea, hijo de Menna,
hijo de Mattata, hijo de Natán,
hijo de David, [32] hijo de Jesé, hi-
jo de Jobed, hijo de Booz, hijo
de Sala, hijo de Naasón, [33] hijo
de Aminadab, hijo de Admín, hi-
jo de Arni, hijo de Esrom, hijo
de Fares, hijo de Judá, [34] hijo de
Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abra-
ham, hijo de Tara, hijo de Na-
cor, [35] hijo de Seruc, hijo de Ra-
gau, hijo de Falec, hijo de Eber,
hijo de Sala, [36] hijo de Cainam,
hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo
de Noé, hijo de Lamec, [37] hijo de
Matusalá, hijo de Enoc, hijo de
Jaret, hijo de Maleleel, hijo de
Cainam, [38] hijo de Enos, hijo de
Set, hijo de Adam, hijo de
Dios.

Notas: N. 5

archivos públicos y se conservaban en los propios de cada familia, para exhibirlas cuando hacía falta. Por tanto, el hecho de averiguar la genealogía humana del Señor no era difícil.

La dificultad está en conciliar las dos listas, que nos han transmitido los evangelistas. Los ascendientes que pone San Mateo no coinciden con los que pone San Lucas. Para explicar estas diferencias existen tres sistemas hoy día:

1.º Las dos listas se refieren a San José, pero San Mateo da su genealogía *natural;* San Lucas, su genealogía *legal. Jacob* (Mt) y *Heli* (Lc) eran hermanos de madre. *Heli* murió sin hijos, y *Jacob* se casó con la viuda para cumplir la ley del levirato (Dt 25,5-6). De este segundo matrimonio nació San José, quien fué hijo legal de Heli y natural de Jacob. Por esto figura en cada lista con un padre distinto.

2.º El segundo sistema explica las diferencias por otro camino. Los dos evangelistas dan *dos ascendencias carnales distintas.* San Mateo se refiere a la de San José, y San Lucas a la de María. Los dos tienen su razón. San José era el padre legal de Jesús, y María, la madre virgen. La generación de Jesús según la carne fué un caso único en la historia de la Humanidad.

3.º Algunos modernos prefieren otra explicación. La intención de los dos evangelistas es dar la ascendencia de San José, padre legal de Jesús. Y en esto conviene este sistema con el primero.

Cada evangelista la da de diversa manera, porque Mateo da la ascendencia *carnal* del santo Patriarca, y Lucas su ascendencia *política,* la de su esposa. En esto conviene este tercer sistema con el segundo. Pero discrepa en dar la ascendencia de hecho de María, no por razón de ella, sino por razón del padre legal. La ascendencia de la mujer había pasado a ser ascendencia legal del esposo. Cf. DORADO, *Praelectiones* I (Taurini 1947) pp.265-274 nn.197-202.

6. *La Visitación de María*

Lc 1,39-56

[39] En aquellos días se levantó María y marchó con presteza a la montaña, a una ciudad de Judá. [40] Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. [41] Apenas escuchó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno, e Isabel fué llena del Espíritu Santo, [42] y exclamó con gran voz y dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. [43] Y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? [44] Porque, apenas la voz de tu salutación llegó a mis oídos, he aquí que el niño saltó de gozo en mi seno. [45] ¡Feliz la que creyó que se cumplirían las cosas que le fueron anunciadas de parte del Señor!" [46] Y dijo María:

Magnifica mi alma al Señor,
[47] y mi espíritu salta de gozo en Dios, mi Salvador.
[48] Porque ha mirado la pequeñez de su sierva,
he aquí que desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz:
[49] Porque el Poderoso ha hecho en mí cosas grandes.
Y su nombre santo.
[50] Su misericordia de generación en generación,
para los que le temen.
[51] Desplegó el poder de su brazo,
dispersó a los grandes en el sentir de sus corazones.
[52] Arrojó del trono a los poderosos
y levantó a los humildes.
[53] Colmó de bienes a los hambrientos
y dejó vacíos a los ricos.
[54] Amparó a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
[55] como prometió a nuestros padres,
para con Abraham y su descendencia por siempre.

[56] María se quedó con ella unos tres meses y se volvió a su casa.

Notas: N. 6

Hoy se da por cierto que el lugar de la Visitación fué Ain-Karim, a siete kilómetros al oeste de Jerusalén, en plena montaña de Judá. Algunos autores antiguos hablan de Hebrón, la ciudad de los patriarcas, que está al sur de Belén, a 927 metros de altura.

La presteza de la Virgen se explica por su fidelidad a la inspiración de Dios y por su caridad, que le hace alegrarse con la que se alegra.

La eficacia de la presencia de María se revela en la fuerza de su palabra. *Apenas escuchó Isabel el saludo de María*—la paz sea contigo—, la madre es llena del Espíritu Santo, y el niño salta de gozo, porque también es santificado antes de nacer, como había prometido el ángel a Zacarías (Lc 1,15). El instrumento providencial de este bautismo de gracia es la Virgen.

Es probable que María se quedara en casa de Isabel hasta el nacimiento de Juan. Esto parece indicar cuando dice que *se quedó con ella unos tres meses.* El tiempo que faltaba para el nacimiento del niño. Si anuncia la vuelta *a su casa* antes de contar la historia del nacimiento, San Lucas lo hace siguiendo su método de eliminación. Completa la historia de la Visitación y luego empieza la del Nacimiento.

7. *Nacimiento de Juan*

Lc 1,57-79

[57] Se cumplió el tiempo de que diera a luz Isabel y tuvo un hijo. [58] Los
vecinos y sus parientes conocieron que Dios había tenido gran misericor-
dia con ella y la felicitaban. [59] Y al octavo día sucedió que fueron a cir-
cuncidar al niño y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías [60] Ha-
bló su madre, y dijo: "No, sino que se llamará Juan." [61] Y le decían: "No
hay nadie en tu parentela que lleve ese nombre." [62] Y preguntaban por se-
ñas al padre cómo quería que se le llamase. [63] Pidió una tablilla y dijo
por escrito: "Juan es su nombre." Y todos se maravillaron. [64] Al mismo
tiempo se abrió su boca y su lengua y hablaba bendiciendo a Dios. [65] El
temor sobrecogió a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se
comentaban estas cosas. [66] Todos los que las oían las grababan en su co-
razón, y decían: "¿Pues qué va a ser este niño?" Y realmente la mano
del Señor estaba con él.

[67] Y Zacarías, su padre, fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó, di-
ciendo:

[68] Bendito el Señor, el Dios de Israel,
porque visitó y redimió a su pueblo
[69] y suscitó una fuerza salvadora en nosotros,
en la casa de David, su siervo,
[70] como prometió por boca de sus santos
profetas, desde tiempos antiguos,
[71] la salvación de nuestros enemigos,
y del poder de todos los que nos odian,
[72] para realizar la misericordia con nuestros padres
y acordarse de su testamento santo,
[73] del juramento que hizo a Abraham, el padre
nuestro, de concedernos a nosotros
[74] que, libres del poder de los enemigos,
le sirvamos sin temor,
[75] en santidad y justicia delante de él,
todos nuestros días.
[76] Y tú, niño pequeño, serás llamado profeta del Altísimo,
pues irás delante del Señor
para preparar sus caminos
[77] y para dar a su pueblo la ciencia de la salvación
por la remisión de sus pecados.
[78] por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las que nos visitará una luz de la altura,
[79] para iluminar a los que yacen
en las tinieblas y sombra de muerte.
por el camino de la paz."

Notas: N. 7

Juan significa en hebreo *misericordia de Yavé*. Su nacimiento y misión marca el principio de la misericordia de la redención. Su padre hace alusión a esta misericordia en el cántico. El v.65 anuncia el cántico; y *hablaba bendiciendo a Dios*. Es el momento histórico en que Zacarías entonaría el cántico; San Lucas termina primero la narración y luego inserta completo el Cántico.

8. *Niñez y juventud de Juan*

Lc 1,80

El niño crecía y se fortalecía en espíritu y vivía en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

9. *Las dudas de San José*

Mt 1,18-25

[18] La concepción de Jesucristo fué de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José, y, antes de que ellos conviviesen, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. [19] José, su esposo, como era justo y no quería denunciarla, resolvió repudiarla privadamente. [20] El tenía este plan, cuando se le apareció un ángel del Señor, que le dijo: "José, hijo de David, no temas retener a María, tu esposa, porque lo que ella ha concebido es del Espíritu Santo. [21] Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." [22] Y todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:
[23] *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, al cual llamarán por nombre Emmanuel,* que traducido es: *Dios con nosotros.* [24] Cuando José despertó del sueño, hizo como le había mandado el ángel del Señor, y retuvo a su esposa. [25] No la conoció hasta que dió a luz un hijo, al cual puso por nombre Jesús.

Notas: N. 8

Conforme a su método narrativo, San Lucas anticipa la historia abreviada de la juventud de Juan, porque prefiere terminar todo lo que se refiere a él antes de empezar a narrar el nacimiento e infancia de Jesús.

N. 9

Las dudas de San José fueron providenciales. El es el testigo calificado de la concepción virginal de Jesús. Al mismo tiempo nos revelan su espíritu de bondad y caridad, su fe y su obediencia.

1,18 *Desposada* puede entenderse *de la prometida* y de la mujer *casada.* Nos parece más probable este segundo sentido en el texto.

Antes de que ellos conviviesen. Esta frase no se refiere a una convivencia material, bajo un mismo techo, sino a una convivencia moral. Es un eufemismo de idéntico sentido al que tiene la frase que usará después: *no la conoció hasta que dió a luz un hijo.*

Antes de que: afirma o niega un hecho pasado, pero prescinde del futuro, lo mismo que la frase siguiente: no la conoció *hasta que...* El evangelista *afirma la concepción virginal* de Jesús. De la virginidad posterior prescinde, calla. Se probará por otros testimonios.

1,20 *No temas retener.* La orden que recibe San José no es de *tomar* a su esposa, sino de *quedarse* con ella, *retenerla y no repudiarla.* Este sentido nos parece más probable por todo el contexto y por el mismo verbo griego. Cf. CB 9 (1952) 215-217.

10. *Nacimiento de Jesús*

Lc 2,1-20

[1] Y sucedió por aquellos días que salió un edicto de César Augusto
para que se empadronase todo el mundo. [2] Este censo primero tuvo lugar
siendo gobernador de Siria Quirino. [3] Y todos iban a empadronarse, cada
uno a su ciudad. [4] Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Na-
zaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque él era
de la casa y familia de David, [5] para inscribirse con María, su esposa, que
estaba encinta. [6] Y aconteció que, mientras estaban ellos allí, se cumplie-
ron los días del alumbramiento, [7] y dió a luz a su hijo primogénito, lo en-
volvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para
ellos en la posada.
[8] Y había en la misma región unos pastores acampados al raso, que
velaban sobre su rebaño. [9] Un ángel del Señor se presentó entre ellos y
la gloria del Señor los envolvió en su resplandor. Temieron mucho. [10] Y
el ángel les dijo: "No temáis. Pues os anuncio una gran alegría, que será
para todo el pueblo: [11] que os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo
Señor, en la ciudad de David; [12] y ésta os será la señal: encontraréis un
niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre." [13] Y de repente apa-
reció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios
y decía:

[14] *Gloria a Dios en las alturas*
y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

[15] Cuando los ángeles se retiraron de ellos hacia el cielo, los pastores
se decían entre sí: "Vayamos, pues, a Belén, y veamos este suceso que
ha tenido lugar y que el Señor nos ha manifestado." [16] Y fueron con prisa
y encontraron a María y a José y al niño reclinado en el pesebre. [17] Cuan-
do lo vieron, contaron las palabras que se les habían dicho sobre aquel
niño. [18] Y todos los que los oyeron se admiraron de lo que les decían los
pastores. [19] María, por su parte, guardaba con cuidado todas estas cosas,
meditándolas en su corazón. [20] Los pastores se volvieron, glorificando y
alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme con lo
que se les había anunciado.

Notas: N. 10

En la p.l.ª c.7 a.2 hemos tratado sobre la cronología del nacimiento del Señor. Aunque no existan razones decisivas para escoger entre los años 747, 748 y 749 de la fundación de Roma, suponemos como probable que el Señor nació en diciembre del año 748. El año primero de la era cristiana debería ser, en esta hipótesis, el año 749. Como de hecho, por el cálculo equivocado de Dionisio, el año primero es el 754, resulta que nuestra actual cronología va retrasada en cinco años por lo menos. Cf. DORADO, *Praelectiones B.* I pp.322-325 n.228.

11. *Circuncisión de Jesús*

Lc 2,21

Y, cuando pasados ocho días debía ser circuncidado, le fué impuesto el nombre de Jesús, el que le había sido impuesto por el ángel antes de ser concebido en el seno.

12. *La presentación en el templo*

Lc 2,22-38

[22] Cuando se cumplieron los días de su purificación, conforme a la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, [23] según está escrito en la ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.* [24] Y también para ofrecer en sacrificio, conforme se dice en la ley del Señor, *un par de tórtolas o dos pichones.*

[25] Y había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel, y en quien estaba el Espíritu Santo. [26] Le había sido prometido por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor. [27] Y movido por el Espíritu vino al templo. Cuando traían los padres al Niño Jesús para cumplir lo que sobre él mandaba la ley, [28] él mismo lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, y dijo:

[29] "Ahora, Señor, puedes dejar libre a tu siervo,
en paz, según tu palabra:
[30] pues mis ojos han visto tu salvación,
[31] la que has preparado ante la faz de todos los pueblos.
[32] Luz para iluminación de los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel."

Notas: N. 11

El hecho de la circuncisión tenía lugar el octavo día del nacimiento, cuando había pasado la primera etapa de la purificación de la madre. La circuncisión era acompañada de la imposición del nombre. San Lucas hace constar que el nombre de Jesús había venido del cielo. Dios, sin duda, escogió este nombre de Jesús, porque su sentido etimológico—*salvación de Yavé*—coincide con la vocación salvadora del Hijo encarnado.

N. 12

A dos preceptos de la ley de Moisés alude San Lucas en este Evangelio: uno que se refería *a la madre* (Lev 12,2-8), la cual, a los cuarenta días de haber nacido *el niño,* debía ofrecer un cordero en holocausto y una tórtola o pichón en sacrificio para su purificación. Los pobres podían ofrecer una tórtola o pichón en vez del cordero. Este fué el caso de la Virgen (Lc 2,24).

El otro precepto se refería a la presentación y rescate del hijo *primogénito* (Num 3,12-13). Como recuerdo de la muerte de los primogénitos de los egipcios, Dios se había reservado para su especial servicio a los

[33] Su padre y su madre estaban admirados con las cosas que se decían
de él. [34] Y Simeón los bendijo. y dijo a María, su madre: "Este está des-
tinado para ruina y resurrección de muchos en Israel, para signo de con-
tradicción. [35] Y una espada atravesará tu propia alma. Para que se des-
cubran los pensamientos de muchos corazones."
[36] También había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de
Aser, ya muy avanzada en años, que había vivido con su marido siete
años, desde su virginidad, [37] y era viuda con ochenta y cuatro años. No
abandonaba el templo, sirviendo día y noche, en oración y ayunos. [38] Se
presentó en aquel preciso momento, glorificaba a Dios, y hablaba sobre él
a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

13. *La adoración de los Magos*

Mt 2,1-12

[1] Después que nació Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey He-
rodes, se presentaron en Jerusalén unos sabios de Oriente, [2] que pregunta-
ban: "¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Pues hemos visto

---

Notas: N. 12

primogénitos de los hebreos. Los padres podían rescatarlos por cinco siclos. A esto alude Lc 2,22-23.

En Lc 2,22, la Vg dice: *purgationis eius.* El pronombre singular puede referirse a la Madre o al Niño solo. Después *illum, eum* se refiere a sólo el Niño. En este sentido, *purgationis* podría tener un contenido general de *presentación, consagración.*

El original griego pone: la purificación *de ellos.* Unos autores aplican el plural a *Jesús y María.* Toda la escena está consagrada a la purificación de la Madre (v.24) y a la presentación del Hijo (vv.22.23). La palabra *kazarismós,* que usa San Lucas, puede significar rescate y expiación (Ex 30,10). La palabra técnica para la purificación de la madre, que usan los LXX, sería *kázarsis.*

Otros autores refieren el plural a José y María, a los padres, que son los que luego actúan (*tulerunt* illum, *sisterent* eum). En este sentido la palabra purificación tendría un contenido general, equivalente al de presentación y consagración: cuando llegó el día en que los padres debían consagrar y presentar al hijo en el templo. En Lc 2,38 la Vg pone *Israel.* Los mejores códices gr. ponen *Jerusalén.*

Después de la purificación, la Sagrada Familia se vuelve a Belén, donde tendrá lugar la adoración de los Magos. La visita a Nazaret, que menciona a continuación el evangelista (Lc 2,39.40) se refiere al establecimiento definitivo, que siguió a la vuelta de Egipto. Por eso se dice que el Niño crecía y se fortalecía, e inmediatamente después se narra la subida al templo, a la edad de doce años. Los evangelistas, como dice San Agustín, unen los hechos que narran, como si lo que omiten no hubiera sucedido.

N. 13

Aunque la liturgia adelanta la adoración de los Magos, históricamente fué posterior a la presentación. Inmediatamente sigue la huída a Egipto.

La estrella tiene carácter sobrenatural. Es vista primero en el Orien-

su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo." [3] El rey Herodes se turbó, al enterarse, y con él toda Jerusalén. [4] Convocó a todos los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntaba dónde debía nacer el Mesías. [5] Ellos le respondieron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

[6] *Y tu, Belén, tierra de Judá,*
No eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá.
Porque de ti ha de salir un guía,
El que conducirá a mi pueblo Israel.

[7] Luego Herodes llamó en privado a los Magos, se informó de ellos diligentemente sobre el tiempo de la aparición de la estrella [8] y los envió a Belén, diciendo: "Id e informaos con exactitud sobre el niño. Y cuando lo encontréis, avisadme para que yo vaya también a adorarlo." [9] Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. Y he aquí que la estrella, la que vieron en el Oriente, les precedía, hasta que llegó y se paró encima de donde estaba el niño. [10] Al ver la estrella se alegraron grandemente. [11] Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Y postrados lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. [12] Avisados en sueños de que no volviesen a Herodes, se volvieron por otro camino a su tierra.

14. *La huída a Egipto*

Mt 2,13-15

[13] Después que se marcharon, un ángel del Señor se aparece durante el sueño a José y le dice: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te diga: porque Herodes va a buscar al niño para matarlo." [14] El se levantó, tomó al niño y a su madre por la noche y partió a Egipto, [15] y allí permaneció hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que el Señor había dicho por medio del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo.*

Notas: N. 13

te o tierra de los Magos. Luego reaparece a la salida de Jerusalén. Por el tiempo que lleva la Sagrada Familia en Belén y por la palabra *casa* (2,11), es más probable que hubieran dejado la cueva.

N. 14

En dos o tres días pudo alcanzar la Sagrada Familia la frontera de Egipto, yendo por Beth-Djibrin y Gaza. No sabemos dónde habitó. Una tradición local dice que José avanzó hasta On (Heliópolis) para buscar trabajo.

La duración del destierro no se puede determinar, porque no sabemos el tiempo exacto que vivió todavía Herodes. ¿Seis meses? ¿Un año?

15. *El degüello de los Inocentes*

Mt 2,16-18

[16] Cuando Herodes se vió burlado por los Magos, se enfureció extraordinariamente y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus contornos, de dos años para abajo, según el tiempo que cuidadosamente había averiguado de los Magos. [17] Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

> [18] *Un clamor se ha oído en Rama.*
> *Llanto y gemido grande:*
> *Raquel que lloraba a sus hijos,*
> *y no quería ser consolada*
> *porque ya no existen.*

16. *La vuelta de Egipto*

Mt 2,19-22

[19] Muerto Herodes, un ángel del Señor se aparece durante el sueño a José en Egipto [20] y le dice: "Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel: porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño." [21] El se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. [22] Pero, habiendo oído que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y avisado durante el sueño se retiró a la región de Galilea.

Notas: N. 15

Suponiendo que Belén con sus contornos tuviese unos dos mil habitantes, apenas pasarían de veinticinco o treinta los niños sacrificados por Herodes. Este crimen era muy pequeño para quien había hecho matar a una de sus mujeres dos hijos y a varios parientes. A todo el que se le atravesaba en el camino de su ambición.

N. 16

San José tenía pensado, de acuerdo con la Virgen, establecerse en Belén, pero la Providencia, que velaba por el Niño, le avisó por el ángel que se retirase a Galilea. Belén quedaba bajo la jurisdicción de Arquelao, quien desde el principio se distinguió por su crueldad. En cambio, Galilea le había tocado en suerte a Herodes Antipas, que fué un príncipe sensual, pero menos violento que su padre. Es notable que la Sagrada Familia va a establecerse en Nazaret, distante solamente cinco kilómetros de Séforis (Seffuriyeh), donde tenía su corte Herodes Antipas, hasta que se trasladó a Tiberíades el año 18. La gran corte del rey y la casita humilde de Jesús al lado.

17. *El establecimiento en Nazaret*

Mt 2,23

[23] Y fué a habitar a una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo que habían dicho los profetas:
Será llamado Nazareno.

Lc 2,39-40

[39] Así que cumplieron todo lo que ordena la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a Nazaret, su ciudad. [40] Y el niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

18. *En el templo a los doce años*

Lc 2,41-50

[41] Sus padres iban anualmente a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. [42] Y, cuando tuvo doce años, subieron, como de costumbre, a la fiesta. [43] Pasados aquellos días, cuando ellos se volvieron, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. [44] Pensando que estaría entre la comitiva, hicieron una jornada y le buscaban entre los parientes y conocidos. [45] No lo encontraron y volvieron a Jerusalén buscándolo. [46] Después de tres días, sucedió que lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. [47] Todos los que lo oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas. [48] Al verlo se conmovieron, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué has procedido así con nosotros? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados." [49] Y les respondió: "Pues ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en las cosas de mi Padre?" [50] Y ellos no entendieron la respuesta que les dió.

Notas: N. 17

San Lucas habla del establecimiento en Nazaret inmediatamente después de la Presentación, porque, al omitir el destierro de Egipto, esto lo considera como si no hubiera sucedido. Algunos autores creen que, después de la Presentación, hizo la Sagrada Familia una breve excursión a Nazaret para recoger sus cosas y luego establecerse en Belén. Desde luego, San Lucas se refiere a la ida *definitiva* a Nazaret, pues la considera como la introducción y preparación para el episodio de los doce años.

N. 18

El viaje de Nazaret a Jerusalén podía hacerse en tres días, pasando por Djenin, Siquén, Betel y el-Bireh. En esta última localidad, distante de Jerusalén unos diecisiete kilómetros, supone la tradición que terminó la primera jornada y se dieron cuenta los padres de la falta del Niño. Tardarían otro día en volver a Jerusalén, que sería el segundo, y al tercero lo encontraron en seguida en el templo.

2,49 *En las cosas*: la frase griega admite igualmente la otra traducción bastante extendida: *en la casa. No entendieron*: algunos pocos traducen: *no habían entendido lo que les había dicho.* Suponen que Jesús *les avisó* que se querían quedar en Jerusalén.

19. *La vida oculta en Nazaret*

Lc 2,51-52

[51] Bajó con ellos y vino a Nazaret y les obedecía. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. [52] Y Jesús crecía en la sabiduría, estatura y gracia delante de Dios y de los hombres.

Notas: N. 19

Lc 2,51 *Obedecía,* literalmente: estaba sometido a ellos, se sometía a ellos. El verbo griego está usado en la voz media y equivale al nuestro *obedecer.* Nótese el tiempo *imperfecto,* que ha usado el evangelista para indicar duración, un tiempo continuado, que es el período de la vida oculta.

2,52 *Crecía*: con la edad y los años Jesús crecía en ciencia experimental, su cuerpo se desarrollaba hasta alcanzar la fuerza y proporciones del hombre. Y su ascendiente con los hombres era cada día mayor. Nótese también el tiempo imperfecto, que emplea el evangelista, para indicar un acción continuada y progresiva. El desarrollo físico de Jesús se asemeja al de los demás hombres. Fué gradual y natural.

LIBRO II

La predicación del Señor

CAPITULO I

La preparación

(U. c. 779/80 = p. X. 26/27)

20. *La predicación de Juan*

Mt 3,1-12

1 Por aquel tiempo aparece Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea 2 y diciendo: "Arrepentíos, porque ha llegado el reino de los cielos. 3 Este es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo:

Voz del que clama [en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos.

4 Juan tenía su vestido de pelos de camello y un cinturón de piel en torno a su cintura: su alimento eran langostas y miel silvestre. 5 Venían a él de Jerusalén y de toda la Judea y de

Mc. 1,1-8

1 Principio del Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios. 2 Como está escrito en el profeta Isaías:

He aquí que [yo envío delante de Ti
[a mi mensajero,
que preparará [tu camino.
3 *Voz del que [clama en el desierto:*
preparad el [camino del Señor,
haced derechos sus senderos.

4 Apareció Juan Bautista

Lc 3,1-18

1 En el año décimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítides, Lisania tetrarca de Abilena, 2 en tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, fué dirigida en el desierto a Juan, hijo de Zacarías, la palabra de Dios. 3 Y vino por toda la región del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, 4 como está escrito en el libro de los discursos del profeta Isaías:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos.
3 *Todo valle será rellenado*
y toda montaña y colina será rebajada,
y lo tortuoso se hará derecho,
y los caminos ásperos serán allanados;
6 *y toda carne verá la salud de [Dios.*

toda la región junto al Jordán, [6] y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

[7] Viendo a muchos fariseos y saduceos que venían a su bautismo, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que os espera? [8] Haced, pues, fruto digno de penitencia, [9] y no penséis que podéis decir a vosotros mismos: tenemos por padre a Abraham. Porque yo os aseguro que puede Dios sacar de estas piedras hijos de Abraham. [10] Ya está el hacha aplicada a la raíz de los árboles: todo árbol que no produzca buen fruto va a ser cortado y arrojado al fuego. [11] Yo os bautizo con agua para la penitencia: pero el que viene detrás de mí, es más poderoso. Yo no soy digno de llevarle las sandalias: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego: [12] en su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era; reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en fuego inextinguible."

[13] Entonces llegó Jesús de Galilea al Jordán, donde Juan, para que fuese bautizado por él. [14] Pero Juan trataba de disuadirlo diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, y tú vienes a mí?" [15] Respondiéndole Jesús: "Ahora así es conveniente que cumplamos toda justicia." Entonces Juan le dejó.

[16] Y bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos y vio el Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él. [17] Y he aquí una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[18] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[19] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[20] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[21] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[22] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[23] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[24] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[25] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[26] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[27] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[28] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[29] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[30] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[31] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[32] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[33] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[34] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[35] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[36] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[37] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[38] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[39] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[40] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[41] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[42] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[43] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[44] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[45] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[46] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[47] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[48] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[49] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[50] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[51] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[52] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[53] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[54] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[55] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[56] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[57] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[58] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[59] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[60] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[61] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[62] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[63] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[64] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[65] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[66] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[67] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[68] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[69] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[70] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[71] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[72] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[73] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[74] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[75] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[76] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[77] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[78] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[79] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[80] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[81] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[82] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[83] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[84] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[85] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[86] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[87] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[88] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[89] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[90] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[91] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[92] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[93] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[94] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[95] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[96] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[97] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[98] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[99] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

[100] Y he aquí que se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

Notas: N. 20

El texto de San Lucas, que omite la descripción del vestido y de la comida de Juan, es el más completo en cuanto al momento histórico de su aparición y aun en cuanto al contenido de su predicación. Es el único que ha conservado los consejos especiales que daba al pueblo (3,10.11), a los publicanos (3,12.13) y a los soldados (3,14). El texto más corto es el de Marcos.

Suponemos que Juan empezó a predicar en el otoño del año 26 de la era cristiana, al final del año 779 de Roma, como hemos indicado en la p.I c.7 a.3.

go en el granero y la paja la quemará un fuego inextinguible."

pero él os bautizará en Espíritu Santo."

su granero, y la paja la quemará en fuego inextinguible." [18] Exhortaba a otras muchas cosas y evangelizaba al pueblo.

21. *Bautismo de Jesús*

Mt 3,13-17

[13] Entonces viene Jesús de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. [14] Pero Juan intentaba disuadirlo, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, y ¿tú vienes a mí?" [15] Jesús respondió y le dijo: "Déjame hacer ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia." Entonces le dejó. [16] Después que Jesús fué bautizado, salió en seguida del agua, se le abrió el cielo, y vió bajar, como una paloma, el Espíritu de Dios, y posarse sobre él. [17] Y se oyó una voz que decía desde el cielo: "Este es el Hijo mio, el predilecto; en él me complazco."

Mc 1,9-11

[9] Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fué bautizado por Juan en el Jordán. [10] En el momento de salir del agua vió el cielo abierto y al Espíritu, que bajaba sobre él, como una paloma. [11] Y resonó una voz del cielo: "Tú eres el hijo mío, el predilecto; en ti me complazco."

Lc 3,21-22

[21] Y sucedió que, después que todo el pueblo y Jesús fueron bautizados, cuando él estaba en oración, se abrió el cielo [22] y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma sensible, como una paloma, y resonó una voz desde el cielo: "Tú eres el hijo mío, el predilecto; en ti me complazco."

Notas: N. 21

Mt 3,15 *Déjame hacer,* lit. deja. Ha suprimido el infinitivo y el pronombre objeto (Mt 3,15).

Justicia se entiende objetivamente, lo que es justo, conforme a la voluntad de Dios.

3,16 *El cielo*: Mt-Mc usan el plural, a la manera hebrea. Lc lo pone en singular.

3,17 *Me complazco*: los tres Sinópticos usan el aoristo, *me he complacido.* Es probable que el aoristo corresponda aquí al pf. estático semita, que puede corresponder al presente. Por esto traducimos por presente: *me complazco.*

A falta de una fecha concreta segura, suponemos que el bautismo sucedió, siguiendo la liturgia más antigua, el 6 de enero del año 780 de Roma, 27 de la era cristiana.

El lugar debe buscarse entre Jericó y el mar Muerto. Aunque Jn 1,28 dice que Juan Bautista bautizaba en la ribera oriental del Jordán, esta afirmación se refiere directamente al tiempo que siguió a las tentaciones y al que precede inmediatamente a la vocación de los primeros discípulos.

Por los Sinópticos parece más probable que el bautismo del Señor sucedió en la ribera occidental. Ellos hablan del desierto de Judea como escenario de la primera predicación de Juan. Los peregrinos más antiguos hablan de la ribera oriental, y los más modernos, de la occidental.

22. *El ayuno y las tentaciones*

Mt 4,1-11

[1] Entonces Jesús fué conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. [2] Ayunó cuarenta días y cuarenta noches y después sintió hambre. [3] Acercósele el tentador y le dijo: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes." [4] Mas él respondió y dijo: "Escrito está:

No sólo de pan vive el [hombre,
sino de cada palabra que sa-[le de la boca de Dios."

[5] El diablo lo lleva entonces consigo a la ciudad santa, lo pone sobre el pináculo del

Mc 1,12-13

[12] Y pronto el Espíritu le hizo salir para el desierto. [13] Y estuvo en el de-

Lc 4,1-13

[1] Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fué conducido por el Espíritu al desierto. [2] Durante cuarenta días fué tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. [3] Díjole, pues, el diablo: "Si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan." [4] Y Jesús le respondió: "Escrito está que *el hombre no vive de sólo pan.*" [5] Llevólo después a lo alto y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra. [6] Y el diablo le dijo: "Te daré todo el poder y la gloria de estos

---

Notas: N. 21

En este lado se venera una capillita levantada por los PP. Franciscanos en recuerdo del bautismo del Señor. Cf. G. PERRELLA, *I Luoghi Santi* (Piacenza 1936) pp.100-111; DORADO, p.404 n.276.

N. 22

La narración de Mc es muy abreviada. Por ella no hubiéramos sabido nada más que el hecho general de las tentaciones y de la adoración de los ángeles. El orden de las tentaciones no es el mismo en Mt-Lc. Los dos convienen en poner como primera la del pan y las piedras, pero difieren en el orden de la segunda y la tercera: Lc termina, como siempre, con Jerusalén.

El ayuno del Señor coincide con la época más fría y lluviosa del año. Suponemos que fué por los meses de enero y febrero. Con gran fundamento, pues poco después vino la Pascua. Una tradición antigua señala la montaña rocosa de la Cuarentena, que se levanta a 98 metros sobre el nivel del Mediterráneo, a cuatro kilómetros al noroeste de Jericó.

Mt 4,4 *de cada palabra,* lit. *de toda.* Pero como el adjetivo *todo* carece aquí de artículo, tiene sentido distributivo, que es el que da nuestra traducción.

Lc 4,3 di *a esta piedra.* Mt 4,3 ha generalizado, usando el plural: *estas piedras.* Lc es más concreto. Es probable que el diablo se refiriera a alguna piedra en particular, que estuviese allí delante.

4,6 *te daré todo el poder y la gloria de estos reinos.* Hemos traducido el sentido del texto, aunque no la letra material, que es un tanto embrollada. El texto de Mt es más limpio en este caso.

templo [6] y le dice: "Si eres
hijo de Dios, échate abajo,
porque escrito está:
El dará órdenes a sus ángeles en favor tuyo,
y te tomarán en sus manos
para que tu pie no tropiece en una piedra.
[7] Jesús le decía: "También
está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios.*"
[8] De nuevo lo lleva consigo
el diablo a un monte alto, le
muestra todos los reinos del
mundo y la gloria de ellos,
[9] y le dice: "Te daré todas es-
tas cosas si, postrado en tie-
rra, me adoras." [10] Jesús le di-
ce entonces: "Retírate, Sata-
nás, porque escrito está:
Adorarás al Señor tu Dios
y a él solo servirás."
[11] El diablo le deja enton-
ces, se acercaron los ángeles
y le servían.

sier-
to
cua-
renta
días
tenta-
do
por
Sata-
nás.
Y
vivía
con
las
fieras
y
los
ánge-
les
le
ser-
vían.

reinos, pues todo me ha sido
entregado y lo doy a quien
quiero. [7] Si, pues, tú te postras
delante de mí, todo será tu-
yo." [8] Jesús respondió y le di-
jo: "Escrito está: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo servirás.*" [9] Después le condu-
jo a Jerusalén, le puso sobre
el pináculo del templo y le
dijo: "Si eres hijo de Dios,
arrójate desde aquí abajo,
[10] porque escrito está que *dará órdenes a sus ángeles en favor tuyo, para que te guarden*
[11] *y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra.*" [12] Jesús respondió
y le dijo: "Se ha dicho: *No tentarás al Señor, tu Dios.*"
[13] Agotada toda tentación, el
diablo se retiró de él tempo-
ralmente.

23. *Embajada de los judíos al Bautista*

Jn 1,19-28

[19] Y éste es el testimonio de Juan cuando los judíos le enviaron desde
Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?" [20] Y con-
fesó y no negó y confesó: "Yo no soy el Mesías." [21] Y le preguntaron:
"Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías " Y respondió: "No soy." "¿Eres tú el pro-
feta?" Y contestó: "No." [22] Entonces le dijeron: "¿Quién eres, para que
demos una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti?" [23] Res-
pondió: "Yo *soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor,* como dijo el profeta Isaías."
[24] Y los enviados eran de los fariseos. [25] Preguntáronle: "¿Pues cómo

---

Notas: N. 22

Lc 4,13 *Agotada toda tentación.* Toda *clase* de tentación, diversas clases de tentación. Tal vez alguna más de las que se enumeran expresamente.

Temporalmente, lit. *usque ad tempus,* hasta el tiempo oportuno. Se podría traducir también: hasta su tiempo. Nuestra traducción expresa bien la idea de que se retiró para volver de nuevo. Se puede sobrentender fácilmente la idea de que volvió en el tiempo preciso y oportuno.

N. 23

Jn 1,22 *de ti*: no traducimos con reflexivo, porque en la *koiné* muchas veces el reflexivo equivale al simple pronombre personal.

bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?" [26] Juan les contestó: "Yo bautizo con agua; en medio de vosotros está el que vosotros no conocéis, [27] el que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia." [28] Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

24. *Juan da testimonio de Cristo*

Jn 1,29-34

[29] Al día siguiente ve a Jesús que viene hacia él y dice: "He aquí el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. [30] Este es de quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre que es más que yo, porque existía antes que yo. [31] Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para manifestarlo a Israel." [32] Y atestiguó Juan diciendo: "Vi al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo, y se posó sobre él. [33] Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que ha de bautizar en el Espíritu Santo. [34] Y yo lo he visto y atestiguo que él es el Hijo de Dios."

25. *Los primeros discípulos de Jesús*

Jn 1,35-51

[35] Al día siguiente estaba nuevamente Juan con dos de sus discípulos, [36] y, mirando a Jesús que pasaba, dice: "He aquí el Cordero de Dios." [37] Y

Notas: N. 23

28 *Betania.* Para el problema crítico textual y topográfico de esta localidad, cf. DORADO, p.414 n.285. Estamos en la ribera izquierda del Jordán. El lugar concreto no es seguro. En todo caso, esta Betania debe distinguirse de la patria de Lázaro (11,18). Luego aludirá el evangelista a este sitio (10,40).

N. 24

1,29 *que quita;* algunos traducen: que toma sobre sí, quita tomando sobre sí. Desde luego, éste es el sentido de la alegoría. Jesús es Cordero de Dios, en cuanto que con la inmolación de sí mismo satisfará por el pecado del hombre. Cf. EE 24 (1950) 147-182; VD 28 (1950) 98-109.

1,30 *es más que yo,* lit. *devenit, factus est coram me, ante me.* Con sentido de excelencia, prioridad de dignidad.

Antes que yo, protos mou. Positivo con sentido comparativo. Anterior a mí en el tiempo.

1,34 *atestiguo,* lit. tengo atestiguado, he atestiguado. Perfecto. Probablemente traducción servil del pf. hebreo, que puede tener sentido de presente.

N. 25

1,35 *Con dos.* Los que intervienen en la escena, aunque hubiera más.

los dos discípulos que lo oyeron hablar, siguieron a Jesús. [38] Volvióse Jesús y, viendo que le seguían, dice: "¿Qué deseáis?" Ellos le dijeron: "Rabbí, que, traducido, significa: Maestro, ¿dónde moras?" [39] Díceles: "Venid y veréis." Fueron. pues, y vieron dónde moraba y se quedaron con él aquel día. Era alrededor de la hora décima. [40] Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y le habían seguido. [41] El encontró primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías", que se interpreta Cristo. [42] Y lo llevó a Jesús. Fijando en él su mirada, dijo Jesús: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas", que se interpreta Pedro.

[43] Al día siguiente quiso salir para Galilea y encontró a Felipe. Y Jesús le dice: "Sígueme." [44] Felipe era de Betsaida, la ciudad de Pedro y Andrés. [45] Felipe encuentra a Natanael y le dice: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y los profetas. A Jesús, hijo de José, al de Nazaret." [46] Dícele Natanael: "¿De Nazaret puede haber algo bueno?" Felipe le responde: "Ven y ve." [47] Vió Jesús a Natanael, cuando venía hacia sí, y dice de él: "He aquí un verdadero israelita, sin fraude." [48] Dícele Natanael: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." [49] Respondióle Natanael: "Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el rey de Israel." Jesús respondió y le dijo: [50] "¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera crees? Verás cosas mayores que éstas." [51] Y le dice: "En verdad, en verdad os digo, veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre."

26. *Las bodas de Caná*

Jn 2,1-11

[1] El tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y asistía la madre de Jesús. [2] Fué también invitado Jesús con sus discípulos al banquete. [3] Y como faltase el vino, dice a Jesús su madre: "No tienen vino." [4] Y Jesús le responde: "¿Qué a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora." [5] Dice su madre a los sirvientes: "Haced cualquier cosa que os dijere." [6] Había allí puestas seis hidrias de piedra para las purificaciones de los

---

Notas: N. 25

1,38 *¿Qué deseáis?,* lit. buscáis, porque el hebreo *be'a* puede significar buscar y desear (2,23.27; 7,4). *Rabbi*: lit. Maestro *mío.*

1,45 *Al de Nazaret*: el gr. hace resaltar la patria de Jesús.

1,47 *Sin fraude,* lit. en el cual no hay fraude. Locución hebrea. *Fraude,* gr. dolo, el cebo que se echa a los peces para cogerlos.

N. 26

2,1 La *Caná* del Evangelio se sitúa comúnmente en *Kefer-Kenna,* a siete kilómetros al norte de Nazaret. Cf. DORADO, *Prael. B.* I p.420-1 n.290.

Una boda: la palabra griega puede significar también *banquete de boda.* Y éste es el contenido más directo del texto. Por eso en 2,2 traducimos: Jesús fué invitado... *al banquete.*

2,4 Para el sentido de las palabras de Jesús, cf. A. FERNÁNDEZ, *Vida de J. C.* pp.135-138; y *La hora de Jesús, la hora de su Marde*: EE 26 (1952) 147-168.

2,6 *hidrias,* como significa el origen griego de esta palabra, se trata

judíos, con capacidad cada una para dos o tres metretas. [7] Jesús les dice: "Llenad las hidrias de agua." Y las llenaron hasta arriba. [8] Y les dice: "Sacad ahora y llevad al maestresala." Y ellos llevaron. [9] Apenas el maestresala gustó el agua convertida en vino, sin saber de dónde era, los sirvientes que habían sacado el agua, sí sabían, llama al esposo [10] y le dice: "Todo el mundo pone primero el buen vino, y, cuando ya están bebidos, el peor. Tú has guardado el buen vino hasta ahora." [11] Este principio dió Jesús a los milagros en Caná de Galilea. Y mostró su gloria y creyeron en él sus discípulos.

27. *Breve estancia en Cafarnaúm*

Jn 2,12

Después bajó a Cafarnaúm él y su madre, los hermanos y sus discípulos, pero no permanecieron allí muchos días.

CAPITULO II

El primer año

(U. c. 780-781 = p. X. 27-28)

28. *La primera Pascua*

Jn 2,13

[13] Pues estaba cerca la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

Notas: N. 26

de una vasija para *el agua.* Estas del Evangelio eran *de piedra* y no de barro, como nuestros cántaros. *La metreta* era una medida griega para líquidos = 1 bath hebreo = c.40 litr.

2,10 *bebidos,* lit. cuando ya están *ebrios.*

N. 27

Bajó, porque Cafarnaúm está al nivel del lago de Galilea, que queda a unos 210 metros por debajo del nivel medio del Mediterráneo. Se identifica con *Tell-Hum.*

Después, lit. después *de esto,* fórmula de transición corriente en San Juan.

Los hermanos, con la amplitud del término hebreo correspondiente, se podía traducir en nuestro lenguaje por *parientes, primos.* Un mismo término puede significar en hebreo diversos grados de parentesco, v.gr., hermano y primo hermano. El grado exacto de parentesco de estos parientes no es fácil determinarlo con los datos que tenemos. Una cosa es cierta: que no eran hijos de la Virgen. Tampoco eran hijos de San José en un primer matrimonio. Debían ser sobrinos suyos.

N. 28

La primera Pascua de la vida pública debió de ser la del año 27 de la era cristiana, 780 de la fundación de Roma. Así vimos que se deducía de los sincronismos que pone San Lucas.

La observación de los judíos, cuando dicen que hace cuarenta y seis

29. *Expulsión de los vendedores*

Mt 21,12-13

[12] Entró Jesús en el templo y arrojó a todos los que vendían y compraban en él y echó por tierra las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. [13] Y les dijo: "Está escrito: *mi casa será casa de oración,* y vosotros hacéis de ella *cueva de ladrones.*"

Mc 11,15b-17

[15] Y como entrase en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían las palomas, [16] y no permitía que nadie llevase objetos por el templo. [17] Y enseñaba y les decía: "¿No está escrito: *mi casa será considerada como casa de oración para todas las gentes?* Y vosotros la habéis convertido en *cueva de ladrones.*"

Lc 19,45-46

[45] Y entrando en el templo comenzó a echar fuera a los vendedores. [46] y les dijo: 'Está escrito: *y mi casa será casa de oración,* pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones."

Jn 2,14-22

[14] Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados. [15] Y, haciendo un látigo de cuerdas, los arrojó a todos del templo, a las ovejas y a los bueyes, y esparció el dinero de los cambistas y volcó las mesas, [16] y a los que vendían palomas les dijo: "Quitad esto de aquí; no convirtáis la casa de mi Padre en casa de contratación." [17] Los discípulos se acordaron de lo que está escrito: *El celo de tu casa me devora.* [18] Entonces dijeron los judíos: "¿Qué señal nos das para proceder así?" [19] Jesús les respondió: "Deshaced este templo y en tres días lo levantaré." [20] Dijéronle los judíos: "En cuarenta y seis años se edificó este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" [21] Mas él hablaba del templo de su cuerpo. [22] Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que había dicho esto y creyeron a la Escritura y en la palabra que había dicho Jesús.

Notas: N. 28

años que se empezó a reconstruir el templo (Jn 2,20), nos lleva a la misma conclusión.

Herodes, por los datos de Josefo Flavio, empezó la reconstrucción el año 18 de su reinado, esto es, el 735-6 de Roma (= 20-19 a.X). El año 46 se cumple en el 780-81 (= 27-8), según que se considere completo o incompleto. Cf. DORADO, p.366 n.247.

La Pascua del año 27, según los cálculos de SCHAUMBERGER (VD 12 [1933] 109), cayó en el 10 de abril (14 Nisán). El Señor pudo salir de Cafarnaúm a principios de abril o fines de marzo. Muchos solían llegar antes de la fiesta (Jn 11,55-56).

N. 29

Siguiendo la sinopsis de Lagrange-Lavergne, consideramos paralela a la de San Juan la expulsión de los vendedores, que ponen los Sinópticos al final. Esto nos parece más probable. Las razones que a ellos nos mueven son las siguientes:

1.ª Al principio del ministerio existió ciertamente una expulsión, por-

30. *Los primeros creyentes de Jerusalén*

Jn 2,23-25

[23] Durante su estancia en Jerusalén por la Pascua, en la fiesta, muchos creyeron en él viendo los milagros que hacía. [24] Jesús, en cambio, que los

---

Notas: N. 29

que así lo dice expresamente San Juan, que es siempre muy preciso y cronológico.

2.ª Los Sinópticos no han podido contar esta expulsión del principio, porque sistemáticamente han omitido todo ministerio en Jerusalén hasta que llega la entrada solemne de Ramos.

3.ª La pequeña diversidad de datos que existe entre la narración de San Juan y la de los Sinópticos se explica por la manera propia de narrar cada uno, y no es mayor que la que existe, por ejemplo, en la primera multiplicación de los panes, que narran los cuatro evangelistas.

4.ª El hecho de que San Juan haya narrado la expulsión, habiendo narrado ya los tres primeros otro caso parecido, dado su sistema de no repetir lo que ellos han tocado, se explica mejor, si es que ha querido *precisar el momento histórico.*

5.ª En la narración de los Sinópticos existen indicios de que, aunque el hecho lo cuentan al final, no le dan ese marco histórico. Si se toma a la letra San Mateo, habría que decir que la expulsión tuvo lugar *el mismo domingo.* Compárese 21,12.17. La salida de Jerusalén la pone después de la expulsión. Marcos, en cambio, la pone expresamente en el lunes, después de la maldición de la higuera (Mc 11,12.15). Por otro lado, la expulsión en los Sinópticos no es la que provoca conflicto con los judíos. Las quejas de éstos obedecen a los hosannas de los niños (Mt 21,16),

No se puede argüir con San Marcos 11,12, como si él expresamente dijera que la expulsión sucedió el lunes santo, porque este verso puede referirse solamente a la maldición de la higuera. El principio de la narración de la expulsión no obliga a ligarlo cronológicamente con los hechos del lunes santo. Puede ser nada más que una unión literaria. Y ésta es la impresión que hace la narración de los tres Sinópticos. Un hecho que sucedió en el templo y lo cuentan cuando tratan la última estancia de Jesús, aunque el hecho tuvo lugar antes. Cf. DORADO, p.813 n.608, para ver la historia del problema y sus soluciones.

N. 30

2,23 *Por la Pascua, en la fiesta.* Nótese cómo San Juan designa la Pascua como la fiesta por antonomasia. Por esto, no sería enteramente exacta la traducción ordinaria: *en la fiesta de la Pascua.* En esta traducción la Pascua determina la fiesta. Y en el texto de San Juan la Pascua queda determinada como la fiesta.

En él, lit. *en su nombre.* La palabra *nombre* en hebreo sustituye muchas veces a nuestro pronombre personal.

Los milagros que hacía: lit. viendo sus milagros que hacía.

2,24 *No se confiaba a ellos.* El sentido del Crisóstomo es el más aceptable: Veía que no estaban plenamente preparados para entregarles todo el secreto de su persona y doctrina. Sabia pedagogía que irá enseñando gradualmente.

conocía a todos, no se confiaba a ellos. [25] Y él no tenía necesidad que le informasen de las personas, porque por sí sabía lo que había en el hombre.

31. *Coloquio con Nicodemo*

Jn 3,1-21

[1] Había entre los fariseos uno, magistrado de los judíos, que se llamaba Nicodemo. [2] Este vino a él de noche y le dijo: "Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces si Dios no estuviere con él." [3] Jesús respondió y le dijo: "En verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." [4] Dícele Nicodemo: "¿Cómo puede nacer uno que es anciano? ¿Por ventura puede entrar de nuevo en el seno de su madre y nacer?" [5] Jesús respondió: "Quien no naciere por agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. [6] Lo que ha nacido de la carne, carne es; lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. [7] No extrañes que te dijera: Os conviene nacer de nuevo. [8] El viento sopla donde quiere. Tú oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu." [9] Respondió Nicodemo y le dijo: "¿Cómo pueden suceder estas cosas?" [10] Jesús respondió y le dijo: "¿Tú eres maestro de Israel y no conoces estas cosas?" [11] En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís el testimonio nuestro. [12] Si os he hablado cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo

---

Notas: N. 30

2,25 *Informasen de las personas*: lit. le diesen testimonio sobre el hombre.

N. 31

3,1 *Magistrado*: lit. uno que mandaba. Miembro del sanedrín.

3,3 *De nuevo.* La palabra griega admite también el sentido: de lo alto. El evangelista ha dejado impreciso el sentido, probablemente para dar cabida a las dos ideas: segundo nacimiento y nacimiento sobrenatural. La idea que recoge Nicodemo es la de segundo nacimiento. Jesús, en cambio, insistirá en la idea de nacimiento sobrenatural, espiritual, distinto del de la carne.

3,5 *Por agua y Espíritu.* Una misma preposición (*por, ex*) afecta a los dos substantivos, porque se consideran como una misma causa completa. *Por* expresa la idea de *causa* y suena aquí mejor que la equivalente *de*.

3,6 *de la carne... del Espíritu.* La prep. *de* indica *el origen* causal. Es también traducción más literal.

3,7 *Os conviene* con sentido de necesidad, como se deduce de 3,5. El verbo griego (dei) puede expresar la idea de mera conveniencia o de necesidad.

3,8 *El viento,* en gr. espíritu, pneuma, pero en sentido material de viento. Al final del verso, *pneuma* tiene ya sentido sobrenatural. Por esto se traduce: *Espíritu.*

3,12 *Cosas de la tierra,* lit. cosas *sobre la tierra,* terrenas, que pasan y se cumplen en la tierra, como el bautismo cristiano, aunque sea de orden sobrenatural y de la gracia.

creeréis si os hablare de cosas del cielo? [13] Y ninguno ha subido al cielo,
sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.
[14] Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que
el Hijo del hombre sea levantado, [15] para que todo el que crea tenga en él
vida eterna. [16] Porque Dios amó al mundo de tal manera, que entregó a
su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que
tenga vida eterna. [17] Porque Dios no envió el Hijo al mundo para conde-
nar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. [18] Quien cree en él
no se condena, pero el que no cree, ya está condenado, porque no cree en
el Hijo Unigénito de Dios. [19] Y ésta es la condenación: que la luz vino
al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus
obras eran malas. [20] Todo el que hace el mal, odia la luz y no viene a la
luz para que no sean vituperadas sus obras. [21] Pero el que obra el bien
viene a la luz para que se vea que sus obras están hechas conforme a
Dios."

32. *Ministerio en Judea*

Jn 3,22

Después fué Jesús y sus discípulos al territorio de Judea y habitaba allí con ellos y bautizaba.

Notas: N. 31

3,17 *Para condenar.* Krinô puede significar juzgar y condenar. Luego (3,19) aparece *la condenación,* lit. *crisis.*

3,21 *El bien,* lit. *la verdad,* con sentido moral, las obras hechas conforme a la verdad.

N. 32

Al territorio, lit. a *la tierra de Judea.* En oposición a ciudad.

Habitaba, lit. pasaba el tiempo. Nótese *el imperfecto* de los dos verbos: *habitaba, bautizaba,* que indica *duración.*

El Señor estuvo en Jerusalén durante todo el tiempo de las fiestas, Tal vez por la noche ya empezó a refugiarse en el Huerto. No sabemos cuándo trabó amistad con la familia de Betania, que le albergará en la última semana.

El coloquio con Nicodemo pudo tener lugar durante las mismas fiestas. Si lo pone después el evangelista es para concretar en un caso particular la afirmación general de que *muchos creyeron en él, mientras estuvo en la fiesta de la Pascua.*

Terminadas las fiestas, se dispersaba la masa de los peregrinos. Jesús se iría con ellos y se quedó *en Judea.* Algunos autores le hacen recorrer el sur y el oeste de la provincia, Belén, Hebrón, Ain Karim... Lo natural es que recorriera el territorio que le había preparado su precursor.

El tiempo que duró esta campaña no se puede precisar con certeza. Los celos que despierta en los discípulos de Juan, las alarmas de los judíos, el hecho de que no se marcha hasta después que es encarcelado Juan, y los imperfectos de duración (*habitaba, bautizaba*) que usa el evangelista, coinciden con los cuatro meses que faltan para la siega, cuando pasa por Samaria (4,35). Cf. p.1.ª c.6 a.2; DORADO, p.460 n.317.

33. *Ultimo testimonio de Juan*

Jn 3,23-36

[23] Juan bautizaba también en Ainón, cerca de Salím, pues allí había
mucha agua y venían y se bautizaban. [24] Porque Juan todavía no había
sido encarcelado. [25] Y por parte de los discípulos de Juan tuvo lugar una
disputa con un judío sobre el bautismo. [26] Fueron a Juan y le dijeron:
"Rabbí, aquél que estuvo contigo al otro lado del Jordán, de quien has
dado testimonio, ahora éste bautiza y todos van a él." [27] Respondió Juan
y dijo: "Nadie puede tomar nada, si no le fuere dado del cielo. [28] Vosotros
mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy
enviado delante de él. [29] Esposo es el que posee la esposa, pero el amigo
del esposo, el que asiste y le escucha, se alegra mucho con la voz del es-
poso, Pues esta alegría mía se ha cumplido ya; [30] Aquél debe crecer y yo
debo disminuir.
[31] El que viene de lo alto está por encima de todos; el que viene de la
tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por
encima de todos. [32] Da testimonio de lo que ha visto y oído y ninguno
acepta su testimonio. [33] El que acepta su testimonio certifica que Dios es
veraz. [34] Porque aquel a quien Dios envía habla las palabras de Dios, pues
le da el espíritu sin medida. [35] El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus
manos todas las cosas. [36] El que cree al Hijo, tiene la vida, pero el que
no cree al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá so-
bre él."

34. *Jesús se marcha a Galilea*

Mt 4,12-17	Mc 1,14-15	Lc 4,14-15
[12] Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea, [13] y, dejando a Nazaret, vino a habitar en Cafarnaúm, que está junto al mar, en los términos de Zabulón y Neftalí, [14] para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:	[14] Después que Juan fué encarcelado, vino Jesús a Galilea a predicar el Evangelio de Dios [15] y decía: "El tiempo se ha cumplido,	[14] Jesús volvió por la fuerza del Espíritu a Galilea, y su fama se extendió por toda
[15] *Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles,* [16] *el pueblo sentado en tinieblas, vió una luz grande,*		

Notas: N. 33

Este testimonio debió darlo Juan a fines del año 27. Su ministerio había durado un año. Estará en prisión todo el año 28 y morirá antes de la Pascua del 29.

3,25 *Con un judío,* lectura dudosa. Se esperaba con los discípulos de Jesús.

3,33 *Certifica,* lit. sella.

3,34 *Sin medida,* con gran largueza.

3,36 *La vida,* lit. vida. Se refiere a *la vida concreta,* que da Jesús.

y para aquellos que estaban sentados en
la región y sombra de la muerte
se levantó una luz.

[17] Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos ha llegado."

está ya
presente
el reino de
Dios: arre-
pentíos y creed
en el Evan-
gelio."

la región.
[15] Enseña-
ba en
sus sina-
gogas,
alabado
de todos.

Jn 4,1-4

[1] Cuando el Señor supo que los fariseos estaban enterados de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan [2]—aunque Jesús no bautizaba por sí mismo, sino sus discípulos—, [3] abandonó la Judea y marchó de nuevo a Galilea. [4] Tenía que pasar a través de Samaria.

35. *Coloquio con la samaritana*

Jn 4,5-38

[5] Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dió Jacob a su hijo José, [6] donde había también un pozo de Jacob. Jesús, fatigado por el camino, estaba sentado así sobre el pozo. Era alrededor de la hora sexta. [7] Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: "Dame de beber." [8] Sus discípulos se habían ido a la ciudad para comprar de comer. [9] La mujer samaritana le responde: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana?" Porque los judíos no tratan con los samaritanos. [10] Jesús respondió y le dijo: "Si cono-

---

Notas: N. 34

San Juan distingue dos viajes de Jesús a Galilea: el que hizo después del bautismo y el que hace ahora. Los Sinópticos solamente mencionan este *segundo, después que Juan había sido encarcelado.* En el primero, Juan estaba todavía en libertad (Jn 3,24).

Si los Sinópticos señalan *el tiempo* de este viaje, el cuarto Evangelio señala *el motivo.* Los judíos empezaban a alarmarse. Cf. DORADO, p.452 n.314. Para la descripción del itinerario, cf. A. FERNÁNDEZ, *Vida de J. C.* pp.148-151.182-183. Desde el punto de vista topográfico, esta *Vida* es, tal vez, la mejor.

Cada evangelista propone este viaje según sus maneras propias y el plan general de su historia. San Juan y San Lucas nos cuentan algo de lo que ocurrió en el camino. San Juan toca lo que pasó en Samaria; San Lucas, lo que pasó en Nazaret. San Mateo va directamente a la esencia del viaje, al término final, y nos habla de Cafarnaúm, que va a ser el centro de la predicación en Galilea. Pero antes de llegar allí, se ve, tanto por Marcos como por Lucas que fué evangelizando las ciudades de paso y predicando en sus sinagogas.

Hubo tres episodios especiales, que conocemos por Juan y Lucas.

N. 35

4,6 *Así,* sencilla y humanamente, como cayó. (Crisóstomo.) *Sobre* la preposición griega admite también *cerca, junto al.*

4,10 *le hubieras pedido,* así la letra; prop. irreal de pasado.

cieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le hubieras pedido a él y te habría dado agua viva." [11] La mujer le dice: "Señor, no tienes cubo, y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas el agua viva? [12] ¿Acaso tú eres más que nuestro padre Jacob, el cual nos dió el pozo, de donde bebió él y sus hijos y sus ganados?" [13] Jesús respondió y le dijo: "Todo el que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed; [14] pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca en adelante tendrá sed, sino que el agua que yo le daré se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna." [15] La mujer le responde: "Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni siga viniendo aquí a sacarla." [16] Respóndele: "Anda, llama a tu marido y vuelve aquí." [17] Respondió la mujer y le dijo: "No tengo marido." Jesús le contesta: "Has dicho bien que no tengo marido: [18] porque has tenido cinco y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho verdad." [19] Respóndele la mujer: "Señor, veo que tú eres un profeta. [20] Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que el lugar donde se debe adorar está en Jerusalén." [21] Jesús le dice: "Créeme a mí, mujer: llega el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [22] Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, pues la salvación vendrá de los judíos. [23] Pero llegará un tiempo, y ahora llega, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque éstos son los que el Padre desea que le adoren. [24] Dios es espíritu y los que le adoran deben adorar en espíritu y verdad." [25] Respóndele la mujer: "Sé que viene el Mesías, el llamado Cristo. Cuando él venga, nos dirá todas las cosas." [26] Jesús le dice: "Yo soy, el que hablo contigo."

[27] Y en esto llegaron sus discípulos y se admiraban de que hablase con una mujer. Sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué deseas o hablas con ella? [28] La mujer, por su parte, dejó su cántaro y marchó a la ciudad y dijo a la gente: [29] "Venid a ver un hombre que me ha dicho cuanto he hecho. ¿Acaso es éste el Cristo?" [30] Salieron de la ciudad e iban a él. [31] Entre tanto, los discípulos le rogaban y decían: "Rabbí, come." [32] Pero él les respondió: "Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis." [33] Los discípulos se decían entre sí: "¿Por ventura alguien le ha traído de comer?" [34] Jesús les dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y acabar su obra. [35] ¿No decís vosotros que todavía faltan cuatro meses mientras llega la siega? Yo os digo: levantad los ojos y contemplad los campos, que ya están blancos para la siega. [36] El segador recibe un salario y recoge fruto para la vida eterna. Así se alegra lo mismo el sembrador que el segador. [37] Porque en esto se cumple el proverbio:

Notas: N. 35

4,14 *Nunca en adelante,* non... in aeternum, frase hebr. aram, que corresponde a *nusquam in posterum,* nunca en adelante.

4,15 Los verbos *tener sed, venir* están en presente para indicar la repetición o continuación de actos: para que no siga viniendo y teniendo sed. *Sacarla* también está en inf. pres., que indica igualmente la repetición del acto.

4,22 *vendrá,* lit. *es* con sentido futuro.

4,23 *llegará,* lit. llega, presente de fut. está para llegar. *En espíritu y verdad,* una misma preposición (*en*) para los dos substantivos, que forman un todo.

4,35 *Mientras,* lit. *y.* Pero la coordinativa tiene aquí sentido de subordinación.

Uno es el sembrador y otro el segador. [38] Yo os envié a segar lo que vosotros no habéis trabajado. Otros han trabajado y vosotros habéis entrado en su trabajo."

36. *Estancia entre los samaritanos y llegada a Galilea*

Jn 4,39-45

[39] Muchos de las samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por el testimonio de la mujer, que decía: Me ha dicho todas las cosas que he hecho. [40] Cuando los samaritanos llegaron a él, le rogaban se quedase con ellos. Y se quedó allí dos días. [41] Todavía creyeron muchos más por su palabra, [42] y a la mujer le decían: "Ya no creemos por tus palabras. Porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo."

[43] Y, después de los dos días, salió de allí para Galilea. [44] Porque el mismo Jesús dió testimonio de que un profeta no es honrado en su patria. [45] Cuando llegó, pues, a Galilea, fué recibido por los galileos, que habían visto todas las cosas que hizo en Jerusalén, en la fiesta, porque también ellos estuvieron en ella.

37. *Primera predicación en Nazaret*

Lc 4,16-22

[16] Y vino a Narazet, donde se había criado, y entró en la sinagoga, según costumbre suya en el día de sábado, y se levantó para leer. [17] Le en-

---

Notas: N. 36

4,40 *le rogaban,* imperf. de insistencia.

4,41 *Todavía,* lit. *y. Por tus palabras,* lit. por tu habla, conversación.

4,43 *los dos días,* el art. remite al v.40, donde anunció ya que se quedó dos días.

4,44 Es un verso condensado, y que sólo se entiende recordando lo que dicen los Sinópticos sobre la conducta de los nazaretanos. *La patria de Jesús* hay que buscarla en el territorio *judío,* en oposición al territorio *samaritano.* De hecho, Jesús es considerado como *galileo* en el Evangelio. Esta es su patria, y aquí es a donde ahora viene.

4,45 *fué recibido.* No dice el evangelista cómo fué recibido. Por los Sinópticos sabemos que fué un recibimiento egoísta el de Nazaret. No de entrega dócil, como el de los samaritanos. *Llegó, pues.* El v.45 se une al 43. El v.44 es un paréntesis. El *porque* del v.44 indica una causalidad literaria más que lógica: Salió para Galilea, porque allí (en Nazaret) es donde dijo... San Juan supone en su Evangelio la lectura de los Sinópticos.

N. 37

4,16 *Vino a Nazaret.* Mt 4,13 alude a esta primera estancia de Jesús en Nazaret. La menciona no para decir que ha pasado de largo, sin entrar en la ciudad, sino para hacer constar que no la tomó como sede de su ministerio, y que, en su lugar, tomó como base la ciudad de Ca-

tregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el pasaje en que estaba escrito:

[18] *El espíritu del Señor sobre mí. Por lo cual me ha ungido,*
me ha enviado para evangelizar a los pobres,
para predicar a los cautivos la liberación
y a los ciegos la curación,
para dar libertad a los oprimidos,
[19] *para proclamar el año de gracia del Señor,*

[20] Cerró el libro, lo dió al ministro y se sentó. Todos los de la sinagoga tenían sus ojos fijos en él. [21] Y él comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vuestra vista." [22] Y todos le alababan y admiraban la gracia de las palabras que salían de su boca y decían: "¿No es éste hijo de José?"

38. *Curación del hijo del régulo*

Jn 4,46-54

[46] Vino, pues, de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. [47] El cual, habiendo oído que Jesús había vuelto de Judea a Galilea,

---

Notas: N. 37

farnaúm. Jn 4,44 también parece que debe interpretarse en este sentido. De Sicar vino a Nazaret.

El hecho de que San Lucas cuente primero la estancia en Nazaret y después (4,31) diga que bajó a Cafarnaúm es una razón fuerte para creer que el Señor pasó por Nazaret antes de bajar al Lago. A esta primera visita a Nazaret no se opone el que San Lucas una literariamente, por razón de su método de eliminación, otra escena o visita posterior, que es la que reflejan los versículos 23-30. Lo que sucedió en la primera visita está bien delimitado literaria y lógicamente. En 4,16-22 la disposición de los oyentes no es hostil, sino de admiración. En la segunda, 4,23-30, la disposición es hostil, y ya se supone que Jesús ha estado en Cafarnaúm y ha obrado allí milagros. Cf. DORADO, p.463 n.320; OSTY, *Saint Luc* (París 1948) p.20 (Bible Jérusalem).

4,17 *el libro,* lit. librito. El diminutivo biblion, por el uso, ha tomado sentido de positivo.

4,18 *curación,* lit. recuperación de la vista.

4,20 *Cerró el libro,* lit. envolvió, enrolló. Aquellos libros eran rollos de pergamino o papiro. *Todos los de la sinagoga...* lit. los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

4,21 *Ante vuestra vista,* lit. en vuestros oídos. En el A. T. se encuentra con frecuencia esta locución: *hablar a los oídos,* que puede haber influído en el estilo de Lc. Nosotros hemos preferido traducirla por la equivalente castellana, porque la frase literal de Lc no suena a nuestro oído.

4.22 *Le alababan,* lit. daban testimonio a él. *La gracia de sus palabras,* lit. las palabras de la gracia, hebraísmo. Las palabras graciosas, bellas.

vino a su encuentro y le suplicaba que bajase y curase a su hijo; porque
estaba para morir. [48] Díjole Jesús: "Si no veis señales y prodigios, no
creéis." [49] Dícele el cortesano: "Señor, baja antes que mi niño muera."
[50] Respondióle Jesús: "Vete, tu hijo vive." Creyó el hombre la palabra que
le dijo Jesús, y se marchó. [51] Y cuando bajaba, le salieron al encuentro sus
siervos para decirle que su hijo vivía. [52] Les preguntó la hora en que comenzó a sentirse mejor; le contestaron: "Ayer, a la hora séptima, le dejó
la fiebre," [53] Conoció entonces el padre que aquélla era la hora en que
le dijo Jesús: "Tu hijo vive", y creyó él y toda su casa. [54] Este fué el
segundo milagro que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

39. *Vocación de cuatro discípulos*

Mt 4,18-22

[18] Caminando junto al mar de Galilea, vió a dos hermanos, a Simón,
llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar,
pues eran pescadores, [19] y les dice:
"Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres." [20] Y ellos al
punto, dejando las redes, le siguieron. [21] Y siguiendo adelante vió a
otros dos hermanos, a Santiago hijo
del Zebedeo y a su hermano Juan,
que estaban componiendo sus redes
en la barca con Zebedeo, su padre, y
los llamó. [22] Y ellos, dejando al punto la barca y a su padre, le siguieron.

Mc 1,16-20

[16] Pasando junto al mar de Galilea,
vió a Simón y a Andrés, hermano
de Simón, que estaban echando la
red en el mar, pues eran pescadores.. [17] Y les dijo Jesús: "Seguidme
y haré que seáis pescadores de hombres." [18] Y al momento dejaron las
redes y le siguieron. [19] Siguiendo un
poco adelante, vió a Santiago, hijo
del Zebedeo, y a Juan, su hermano,
que estaban también en la barca
arreglando las redes, [20] y los llamó
en seguida. Y, dejando en la barca
a Zebedeo, su padre, con los jornaleros, le siguieron.

Notas: N. 38

Desde que ha llegado a Samaria está el Señor en plan misionero. Ahora en Galilea va predicando en las sinagogas, como nos dice San Lucas. Esto será todo el recorrido hasta que llegue a Cafarnaúm. Caná estaba en el camino de Nazaret al Lago. Es una prueba más de que Jesús ha pasado por Nazaret antes de bajar al Lago.

N. 39

Desde antiguo se discute si la pesca milagrosa de que habla Lc 5,1-11 hay que unirla o no a esta vocación. Nosotros preferimos separarla, porque el contexto es distinto y las circunstancias también. En la narración de la pesca no hay *vocación* por parte de Jesús, sino *seguimiento* por parte de los discípulos. Ese final puede haberlo puesto el evangelista para indicar que con el milagro de la pesca se confirmaron en el seguimiento del Maestro o para recoger con una frase el hecho anterior de la vocación, que cuentan Mt-Mc. Para la historia de esta cuestión, cf. DORADO, p.465 n.322. Para las diferencias entre la narración de Mt-Mc y la de Lc, cf. GIRARD, pp.78-79. J. PERCK, en su *Synopsis latina,* distingue también ambas narraciones.

40. *El endemoniado de Cafarnaúm*

Mc 1,21-28

[21] Y fueron a Cafarnaúm: y desde un
principio asistía a la sinagoga los sá-
bados y se ponía a enseñar. [22] Y se ma-
ravillaban de su doctrina: porque les
enseñaba como quien tiene autoridad y
no como los escribas. [23] Y pronto se
presentó en la sinagoga un hombre po-
seído por un espíritu inmundo, [24] y co-
menzó a gritar: "¿Qué tenemos que ver
contigo, Jesús de Nazaret? Has venido
a perdernos. Sé que tú eres el Santo de
Dios." [25] Y Jesús le ordenó: "Cállate y
sal de él." [26] Y el espíritu impuro lo de-
rribó y, gritando fuertemente, salió de
él. [27] Y todos se espantaron y se pre-
guntaban unos a otros: "¿Qué es esto?
Una predicación nueva hecha con auto-
ridad. Manda a los espíritus inmundos
y le obedecen." [28] Y su fama se exten-
dió en seguida por todas partes en toda
la comarca de Galilea.

Lc 4,31-37

[31] Y bajó a Cafarnaúm, ciudad
de Galilea. Los sábados les ense-
ñaba. [32] Y estaban admirados de
su enseñanza, porque hablaba con
autoridad. [33] Se encontraba en la
sinagoga un hombre que tenía es-
píritu de demonio impuro, y em-
pezó a gritar con gran voz:
[34] "Eh, ¿qué tenemos que ver tú y
yo, Jesús de Nazaret? ¿Has veni-
do a perdernos? Sé quién eres tú,
el Santo de Dios." [35] Y le mandó
Jesús: "Cállate y sal de él." El
demonio lo arrojó en medio y sa-
lió de él sin hacerle ningún daño.
[36] Todos se espantaron y se decían
unos a otros: "¡Qué palabra es
ésta! Manda con autoridad y po-
der a los espíritus impuros y sa-
len." [37] Y su fama se extendía por
todos los alrededores.

41. *Curación de la suegra de Pedro*

Mt 8,14-15

[14] Y habien-
do entrado Je-
sús en la casa
de Pedro, en-
contró a la
suegra de él en
cama y con fie-
bre. [15] Le tomó
la mano, y la
fiebre la dejó.
Se levantó y se
puso a servirle.

Mc 1,29-31

[29] En saliendo de la sina-
goga, vino a la casa de Si-
món y de Andrés con San-
tiago y Juan. [30] La suegra de
Simón estaba en la cama con
fiebre. En seguida se lo di-
jeron, [31] y él, acercándose a
ella, la cogió por la mano y
la levantó, y la fiebre des-
apareció y ella se puso a
servirles.

Lc 4,38-39

[38] Salió de la sinagoga y
entró en la casa de Simón.
La suegra de Simón sufría
una alta fiebre, e interce-
dieron con él en su fa-
vor. [39] Vino a donde ella es-
taba, mandó con energía a
la fiebre, y la fiebre la de-
jó; se levantó inmediata-
mente y se puso a servir-
les.

Notas: N. 41

San Mateo, siguiendo su método de concentración sistemática, retrasa este milagro. Pero Mc-Lc lo ponen a la salida de la sinagoga, de que se habla en el n.40.

42. *Otras curaciones en la tarde del sábado*

Mt 8,16-17

[16] Por la tarde, le presentaron muchos endemoniados: y arrojaba a los espíritus con su palabra y curó a todos los enfermos; [17] para que se cumpliese lo que había dicho el profeta Isaías:

Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.

Mc 1,32-34

[32] Por la tarde, cuando el sol se puso, le llevaron todos los enfermos y los endemoniados. [33] Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. [34] Y curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y arrojó a muchos demonios, y no les permitía hablar, porque lo conocían.

Lc 4,40-41

[40] Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversos males, se los llevaron, y él, imponiendo sus manos a cada uno, los curaba. [41] Salían también demonios de muchos, que gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios." Pero él les mandaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

43. *Predica por toda Galilea*

Mt 4,23

[23] Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando la buena nueva del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Mc 1,35-39

[35] Al día siguiente por la mañana, todavía muy de noche, se levantó, salió y se fué a un lugar desierto y allí hacía oración. [36] Simón y sus compañeros salieron en su busca, [37] y cuando lo encontraron le dijeron: "Todo el mundo te busca." [38] Él les respondió: "Vamos a otro sitio, a las aldeas vecinas, para predicar también allí; porque para eso he salido." [39] Y se fué predicando en sus sinagogas por toda Galilea y arrojando los demonios.

Lc 4,42-44

[42] Cuando fué de día salió y se fué a un lugar desierto: las turbas le buscaron y vinieron hasta él y lo retenían para que no se les fuera. [43] Mas él les dijo: "Es necesario que evangelice a otras ciudades el reino de Dios, pues para eso he sido enviado." [44] Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Notas: N. 43

Los tres Sinópticos convienen en que Jesús predica por toda Galilea. Y esta predicación fué a los principios del ministerio. Siguió a la jornada del sábado. El texto *griego* de San Lucas lee *Judea* en vez de Galilea. Es la lectura crítica más probable. Los autores generalmente explican esta palabra aquí en el sentido general de tierra de Israel, que tiene con relativa frecuencia en Lucas (cf. 7,17). Esta explicación es la que mejor se conforma al contexto de los otros dos Sinópticos, y San Lucas depende aquí claramente de Marcos.

Otros autores la toman en el sentido propio de Judea, y refieren esta predicación a alguno de los viajes para las fiestas en Jerusalén. Sería extraño que Lucas, habiendo nombrado poco antes a Galilea con su propio nombre (4,14.31), ahora la nombre con este término general de Judea.

44. *La pesca milagrosa*

Lc 5,1-11

[1] Estaba él de pie junto al lago Genesaret, y cuando la turba se le echaba encima para oír la palabra de Dios, [2] vió dos naves paradas junto al Lago. Los pescadores habían salido de ellas y lavaban las redes. [3] Él subió a una de las naves, que era de Simón, y le rogó que navegase un poco. Y sentado desde la nave enseñaba a la turba. [4] Cuando dejó de hablar, dijo a Simón: "Navega hacia adentro y echad vuestras redes para pescar." [5] Respondió Simón y dijo: "Maestro, hemos trabajado toda la noche y nada hemos cogido. Confiado en tu palabra, [6] echaré las redes." Lo hicieron y cogieron gran cantidad de peces. Sus redes casi se rompían, [7] e hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que viniesen a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas tanto que se hundían. [8] Al verlo, Simón Pedro se arrodilló delante de Jesús, diciendo: "Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor." [9] Porque un estupor se había apoderado de él y de los que con él estaban por los peces que habían cogido. [10] Y lo mismo Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres." [11] Condujeron las naves a tierra, dejaron todas las cosas y lo siguieron.

Notas: N. 43

Tal vez porque el contexto exige el sentido de Galilea, muchos códices modificaron la lectura. Si San Lucas se refiere realmente a la Judea propiamente tal, es posible que pensara en la predicación o viaje de la próxima Pascua (Jn 5,1), que anuncia por anticipación.

Es uno de los problemas que no tienen respuesta segura por falta de datos suficientes.

N. 44

5,5 *confiado en tu palabra,* lit. en tu palabra. Pero la prep. *epi* con el dat. exige un verbo.

5,6 *casi se rompían,* lit. se rompían, pero el impf. de conato aquí se puede muy bien traducir por nuestro *casi se rompían.*

5,7 *hicieron señas* con la cabeza, bajándola, según la fuerza del verbo griego. *Se hundían,* impf. de conato, que se puede también traducir: casi se hundían, se empezaban a hundir.

5,9 *Por los peces,* lit. por la pesca de los peces, la cual habían cogido. Pesca tiene, pues, sentido pasivo, y es lo mismo que los peces cogidos. Peces es un gen. epexegético y de redundancia.

Si el Señor no sale de Galilea en la excursión misionera anterior, la pesca se puede poner a su vuelta al Lago. Esto es lo más ordinario entre los autores. Si la palabra Judea de Lc 4,44 se toma en su sentido más propio, la pesca es anterior a esa salida para *Judea,* que el evangelista ha anunciado de antemano.

La pesca tuvo lugar ciertamente a los principios, pues la psicología de San Pedro revela un estado de ánimo todavía incipiente.

Obsérvese cómo San Lucas no menciona en esta narración un *llamamiento* de Jesús. Solamente declara a Pedro lo que va a ser su futura

45. *La curación del leproso*

Mt 8,2-4

2 Y he aquí que, acercándose un leproso, se postra delante de él y dice: "Señor, si quieres, puedes curarme." 3 Extendió la mano, le tocó, y dijo: "Quiero, queda curado." Y en seguida quedó curada su lepra. 4 Y le dice Jesús: "Mira, no se lo digas a nadie, sino vete, preséntate al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés para que les sirva de testimonio."

Mc 1,40-45

40 Vino a él un leproso y, poniéndose de rodillas, le suplicaba diciendo: "Si quieres, puedes curarme." 41 Y movido a compasión, extendió la mano, le tocó y le dijo: "Quiero, queda curado." 42 Y al momento le desapareció la lepra y quedó curado. 43 Y lo despidió en seguida con imperio: 44 "¡Mira, no digas nada a nadie, sino vete, preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!" 45 Pero él, una vez que partió, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que él no podía entrar públicamente en una ciudad, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y venían a él de todas partes.

Lc 5,12-16

12 Estaba en una ciudad y se presentó un hombre cubierto de lepra: al ver a Jesús, postró su rostro y le suplicó diciendo: "Señor, si quieres, puedes curarme." 13 Extendió su mano, le tocó y dijo: "Quiero, queda curado." Y al momento le desapareció la lepra. 14 Le mandó que a nadie se lo dijese: "Vete, preséntate al sacerdote, y haz por tu curación, como lo ordena Moisés, una ofrenda que les sirva de testimonio." 15 Y su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades. 16 Él, por su parte, se retiraba a los parajes solitarios y hacía oración.

Notas: N. 44

profesión. Y expone, por vía de hecho, el seguimiento de los discípulos, que puede ser una alusión literaria a un hecho anterior al que cuentan Mt-Mc, y que Lc ha omitido.

N. 45

El leproso tenía que estar fuera de la ciudad. Por eso el Señor tiene que ir de camino para encontrarse con él. Suponemos que este viaje del Señor coincide con la subida a Jerusalén para la Pascua próxima, de que nos hablará San Juan.

San Mateo ha desplazado este suceso, poniéndolo después del sermón del Monte. Los que toman demasiado literalmente las partículas de Mateo, tienen en este caso un ejemplo claro de cómo en ellas prevalece el papel literario sobre el sentido histórico. Por la narración de Mateo hubiéramos creído que la curación del leproso sucedió inmediatamente después del sermón del Monte.

El lugar donde se encontró el leproso no se puede determinar. Parece muy probable que no fué cerca de Cafarnaúm ni en los alrededores del Lago, sino en la excursión misionera por las ciudades.

CAPITULO III

El segundo año

(U. c. 781-782 = p. X. 28-29)

46. *La segunda Pascua*

Jn 5,1

Después de esto vino (la) fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

47. *La curación del paralítico*

Jn 5,2-9a

[2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina, llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. [3] En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. [4] Pues un ángel bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que entraba en ella, después que había sido removida, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviese. [5] Había allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años. [6] Vióla Jesús acostado, y sabiendo que llevaba enfermo mucho tiempo, le dijo: "¿Quieres curar?" [7] El enfermo le respondió: "Señor, no tengo una persona que cuando se agita el agua me eche en la piscina: mientras yo me acerco, otro baja antes que yo," [8] Dícele Jesús: "Levántate, toma tu camilla y marcha," [9a] Y al momento quedó el hombre sano, tomó su camilla y caminaba.

48. *Es acusado de violar el sábado*

Jn 5,9b-18

[9b] Era aquel día sábado. [10] Dijeron, pues, los judíos al que había sido curado: "Es sábado y no es lícito llevar la camilla." [11] Pero él les respondió: "El que me ha curado, él me dijo: Toma tu camilla y anda." [12] Le preguntaron entonces: "¿Quién es el que te ha dicho: Toma y anda?" [13] Pero el hombre curado no sabía quién era, porque Jesús había escapado

---

Notas: N. 46

San Juan no menciona lo que el Señor ha hecho en Galilea desde que llegó a ella y curó al hijo del régulo. Su plan no ha sido tejer una historia completa de los hechos del Señor, sino seleccionarlos, omitiendo, entre otros, los que habían narrado los Sinópticos.

Su narración hace la impresión de que, apenas llega Jesús a Galilea, se vuelve a Jerusalén. Pero históricamente no fué así, y hay que intercalar los primeros sucesos que cuentan los otros evangelistas. Estos no pudieron ser muchos, porque, cuando llegó a Galilea, era el final de otoño o principio de invierno y faltarían unos meses para la segunda Pascua. El 14 de Nisán del año 28 cayó en el 28 de abril, según los cálculos de Schaumberger (VD 12 [1933] 109).

Como hemos supuesto que fué un viaje misionero, y los peregrinos

de la turba que había en el lugar. [14] Después Jesús lo encuentra en el templo y le dice: "Mira, estás curado. No peques más, para que no te suceda algo peor." [15] Se fué el hombre y dijo a los judíos que el que le había curado era Jesús. [16] Y por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. [17] Mas Jesús les respondió: "Mi Padre trabaja siempre. Yo también trabajo. [18] Y por esto todavía más deseaban los judíos matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios padre propio, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

49. *Las obras y la misión del Hijo*

Jn 5,19-47

[19] Respondió Jesús y les dijo: "En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí, si no lo que viere hacer al Padre. Mas cualquier cosa que él haga, el Hijo la puede hacer de igual manera. [20] Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace y le mostrará obras mayores que éstas, para que vosotros os admiréis. [21] Porque, como el Padre resucita y vivifica a los muertos, así el Hijo vivifica a los que quiere. [22] Porque el Padre no juzga a ninguno, sino que el juicio lo ha dado todo al Hijo, [23] para que todos honren al Hijo, como honran al Padre que lo ha enviado. [24] En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna y no va a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. [25] En verdad, en verdad os digo que vendrá la hora, y ya está presente, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán. [26] Porque, como el Padre tiene la vida en sí, así también ha concedido al Hijo que la tenga en sí, [27] y le ha dado potestad para juzgar, porque es el Hijo del hombre. [28] No os maravilléis de esto, porque vendrá un tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, [29] y cuantos hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida; los que hicieron el mal, para la resurrección de la condenación. [30] Yo, por mí, no puedo hacer nada. Juzgo como oigo, y el juicio mío es justo, pues no busco la voluntad mía, sino la voluntad del que me ha enviado.

[31] Si yo doy testimonio de mí, mi testimonio no es válido. [32] Hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. [33] Vosotros habéis preguntado a Juan, que ha dado testimonio de la verdad. [34] Yo no busco el testimonio de un hombre, pero aludo a él, para

---

Notas: N. 48

solían llegar con tiempo a Jerusalén, podemos suponer que Jesús salió de Cafarnaúm a fines de marzo.

Ya hemos probado en la primera parte (c.6 a.2) que esta fiesta anónima de San Juan es *la Pascua.* Y así lo suponemos aquí como más probable.

5,18 *Propio,* traduc. lit. de *idios,* aunque en el gr. *koiné* puede tener un sentido más general, sinónimo de *suus.*

N. 49

5,24 *No va a juicio,* con sentido futuro. *Juicio* tiene sentido peyorativo de condenación. Como si dijera: no será condenado.

5,29 *la resurrección de la condenación,* lit. del juicio.

5,31 *válido,* lit. verdadero, con sentido de eficaz para probar.

5,34 *No busco,* lit. recibo. Pero el v. gr. *lambanô* tiene aquí el sentido de buscar, como en 5,41.44. En este último v. está en paralelismo

que os salvéis. [35] El era la lámpara que arde y da luz y vosotros quisísteis alegraros en su luz por poco tiempo.

[33] El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha concedido realizar, las obras que hago, éstas dan testimonio de que el Padre me ha enviado. [37] Y el Padre, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz ni habéis visto su rostro; [38] tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, pues vosotros no creéis en aquel que él ha enviado. [39] Estudiáis las Escrituras, pues vosotros pensáis tener en ellas la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. [40] Mas no queréis venir a mí para poseer la vida. [41] No busco gloria de los hombres. [42] Por lo demás, os conozco. No tenéis en vosotros amor de Dios. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en nombre propio, lo recibiréis. [44] ¿Cómo podéis creer vosotros, que buscáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene de sólo Dios? [45] No penséis que yo os he de acusar ante el Padre. Moisés, en quien vosotros esperáis, es vuestro acusador. [46] Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió sobre mí. [47] Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?"

50. *Vuelve a Cafarnaúm*

Mc 2,1

Al cabo de algún tiempo vino de nuevo a Cafarnaúm, y corrió la voz de que se hallaba en casa.

51. *El paralítico de Cafarnaúm*

Mt 9,2-8

[2] Y he aquí que le traen un paralítico, echado sobre una camilla. Y, al ver la fe de

Mc 2,2-12

[2] Y acudieron tantos, que no cabían ni junto a la puerta. Y él les explicaba el Evangelio. [3] Y llegan unos trayéndole un paralítico cogido entre cuatro.

Lc 5,17-26

[17] Un día en que él enseñaba, asistían también fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén. Y un

---

Notas: N. 49

con *dseteô,* buscar. *Pero aludo a él,* lit. pero digo estas cosas, hablo del testimonio de Juan, lo recuerdo o aludo a él. Traducimos la idea, más que la letra.

N. 50

San Juan, que nos cuenta el viaje a Jerusalén y lo que allí sucedió, no se preocupa esta vez de hablarnos de la vuelta a Galilea. Entre el capítulo 5 y el 6 hay una laguna grande, de un año entero. Mayor que la que hemos encontrado entre el final del 4 y el principio del 5. Pero del mismo estilo y que tiene la misma explicación literaria.

Como los Sinópticos no hablan de la subida a la fiesta, sino que tejen el ministerio en Galilea, como si todo él hubiera sido seguido, es difícil determinar dónde hay que poner la subida a la fiesta y dónde la vuelta.

La subida hemos supuesto que coincide con la excursión misionera por las ciudades de Galilea y Judea. La vuelta podemos, a falta de otra determinación, suponer que coincide con la entrada nueva en Cafarnaúm, de que nos habla San Marcos. Esto no es más que una hipótesis.

ellos, dijo Jesús al paralítico: "Confía, hijo. Tus pecados están perdonados." [3] Y algunos de los escribas pensaron en sí: "Este blasfema." [4] Jesús conoció sus pensamientos, y dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestro corazón? [5] ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados están perdonados, o decir: Levántate y anda? [6] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder de perdo-

[4] Como, por la turba, no podían llegar hasta él, descubrieron el techo por donde estaba, abrieron una abertura y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. [5] Al ver Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: "Hijo: tus pecados te son perdonados." [6] Estaban allí sentados algunos escribas, que pensaban en sus corazones: [7] "¿Por qué habla así éste? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?" [8] Jesús, con su espíritu, conoció en seguida que ellos pensaban así en su interior, y les dijo: "¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? [9] ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Se perdonan tus pecados, o decir: Levántate poder de Dios le impulsaba a curar. [18] Y he aquí que unos hombres traen sobre una camilla a uno que estaba paralítico. Trataban de introducirlo y de colocarlo delante de él. [19] No encontrando por dónde introducirlo a través de la muchedumbre, subieron a la terraza y, por entre las tejas, lo pusieron, con la camilla en el medio, delante de Jesús. [20] Viendo la fe de ellos, dijo: "Hombre, están perdonados tus pecados." [21] Los escribas y fariseos comenzaron a pensar: "¿Quién es éste, que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?" [22] Conoció Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo: "¿Qué pensáis en vuestros corazones? [23] ¿Qué es más fácil decir: tus pecados te es-

Notas: N. 51

La mayoría de los autores suele poner el paralítico de Cafarnaúm antes de la subida a Jerusalén para la fiesta anónima de Jn 5,1.

Nosotros lo hemos pospuesto, porque entre el final del c.1 de San Marcos y el principio del c.2, hay una ausencia de Cafarnaúm *de días*. Esta ausencia puede muy bien coincidir con la subida a Jerusalén por la Pascua del segundo año. No existe otro momento *literario* más indicado para introducir la narración de San Juan en la trama de los Sinópticos.

Aunque históricamente pudo haberlo.

Mt 9,2 *están perdonados,* el v. gr. está en perfecto pas. (af-eôntai), que indica estado.

9,3 *pensaron en sí,* lit. dijeron. En hebreo *decir* se extiende también a los pensamientos.

Mc 2,2 *El Evangelio,* lit. la palabra, que es un término técnico para designar el Evangelio en la primitiva literatura cristiana.

2,8 *con su espíritu,* lit. en su espíritu. Pero en la Koiné *en* tiene muchas veces, como aquí, sentido instrumental.

Lc 5,17 *asistían,* lit estaban sentados.

Un poder de Dios le impulsaba a curar, lit. un poder del Señor estaba para que él curase. Pero *Señor,* cuando no lleva artículo, se refiere a Dios. Con artículo se refiere a Cristo. Y la frase *erat ad sanandum* indica cierto como impulso en Cristo para que curase.

5,21 *a pensar*: lit. a pensar *y decir.* Pero, como los dos verbos se refieren al pensamiento interior, basta uno en castellano para expresar justamente la idea del evangelista.

nar los pecados en la tierra—dice entonces al paralítico—: "Levántate, toma tu camilla y marcha a tu casa." [7] Se levantó y marchó a su casa. [8] La turba presente temió y glorificó a Dios, que da tal poder a los hombres.

y toma tu camilla y anda? [10] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra—dice al paralítico—: [11] Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y marcha a tu casa." [12] Y se levantó y tomó su camilla y salió en seguida delante de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: "Jamás hemos visto cosa parecida."

tán perdonados, o decir: levántate y anda? [24] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados — dijo al paralítico—: Yo te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa." [25] Y al punto se levantó delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se marchó a su casa, glorificando a Dios. [26] Un estupor se apoderó de todos, glorificaban a Dios, y, llenos de temor, decían: "Hoy hemos visto cosas admirables."

52. *Vocación de San Mateo*

Mt 9,9-13

[9] Al salir de allí, vió Jesús a un hombre, llamado Mateo, que estaba sentado en la oficina del fisco. Y le dice: "Sígueme." Se levantó y le siguió. [10] En la casa se sentó Jesús a la mesa y vinieron a sentarse con él y sus discípulos muchos publicanos y pecadores. [11] Lo vieron los fariseis y decían a sus discípulos: "¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?" [12] Él los oyó y dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los que están mal. [13] Id y aprended qué significa: *misericordia quiero y no sacrificio*. Por-

Mc 2,13-17

[13] Salió nuevamente junto al mar, y toda la gente se venía a él y les enseñaba. [14] Y al pasar vió a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en la oficina del fisco, y le dijo: "Sígueme." El se levantó y le siguió. [15] Sentados a la mesa en su casa había con Jesús y sus discípulos sentados también muchos publicanos y pecadores. Porque había muchos que le seguían. [16] Los escribas de los fariseos, que vieron cómo comía con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: "¿Por qué come y bebe con los pecadores y publicanos?" [17] Jesús los oyó y les dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los que es-

Lc 5,27-32

[27] Salió después y miró a un publicano, por nombre Leví, que estaba sentado en la oficina del fisco. Y le dijo: "Sígueme." [28] El se levantó, dejó todas las cosas y le siguió. [29] Leví le dió en su casa un gran banquete. Y asistía gran número de publicanos y otros, que estaban sentados con ellos a la mesa. [30] Los fariseos y los escribas murmuraban y decían a sus discípulos: "¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?" [31] Jesús respondió y les dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los que están mal. [32] No he

Notas: N. 52

Lc 5,32 *Llamar a penitencia.* Esto sólo se lee en San Lucas, que ha interpretado así la vocación y la ha concretado a un caso particular. Al de la conversión esencial.

La vocación de San Mateo se suele poner al final del primer año.

que no he venido a llamar justos, sino pecadores."

tán mal. No he venido a llamar justos, sino pecadores."

venido a llamar justos, sino pecadores, a penitencia."

53. *El ayuno y la ley nueva*

Mt 9,14-17

[14] Los discípulos de Juan se acercan a él y dicen: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos (mucho) y tus discípulos no ayunan?" [15] Jesús les respondió: "¿Pueden los convidados al banquete estar tristes mientras está con ellos el esposo? Ya vendrá tiempo en que les quiten al esposo, y entonces ayunarán. [16] Nadie echa un remiendo de paño recio a un vestido viejo, porque el remiendo tira del

Mc 2,18-22

[18] Ayunaban los discípulos de Juan y los fariseos, y vienen a decirle: "¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?" [19] Jesús les respondió: "¿Pueden los convidados al banquete ayunar mientras está con ellos el esposo? Mientras tienen consigo al esposo no pueden ayunar. [20] Ya vendrá tiempo en que se les quite al esposo, y entonces, en ese tiempo ayunarán. [21] Nadie cose un remiendo de paño recio a un vestido viejo. De

Lc 5,33-39

[33] Ellos le dijeron: "Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oraciones lo mismo que los de los fariseos. Mas los tuyos comen y beben." [34] Jesús les respondió: "¿Podéis obligar a que ayunen los convidados al banquete mientras está con ellos el esposo? [35] Ya vendrá tiempo en que se les quite al esposo: entonces, en ese tiempo, ayunarán." [36] También les dijo una parábola, que nadie echa a un vestido viejo un remiendo que ha cortado de uno nuevo; de lo contrario, se romperá el nuevo y no dirá bien con el viejo.

Notas: N. 52

Nosotros la hemos puesto al principio del segundo. La diferencia de tiempo es muy pequeña. San Pedro exigirá, como condición para suceder a Judas, que el elegido haya acompañado al Señor desde el bautismo. En el caso de San Mateo, Jesús no se atuvo a esta condición. Era libre para escoger a quien quería. Tal vez hubo entre los Doce otros que tampoco asistieron al bautismo. Con todo, San Mateo fué testigo de la mayor parte del ministerio público. Acompañó a Jesús durante dos años.

N. 53

Los convidados al banquete, lit. los hijos de la cámara nupcial, los hijos del banquete. Hebraísmo, que han conservado los tres Sinópticos, y equivale, en nuestro lenguaje, a *los invitados al banquete de boda.* Esta traducción da mejor la idea del texto original que la otra más corriente de *amigos del esposo.* Jesús concibe su presencia entre los hombres como un banquete de boda. Los discípulos son los invitados. Y él es el esposo de la Humanidad. Mientras él está presente con sus amigos en el banquete, ellos no pueden ayunar. Cuando la muerte les quite a los discípulos el Maestro, entonces ayunarán y se entristecerán.

Lc 5,36 *se romperá el nuevo.* Lc pone dos inconvenientes: que el vestido nuevo se estropea y que el trozo nuevo no dice bien en el vestido viejo,

vestido y la rotura se hace mayor. [17] Tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos. De lo contrario, los pellejos se rompen, el vino se derrama y los pellejos se pierden. El vino nuevo se echa más bien en pellejos nuevos y ambos se conservan,"

lo contrario, el remiendo tira de él, lo nuevo de lo viejo, y la rotura se hace mayor. [22] Y nadie echa vino nuevo en pellejos viejos. De lo contrario, el vino rompe los pellejos, y se pierde el vino y los pellejos. El vino nuevo se echa, más bien, en pellejos nuevos,"

[37] "Tampoco echa nadie vino nuevo en pellejos viejos; de lo contrario, el vino nuevo romperá los pellejos viejos y se derramará y los pellejos se perderán. [38] Un vino nuevo hay que echarlo más bien en pellejos nuevos. [39] Y nadie que ha bebido vino añejo quiere nuevo. Porque dice: el añejo es mejor."

54. *Los discípulos arrancan espigas*

Mt 12,1-8

[1] Por aquel tiempo pasaba Jesús un día de sábado a través de los sembrados: sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comerlas. [2] Al verlos, los fariseos le dijeron: "Tus discípulos hacen en sábado lo que no está permitido." [3] Y él les contestó: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre y los que le acompañaban? [4] ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la pro-

Mc 2,23-28

[23] Un sábado, al pasar él a través de los sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas, según iban caminando. [24] Dijéronle los fariseos: "¿Cómo hacen en sábado lo que no está permitido?" [25] Y les contestó: "¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre él y sus compañe-

Lc 6,1-5

[1] Un sábado caminaba a través de unos sembrados, y sus discípulos iban arrancando espigas, que comían desgranándolas con las manos. [2] Y dijeron algunos fariseos: "¿Cómo hacéis lo que no es lícito hacer el sábado?" [3] Respondióles Jesús: "¿No habéis leído siquiera lo que

---

Notas: N. 54.

Este episodio de las espigas, material y moralmente considerado, exige un tiempo posterior a la Pascua. Materialmente, porque solamente después de la Pascua podían estar aptas para ser comidas. San Lucas dice que las desgranaban entre sus manos. La Vg ha traducido muy bien el original griego *confricantes manibus*, las desgranaban *apretándolas* con las manos. Esto supone que no estaban ya tiernas, sino más bien secas. Podemos estar en el mes de mayo.

Como el episodio tiene lugar *en Galilea*, y el mes de mayo que siguió a la primera Pascua lo pasó el Señor *en Judea*, nos encontramos aquí en el mes de mayo que siguió a la segunda Pascua.

Como Mc-Lc no separan este episodio de la cuestión del ayuno y de la vocación de San Mateo, se deduce que es más razonable poner la subida a la fiesta de Jerusalén antes de la curación del paralítico y de la vocación de San Mateo.

Para apreciar mejor el valor cronológico que tiene este episodio de las espigas, cf. p.I c.6 a.4,3.°

posición, a pesar de que
no estaba permitido comer-
los ni a él ni a sus compa-
ñeros, sino solamente a los
sacerdotes? [5] ¿O no habéis
leído en la ley que, en el
día del sábado, los sacer-
dotes en el templo violan el
sábado y no son culpables?
[6] Pues yo os digo que aquí
hay algo mayor que el tem-
plo. [7] Y si hubierais com-
prendido lo que significa:
amo la misericordia y no
el sacrificio, no hubierais
condenado a los inocentes.
[8] Porque el Hijo del hombre
es señor del sábado."

ros? [26] ¿Cómo entró en
la casa de Dios en tiem-
po del sumo sacerdote
Abiatar y comió los pa-
nes de la proposición,
que sólo pueden comer
los sacerdotes, y dió
también de ellos a los
que iban con él?" [27] Y
les decía: "El sábado
es por el hombre, y no
el hombre por el sába-
do." [28] Así que el Hijo
del hombre es señor aun
del sábado."

hizo David cuando
él y sus compañeros
tuvieron hambre?
[4] ¿Cómo entró en la
casa de Dios y, to-
mando los panes de
la proposición, co-
mió y repartió en-
tre sus compañeros,
siendo así que sólo
está permitido co-
merlos a los sacer-
dotes?" [5] Y les dijo:
"El Hijo del hom-
bre es señor aun del
sábado."

55. *Curación de la mano seca*

Mt 12,9-14

[9] Desde allí vino a la
sinagoga, [10] y encontró
un hombre, que tenía
una mano seca, y le hi-
cieron esta pregunta:
"¿Es lícito curar en el
día de sábado?" Preten-
dían acusarle. [11] El les
contestó: "¿Quién hay
de vosotros que, si tiene
una oveja y cae en un
hoyo en día de sábado,
no la coge y levanta?
[12] Pues un hombre vale
bastante más que una
oveja. De manera que
es lícito hacer bien en
sábado." [13] Entonces di-
ce al hombre: "Extien-
de tu mano." La exten-
dió y quedó sana como
la otra. [14] Apenas salie-
ron se concertaron con-
tra él los fariseos para
matarlo.

Mc 3,1-6

[1] Entró de nuevo en
la sinagoga y allí había
un hombre que tenía una
mano seca. [2] Y lo obser-
vaban para ver si cura-
ba en sábado para acu-
sarlo. [3] Dice al hombre
de la mano seca: "Pon-
te en el medio." [4] Des-
pués dice a ellos: "¿Es
lícito en sábado hacer el
bien o hacer el mal, sal-
var una vida o matar-
la?" Ellos se callaban.
[5] Entonces, mirándolos
con ira, entristecido por
la dureza de sus cora-
zones, dice al hombre:
"Extiende la mano." La
extendió y quedó cura-
da. [6] Cuando salieron
los fariseos se concerta-
ron con los herodianos
en contra de él para
matarlo.

Lc 6,6-11

[6] Otro sábado entró
en la sinagoga y se pu-
so a enseñar. Había allí
un hombre cuya mano
derecha estaba seca.
[7] Los escribas y fariseos
le observaban, por si
curaba en el sábado,
para encontrar una acu-
sación contra él. [8] El co-
nocía sus pensamientos,
y dijo al hombre que te-
nía la mano seca: "Le-
vántate y ponte en el
medio." Se levantó y se
colocó. [9] Entonces les
dijo Jesús: "Yo os pre-
gunto: ¿Es lícito en
sábado hacer bien o ha-
cer mal, salvar una vi-
da o matarla?" [10] Y mi-
rando a todos ellos, le
dijo a él: "Extiende tu
mano." El lo hizo y su
mano se curó. [11] Ellos se
enfurecieron y discutían
entre sí qué deberían
hacer con Jesús.

56. *Sana a muchos junto al Lago*

Mt 12,15-21

[15] Jesús lo supo y se alejó de allí,
pero le siguió mucha gente y los cu-
ró a todos, [16] avisándoles que a él
no lo diesen a conocer. [17] Para que
se cumpliese lo que dijo el profeta
Isaías:

[18] *He aquí mi siervo, a quien he*
escogido; mi predilecto, en quien se
complace mi alma. Pondré en él mi
espíritu y anunciará la justicia a las
naciones.
[19] *No disputará ni gritará. Nadie*
oirá su voz en las plazas.
[20] *No romperá la caña cascada, ni*
apagará la mecha humeante.
[21] *En su nombre esperarán las na-*
ciones.

Mc 3,7-12

[7] Jesús se retiró hacia el mar con
sus discípulos, y le seguía mucha
gente de Galilea, de Judea, [8] de Jeru-
salén, de Idumea, de Transjordania y
de los confines de Tiro y Sidón. Mu-
cha gente, que había oído lo que ha-
cía, y vinieron a él. [9] El encargó a
sus discípulos que tuviesen a su dis-
posición una barquilla, por la turba,
para que no le oprimiesen. [10] Porque
había curado a muchos, y todos los
que tenían alguna enfermedad se
echaban sobre él para tocarle. [11] Y
los espíritus inmundos, siempre que
lo veían, se postraban ante él y gri-
taban: "Tú eres el Hijo de Dios."
[12] Y les prohibía con fuerza que no
lo descubriesen.

57. *Elección de los apóstoles*

Mt 10,2-4

[2] He aquí los
nombres de los do-
ce apóstoles: pri-
mero, Simón, lla-
mado Pedro, y An-
drés, su hermano;
Santiago, hijo de
Zebedeo, y Juan,
su hermano; [3] Feli-
pe y Bartolomé;
Tomás y Mateo el
publicano; Santia-
go, el hijo de Al-
feo, y Tadeo; [4] Si-
món el Cananeo y
Judas el Iscariote,
que le entregó.

Mc 3,13-19

[13] Subió a la montaña y
llamó a los que él quiso y vi-
nieron a él. [14] Escogió a doce
para que fuesen sus compa-
ñeros y para enviarlos a pre-
dicar, [15] con poder de arrojar
a los demonios. [16] Eligió do-
ce, y puso a Simón el nom-
bre de Pedro; [17] después a
Santiago, el hijo de Zebedeo,
y a Juan, el hermano de San-
tiago, y les puso por nombre
Boanerges, que quiere decir
hijos del trueno. [18] Andrés,
Felipe, Bartolomé, Mateo,
Tomás; Santiago, hijo de Al-
feo; Tadeo y Simón el Ca-
naneo [19] y Judas Iscariote, el
que le entregó.

Lc 6,12-16

[12] En este tiempo salió
al monte para hacer ora-
ción y pasaba la noche
orando a Dios. [13] Cuando
fué de día, llamó a sus
discípulos y escogió en-
tre ellos a doce, a los
cuales dió el nombre de
apóstoles; [14] Simón, a
quien llamó Pedro; An-
drés, su hermano; San-
tiago y Juan, Felipe y
Bartolomé, [15] Mateo, To-
más; Santiago, hijo de Al-
feo; Simón, apellidado el
Cananeo; [16] Judas, hijo de
Santiago, y Judas Iscario-
te, que fué traidor.

Notas: N. 56

Mt 12,18 *La justicia*, lit. el juicio que aquí, metonímicamente, tiene sentido de justicia verdad, ley de Dios.

58. *El auditorio del sermón del Monte*

Mt 4,24.25

[24] Y su fama se extendió por toda la Siria: y le presentaban a todos los que padecían diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curaba. [25] Y le seguían turbas numerosas de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea y del otro lado del Jordán.

Lc 6,17-19

[17] Habiendo bajado con ellos se detuvo en un lugar llano, acompañado de un grupo numeroso de sus discípulos y una muchedumbre grande de pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón, [18] que habían venido a escucharle y a hacerse curar de sus enfermedades: se hacían curar también los que estaban atormentados por los espíritus inmundos. [19] Y toda la gente quería tocarle, porque salía de él una virtud que curaba a todos.

Notas: N. 58

El lugar y el tiempo de la elección de los Doce nos lo dan Mc-Lc, mientras que Mt omite el hecho mismo de la elección, y solamente consigna el nombre de los apóstoles con motivo de la primera misión. El hecho de la elección sucedió poco antes del sermón, y tanto Marcos como Lucas la ponen en el monte.

El sermón hay que ponerlo en pleno ministerio galileo y en nuestro sistema trienal, en la mitad del segundo año.

En cuanto *al lugar del sermón,* Mt 5,1 dice que fué en el monte, Lc 6,17 después de bajar del monte y en la llanura.

Lo primero que se puede dar por resuelto hoy día es que el lugar del sermón estaba cerca de Cafarnaúm, y que no fué ni el Tabor ni el Qarn-Hattin. Cf. DORADO, pp.510-1 n.358.

La diversidad de hablar de los dos evangelistas se puede explicar también según las maneras literarias de cada uno.

Una explicación es que San Lucas no concreta el lugar donde Jesús pronunció el sermón, sino que 6,17 se refiere solamente al sitio donde obró las curaciones, que fué en la llanura. Conforme a su método de eliminación, expone primero la elección, que tuvo lugar en el monte, como dice también Marcos; luego habla de las curaciones que sucedieron en la llanura, como dice también Marcos, y reserva para el fin, prescindiendo ya del lugar, el discurso. Cf. GIRARD, p.82.

Otra explicación, hoy frecuente, es que San Mateo, que en materia de circunstancias se sirve de términos generales, designa con el nombre de monte todos los alrededores de Cafarnaúm. De hecho, toda la costa occidental es montuosa. San Lucas, más preciso, designa con el nombre de llanura la lengua de tierra montuosa que domina Cafarnaúm, y donde se tuvo el discurso.

59. *Las bienaventuranzas*

Mt 5,1-12

[1] Viendo a las turbas, subió al monte, y, habiéndose sentado, se llegaron a él sus discípulos. [2] Abrió sus labios y les enseñaba en estos términos:

[3] Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

[4] Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

[5] Bienaventurados los *mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

[6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.

[7] Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

[8] Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

[9] Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

[10] Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

[11] Bienaventurados seréis cuando os injuriaren y persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por causa mía: [12] alegraos y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo; ya que así persiguieron a los profetas que os precedieron."

Lc 6,20-23

[20] Y él, alzando sus ojos sobre sus discípulos, decía:

"Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. [21] Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. [22] Bienaventurados seréis cuando los hombres os odiaren y cuando os rechazaren e injuriaren y desecharen vuestro nombre como perverso, por causa del Hijo del hombre. [23] Alegraos entonces y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo: porque así obraron sus padres con los profetas."

Notas: N. 59

Mt 5,1 *Al monte,* con art. probablemente, porque se trata de un monte conocido entre los cristianos.

5,2 *Abrió sus labios,* lit. habiendo abierto su boca. Modismo hebreo, muy gráfico.

Les enseñaba, impf., porque se trata de una conversación o enseñanza larga, continuada.

En estos términos: lit. diciendo, frase pleonástica, que contiene latente la repetida fórmula semita *le 'mor.*

5,6 *de la justicia* con art., porque no hay más que una, la ordenada relación a Dios, la conformidad con su voluntad.

5,9 *Los pacíficos,* según el gr. con sentido activo de pacificadores.

Serán llamados en sentido semita = serán, sentido de realidad.

5,10 Está octava bienaventuranza se cierra con la misma fórmula con que empezó la primera. La identidad de fórmula prueba la unidad literaria de las ocho bienaventuranzas.

60. *Las maldiciones*

Lc 6,24-26

[24] Pero ¡ay de vosotros, los ricos!,
pues tenéis vuestro consuelo.
[25] ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos,
porque tendréis hambre!
¡Ay de los que ahora reís,
porque gemiréis y lloraréis!
[26] ¡Ay de vosotros cuando todos los hombres os alaben,
porque así hacían sus padres con los falsos profetas!

61. *La perfección de los discípulos*

Mt 5,13-16

[13] Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su fuerza, ¿con qué se salará? Para nada sirve ya, sino para que la arrojen fuera y la pisen los hombres. [14] Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad que está sobre un monte. [15] Ni se enciende una lámpara y se pone bajo el celemín, sino que se coloca sobre el candelero, para que dé luz a todos los de la casa. [16] Que brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre, el de los cielos.

62. *Perfección del Evangelio sobre la ley*

Mt 5,17-48

[17] "No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir, sino a perfeccionar. [18] Porque en verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que pasen una iota o un ápice de la ley sin que todo se cumpla. [19] Por tanto, todo el que quebrantare uno de estos mandamientos, los más pequeños, y enseñare así a los hombres, será el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los cumpliere y enseñare, éste será grande en el reino de los cielos. [20] Porque os digo que si vuestra justicia no fuere más que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

[21] Habéis oído que se dijo a los antiguos: *No matarás.* Quien matare será reo de condena-

Lc 6,27-36

[27] "Pero a vosotros que escucháis, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, [28] bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. [29] A quien te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra, y a quien te quite el manto, déjale también la túnica. [30] Da a todo el que te pida

---

Notas: N. 61

Estas sentencias se encuentran en un contexto posterior en Mc 9,49; 4,21; Lc 14,34.35; 8,16; 11,33.

ción. [22] Pero yo os digo: Todo el que se enfada con su hermano, será reo de condenación
Y quien dijere a su hermano raca, responderá ante el sanedrín. Y quien le dijere necio, responderá con la gehenna del fuego. [23] Si fueres al altar para hacer tu ofrenda y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti. [24] deja allí delante del altar la ofrenda y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda. [25] Haz pronto la paz con tu adversario, mientras estás con él en el camino; no sea que te entregue al juez y el juez al guardia y seas encarcelado. [26] En verdad te digo que no saldrás de allí mientras no pagues el último céntimo.

[27] Habéis oído que se dijo: *No adulterarás.* [28] Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer con deseo, ya ha adulterado en su corazón. [29] Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncalo y arrójalo lejos de ti, porque te conviene más perder uno de tus miembros antes que tu cuerpo entero sea arrojado al infierno. [30] Y si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala lejos de ti, porque te conviene más perder uno de tus miembros antes que tu cuerpo entero caiga en el infierno.

[31] Se dijo también: *Si alguno repudia a su mujer, que le dé libelo de repudio.* [32] Pero yo os digo: cualquiera que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, hace que ella adultere, y quien se casa con una repudiada, adultera.

[33] Habéis también oído que se dijo a los antiguos: *No perjurarás, sino que cumplirás al* y no reclames de quien te quite lo tuyo. [34] Y, como queréis que los hombres hagan con vosotros, haced vosotros con ellos. [35] Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis, pues, también los pecadores aman a los que los aman? [36] Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. [37] Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo. [38] Más bien, amad a vuestros enemigos, haced bien, y prestad sin esperar nada; y vuestra recompensa será grande y seréis hijos del

Notas: N. 62

De todo lo que se refiere a la perfección de la ley, San Lucas solamente ha conservado la caridad, el amor a los enemigos, la benevolencia en el juzgar, la generosidad.

Lc (12,57-59) ha puesto en otro contexto lo que se refiere a la mansedumbre y caridad (Mt 5,21-26). El divorcio (Mt 5,31-32) también lo tiene en otro contexto Lc 16,18.

Mt 5,22 *Raca,* traducción literal del hebreo, como hace el griego. No sabemos a qué correspondería esta injuria de los hebreos. Tal vez a vacío, estúpido, abominable, detestable.

5,32 *el caso de fornicación.* Le dejamos toda su amplitud al original griego (*porneia*). En cambio, *lógos* = *verbum, ratio,* o en hebreo (*dabar*), hecho, cosa, lo hemos concretado: excepto el caso (hecho) de fornicación.

Tal vez bajo esta frase está latente la expresión hebrea *'ervat dabar,* cosa abominable, con que el Dt 24,1 designa la causa que justifica el divorcio. El sentido exacto es muy discutido entre los autores. Excepto el caso de *concubinato* (Bonsirven), excepto el caso de *incesto,* excepto el caso de *fornicación* Cf. Mt 19,9. Número 209, nota.

Señor tus juramentos. [34] Pero yo os digo: No jurar nunca. Ni por el cielo, porque es trono de Dios; [35] ni por la tierra, porque es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es ciudad del gran rey; [36] ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un cabello. [37] Sea, pues, vuestro lenguaje: Sí, sí; No, no. Lo que esto sobrepasa es del Malo.

Altísimo, que es bueno con los ingratos y con los pecadores. [36] Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

[38] Habéis oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente.* [39] Pero yo os digo: No resistir al malo, sino que, si alguno te hiere en tu mejilla derecha, preséntale también la otra. [40] Y al que quiere citarte a juicio y llevarse tu túnica, déjale también el manto. [41] Y si alguno te requiere para una milla, ve con él dos. [42] Da al que te pide y no rechaces al que quiere que tú le prestes.

[43] Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. [44] Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, [45] para que seáis hijos de vuestro Padre, el del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos y pecadores. [46] Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? ¿No hacen también esto los publicanos? [47] Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también esto los gentiles? [48] Sed, pues, vosotros perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial.

63. *La limosna*

Mt 6,1-4

[1] Guardaos de practicar vuestra justicia a los ojos de los hombres, para que os contemplen, pues de otra suerte no tendréis recompensa ante vuestro Padre celestial.

[2] Cuando vas a dar limosna, no lo anuncies a son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que los hombres los honren: en verdad os digo que tienen ya su recompensa. [3] Cuando das limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha: [4] que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará.

64. *La oración*

Mt 6,5-15

[5] Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que tienen ya su recompensa. [6] Tú cuando ores,

---

Notas: N. 62

5,48 *Perfectos.* Esta expresión es bastante hebrea. Corresponde al *tamid* hebreo, y puede ser equivalente al *misericordiosos* de Lc 6,36 en expresión más helénica.

entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve todo lo escondido, te premiara.
[7] Y cuando oráis, no digáis palabras inútiles, como los paganos; que se figuran van a ser oídos por su abundancia de palabras. [8] No les imitéis; sabe vuestro Padre las necesidades que tenéis antes de que le pidáis. [9] Vosotros oraréis de esta manera:

Padre nuestro, que estás en los cielos:
santificado sea tu nombre:
[10] venga tu reino:
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
[11] El pan nuestro de cada día dánosle hoy:
[12] y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores:
[13] y no nos dejes caer en la tentación,
más líbranos del Malo.

[14] Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; [15] pero si no perdonáis a los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas,

65. *El ayuno*

Mt 6,16-18

[16] Y cuando ayunéis, no os pongáis tristes, como los hipócritas, que desfiguran sus rostros, para que se vea que ayunan: en verdad os digo que ya tienen su recompensa. [17] Tú, por el contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, [18] para que no vean los hombres que ayunas, sino sólo tu Padre, que está oculto: y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará.

66. *El tesoro del cielo*

Mt 6,19-21

[19] No amontonéis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y herrumbre los destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; [20] amontonad, más bien, tesoros en el cielo, donde la polilla y herrumbre no los destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; [21] porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Notas: N. 64

La oración del Padre nuestro tiene su contexto histórico más adelante, cuando lo trata Lc 11,1-4. También Mc 11,20-26 puede explicar el contexto histórico. Cf. Mt 21,20-22.

N. 66

Esta doctrina la pone más tarde Lc 12,33.34.

67. *El ojo es la luz del cuerpo*

Mt 6,22-23

[22] La lámpara del cuerpo es el ojo; si tu ojo está sano, todo tu cuerpo
estará iluminado; [23] pero si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará
en tinieblas. Si la luz que hay en ti es tinieblas, las tinieblas, ¿qué serán?

68. *No se puede servir a dos señores*

Mt 6,24

Nadie puede servir a dos señores: porque odiará a uno y amará al
otro; o seguirá a uno y despreciará al otro; no podéis servir a Dios y a
las riquezas.

69. *La solicitud por lo temporal*

Mt 6,25-34

[25] Por esto os digo: no os angustiéis por vuestra existencia, qué come-
réis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, cómo lo vestiréis; ¿no vale
la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [26] Mirad a
las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni reúnen en los graneros; y
vuestro Padre del cielo las alimenta: ¿no valéis vosotros más que ellas?
[27] ¿Quién de vosotros puede por angustiarse añadir a su estatura un codo?
[28] ¿Y del vestido por qué os angustiáis? Aprended de los lirios del campo
cómo crecen; no trabajan ni hilan. [29] Pero yo os digo que ni Salomón, con
toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. [30] Pues si Dios así
viste a una hierba del campo, que existe hoy, y mañana es arrojada al
horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? [31] No os
angustiéis diciendo: ¿Qué comeremos?, ¿o qué beberemos?, o ¿con qué nos
vestiremos? [32] Porque todo esto buscan los gentiles, y vuestro Padre ce-
lestial sabe que lo necesitáis. [33] Buscad primero el reino de Dios y su jus-
ticia, y todas estas cosas se os darán por añadidura. [34] No os angustiéis
por el día de mañana, porque el día de mañana se cuidará de sí: bástale
a cada día su trabajo.

Notas: N. 67

Cf. Lc 11,34-36, que ha retrasado también estas máximas.

N. 68

Cf. Lc 16,13, que retrasa esta máxima.

N. 69

Cf. Lc 12,22-31. Estas diferencias de contexto de una misma doctrina justifica la sentencia de los que creen que Mt ha agrupado en el sermón del Monte enseñanzas predicadas por Jesús en diversas ocasiones. San Lucas las ha conservado en otros momentos históricos, que parecen, de ordinario, más reales.

70. *El juicio temerario*

Mt 7,1-5

[1] No juzguéis, para que no
seáis juzgados: [2] porque con
el juicio que juzgareis, seréis
juzgados, y con la medida
con que midiereis, seréis me-
didos.
[3] ¿Por qué ves la paja que
hay en el ojo de tu herma-
no, y no consideras la viga
que hay en el tuyo? [4] O ¿có-
mo puedes decir a tu herma-
no: deja, te saco la paja de
tu ojo, mientras hay una viga
en el tuyo? [5] Hipócrita, saca
primero la viga de tu ojo, y
entonces verás bien para sa-
car la paja del ojo de tu her-
mano.

Lc 6,37-42

[37] No juzguéis, y no seréis juzgados; no
condenéis, y no seréis condenados; perdonad
y se os perdonará, [38] dad y se os dará: una
medida apretada, colmada, desbordante, que
echarán en vuestro seno. Porque con la me-
dida con que midiereis se medirá a vosotros."
[39] Dijoles también una parábola: "¿Pue-
de, por ventura, un ciego guiar a otro cie-
go? ¿No caerán ambos en una fosa?" [40] No
hay discípulo superior al maestro; el disci-
pulo será perfecto si es como su maestro.
[41] ¿Por qué ves la paja que hay en el ojo
de tu hermano y no consideras la viga que
llevas en tu ojo? [42] ¿Cómo puedes decir a tu
hermano: hermano, deja que te quite la paja
que hay en tu ojo, si no ves la viga que
hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la
viga de tu ojo, y entonces verás bien para
sacar la paja del ojo de tu hermano.

71. *Estima de las cosas santas*

Mt 7,6

No deis a los perros lo santo ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan para morder a vosotros.

72. *La confianza en la oración*

Mt 7,7-11

[7] Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá, [8] porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra, y al que llama, se le abrirá. [9] ¿O habrá entre vosotros alguno a quien su hijo le pida pan y le dé una piedra? [10] ¿Si pide un pez, le dé una serpiente? [11] Si vosotros, siendo malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, ¿con cuánta más razón dará vuestro Padre celestial cosas buenas a los que se las pidan?"

Notas: N. 72

Cf. Lc 11,9-13.

73. *La regla áurea de la caridad*

Mt 7,12

Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo así vosotros con ellos. Porque ésta es la Ley y los Profetas.

74. *La puerta estrecha*

Mt 7,13-14

[13] Entrad por la puerta estrecha, porque la puerta que conduce a la perdición es ancha, y el camino espacioso, y son muchos los que entran por ella. [14] ¡Qué estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la vida y qué pocos son los que la encuentran!

75. *Cuidado con los falsos profetas*

Mt 7,15-20

[15] Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces. [16] Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los zarzales? [17] Así todo árbol bueno lleva frutos buenos, y el árbol malo lleva frutos malos. [18] Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni un árbol malo llevar frutos buenos. [19] Todo árbol que no lleva fruto bueno se corta y echa al fuego. [20] Así que por sus frutos los conoceréis.

Lc 6,43-45

[43] Porque no hay un árbol bueno que lleve fruto malo, ni, por el contrario, árbol malo que lleve fruto bueno. [44] Porque cada árbol se conoce por su fruto. No se cogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de un zarzal. [45] El hombre bueno saca el bien del tesoro bueno de su corazón y el malo saca el mal del tesoro malo. Su lengua habla de la abundancia del corazón.

Notas: N. 73

Lc 6,31 ha incluído esta máxima sobre la caridad. Ha reunido en una misma sección sobre la caridad diversas máximas que pudo pronunciar el Señor por separado.

N. 74

La sentencia paralela de Lc se encuentra en 13,24.

7,13 *por ella,* en el gr. se puede referir también gramaticalmente al camino, que tiene género femenino. Hemos preferido concertar con *la puerta,* porque es la metáfora principal en cuanto al sentido. Esta norma seguimos también en el v.14, *la encuentran.* La metáfora de la puerta y del camino, por lo demás, se refieren a una misma realidad espiritual, que es la ley del Evangelio.

76. *Obras son amores*

Mt 7,21-23

[21] No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. [22] Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre arrojamos a los demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? [23] Y entonces yo les responderé: Jamás os he conocido; *alejaos de mí los que hicisteis el mal.*

Lc 6,46

¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

77. *La casa sobre roca*

Mt 7,24-27

[24] Quien escucha estas palabras mías y las cumple, podrá compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre la roca: [25] cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, azotaron la casa, y no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. [26] Y quien escucha estas palabras mías y no las cumple, podrá compararse a un hombre necio, que edificó su casa sobre la arena: [27] cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, dieron contra la casa, cayó, y su ruina fué grande.

Lc 6,47-49

[47] Todo el que viene a mí y escucha mis doctrinas y las practica, os voy a decir a quién es semejante. [48] Es semejante a un hombre que edifica una casa, cava profundamente y pone el cimiento sobre la roca. Viene una inundación, el río se precipita sobre la casa, pero no puede derribarla, porque está bien edificada. [49] Por el contrario, el que oye y no practica, es semejante a un hombre que edifica una casa sobre el suelo sin cimientos; se precipita sobre ella el río, al momento viene a tierra, y su ruina es grande.

78. *Fin del sermón*

Mt 7,28.29

[28] Cuando Jesús terminó estos discursos, las turbas estaban admiradas de su doctrina: [29] porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

Notas: N. 76

Más adelante, en la sección de los viajes, 13,26.27, San Lucas se hace eco de estas máximas.

N. 78

Esta misma fórmula se repetirá en 11,1; 13,53; 19,1; 26,1. Se usa, pues, como final de los cinco grandes discursos.

7,28 *Cuando Jesús terminó,* lit. Sucedió cuando J. terminó; fórmula semita muy frecuente en Lc. Se puede suprimir el *sucedió,* pues carece de sentido.

79. *Entra en Cafarnaúm*

Mt 8,1

Cuando bajó del monte, le siguió mucha turba.

Lc 7,1

Después que terminó todos estos discursos al pueblo, entró en Cafarnaúm.

80. *Curación del siervo del centurión.*

Mt 8,5-13

[5] Al entrar en Cafarnaúm se acercó a él un centurión que le suplicaba [6] y decía: "Señor, mi siervo yace en casa, paralítico, sufriendo terriblemente." [7] Y le dice: "Yo iré a curarlo." [8] Contestó el centurión: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero di sólo una palabra y mi siervo curará. [9] Porque yo, que soy un subordinado, tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a uno: ve, y va; y al otro: ven, y viene; y a mi siervo: haz esto, y lo hace." [10] Al oír esto Jesús se admiró y dijo a los que le acompañaban: "En verdad os digo en ninguno de Israel he encontrado tan grande fe." [11] Y os aseguro que muchos vendrán

Lc 7,2-10

[2] Cierto centurión tenía un siervo muy estimado, que estaba enfermo, próximo a la muerte. [3] Y como hubiese oído hablar de Jesús, le envió algunos ancianos de los judíos suplicándole que viniese a salvar a su siervo. [4] Se presentaron a Jesús y le suplicaban con mucha instancia diciendo: "Merece que le concedas esto, [5] porque ama a nuestro pueblo y él nos ha edificado la sinagoga." [6] Y Jesús iba con ellos. No distaba ya mucho de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos para decirle: "Señor, no te molestes; porque no merezco que entres bajo mi techo, [7] ni yo mismo me tengo por digno de presentarme ante ti. Pero di una palabra y mi siervo será curado.

Notas: N. 79

Lc 7,1 *Estos discursos*: lit. todas estas palabras.

Ante el pueblo, lit. hacia los oídos del pueblo. Los semitas hacen resaltar la presencia auditiva, lo mismo que la visual, ante los ojos del pueblo. Nosotros, traduciendo exactamente la idea, podemos abreviar: ante el pueblo, al pueblo. Cf. Lc 4,21.

Probablemente se refiere a esta entrada en Cafarnaúm Mc 3,20. Cf. L. VAGANAY, *L'absence du sermon sur la montagne chez Marc*: RB 58 (1951) 5-46.

. Pero también es posible que Mc, que ha suprimido el sermón del Monte, se refiera a otra entrada en Cafarnaúm, posterior a la del sermón del Monte. Por Lc se ve que la estancia en Cafarnaúm, después del sermón del Monte, fué corta, pues en seguida vendrá la excursión a Naím. Mc 3,20 puede referirse a la entrada en Cafarnaúm, que tuvo lugar después de la excursión a Naím. Puede confirmar en esta idea el hecho de que hable poco después de los escribas que han venido de *Jerusalén,* como si acabara de venir el Señor de Jerusalén.

Nosotros lo vamos a suponer así, a falta de otra hipótesis más clara. De esta manera se puede acoplar mejor el primer viaje de San Lucas a Jerusalén con los Sinópticos. Cf. p.I c.3 a.8.

del Oriente y del Occidente y comerán con Abraham, Isaac y Jacob en
el reino de los cielos: [12] mientras que
los hijos del reino serán arrojados a
las tinieblas de afuera: allí será el
llanto y el crujir de dientes." [13] Y
dijo Jesús al centurión: "Vete y que
se cumpla conforme a lo que has
creído." Y en aquel momento se curó el siervo.

[8] Porque yo, que soy un subordinado,
tengo soldados bajo mi mando, y di-
go a uno: ve, y va; y al otro: ven,
y viene; y a mi siervo: haz esto, y
lo hace." [9] Al oír Jesús estas palabras
se admiró y, volviéndose, dijo a la
muchedumbre que le seguía: "Os aseguro que ni aun en Israel he encontrado tan grande fe." [10] Volvieron a
la casa los enviados, y encontraron
al siervo sano.

81. *Sube a Jerusalén*

Lc 9,51

Cuando se cumplieron los días de su asunción, marchó resueltamente a Jerusalén y envió mensajeros delante de sí.

Notas: N. 81

Asunción, traducción literal del griego. Tiene el mismo sentido que éxodo, salida del mundo, y comprende la muerte, resurrección y ascensión. Pero tiene todavía un sentido más amplio: la última actividad y etapa del ministerio de Jesús, que se concentra en la subida y estancia en Jerusalén. La primera etapa del ministerio ha sido en Galilea. La última, en el camino y dentro de Jerusalén. *La Asunción de Moisés* es un libro apócrifo, escrito en el siglo I cristiano por un judío de Palestina, que trata de las últimas enseñanzas de Moisés. *La Ascensión de Isaías* es otro apócrifo, que pertenece, en parte, al siglo I cristiano; en parte, al II. Encierra, en su fragmento más antiguo, la descripción del martirio del profeta. El título, pues, *de asunción* o *ascensión* se aplicaba en el siglo I a escritos que trataban la última actividad de algún gran personaje.

Marchó resueltamente. En el fondo de esta expresión parece que laten dos expresiones hebreas: *a*) pongo mi rostro hacia un camino o dirección, determino ir; *b*) dirijo mi rostro, hago resistencia, me enfrento. Cf. Jer 44,11. Las dos frases parece que están fundidas por San Lucas en una, que podemos traducir: *marchar, dirigirse con resolución*. Cf. J. Starcky, *Obfirmavit faciem suam ut iret Ierusalem*: RScR 39 (1951-2) 197-202.

En la p.I, c.3, hemos tratado ampliamente el problema de los viajes de San Lucas. Nos remitimos a lo que allí hemos dicho.

Suponemos que esta subida a Jerusalén es para la fiesta de Pentecostés del año 28, que cayó a mediados de junio, pues la Pascua o 15 de Nisán fué el jueves 29 de abril, según los cálculos de Schaumberger, que ya hemos citado otras veces.

La sección de los viajes en San Lucas *literariamente* es posterior al ministerio en Galilea, pero *históricamente* es paralela. Por esta razón, desde ahora, la incorporamos a los sucesos de este tiempo. Lo haremos, sin embargo, de manera que no se rompa la unidad literaria que le dió su autor. Para comprender el porqué, el lector necesita conocer la primera parte, que trata de los fundamentos de la Sinopsis.

El tiempo de este viaje dista poco del sermón del Monte. Algunos

82. *La resurrección del joven de Naím*

Lc 7,11-17

[11] A continuación marchó a una ciudad llamada Naím. Acompañábanle
sus discípulos y mucha turba. [12] Cuando se acercó a la puerta de la ciu-
dad, sacaban un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Con ella
iba bastante gente de la ciudad. [13] Al verla, el Señor se compadeció de
ella, y le dijo: "No llores." [14] Se acercó y tocó el féretro. Los que lo lle-
vaban se pararon, y dijo: "Joven, a ti hablo: levántate." [15] El muerto se
incorporó y empezó a hablar. Y él se lo entregó a su madre. [16] Todos que-
daron sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios, diciendo: "Un gran
profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo." [17] Y
esto que se decía de él corrió por toda Judea y por toda la región circun-
vecina.

83. *Embajada del Bautista*

Mt 11,1-6

[1] Cuando Jesús terminó de ins-
truir a sus doce discípulos, pasó
de allí a enseñar y a predicar en
las ciudades de ellos.
[2] Y Juan, que había oído en la
cárcel las obras de Cristo, por
medio de sus discípulos envió [3] a
decirle: "¿Eres tú el que ha de

Lc 7,18-23

[18] Y sus discípulos anunciaron a Juan
todas estas cosas. Juan llamó a dos de
ellos, [19] y envió a decir al Señor: "¿Eres
tú el que ha de venir o hemos de espe-
rar otro?" [20] Se presentaron a él aque-
llos hombres y dijeron: "Juan el Bau-
tista nos envía a ti para preguntar:
¿eres tú el que ha de venir o hemos de

Notas: N. 81

códices leen la resurrección del hijo de la viuda de Naím al día siguiente de la curación del siervo del centurión. Cf. DORADO, p.559 n.390.

Es razonable, como hemos dicho en la parte I, que las excursiones por los pueblos y ciudades de Galilea coincidieran con las ascensiones a Jerusalén.

Los Evangelios no mencionan expresamente la peregrinación para la fiesta de Pentecostés del segundo año, pero se supone prudentemente. Los piadosos israelitas subían tres veces al año. El Señor se acomodó en todo a la ley. La excepción hay más bien que probarla.

N. 82

7,11 *Naím,* pequeña ciudad, que está en la llanura de Esdrelón, a 32 kilómetros de Cafarnaúm, de donde viene Jesús (Lc 7,1). Dentro de la *Via maris.*

7,17 *Por toda Judea,* probablemente Judea tiene aquí un sentido amplio, y es lo mismo que país de Israel. *La región circunvecina* (lit.) puede referirse al territorio pagano que rodeaba la tierra de Israel.

Este episodio es exclusivo de San Lucas. Pertenece al depósito de sus personales investigaciones. Y, sin embargo, no lo pone en la magna sección de los viajes, como hubiera debido hacer, en la opinión de aquellos que tienen esta sección por un aglomerado de los hechos y sentencias propias de San Lucas, que no estaban ni en Mt ni en Mc.

venir, o h e m o s de esperar a
otro?" [4] Jesús respondió y les dijo: "Id y anunciad a Juan las cosas que oís y veis. [5] Los ciegos recobran la vista y los cojos andan. Los leprosos quedan limpios y los sordos oyen. Los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. [6] Y bienaventurado es todo el que no se escandaliza de mí.

esperar a otro?" [21] En aquel momento curó a muchos de enfermedades, padecimientos y de malos espíritus. También dió la vista a muchos ciegos. [22] Respondió y les dijo: "Id y anunciad a Juan las cosas que habéis visto y oído: los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen. Los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. [23] Y bienaventurado es todo el que no se escandaliza de mí.

84. *Elogio del Bautista*

Mt 11,7-11

[7] Cuando ellos se marchaban, comenzó Jesús a hablar sobre Juan a las turbas: "¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? [8] Entonces, ¿qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido delicadamente? Pero los que llevan vestidos delicados están en los palacios de los reyes. [9] Entonces, ¿a qué habéis ido? ¿A ver un profeta? Ciertamente, os digo que a uno más que profeta. [10] Este es de quien está escrito:

Lc 7,24-30

[24] Y, cuando se marcharon los enviados de Juan, comenzó a hablar sobre Juan a las turbas: "¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? [25] Entonces, ¿qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido con telas delicadas? Pero los que andan con vestidos espléndidos y lujosos están en los palacios. [26] Entonces, ¿qué habéis ido a ver? ¿A un profeta? Ciertamente, os digo que a uno más que profeta. [27] Este es de quien está escrito:

He aquí que envío a mi ángel delante de ti,

Notas: N. 83

Obsérvese el paralelismo riguroso de las dos narraciones. Sobre todo, Lc 7,22.23 parecen copia exacta de Mt 11,5.6. El mismo orden, las mismas palabras. ¿Quién de quién depende? ¿Los dos de un escrito común anterior? ¿Basta la tradición oral, que se fijó de idéntica manera lógica y verbal?

La salida general de que habla Mt 11,1 coincide con la otra más concreta de Lc 7,11.

El Bautista estaba en la cárcel de Maqueronte, en la costa oriental del mar Muerto, a unos 25 kilómetros de la desembocadura del Jordán. Si ahora estamos por mayo, Pentecostés del año 28, todavía le quedan unos meses de vida. Morirá poco antes de la Pascua del año 29.

N. 84

El paralelismo lógico y verbal de las dos narraciones es muy acentuado. Prueba de mutua o común dependencia.

Contemplar, la predicación de Juan con sus efectos debía ser un verdadero espectáculo.

Mt 11,8 *vestido delicadamente,* lit. vestido con cosas delicadas.
11,11 *entre los nacidos de mujer,* hebraísmo = hombres.
Lc 7,25 *con telas,* lit. con vestidos.

He aquí que envío a mi ángel
delante de ti,
el cual, delante de ti, preparará
tu camino.

[11] En verdad os digo que, entre
los nacidos de mujer, no ha exis-
tido uno mayor que Juan Bautis-
ta. Pero el más pequeño en el
reino de los cielos es mayor que
él.

el cual, delante de ti, preparará tu camino.

[28] Porque yo os digo: Entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan." [29] Y todo el pueblo, aun los publicanos, después de oírle, reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan. [30] Pero los fariseos y los escribas despreciaron el plan de Dios, no recibiendo el bautismo de él.

85. *La dureza de los judíos*

Mt 11,12-19

[12] Desde los días de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos es forzado y los fuertes lo arrebatan. [13] Porque hasta Juan todos los profetas y la ley han anunciado. [14] El es, si queréis creer, el Elías que debía venir. [15] Quien tenga oídos, que oiga.

[16] ¿Con quién compararé esta generación? Es semejante a niños sentados en las plazas que, gritando a sus compañeros, [17] dicen: "Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado un himno fénebre, y no habéis llorado." [18] Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio." [19] Vino el Hijo del hombre, que come y be-

Lc 7,31-35

[31] Y ¿con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿Y a quién se parecen? [32] Son semejantes a los niños que, sentados en la plaza, se cantan unos a otros aquella letra:

"Os hemos tocado la flauta y no habéis bailado; hemos cantado un himno fúnebre y no habéis llorado."

[33] Porque vino Juan Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: Tiene un demonio. [34] Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un

---

Notas: N. 84

7,29 *reconocieron la justicia de Dios,* aceptaron el modo como Dios había determinado (consejo, plan) justificarlos. El pueblo aceptó el medio escogido por Dios. Los fariseos y escribas lo rechazaron.

N. 85

Mt 11,12 *es forzado.* La Vg traduce: *vim patitur.* En rigor, se puede dudar entre el sentido medio y pasivo. En Lc 16,16 hay un complemento: se esfuerzan *hacia él, contra él.* Por esto allí es claro el sentido medio activo. Pero aquí falta ese complemento y sólo parece razonable el sentido pasivo. Todavía el sentido concreto es discutible. ¿Se refiere al esfuerzo que ponen los buenos para entrar en el reino? Así nos parece. Pero también es probable que se refiera a la fuerza que hacen contra él los enemigos del reino. *Los fuertes lo arrebatan,* también es susceptible la frase de doble sentido: los buenos entran en el reino, o los malos impiden que los sencillos entren en él.

11,19 *la sabiduría se ha justificado*: el plan sabio de Dios para salvar se ha manifestado por sus propias obras.

Lc 7,32 *Aquella letra,* lit. aquello que dice.

be, y dicen: "He aquí un hombre comedor y bebedor, amigo de publicanos y pecadores." Mas la sabiduría se ha justificado con sus obras.

hombre comedor y bebedor, amigo de publicanos y pecadores. [35] Mas sus hijos han hecho justicia a la Sabiduría.

86. *La conversión de la pecadora*

Lc 7,36-50

[36] Cierto fariseo le invitó a que comiese con él. Fué a la casa del fariseo y se puso a la mesa. [37] Mas he aquí que una mujer, que era en la ciudad pública pecadora, se enteró de que estaba comiendo en la casa del fariseo. Llevó un frasco de alabastro con ungüento, [38] se puso detrás, junto a sus pies, y empezó a llorar y a mojar con sus lágrimas los pies de él. Con los cabellos de su cabeza los secaba. También besaba y ungía con el ungüento los pies. [39] Al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo en su interior: "Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es esta que le toca, una pecadora." [40] Jesús respondió y le dijo: "Simón, tengo una cosa que decirte." Y él contestó: "Maestro, di." [41] "Un acreedor tenía dos deudores. Uno debía 500 denarios, y el otro, 50. [42] Como no tenían para pagar, perdonó a los dos. ¿Quién, pues, de ellos le amará más?" [43] Respondió Simón, y dijo: "Supongo que aquel a quien perdonó más." El le contestó: "Has juzgado rectamente." [44] Y, vuelto hacia la mujer, decía: "¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa. No me has puesto agua para los pies. Pero ella con las lágrimas ha lavado mis pies, y con sus cabellos los ha secado. [45] No me has dado un beso. Pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies. [46] No has ungido mi cabeza con aceite. Pero ella ha ungido mis pies con ungüento. [47] Por esto te digo: es-

---

Notas: N. 85

Lc 7,35 Lit. mas la Sabiduría se ha justificado de parte de sus hijos. Los hijos de la Sabiduría son los buenos y fieles que han creído a Juan y al Hijo del hombre. La Sabiduría = la Providencia sabia y salvadora de Dios.

N. 86

No consta *la ciudad* en que tuvo lugar este suceso. Los autores generalmente hablan de *Naím*, porque poco antes ha sido mencionada. Alguno, como Girard, habla de Jerusalén por el artículo: *la ciudad*, y porque era sitio más propio.

El problema de la identificación de esta mujer con Magdalena y María de Betania sigue en pie. La liturgia romana identifica las tres. La liturgia oriental distingue las tres. La identificación en una sola persona no es fácil de sostener. No parece probable que María de Betania se haya de identificar con la pecadora o María Magdalena. La pecadora y María Magdalena se puede identificar más fácilmente. Cf. Dorado, pp.573-575 nn.398-400; Girard, pp.83-86.

7,37 *pública pecadora,* lit. pecadora. El contexto exige pública pecadora.

Ungüento oloroso.

7,44 *decía,* impf. de duración y continuación.

7,47 *Por esto, ou charin, cuius rei gratia.* Se puede referir o al verbo

tán perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero al que se
le perdona poco, ama poco." [48] Después dijo a ella: "Están perdonados
tus pecados." [49] Y comenzaron los comensales a decirse: "¿Quién es éste,
que hasta perdona pecados?" [50] Mas él dijo a la mujer: "Tu fe te ha sal-
vado: vete en paz."

87. *El servicio de las mujeres*

Lc 8,1-3

[1] Después caminaba por ciudades y aldeas, predicando y evangelizando
el reino de Dios, y le acompañaban los Doce [2] y algunas mujeres que habían
sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, por sobrenom-
bre la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; [3] Juana, la mu-
jer de Cuza, intendente de Herodes; Susana, y otras muchas, las cuales
les asistían con sus bienes.

88. *No le reciben los samaritanos*

Lc 9,52-56

[52] Y envió delante de sí mensajeros, que partieron y entraron en una
aldea de samaritanos para prepararle hospedaje. [53] Pero no lo recibieron
porque se veía que iba a Jerusalén. [54] Ante esto, los discípulos, Santiago y

---

Notas: N. 86

te digo, como en nuestra traducción, o al verbo *están perdonados,* con menos probabilidad. *Porque amó. Oti,* causal ambiguo. Puede expresar la razón del perdón o la razón por donde *se conoce* el perdón.

N. 87

Es posible que la compañía y ayuda que prestan al Señor estas piadosas mujeres no sea un hecho particular de este viaje. Debió de ser una cosa más general. Lc ha hecho mención ahora, con ocasión de la conversión de la pecadora. Puede ser una aplicación más de su método general de eliminación o atracción de materia.

N. 88

9,52 *para prepararle hospedaje.* Lit. para prepararle.

9,53 *Se veía que iba a Jerusalén,* lit. porque su rostro iba a Jerusalén. Para conservar algo del modismo hebreo, hemos añadido: *se veía que iba.* Se podía traducir simplemente: porque iba a Jerusalén.

9,54 *Ante esto,* lit. y habiendo visto.

Aquí incorporamos la primera parte del gran viaje de San Lucas. En la parte I (c.3 aa.4-6) hemos estudiado el plan literario que preside esta gran sección, la realidad histórica de los viajes y su encuadramiento en el marco de los Sinópticos y de San Juan. Por todo lo dicho allí, suponemos que se trata en esta gran sección de tres viajes diferentes. Ahora empieza el viaje primero (Lc 9,51-13,21). Este primero pertenece históricamente a la mitad del segundo año y coincide con la ascensión a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, que era una de las tres fiestas anuales de peregrinación. De este viaje no habla San Juan.

Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que pidamos baje fuego del cielo para acabar con ellos?" [55] Vuelto hacia ellos, los reprendió. [56] Y marcharon a otra aldea.

89. *Tres candidatos*

Mt 8,19-22

[19] Y, acercándose un escriba, le dijo: "Maestro, te seguiré a donde vayas. [20] Y le dice Jesús: "Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza." [21] Otro de los discípulos le dijo: "Señor, permíteme que primero vaya a enterrar a mi padre." [22] Mas Jesús le dijo: "Sígueme, y deja a los muertos que entierren a los muertos."

Lc 9,57-62

[57] Y durante el camino le dijo uno: "Te seguiré adondequiera que vayas." [58] Jesús le dijo: "Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza." [59] A otro le dijo: "Sígueme"; y él le contestó: "Señor, déjame primero ir a dar sepultura a mi padre." [60] Díjole: "Deja a los muertos que entierren a sus muertos, y tú ve a anunciar el reino de Dios." [61] Otro dijo: "Te seguiré, Señor; pero permíteme primero despedirme de los de mi casa." [62] Díjole Jesús: "Ninguno que ha puesto su mano al arado y mira a lo de atrás, es apto para el reino de Dios."

90. *Misión de los setenta y dos discípulos*

Lc 10,1-12

[1] Después de esto, señaló el Señor otros setenta y dos discípulos, que envió de dos en dos delante de sí a todas las ciudades y sitios por donde había de pasar. [2] Y les dijo: "La mies es mucha, y los operarios pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su campo. [3] ¡Partid!

Notas: N. 89

Probablemente, Mt 8,19-22, que menciona el caso de dos pretendientes, se refiere al mismo hecho que ahora cuenta San Lucas. El marco histórico de Mateo aparece un poco quebrado. Lo pone poco después de la curación de la suegra de San Pedro, cuyo momento histórico ha desfigurado. Jesús acaba de dar la orden de pasar a la otra orilla, e inmediatamente después que cuenta la oferta que hacen de sí los dos pretendientes, habla de que Jesús sube a la barca y narra el milagro de la tempestad.

N. 90

10,1 *Los envió.* Esta misión de 72 discípulos supone que el Señor va de viaje misionero, lento, y que todavía no ha tenido lugar la crisis de Galilea, cuando se retira del pueblo y se dedica a formar a los más íntimos.

Esta excursión misionera suponemos que empezó en Cafarnaúm, ha pasado por Naím y por el territorio samaritano. Tal vez, después que los samaritanos lo rechazaron, declinó hacia oriente, hacia Salim, cerca de Ainón, y luego bajó a Jericó. Toda esta banda, que había evangelizado primero el Bautista, ha podido ser la región de los 72 discípulos.

Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. [4] No llevéis bolsa,
ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. [5] En cualquier
casa en que entréis, decid primeramente: Paz a esta casa. [6] Y si allí hu-
biere alguien digno de paz, vuestra paz reposará sobre él; de lo contra-
rio, retornará a vosotros. [7] Y permaneced en la misma casa, comiendo y
bebiendo lo que tengan: porque el operario es digno de su salario. No pa-
séis de una casa a otra. [8] En cualquier ciudad donde entréis y os reciban,
comed lo que os presenten; [9] curad sus enfermos y decidles: Está cerca de
vosotros el reino de Dios. [10] En cualquier ciudad donde entréis y no os
reciban, salid por las calles y decid: [11] Aun el polvo de vuestra ciudad.
que se nos ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos para vosotros. Pero
sabed esto: que está cerca el reino de Dios. [12] Os digo que en aquel día
será tratada Sodoma con menos rigor que esta ciudad."

91. *Amenaza a las ciudades impenitentes*

Mt 11,20-24

[20] Entonces comenzó a increpar a las ciu-
dades en que habían tenido lugar la mayor
parte de sus milagros, porque no se habían
convertido. [21] "¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de
ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se
hubieran hecho los milagros realizados en
vosotras, tiempo ha que hubieran hecho pe-
nitencia en saco y en ceniza. [22] Pero yo os
digo que en el día del juicio el castigo de
Tiro y Sidón será menos riguroso que el
vuestro. [23] Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura
te levantarás hasta el cielo? Bajarás hasta
el infierno. Porque si en Sodoma se hubie-
ran hecho los milagros que se han hecho
en ti, hubiera permanecido hasta el día de
hoy. [24] Pero yo os digo que el día del jui-
cio será más soportable para la gente de
Sodoma que para ti."

Lc 10,13-16

[13] "¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay
de ti, Betsaida! Porque si en
Tiro y Sidón se hubieran he-
cho los milagros que se han
hecho en vosotras, tiempo ha
que hubieran hecho penien-
cia sentados en saco yceni-
za. [14] Pero en el día del jui-
cio habrá menos rigor para
Tiro y Sidón que para vos-
otras. [15] Y tú, Cafarnaúm, ¿por
ventura te levantarás hasta el
cielo? Caerás hasta el infier-
no. [16] Quien oye a vosotros,
a mí oye, y quien desprecia a
vosotros, a mí desprecia. Y el
que a mí desprecia, desprecia
al que me ha enviado."

Notas: N. 90

10,6 *digno de paz,* lit. hijo de paz (hebr.).

Retornará a vosotros, hebraísmo para decir que no ha tenido efecto. Vuelve lo que no ha tenido efecto; no vuelve lo que ha tenido. Cf. Is 45,23; 55,11.

10,9 *está cerca,* también podría traducirse: *ha llegado.*

10,12 *será tratada con menos rigor,* lit. será más llevadero.

N. 91

La posición literaria de estas amenazas es probable que no está en su momento histórico. Ni en Mateo ni en Lucas. En San Lucas están dentro del discurso que Jesús hace a los 72 discípulos. Forman parte de él, como se ve por 10,16. Es fácil que San Lucas haya seguido aquí su método de eliminación y atracción. La amenaza que el Señor dirige contra las ciudades que no reciben a sus discípulos, ha atraído las amena-

92. *Vuelven los discípulos*

Lc 10,17-20

[17] Volvieron, pues, los setenta y dos, y con alegría decían: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre." [18] El les dijo: "Veía a Satanás caer como un rayo del cielo. [19] Os he dado el poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os hará daño. [20] Pero no es regocijéis de esto, de que los espíritus se os sometan: regocijaos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo."

93. *Revelación del Padre y del Hijo*

Mt 9,25-30

[25] En aquel tiempo habló Jesús y dijo: "Bendígote, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y se las has revelado a los pequeños. [26] Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. [27] Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre; y al Padre nadie lo conoce sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

[28] Venid a mí todos los que estáis apenados y sobrecargados, y yo os aliviaré. [29] Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarcís alivio para vuestras almas. [30] Porque mi yugo es suave y mi carga ligera."

Lc 10,21-24

[21] En aquel mismo momento, por la acción del Espíritu Santo, se llenó de gozo y exclamó: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. [22] Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar."

[23] Y volviéndose a los discípulos les dijo en particular: "¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! [24] Porque es digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y escuchar lo que vosotros escucháis y no lo escucharon."

Notas: N. 91

zas que, en un tiempo posterior, dirigirá a las ciudades impenitentes del Lago.

Por otra parte, en Lc ha terminado ya, literariamente, el ministerio del Lago y de Galilea. Se explica, pues, que haya puesto en este lugar las amenazas contra las ciudades del Lago, que debieron tener lugar cuando terminó el ministerio en Galilea y marchó definitivamente para Judea.

La posición de estas mismas amenazas en Mateo se explica menos. Las ha puesto después de la embajada del Bautista, cuando todavía le queda por narrar bastante del ministerio en el Lago. Tal vez la dureza que Jesús reprende en los escribas y fariseos ha atraído también lógicamente estas reprensiones contra las ciudades.

La generalidad de los autores pone estas amenazas en la despedida del Lago. Nosotros preferimos dejarlas en el lugar que les dió San Lucas, que no difiere cronológicamente del que les dió San Mateo.

94. *El buen samaritano*

Lc 10,25-37

[25] Levantóse un doctor de la ley para tentarle y le dijo: "Maestro, ¿qué
es lo que tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?" [26] Le contestó:
"¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" [27] El respondió: "Amarás al
Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuer-
zas y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo." [28] Díjole:
"Has respondido bien. Haz eso y vivirás." [29] El, para justificar su pre-
gunta, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" [30] Respondió Jesús: "Un
hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones,
los cuales, después de haberlo despojado y golpeado, se marcharon y lo
dejaron medio muerto. [31] Accidentalmente bajaba por aquel camino un sacer-
dote; lo vió, y pasó de largo. [32] Lo mismo hizo un levita; pasó por aquel
sitio, lo vió, y siguió adelante. [33] Pero un samaritano, que iba de viaje,
llegó junto a él, y, al verlo, se compadeció; [34] acercóse y vendó sus he-
ridas, después de ungirlas con aceite y vino. Lo montó en su cabalgadura,
lo llevó a una posada y lo tomó a su cuidado. [35] Al día siguiente sacó dos
denarios y se los dió al hostelero y le dijo: Cúidale. y lo que gastes de
más, yo te lo pagaré a mi vuelta. [36] ¿Quién de estos tres te parece que
se mostró prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" [37] Contestó él:
"El que ejercitó con él la misericordia." Díjole Jesús: "Ve y haz tú lo
mismo."

95. *Marta y María*

Lc 10,38-42

[38] Yendo de camino, entró en cierta aldea, y una mujer, llamada Marta,
lo recibió en su casa. [39] Esta tenía una hermana, llamada María, la cual,
sentada a los pies del Señor, escuchaba su doctrina. [40] Y Marta estaba
atareada con el mucho servicio. Se acercó y dijo: "Señor, ¿no te importa

---

Notas: N. 94

Es muy probable que el Señor propusiera esta parábola a la salida de Jericó, en el camino que sube a Jerusalén a través del desierto de Judá. Al término de este viaje encontramos Betania ímplicitamente, en la escena de Marta y de María. Por otra parte, el Señor se inspiraba en las cosas que iba viendo para sus lecciones espirituales. El agua del pozo de Jacob le da la imagen de la vida de la gracia, el pan de la multiplicación le ofrece el vestido para el cuerpo eucarístico. El camino de Jericó a Jerusalén le ofrece el escenario de la parábola.

El albergue del buen samaritano (*Khan el-Hatrur*) se encuentra en la carretera que sube de Jericó, 19 kilómetros antes de llegar a Jerusalén. Las emboscadas en este camino tortuoso son hoy tan actuales como en tiempos de Jesús.

N. 95

San Lucas no da el nombre de la aldea. Por San Juan sabemos que las dos hermanas habitaban en Betania, muy cerca de Jerusalén. A cinco kilómetros.

Se concibe con dificultad que Jesús se hospedara en Betania y no en-

nada que mi hermana me deje servir sola? Díle, pues, que me ayude."
[41] El Señor le contestó: "Marta, Marta; te angustias y turbas por muchas
cosas. [42] Basta una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será
quitada."

96. *La oración dominical*

Lc 11,1-13

[1] Hacía oración en cierto lugar, y cuando terminó, le dijo uno de sus
discípulos: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a los suyos." [2] El
les dijo: "Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga
tu reino. [3] Danos cada día el pan nuestro; [4] y perdónanos nuestras deudas,
como nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no permitas que
caigamos en alguna tentación." [5] Y les dijo: "Si uno de vosotros tiene un
amigo y acude a él a media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes,
[6] porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle,
[7] y él le responde desde dentro: No me molestes, ya está cerrada
la puerta, y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo levantarme a
dártelo; [8] os aseguro que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al
menos por su importunidad se levantará a darle cuanto necesite. [9] Yo os
digo: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá.
[10] Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y a quien
llama, se le abre. [11] ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan,
le dé una piedra? Y si un pez, ¿por ventura le dará, en vez del pez, una
serpiente?, [12] o, si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? [13] Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto
más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le ruegan?"

Notas: N. 95

trara antes o después en Jerusalén. Esta estancia debió coincidir con alguna fiesta de peregrinación.

Nosotros, por vía de hipótesis, suponemos que se trataba de la fiesta de Pentecostés, que aquel año 28 cayó a mediados de junio, pues se celebraba cincuenta días después de la Pascua, y aquel año el 15 de Nisán fué el jueves 29 de abril, según los cálculos de Schaumberger. Cf. DORADO, p.1030.

Pentecostés era una de las tres fiestas que tenían obligación de celebrar los hombres en Jerusalén. No existe documento que hable de su octava. La fiesta litúrgica en el templo era de un solo día. Esto no impide que el Señor estuviera más días, aunque no fuera más que para asistir a la liturgia ordinaria y para extender la buena nueva del reino.

N. 96

Este contexto de fiesta, a la vista del templo, explica muy bien la doctrina sobre la oración y el deseo de saber orar que sienten los discípulos.

San Mateo ha desplazado el marco histórico por motivos de orden lógico y literario. Cf. p.I c.3 a.4; DORADO, p.710 n.521.

97. *En Cafarnaúm de nuevo*

Mc 3,20-21

[20] Entra en la casa y se congregó nuevamente la turba, de manera que
ellos no podían ni tomar alimento. [21] Y, cuando se enteraron los suyos,
fueron a retenerlo, porque se decía que estaba fuera de sí.

98. *El ciego mudo*

Mt 12,22-23	Lc 11,14
[22] Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo y lo curó, de manera que el mudo hablaba y veía. [23] Y toda la gente quedó estupefacta y decía: "¿Es éste acaso el hijo de David?"	Arrojaba a un demonio, que era mudo; y apenas salió el demonio, habló el mudo, y las gentes quedaron admiradas.

Notas: N. 97

Estos dos versos presentan varias dificultades. De tiempo, de texto y de sentido. *El tiempo* de esta entrada en la casa no es cierto. Algunos creen que se trata del tiempo que siguió inmediatamente al sermón del Monte, que San Marcos ha omitido. Otros ponen un lapso intermedio, que es el necesario para intercalar la curación del siervo del centurión, la salida con dirección a Naím, la embajada de Juan, la conversión de la pecadora, la predicación por ciudades y aldeas en que le acompañan las mujeres (Lc 7,11-8,3). Nosotros interponemos, además, la primera parte del primer viaje a Jerusalén (Lc 9,51-11,13). En la primera parte (c.3 a.8) hemos estudiado este problema.

El texto tampoco es seguro. Algunos leen en plural con sentido impersonal: y *entran* en casa. Nosotros seguimos la lectura de Merk en singular: *entra en la casa.*

Las diferencias de sentido están en el verso 21.

3,20 *Tomar alimento,* lit. ni comer pan. Pan, con sentido hebreo, comprende toda clase de comida: alimento. Se podía traducir: no podían ni *comer.*

3,21 *Los suyos* puede interpretarse en diversos sentidos: a) *los partidarios de Jesús* (amigos y devotos); b) *los parientes* de Jesús. Es la interpretación más universal.

Se decía, lit. decían. Plural con sentido impersonal. *Se decía.* De este modo no son los parientes los que creen que Jesús esté fuera de sí, sino que a ellos llega como rumor.

Estaba fuera de sí con sentido amplio, que no es el de locura. Sino descuido de su persona y entrega excesiva a los demás, al ideal de la predicación.

N. 98

Aunque los dos evangelistas no determinan el lugar de este milagro, podemos fijarlo con alguna probabilidad. La acusación de que Jesús echaba al demonio en nombre de Beelzebul sigue inmediatamente después del milagro, y Mc 3,20-23 la pone en Cafarnaúm, y dice que fué pronunciada por escribas venidos de Jerusalén.

99. *El reino dividido*

Mt 12,24-30.43-45

[24] Y cuando los fariseos se enteraron, dijeron: "Este no echa a los demonios sino por poder de Beelzebul. príncipe de los demonios." [25] El conoció sus pensamientos, y les dijo: "Todo reino dividido contra sí, se arruinará. y cualquier ciudad o casa dividida contra sí, no resistirá. [26] Y, si Satanás echa a Satanás, dividido está contra sí. ¿Cómo podrá resistir su reino? [27] Si yo arrojo a los demonios por Beelzebul, ¿vuestros hijos por virtud de quién los arrojan? Por esto ellos serán vuestros jueces. [28] Pero. si yo arrojo los demonios con el Espíritu de Dios, es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. [29] O ¿cómo puede uno entrar en la casa de otro fuerte y robarle sus bienes, si no ata primero al fuerte y entonces saquea su casa? [30] Todo el que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, pierde. [43] Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares secos en busca de reposo. No lo encuentra [44] y dice: Volveré a mi casa, de donde he salido. Y al llegar la encuentra libre, limpia y adornada. [45] Marcha entonces y toma consigo otros siete espíritus peores

Mc 3,22-27

[22] Y los escribas que habían subido de Jerusalén, decían: "Tiene a Beelzebul y arroja a los demonios con el poder del príncipe de los demonios." [23] Y llamándolos a sí les decía en parábolas: "¿Cómo puede Satanás arrojar a Satanás? [24] Si un reino está dividido contra sí, este reino no puede resistir. [25] Y si una casa está dividida contra sí, esta casa tampoco puede resistir. [26] Y si Satanás se levanta contra sí y se divide, tampoco puede resistir, sino que viene la ruina. [27] Y nadie puede entrar en la casa de uno fuerte y robarle sus bie-

Lc 11,15-26

[15] Pero algunos de ellos dijeron: "Arroja a los demonios con el poder de Beelzebul, el príncipe de los demonios." [16] Y otros, para probarle, le pedían una señal del cielo. [17] El conoció sus pensamientos y les dijo: "Todo reino dividido contra sí se arruinará, y caerá una casa contra otra. [18] Por tanto, si Satanás está dividido contra sí, ¿cómo resistirá su reino? Pues decís que yo echo los demonios con poder de Beelzeul, [19] si yo echo los demonios con poder de Beelzebul, ¿vuestros hijos con qué poder los echan? Por esto ellos serán vuestros jueces. [20] Pero si yo arrojo los demonios con poder de Dios, es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. [21] Mientras el fuerte armado guarda su palacio, sus cosas están en paz. [22] Pero, cuando otro más fuerte que él llega y lo vence, le quita la armadura en que confiaba y reparte sus despojos. [23] Todo el que no está conmigo, está contra mí. y el que no recoge conmigo, pierde. [24] Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares secos en busca de reposo. No encuentra, y dice: Volveré a mi casa, de donde salí. [25] Llega, la encuentra limpia y adornada. [26] Y marcha

---

Notas: N. 99

Véase cómo San Lucas y San Mateo coinciden en todos estos versos lógica y literariamente. En cambio, existe una verdadera independencia entre Lc-Mc. Lc 11,21-22 es independiente de los dos. Mt 12,43-45 se ha adelantado, porque coincide exactamente con Lc 11,24-26.

que él. entra y habita allí, y el final de aquel hombre resulta peor que el principio. Así sucederá a esta generación perversa."

nes, si primero no ata al fuerte y entonces saquea su casa."

entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él y entra y habita allí. El final de aquel hombre resulta peor que el principio."

100. *El pecado contra el Espíritu Santo*

Mt 12,31-32

[31] Por esto os digo: Se perdonará a los hombres cualquier pecado y blasfemia. Pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no se perdonará. [32] Si alguno habla contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero si habla contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Mc 3,28-30

[28] En verdad os digo que cualquier pecado y blasfemia que dijeren los hombres se les perdonará; [29] pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que será siempre reo de pecado. [30] Porque decían: tiene un espíritu inmundo.

101. *Las malas obras de los fariseos*

Mt 12,33-37

[33] Si tenéis un árbol bueno, su fruto será bueno. Si tenéis un árbol malo, su fruto será malo, porque el árbol se conoce por el fruto. [34] Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas, si sois malos? Porque de la abundancia del corazón habla la lengua. [35] El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de su bondad, pero el hombre malo saca cosas malas del tesoro de su maldad. [36] Os digo que los hombres darán cuenta en el día del juicio de cualquier palabra ociosa que dijeren. [37] Porque por tus palabras te justificarás y por tus palabras te condenarás.

Notas: N. 100

Mc 3,30 *Porque decían*: Da la razón de la máxima de Jesús. Sus enemigos decían que era un poseso. Y él les responde diciendo que el pecado contra el Espíritu Santo no se perdonará nunca. Este verso nos puede explicar en qué consiste *el pecado contra el Espíritu Santo*, es decir, atribuir al espíritu del mal las obras buenas, que proceden del Espíritu Santo. Las obras de Jesús, sus milagros, su predicación... procedían del Espíritu Santo, de Dios. Eran argumento de que Dios estaba con él, eran las credenciales de su legación y misión divina. Los enemigos las atribuyen al espíritu malo. Lo que de hecho era luz para las almas sencillas y rectas, para ellos se convertía en tinieblas. Se cerraban, pues, el camino de la verdad. El pecado, pues, contra el Espíritu Santo consistía de hecho en la obcecación y endurecimiento. Quien de esta manera resiste a Dios, no tiene remedio, no tiene perdón de hecho, porque las luces del Espíritu Santo las convierte en tinieblas de Satanás.

Mt y Mc coinciden aquí. Lucas 12,10 (n.112) no tiene nada más que el final, Mt 12,32 y Mc 3,30.

N. 101

Véase el núm. 75.

102. *Elogios de la Madre de Jesús*

Lc 11,27-28

[27] Mientras él decía esto, una mujer, de entre la turba, exclamó y le dijo: "¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!" [28] Pero él contestó: "Dichosos, más bien, los que oyen la palabra de Dios y la cumplen."

103. *La señal de Jonás*

Mt 12,38-42

[38] Entonces le dijeron unos escribas y fariseos: "Maestro, queremos ver una señal tuya." [39] Jesús respondió y les dijo: "¡Generación mala y adúltera! Desea una señal y no se le dará otra que la del profeta Jonás. [40] Porque, como Jonás *estuvo en el seno del pez tres días y tres noches,* así el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.

[41] Los habitantes de Nínive se levantarán en el día del juicio con esta generación, y la condenarán, porque se arrepintieron con la predicación de Jonás, y aquí hay más que Jonás. [42] La reina del Mediodía se levantará en el día del juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay más que Salomón."

Lc 11,29-32

[29] Comenzó a decir a la turba congregada: "Esta generación es una generación mala. Desea una señal y no se le dará otra señal que la de Jonás. [30] Porque, como Jonás fué una señal para los ninivitas, así también el Hijo del hombre será una señal para esta generación. [31] La reina del Mediodía se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay más que Salomón. [32] Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia con la predicación de Jonás, y aquí hay más que Jonás.

Notas: N. 103 ...

Cf. Mt 16,4; Mc 8,11-13. San Marcos, muy breve, solamente dice que no se le dará ninguna señal. Puede ser un lugar paralelo y puede ser otra sentencia, de época distinta. Nosotros la dejamos para más tarde. Lo mismo que Mt 16,4.

Mt y Lc tienen de común la alusión a Jonás y Salomón y a la reina del Sur, y lo hacen con términos idénticos. San Mateo desarrolla el signo de Jonás. Nótese la inversión de Jonás-Salomón, Salomón-Jonás. Mt 16,4 es un duplicado del signo de Jonás.

Mt 12,40 *del pez.* Es difícil determinar la clase de pez. Un pez grande. La ballena no se encuentra en el Mediterráneo.

104. *La Madre y los hermanos de Jesús*

Mt 12,46-50

[46] Cuando aún estaba hablando a las turbas, vienen buscándole para hablarle su madre y sus parientes. [47] Díjole uno: "Tu madre y tus parientes están fuera, esperando para hablarte." [48] Y respondió a quien le había hablado: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis parientes?" [49] Y, extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: "He aquí a mi madre y a mis parientes. [50] Pues quienquiera que cumpla la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, hermana y madre."

Mc 3,31-35

[31] Vinieron su madre y sus parientes; se quedaron fuera y le enviaron un recado para avisarle. [32] Estaba la gente sentada alrededor de él y le dijeron: "Tu madre y tus parientes están fuera y te buscan." [33] Y les respondió: "¿Quién es mi madre y mis parientes?" [34] Y, dirigiendo una mirada a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: "He aquí a mi madre y a mis parientes. [35] El que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre."

Lc 8,19-21

[19] Se presentaron para verle su madre y sus parientes, y no podían llegar hasta él, por causa de la gente. [20] Le dieron, pues, este recado: "Tu madre y tus parientes están fuera y quieren verte." [21] El les dijo: "Mi madre y mis parientes son los que oyen la palabra de Dios y la practican."

105. *Parábola del sembrador*

Mt 13,1-9

[1] Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [2] Se le acercó tanta gente, que hubo de subir a una barca para sentarse. Toda la gente estaba en la orilla. [3] Y les habló de muchas cosas en parábolas. Decía:

"Salió el sembrador a sembrar. [4] Y al sembrar, unos granos cayeron a lo largo del camino y vinieron los pájaros y los comieron. [5] Otros cayeron en pedregales, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida, por no tener tierra profun-

Mc 4,1-9

[1] Y otra vez se puso a enseñar junto al mar. Y se reunió en torno suyo una muchedumbre tan numerosa, que fué preciso subiese a una barca en el mar y se sentase, mientras que toda la muchedumbre se quedó en tierra, en la orilla. [2] Y les enseñaba por medio de parábolas muchas cosas y les decía en su doctrina: [3] "Oíd: salió el sembrador a sembrar. [4] Y sucedió que, al sembrar, unos granos cayeron a lo largo del camino, y vinieron los pájaros y los comieron. [5] Otros cayeron en un pedregal, donde no tenían tierra bastante, y nacieron en seguida por no estar en tierra profunda. [6] Mas, cuando salió el sol, se

Lc 8,4-8

[4] Como se reuniese mucha gente y acudiera a él de todas las ciudades, dijo por parábolas:

[5] "Salió el sembrador a sembrar su semilla; y al sembrar, parte cayó a lo largo del camino y la pisaron y la comieron los pájaros del cielo. [6] Otra parte cayó sobre roca, y, después de haber nacido, se secó por no tener humedad. [7] Parte cayó en me-

---

Notas: N. 104

Hemos anticipado Lc 8,19-21 para no cortar el orden de Mt-Mc, que ponen este episodio antes de las parábolas.

da. [6] Pero cuando salió el sol, los quemó; como no tenían raíces, se secaron. [7] Otros cayeron entre espinas, y, al crecer las espinas, los ahogaron. [8] Otros cayeron en buena tierra y dieron fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta. [9] Quien tenga oídos, que oiga."

quemaron, y, como no tenían raíces, quedaron secos. [7] Otros cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, los ahogaron y no dieron fruto. [8] Otros cayeron en buena tierra, nacieron y crecieron y dieron fruto, uno treinta, otro sesenta y otro ciento." [9] Y añadió: "Quien tenga oídos para oír, oiga."

dio de las espinas: crecieron a la vez las espinas y la ahogaron. [8] Parte cayó en tierra buena, creció y dió fruto centuplicado." En diciendo esto, exclamó: "Quien tenga oídos para oír, oiga."

106. *Razón de las parábolas*

Mt 13,10-17

[10] Acercáronse a él sus discípulos y le dijeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" Y él les contestó: [11] "A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, y a ellos, no. [12] Porque a aquel que tiene se le dará y abundará: y a aquel que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. [13] Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen, ni entienden. [14] En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice:

Oiréis, pero no entenderéis,
miraréis, pero no veréis.
[15] *Porque el corazón de este pueblo se ha [endurecido,*
y sus oídos oyen mal,
y han cerrado sus ojos
para no ver con los ojos
ni oír con los oídos
ni entender en su corazón, ni convertirse,
ni que yo los sane.

[16] Pero dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. [17] Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis y no las vieron y oír las cosas que vosotros oís y no las oyeron.

Mc 4,10-12

[10] Cuando quedaron a solas, preguntáronle los que estaban en torno suyo, juntamente con los Doce, el sentido de estas parábolas. [11] Y les dijo: "A vosotros se os ha concedido el misterio del reino de Dios; pero a esos de fuera, todo se les dice en parábolas. [12] *para que mirando no vean y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados.*

Lc 8,9-10

[9] Preguntáronle los discípulos qué quería decir esta parábola. [10] El les contestó: "A vosotros se os concede conocer los misterios del reino de Dios; a los demás, en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo, no entiendan."

107. *Explicación de la parábola del sembrador*

Mt 13,18-23

[18] Oid, pues, vosotros el sentido de la parábola del sembrador. [19] Cuando uno escucha la doctrina del rei-

Mc 4,13-20

[13] Y añadió: "¿No entendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo vais a entender las otras parábolas? [14] El sembrador lo que siembra es la palabra.

Lc 8,11-15

[11] Esta es la parábola: la semilla es la palabra de Dios. [12] Los que están a lo largo

no y no la entiende, es
que viene el Maligno y
arrebata lo que fué
sembrado en su corazón: éste es el grano
sembrado junto al camino. [20] El sembrado en
pedregales representa a
aquel que, ovendo la
doctrina, al pronto la
recibe con gozo. [21] No
hay en él raíces, es
hombre de un momento. Sobreviene una tribulación, una persecución por causa de la
palabra, y en seguida
sucumbe. [22] El sembrado entre espinas representa al que oye la palabra, pero la solicitud
de este mundo y la seducción de las riquezas
sofocan la doctrina y
queda sin fruto. [23] El
sembrado en buena tierra significa aquel que
oye la palabra y la entiende; éste lleva fruto
y produce: uno ciento,
otro sesenta, otro
treinta.

[15] Unos son los que están a lo
largo del camino, en cuyas almas se siembra la doctrina;
apenas la han oído, viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos. [16] Otros son semejantes a la semilla que se
siembra en terreno pedregoso;
cuando oyen la doctrina la reciben, de momento, con gozo,
[17] pero no tienen raíz dentro de
sí mismos, son hombres de momento; cuando llega la tribulación o la persecución por
causa de la doctrina, al punto desfallecen. [18] Otros son
aquellos en que se siembra entre espinas: tales son los que
oyen la doctrina, [19] pero las
preocupaciones por las cosas
de este mundo, el atractivo de
las riquezas y las ambiciones
de toda clase ahogan la palabra y se queda estéril. [20] Finalmente, aquellos en que se siembra en buena tierra son los que
oyen la doctrina, la reciben y
llegan a producir fruto, uno
treinta, otro sesenta y otro
ciento.

del camino son los
que han escuchado, viene el diablo y se lleva la
palabra del corazón, para que creyendo no se salven. [13] Los que sobre la piedra, son
los que, oyendo la
palabra, la reciben
con gozo, pero no
tienen raíz; creen
por algún tiempo,
pero en el momento de la prueba desfallecen.
[14] Lo que cayó entre las espinas son
los que, después de
haber oído, viven
ahogados por las
preocupaciones, riquezas y placeres
de la vida, y no
fructifican. [15] Lo
que cayó en buena
tierra son los que,
después de haber
oído la palabra, la
conservan sn su co
razón noble y bueno y producen fruto con constancia.

Notas: N. 107

La parábola del sembrador la pronunció el Señor junto al mar y delante de todo el pueblo. La explicación la reservó al grupo de los íntimos: *cuando quedaron a solas* (Mc 4,10).

Esto puede ser un indicio de que las otras parábolas que siguen no se tuvieron en una misma sesión.

Mt 13,19 *y no la entiende.* El v. *entender* no tiene aquí sentido meramente intelectual, sino afectivo también, es decir: no quiere entenderla, no quiere recibirla. Así se contrapone muy bien esta primera clase con las otras que siguen. En este primer caso existe verdadera resistencia a la palabra, que es rechazada. En los demás casos la palabra es recibida, aunque no siempre da fruto.

108. *Parábola de la cizaña*

Mt 13,24-30

[24] Otra parábola les propuso: "El reino de los cielos es semejante a
un hombre que sembró buena semilla en su campo. [25] Pero, durante el sue-
ño, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. [26] Cuando
creció el sembrado y echó fruto, entonces apareció también la cizaña: [27] Los
criados fueron al amo y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla
en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" [28] El les contestó: "Un enemi-
go ha hecho esto." Dicenle los criados: "¿Quieres que vayamos y la arran-
quemos?" [29] Les respondió: "No, no sea que, al recoger la cizaña, arran-
quéis juntamente con ella el trigo. [30] Dejad creced las dos juntas hasta la
siega; y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Recoged primero la
cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo llevadlo al granero."

109. *La luz sobre el candelero*

Mc 4,21-25

[21] Y les decía "¿Por ventura se tiene la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla en el candelabro? [22] Pues nada hay oculto sino para que se manifieste; nada está escondido sino para que se haga público. [23] Quien tenga oídos para oír, oiga." [24] Y les decía: "Mirad lo que oís: con la medida con que midiereis, se medirá a vosotros, y aun se os dará de más a vosotros que escucháis. [25] Al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene."

Lc 8,16-18

[16] Nadie que ha encendido una lámpara la cubre con una vasija o la pone debajo de un lecho, sino que la coloca sobre un candelabro, para que todos los que entran vean la luz. [17] No hay nada oculto que no llegue a ser descubierto, ni secreto que no se haya de conocer y salga a luz. [18] Mirad, pues, cómo oís: porque al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará aun lo que cree tener.

Lc 11,33-36

[33] Nadie que enciende una lámpara la pone en oculto o debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que los que entran vean el resplandor. [34] La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Mientras tu ojo está sin defecto, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando está enfermo, tu cuerpo está en tinieblas. [35] Cuida, pues, que su luz no se convierta en obscuridad. [36] Si tu cuerpo todo está iluminado, y no tiene parte alguna obscura, estará todo iluminado, como cuando la lámpara te alumbra con el resplandor.

Notas: N. 109

Esta parábola la pone San Lucas dos veces. En 8,16-18 a continuación de la parábola del sembrador, como Marcos, de quien depende, y en la sección del primer viaje (11,33-36). Esta convergencia de las dos secciones y este duplicado de Lc, que los suele evitar, puede ser un indicio de que se ha inspirado en dos fuentes escritas y las ha respetado. Lc 11,33-36 marca otra aplicación nueva que no tiene paralelo en Mc ni en Lc 8,33-36, sino en Mt 6,22-23. Puede ser indicio de que Jesús propuso dos veces la parábola. No es, pues, cierto el paralelismo.

110. *El grano que germina solo*

Mc 4,26-29

[26] Decía también: "El reino de Dios es como cuando un hombre arroja
la semilla en la tierra. [27] Mientras duerme y está despierto, por la noche
y por el día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. [28] Por sí
misma produce la tierra, primero la caña, después la espiga, por fin el tri-
go formado en la espiga. [29] Y, cuando permite el fruto, coge la hoz,
porque ha llegado la siega."

111. *Banquete en casa de un fariseo*

Lc 11,37-54

[37] Cuando terminó de hablar, un fariseo le convidó a comer con él: en-
tró en la casa y se puso a la mesa. [38] El fariseo quedó admirado al ver
que no se lavó antes de la comida. [39] El Señor le dijo: "Pues bien, vosotros
los fariseos purificáis el exterior de la copa y del plato, pero vuestro in-
terior está lleno de rapacidad y malicia. [40] ¡Insensatos! Quien hizo lo ex-
terior, ¿no hizo también el interior? [41] Pero dad de limosna vuestros bienes,
y todo lo tendréis puro. [42] Mas ¡ay de vosotros, fariseos. que dais el diez-
mo de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, y dejáis a un lado
la justicia y el amor de Dios! Es necesario practicar esto y no omitir
aquello. [43] ¡Ay de vosotros, fariseos, porque amáis los primeros puestos
en las sinagogas y los saludos en las plazas públicas! [44] ¡Ay de vosotros,
que sois como sepulcros que no se ven, y sobre los cuales pasan los hom-
bres sin darse cuenta!
[45] Respondió uno de los doctores de la ley y le dijo: "Maestro, al decir
esto nos ofendes también a nosotros." [46] Él dijo: "¡Ay también de vo-
sotros. doctores de la ley, que cargáis a los hombres cargas intolerables y
vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos! [47] ¡Ay de vosotros,
que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes vuestros padres ma-
taron! [48] Así sois testigos y aprobáis las obras de vuestros padres, porque
ellos los mataron y vosotros edificáis." [49] Por eso dijo la sabiduría de Dios:
"Les enviaré profetas y apóstoles, y ellos los matarán y los perseguirán",
[50] para que se pida cuenta a esta generación de la sangre de todos los pro-
fetas derramada desde el principio del mundo, [51] desde la sangre de Abel
hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí,
os lo aseguro, se pedirá cuenta a esta generación. [52] ¡Ay de vosotros. doc-
tores de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia, y no
entráis vosotros ni dejáis a los que intentan entrar!" [53] Cuando salía de allí,

---

Notas: N. 111

Las reprehensiones que Lc pone aquí con ocasión de este banquete, pueden pertenecer al ministerio de Jerusalén. Mt 23,1-36, Mc 12,38-40 las ponen en la última semana. San Lucas ha señalado la ocasión histórica del núcleo principal. Algunas sentencias pueden pertenecer a otro momento histórico.

Todo lo que va a seguir hasta Lc 13,17 puede también pertenecer históricamente al ministerio de Jerusalén. Para no romper su unidad literaria, lo ponemos después de la vuelta a Galilea.

los escribas y fariseos comenzaron a acosarle terriblemente y a hacerle hablar sobre muchas cosas, [54] tendiéndole lazos para cogerle en alguna de sus palabras.

112. *La hipocresía*

Lc 12,1-12

[1] Entre tanto, el público había aumentado por millares y se estrujaban los unos a los otros. El dijo primero a sus discípulos: "Guardaos de la levadura, es decir, de la hipocresía de los fariseos. [2] Nada hay oculto que no se haya de descubrir ni escondido que no se haya de conocer. [3] Lo que digáis en la obscuridad será oído a la luz del día, y lo que habléis oculto en las habitaciones privadas, será publicado desde las terrazas. [4] A vosotros, amigos míos, os digo: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo y después de eso no tienen más que hacer. [5] Yo os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para enviar al infierno. Sí, os repito, a ése debéis temer. [6] ¿No venden cinco pájaros por dos ases? Pues bien, ni de uno solo de ellos se olvida el Señor. [7] Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; valéis más que muchos pájaros. [8] Os digo que al que me confiese delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios. [9] Y a quien me niegue delante de los hombres, lo negaré delante de los ángeles de Dios. [10] Y a todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonada; pero a quien blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. [11] Cuando os lleven ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo os defenderéis ni qué diréis: [12] pues el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que conviene decir."

113. *La avaricia*

Lc 12,13-15

[13] Uno de entre la muchedumbre le dijo: "Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia." [14] Él le contestó: "Hombre, ¿quién me ha hecho a mí vuestro juez o repartidor?" [15] Y les dijo: "Cuidad y guardaos de toda avaricia; porque la vida de los ricos no se funda en sus riquezas."

Notas: N. 112

Cf. 148; Mt 10,26-3. Para Lc 12,2 cf. Lc 8,17, y para Lc 12,9 cf. 9,26. Para el pecado contra el Espíritu Santo, cf. 100; Mt. 2,32; Mc 3 29.

N. 113

Lc 12,15 *de toda avaricia. Toda* no tiene artículo en gr. para expresar, más que el número, la clase, de cualquier clase de avaricia. *Avaricia* (pleon-exia). La palabra gr. no corresponde exactamente a la nuestra. Es el deseo de *tener más,* de sobresalir.

La vida de los ricos no se funda en sus riquezas. La frase gr. está un poco complicada, lo mismo que la traducción latina de la Vg: "quia non in abundantia cuiusquam vita eius est ex his quae possidet. "Nuestra traducción da con precisión la idea del texto original, aunque rompe la forma gramatical del griego, que ha conservado la Vg. Para comprender la

114. *Parábola del rico necio*

Lc 12,16-21

[16] Y les propuso una parábola, diciendo: "El campo de cierto hombre
rico llevó gran cosecha. [17] Y deliberaba y decía para sí: ¿Qué haré, porque
no tengo ya dónde llevar mis frutos? [18] Y dijo: "Voy a hacer esto: de-
rribaré mis graneros y edificaré mayores. Allí reuniré el trigo y todos mis
bienes. [19] Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes guardados para
muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate." [20] Pero Dios le dijo: "Ne-
cio, esta noche te reclamarán tu alma. Y las cosas que has preparado,
¿para quién serán?" [21] Así es el que atesora para sí y no se enriquece en
Dios.

115. *Preocupación por las cosas temporales*

Lc 12,22-34

[22] Y dijo a sus discípulos. "Por esto digo a vosotros: No os angustiéis
por la existencia, qué comeréis, con qué cubriréis el cuerpo. [23] Porque la
vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. [24] Conside-
rad los cuervos, que no siembran ni siegan. No tienen despensa ni gra-
neros, pero Dios los alimenta. [25] ¿Quién de vosotros, con angustiarse, pue-
de añadir un codo a su estatura? [26] Por tanto, si no podéis lo más pequeño,
¿por qué os angustiáis de lo demás? [27] Considerad los lirios, cómo crecen, no
trabajan, no hilan. Pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió
como uno de ellos. [28] Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana
es arrojada al horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres
de poca fe? [29] Vosotros no busquéis qué comeréis y qué beberéis. No os
angustiéis. [30] Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo y vues-

---

Notas: N. 113

precisión de nuestra traducción, veamos la letra material del gr. y su sentido: a) *quia non in to abundare cuipiam.* Esta oración responde literalmente al gr. y el infinitivo equivale a una oración condicional: *si cui est magna rerum copia,* si uno abunda en muchas cosas.

b) *vita eius est ex his quae ei sunt* = "vita in opibus nititur, per opes in tuto collocata est".

Reuniendo las dos partes de la frase, podemos formar la siguiente literal: "Vita eius qui abundat non est in his quae habet" = la vida del rico no se funda en las riquezas, no está asegurada por las riquezas.

N. 114

12,16 *el campo,* lit. la región. *Llevó gran cosecha,* gr. eu-foreó, uberes fructus ferre.

12,19 *alma,* hebr. nefes, asiento de los deseos y apetitos. *Alégrate,* el gr. puede tener este sentido general y también el particular de *banquetear.*

12,20 *te reclamarán,* lit. te reclaman, pres. con sentido de fut. te van a reclamar.

12,21 *no se enriquece en Dios,* lit. delante de Dios, con riquezas o bienes que cuentan y valen delante de Dios.

tro Padre sabe que las necesitáis. [31] Pero buscad su reino y estas cosas
se os darán por añadidura. [32] No temas, pequeño rebaño, porque vuestro
Padre quiere daros el reino. [33] Vended lo que tenéis y dad limosna. Ha-
ceos sacos que no envejecen, un tesoro que no se agota en el cielo,
donde no llega el ladrón ni la polilla destruye. [34] Porque donde está vues-
tro tesoro, allí estará vuestro corazón.

116. *Parábola de los siervos*

Lc 12,35-59

[35] "Estad ceñidos y con las lámparas encendidas. [36] Estad como los que
esperan a su señor de vuelta del banquete de bodas para abrirle en segui-
da cuando llegue y llame. [37] ¡Dichosos los siervos que, a su vuelta, en-
cuentra el señor despiertos! En verdad os digo, que se ceñirá, los sentará
a la mesa y se pondrá a servirles. [38] Y aunque sea en la segunda o en
la tercera vigilia, cuando vuelve, si los encuentra así, ¡felices serán ellos!
[39] Sabed esto: que si el señor de la casa supiese la hora en que el ladrón
había de venir, no dejaría que abriesen su casa. [40] Vosotros, pues, estad
preparados, porque el Hijo del hombre vendrá en la hora que no pensáis."
[41] Pedro le dijo: "Señor, ¿dices esta parábola a nosotros o a todos?"
[42] El Señor respondió: "Pues ¿quién será el administrador prudente y fiel
a quien el señor ponga al frente de su servidumbre para que le dé a su
tiempo la comida correspondiente? [43] Dichoso el siervo aquel a quien su
señor, al volver, encuentre obrando así. [44] Verdaderamente, os digo que le
pondrá al frente de todos sus bienes. [45] Pero si el siervo dice en su cora-
zón: Mi amo tarda en venir, y comienza a golpear a los criados y a las
criadas, a comer, a beber y a embriagarse, [46] vendrá su amo en el día que
no espera y en la hora que no conoce, lo castigará severamente y le dará
la suerte de los infieles. [47] El siervo que, conociendo la voluntad de su
señor, no ha preparado ni obrado conforme a ella, será golpeado mucho;
[48] pero el que no conoce, aunque haga cosas dignas de azotes, será gol-

---

Notas: N. 115

Cf. Mt 6,5-34.19-21.

N. 116

Lc 12,35-40 se pueden considerar como paralelos de Mt 24,42-44 y Mc 13,33-37. Ellos lo han puesto en el discurso escatológico.

12,41-46 corresponde a Mt 24,45-51, que también está en el discurso escatológico.

12,51-53 corresponde a Mt 10,34-36, que lo ha puesto en el discurso que hace el Señor para instruir a sus apóstoles. Para no seccionar los dos discursos de San Mateo, ponemos aquí sólo el texto de Lc.

12,35 *ceñidos,* lit. los lomos ceñidos.

12,36 *como los que esperan,* lit. semejantes a los que esperan.

12,42 *la comida correspondiente,* lit. la medida de trigo, la medida de trigo o *alimento,* que corresponde a cada siervo.

12,43 *Así,* con fidelidad y prudencia (prudente y fiel v.42).

12,46 *lo castigará severamente,* lit. lo dividirá en dos partes. Lo descuartizará. Pero es probable el sentido figurado que damos en la traducción.

peado poco. Pues a todo el que se ha dado mucho, se le exigirá mucho, y
al que se ha confiado mucho, se pedirá mucho.
[49] He venido a echar fuego en la tierra, y ¡cómo deseo que arda ya!
[50] Con un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡cómo sufro mientras se
cumple! [51] ¿Creéis que he venido a traer paz en la tierra? Os digo que no,
sino más bien división. [52] Porque en adelante habrá en una casa cinco divi-
didos, tres contra dos, y dos contra tres. [53] El padre contra el hijo, y el
hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre;
la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra."
[54] Y a las turbas decía: "Cuando veis que una nube se levanta por po-
niente, en seguida decís: Hay lluvia. Y así sucede. [55] Y, cuando sopla vien-
to sur, decís que hará calor. Y hace. [56] ¡Hipócritas!. sabéis averiguar el
estado de la tierra y del cielo, y ¿cómo no estudiáis este tiempo? [57] ¿Por
qué no juzgáis por vosotros mismos lo justo? [58] Porque, mientras vas con
tu adversario al magistrado, procura librarte de él, no sea que te arrastre
hasta el juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la
cárcel. [59] Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo."

117. *La penitencia*

Lc 13,1-5

[1] Llegaron entonces algunos anunciando lo de los galileos, cuya san-
gre mezcló Pilato con la de sus sacrificios. [2] Respondió y les dijo: "¿Creéis
vosotros que esos galileos eran más pecadores que los demás por haber
sufrido semejante suerte? [3] No, os lo aseguro; si vosotros no os arrepentís,
todos pereceréis igualmente. [4] Y aquellos dieciocho sobre los cuales cayó
la torre de Siloé y los mató, ¿creéis vosotros que eran más culpables que
los demás que vivían en Jerusalén? [5] No, os lo aseguro; si no os arrepen-
tís, todos pereceréis igualmente."

118. *Parábola de la higuera*

Lc 13,6-9

[6] Y les propuso esta parábola: "Un hombre tenía plantada una higue-
ra en su viña, y vino en busca de fruto y no encontró nada en ella. [7] Dijo,
pues, al que cultivaba la viña: "Mira, hace ya tres años que vengo a bus-
car fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala: ¿para qué va a ocu-

---

Notas: N. 116

Lc 12,49 *fuego* en sentido figurado. ¿Los bienes de la redención? ¿El Espíritu que reciben los creyentes? Algunos hablan también de las ansias e inquietud de las almas. Nos parece más probable el sentido primero por el v.50. El bautismo de Jesús es su Pasión. Y el Espíritu Santo no se dió a los fieles hasta que Jesús murió y resucitó (Jn 7,39).

12,56 *este tiempo,* la venida del reino de Dios, el tiempo del Mesías presente en el mundo.

12,57 *Lo justo* el arrepentimiento y la entrada en el reino del Mesías. La comparación siguiente es una exhortación a la penitencia y a hacer las paces con Dios mientras tienen tiempo, antes de que llegue el juicio y el castigo definitivo. Estos versos tienen, pues, un sentido escatológico.

par inútilmente la tierra?" [8] El le respondió: "Señor, déjala aún otro año;
voy a cavar alrededor de ella y a echarle abono, [9] a ver si da fruto; si no,
la cortas más adelante."

119. *Curación de una mujer encorvada*

Lc 13,10-17

[10] Enseñaba en una de las sinagogas un sábado [11] y había allí una mujer
enferma hacía dieciocho años. Estaba encorvada y no podía de ninguna
manera ponerse derecha. [12] Como la vió Jesús, la llamó en voz alta y le
dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad." [13] Y le impuso las manos. Al
instante se enderezó y glorificaba a Dios. [14] El jefe de la sinagoga respondió
enfadado, porque Jesús había curado en día de sábado, y decía a la gente:
"Hay seis días en los cuales se puede trabajar. Por tanto, venid esos días
para ser curados y no en el día de sábado." [15] El Señor respondió y le dijo:
"Hipócritas, ¿no desata cada uno de vosotros su buey o su asno en sábado
y lo lleva desde el pesebre a beber? [16] Y a ésta, que es hija de Abraham,
que ligó Satanás hace dieciocho años, ¿no se podía soltar de su ligadura en
día de sábado?" [17] Con estas cosas que decía se avergonzaban todos sus
adversarios, mientras que todo el pueblo se alegraba de todas las maravi-
llas que obraba.

120. *Parábola del grano de mostaza*

Mt 13,31-32

[31] Les propuso otra
parábola: "El reino de
los cielos es semejante
a un grano de mosta-
za que cogió un hom-
bre y sembró en su
campo; [32] y, con ser la
más pequeña de todas
las semillas, cuando se
ha desarrollado, es ma-
yor que las hortalizas,
y resulta un árbol, de
manera que las aves del
cielo vienen y anidan
en sus ramas."

Mc 4,30-32

[30] Y decía: "¿Cómo com-
pararemos el reino de los
cielos o con qué parábola
lo describiremos? [31] Con el
grano de mostaza, que se
siembra en la tierra. Aun-
que es la más pequeña de
todas las semillas que hay
en la tierra [32] cuando se
siembra, crece y se hace
mayor que todas las horta-
lizas, y echa ramas tan
grandes que las aves del
cielo pueden habitar bajo
su sombra."

Lc 13,18-19

[18] Y decía: "¿A qué
es semejante el reino
de Dios y a qué lo
compararé? [19] Es se-
mejante al grano de
mostaza que tomó un
hombre y lo echó en
su huerto, y creció y
se hizo un árbol gran-
de y *las aves del cie-
lo habitaron en sus
ramas.*"

Notas: N. 119

Lc 13,11 *enferma,* lit. que tenía espíritu de enfermedad.
13,12 *la llamó* pros-fôneô llamar hacia sí, le dijo que se acercase.
12,13 *le impuso las manos* era el rito de bendición.

N. 120

El hecho de que Lc 13,18-19, que pertenece a la sección del gran viaje a Jerusalén, coincida con Mt-Mc durante el cuadro de la predicación en Galilea, puede ser un indicio de que parte de la sección del viaje coexiste históricamente con el ministerio en Galilea. En la luz puesta sobre el

121. *Parábola de la levadura*

Mt 13,33

Otra parábola les dijo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que coge una mujer y la mete en tres satos de harina hasta que todo fermenta."

Lc 13,20-21

[20] Dijo además: "¿A qué compararé el reino de Dios? [21] Es semejante a la levadura que cogió una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que todó fermentó."

122. *El magisterio en parábolas*

Mt 13,34-35

[34] Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las turbas, y sin parábola nada les decía, [35] para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:

Abriré en parábolas mi boca; declararé las cosas escondidas desde la creación del mundo.

Mc 4,33-34

[33] Y por medio de muchas parábolas de este género, les exponía la doctrina, según podían entender; [34] y no les hablaba sin parábola; y en privado explicaba todas las cosas a sus discípulos.

123. *Explica la parábola de la cizaña*

Mt 13,36-43

[36] Despidió a las turbas y fué a su casa. Se acercaron a él los discípulos y le dijeron: "Explícanos la parábola de la cizaña del campo." [37] Él les dijo: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre: [38] y el campo es el mundo: la buena semilla son los hijos del reino: la cizaña son los hijos del Malo; [39] el enemigo que la siembra es el diablo: la siega es

---

Notas: N. 120

candelero (Lc 8,16-18; 11,33-36), que es un duplicado de Lc, y en el grano de mostaza (Lc 13,18-19) hay dos puntos de convergencia con Mc 4,21-25. 30-32.

N. 121

Nótese cómo Mt-Lc han unido las dos parábolas de la mostaza y de la levadura. Los autores generalmente prefieren, en este caso, el momento histórico de Mateo. Cf. DORADO, p.599 n.421.

N. 123

Adviértase cómo la explicación la hace a solos los discípulos, cuando *despidió a las turbas y fué a su casa* (Mt 13,36). Marcos nos advierte esto dos veces: primero, cuando termina de exponer la parábola del sembrador (4,10), y luego, después de la parábola del grano de mostaza (4,34).

Esta doble advertencia de Marcos, que trae tan pocas parábolas, es prueba de que el Señor no tuvo una sesión sola dedicada al magisterio en parábolas, sino que fué durante un período más o menos largo cuando expuso esas parábolas que Mt ha conservado en el c.13.

el fin del mundo: los segadores son los ángeles. [40] Como se ata la cizaña
y se arroja al fuego, así sucederá al fin del mundo. [41] Enviará el Hijo del
hombre a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos y a
los que cometen la iniquidad [42] y los arrojarán al horno de fuego: allí será
el llanto y el rechinar de dientes. [43] Entonces los justos resplandecerán
como el sol en el reino de su padre. Quien tenga oídos, que oiga."

124. *El tesoro escondido*

Mt 13,44

El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo: lo descubre un hombre y lo oculta, y en su alegría va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

125. *El mercader de perlas*

Mt 13,45-46

[45] También es semejante el reino de los cielos a un mercader que busca
perlas finas. [46] Cuando encuentra una de gran valor, va, vende todo lo que
tiene y la compra.

126. *La red*

Mt 13,47-50

[47] También es semejante el reino de los cielos a una red, que se echa
en el mar y recoge de todo: [48] una vez llena, la sacan a la orilla y sentados
recogen lo bueno en los cestos y arrojan fuera lo malo. [49] Así sucederá al
fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos
[50] y los arrojarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

127. *Conclusión de las parábolas*

Mt 13,51-52

[51] ¿Habéis entendido todo esto? Ellos contestaron: "Sí." [52] Y él les
dijo: "Por esto todo escriba que se hizo discípulo del reino de los cielos es
semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo."

Notas: N. 127

13,52 *Se hizo discípulo.* Hemos conservado la forma hebrea. Tal vez sería mejor traducir: todo escriba *instruído* en el reino de los cielos, que ha comprendido, como vosotros, v.51, estas cosas.

128. *La tempestad apaciguada*

Mt 13,53; 8,18.23-27

[53] Cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí. 8 [18] Como veía que la muchedumbre lo cercaba, mandó pasar a la otra orilla. [23] Subió a una barca y le acompañaron sus discípulos. [24] Y he aquí que se levanta una tempestad tan grande, que las olas cubrían la barca. Pero él dormía. [25] Se acercaron para despertarlo y dijeron: "Salva, Señor, que perecemos." [26] Y les respondió: "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?" Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar y se produjo una gran calma. [27] Y ellos decían admirados: "¿Quién es éste? Porque aun los vientos y el mar le obedecen."

Mc 4,35-41

[35] Aquel día, cuando llegó la tarde, les dijo: "Pasemos a la otra orilla." [36] Despidieron a la turba, y lo llevaron, como estaba, en la barca. También había con él otras barcas. [37] Se levantó un gran torbellino de viento y las olas caían sobre la barca hasta casi llenarla. [38] Pero él dormía sobre un cabezal en la popa. Lo despiertan y le dicen: "Maestro. ¿no te importa que perezcamos?" [39] Se levantó, increpó al viento y dijo al mar: "Calla, enmudece." Y cesó el viento y se hizo una gran calma. [40] Entonces les dijo: "¿Por qué teméis así? ¿Cómo no tenéis fe?" [41] Y llenos de un gran temor se decían unos a otros: "¿Pues quién es éste? Porque aun el viento y el mar le obedecen."

Lc 8,22-25

[22] Un día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: "Pasemos a la otra orilla del Lago." Y navegaron hacia dentro. [23] Mientras navegaban, se durmió. Y bajó sobre el Lago tal torbellino de viento, que empezaron a inundarse y a peligrar. [24] Se acercaron para despertarlo y dijeron: "Maestro, Maestro, que perecemos." Él se levantó, increpó al viento y a las olas del mar, que cesaron, y sobrevino la calma. [25] Entonces les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?" Ellos, admirados y temerosos, decían entre sí: "Pues, ¿quién es éste? Porque manda a los vientos y al mar y le obedecen."

129. *El endemoniado de Gerasa*

Mt 8,28-34

[28] Cuando llegó a la orilla, a la región de los

Mc 5,1-20

[1] Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. [2] Apenas había desembarcado, cuando le sale

Lc 8,26-39

[26] Arribaron al territorio de los gerasenos, que está enfrente de Galilea. [27] Al saltar a tierra, le salió un

---

Notas: N. 128

Se pueden notar las alteraciones introducidas en el orden de Mt. Este milagro lo antepone a la jornada de las parábolas. Hemos tenido que retrasarlo. Con la jornada de las parábolas se une directamente 13,53. Por esto lo hemos puesto al principio. Con el paso al otro lado del Lago se une también 8,18. Por eso lo ponemos a continuación. Pero omitimos ahora 8,19-22, porque esta escena debió tener otro momento y escenario. Cuando Jesús emprendió alguna excursión misionera por tierra. Nosotros los hemos anticipado al n.104, siguiendo el orden de los otros dos Sinópticos. El momento histórico de la tempestad está muy determinado por Mc 4,35. Es el que nosotros le damos.

gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados salidos de unas tumbas, tan furiosos que nadie podía pasar por aquel camino. [29] Y se pusieron a gritar, diciendo: "¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?" [30] Había lejos de ellos paciendo una piara numerosa de puercos. [31] Y los demonios le al encuentro, desde los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo, [3] el cual tenía su morada en los sepulcros y ni con cadena podía ninguno sujetarlo; [4] pues le habían atado muchas veces con grillos y esposas, mas había roto las esposas y había deshecho los grillos y nadie podía sujetarlo. [5] De noche y de día andaba por los sepulcros y por los montes gritando e hiriéndose con piedras. [6] Como viese desde lejos a Jesús, corrió, se postró delante de él, [7] y, gritando, dijo con gran voz: "¿Qué tenemos que ver yo y tú, Jesús, hijo de Dios altísimo? Te conjuro en nombre de Dios que no me atormentes." [8] Porque le decía: "Sal del hombre, espíritu inmundo." [9] Y le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Respondióle: "Me llamo legión, porque somos muchos." [10] Y le decía con instancia que no lo echase fuera de aquella región. hombre de la ciudad poseído por los demonios, y que hacía bastante tiempo no usaba vestido, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. [28] Al ver a Jesús, comenzó a gritar, y, postrándose ante él, dijo con gran voz: "¿Qué tenemos que ver tú y yo, Jesús, hijo de Dios altísimo? Ruégote que no me atormentes." [29] Porque había mandado al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues lo había atormentado muchos años. Para guardarlo lo ataban con esposas y grillos, pero rompía las cadenas y el demonio le llevaba a los desiertos. [30] Preguntóle Jesús: "¿Cómo te llamas?" El respondió: "Legión", porque habían entrado en él muchos demonios. [31] Y le suplicaban que no les mandase irse al abismo. [32] Había allí una piara de bastantes puercos, que pacía en el monte; y

Notas: N. 129

Si se compara la narración de Mt con la de los otros, se podrá apreciar su estilo propio. Cómo va siempre a lo más esencial de los hechos, sin atender a los pormenores. Tampoco lo ha puesto en su momento histórico, sino en el capítulo que dedica a los milagros.

Sobre la topografía de este milagro se ha escrito mucho. Los modernos se inclinan cada día más por la desembocadura de Wadi es Samak, frente a Magdala. La configuración del terreno se acomoda a los datos del Evangelio, y allí se encuentran unas ruinas llamadas *Korsi* o *Kursi,* que pueden ser de un primitivo santuario. Los flancos de esta costa oriental son muy escarpados y contrastan con la caída suave de las colinas occidentales. Cf. DORADO, p.614 n.436; A. FERNÁNDEZ, *Vida de J. C.,* pp.259-261.

San Mateo dice que Jesús desembarca *en la región de los gadarenos.* Esta es la lectura que dan los mejores códices (S.B.C.). Deriva de *Gadara,* ciudad helenística al sureste del Lago y al sur del Yarmuk, que pertenecía a la Decápolis, y se consideraba como la capital de Perea. *Gadara* distaba mucho del Lago. San Mateo no dice que Jesús desembarcara en ella, sino *en la región de los gadarenos,* en sentido muy amplio. País influenciado por Gadara capital. En esto San Mateo precisa menos que Mc-Lc, que hablan *de la región* o *territorio de los gerasenos;* cuyo nombre recuerda el de *Korsi* o *Kursi,* a unos tres o cuatro kilómetros al norte de Gamala.

hacían esta súplica: "Si nos expulsas, envíanos a la piara de puercos." [32] Les contestó: "Id." Salieron y fueron a los puercos: y la piara entera se arrojó por la pendiente al mar y perecieron en las aguas. [33] Los pastores huyeron y, en llegando a la ciudad, contaron todo esto y lo de los endemoniados. [34] Toda la ciudad salió en seguida hacia dónde estaba Jesús y, al verlo, le suplicaron que se retirase de su territorio.

[11] Había allí cerca del monte una piara numerosa de puercos paciendo. [12] Y le hicieron esta petición: "Mándanos a los puercos y entraremos en ellos." [13] Y se lo permitió. Salieron los espíritus inmundos y entraron en los puercos, y la piara, unos dos mil, se precipitó por la pendiente en el mar y en él se ahogaron. [14] Los que los guardaban huyeron a dar cuenta en la ciudad y en los campos. [15] Y vinieron a ver lo que había pasado. Se acercan a Jesús, y ven al endemoniado, que había estado poseído por la legión, sentado y vestido y cuerdo, y les entró temor. [16] Los que lo habían visto les contaron cómo había sucedido lo del endemoniado y lo de los cerdos. [17] Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su región. [18] Cuando se embarcaba le pedía el endemoniado que le dejase ir con él. [19] Pero no lo permitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa con tus parientes y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, compadecido de ti." [20] Se marchó, y comenzó a publicar por la Decápolis todo lo que Jesús le había hecho, y todos se admiraban.

le pidieron que les permitiese entrar en ellos; y se lo permitió. [33] Entonces salieron los demonios del hombre y entraron en los puercos: y la piara se arrojó por la pendiente al Lago y se ahogó. [34] Cuando los guardianes vieron lo sucedido, huyeron a la ciudad y a los campos para dar la noticia. [35] Y salieron a ver lo que había sucedido; llegaron a donde estaba Jesús, y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios sentado a los pies de Jesús, vestido y cuerdo, y les entró temor. [36] Los que lo habían visto les contaron cómo había sido curado el endemoniado. [37] Y toda la gente del territorio de los gerasenos le pidió que se alejase de ellos, pues estaban sobrecogidos de un gran temor. Subió a la nave y se volvió. [38] El hombre de quien habían salido los demonios le pedía estar con él; pero lo despidió, diciéndole: [39] "Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo." Se fué y anunció por toda la ciudad todo lo que Jesús había hecho con él.

130. *La hemorroísa y la hija de Jairo*

Mt 9,1.18-26

[1] Subiendo a una barca pasó al otro lado del mar y vino a la ciudad. [18] Estando hablándoles, viene un jefe, se pos-

Mc 5,21-43

[21] Habiendo atravesado de nuevo Jesús en la barca hasta la otra orilla, se reunió en torno suyo una gran muchedumbre cuando estaba junto al mar. [22] Y viene un jefe de sinagoga, llamado Jairo, que al verle se echa a sus pies, [23] y le suplica con mucha instancia, diciendo: "Mi hija está en las últimas; ven, pon

Lc 8,40-56

[40] A su vuelta fué recibido Jesús por la muchedumbre, pues todos le estaban esperando. [41] Llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, arrojándose a los pies de Jesús, le rogaba que fuese a su casa, [42] porque te-

tra delante de él y le dice: "Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá." [19] Jesus se levantó y le siguió, juntamente con sus discípulos. [20] Y he aquí que una mujer, hemorroísa hacía doce años, se acercó a él y tocó la franja de su vestido. [21] Pues decía en su interior: "Con sólo tocar su vestido que daré curada." [22] Volvióse Jesús, la vió, y le dijo: "Confía, hija; tu fe te ha curado." Y quedó curada desde entonces. [23] Así que lle-

tus manos sobre ella para que sane y viva." [24] Y se fué con él, y le seguía una gran multitud que le apretujaba.

[25] Una mujer, que tenía desde hacía doce años flujo de sangre, [26] y había padecido mucho por parte de numerosos médicos y había gastado todos sus bienes sin ningún provecho, yendo más bien de mal en peor, [27] oyó lo que se contaba de Jesús y llegóse por detrás de la multitud para tocar su vestidura: [28] pues decía: "Si llego a tocar, aunque no sea más que sus vestidos, quedaré curada". [29] Y al punto se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que había quedado curada de la enfermedad. [30] Jesús conoció en seguida que había salido de él virtud, y, volviéndose a la turba, dijo: "¿Quién me ha tocado?" [31] Respondiéronle sus discípulos: "Ves que la gente te está estrujando y preguntas ¿quién me ha tocado?" [32] Y miraba en torno suyo para ver a la que lo había hecho. [33] La mujer, temerosa y temblando, sabiendo lo que le había pasado, fué a postrarse delante de él y le dijo toda la verdad. [34] Y él le dijo: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz, y queda libre de tu mal."

[35] Estaba todavía hablando, cuando llegan de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: "Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro?" [36] Jesús, que oyó el recado que dieron, dijo al jefe de la sinagoga:

nía una hija única, de unos doce años, y se estaba muriendo. En el camino la gente le apretujaba. [43] Una mujer, que hacía doce años padecía flujo de sangre, y que, después de haber gastado en médicos toda su hacienda, no había podido ser curada por ninguno, [44] se aproximó por detrás, tocó la franja de sus vestidos y al punto cesó el flujo de sangre. [45] Y dijo Jesús: "¿Quién me ha tocado?" Como todos lo negasen, dijo Pedro: "Maestro, las turbas te apretujan y te oprimen". [46] Pero Jesús dijo: "Alguien me ha tocado; porque he sentido que de mí ha salido virtud." [47] La mujer, viéndose descubierta, fué temblando a postrarse ante él, y declaró, delante de todo el pueblo, la causa por la cual le había tocado y cómo había quedado curada instantáneamente. [48] Y él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz." [49] Estaba todavía hablando, cuando llega uno de la casa del jefe de la sinagoga y le dice: "Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro." [50] Jesús, que había

Notas: N. 130

Seguimos el orden de Mc-Lc, que ponen este milagro en la vuelta de Gerasa a la costa occidental. El lugar concreto no lo determinan. Es probable que sucediera en Cafarnaúm, donde había una gran sinagoga con su príncipe (Lc) o arquisinagogo (Mc). Cf. DORADO, p.618 n.440.

gó Jesús a la casa del jefe y vió a los flautistas y a la muchedumbre conturbada, dijo: [24] "Retiraos, que la niña no está muerta, sino dormida." Y se burlaban de él. [25] Cuando echaron a la gente, entró, tomó de la mano a la niña, y la niña se levantó. [26] Y la noticia se esparció por toda aquella comarca.

"No temas; basta que creas." [37] Y no permitió que le acompañase ninguno, sino únicamente Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago. [38] Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y contempla el alboroto de los que lloraban y plañían. [39] Entró y les dijo: "La niña no ha muerto, sino que está dormida." [40] Y se reían de él. Hizo salir a todos y se quedó con el padre y la madre y con los que le acompañaban, y entró donde yacía la niña. [41] Tomó de la mano a la niña y le dijo: "*Talitha, qum*", que, traducido, significa: "Niña, yo te digo, levántate." [42] Y al punto la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y quedaron sobrecogidos de grande espanto. [43] El les recomendó con insistencia que nadie lo supiese y dijo que le diesen de comer.

oído, le dijo: "No temas; basta que creas y será curada." [51] Llegó, pues, a la casa, y no permitió entrar a nadie con él, salvo a Pedro, Juan y Santiago, y al padre y a la madre de la niña. [52] Todos la lloraban y se lamentaban. Dijo él: "No lloréis, que no ha muerto, sino que está dormida." [53] Y se burlaban de él, sabiendo que había muerto. [54] El, cogiéndola de la mano, dijo en alta voz: "Niña, levántate." [55] Y su espíritu volvió y se levantó al momento; y él mandó que le diesen de comer. [56] Y sus padres quedaron espantados; y les mandó que no dijesen a nadie lo sucedido.

131. *Curación de dos ciegos*

Mt 9,27-31

[27] Al partir de allí Jesús, le siguieron dos ciegos gritando: "Ten piedad de nosotros, hijo de David." [28] Y al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y les dice Jesús: "Creéis que yo puedo hacer eso?" Respondieron ellos: "Sí, Señor." [29] Entonces les tocó sus ojos, diciendo: "Hágase en vosotros conforme a vuestra fe." [30] Y se abrieron sus ojos. Y les intimó Jesús con energía: "Mirad que nadie se entere." [31] Pero ellos salieron y extendieron su fama por toda aquella comarca.

132. *Curación de un mudo endemoniado*

Mt 9,32-34

[32] Cuando ellos marcharon, le presentaron un mudo poseído por el demonio. [33] Y, arrojado el demonio, habló el mudo; y la gente, admirada, decía: "Jamás se ha visto cosa semejante en Israel." [34] Los fariseos, por el contrario, decían: "Arroja los demonios en virtud del príncipe de los demonios."

Notas: N. 132

Dado el orden sistemático de San Mateo, hay motivo para dudar sobre cuándo sucedieron estos dos milagros que él solo nos ha conservado.

133. *Viaje a Jerusalén*

Lc 13,22

En el viaje a Jerusalén, pasaba enseñando por ciudades y aldeas.

134. *Es expulsado de Nazaret*

Mt 13,54-58

54 Y vino a su patria y se puso a enseñar en la sinagoga. Llenos de admiración, decían: "¿De dónde le viene a éste esta sabiduría y los milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus parientes Santiago, José, Simón y Judas? 56 Y sus parientas, ¿no están todas ellas entre nosotros? Pues ¿de

Mc 6,1-6

1 Partió de allí y vino a su patria acompañado de sus discípulos. 2 Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. Los numerosos oyentes, llenos de admiración, decían: "¿De dónde le viene esto, y qué sabiduría es esta que se le ha comunicado? ¿Y estos grandes prodigios que obran sus manos? 3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y pariente de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están aquí entre nosotros los de su familia?" Y se escandalizaban de él. 4 Díjoles Jesús: "Un profe-

Lc 4,23-30

23 Y les dijo: "Seguramente me diréis aquel proverbio: médico, cúrate a ti mismo: haz aquí en tu país lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm." 24 Y dijo: "En verdad os digo que ningún profeta es bien mirado en su tierra. 25 También os aseguro: muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses y hubo grande hambre sobre toda la tierra; 26 y a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. 27 Y muchos lepro-

---

Notas: N. 132

Perck, por ejemplo, pone estos dos milagros en Jerusalén, con motivo de la estancia del Señor en la fiesta última de los Tabernáculos (pp.74-5). Nosotros preferimos, a falta de datos positivos para determinar el tiempo y el lugar, conservar el orden del evangelista, que los coloca después de la curación de la hemorroísa. Cf. DORADO, p.620 n.444.

La explicación de los fariseos, 9,34, es un duplicado, que aparecerá después en el mismo Mt 12,24 de una forma más completa. La explicación pudo también repetirse en la realidad. Cf. n. 99.

N. 133

Suponemos que este viaje coincide con la fiesta de los Tabernáculos del año 28, segundo del ministerio público. Esta fiesta duraba ocho días y tenía más importancia litúrgica que Pentecostés. En el año 29, tercero del ministerio, consta expresamente que subió, por el testimonio de San Juan (7,3). Como se retrasó en subir, se le echó de menos en Jerusalén (Jn 7,11), prueba de que *solía* subir. Por lo demás, era una fiesta de peregrinación para todos los varones mayores de edad. Que no subiera es posible, pero debe probarse. La presunción está porque subía en las tres fiestas de peregrinación. Cf. p.I, c.3, a.4, donde explicamos por qué ponemos en el viaje y en el ministerio de Jerusalén toda la sección de Lc 13,23-16,31.

dónde le viene todo esto?" [57] Y se escandalizaban de él. Jesús les dijo: "Sólo en su tierra y entre los de su casa es menospreciado el profeta." [58] Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

ta sólo es desestimado en su país, entre sus parientes y familia." [5] Y no podía hacer allí milagro alguno, sino que impuso las manos a unos pocos enfermos y los curó. [6] Y se maravillaba de su incredulidad. Y recorría las aldeas del contorno enseñando.

sos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fué curado, sino Naamán el Siro." [28] Oyendo esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, [29] y levantándose lo arrojaron fuera de la ciudad, y lo llevaron a la cumbre de la montaña sobre la que estaba edificada para precipitarlo. [30] Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

135. *El número de los que se salvan*

Lc 13,23-30

[23] Uno le dijo: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" Y él les dijo: [24] "Luchad para entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos pretenderán entrar y no podrán. [25] Después que el dueño de la casa se levante para cerrar la puerta, vosotros, los que estéis fuera, comenzaréis a golpearla, diciendo: Señor, ábrenos. El os contestará: No sé de dónde sois vosotros. [26] Entonces comenzaréis a decir: Comimos y bebimos contigo, y tú enseñaste en nuestras calles. [27] Pero contestará: Os aseguro que no sé de dónde sois: alejaos de mí todos los obradores de la iniquidad. [28] Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros arrojados fuera. [29] Vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa, en el reino de Dios. [30] Y los que son últimos serán los primeros y los que son primeros serán los últimos."

Notas: N. 134

Esta es la segunda vez que viene Jesús a Nazaret. Esta segunda venida se califica por los celos y la hostilidad que muestran con él sus paisanos. Lucas adelantó la escena literariamente, siguiendo su método de eliminación, como dijimos en el n.37.

Si la primera predicación en Nazaret fué viniendo de Judea, ahora es al revés: yendo a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos del segundo año, por octubre del año 28. Así lo damos por vía de hipótesis, y encuadramos en este marco el segundo viaje de San Lucas, como hemos explicado en la p.I, c.3, a.8. Mt-Mc pueden también haber fusionado en una las dos visitas. La admiración del principio puede pertenecer a la primera. La hostilidad de la segunda parte está menos acentuada en ellos.

N. 135

¿Dónde pronunció el Señor estas sentencias? Durante el viaje y, probablemente, en territorio de Herodes, pues poco después (13,31) le aconsejan que salga de él.

136. *Intentos de Herodes*

Lc 13,31-33

[31] En aquel momento se acercaron unos fariseos, que le dijeron: "Sal y
márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte." Él les dijo: [32] "Id a
decir a esa zorra: mira, yo arrojo a los demonios y obro curaciones hoy
y mañana y al tercer día termino. [33] Pero hoy, mañana y el día siguiente
debo marchar, porque no conviene que un profeta perezca fuera de Jeru-
salén."

137. *Lamentos sobre Jerusalén*

Lc 13,34-35

[34] ¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que
te son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como el ave
que cubre su nido bajo las alas, y no quisísteis! [35] Vuestra casa quedará
desierta. Os aseguro que no me volveréis a ver hasta que digáis: *¡Bendito
el que viene en nombre del Señor!"*

Notas: N. 136

El territorio de Herodes comprendía Galilea y Perea. Tal vez el Señor pasa por esta segunda región camino de Jerusalén. San Lucas no la menciona expresamente. Estas iras de Herodes pueden ser un indicio de que estamos cerca del tiempo en que mandó matar a Juan, poco antes de la Pascua próxima.

N. 137

Estas quejas contra Jerusalén prueban que el Señor ha predicado en ella con frecuencia. El final suena a despedida. Estarían mejor históricamente en la última estancia de la Dedicación, que cuenta Jn 10,22. Es posible que entonces las pronunciara, pues entonces es cuando dejó Jerusalén definitivamente hasta la entrada para la Pasión. Lucas puede haberlas adelantado y las ha puesto en el último ministerio que él cuenta, distinto del de la gran semana. En esto no hace más que seguir una vez más su sistema de eliminación o atracción. Como cuenta la muerte de Juan al principio (3,19.20), cuando narra su ministerio, y como cuenta la mala acogida de los nazaretanos, con motivo de la primera visita. Cf. Mt 23,37-39.

13,34 *El ave,* el término griego tiene sentido general de *ave,* pero puede aplicarse particularmente a la *gallina.*

Su nido el gr. se refiere concretamente a los *polluelos,* que hay en el nido. Se podría traducir: su *pollada.*

13,35 *Bendito el que viene.* No parece se refiera a la entrada del Domingo de Ramos, sino a una manifestación mesiánica posterior a la muerte de Jesús. Tiempo desconocido.

138. *Curación de un hidrópico*

Lc 14,1-6

[1] Habiendo entrado un sábado a comer en casa de un jefe de los fariseos, ellos le observaban. [2] Estaba delante de él un hombre hidrópico. [3] Jesús preguntó a los doctores de la ley y a los fariseos: "¿Es lícito curar en sábado o no?" [4] Ellos callaron, y, cogiéndole, lo curó y lo despidió. [5] Y les dijo: "¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo saca en seguida en el día de sábado?" [6] Y no pudieron replicar a esto.

139. *Los primeros puestos*

Lc 14,7-11

[7] Habiendo notado cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo esta parábola: [8] "Cuando alguno te convide a un banquete de bodas, no te sientes en el primer puesto, no sea que haya otro invitado más digno que tú, [9] y tengas con vergüenza que ocupar el último puesto. [10] Por el contrario, cuando te conviden, ponte en el último lugar: de esta manera, cuando venga el que te convidó, te dirá: Amigo, sube más arriba. Y entonces quedarás bien delante de todos los convidados. [11] Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado."

140. *Se debe invitar a los pobres*

Lc 14,12-14

[12] Decía también al que le había convidado: "Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te conviden a su vez, y quedes con eso pagado. [13] Cuando des un banquete, convida a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos: [14] y serás dichoso, porque no tienen con qué recompensarte y se te recompensará en la resurrección de los justos."

141. *Parábola del gran banquete*

Lc 14,15-24

[15] Al oír esto, uno de los convidados le dijo: "Dichoso el que coma en el reino de Dios." [16] Y él respondió: "Un hombre dió un gran banquete y había convidado a muchos: [17] a la hora del banquete envió al criado para decirles a los convidados: Venid, ya está todo preparado. [18] Y empezaron a

---

Notas: N. 141

No tenemos datos positivos para precisar la ciudad en que tuvo lugar este banquete (nn.138-141) en casa de un jefe de los fariseos. Pudo ser en Jerusalén, en Betania, en alguna ciudad de importancia, durante la fiesta o el viaje de vuelta.

Esta parábola puede ser paralela del banquete para las bodas del hijo del rey, que trata San Mateo 22,1-14 (n.237).

excusarse todos a la vez. El primero dijo: He comprado una tierra, y tengo
que ir a verla: dispénsame, no puedo asistir. [19] Otro dijo: He comprado cinco
yuntas de bueyes y voy a probarlas: dispénsame, que no puedo asistir. [20] Y
otro dijo: Me acabo de casar, y por eso no puedo ir. [21] Presentóse el cria-
do a su señor y le comunicó todo esto. Entonces, enfadado el señor, dijo
a su criado: Sal en seguida por las vías y calles de la ciudad y trae aquí
a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos. [22] El criado dijo:
Señor, se ha hecho lo que has mandado, y todavía queda sitio. [23] Y dijo
al criado: Sal a los caminos y cercados y obliga a la gente a entrar para
que se llene mi casa. [24] Porque os digo que ninguno de aquellos que ha-
bían sido convidados gozará de mi banquete."

142. *Condiciones para seguir a Cristo*

Lc 14,25-35

[25] Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: [26] "Si alguno
viene a mí, y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a
sus hermanos y hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo.
[27] Quien no lleva su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. [28] Porque
¿quién de vosotros, que quiere construir una torre, no se sienta primero
para calcular los gastos, a ver si tiene para acabar? [29] No sea que, des-
pués de haber echado los cimientos, no pueda terminar, y todos los que
se enteren comiencen a burlarse de él, [30] diciendo: Este hombre ha comen-
zado a construir y no pudo terminar. [31] O ¿qué rey, que ha de hacer gue-
rra a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz, con diez
mil hombres, de salir al encuentro al que viene contra él con veinte mil?
[32] En caso contrario, cuando está todavía lejos, manda una embajada para
pedir la paz. [33] Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo
lo que tiene, no puede ser mi discípulo. [34] Buena es la sal: pero si la sal
pierde su eficacia, ¿con qué se sazonará? [35] No sirve ni para la tierra ni
para el estercolero. Se tira fuera. ¡Quién tenga oídos para oír, que oiga!"

143. *Parábola de la oveja perdida*

Lc 15,1-7

[1] Todos los publicanos y pecadores se acercaban a él para escucharle.
[2] Los fariseos y los escribas murmuraban y decían: "Éste recibe a los peca-
dores y come con ellos." [3] Y él les propuso esta parábola: [4] "¿Quién de
vosotros que tenga cien ovejas y pierda una de ellas, no deja las noventa
y nueve en el desierto y va en busca de la oveja perdida hasta que la
encuentra? [5] Y cuando la encuentra, la toma, lleno de gozo, sobre sus hom-
bros, [6] y, una vez que llega a casa, convoca a sus amigos y vecinos y les
dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida. [7] Así os
digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se convierta, que
por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia."

Notas: N. 142

El marco topográfico es impreciso. Solamente nos dice San Lucas que *caminaba con él mucha gente.* ¿Viene de vuelta a Galilea? ¿En qué ciudad se encuentra? Este caminar juntamente con él mucha gente es un indicio de que no ha llegado todavía la gran crisis de Galilea, en que el Señor se retira para formar más directamente a los suyos.

14,26 *No odia,* hebraísmo que significa tanto como *amar menos.*

144. *Parábola de la dracma perdida*

Lc 15,8-10

[8] O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende la
lámpara y barre la casa y la busca con gran diligencia hasta que la en-
cuentra? [9] Y una vez que la encuentra convoca a las amigas y vecinas y
les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había
perdido. [10] Así, os digo, se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador
que se arrepienta."

145. *Parábola del hijo pródigo*

Lc 15,11-32

[11] Dijo también: Un hombre tenía dos hijos. [12] Y el más joven de ellos
dijo al padre: "Padre, dame la parte correspondiente de la hacienda." Y
él les repartió la hacienda. [13] No muchos dias después, el más joven reunió
todas las cosas y se marchó a una región lejana. Allí disipó su hacienda,
viviendo pródigamente. [14] Cuando lo gastó todo, sobrevino un hambre gran-
de en aquella región, y él empezó a tener necesidad. [15] Fué y se acercó
a cierto ciudadano de aquella región, que lo envió a sus tierras para apa-
centar puercos. [16] Y deseaba llenar su estómago con las algarrobas que
comían los puercos, pero nadie se las daba. [17] Entonces, entrando dentro
de sí, decía: "¡A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan, y yo
aquí muero de hambre!" [18] Me levantaré, iré a mi padre y le diré: "Padre,
he pecado contra el cielo y contra ti. [19] Ya no soy digno de ser llamado
hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros." [20] Se levantó y fué a
su padre. Todavía estaba lejos, cuando lo vió su padre, que se conmo-
vió, corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. [21] Y el hijo le dijo: "Padre,
he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado
hijo tuyo." [22] Pero el padre dijo a sus criados: "Traed en seguida la me-
jor túnica y ponédsela. Dadle un anillo para su mano y unas sandalias
para los pies. [23] Traed el novillo cebado, matadlo, comamos y alegrémo-
nos. [24] Porque este hijo mío había muerto y ha resucitado, se había per-
dido y ha sido encontrado." Y comenzaron a comer con alegría.
[25] Su hijo mayor estaba en el campo. Y, cuando llegó y se acercó a la
casa, oyó la música y los coros. [26] Llamó a uno de los criados y le pre-
guntaba qué era aquello. [27] Èl le respondió: "Ha venido tu hermano, y tu
padre ha matado el becerro cebado, porque lo ha recobrado sano." [28] Pero
él se enfadó y no quería entrar. Y su padre salió y le rogaba. [29] Mas él
respondió y dijo al padre: "Hace tantos años que te sirvo, sin quebrantar
nunca un mandamiento tuyo, y nunca me has dado un cabrito para comer

---

Notas: N. 145

¿Dónde pronunció el Señor estas parábolas? (nn.143-145). No tenemos datos precisos para responder. Todos los publicanos y pecadores se acercan a él para escucharle. Los escribas y fariseos murmuran. ¿Estamos realmente de vuelta hacia Galilea? ¿Se ha venido el Señor por Jericó? ¿Por Perea? Alguna ciudad de importancia debe ser, donde hay publicanos. En Jericó tendrá lugar la conversión de un jefe de los publicanos (Lc 19,1).

alegremente con mis amigos. [30] Pero cuando este hijo tuyo, el que se ha
comido tu hacienda con meretrices, ha venido, le matas el becerro cebado."
[31] Y él le contestó: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son
tuyas. [32] Pero convenía hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo
había muerto y ha resucitado, se había perdido y se ha encontrado."

146. *Parábola del mayordomo infiel*

Lc 16,1-18

[1] También decía a los discípulos: "Había un hombre rico que tenía un
administrador, a quien denunciaron porque derrochaba sus bienes. [2] Llamó-
le y le dijo: "¿Qué es lo que oigo de ti?; dame cuenta de tu administra-
ción, pues no podrás administrar ya más." [3] El administrador se dijo a sí
mismo: "¿Qué haré? Mi amo me va a quitar la administración; yo no pue-
do cavar; me da vergüenza pedir. [4] Ya sé lo que tengo que hacer para
que, cuando me quiten la administración, me reciba la gente en sus casas."
[5] Llamó a cada uno de los deudores de su amo y decía al primero: "¿Cuán-
to debes a mi amo?" [6] El contestó: "Cien batos de aceite." Díjole: "Toma
tu recibo, siéntate y escribe en seguida: cincuenta." [7] Dijo después a otro:
"Y tú, ¿cuánto debes?" Contestó: "Cien coros de trigo." Dícele: "Toma
tu recibo y escribe: ochenta." [8] Y el amo alabó al administrador malo,
porque había obrado con sagacidad: los hijos de este mundo son más avi-
sados entre sí que los hijos de la luz. [9] Porque yo os digo: procuraos ami-
gos de las riquezas injustas, para que, cuando os falten, os reciban en las
moradas eternas. [10] El que es fiel en lo pequeño, es también fiel en lo gran-
de, y quien es infiel en lo pequeño, es también infiel en lo grande. [11] Si,

---

Notas: N. 146

16,8 *administrador malo,* lit. administrador de injusticia, hebr. que usa el substantivo en lugar del adjetivo, administrador injusto, malo.

Los hijos de este mundo, los que siguen las máximas del mundo en su conducta. *Los hijos de la luz,* la luz corresponde aquí a la verdad revelada, a la fe. Los hijos de la luz son los que han abrazado y practican la fe.

Entre sí, lit. In generationem eorum. *Generación* es el conjunto de hombres contemporáneos y que convienen en algo, que piensan y sienten lo mismo. Por el acusativo de movimiento se ve que se trata de hombres entre hombres. *Entre sí.* Es el caso del administrador injusto que sabe valerse de los deudores de su amo y obligarlos a sí con el hecho de rebajarles la deuda. La Vg, al usar el ablativo: *in generatione sua,* ha cambiado algo el sentido: *en sus cosas.*

16,9 *de las riquezas injustas,* lit. de las riquezas de la injusticia, hebr. substantivo en lugar de adj. El adjetivo aquí es un calificativo de algo que prevalece o domina en las riquezas. En muchos casos se adquieren injustamente o sirven para el mal. Se podría traducir también: *de las riquezas de este mundo,* en las cuales predomina la injusticia. No se aconseja, pues, que con bienes injustos se gane el cielo. Sino esto otro: con esos bienes, en los cuales suele haber tantas injusticias, ganaos el cielo.

16,11 *la riqueza injusta.* Esta vez con adjetivo, y se contrapone a *riqueza verdadera.* Es decir, que la riqueza injusta es el dinero material,

pues, no habéis sido fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? [12] Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro? [13] Ningún criado puede servir a dos señores: porque o tendrá odio al uno y amará al otro, o se irá con uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

[14] Los fariseos, aficionados al dinero, oían todo esto y se burlaban de él, [15] Y les dijo: "Vosotros sois los que os proclamáis justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones: porque lo que entre los hombres se estima, es despreciable a los ojos de Dios. [16] La ley y los profetas hasta Juan; desde entonces, el reino de Dios es evangelizado y muchos se esfuerzan por entrar en él. [17] Es más fácil que el cielo y la tierra pasen, que el que caiga un solo ápice de la ley. [18] Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una mujer repudiada por su marido, comete adulterio."

147. *Parábola del rico epulón*

Lc 16,19-31

[19] Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y tenía espléndidos banquetes todos los días. [20] Al mismo tiempo, un pobre, llamado Lázaro, yacía a su puerta lleno de llagas, [21] con el deseo de alimentarse con lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían a lamerle sus llagas. [22] Pero murió el pobre, y los ángeles le llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y fué sepultado. [23] Y en el infierno, estando en tormentos, levantó sus ojos y vió desde lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. [24] Y exclamó y dijo: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque sufro gran dolor en esta llama." [25] Y Abraham respondió: "Hijo, acuérdate que tus bienes los recibiste en la vida, y Lázaro, a su vez, los males, y ahora aquí él es consolado, pero tú sufres gran dolor. [26] Y sobre todo esto se ha puesto entre vosotros y nosotros un abismo

---

Notas: N. 146

el del siglo. Y recibe el nombre de dinero *injusto* no porque siempre se adquiera con injusticias, sino porque prevalecen en él las injusticias y los afanes de los hijos de este siglo. *Riqueza verdadera* es la del otro mundo, la celestial.

16,16 Cf. n.85. *Se esfuerzan*: escogemos un sentido. El bueno. Puede tener también otro malo: se esfuerzan contra él para que otros no entren.

N. 147

16,19 *lino fino,* bussos, especie de lino muy fino.

16,20 *al mismo tiempo,* en gr. *dé,* que indica cierta oposición real y coexistencia temporal.

16,21 *alimentarse*: el v. gr. chortazô, en la koiné reviste la idea general de alimentar. *Et nemo illi dabat,* esta frase de la Vg falta en los códices gr. y desentona en todo el contexto. Venía a la puerta, porque se alimentaba con las sobras del rico.

16,22 *et sepultus est in inferno.* Vg. El sentido verdadero es el del gr. Su cuerpo fué sepultado. Su alma está en el infierno y ve...

16,25 *sufro gran dolor,* odunômai, sentir dolor fuerte como de parto.

16,26 *se ha puesto,* el v. gr. indica estabilidad, firmeza, intención de que no se pueda pasar.

grande, para que los que pretenden pasar de ahí a nosotros no puedan, ni tampoco se pase desde aquí a vosotros." [27] Respondió: "Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre. [28] Porque tengo cinco hermanos. Que les avise seriamente para que ellos no vengan a este lugar de tormento." [29] Responde Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas. Que los oigan." [30] Pero él respondió: "No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia." [31] "Si no oyen a Moisés y a los profetas, ni aunque resucite uno de los muertos creerán."

148. *Misión de los Doce*

Mt 9,35-38; 10,1.5-42	Mc 6,7-13	Lc 9,1-6
9 [35] Jesús recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. [36] Al ver a las gentes, se compadeció de ellas, porque estaban cansadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor. [37] Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los operarios, pocos. [38] Ro-	7 Llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos y les dió poder sobre los espíritus inmundos [8] y les mandó que no tomasen nada para	1 Convocó a los Doce y les dió poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. [2] Y los envió a predicar

Notas: N. 147

16,28 *que les avise seriamente,* el v. gr. *compuesto* (dia-martureô) tiene este sentido de "obtestor atque obsecro, graviter moneo".

16,31 *creerán,* "peithô" en pas. significa dejarse persuadir, creer, obedecer.

Los datos para determinar el marco topográfico de estas dos parábolas (nn.146-147) son también muy escasos. Por su contenido cuadran muy bien en ciudades ricas y de negocios. Por esto algunos han hablado de Jerusalén. También se puede hablar de Jericó. Era ciudad de riquezas y de placeres. Entre los oyentes hay *fariseos, aficionados al dinero* que *se burlaban de él* (16,14). Es posible también la región de Perea, aunque Lucas no la menciona expresamente. Los autores suelen inclinarse por ella. Lo que nosotros sí creemos probable es que todo esto pertenece a la vuelta del viaje. El final de esta primera etapa (17,1-10) sucede en Galilea, pues tiene su paralelo en Mt en 18,6.7; 15,21.22; 17,20, y poco después nos habla del Señor "yendo por los confines de Samaria y Galilea" (Lc 17,11).

El hecho de que el final de las dos primeras etapas del gran viaje a Jerusalén coincida con sucesos que los otros Sinópticos ponen en Galilea, es un buen indicio para pensar que ambas etapas se terminan con la vuelta a Galilea y que constituyen dos viajes reales.

N. 148

El texto de San Mateo es bastante más largo que el de Mc-Lc. La razón es porque Mt ha reunido enseñanzas que pertenecen a diversas ocasiones. Se puede decir que el texto paralelo con Mc 6,7-13 y Lc 9,1-6 no es nada más que Mt 10,1.5-15. Es decir, lo que se refiere a la primera misión histórica de los Doce. Misión encerrada en el territorio estricto de Israel. No deben ir ni a los gentiles de alrededor ni a los samaritanos. Esta misión pertenece a los ensayos que hacía Jesús con sus discípulos.

gad, pues, al Señor de la mies que envíe
operarios a su mies.
10 [1] Habiendo llamado a sus doce dis-
cípulos, les dió poder para arrojar a los
espíritus inmundos y para curar toda en-
fermedad y dolencia.
[5] Jesús envió a estos Doce y les encar-
gó: "No vayáis a los gentiles, y no
entréis en ninguna ciudad de samarita-
nos: [6] sino id más bien a las ovejas per-
didas de la casa de Israel. [7] Y en vues-
tra misión predicad y decid: "El reino
de los cielos se acerca." [8] Curad a los
enfermos, resucitad a los muertos, sanad
a los leprosos, arrojad a los demonios.
Gratis lo recibisteis, dadlo gratis." [9] No
llevéis oro, ni plata, ni calderilla en vues-
tros cintos, [10] ni alforja para el camino,
ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón,
pues el obrero merece su sustento.
[11] Al entrar en una ciudad o en una
aldea, informaos quién es digno; y que-
daos allí hasta que partáis. [12] Al entrar
en la casa saludadla; [13] y, si la casa lo
merece, que vuestra paz entre en ella;
mas si no lo merece, que vuestra paz
vuelva a vosotros. [14] Y si no os recibie-
ren ni escucharen vuestras palabras, salid
de aquella casa o ciudad y sacudid el
polvo de vuestros pies. [15] En verdad os
digo: será más tolerable la suerte de So-
doma y de Gomorra en el día del juicio
que la de aquella ciudad.

el camino, fuera
de un bastón, ni
pan, ni alforjas,
ni dinero en el
c i n t o, [9] que se
calzasen con san-
dalias y no lle-
vasen dos túni-
cas. [10] Y les de-
cía: "En cual-
quier sitio donde
entréis en una
casa, quedaos en
ella hasta que
s a l g á i s de allí.
[11] Y si en algún
sitio no os reci-
ben ni os escu-
chan, s a l i d de
allí y sacudid el
polvo de vuestros
pies en testimo-
nio contra ellos."
[12] P a r t i e r o n y
predicaron q u e
s e arrepintiesen
[13] y arrojaban
muchos demonios
y u n g í a n con
aceite a muchos
enfermos y los
curaban.

el reino de Dios
y a curar a los
enfermos. [3] Y
les dijo: "No
toméis nada pa-
ra el camino,
ni bastón, ni
alforjas, ni pan,
ni dinero; ni
tengáis dos tú-
n i c a s. [4] Y en
cualquier casa
a que vayáis,
permaneced en
ella y de allí
partid. [5] Y de
la ciudad don-
de no os reci-
ban, salid y sa-
cudid el polvo
de vuestros pies
e n testimonio
contra ellos."
[6] Partieron, y
recorrieron las
aldeas evange-
lizando y cu-
rando por todas
partes.

[16] Mirad que yo os envío como a ovejas en medio de lobos: sed pru-
dentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. [17] Guardaos de
los hombres; porque os entregarán a los tribunales, y os azotarán en sus

---

Notas: N. 148

Mt 10,5 *no vayáis a los gentiles,* lit. por el camino de los gentiles.
10,7 *en vuestra predicación,* lit. yendo, predicad diciendo.
10,9 *en vuestros cintos,* lo equivalente a nuestros bolsillos.

Es posible que algunas de las mismas enseñanzas que se encierran en esta primera parte de Mt pertenezcan también a otro contexto. Cf. Lc 10,4-12, que pone estas enseñanzas en la misión de los 72.

La segunda parte de Mt 10,16-23 no tiene ya paralelo en Mc-Lc. Son todas instrucciones que suponen otra misión posterior, la misión *universal,* que debían cumplir los apóstoles después de la muerte de Jesús. Por esto se habla en ella de reyes y de naciones.

10,16 = Lc 10,3 en la misión de los 72.
10,17-22 = Mc 13,9-13 en la misión última, consejos que da Jesús poco antes de su Pasión; Lc 21,12.19; 12,11-12.

sinagogas, [18] y por mi causa os conducirán a los gobernadores y a los
reyes, para que tengan testimonio ellos y las naciones. [19] Y cuando os en-
treguen, no os preocupéis cómo o que habéis de decir; pues se os comu-
nicará en aquella hora lo que hayáis de hablar; [20] no seréis vosotros los
que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre, quien hablará en vosotros.
[21] El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y
los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán por mi causa.
[22] Y vosotros seréis odiados de todos; el que perseverare hasta el fin,
ése se salvará. [23] Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra: en
verdad os digo: no acabaréis con las ciudades de Israel hasta que ven-
ga el Hijo del hombre.

[24] No está el discípulo sobre el maestro, ni el criado sobre su amo.
[25] Bástale al discípulo ser como su maestro, y al criado como su amo.
Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus do-
mésticos!"

[26] "No les tengáis miedo: pues nada hay oculto que no haya de ser
descubierto, ni secreto que no haya de ser conocido. [27] Lo que os digo
en la obscuridad, decidlo a la luz del día, y lo que oís al oído, procla-
madlo sobre las terrazas. [28] No temáis a los que matan al cuerpo, pero no
pueden matar el alma: temed más bien a quien puede perder en el infierno
al alma y al cuerpo. [29] ¿No se venden dos pajaritos por un as? Pues
bien, no cae a tierra ni uno de ellos sin el consentimiento de vuestro
Padre. [30] De vosotros hasta los cabellos de la cabeza están todos contados.
[31] No temáis: valéis más que muchos pajaritos.

[32] A todo el que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo
delante de mi Padre celestial: [33] a quien me negare delante de los hombres,
yo lo negaré delante de mi Padre celestial.

[34] No creáis que vine a traer paz sobre la tierra; no vine a traer paz,
sino espada. [35] Porque he venido *a enfrentar al hijo con su padre, a la*
hija con su madre, a la nuera con su suegra; [36] y serán *enemigos del hom-*
bre los de su casa. [37] El que ama al padre o a la madre más que a mí,
no es digno de mí: y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es
digno de mí: [38] quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. [39] El
que encuentra su vida, la perderá, y el que la pierde por mí la encontrará.
[40] Quien os recibe a vosotros, me recibe a mí, y quien me recibe a mí,
recibe a quien me ha enviado. [41] Quien recibe a un profeta porque es pro-
feta, paga de profeta recibirá, y quien recibe a un justo porque es justo,
paga de justo recibirá. [42] Todo el que diere un solo vaso de agua fresca
a uno de estos pequeños porque es discípulo, os aseguro que no perderá
su recompensa."

Notas: N. 148

Mt 10,18 *para que tengan testimonio ellos y las naciones*, lit. en testimonio para ellos y para las naciones. La pasión de los discípulos servirá de testimonio sobre la verdad del reino, del Evangelio.

La tercera parte de Mt 10,24-42 comprende diversos consejos relacionados más o menos con el apostolado. Se encuentran esparcidos en diversos contextos de Lucas sobre todo. Así

10,26-33 corresponde a Lc 12,2-9 (primer viaje a Jerusalén).
10,34-36 corresponde a Lc 12,51-53 (primer viaje a Jerusalén).
10,37-38 corresponde a Lc 14,26-27 (segundo viaje a Jerusalén).
10,39 corresponde a Lc 17,33 (tercer viaje a Jerusalén).
10,40 corresponde a Lc 10,16 (primer viaje a Jerusalén).

149. *Opinión de Herodes sobre Jesús*

Mt 14,1-2

[1] Por aquel tiempo llegó a oídos del tetrarca Herodes la fama de Jesús, [2] y decía a sus cortesanos: "Este es Juan el Bautista. El mismo, que ha resucitado de entre los muertos. Por esto las fuerzas milagrosas que obran en él."

Mc 6,14-16

[14] Llegó a oídos del rey Herodes, porque su nombre se hizo famoso, y decía: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos. Por esto las fuerzas milagrosas que obran en él." [15] Pero otros decían: "Es Elías." Y otros: "Es un profeta como todos los profetas." [16] Pero Herodes, cuando lo supo, decía: "Este es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado."

Lc 9,7-9

[7] Herodes el tetrarca oyó todo lo que había sucedido, y estaba dudoso, a causa de lo que decían algunos: "Que Juan ha resucitado de entre los muertos"; [8] otros: "Que Elías ha aparecido"; otros: "Que ha resucitado uno de los profetas antiguos. [9] Pero Herodes dijo: "Yo he decapitado a Juan. ¿Quién es este de quien oigo tales cosas?" Y deseaba verlo.

150. *Martirio de Juan*

Mt 14,3-12

[3] Porque Herodes prendió a Juan y lo había encadenado y puesto en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano. [4] Porque Juan le decía:

Mc 6,17-29

[17] Porque el mismo Herodes había mandado prender a Juan y encadenarlo en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había casado. [18] Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano." [19] Herodías le odiaba y que-

Lc 3,19-20

[19] Pero Herodes, el tetrarca, a quien

Notas: N. 149

Mt 14,2 *Las fuerzas milagrosas,* lit. las fuerzas. Con artículo, porque alude a las fuerzas que ponderaba el pueblo.

Mc 6,15 *como todos los profetas,* lit. como uno de los profetas. Frase hebrea (cf. 3 Reg 19,2), que significa tanto como todos los profetas antiguos.

Terminada la narración del segundo viaje a Jerusalén, entramos nuevamente en Galilea. El ministerio galileo es paralelo históricamente a los viajes de San Lucas. Por esto retrocedemos a los capítulos anteriores, en los cuales Lc narra el ministerio en Galilea. La misión de los Doce pudo tener lugar en territorio galileo. Los milagros que Jesús obra llegan a oídos de Herodes Antipas, que vivía en Tiberíades. Históricamente este juicio sobre Jesús que se forma Herodes pensando que ha resucitado Juan, es posterior al martirio del Precursor. Los evangelistas lo adelantan en su narración, porque en él hallan la ocasión para narrar la muerte de Juan, que habían omitido. Mt-Mc la cuentan después de la opinión o dudas de Herodes. Lc la ha contado antes de empezar el mismo ministerio de Jesús.

14,6 *públicamente,* lit. en el medio.

14,8 dame *ahora,* lit. aquí; *ôde* puede tener también sentido temporal.

"No te es lícito tenerla." [5] Queriendo matarlo, temía al pueblo, porque lo tenían como profeta. [6] En el cumpleaños de Herodes bailó públicamente la hija de Herodías, y le gustó a Herodes. [7] Por esto prometió con juramento darle lo que le pidiera. [8] Ella, inducida por su madre, dijo: "Dame ahora en un plato la cabeza de Juan Bautista." [9] El rey se entristeció; pero, a causa del juramento y de los convidados, mandó dársela. [10] Y ordenó decapitar a Juan en la prisión. [11] Fué traída la cabeza en un plato y entregada a la niña, la cual la llevó a su madre. [12] Sus discípulos fueron y cogieron el cadáver y lo sepultaron. Después vinieron a contarlo a Jesús.

ría matarlo, pero no podía. [20] Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y sagrado, y lo guardaba. Hasta hacía muchas cosas por su consejo, pues le oía con gusto. [21] Pero llegó un día oportuno: cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, ofrecía un banquete a sus grandes, a los tribunos y a los notables de Galilea. [22] Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó a Herodes y a los comensales. Y dijo el rey a la niña: "Pídeme lo que quieras y te lo daré." [23] Y le juró: "Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino." [24] Salió y habló con su madre: "¿Qué pido?" Ella respondió: "La cabeza de Juan el Bautista." [25] Volvió luego con prisa al rey y le pidió diciendo: "Quiero que en seguida me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista." [26] Se entristeció mucho el rey. Mas por el juramento y los comensales no quiso rechazarla. [27] Y en seguida mandó al verdugo que trajera la cabeza de Juan. Fué y lo decapitó en la cárcel. [28] Y trajo su cabeza en un plato y la entregó a la niña. Y la niña la dió a su madre. [29] Cuando se enteraron sus discípulos, fueron y recogieron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

reprendía por lo de Herodías, la mujer de su hermano, y por todo lo malo que había hecho, [20] añadió al conjunto esto que encerró a Juan en la cárcel.

151. *Vuelta de los apóstoles*

Mc 6,30

Volvieron los apóstoles a Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Lc 9,10a

Volvieron los apóstoles y le contaron todo lo que habían hecho.

Notas: N. 150

El martirio de Juan debió efectuarse poco antes de la Pascua penúltima, la que precedió a la primera multiplicación de los panes. Por entonces le llega la noticia a Jesús, que se marcha del territorio de Antipas y se va al del tetrarca Filipo, distinto del marido legítimo de Herodías.

N. 151

El encuentro de Jesús con los apóstoles debió tener lugar en Cafarnaúm, pues de aquí saldrán muy pronto con dirección a la costa oriental. La fecha de este encuentro fué poco antes de la Pascua penúltima,

CAPITULO IV

El tercer año

(U. C. 782-783 = p. X. 29-30)

152. *La tercera Pascua*

Mt 14,13

Al enterarse Jesús, se retiró de allí privadamente, en una barca, hacia un lugar desierto. Se enteraron las turbas y lo siguieron a pie desde las ciudades.

Mc 6,31-33

31 Y les dice: "Venid vosotros en privado, a un lugar desierto y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían y no tenían tiempo ni para comer. 32 Salieron, pues, en la barca privadamente hacia un lugar desierto. 33 Pero los vieron partir y se enteraron muchos. De todas las ciudades marcharon allí a pie y llegaron antes que ellos.

Lc 9,10b.11

10b Los reunió y se retiró en privado a una ciudad llamada Betsaida. 11 Las turbas lo conocieron y le siguieron. Él las recibió y les hablaba del reino de Dios y curaba a los que necesitaban curación.

Jn 6,1-4

1 Después se retiró Jesús al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberíades. 2 Y le seguía mucha gente, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. 3 Subió Jesús al monte y allí se sentó con sus discípulos. 4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

153. *La primera multiplicación*

Mt 14,14-21

14 Al desembarcar, vió una turba numerosa y sintió compasión de ellos, y curó a sus enfermos.

15 Como se hiciese ya tarde, se le acercaron los discípulos y le dijeron: "Este sitio está desierto y ya ha pasado el tiem-

Mc 6,34-44

34 Al desembarcar vió una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. 35 Como avanzase ya mucho la hora, se le acercaron los discípulos y le dijeron: "Este sitio es desierto y ya es

Lc 9,12-17

12 Comenzaba a declinar el día, y, acercándose los Doce, le dijeron: "Despide a la gente para que vayan a las aldeas y caseríos de alrededor a buscar qué comer, pues aquí estamos en un lugar desierto."

Notas: N. 151

la del año 29. La misión de los Doce ocurrió a la vuelta de Jerusalén, después del viaje para los Tabernáculos del año 28. No sabemos cuánto tiempo estuvo el Señor en Judea en esta ocasión.

N. 152

En esta ocasión convergen los cuatro evangelistas en una misma narración. La Pascua que está próxima es la penúltima, la del año 29. Los tres Sinópticos no mencionan expresamente la Pascua, pero Mc 6,39 hablará del *heno verde*, que también menciona San Juan 6,10, y que no se da en aquella región sino en la primavera, tiempo pascual. Estamos a un año de distancia del episodio de las espigas y de la Pasión. El episodio de las espigas sucedió en torno a la Pascua del año 28. Y la Pasión tendrá lugar en la Pascua del año 30.

po: despide, pues, a la
gente para que vayan
a las aldeas a comprar
alimentos. [16] Jesús les
dijo: "No hace falta que
vayan; dadles vosotros
de comer." [17] Ellos con-
testaron: No tenemos
aquí más que cinco pa-
nes y dos peces." [18] Dí-
joles él: "Traédmelos
aquí." [19] Y después de
ordenar que la gente se
echase sobre la hierba,
tomó los cinco panes y
los dos peces, levantó
sus ojos al cielo, los ben-
dijo, partió los panes y
los entregó a sus discí-
pulos, y los discípulos
a la gente. [20] Comieron
todos hasta hartarse y
recogieron de los trozos
que sobraron doce ca-
nastos llenos. [21] Los que
habían comido eran al-
rededor de cinco mil
hombres, sin contar las
mujeres y los niños.

muy tarde: [36] Despídelos
para que vayan a los cam-
pos y aldeas circunvecinas
y se compren algo que co-
mer." [37] Él les respondió:
"Dadles de comer vo-
sotros." Dícenle: "¿Vamos
nosotros a comprar dos-
cientos denarios de pan pa-
ra darles de comer?" [38] Res-
pondióles él: "¿Cuántos pa-
nes tenéis? Id a ver." Des-
pués de verlo, dícenle:
"Cinco y dos peces." [39] Y
les ordenó que hicieran a
todos sentarse por grupos
sobre la verde hierba. [40] Se
acomodaron, pues, por gru-
pos de ciento y de cincuen-
ta. [41] Entonces tomó los cin-
co panes y los dos peces
levantó sus ojos al cielo, di-
jo le bendición, partió los
panes y se los entregó a los
discípulos para que los sir-
viesen, y repartió también
entre todos los dos peces.
[42] Todos comieron hasta
hartarse. [43] Y recogieron
doce canastos llenos de tro-
zos de pan y de los peces.
[44] Los que comieron eran
cinco mil varones.

[13] Díjoles él: "Dadles
vosotros de comer."
Dijeron ellos: "No te-
nemos más que cin-
co panes y dos peces:
a no ser que vaya-
mos nosotros mismos
a comprar alimentos
para toda esta gente."
[14] Eran alrededor de
cinco mil hombres. Di-
jo, pues, a sus discí-
pulos: "Haced que se
sienten por grupos de
unos cincuenta. [15] Hi-
ciéronlo así y se sen-
taron todos. [16] Tomó
entonces los cinco pa-
nes y los dos peces,
levantó sus ojos al
cielo, los bendijo, los
partió y se los fué
dando a los discípulos
para que los sirviesen
a la muchedumbre.
[17] Todos comieron has-
ta hartarse, y se reco-
gieron, de lo que les
sobró, doce canastos
de trozos.

Jn 6,5-15

[5] Levantó Jesús los ojos y, viendo que una turba numerosa venía ha-
cia él, dice a Felipe: "¿Dónde podremos comprar pan para que coman
éstos?" [6] Esto lo decía para probarle: pues sabía él lo que iba a hacer.
[7] Respondióle Felipe: "Doscientos denarios de pan no bastan para que cada
uno tome un poco." [8] Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de
Simón Pedro: [9] "Hay ahí un muchacho que tiene cinco panes de cebada
y dos peces: pero ¿qué es esto para tantos?" [10] Dijo Jesús: "Haced que
se acomoden en el suelo." Había en aquel sitio mucha hierba. Se acomo-
daron, pues, los hombres en número de unos cinco mil. [11] Tomó entonces
Jesús los panes, y, después de haber dado gracias, los repartió entre los
comensales; igualmente los peces todo cuanto quisieron. [12] Después que se
saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los trozos que han sobrado, que

Notas: N. 153

Para la topografía de esta escena, cf. A. Fernández, *Vida de J. C.* pp.278-9; Dorado, pp.639-70 n.461. En esta primera multiplicación, el número de hombres fué 5.000. Los panes multiplicados, cinco, y los peces, dos. Los panes eran de cebada, propios de la gente pobre.

no se desperdicie nada." [13] Los recogieron y llenaron doce canastos de trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

[14] Al ver aquellos hombres el milagro que acababa de hacer, decían: "Éste es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo." [15] Y como se enterase Jesús que iban a venir para cogerle y proclamarle rey, se alejó de nuevo él solo hacia el monte.

154. *Jesús camina sobre el mar*

Mt 14,22-33

[22] En seguida obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir delante de él a la otra orilla, mientras despedía a las turbas. [23] Cuando despidió a la gente, subió al monte a hacer oración en privado. Ya era tarde y estaba allí solo.

[24] La barca se había alejado ya de la costa muchos estadios y era agitada por las olas, pues el viento era contrario. [25] A la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos caminando sobre el mar. [26] Y los discípulos, al verle caminar por el mar, se turbaron y decían: "Es un fantasma", y por el miedo comenzaron a gritar. [27] Pero Jesús les dijo en seguida: "Confiad, soy yo; no tengáis miedo." [28] Entonces Pedro le dijo: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas." [29] Y él le contestó: "Ven." Y, bajando de la barca, Pedro caminó sobre las aguas y se dirigió hacia Jesús. [30] Pero, al notar la violencia del viento, sintió miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: "Señor, sálvame." [31] Al punto Jesús alargó la mano y le cogió

Mc 6,45-52

[45] Después obligó a sus discípulos a embarcarse y a ir delante de él a la otra orilla, hacia Betsaida. mientras él despedía a la gente. [46] Y después que los despidió, se marchó al monte a hacer oración.

[47] Ya tarde, la barca estaba en medio del mar y él solo en tierra. [48] Viendo que ellos trabajaban por avanzar, pues el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos caminando sobre el mar: y les iba dejando atrás. [49] Ellos, al verle caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron, [50] pues todos le vieron y se asustaron. Él les habló en seguida y les dijo: "Confiad, soy yo, no tengáis miedo." [51] Y subió con ellos a la bar-

Jn 6,16-21

[16] Ya tarde, bajaron al mar sus discípulos, [17] y, subiendo a la barca, comenzaron a marchar hacia el otro lado del mar, hacia Cafarnaúm; ya estaba obscuro y aún no había venido a ellos Jesús. [18] Se levantó un gran viento y el mar se encrespó. [19] Cuando habían avanzado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se aproximaba a la barca, y tuvieron miedo. [20] Él les dijo:

Notas: N. 154

Nótese cómo San Mateo es el único que nos ha conservado el episodio de San Pedro, el único que nos hablará también de la promesa del primado. La omisión de Marcos se explica porque depende de la narración de Pedro. La omisión de San Juan se explica también por el plan que tiene. Tanto la multiplicación como el caminar sobre las aguas lo ha incorporado a su Evangelio por la relación que tiene con el sermón sobre el pan de la vida. Y para esto el episodio de San Pedro era accesorio. S. Lc omite toda la escena, porque abrevia mucho todo el final del ministerio en Galilea.

Para el problema topográfico, cf. DORADO, p.642 n.464.

diciéndole: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" [32] Y cuando subieron a la barca, cesó el viento. [33] Entonces los que estaban en la barca se prosternaron delante de él, diciendo: "Verdaderamente eres Hijo de Dios."

ca y cesó el viento; ellos interiormente estaban muy asombrados, [52] porque no habían entendido lo de los panes, sino que su entendimiento estaba embotado.

"Soy yo. No tengáis miedo." [21] Ellos querían meterlo en la barca, pero la barca arribó en seguida a la tierra a que se dirigían.

155. *Curaciones de enfermos en Genesaret*

Mt 14,34-36

[34] Terminada la travesía, desembarcaron en Genesaret. [35] Las gentes del lugar lo reconocieron y dieron noticia a todos aquellos alrededores, y le trajeron todos los enfermos. [36] Le suplicaban que les dejase tocar solamente el ruedo de su manto. Todos los que le tocaron quedaron sanos.

Mc 6,53-56

[53] Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y desembarcaron. [54] Apenas salieron de la barca, lo reconocieron en seguida, [55] y de toda aquella región corrieron y comenzaron a traer en camillas a todos los que estaban mal, adonde oían que estaba. [56] Dondequiera que entraba, en las aldeas, o en las ciudades, o en los caseríos, colocaban en la plaza a los enfermos y le suplicaban tocar siquiera la orla de su manto. Todos los que le tocaban sanaban.

Notas: N. 155

No parece que desembarquen en *la ciudad,* sino *en la región* de Genesaret. Es decir, que los evangelistas no determinan la ciudad, sino que se contentan con referirse a la región en general. Esta llanura de Genesaret estaba en la costa occidental y se extendía hacia el norte, a una distancia casi igual de Tiberíades y de Cafarnaúm. La llanura tiene una longitud de seis kilómetros y una anchura de dos-cuatro kilómetros. Hoy se llama el-Ghuwer.

Allí había varias ciudades y aldeas. Una probablemente era Betsaida, la patria de Pedro, distinta de la Betsaida Julias, que estaba al otro lado del Jordán, y era ciudad más pagana que judía. De hecho el Señor les dijo a los apóstoles que navegasen con dirección a Betsaida (Mc 6,45). La gente, que ha visto dirigirse a los apóstoles en dirección de Betsaida, viene a buscar a Jesús al lado de acá, no lejos de Cafarnaúm (Jn 6,22-24). Todos los apóstoles, excepto Judas, eran galileos (Act 1,11; 2,7). Pedro, Andrés y Felipe son de Betsaida, y Betsaida Julias era de Galaunítide no de Galilea. Las tres ciudades malditas, Cafarnaúm, Corozaín y Betsaida, se contraponen a las ciudades paganas de Tiro y Sidón. Y Betsaida Julias era más bien ciudad pagana. Por todo esto es probable que existiese una Betsaida occidental, aldea pequeña de pescadores. Estaba en la llanura de las Siete Fuentes, a dos kilómetros al oeste de Cafarnaúm. Jesús, desde que desembarca, va recorriendo todos estos pueblos del Lago, en dirección de Cafarnaúm. La gente lo reconoce, porque es territorio muy evangelizado. Le traen y cura a todos los enfermos. ¿Cuándo llegó a Cafarnaúm? En el mismo día. Aquí tendrá lugar el discurso sobre el pan de la vida. San Juan sólo menciona Cafarnaúm, porque sólo le interesa el discurso. Lc omite todo esto, porque se interesa menos por el final del ministerio galileo.

156. *La promesa de la Eucaristía*

Jn 6,22-59

[22] Al siguiente día, la turba que se quedó al otro lado del mar se dió
cuenta que allí no había habido más que una sola barca y que Jesús no
había subido a ella con sus discípulos, sino que habían marchado los dis-
cípulos solos. [23] Llegaron otras barcas de Tiberíades, cerca del sitio donde
habían comido el pan, después de dar gracias el Señor. [24] Cuando la turba
vió que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a las barcas y vi-
nieron a Cafarnaúm en busca de Jesús. [25] Habiéndolo encontrado al otro
lado del mar, le dijeron: "Rabbí, ¿cuándo viniste aquí?"
[26] Jesús les respondió: "En verdad, en verdad os digo: vosotros me bus-
cáis no porque habéis visto milagros, sino porque comisteis pan hasta sa-
ciaros. [27] Trabajad no por el alimento perecedero, sino por el alimento
que dura hasta la vida eterna, que os dará el Hijo del hombre: porque él
es a quien Dios Padre ha enviado." [28] Ellos le dijeron: "¿Qué tenemos que
hacer para hacer las obras de Dios?" [29] Respondióles Jesús: "La obra de
Dios es que creáis en aquel que él ha enviado." [30] Entonces ellos le dije-
ron: "¿Pues qué milagro haces tú para que veamos y creamos en ti? ¿Qué es
lo que obras? [31] Nuestros padres comieron el maná en el desierto según
está escrito: *les dió a comer un pan del cielo.*" [32] Díjoles Jesús: "En ver-

---

Notas: N. 156

6,23 *habían comido el pan.* El evangelista ha querido acentuar la importancia del *pan* en esta comida. Por esto no se traduciría su pensamiento omitiéndolo o poniendo en lugar *comida,* a lo que equivale otras veces el término *lehen.* Después se repetirá varias veces *el pan.*

Después de dar gracias el Señor. Los Sinópticos ponen *bendecir,* rezar la oración de la bendición; Juan repite dos veces el mismo hecho—rezo de la oración de bendición—con la fórmula *dar gracias* (6,11.23), porque tiene más sabor eucarístico. Y Juan orienta toda esta narración hacia la Eucaristía.

6,25 *Cuándo*: en el fondo late la idea de *cómo.* Veían algo extraño en la presencia de Jesús en Cafarnaúm. Esto es lo que quiere significar el evangelista con todo lo que precede.

6,26 no porque habéis visto *milagros.* Lit. señales. Es decir, el milagro material como señal de la misión de Jesús. Las turbas habían visto el milagro material, pero no su sentido de *señal,* el milagro en cuanto milagro y en cuanto a su valor teleológico, que es lo que expresa la palabra del evangelista: *señal.* En el cuarto Evangelio los milagros no son maravillas, como en los otros, sino siempre *señales, signa.*

6,27 *alimento perecedero.* Dos clases de pan: pan de muerte y pan de vida, según los efectos.

Ha enviado, lit. ha sellado. Se sella para autenticar, para autorizar. El sello del Padre son los milagros que Jesús hace. Por esto *son señales.* Y esto es lo que no han visto las turbas. En el v.29 dirá literalmente que el Padre *ha enviado* a Jesús. La misión de Jesús desempeña papel importante en este discurso y en todo el cuarto Evangelio. Se podría traducir, conservando la metáfora, *ha marcado con su sello.*

6,32 *pan del cielo* es lo mismo que pan de Dios, que da Dios (v.33), y tiene dos cualidades: *ha bajado del cielo* (origen) *y da vida al mundo* (eficacia) (v.33).

dad, en verdad os digo: no es Moisés quien os dió el pan del cielo, sino
mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo, [33] porque el pan de
Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo." [34] Dijéronle: "Señor,
danos siempre este pan." [35] Díjoles Jesús: "Yo soy el pan de la vida: el
que viene a mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrá sed ja-
más. [36] Pero ya os lo he dicho; aunque me habéis visto, no creéis. [37] Todo
aquel que me da el Padre, viene a mí, y al que viene a mí, no lo recha-
zaré, [38] porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la vo-
luntad del que me envió. [39] Y la voluntad del que me ha enviado es que
no pierda a nadie de los que me ha dado, sino que lo resucite en el último
día. [40] Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve al Hijo
y cree en él, tenga la vida eterna y que yo lo resucite en el último día."
[41] Comenzaron entonces los judíos a murmurar contra él, porque había di-
cho: yo soy el pan que ha bajado del cielo, [42] y decían: "¿No es éste Je-
sús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo dice ahora:
He bajado del cielo?" [43] Jesús les respondió: "No murmuréis entre vo-
sotros. [44] Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no lo
trae, y yo le resucitaré en el último día. [45] Escrito está en los profetas:
todos serán enseñados por Dios: todo el que ha oído al Padre y ha reci-
bido sus enseñanzas, viene a mí. [46] No es que alguno haya visto al Padre,
sino el que viene de Dios, ése es el que ha visto al Padre. [47] En verdad, en
verdad os digo, el que cree, tiene la vida eterna. [48] Yo soy el pan de la
vida.
[49] Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. [50] Éste
es el pan que ha bajado del cielo para que quien lo coma, no muera. [51] Yo
soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eter-
namente y el pan que yo daré es la carne mía para la vida del mundo." [52] Los
judíos, pues, decían entre si y discutían: "¿Cómo puede darnos a comer
su carne?"
[53] Díjoles Jesús: "En verdad, en verdad os digo, si no coméis la carne
del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.
[54] El que come mi carne y bebe mi sangre, tendrá la vida eterna y yo le
resucitaré en el último día. [55] Porque mi carne es verdadero alimento, y mi
sangre verdadera bebida. [56] Quien come mi carne y bebe mi sangre, mora
en mí y yo en él. [57] Así como me envió el Padre que vive, y yo vivo por

---

Notas: N. 156

6,35 *no tendrá hambre... no tendrá sed,* dos metáforas para expresar la misma idea, la eficacia del pan de vida, pan que no perece.

6,37 *Todo aquel,* lit. todo lo que. El neutro en lugar del masculino. Tal vez por influjo del arameo *kol de,* que se refiere a la totalidad, sin distinguir ni el género ni el número. En el v.39 vuelve a aparecer este aramaísmo.

6,39 *A nadie,* lit. *nada.* Neutro en lugar del masculino.

6,40 *en el último día,* la resurrección y la vida eterna, de que se habla en este discurso, es la total y completa, que no se da sino en la resurrección de los cuerpos.

6,51 *el pan vivo,* en sentido activo, que causa la vida, que la da.

6,54 *El que come.* Desde ahora el verbo que prevalece no es esthio, comer en general, sino trôgô, desmenuzar con los dientes. Realismo de la comida.

6,55 *verdadero, alêthês,* sentido de realidad, sentido ontológico. No es imaginación o figura, sino realidad.

el Padre, así también el que me come vivirá también por mí. [58] Éste es el pan bajado del cielo. No como el que comieron vuestros padres, que murieron: el que come este pan, vivirá eternamente." [59] Todo esto lo dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

157. *La crisis galilea*

Jn 6,60-71

[60] Después de haberle oído, muchos de sus discípulos dijeron :"Dura es esta doctrina; ¿quién puede oírla?" [61] Como Jesús conociese interiormente que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿Esto os ofende? [62] Pues ¡si vieseis al Hijo del hombre subir a donde estaba antes! [63] El espíritu es el que vivifica, la carne no sirve para nada. Las palabras que yo os he

---

Notas: N. 156

6,58 *éste es el pan bajado del cielo.* Estamos en el principio del discurso. El tema del principio reaparece al fin. Prueba máxima de la unidad literaria de todo el discurso. No hay más que un pan de vida, que se ha ido explicando gradualmente. La explicación total y plena es cuando se afirma que es Jesús en su carne y en su sangre. Pleno sentido eucarístico.

Cf. J. Tapia, *El sentido eucarístico del capítulo 6 de San Juan en los teólogos postridentinos*: ATG 6 (1943) 6-120. Sobre *la unidad eucarística, según el cardenal Toledo*: ib., pp.155-190. Sobre *la Eucaristía y la vida eterna según San Juan,* cf. ST 40 (1952) 836-844. Para el sentido, en general, de *la vida eterna* en San Juan *según Toledo y Maldonado,* ATG 14 (1951) 5,40.

6,59 *en la sinagoga.* Aquí hay que localizar, si no todo el discurso, por lo menos la parte central y más importante. La conversación pudo empezar en la playa. La función pudo ser la vespertina. Tal vez la tarde del viernes, víspera del sábado. La enseñanza particular, más que la oficial, que suponía la lectura y explicación de parte de la Escritura.

N. 157

6,62 *Pues si vieseis* sin apódosis y con interrogación ofrece la clave de la solución a los que murmuran: se trata de la carne glorificada del Hijo de Dios, exenta de las leyes de la materia. En todo el discurso ha insistido que él ha bajado del cielo, que el pan que da la vida ha bajado del cielo. Y ahora esta misma propiedad la atribuye al Hijo del hombre, y, además de decir que ha estado en el cielo, dice que volverá a él, porque es su sitio.

6,63 *El espíritu,* Dios, el poder divino. *Vivifica* en el sentido sobrenatural en que aparece la vida en todo el discurso. La vivificación sobrenatural es sólo de Dios. *La carne,* el hombre, el poder humano y natural no puede nada en el orden de la vivificación sobrenatural. *Las palabras...,* todo lo dicho en el discurso. *Son,* tratan. *Espíritu y vida*: tratan del espíritu como causa de la vida. La fuerza vivificadora de su cuerpo deriva de su carácter divino, espiritual. Es carne ungida con la divinidad. Por eso es carne que ha estado en el cielo y va a subir al cielo. La fuerza vivificadora no se debe a la carne como carne, sino a tal carne, que está unida a la divinidad, al espíritu. Cf. VD 30 (1952) 257-264.

dicho son espíritu y vida. [64] Pero hay entre vosotros algunos que no
creen." Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían
y quién era el que le iba a entregar. [65] Y añadió: "Por eso os he dicho
que nadie puede venir a mí si no le es concedido por el Padre." [66] Desde
entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no querían
andar con él. [67] Entonces Jesús dijo a los Doce: "¿Queréis también mar-
charos vosotros?" [68] Respondióle Simón Pedro: "Señor, ¿a quién vamos a
ir? Tú tienes palabras de vida eterna; [69] y nosotros hemos creído y sabe-
mos que tú eres el Santo de Dios." [70] Respondióles Jesús: "¿No os elegí
yo a los Doce? Pues bien, uno de vosotros es un diablo." [71] Se refería a
Judas, el de Simón Iscariote: éste era uno de los Doce, él le había de
entregar.

158. *Jesús anda por Galilea*

Jn 7,1

Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por
Judea, porque los judíos deseaban matarlo.

Notas: N. 157

6,66 *desde entonces, ek toutou* puede tener sentido temporal, que es el que da la traducción, y sentido *causal,* por esto.

El milagro de la multiplicación primera marca el apogeo del ministerio galileo. Desde este momento empieza a decrecer el entusiasmo del pueblo. Con el discurso del pan de la vida y las directrices espirituales que señala para el reino, el pueblo empieza a decepcionarse. Jesús se queda con muy pocos discípulos y él mismo se va retirando de la masa para darse más directamente a la formación de los Doce. Los viajes que va a hacer por tierra de paganos son una prueba de que ha pasado el entusiasmo global de Israel. Ésta es una razón seria para pensar que los viajes primeros de Lc 9,51-17,10 pertenecen a un período anterior. El contenido de ellos revela una psicología de entusiasmo y de conquista.

N. 158

Esta afirmación breve del cuarto Evangelio puede ser indicio de dos hechos: primero, que Jesús no subió probablemente a Jerusalén en la fiesta de la Pascua del año 29, que nos anunció poco antes de narrar la multiplicación. Segundo, que hasta este tiempo, Jesús había andado *también por Judea,* contra lo que pudiera parecer por los dos primeros Sinópticos.

De estos dos hechos, uno afirmativo, hasta ahora ha subido a Judea. y otro negativo, desde ahora procura no subir, se siguen dos consecuencias también. Las indicaciones que tiene San Lucas del ministerio y viajes a Judea cuadran muy bien con lo que aquí nos dice San Juan. Y que estos viajes no se pueden poner rozonablemente después de esta crisis. La razón de no querer subir a Judea es ésta: la hostilidad, que allí encuentra cada día mayor.

Anticipar, por tanto, los dos primeros viajes de San Lucas a esta crisis galilea, como nosotros hemos hecho, es una cosa razonable, y que tiene su apoyo firme en el mismo texto de San Lucas y en esta afirmación de San Juan. Y téngase presente que San Lucas, en sus viajes, habla de Judea y Jerusalén como término; nunca habla de Perea.

159. *La tradición de los antiguos*

Mt 15,1-9

[1] Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos
y escribas venidos de Je-
rusalén y dijeron: [2] "¿Por
qué tus discípulos que-
brantan la tradición de
los antiguos? Pues no se
lavan las manos cuando
comen." [3] Él les respon-
dió: "¿Y por qué vos-
otros quebrantáis el man-
damiento de Dios por
vuestra tradición? [4] Por-
que Dios dijo: *Honra al
padre y a la madre, y
quien maldiga al padre o
a la madre, sea condena-
do a muerte*: [5] Mas vos-
otros decís: quien diga al
padre o a la madre: es
ofrenda sagrada todo lo
mío que te sirve, [6] ya no
está obligado a honrar a
su padre y a su madre;
y habéis anulado el man-
damiento de Dios por
vuestra tradición. [7] Hipó-
critas, con razón Isaías
profetizó de vosotros:

[8] *Este pueblo me hon-
[ra con los labios,
pero su corazón está lejos
[de mí.
[9] Me dan un culto vano
enseñando doctrinas, pre-
[ceptos humanos."*

Mc 7,1-13

[1] Los fariseos y algunos escribas llegados de
Jerusalén vinieron a donde él estaba. [2] Y
viendo que algunos de sus discípulos co-
mían con manos impuras, es decir, sin la-
várselas, [3] pues los fariseos y todos los judíos
no comen sin lavarse cuidadosamente las ma-
nos, aferrados a la tradición de sus mayores,
[4] y, cuando vienen de la plaza, no comen sin
purificarse, y tienen otras muchas cosas, que
observan por tradición: la ablución de los va-
sos, de las ollas y vasijas de cobre; [5] pregun-
táronle, pues, los fariseos y los escribas: "¿Por
qué tus discípulos no proceden conforme a la
tradición de los antiguos, sino que comen con
manos impuras?" [6] Respondióles: "Bien profe-
tizó Isaías de vosotros los hipócritas, según está
escrito:

*Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
[7] Me dan un culto vano,
enseñando doctrinas, preceptos humanos.*

[8] Dejando lo que mandó Dios, os atenéis a
la tradición de los hombres, a las purificacio-
nes de las ollas y de los vasos y otras muchas
cosas semejantes que hacéis." [9] Y añadía:
"¡Bien habéis anulado lo que Dios mandó, por
mantener vuestra tradición! [10] Moisés dijo:
*Honra a tu padre y a tu madre, y quien mal-
diga al padre o a la madre, sea condenado a
muerte.* [11] Pero vosotros decís: si uno dice al
padre o a la madre: todo lo mío que te sirve
es corbán, es decir, ofrenda sagrada; [12] ya no
le permitís hacer nada en favor del padre o de
la madre, [13] anulando así la palabra de Dios
con la tradición vuestra que transmitís; y ha-
céis otras muchas cosas de este género."

Notas: N. 159

Mt 15,5 *ofrenda sagrada,* lit. don = *korban,* ofrenda hecha al templo. Toda la frase es como un juramento para decir que el padre no recibirá nunca nada del hijo.

15,6 *Ya no está obligado a honrar,* lit. no honrará, con sentido de obligación, no tiene obligación de.

160. *Lo que contamina al hombre*

Mt 15,10-13

[10] Y habiendo llamado a la turba, les
dijo: "Oíd y comprended: [11] no es lo
que entra en la boca lo que contamina
al hombre, sino lo que sale de la boca;
eso es lo que contamina al hombre. [12] En-
tonces, acercándose los discípulos, le di-
cen: "¿Sabes que los fariseos se han es-
candalizado al oír tus palabras?" [13] Y él
les respondió: "Toda planta que no plan-
tó mi Padre celestial será arrancada."

Mc 7,14-16

[14] Llamando de nuevo a la mu-
chedumbre les decía: "Oídme to-
dos y entended. [15] No hay nada
fuera del hombre que, entrandc
en él, pueda mancharle, sino que
lo que sale del hombre, eso es lo
que mancha. [16] Quien tenga oídos
para oír, que oiga."

161. *Conductores ciegos de ciegos*

Mt 15,14

"Dejadles: son ciegos conductores de ciegos: y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la fosa."

162. *La pureza del corazón*

Mt 15,15-20

[15] Entonces, tomando la pala-
bra Pedro, le dijo: "Explicanos
esa parábola." [16] Y él contestó:
"¿También vosotros estáis aún
sin inteligencia? [17] ¿No compren-
déis que todo lo que entra en la
boca pasa al vientre y es arroja-
do a las letrinas? [18] Pero lo que
sale de la boca, viene del cora-
zón, y eso es lo que contamina
al hombre. [19] Del corazón salen
los malos pensamientos, homici-
dios, adulterios, fornicaciones, ro-

Mc 7,17-23

[17] Cuando, dejada la gente, entró en
casa, preguntáronle sus discípulos so-
bre la parábola [18] y les dijo: "¿Tam-
bién vosotros estáis tan faltos de
inteligencia? ¿No comprendéis que todo
lo que de fuera entra en el hombre no
le puede manchar, [19] ya que no entra
en su corazón, sino en el vientre, y
después va al estercolero?" Así decla-
ró puros todos los alimentos. [20] Y aña-
dió: "Lo que sale del hombre, eso es
lo que mancha al hombre." [21] Porque
del corazón de los hombres salen los

Notas: N. 161

Esta máxima la puso Lc 6,39 en el sermón del Monte.

N. 162

La animadversión de los judíos de Jerusalén se advierte en estas luchas. Los escribas y fariseos, con los cuales disputa aquí Jesús, han venido de Jerusalén (Mt 15,1; Mc 7,1). Coinciden, pues, Mt-Mc con Juan cuando éste nos dice que no quiere subir a Judea, porque allí le buscaban para matarle. Esto mismo indica que hemos avanzado en el ministerio público de Jesús y que han tenido lugar los dos primeros viajes de Lucas.

bos, falsos testimonios, blasfemias.
[20] Eso es lo que contamina al
hombre: que el comer sin lavarse
las manos no contamina al hom-
bre."

malos pensamientos, fornicaciones, hur-
tos, homicidios, [22] adulterios, actos de
avaricia, iniquidades, engaños, lascí-
vias, envidia, blasfemia, soberbia, in-
moralidad. [23] Todos estos males salen
de adentro y manchan al hombre."

163. *Excursión por Tiro y Sidón*

Mt 15,21

Partiendo de allí,
Jesús se retiró a la re-
gión de Tiro y de
Sidón.

Mc 7,24

Partió después de allí y se dirigió al territo-
rio de Tiro y Sidón. Y habiendo entrado en una
casa, quería que nadie se enterase, pero no pudo
ocultarse.

164. *La mujer cananea*

Mt 15,22-28

[22] Y he aquí que una mujer cananea,
que salió de aquellos contornos, comen-
zó a gritar: "¡Ten piedad de mí, Señor,
Hijo de David! Mi hija está cruelmente
atormentada por un demonio." [23] Pero
él no le respondió palabra. Y, aproxi-
mándose los discípulos, le rogaban y
decían: "Despáchala, que viene gritan-
do detrás de nosotros." [24] Él respondió:
"No he sido enviado sino a las ovejas
perdidas de la casa de Israel." [25] Mas
ella se postró delante de él y le dijo:
"Señor, socórreme." [26] Él le contestó:
"No está bien tomar el pan de los hi-
jos y echarlo a los perros." [27] Ella re-
puso: "Sí, Señor, pero también los pe-
rros comen las migajas que caen de la
mesa de sus señores." [28] Entonces le di-
jo Jesús: "Mujer, grande es tu fe: que
te suceda como deseas." Y en aquel
mismo instante fué curada su hija.

Mc 7,25-30

[25] Oyó hablar de él en seguida
una mujer cuya hija estaba po-
seída por un espíritu inmundo, y
vino a echarse a sus pies. [26] Esta
mujer era pagana, sirofenicia de
origen; y le rogaba que arrojase
al demonio fuera de su hija. [27] Él
le contestó: "Deja que primero se
sacien los hijos: porque no está
bien tomar el pan de los hijos y
echárselo a los perros." [28] Ella le
contestó: "Sí, Señor, mas también
los perros comen, bajo la mesa,
las migajas de los hijos." [29] Di-
jole: "Por eso que has dicho, ve-
te; el demonio ha salido de tu
hija." [30] Volvió a su casa, y en-
contró a la niña acostada en el
lecho y que el demonio había sa-
lido.

Notas: N. 163

Nótese cómo Lc calla esta excursión. Probablemente porque no quiere romper el marco geográfico de Galilea.

N. 164

Aunque el Señor viaja como de incógnito (Mc 7,24), ya antes de salir del territorio de Israel, le viene a rogar esta mujer cananea. Cf. DORADO, 661-2 nn.477-8; A. FERNÁNDEZ, *Vida de J. C.* pp. 289-92. Explica muy bien la geografía y los caminos que sigue el Señor. Lo mismo para la ida como para la vuelta.

165. *Vuelve al mar de Galilea*

Mc 7,31

Partiendo nuevamente de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, a través del territorio de la Decápolis.

166. *Curación de un sordomudo*

Mc 7,32-37

[32] Presentáronle un sordotartamudo y le pidieron que impusiera sobre él la mano. [33] Tomóle aparte, separado de la gente, e introdujo los dedos en sus oídos y, habiendo escupido, tocó su lengua. [34] Levantó los ojos al cielo, lanzó un gemido y le dijo: "Effathá", que quiere decir "ábrete". [35] Y en seguida se abrieron sus oídos y se soltó el impedimento de su lengua y hablaba bien. [36] Y les prohibió decírselo a nadie. Pero cuanto más se lo prohibía, más lo publicaban. [37] Se admiraban muchísimo y decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos."

167. *Curación de muchos enfermos*

Mt 15,29-31

[29] Y dejando Jesús aquella región, vino a la orilla del mar de Galilea, y, subiendo al monte, se sentó allí. [30] Entonces se acercaron a él grandes muchedumbres, trayendo consigo a cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos, y los colocaron a sus pies y los curó: [31] la gente se llenaba de admiración al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían: y glorificaban al Dios de Israel.

Notas: N. 165

El viaje de Tiro a Sidón lo hace Jesús recorriendo la costa del Mediterráneo. Las dos ciudades distan unos 30 kilómetros. Hoy las une una carretera asfaltada, que pasa por la antigua Sarepta de Elías.

Desde Sidón se dirige hacia oriente y, pasando por el Líbano y el Antilíbano, entra en la Decápolis, región que constaba de diez ciudades helenistas, y que Pompeyo había separado de la jurisdicción judía el año 64 a.X., haciéndolas autónomas. Después creció el número de estas ciudades, aunque se conservó el nombre de Decápolis. Todas estaban en el lado oriental del Jordán, a excepción de *Scytópolis*. Las más notables eran Damasco, Hippos, Gadara, Gerasa y Pella.

El Señor las visitó más de una vez (Mc 5,1; 7,31).

N. 166

Este milagro sucedió en la Decápolis, pero no sabemos en qué ciudad particular.

168. *Segunda multiplicación*

Mt 15,32-38

[32] Jesús llamó a sus discípulos
y les dijo: "Me da compasión de
la turba, pues ya van tres días
que vienen conmigo y no tienen
qué comer; y no quiero despedir-
los en ayunas, no sea que desfa-
llezcan en el camino." [33] Dícenle
los discípulos: "¿Cómo procurar-
nos en este desierto suficientes
panes para alimentar a tanta gen-
te?" [34] Díceles Jesús: "¿Cuántos
panes tenéis?" Le contestaron:
"Siete y unos pocos pececillos."
[35] Y, habiendo ordenado a la gen-
te que se sentase en el suelo, [36] to-
mó los siete panes y los peces,
dió gracias, los partió y los en-
tregó a los discípulos, y los dis-
cípulos a las turbas. [37] Y comie-
ron todos hasta hartarse, y de los
pedazos que sobraron recogieron
siete cestas llenas. [38] Los que co-
mieron eran unos cuatro mil hom-
bres, sin contar las mujeres y los
niños.

Mc 8,1-9

[1] Por aquel tiempo, estando otra vez
reunida una muchedumbre grande y no
teniendo qué comer, llamó a los dis-
cípulos y les dijo: [2] "Me da compa-
sión de la muchedumbre, pues ya lle-
van tres días a mi lado y no tienen
qué comer. [3] Si los envío en ayunas a
sus casas, desfallecerán en el camino:
además, algunos han venido de lejos."
[4] Dijéronle sus discípulos: "¿Cómo se
podrá aquí en el desierto darles de co-
mer?" [5] Preguntóles: "¿Cuántos panes
tenéis?" Contestaron ellos: "Siete."
[6] Entonces manda a la gente que se
siente en el suelo, tomó los siete pa-
nes, dió gracias, los partió y los iba
dando a sus discípulos para que los
sirviesen, como hicieron, a la gente.
[7] Tenían también unos pocos pece-
cillos; los bendijo y mandó que también
los sirviesen. [8] Comieron hasta saciar-
se, y recogieron de los pedazos sobran-
tes siete cestos. [9] Eran como unos cua-
tro mil, y los despidió.

169. *Se embarca para la costa occidental*

Mt 15,39

Después que despidió a la gente, subió a la barca y vino al territorio de Magadán.

Mc 8,10

En seguida embarcó con sus discípulos y vino a la región de Dalmanuta.

Notas: N. 168

Ni Lucas ni Juan traen esta segunda multiplicación. No entra en su plan el repetir. El lugar de esta multiplicación fué, más o menos, el mismo de la primera. Aquí son siete los panes que se multiplican y algunos peces. Los hombres que comen son 4.000.

N. 169

Sobre el término concreto a donde vienen hay muchas sentencias. Puede verse A. FERNÁNDEZ, *Vida de J. C.* pp.296-7; DORADO, pp.664-5 n.482.

170. *Los fariseos piden una señal*

Mt 16,1-4

[1] Acercáronse a él los fariseos y saduceos
para probarle, y le pidieron que les hiciese ver
algún prodigio en el cielo. [2] Él les respondió:
"Al atardecer decís: buen tiempo, porque el
cielo tiene color de fuego: [3] y por la mañana:
hoy tormenta, porque el cielo está de un rojo
obscuro. Sabéis discernir el aspecto del cielo,
¿y no podéis discernir los signos de los tiem-
pos? [4] ¡Generación mala y adúltera! Busca una
señal, y no se le dará otra que la de Jonás."
Y dejándolos, se marchó.

Mc 8,11-13

[11] Vinieron los fariseos y
se pusieron a disputar con
él, pidiéndole, para probar-
le, algún prodigio en el cie-
lo. [12] Y, suspirando en su
interior, dice: "¿Por qué
pide esta gente un prodi-
gio? Yo os aseguro que no
se le dará a esta gente nin-
gún prodigio." [13] Y deján-
dolos, se embarcó de nue-
vo y marchó hacia la otra
orilla.

171. *El fermento de los fariseos*

Mt 16,5-12

[5] Llegaron los discípulos a la otra
orilla y se habían olvidado de llevar
pan. [6] Díjoles Jesús: "Mirad: guar-
daos de la levadura de los fariseos
y saduceos." [7] Ellos pensaban den-
tro de sí y se decían: "Es que no
hemos traído pan." [8] Lo conoció Je-
sús y dijo: "¿Por qué pensáis den-
tro de vosotros, hombres de poca fe,
que no habéis traído pan? [9] ¿No com-
prendéis ni os acordáis de los cinco

Mc 8,14-21

[14] Se olvidaron de proveerse de
pan y no tenían consigo más que un
pan en la barca. [15] Y les hizo esta
recomendación: "Mirad: guardaos de
la levadura de los fariseos y de la
levadura de Herodes." [16] Ellos se de-
cían los unos a los otros: "No te-
nemos pan." [17] Conociéndolo Jesús, les
dijo: "¿Por qué decís que no tenéis
pan? ¿Todavía no comprendéis ni

Notas: N. 170

En el número 103 hemos puesto otro caso parecido, que trae Mt 12,38-45 y Lc 11,29-32. El tiempo y las circunstancias son distintas. Por esto se pueden considerar como dos casos distintos. De hecho, PERK así los considera (pp.56.77). Hay también motivos para considerarlo como un duplicado de Mateo. Nosotros preferimos considerarlos como dos casos distintos. Uno el de Lc 11,29-32, que coincide con Mt 12,38-45, y otro el de Mc 8,11-13, que coincide con Mt 16,1-4.

Mc 8,13 *hacia la otra orilla,* parece que se trata de la ribera oriental. Poco después (v.22) hablará de Betsaida. De hecho la frase *eis to peran* (Mc 1,21; 6,45; cf. 3,8; 10,1) se refiere generalmente al lado oriental. De aquí el nombre de Perea. Alguien ha creído que en los LXX y en el N.T. se toma siempre en este sentido. Tal vez con exageración, pues en Jn 6,17 peran tês thalasses se refiere a Cafarnaúm.

N. 171

Este episodio se une muy estrechamente con el viaje, que acaban de hacer por el Lago.

panes de los cinco mil hombres y
cuántos canastos recogisteis? [10] ¿Ni
los siete panes de los cuatro mil hom-
bres, y cuántas espuertas recogisteis?
[11] Pues ¿cómo no habéis comprendido
que no es de panes de lo que os hablé
al decir: guardaos de la levadura de
los fariseos y saduceos?" [12] Entonces
cayeron en la cuenta de que les había
querido decir que se guardasen, no
de la levadura de los panes, sino de
la doctrina de los fariseos y sadu-
ceos.

entendéis? ¿Tenéis cerrada vuestra
inteligencia? [18] *¿Tenéis ojos y no veis
y oídos y no oís?* ¿No os acordáis
[19] de cuando repartí cinco panes en-
tre cinco mil? ¿Cuántas canastas re-
cogisteis llenas de trozos?" Contestá-
ronle: "Doce." [20] Y ¿cuando repartí
siete panes entre cuatro mil? ¿Cuántos
cestos recogisteis llenos de trozos?"
Y le respondieron: "Siete." [21] Y les
dijo: "¿Todavía no entendéis?"

172. *Curación del ciego de Betsaida*

Mc 8,22-26

[22] Llegaron a Betsaida y le presentaron un ciego, rogándole que le toca-
se. [23] Y, tomándolo de la mano, lo condujo a las afueras de la aldea; un-
gió con saliva sus ojos, le impuso las manos y le preguntó: "¿Ves algo?"
[24] Y, abriendo los ojos, dijo: "Veo hombres, los veo como árboles que se
mueven." [25] Después le puso de nuevo la mano sobre los ojos, y empezó
a ver y quedó curado. Veía con claridad todas las cosas. [26] Lo envió a
su casa y le dijo: "No entres en la aldea."

173. *Excursión a Cesarea de Filipo*

Mt 16,13	Mc 8,27	Lc 9,18
Habiendo llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?"	Fué Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les hizo esta pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?"	Hacía oración en un lugar solitario y estaban con él los discípulos. Y les preguntó: "¿Quién dicen las gentes que soy yo?"

Notas: N. 172

Es muy discutido el problema de las dos Betsaidas, una en la costa occidental y otra en la oriental. Cf. A. Fernández, *Vida de J. C.* pp.282-285. Dorado, p.666 n.485.

Aquí, sin embargo, parece muy probable que se trata de Betsaida Julias, aunque existiera otra en la costa de occidente. El nombre de aldea que le da San Marcos (8,23) no cuadra bien a Betsaida Julias. Pero la dirección que traían era la de oriente, y el sitio a donde se dirigen, Cesarea de Filipo, conviene mejor con Betsaida Julias.

N. 173

Nótese cómo Lucas no menciona ni la excursión ni el nombre de Cesarea. Probablemente para no romper la unidad del marco geográfico de Galilea.

Para seguir al Señor en este viaje, cf. A. Fernández, *Vida de J. C.* p.300.

El tiempo de esta excursión por territorio fuera de Israel pudo coin-

174. *Confesión de San Pedro*

Mt 16,14-20

[14] Ellos respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas.' [15] Èl les dice: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" [16] Respondió Simón Pedro, y dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo." [17] Respondió Jesús, y le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre celestial." [18] Y, por tanto, yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." [19] Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y cualquier cosa que ates en la tierra, quedará atada en el cielo.

Mc 8,28-30

[28] Ellos le respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que uno de los profetas." [29] Y él les preguntó: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Respondió Pedro y le dijo: [30] "Tú eres el

Lc 9,19-21

[19] Ellos respondieron y dijeron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que algún profeta de los antiguos, que ha resucitado." [20] Èl les dijo: ¿Pero vosotros, quién decís que soy yo?" Pedro respondió y dijo: "El Ungido de

---

Notas: N. 173

cidir con la fiesta de Pentecostés de este año 29, a la cual tampoco subiría, como no había subido a la Pascua. Para llamar menos la atención, quedándose en tierra de Israel en época de peregrinación, se retira hacia el norte.

N. 174

La narración más completa en este caso es la de Mt, como se puede fácilmente apreciar. Porque se trata de un hecho que tiene grandes consecuencias doctrinales. Mc-Lc solamente refieren la confesión de Pedro, pero omiten la promesa del Primado.

Mt 16,17 *la carne y sangre,* como un sujeto único. Frase hebrea que designa al hombre entero, que, en su debilidad, contrasta con la grandeza de Dios. El hombre natural, dejado en sus fuerzas naturales. Pedro no debe su ciencia a ningún ser humano. Y por la segunda parte, se ve que tampoco la debe a ningún ser creado, sino a Dios Padre.

16,18 *Piedra, pétra* (gr.) roca grande adherida al monte o la tierra, en oposición a *pétros* (gr.), que es una piedra suelta, pequeña, que se puede coger con la mano. Tanto *pétra* como *Pétros* corresponden a la misma palabra aramea *kefa.* La forma gr. *Pétros* se acomodaba más al nombre propio.

Las puertas del infierno, el poder y las fuerzas de la muerte. Es decir: la muerte no podrá con la Iglesia. no morirá. Los antiguos refieren más bien la palabra *infierno,* no al ades, a la muerte misma, sino al reino de Satanás. El poder enemigo de Dios, de Satán, no podrá contra la Iglesia.

16,19 *atares,* atar para los rabinos era lo mismo que declarar ilícito; *desatar,* declarar lícito, declarar libre de la ley.

Pero todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo." [20] Después encargó a los discípulos que no dijesen a nadie que él era el Cristo.

Cristo." Y les mandó que no hablasen con nadie de él.

Dios." [21] Y él les encargó que no lo dijeran a nadie.

175. *Primera predicción de la Pasión*

Mt 16,21-23

[21] Desde entonces comenzó Jesús [Cristo] a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, y ser entregado a la muerte y resucitar al tercer día. [22] Y Pedro, asiéndole, comenzó a increparle: "¡Dios te libre! Señor, no te sucederá esto." [23] Él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡Vete lejos de mí, Satanás! Eres para mí escándalo, porque no atiendes a las cosas de Dios, sino a las de los hombres."

Mc 8,31-33

[31] Entonces comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre sufriera mucho, que fuese reprobado por los ancianos, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que fuera muerto y resucitara tres días después. [32] Y esto se lo decía claramente. Entonces Pedro, agarrándole, comenzó a increparle, [33] y él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: "¡Apártate de mi vista, Satanás; porque no atiendes a las cosas de Dios, sino a las de los hombres."

Lc 9,22

Y dijo: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, y que los ancianos, los príncipes de los sacerdotes y los escribas lo reprueben y que muera y que al tercer día resucite."

176. *Necesidad de la abnegación*

Mt 16,24-27

[24] Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. [25] Quien quiera salvar su vida, la perderá, y quien pierda su vida por mi causa, la ganará. [36] Porque ¿qué aprovechará al

Mc 8,34-38

[34] Y llamando a la muchedumbre juntamente con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. [35] Quien quiera salvar su vida, la perderá; y quien pierda su vida por mi causa y por el Evangelio, la salvará. [36] Porque, ¿qué aprovecha al hombre ga-

Lc 9,23-26

[23] Y decía a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. [24] Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá, y quien perdiere su vida por mi causa, la salvará. [25] Pues ¿qué

Notas: N. 175

Esta predicción debió ser privada, a solos los apóstoles. El contexto así lo persuade. Mt 16,21 habla de los discípulos. Y Mc 8,34 dice que después llamó a la muchedumbre juntamente con los discípulos.

N. 176

Esta doctrina se dirige a todos los cristianos. Así lo dicen expresamente Mc 8,34 y Lc 9,23.

hombre si gana el mundo entero, y pierde su alma?; o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? [27] Pues el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, y entonces retribuirá a cada uno conforme a sus obras.

nar todo el mundo si pierde su alma?; [37] ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? [38] Quien se avergüence de mí y de mi doctrina ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga rodeado de la gloria de su Padre con los santos ángeles."

aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si se pierde y daña a sí mismo? [26] Quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en su gloria, en la del Padre y de los santos ángeles."

177. *La venida del reino de Dios*

Mt 16,28

En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no verán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino."

Mc 9,1

Y les decía: "En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no verán la muerte hasta que vean el reino de Dios que viene en poder."

Lc 9,27

En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no verán la muerte hasta que vean el reino de Dios."

178. *La transfiguración*

Mt 17,1-13

[1] Seis días después, toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los sube a un monte alto, a solas. [2] Y se transfiguró

Mc 9,2-13

[2] Seis días después, toma Jesús a Pedro, Santiago y Juan y sube con ellos a un monte alto, a solas, y se transfiguró en su presencia.

Lc 9,28-36

[28] Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, Juan y Santiago y su-

---

Notas: N. 178

Mt-Mc dicen que la Transfiguración sucedió seis días después. Lc, en cambio, dice *como ocho días*. Se ve, pues, que no ha querido dar el número exacto.

La Liturgia ha fijado esta fiesta el 6 de agosto, pero sin prejuzgar su verdadero momento histórico. Si la excursión por Cesarea fué con motivo de la fiesta de Pentecostés, no es fácil sostener esa fecha de la Liturgia. Para ninguna de las dos hipótesis tenemos datos ciertos en los Evangelios.

Desde el siglo IV se localiza en el monte Tabor, que tiene 562 metros sobre el nivel del mar y sobresale 300 metros sobre la llanura de Esdrelón, aislado como un inmenso bloque por todos lados. Cf. A. Fernández, *Vida de J. C.* pp.308-310; Dorado, pp.679-681 nn.493-4.

El monte Tabor dista de Cesarea de Filipo unos 70 kilómetros. El Señor ha podido seguir la *via maris*. En la meseta del monte levantaron los bizantinos una basílica con dos capillas. Los cruzados la reconstruyeron y la confiaron a los benedictinos. Los musulmanes la transformaron en fortaleza el año 1212. El 1924 se consagró la actual basíilica, cuya fachada consta de un frontón central con dos torres laterales.

delante de ellos: su rostro
brilló como el sol y sus
vestidos quedaron blancos
como la luz. [3] Y se les
aparecieron Moisés y Elías,
hablando con él. [4] Entonces
Pedro dijo a Jesús: "Señor,
bueno será quedarnos aquí:
si quieres, yo haré aquí
tres tiendas. una para tí,
otra para Moisés y otra
para Elías." [5] Cuando aún
estaba hablando, una nube
luminosa los cubrió, y se
oyó una voz desde la nube
que decía: "Éste es mi hijo
predilecto, en quien me he
complaci d o : escuchadle."
[6] Al oír esto, los discípulos
cayeron sobre su rostro,
presos de un gran temor.
[7] Se acercó a ellos Jesús y,
tocándoles, dijo: "Levantaos, no tengáis miedo."
[8] Y cuando alzaron los ojos,
no vieron a nadie, sino a
Jesús solo.

[9] Al bajar del monte, Jesús les hizo este encargo:
"A ninguno digáis esta visión hasta que el Hijo del
hombre resucite de entre
los muertos."

[10] Propusiéronle entonces
los discípulos esta cuestión:
"¿Pues por qué dicen los
escribas que Elías debe venir primero?" [11] Les respondió: "Elías, ciertamente,
debe venir a restaurarlo todo. [12] Sin embargo, yo os
digo que Elías ha venido
ya, pero no lo conocieron.
sino que hicieron con él
cuanto quisieron. Así también sufrirá el Hijo del
hombre por parte de ellos."
[13] Entonces comprendieron
los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

[3] Sus vestidos se pusieron
resplandecientes y m u y
blancos, como no los puede blanquear ningún batanero en la tierra. [4] Se les
apareció además Elías con
Moisés y conversaban con
Jesús. [5] Entonces dijo Pedro a Jesús: "Rabbí, bueno
será quedarnos aquí. Hagamos tres tiendas: una para tí, otra para Moisés y
otra para Elías. [6] No sabía lo que decía; porque
estaban asustados. [7] Se formó una nube que los cubrió, y de la nube salió
una voz: "Éste es mi hijo,
el predilecto, escuchadle."
[8] Y al punto, mirando en
torno suyo, no vieron a
ningún otro con ellos sino
a Jesús solo.

[9] C u a n d o bajaban del
monte, les prohibió decir
a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del
hombre resucitase de entre
los muertos. [10] Y guardaron
firmemente en su interior lo
sucedido, preguntándose entre sí qué significaría lo de
resucitar entre los muertos.
[11] Y le propusieron esta
cuestión: "¿Cómo dicen los
escribas que debe venir antes Elías?" [12] Y les contestó: "Elías, ciertamente,
vendrá antes, y lo restablecerá todo. Mas ¿cómo
está escrito del Hijo del
hombre que sufrirá mucho
y será deshonrado? [13] Pues
bien, os digo que Elías ha
venido y han hecho con
él lo que han querido, como estaba escrito."

bió al monte a hacer oración. [29] Y
mientras oraba, su
rostro tomó o t r o
aspecto y su vestido se volvió blanco y res p l andeciente. [30] Y hablaban con él d o s
hombres, Moisés y
Elías, [31] los cuales
aparecían resplandecientes y hablaban de su muerte,
que había de tener lugar en Jerusalén. [32] P e d r o y
s u s compañe r o s
es t aban cargados
de sueño. Y, como
se despertasen, vieron su gloria y a
l o s d o s hombres
q u e estaban c o n
él. [33] Y, como ellos
se separasen de él,
dijo Pedro a Jesús:
"Maestro, b u e n o
será q u e d a r nos
aquí: hagamos tres
tiendas, u n a para
ti, otra para Moisés y otra p a r a
Elías"; s i n saber
lo que decía. [34] Estando diciendo esto, vino una nube
que los cubrió, y
tuvieron miedo al
entrar en la nube.
[35] Y de la nube salió una voz q u e
dijo: "Éste es mi
Hijo, el escogido;
e s c u c h a d l e." [36] Y
mientras se oía la
v o z, quedó Jesús
solo. Ellos guardaron silencio, y a
nadie dijeron nada
de lo que habían
visto.

179. *Curación de un niño lunático*

Mt 17,14-21

[14] Cuando llegaron junto a la turba, se le aproximó un hombre, que, arrodillándose ante él, [15] le dijo: "Señor, ten compasión de mi hijo, que es lunático y está mal, pues muchas veces cae al fuego y al agua. [16] Le he presentado a tus discípulos, y no han podido curarlo." [17] Jesús respondió: "¡Oh generación incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os voy a sufrir? Traédmelo aquí." [18] Le increpó Jesús, y salió de él el demonio. y quedó el niño curado desde aquel momento. [19] Entonces se acercaron los discípulos, a solas, a Jesús y le dijeron: "¿Por qué no hemos podido nosotros arrojarlo?" [20] Y les contestó: "Por vuestra falta de fe: porque yo os aseguro que, si vosotros tuvieseis tanta fe como un grano de

Mc 9,14-29

[14] Cuando llegaron a donde estaban los discípulos, vieron que los rodeaba una gran muchedumbre y que los escribas disputaban con ellos. [15] Y toda la muchedumbre, al verle, quedó maravillada y corrió a saludarle. [16] Y les preguntó: "¿Por qué disputáis con ellos?" [17] Uno de la multitud le contestó: "Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un demonio mudo: [18] y, cuando se enseñorea de él, lo arroja por tierra, y él echa espuma, le rechinan los dientes y queda rígido. Se lo he dicho a tus discípulos para que lo echen fuera, pero no han podido." [19] Entonces él les dijo: "¡Oh generación incrédula!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros?, ¿hasta cuándo os sufriré? Traédmelo." [20] Y se lo trajeron. Apenas le vió el espíritu, lo derribó y, cuando estaba en el suelo, se revolvía, echando espuma. [21] Preguntó a su padre: "¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?" Contestó: "Desde la niñez, [22] y con frecuencia lo ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Pero, si tú puedes algo, compadécete de nosotros y ayúdanos." [23] Y Jesús les dijo: "¡Si tú puedes! Todo es posible para el que cree." [24] Al punto el padre gritó: "Creo, ayuda a mi falta de fe." [25] Como viese Jesús que acudía la muchedumbre, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: "Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando, sal de él y no vuelvas a entrar en él." [26] Y gritando y agitándolo con violencia, salió; y quedó como

Lc 9,37-43a

[37] Al día siguiente, cuando bajaban del monte, le salió al encuentro una gran muchedumbre. [38] Y un hombre que se encontraba entre la turba comenzó a gritar: "Maestro, ruégote que mires a mi hijo, porque es el único que tengo, [39] y un espíritu se apodera de él y de repente se pone a dar alaridos, y le tira por tierra, haciéndole echar espuma, y difícilmente lo deja después de haberlo maltratado. [40] Pedí a tus discípulos que lo arrojasen, y no han podido." [41] Entonces dijo Jesús: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo voy a estar con vosotros y os voy a sufrir? Trae acá a tu hijo." [42] Cuando se acercaba, el demonio lo echó al

---

Notas: N. 179

A los pies del monte Tabor está *Daburiych*, pequeña aldea de labradores, donde se localiza el milagro.

Mt 17,21 Este v. se une mal en el texto de Mt. Lo omiten códices de autoridad y puede haber entrado en los demás códices por asimilación a Mc 9,29. En este texto de Mc la lección mejor autorizada omite *ayuno*. Por eso va en paréntesis.

mostaza, diríais a
este monte: trasládate de aquí allá, y
se trasladaría, y na-
da os sería imposi-
ble. [21] (Pero esta cla-
se (de demonios) no
se arroja sino con
oración y con ayu-
no.)"

muerto, de suerte que la mayor parte de la gente decía: "Ha muerto."
[27] Pero Jesús, tomándole de la mano, lo levantó y él se puso en pie.
[28] Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: "¿Por qué nosotros no hemos podido arrojarlo?" [29] Les contestó: "Esta clase (de demonios) no puede arrojarse con nada, si no es con oración (y ayuno)."

suelo y lo revolcó. Increpó Jesús al espíritu inmundo, y curó al niño y se lo devolvió a su padre. [43] Y todos quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

180. *Predice otra vez la Pasión*

Mt 17,22-23

[22] Iban juntos por Galilea, y Jesús les dijo: "El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres, [23] que lo matarán; pero al tercer día resucitará." Y se entristecieron mucho.

Mc 9,30-32

[30] Salieron de allí y caminaban a través de Galilea. Y no quería que se enterase nadie, porque preparaba a sus discípulos y les decía: [31] "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, que lo matarán. Pero, después de muerto, resucitará al cabo de tres días." [32] Mas ellos no entendían este lenguaje y temían preguntarle.

Lc 9,43b-45

[43b] Estaban todos admirados por las cosas que hacía, y dijo a sus discípulos: [44] "Oíd vosotros esto que digo: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres." [45] Pero ellos no entendían este lenguaje. Les era tan difícil que no podían comprenderlo y temían preguntarle sobre esta materia.

181. *La didracma en la boca del pez*

Mt 17,24-27

[24] Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los recaudadores de la didracma, y dijeron: "Vuestro Maestro no paga la didracma?" [25] Responde: "Sí." Cuando entró en la casa, se acercó Jesús y le dijo: "¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes perciben los reyes de la tierra las tasas o tributos? ¿De sus hijos o de los extraños?" [26] Al decir él que de los extra-

---

Notas: N. 180

Lc 9,45 *les era tan difícil,* lit. y les estaba escondido. El sentido consecutivo lo da la segunda parte.

Sobre esta materia, lit. sobre esta palabra.

San Lucas depende en esta narración de Mt y de Mc, pero completa y modifica algo la redacción.

N. 181

San Mateo, especialista en la materia, es el único que nos ha conservado este episodio interesante. Se trata del tributo que pagaban anualmente al templo todos los israelitas varones, desde los veinte años. Cada uno tenía que pagar medio siclo. El estater equivalía a cuatro dracmas

ños, le respondió Jesús: "Por tanto, los hijos están exentos. [27] Mas para que no los escandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo, toma el primer pez que caiga y ábrele su boca. Encontrarás un estater. Tómalo y se lo das a ellos por ti y por mí."

182. *El más grande en el reino de los cielos*

Mt 18,1-5

[1] En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y preguntaron: "¿Quién es mayor en el reino de los cielos?" [2] Llamó a un niño, lo puso en medio de ellos [3] y dijo: "En verdad os digo: si no os volvéis y hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. [4] Quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. [5] Y quien reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe."

Mc 9,33-37

[33] Llegaron a Cafarnaúm, y, cuando estaban en casa, les preguntó: "¿De qué veníais hablando en el camino?" [34] Ellos se callaban: porque en el camino habían disputado entre sí sobre quién era mayor. [35] Entonces, sentándose, llama a los Doce y les dice: "Si alguno quiere ser el primero, ha de ser el último de todos y el servidor de todos." [36] Y, tomando a un niño, lo colocó delante de ellos y, teniéndole en sus brazos, les dijo: [37] "Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe: y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe, sino a aquel que me ha enviado."

Lc 9,46-48

[46] Se les ocurrió una cuestión: quién de ellos sería el mayor. [47] Y Jesús, que conoció lo que pensaban, tomó a un niño, lo puso junto a sí [48] y les dijo: "Quien reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe: y quien me recibe a mí, recibe al que me envía; pues el que entre vosotros es el más pequeño, éste es el mayor."

Notas: N. 181

y a un siclo sagrado. Con uno se podía pagar el tributo de dos varones. Pedro paga por sí y por el Maestro. Como se trataba de un tributo sagrado, Jesús puede decir que él, como Hijo del Padre, estaba exento de este tributo sagrado. Había cobradores esparcidos por toda la Diáspora. Con mayor razón en Palestina. El tiempo del pago variaba según las interpretaciones de los rabinos. Lo normal era que las colectas se hiciesen antes de las tres fiestas de peregrinación. Por Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Por esta razón, el hecho mismo de la reclamación no nos orienta sobre la época concreta del año, Según nuestros cálculos estamos cerca de los Tabernáculos. Y la circunstancia de la reclamación puede favorecer nuestra hipótesis. Que ha llegado el último período para el pago.

183. *Un exorcista que no es discípulo*

Mc 9,38-41

[38] Díjole Juan: "Maestro, hemos visto a uno
que arrojaba los demonios en tu nombre y que
no nos sigue, y queríamos prohibírselo, puesto
que no nos seguía." [39] Contestó Jesús: "No se
lo prohibáis: porque no hay ninguno que haga
un prodigio en mi nombre que pueda en se-
guida injuriarme. [40] Pues quien no está contra
nosotros, está a nuestro favor. [41] Quien os diere
de beber un vaso de agua en mi nombre, porque
sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá
su recompensa."

Lc 9,49-50

[49] Entonces le dijo
Juan: "Maestro, hemos
visto a uno que echa-
ba los demonios en tu
nombre, y queríamos
prohibírselo, porque no
te sigue con nosotros."
[50] Díjoles Jesús: "No se
lo prohibáis: porque
quien no está contra
vosotros, está en vues-
tro favor."

184. *El escándalo*

Mt 18,6-9

[6] Pero quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valiera que le ataran al cuello una piedra de moler que mueven los asnos y lo arrojasen al profundo del mar.
[7] ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! No puede menos de haber escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien venga el escándalo!
[8] Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y arró-

Mc 9,42-48

[42] Quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una rueda de molino que mueven los asnos y que lo arrojasen al mar.
[43] Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala: más te vale entrar manco en la vida, que irte con dos manos al infierno, al fuego inextinguible. [45] Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo: más te

Lc 17,1-2

[1] Dijo a sus discípulos: "Es imposible que no vengan escándalos, pero ¡desdichado de aquel por quien venga el escándalo!
[2] Más le valiera

Notas: N. 183

La sentencia sobre el premio de la beneficencia (Mc 9 41), se encuentra también en Mt 10,41-42. Pero en un contexto anterior.

N. 184

Ya dijimos que el final de la segunda etapa del gran viaje a Jerusalén, que narra San Lucas, se verifica en Galilea, y se une con los dos primeros Sinópticos. El hecho de que el final de las dos primeras etapas del itinerario pertenezca al ministerio galileo puede ser un buen indicio de que se trata de viajes reales y distintos, que terminan volviendo al punto de partida.

Nótese que en el texto de Mc faltan los vv. 44.46. Los omiten SBCLW 1.22.28.118.251.565.892 y otros, Y las versiones sys Sa bo geo arm y la generalidad de las ediciones críticas del N.T. Nestle, Von Soden, Vogels, Merk, Swete, Lagrange. Los pone, sin embargo, el P. Bover.

jalo lejos de ti: mejor te
será entrar en la vida man-
co o cojo, que ser arroja-
do con tus dos manos o tus
dos pies en el fuego eter-
no. [9] Y si tu ojo te escan-
daliza, arráncalo y arrójalo
lejos de ti: mejor te será
entrar en la vida con sólo
un ojo que ser arrojado
con tus ojos a la ge-
henna del fuego."

vale entrar en la vida co-
jo que ser arrojado al in-
fierno con tus dos pies.
[47] Y si tu ojo te escanda-
liza, sácalo: más te vale
entrar en el reino de Dios
con un solo ojo, que con
dos ojos ser arrojado al in-
fierno, [48] *donde el gusano
no muere, ni el fuego se
apaga.*

que le
colgasen
una rueda
de molino
al cuello
y lo arro-
jasen al
mar, que
escandali-
zar a uno
de estos
pequeños."

185. *La salvación de los pequeños*

Mt 18,10-14

[10] Mirad no despreciéis a ninguno de estos pequeños: pues os aseguro
que sus ángeles ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en los
cielos. [11] (Pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba per-
dido.) [12] ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se extravía una de
ellas, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y se va en busca de la
extraviada? [13] Y si logra encontrarla, os aseguro que se alegra por ella
más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. [14] De la
misma manera, no quiere vuestro Padre celestial que se pierda ninguno de
estos pequeños.

186. *Parábola de la sal*

Mc 9,49-50

[49] Porque todos serán salados por el fuego. [50] La sal es buena; pero si
la sal se convierte insípida, ¿con qué se le dará sabor? Tened sal en vos-
tros y vivid en paz los unos con los otros.

Notas: N. 185

Creemos que la parábola de la oveja perdida en Mt tiene otra interpretación más reducida y particular que la de Lc 15 3-7. Se puede referir a la salvación de los niños, como parece deducirse de Mt 18,10. La de Lc se refiere, en general, a la salvación de los pecadores. Por esta razón no las consideramos como paralelas. El v.11 es críticamente dudoso. Por eso va en paréntesis.

N. 186

En el v.49 la adición de la Vg *et omnis victima sale salietur* falta en los mejores códices gr. S B L W 565 700 788 1012 y la omiten todas las ediciones críticas del N.T., menos Bover y Vogels.

El fuego se ha explicado de diversas maneras. Unos lo refieren al castigo de los malos. Se apoyan en la unión de este v.49 con el anterior por la conjunción *porque*. En esta explicación el v.50 no se une con lo que precede. Otros refieren el fuego al sufrimiento, que purifica a los fieles y los convierte en víctimas agradables. Ésta es la interpretación más corriente entre los antiguos y entre los modernos. En el v.48 el fue-

187. *La corrección y el perdón fraterno*

Mt 18,15-22

[15] "Si tu hermano pecare contra ti, repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. [16] Si no te escucha, toma contigo un testigo o dos para *que todo el negocio se falle sobre el dicho de dos o tres testigos.* [17] Si no les hace caso, díselo a la comunidad: y si ni a la comunidad hace caso, sea para ti como un pagano y publicano. [18] En verdad os digo que todo lo que atareis en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, quedará desatado en el cielo.

[19] Dígoos además que, si dos de vosotros están de acuerdo en la tierra para pedir una cosa cualquiera, la conseguirán de mi Padre del cielo. [20] Porque donde están reunidos dos o tres en mi nombre, allí estoy en medio de ellos."

[21] Entonces, acercándose Pedro, le dijo: "Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿Hasta siete veces?" [22] Dícele Jesús: "No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete."

Lc 17,3-4

[3] Mirad por vosotros. Si tu hermano peca, repréndele y si se arrepiente, perdónale. [4] Y si pec siete veces al día y acude a ti diciendo: me arrepiento, perdónale.

188. *Parábola del siervo cruel*

Mt 18,23-35

[23] "Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. [24] Al comenzar le fué presentado uno que le debía diez mil talentos, [25] y, como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y todo lo que tenía y así satisfa-

---

Notas: N. 186

go se refiere al fuego real del infierno. Aquí en el 49 al fuego figurado de la abnegación y sufrimiento.

El v.50 tiene su personalidad propia, la de una máxima independiente. San Marcos la ha puesto aquí, sin duda, por la mera relación de la palabra *sal.* La sal es el espíritu de Cristo, la doctrina del Evangelio y la de la fe. Si los cristianos conservan esta sal en toda su fuerza, mantendrán entre sí la unión y la paz, que debe ser la característica de los discípulos de Cristo (Jn 13,35). La sal es también la imagen del sentido apostólico que debe dominar en los cristianos (Mt 5,13).

Esta máxima se encuentra en el sermón del Monte (Mt 5,13). Lc 14,34-35 la tiene en la vuelta del segundo viaje a Jerusalén, poco antes de la oveja y de la dracma perdida.

N. 187

18,17 *la comunidad.* En gr. *ekklésia*, es decir, la asamblea de hermanos, local o general, según la importancia del caso.

N. 188

Esta parábola es el mejor comentario y explanación de la doctrina anterior sobre el perdón de las injurias. Y así la ha unido el autor con el v.22.

ciese. [26] Entonces el siervo se echa por tierra y, postrado, le decía: "Señor, ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré." [27] Movido a compasión el señor, dejó marchar a aquel siervo y le perdonó la deuda. [28] Pero al salir aquel siervo encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándole, le ahogaba, diciendo: "Págame lo que me debes." [29] Y, cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba: "Ten paciencia conmigo y te pagaré lo que debo." [30] Pero él no quiso, sino que fué y lo metió en la cárcel hasta que pagase lo que debía. [31] Al ver sus compañeros lo que había pasado, se disgustaron mucho y fueron a contarle al señor todo lo sucedido. [32] El señor entonces lo mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste, [33] ¿no debías tú compadecerte también de tu compañero, como yo me compadecí de ti?" [34] E irritado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda su deuda. [35] Así os tratará también mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano."

189. *La eficacia de la fe*

Lc 17,5-6

[5] Dijeron los apóstoles al Señor: "Auméntanos la fe." [6] Contestó el Señor: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: desarráigate y plántate en el mar, y os obedecería."

190. *El cumplimiento del deber*

Lc 17,7-10

[7] ¿Quién de vosotros que tenga un criado arando o con el rebaño le dirá cuando llegue del campo: [8] entra en seguida y ponte a la mesa? Más bien le dirá: prepárame la cena, y cíñete para servirme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú. [9] ¿Por ventura tiene que agradecer al criado el que haga lo que le manda? [10] De la misma manera, vosotros, después que hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: somos siervos inútiles, sólo hemos hecho lo que debíamos hacer."

Notas: N. 189

Cf. Mt 17,20; 21,21.

N. 190

Con estas sentencias se cierra la predicación en Galilea. Como se ha podido ver, cada uno de los evangelistas lo cierra a su modo. Ahora los cuatro se unirán en el viaje a Judea y Jerusulén, y cada uno lo tratará también según sus maneras propias, unos de una manera más concreta y particular, otros de una manera más general y resumida.

191. *Jesús deja definitivamente Galilea*

Mt 19,1	Mc 10,1a	Lc 17,11
Cuando Jesús terminó estos discursos, marchó de Galilea y vino al territorio de Judea, al otro lado del Jordán.	Partiendo de allí, vino al territorio de Judea y al otro lado del Jordán.	Yendo camino de Jerusalén, pasó por los confines de Samaria y Galilea.

Jn 7,2-13

[2] Estaba próxima la fiesta judía de los Tabernáculos. [3] Dijéronle, pues, sus parientes: "Trasládate de aquí a Judea, para que vean también tus discípulos las obras que haces: [4] pues nadie oculta sus obras cuando busca manifestarse. Ya que haces tales cosas, manifiéstate al mundo." [5] Porque ni sus parientes creían en él. [6] Jesús les respondió: "No ha llegado aún mi tiempo; para vosotros siempre es tiempo a propósito. [7] El mundo no os puede odiar, pero a mí me odia, porque yo doy testimonio de que sus obras son malas. [8] Id vosotros a la fiesta; yo no voy aún a la fiesta porque mi tiempo no ha llegado todavía." [9] Dicho esto se quedó en Galilea.
[10] Pero, después que sus parientes subieron a la fiesta, subió él también, no públicamente, sino en privado. [11] Los judíos le buscaban durante la fiesta y decían: "¿Dónde está ése?" [12] Y se murmuraba mucho de él entre la gente. Unos decían: "Es bueno." "No—decían otros—, sino que engaña al pueblo." [13] Pero nadie hablaba en público de él por miedo a los judíos

---

Notas: N. 191

Los dos primeros Sinópticos hablan claramente de la despedida definitiva de Galilea, pero se contentan con decir que marchó de Galilea y vino a Judea y al otro lado del Jordán. Callan todo lo que pudo suceder en el viaje, no hablan para nada de Jerusalén ni de la ocasión en que dejó Galilea, y se contentan con señalar un nuevo escenario de la predicación: el otro lado del Jordán.

San Lucas habla de Jerusalén como término del viaje y cuenta una escena que ocurrió en el camino, entre Galilea y Samaria.

San Juan cuenta la ocasión del viaje: la fiesta de los Tabernáculos que estaba próxima. Habla del interés que tenían los parientes en que subiera a la fiesta y cómo Jesús no quiso acceder a sus deseos y esperó en Galilea a que el grueso de los peregrinos se marchara. Luego se marchó él con sus íntimos, como en secreto.

No todos los autores identifican estos pasos de los cuatro evangelistas. Nosotros tenemos la identificación como más probable, según hemos demostrado en la p.I, c.3, a.7.8. La subida para la fiesta de los Tabernáculos, de que habla San Juan, marca la despedida definitiva de Galilea, y coincide, por tanto, con los lugares equivalentes de los tres Sinópticos.

Cada evangelista cuenta esta despedida según sus gustos y maneras propias. Mt-Mc lo hacen de un modo brevísimo, contentándose con indicar el término último del viaje: Perea. Omiten todo lo demás. Lucas, a quien tanto interesa Jerusalén, dice que viaja para Jerusalén, pero no hace entrar en ella a Jesús hasta que llegue el momento cumbre de la

192. *Curación de diez leprosos*

Lc 17,12-19

[12] Y como entrase en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos,
que se detuvieron a distancia, [13] y levantaron la voz diciendo: "Maestro,
Jesús, ten compasión de nosotros." [14] Y habiéndolos visto, les dijo: "Id a
presentaros a los sacerdotes." Mientras iban, quedaron curados. [15] Y uno
de ellos, viéndose curado, se volvió, glorificando a Dios en alta voz. [16] Pos-
tró su rostro junto a sus pies, y le dió gracias. Y éste era samaritano.
[17] Entonces Jesús le dijo: "¿No han sido curados los diez? ¿Dónde están
los nueve? [18] ¿No ha habido quien vuelva a dar gloria a Dios, sino sólo
este extranjero?" [19] Y le dijo: "Levántate y marcha; tu fe te ha salvado."

193. *Llega a Jerusalén mediada la fiesta*

Jn 7,14

Ya estaba en su mitad la fiesta cuando Jesús subió al templo y se puso a enseñar.

Notas: N. 191

Pasión. Como si se complaciera en entretener a Jesús en el camino, nos va contando diversos episodios del mismo, distantes más o menos entre sí. San Juan, que se ha interesado por las fiestas de los judíos, dice que sube para la fiesta de los Tabernáculos, y da cuenta de lo que pasa durante la fiesta.

N. 192

Los parientes del Señor no veían con buenos ojos que se hubiera pasado un año sin subir a Jerusalén. No ha subido, en efecto, ni en la Pascua ni en Pentecostés del año 29. Y ahora le insisten para que suba y se muestre públicamente. Él tiene su hora y nadie se la cambia. Espera a que suba el grueso de los peregrinos.

Cuando han subido todos, se pone en marcha con el pequeño grupo de los más fieles. Como cuando se retiró a Fenicia no pudo ocultarse tanto que no le buscaran, así ahora, aunque viaja con pocos, al acercarse a una aldea, por los confines de Samaria y Galilea, le salen diez leprosos.

Esta escena se suele situar en Djenin, la antigua En-Gannin, que, según Josefo, se hallaba entre los límites de Samaria y la gran llanura de Esdrelón. Cf. A. Fernández, *Vida de J. C.* p.400.

Probablemente el Señor se dirige al Jordán por el valle de Scitópolis. Desde Jezrael hasta la fuente de Gedeón seguían los límites de Galilea y Samaria. Se acerca a la frontera de Samaria para luego alcanzar la cuenca del Jordán y por Jericó subir a Jerusalén. Cf. L. Girard, p.62 not.1. La misma región explica que entre los leprosos hubiera un samaritano. Los demás serían galileos, de religión judía.

194. *Jesús, enviado de Dios*

Jn 7,15-29

[15] Los judíos estaban admirados y decían: "¿Cómo entiende éste de letras, si no ha estudiado?" [16] Jesús les respondió: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. [17] Si alguno quiere hacer la voluntad de él, reconocerá si esta doctrina viene de Dios o si yo hablo por mi cuenta. [18] El que habla por su cuenta, busca su propia gloria: pero el que busca la gloria del que le envía, ése es veraz y no hay en él injusticia.
[19] ¿No os dió a vosotros Moisés la ley, y ninguno de vosotros la cumple? [20] ¿Por qué pretendéis matarme? La turba contestó: "Estás endemoniado; ¿quién pretende matarte?" [21] Respondió Jesús y les dijo: "Una obra he hecho y todos os admiráis. [22] Moisés os dió la circuncisión—no era de Moisés, sino de los patriarcas—y vosotros circuncidáis en sábado. [23] Si se circuncida en sábado para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿os irritáis contra mí, porque en sábado he curado a todo el hombre? [24] No juzguéis por las apariencias, sino juzgad con juicio recto."
[25] Decían algunos de Jerusalén: "¿No es éste al que intentan matar?" [26] Habla públicamente y no le dicen nada. ¿Será acaso que realmente los jefes han reconocido que él es el Mesías? [27] Pero nosotros sabemos de dónde es éste; mientras que el Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde es." [28] Exclamo Jesús, enseñando en el templo: "A mí me conocéis y sabéis de dónde soy: no he venido por mí mismo. El que me ha enviado es veraz y vosotros no le conocéis. [29] Yo le conozco, porque vengo de él, y él es el que me ha enviado."

195. *Los judíos pretenden apresarle*

Jn 7,30-36

[30] Buscaban prenderle, pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.. [31] Muchos del pueblo creyeron en él y decían: "Cuando venga el Mesías, ¿hará por ventura más milagros que los que éste ha hecho?" [32] Oyeron los fariseos que se rumoreaban de él estas cosas entre la turba, y los príncipes enviaron guardias para que le prendiesen. [33] Dijo Jesús: "Aún estoy con vosotros un poco de tiempo; después me voy al que me ha enviado. [34] Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo voy, vosotros no podéis venir." [35] Decíanse los judíos: "¿Dónde va a ir éste para que nosotros no le encontremos? ¿Acaso va a ir a los dispersos entre los griegos y para enseñar a los mismos griegos? [36] ¿Qué significan estas palabras que ha dicho: me buscaréis y no me encontraréis, y a donde yo voy, vosotros no podéis venir?"

196. *El último día de la fiesta*

Jn 7,37-39

[37] En el último día, el más solemne de la fiesta, estaba Jesús de pie y clamaba: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. [38] Quien cree en mí, como ha dicho la Escritura, de su seno correrán torrentes de agua viva." [39] Esto lo dijo del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él; pues aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado todavía.

197. *Disensión entre la turba y los judíos*

Jn 7,40-53

[40] Algunos de la turba, al oír estas palabras, decían: "Realmente éste es
el profeta." [41] Otros decían: "Éste es el Mesías." Pero replicaban otros:
"¿Por ventura el Mesías ha de venir de Galilea? [42] ¿No ha dicho la Es-
critura que de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de David,
ha de venir el Mesías?" [43] Se produjo, pues, una escisión entre la turba a
causa de él. [44] Algunos de ellos querían apoderarse de él, pero nadie le
echó mano.
[45] Volvieron los ministros a los príncipes de los sacerdotes y a los fari-
seos, los cuales les dijeron: "¿Cómo no le habéis traído?" [46] Contestaron
los ministros: "Jamás persona alguna ha hablado como este hombre." [47] A
lo que los fariseos dijeron: "¿También a vosotros os ha engañado? [48] ¿Hay
por ventura alguno entre los jefes o entre los fariseos que haya creído
en él? [49] Esa turba ignorante de la ley es maldita." [50] Nicodemo, aquel que
vino antes en su busca, y que era uno de ellos, les dice: [51] "¿Por ventura
permite nuestra ley condenar a un hombre sin oírle primero y conocer sus
actos?" [52] Ellos le respondieron: "¿También tú eres de Galilea? Averigua y
verás que de Galilea no salen profetas." [53] Y se marcharon cada uno a
su casa.

198. *La mujer adúltera*

Jn 8,1-11

[1] Jesús se fué al monte de los Olivos. [2] Por la mañana de nuevo se pre-
sentó en el templo, y todo el pueblo vino a él, y, sentados, les enseñaba.
[3] Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, la
pusieron en el medio [4] y le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorpren-
dida en flagrante adulterio. [5] En la ley, Moisés nos manda apedrear a és-
tas. ¿Tú que dices?" [6] Esto lo decían para comprometerle, para tener algo
de qué acusarle. Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en el
suelo. [7] Como ellos persistiesen en su pregunta, se incorporó y les dijo:
"El que de vosotros esté sin pecado, tire el primero sobre ella una piedra."
[8] E inclinándose de nuevo, se puso a escribir en el suelo. [9] Y ellos, al oírlo,
comenzaron a irse uno a uno, empezando por los más viejos hasta los
últimos, y quedó Jesús solo con la mujer, que estaba delante. [10] Jesús, le-
vantándose, le dijo: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? [11] Ella
respondió: "Nadie, Señor." Díjole Jesús: "Tampoco yo te condeno: vete
y en adelante no vuelvas a pecar."

Notas: N. 198

La canonicidad y la historicidad de la perícopa es indiscutible. Sólo se puede dudar si la escribió o no San Juan. Los mismos autores católicos no están de acuerdo sobre este particular. Cf. DORADO, pp.143-146 nn.112-13; METZINGER, pp.226-229 n.265-268; D. MOLLAT, *L'Evangile de Saint Jean*: Bible Jérusalem (París 1953) p.112.

199. *Jesús, luz del mundo*

Jn 8,12-20

[12] Jesús les habló otra vez y dijo: "Yo soy la luz del mundo: el que
me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." [13] Los
fariseos le dijeron: "Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no es
válido." [14] Jesús les respondió: "Aunque yo dé testimonio de mí mismo,
mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo y adónde voy: mas
vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. [15] Vosotros juzgáis
según la carne, yo no juzgo a nadie. [16] Y si yo juzgo, mi juicio es ver-
dadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me ha enviado. [17] Y
en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es válido.
[18] Yo doy testimonio de mí, y da también testimonio de mí el Padre que
me ha enviado." [19] Ellos le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?" Respondió
Jesús: "Ni me conocéis a mí ni conocéis a mi Padre: si me conocieseis
a mí, conoceríais también a mi Padre."
[20] Esto lo dijo en el gazofilacio, cuando enseñaba en el templo: y nadie
le apresó, porque no había llegado aún su hora.

200. *Jesús, hijo de Dios*

Jn 8,21-59

[21] Díjoles de nuevo: "Yo me voy, y me buscaréis y moriréis en vues-
tro pecado. Vosotros no podéis venir a donde yo voy." [22] Entonces dijeron
los judíos: "¿Acaso se va a suicidar cuando dice: Vosotros no podéis ve-
nir a donde yo voy?" [23] Jesús les dijo: "Vosotros sois de abajo; yo soy de
arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. [24] Os he
dicho que moriréis en vuestro pecado: si no creyereis que yo soy, mori-
réis en vuestro pecado." [25] Entonces ellos le dijeron: "¿Quién eres tú?"
Díjole Jesús: "En verdad, ¿por qué hablo con vosotros? [26] Mucho tengo
que decir y condenar de vosotros: pero el que me ha enviado es veraz, y
yo enseño al mundo lo que he oído a él." [27] Ellos no comprendieron que

---

Notas: N. 200

Estamos ya fuera de las fiestas solemnes de los Tabernáculos. Jn 7,37 nos ha dicho que éste era el último día de la fiesta, y 7,53 que cada uno se marchó a su casa. Jesús se fué al monte de los Olivos (8,1) y al día siguiente volvió de nuevo al templo.

8,23 *de abajo,* es lo mismo que de este mundo, de la tierra, lit. de las cosas de abajo; *de arriba,* lit. de la cosas de arriba, de la región de arriba, del cielo. El paralelismo de la frase siguiente da este mismo sentido.

8,25 *en verdad, ¿por qué hablo con vosotros?* Frase difícil, que ha recibido diversas interpretaciones.

En verdad gr. *tên archên,* ante omnia prorsus, omnino.

¿Por qué? o ti kay. Si no siguiera el *kay,* podría dejarse el sentido interrogativo y mantenerse el meramente enunciativo, *lo que.*

Jesús no responde a la pregunta que le hacen sus enemigos. Dada la ceguera de sus corazones, es inútil hablar con ellos. Cf. Lagrange in h. l.

8,26 *condenar,* lit. juzgar, pero con sentido peyorativo.

les hablaba del Padre. [28] Jesús les dijo: "Cuando levantéis al Hijo del
hombre, entonces conoceréis que yo soy y que nada hago por mí mismo,
sino que enseño lo que mi Padre me ha enseñado. [29] El que me ha enviado
está conmigo: no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada."
[30] Cuando dijo estas cosas, muchos creyeron en él. [31] Dijo Jesús a los
judíos que habían creído en él: "Si vosotros permanecéis en mi doctrina,
seréis realmente mis discípulos, [32] y conoceréis la verdad, y la verdad os
hará libres." [33] Ellos le respondieron: "Nosotros somos la descendencia de
Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo nos dices: seréis
libres?" [34] Jesús les respondió: "En verdad, en verdad os digo: todo el que
comete pecado, es esclavo del pecado. [35] Y el esclavo no queda en la casa
para siempre: el hijo sí, queda para siempre. [36] Por tanto, si el Hijo os
hace libres, seréis verdaderamente libres. [37] Sé que sois la descendencia de
Abraham y pretendéis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.
[38] Yo no digo lo que he visto en mi Padre; y vosotros hacéis lo que
habéis oído de vuestro padre." [39] Ellos le replicaron: "Nuestro padre es
Abraham." Díceles Jesús: "Si sois hijos de Abraham, haced las obras de
Abraham. [40] Pero ahora pretendéis matarme, a mí, que os he dicho la verdad que oí de Dios: esto no lo hizo Abraham. [41] Vosotros hacéis las obras
de vuestro padre." Dijéronle: "Nosotros no hemos nacido de adulterio,
tenemos un solo padre: Dios."
[42] Díjoles Jesús: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí: pues
yo salí y vengo de Dios: no he venido por mí mismo, sino que él me ha
enviado. [43] ¿Por qué no comprendéis mis palabras? Porque no podéis admitir mi doctrina. [44] El padre de quien vosotros procedéis es el diablo, y
queréis hacer lo que quiere vuestro padre. Él fué homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y el padre de
la mentira. [45] A mí, en cambio, porque digo la verdad, no me creéis. [46] ¿Quién
de vosotros puede acusarme de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no
me creéis? [47] El que es de Dios, oye las palabras de Dios: vosotros no las
oís porque no sois de Dios."
[48] Los judíos respondieron y le dijeron: "¿No decimos con razón que
eres samaritano y endemoniado?" [49] Contestó Jesús: "Yo no tengo demonio; sino que honro a mi Padre, mientras que vosotros me deshonráis a mí.
[50] Yo no busco mi gloria: hay quien la busque y quien juzgue. [51] En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi palabra, no morirá jamás."
[52] Dijéronle los judíos: "Ahora hemos conocido que tienes un demonio. Murió Abraham y los profetas, ¿y tú dices: si alguno guarda mi palabra, no
morirá jamás? [53] ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, que
murió? También los profetas murieron. ¿Quién pretendes tú ser?" [54] Contestó Jesús: "Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada vale: quien
me glorifica es mi Padre, el que vosotros decís que es vuestro Dios. [55] Pero
no le conocéis; yo, en cambio, le conozco. Y si dijera que no le conozco,
sería, como vosotros, un mentiroso: pero le conozco, y guardo su palabra.
[56] Abraham, vuestro padre, saltó de gozo cuando vió mi día: lo vió, y se

---

Notas: N. 200

8,29 *no me deja*, lit. no me ha dejado. Por el influjo semita el aor. puede significar: nunca me dejó, *no me deja.*

8,56 *cuando vió.* El *ina* gr. corresponde aquí probablemente al *di* arameo, con sentido temporal, *cuando vió.* También podría explicarse por un verbo de deseo: saltó de gozo con el deseo de ver, con la idea de ver.

regocijó." [57] Dijéronle los judíos: "Todavía no tienes cincuenta años, ¿y
has visto a Abraham?" [58] Díjoles Jesús: "En verdad, en verdad os digo:
antes de que Abraham existiera, existo yo." [59] Entonces cogieron piedras
del suelo para arrojarlas contra él: pero Jesús se escondió y salió del
templo.

201. *El ciego de nacimiento*

Jn 9,1-41

[1] Al pasar vió a un hombre ciego de nacimiento. [2] Sus discípulos le pre-
guntaron: "Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que naciese
ciego?" [3] Contestó Jesús: "Ni él ha pecado ni sus padres; sino para que
se manifiesten en él las obras de Dios. [4] Mientras es de día, debemos tra-
bajar en las obras del que me ha enviado: viene la noche, cuando nadie
puede trabajar. [5] Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo." [6] Dicho
esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, le aplicó el lodo a los
ojos [7] y le dijo: "Vete a lavarte en la piscina de Siloé"—que quiere decir
enviado—. Fué, se lavó y volvió con vista.

[8] Los vecinos y los que le habían visto antes, pues era un mendigo, de-
cían: "¿No es éste el que se sentaba y pedía limosna?" Unos decían: "Éste
es": [9] otros: "No, sino que se le parece." Él decía: "Soy yo." [10] Entonces
le preguntaban: "¿Pues cómo se te han abierto los ojos?" [11] Contestó él:
"Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo:
Ve a Siloé y lávate: fuí, me lavé y veo." [12] Ellos le preguntaron: "¿Dónde
está él?" Contestó: "No lo sé." [13] Llevaron a la presencia de los fariseos
al ciego de antes. [14] Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y abrió sus
ojos. [15] Preguntáronle nuevamente los fariseos cómo había recobrado la
vista. Él les contestó: "Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo." [16] En-
tonces algunos de los fariseos decían: "Este hombre no viene de Dios, pues
no guarda el sábado"; pero otros replicaban: "¿Cómo puede un pecador
hacer semejantes prodigios?" Y había división entre ellos.

[17] Otra vez preguntaron al ciego: "¿Tú qué dices de este que te ha
abierto los ojos?" Contestó él: "Que es un profeta." [18] No creyeron los
judíos que había estado ciego y que había recobrado la vista hasta que
llamaron a sus padres [19] y les preguntaron: "¿Es éste el hijo vuestro, que
decís que ha nacido ciego? Pues ¿cómo ve ahora?" [20] Los padres respon-
dieron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego, [21] pero cómo
ve ahora, no lo sabemos, y quién es el que le ha abierto los ojos, tampoco
lo sabemos. Preguntádselo a él, edad tiene, y él hablará de sí mismo."
[22] Los padres hablaban de este modo porque tenían miedo a los judíos; pues
ya los judíos habían determinado que, si alguno le reconocía como Me-
sías, fuese expulsado de la sinagoga. [23] Por eso sus padres dijeron: edad
tiene, preguntádselo a él. [24] Llamaron, pues, por segunda vez al que había
estado ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios, nosotros sabemos que este
hombre es un pecador." [25] Contestó él: "Si es pecador, yo no lo sé; lo que
sí sé es que yo estaba ciego y ahora veo." [26] Preguntáronle de nuevo:
"¿Qué es lo que hizo? ¿Cómo abrió tus ojos?" [27] Les respondió: "Ya os
lo he dicho, y no lo habéis creído: ¿a qué queréis oírlo de nuevo?" ¿Acaso
queréis haceros sus discípulos?" [28] Ellos le insultaron y le dijeron: "Tú
eres su discípulo, nosotros somos discípulos de Moisés. [29] Nosotros sabe-
mos que Dios habló a Moisés: éste no sabemos de dónde es." [30] Él les re-
plicó: "En esto está lo admirable, que vosotros no sabéis de dónde es, y
me ha abierto a mí los ojos. [31] Sabemos que Dios no escucha a los peca-

dores, sino que escucha a quien es piadoso y hace su voluntad. [32] Jamás
se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimien-
to. [33] Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada." [34] Ellos le contes-
taron: "Has nacido todo en pecado, ¿y tú nos enseñas a nosotros?" Y le
echaron fuera.
[35] Oyó Jesús que le habían echado fuera, y, habiéndolo encontrado, le
dijo: "¿Tú crees en el Hijo del hombre?" [36] Él respondió: "¿Quién es, Se-
ñor, para que crea en él?" [37] Jesús le dijo: "Le estás viendo y es el que
habla contigo." [38] Dijo él: "Creo, Señor", y le adoró.
[39] Entonces dijo Jesús: "Para un juicio he venido yo a este mundo, para
que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos." [40] Oyeron esto
algunos de los fariseos que se encontraban con él, y le dijeron: "¿Es que
nosotros somos ciegos?" [41] Respondióles Jesús: "Si fueseis ciegos, no ten-
dríais pecado: pero ahora decís: vemos. Vuestro pecado permanece."

202. *El Buen Pastor*

Jn 10,1-21

[1] "En verdad, en verdad os digo: quien no entra por la puerta en el
redil de las ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un sal-
teador: [2] el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. [3] A ése le
abre el guardián, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su
nombre y las saca afuera. [4] Cuando ha sacado todas las suyas camina de-
lante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. [5] A un extra-
ño no le siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los
extraños." [6] Esta parábola les propuso Jesús; pero ellos no comprendieron
lo que les quería decir.
[7] Entonces Jesús les dijo de nuevo: "En verdad, en verdad os digo: yo
soy la puerta de las ovejas. [8] Todos los que vinieron antes de mí, son la-
drones y salteadores: pero las ovejas no los escucharon. [9] Yo soy la puer-
ta: si alguno entra por mí, se salvará, entrará y saldrá y encontrará pasto.

Notas: N. 201

Jn 9,39 *un juicio,* lit. una separación, discriminación. Se trata de la realización de un plan divino.

El lugar de la escena estaría cerca del templo. Tal vez en la puerta meridional. La piscina de Siloé no distaba mucho de allí. Había sido construída por el rey Ezequías, a fines del siglo VIII, y se abastecía, entonces como hoy, del agua de la fuente Gihon, por un canal, que San Juan llama *enviado,* y que nosotros diríamos emisario. En memoria del milagro, la emperatriz Eudoxia construyó en el siglo V una basílica, de la que aún quedan ruinas. Esta piscina de Ezequías estaba dentro de los muros de la ciudad, para el abastecimiento de agua en tiempos de guerra. Herodes la rodeó de un elegante pórtico. El canal excavado en la roca se conserva todavía. La fuente Gihon o de la Señora María, que lo abastece, se halla al este del monte Moria, dentro del barranco Cedrón, cubierta por un edificio rectangular. Para bajar al agua hay unas escaleras. Hoy es muy frecuentada por las beduínas de Siloé, pueblecito cercano. A la piscina de Ezequías había precedido otra, que está convertida en un huerto. y que es posible fuese de los jebuseos. Cf. A. Fernández. *Vida de J. C.* p.341.

[10] El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo vine para
que tengan vida, y vida sobreabundante.
[11] Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas:
[12] el mercenario, que no es pastor de las ovejas, en viendo venir al lobo,
abandona a las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa, [13] por-
que es mercenario y no se interesa por las ovejas. [14] Yo soy el buen
pastor, y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen a mí.. [15] Como
el Padre me conoce a mí, yo conozco al Padre y doy mi vida por mis
ovejas. [16] Y tengo otras ovejas, que no son de este redil: y es necesario
que yo también las reúna, y oirán mi voz y habrá un solo rebaño y un
solo pastor. [17] El Padre me ama por esto: porque doy mi vida y la reco-
bro de nuevo. [18] Nadie me la quita, sino que yo la doy por mí mismo.
Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo: tal es el man-
dato que he recibido de mi Padre."
[19] De nuevo se produjo división entre los judíos por estos discursos.
[20] Muchos decían: "Es un endemoniado y está loco, ¿por qué le escucháis?"
[21] Otros decían: "Estas cosas no son de un endemoniado, ¿acaso puede
el demonio abrir los ojos de los ciegos?"

203. *La venida del reino de Dios*

Lc 17,20-37

[20] Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios,
les respondió: "No viene el reino de Dios aparatosamente, [21] ni dirán: helo
aquí o allí: porque el reino de Dios está dentro de nosotros." [22] Y dijo a
los discípulos: "Tiempo vendrá en que deseéis ver uno solo de los días
del Hijo del hombre, y no lo veréis. [23] Y os dirán: está allí, está aquí:
no vayáis ni os precipitéis. [24] Porque como el relámpago fulgura en una
parte del cielo y brilla hasta la otra, así será el Hijo del hombre en su
día. [25] Pero primero es necesario que padezca mucho y que sea reprobado
por esta generación. [26] Y como sucedió en los días de Noé, así sucederá
en los días del Hijo del hombre. [27] Comían, bebían, se casaban y celebra-
ban bodas, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio, que
los mató a todos. [28] Como sucedió también en tiempo de Lot: comían, be-
bían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; [29] pero el día en que Lot
salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos. [30] Lo
mismo sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre. [31] En aquel
día el que esté en la terraza y tenga sus cosas en la casa, no baje a co-

---

Notas: N. 202

Esta parábola-alegoría está íntimamente unida con la curación del ciego, como se ve por 10,6, donde Jesús se dirige al mismo auditorio. En 10,21 se hace alusión al milagro del ciego. La escena que Jesús describe era conocida de cualquier judío, porque estaba compenetrada con la historia y la vida del pueblo. Aun hoy día, desde las afueras de Jerusalén se ven los pastores salir por las mañanas y entrar por las tardes, yendo delante de sus ovejas.

10,17· *Y la recobro de nuevo.* La partícula ina expresa aquí, más que fin, una circunstancia de la muerte del Señor. *Muere y resucitará.* El precepto del Padre abarcaba ambas cosas: la muerte y la resurrección. Ambas cosas eran también necesarias para nuestra justificación.

gerlas; y lo mismo el que esté en el campo, no vuelva atrás. [32] Acordaos
de la mujer de Lot. [33] Quien pretenda conservar su vida, la perderá, y
quien la pierda, la conservará. [34] Yo os digo: aquella noche habrá dos en
un mismo lecho: uno será tomado, el otro dejado; [35] habrá dos moliendo
juntas: una será tomada y la otra dejada." [36] Entonces le preguntaron:
"¿Dónde, Señor?" [37] Y les contestó: "Donde esté el cuerpo, allí se reunirán
las águilas."

204. *Parábola del juez inicuo*

Lc 18,1-8

[1] Y les propuso una parábola sobre la conveniencia de orar continua-
mente y no desfallecer. [2] "Había en una ciudad un juez que no temía a
Dios ni respetaba a los hombres. [3] Vivía en aquella misma ciudad una
viuda, que vino a su casa y le dijo: Hazme justicia contra mi adversario.
[4] Durante algún tiempo él se negó: pero después pensó para sus adentros:
Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, [5] sin embargo, como esta
viuda me importuna, le haré justicia, para que no me moleste, viniendo
constantemente." [6] Y dijo el Señor: "Fijaos en lo que dice el juez injusto.
[7] Y Dios, ¿no va a hacer justicia a sus escogidos, que claman a él día y
noche, y les hará esperar? [8] Os aseguro que les hará justicia prontamen-
te. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿por ventura encontrará la
fe sobre la tierra?"

205. *Parábola del fariseo y del publicano*

Lc 18,9-14

[9] Dijo además esta parábola para algunos que presumían de justos y
menospreciaban a los demás: [10] "Dos hombres subieron al templo a hacer
oración, el uno fariseo y el otro publicano. [11] El fariseo, de pie, hacía in-
teriormente esta oración: "¡Oh Dios; te doy gracias porque no soy como
los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano.

Notas: N. 203

17,37 *Las águilas,* también podría traducirse por *buitres.* El proverbio se emplea aquí para significar el entusiasmo con que los escogidos correrán hacia Jesús el día de su venida. Cf. 1 Tes 4,17, que ha omitido la comparación. El lugar paralelo de este verso es Mt 24,28 (n.254).

Como lugar paralelo de Lc 17,24.25, cf. Mt 24,23-27; Lc 17.26-30=Mt 24,37; Lc 17,31 = Mt 24,17-18; Lc 17,33 = Mt 10,39; Lc 17,34-36 = Mt 24,40-41.

Como se ve, San Mateo ha reunido en el discurso escatológico estas sentencias.

N. 205

En 18,14 termina la sección exclusivamente lucana de los viajes. Aunque el viaje, propiamente tal, no termina hasta la entrada en Jerusalén. Consideramos como sucedido en Jerusalén Lc 17,20-18,14, porque toda esa doctrina cuadra con el marco del templo y con los oyentes de Jerusalén. Lc 17,20-37 corresponde al discurso escatológico, que pondrá San Mateo en la última semana.

[12] Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo."
[13] El publicano, en cambio, quedándose a distancia, no se atrevía ni a levantar sus ojos al cielo; sino que golpeaba su pecho diciendo: "¡Oh Dios; ten piedad de mí, pecador." [14] Os aseguro que éste bajó justificado a su casa, a diferencia del otro: porque todo el que se ensalza, será humillado, y quien se humilla, será ensalzado."

206. *En la fiesta de la Dedicación*

Jn 10,22-39

[22] Llegó entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén: era invierno [23] y se paseaba Jesús en el templo, en el pórtico de Salomón. [24] Rodeáronle los judíos y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos tendrás en la incertidumbre? Si eres el Mesías, dínoslo claramente." [25] Respondióles Jesús: "Os lo

---

Notas: N. 205

18,1-8 es una parábola que describe muy al fondo la maldad de los escribas y fariseos, y que abundaban más en Jerusalén.

18,9-14 es otra parábola que se explica perfectamente en Jerusalén, cuyo templo era el lugar por excelencia para la oración. El mismo texto dice que se trata de dos hombres que subieron al templo para orar. Es razonable que Jesús expusiera esta parábola en el templo, como la parábola del buen samaritano la propone en el camino de Jericó a Jerusalén.

N. 206

Bastantes autores suponen que Jesús volvió a Galilea después de los Tabernáculos, En el texto de San Juan nosotros no encontramos fundamento para este viaje.

Jn 8,1-10,21 tiene lugar en Jerusalén y pasada ya la fiesta de los Tabernáculos. Y San Juan, que suele indicar el cambio de escenario, aquí no dice que el Señor volviera a Galilea, ni lo da a entender de ninguna manera. Ahora (10,22), sin interrupción ni advertencia ninguna, nos sigue hablando de Jesús en el templo con motivo de la Dedicación. Esta fiesta no era de las llamadas de peregrinación. No había motivo, por razón de ella, para subir a Jerusalén. Encontrándose en Jerusalén, se explica que asistiera a los actos que tenían lugar en el templo.

Otros autores suponen que, después de los Tabernáculos, se retiró el Señor a Perea. Esto es posible, y tiene más fundamento en el texto de San Juan, que dice después: "Se fué de *nuevo* al otro lado del Jordán" (10,40).

Con todo, el texto no obliga a admitir esta ida a Perea, porque a continuación añade "al sitio donde *al principio* había bautizado Juan". Es decir, que, si después de la Dedicación va *de nuevo a Perea,* es por relación a la estancia *del principio.*

Dada la poca distancia que había entre la fiesta de los Tabernáculos (octubre) y la fiesta de la Dedicación (principios de diciembre), que San Juan no dice que Jesús se marcha ni que viene después, y que todo lo que cuenta desde el principio del c.8 tiene lugar en Jerusalén después de la fiesta de los Tabernáculos, creemos más probable que el Señor no se ha retirado de Jerusalén y sus alrededores en este tiempo, y que allí le coge la fiesta de la Dedicación.

he dicho y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre son
las que dan testimonio de mí: [26] pero vosotros no creéis, porque no sois
de mis ovejas. [27] Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me si-
guen, [28] y yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las
arrebatará de mi mano. [29] Mi Padre, que me las dió, es mayor que todos,
y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. [30] Yo y mi Padre so-
mos una cosa."
[31] De nuevo los judíos cogieron piedras para apedrearlo. [32] Jesús les
dijo: "Muchas obras buenas os he mostrado del Padre: ¿por cuál de estas
obras queréis apedrearme?" [33] Contestáronle los judíos: "No te apedrea-
mos por ninguna obra buena, sino por una blasfemia, porque tú, siendo
un hombre, te haces Dios." [34] Contestóles Jesús: "¿No está escrito en vues-
tra ley: *yo dije: dioses sois*? [35] Si llama dioses a aquellos a quienes fué
dirigida la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, [36] ¿aquel a
quien el Padre ha ungido y enviado al mundo, vosotros decís que blasfe-
ma, porque he dicho: yo soy hijo de Dios? [37] Si no hago las obras de mi
Padre, no me creáis. [38] Pero aunque las hago, si no me creéis a mí, creed
a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y yo
en el Padre." [39] Pretendían nuevamente apresarlo por esto, pero se escapó
de sus manos.

207. *Pasa a Perea*

Jn 10,40

Se fué de nuevo al otro lado del Jordán, al sitio donde al principio había bautizado Juan, y allí se quedó.

208. *La gente se congrega en torno a él*

Mt 19,2	Mc 10,1b	Jn 10,41.42
Y le seguía mucha gente y los curó allí,	Y de nuevo se congregó en torno suyo la gente y, como solía, otra vez les enseñaba.	[41] Y venían muchos a él y decían: "Juan no hizo ningún milagro, pero todo lo que dijo de éste era verdad." [42] Y allí muchos creyeron en él.

Notas: N. 207

Esta estancia en Perea es la misma que apuntan los dos primeros Sinópticos cuando hablan de que Jesús se retira definitivamente de Galilea (Mt 19,1; Mc 10,1). Las características son las mismas, como se puede apreciar comparando los textos del siguiente apartado.

N. 208

Esta estancia en Perea tiene las siguientes características: no es de paso, sino de asiento; *y allí se quedó* (Jn 10,40). Se congrega mucha gente en torno a él, enseña y obra milagros. Muchos creyeron en él. Las analogías entre San Juan y los dos primeros evangelistas son palpables.

Hasta aquí Mt-Mc han omitido lo que ha pasado en Jerusalén, y Juan nos lo ha contado. Ahora, al revés, Juan omitirá lo que pasa en Perea, y los Sinópticos nos dirán algo de lo que allí enseñó el Señor.

A Perea ha debido venir desde Jerusalén, como dice San Juan, y pasando por Betania. Así se explica también cómo las hermanas de Lázaro sabían dónde estaba Jesús.

209. *Indisolubilidad del matrimonio*

Mt 19,3-10

[3] Unos fariseos, que pretendían
tentarle, se acercaron a él y le dije-
ron: "¿Es lícito repudiar a su mujer
por un motivo cualquiera?" [4] Y él les
respondió: "¿No habéis leído que el
que los creó al principio *los hizo*
hombre y mujer? [5] Y dijo: *Por eso de-*
jará el hombre al padre y a la ma-
dre y se juntará a su esposa, y serán
los dos una sola carne. [6] De manera
que no son ya dos, sino una sola
carne. Pues bien, lo que Dios unió,
no lo separe el hombre." [7] Dícenle:
"Entonces, ¿por qué Moisés prescri-
bió dar certificado de divorcio y re-
pudiarla?" [8] Díjoles: "Porque Moisés,
por consideración a vuestro carácter
duro, os permitió repudiar a vuestras
esposas, pero al principio no sucedía
así." [9] Ahora bien, yo os aseguro que
el que repudie a su mujer, salvo ca-
so de fornicación, y se case con otra,
comete adulterio." [10] Dícenle sus disci-
pulos: "Si tal es la condición del hom-
bre con la mujer, no conviene casarse."

Mc 10,2-12

[2] Acercáronse los fariseos y le pre-
guntaron, con intención de probarle
si era lícito al hombre repudiar a su
mujer. [3] Les contestó: "¿Qué es lo
que os mandó Moisés?" [4] Respondie-
ron ellos: "Moisés permitió *que se*
escribiese un certificado de divorcio
y repudiarla." [5] Jesús les dijo: "Este
mandamiento lo escribió por vuestra
dureza de corazón. [6] Pero al princi-
pio de la creación, Dios *los hizo hom-*
bre y mujer. [7] *Por lo cual dejará el*
hombre a su padre y a su madre y
se unirá a su mujer, [8] *y los dos ven-*
drán a ser una sola carne. De mane-
ra que ya no son dos, sino una sola
carne. [9] Pues bien, lo que Dios unió,
que no lo separe el hombre." [10] De
nuevo en casa, le preguntaron los dis-
cípulos sobre el mismo asunto, [11] y
les dijo: "Quien repudia a su mujer y
se casa con otra, adultera contra aqué-
lla: [12] y, si ella repudia a su marido
y se casa con otro, comete adul-
terio.

Notas: N. 209

Tanto aquí (Mt 19,9) como en 5,32 hemos dejado a la palabra griega (*porneia*) su sentido general de *fornicación.* El sentido particular y concreto que se le debe dar es muy discutido en los autores. El P. Páramo le da el sentido de *concubinato,* siguiendo al P. Bonsirven, *Le divorce dans le N.T.* (París 1948). Cf. etiam J. Bonsirven, *Nisi fornicationis causa. Comment résoudre cette crux interpretum*: RScR 35 (1948) 442-464, donde explica más brevemente la misma sentencia que defiende en el libro.

Otros autores hablan del caso particular de *incesto.* Cf. Zorell, *Lexicon graecum,* sub voce porneia. Otros hablan de *fornicación* en general. Cf. Larrañaga, *San Mateo y la indisolubilidad del matrimonio cristiano*: VV 7 (1949) 53-74. Admite como auténtico el inciso *excepta fornicationis causa* en Mt 5,32, y explica así el texto: todo el que da libelo de repudio, a no ser en caso de que ella haya fornicado, es responsable del adulterio que ella puede cometer casándose con otro. Pero no dice nada de que el marido pueda o no casarse. En Mt 19,9 el inciso *nisi ob fornicationis causam* es espúreo, y el texto sólo dice: todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio.

210. *La virginidad cristiana*

Mt 19,11-12

[11] Dijoles él: "No todos comprenden este lenguaje, solamente aquellos
a quienes se les concede. [12] Porque hay eunucos que han nacido así, y hay
eunucos por la acción de los hombres, y hay eunucos voluntarios, en or-
den al reino de los cielos. Entienda el que pueda entender."

211. *Bendice a los niños*

Mt 19,13-15

[13] Entonces le presentaron unos niños para que les impusiera las manos y orase por ellos; pero los discípulos les reñían. [14] Jesús les dijo: "Dejad a estos niños y no les impidáis que vengan a mi, porque de los tales es el reino de los cielos." [15] Y después que puso las manos sobre ellos, partió de allí.

Mc 10,13-16

[13] Querían presentarle unos niños para que los tocase: pero los discípulos les reprendían. [14] Como lo viese Jesús, se disgustó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí: y no los impidáis: porque de los tales es el reino de los cielos. [15] Yo os aseguro que quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él." [16] Y abrazándolos y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Lc 18,15-17

[15] Querían presentarle a los niños para que los tocase: y los discípulos, al verlos, les reñían. [16] Jesús los llamó, diciendo: "Dejad que los niños vengan a mí y no los impidáis: porque de los tales es el reino de Dios. [17] En verdad os digo que, quien no reciba como un niño el reino de Dios, no entrará en él."

212. *El joven rico*

Mt 19,16-30

[16] Se le acercó uno y le dijo: "Maestro, ¿qué bien he de hacer para obtener la vida eterna?" [17] Él le respondió: "¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno es el bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos." [18] Dícele: "¿Cuáles?" Y Je-

Mc 10,17-31

[17] Había salido de camino, y corrió uno, que se le arrodilló y le decía: "Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?" [18] Jesús le respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [19] Conoces los mandamientos: *No mata-*

Lc 18,18-30

[18] Cierto príncipe le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?" [19] Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [20] Cono-

---

Notas: N. 211

Mc 10,13; Lc 18,15 *Querían presentarle*, impf. de conato. Lit. le presentaban.

Lc 18,15.16 *les reñían, los llamó.* El término es siempre el mismo: los niños. Los apóstoles tratan de apartarlos y Jesús los llama.

N. 212

Mt 19,18 *fué diciendo*: lit. decía.

sús fué diciendo: "*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio,* [19] *honra al padre y a la madre, amarás a tu prójimo como a ti mismo.*" [20] Dícele el joven: "Todas estas cosas las he guardado. ¿Qué más me falta?" [21] Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y da a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme." [22] Cuando el joven oyó la respuesta, se marchó triste. Porque poseía muchos bienes. [23] Jesús dijo entonces a sus discípulos: "En verdad os digo que el rico entrará con dificultad en el reino de los cielos. [24] Os digo más: Más fácilmente entra un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de Dios." [25] Los discípulos que oyeron, se admiraron mucho y decían: "¿Quién puede, pues, salvarse?" [26] Jesús los miró y dijo: "Para los hombres esto es imposible; pero para Dios, todas las cosas son posibles." [27] Pedro habló entonces y le dijo: "He aquí que nosotros *rás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no dañarás, honra al padre y a la madre.*" [20] Él le dijo: "Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud." [21] Jesús le miró fijamente, lo amó y le dijo: "Una cosa te falta. Ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme, llevando la cruz." [22] Él puso mala cara con la respuesta y se marchó triste. Porque tenía muchos bienes.

[23] Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!" [24] Los discípulos se admiraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a hablar y les dijo: "Hijos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios! [25] Es más fácil que un camello entre por el ojo de la aguja que un rico entre en el reino de Dios." [26] Ellos se asombraron más y decían entre sí: "¿Y quién puede salvarse?" [27] Jesús los miró y dijo: ces los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu madre.*" [21] Él respondió: "Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud." [22] Cuando lo oyó Jesús, le contestó: "Una cosa te falta aún: Vende todas las cosas que tienes y distribúyelo entre los pobres. Y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme. [23] Él, cuando oyó estas cosas, se puso triste, porque era muy rico. [24] Cuando lo vió Jesús, dijo: "¡Qué difícil es que los ricos entren en el reino de Dios! [25] Porque es más fácil que un camello atravi ese el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios." [26] Dijeron los que le oyeron: "¿Y quién puede

Notas: N. 212

Mt 19,24 *un camello,* kámelos, camelus. Tal vez se deba leer kámilos = sirarab. *gml,* maroma, soga gruesa de navío.

19,28 *en la regeneración* puede tener un sentido estrictamente escatológico y referirse a la parusía misma de Cristo, al final de los tiempos, o referirse a la implantación del reino de Dios por la Iglesia, a la nueva era mesiánica. El mundo nuevo y futuro ya ha empezado con la Iglesia.

Para gobernar, lit. para juzgar. Pero en la Escritura *juzgar* es sinónimo de *gobernar.* Los jueces eran gobernadores. *Las doce tribus* pueden designar el Israel nuevo de Dios, la Iglesia.

Mc 10,22 *puso mala cara* es traducción lit. del verbo gr. stugnazô, poner cara triste o contraer el rostro. El joven no disimuló en su rostro la impresión desagradable que le causó la respuesta del Señor.

hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido: ¿Qué tendremos, por tanto?" [28] Jesús les dijo: "En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, en la regeneración, también vosotros os sentaréis en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. [29] Y todo el que deja casas o hermanos o hermanas, padre o madre o mujer, hijos o campos por mi, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna.

[30] Muchos de los primeros serán últimos, y de los últimos, primeros."

"Para los hombres es imposible, pero no para Dios." [28] Pedro empezó a decirle: "He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido." [29] Jesús, respondiendo, dijo: "En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas, madre o padre, hijos o campos por mi y por el Evangelio [30] que no reciba el céntuplo ahora, en este mundo, en casas, hermanos y hermanas, y madres, hijos y campos con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna.

[31] Y muchos de los primeros serán últimos, y los últimos serán primeros."

salvarse?" [27] Él contestó: "Lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios." [28] Pedro dijo: "He aquí que nosotros te hemos seguido, después de dejar nuestras cosas." [29] Él les dijo: "En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por causa del reino de Dios [30] que no reciba mucho más en este siglo y la vida eterna en el siglo venidero."

213. *Parábola de los obreros de la viña*

Mt 20,1-16

[1] "El reino de los cielos es semejante a un amo que sale muy de mañana a contratar obreros para su viña. [2] Habiéndose convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña. [3] Como saliese hacia la hora de tercia, vió a otros que estaban ociosos en la plaza, [4] y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo." [5] Y ellos fueron. De nuevo salió hacia la hora sexta y nona e hizo lo mismo. [6] Salió también a eso de la hora undécima y encontró otros parados y les dijo: "¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos?" [7] Dícenle: "Nadie nos ha contratado." Díceles: "Id también vosotros a la viña." [8] Cuando llegó la tarde, dice el señor de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y dales el jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros." [9] Vinieron los de la hora undécima y recibieron un denario cada uno. [10] Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más: pero también ellos recibieron un denario cada uno. [11] Y después de recibirlo murmuraban contra el patrono diciendo: [12] "Estos últimos han trabajado una hora y los has igualado a nosotros, que hemos sufrido el peso de la jornada y el calor." [13] Pero él le contestó a uno de ellos: "Amigo, ninguna injusticia te hago: ¿no has convenido conmigo en un denario? [14] Toma lo tuyo y vete: quiero dar a éste último como a ti. [15] ¿No puedo hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?" [16] Así los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos."

Notas: N. 213

En 20,15 hemos conservado la expresión hebrea *tu ojo es malo,* que entraña sentido de malevolencia y envidia.

214. *La resurrección de Lázaro*

Jn 11,1-46

[1] Había un enfermo, Lázaro de Betania, aldea de María y Marta, su
hermana. [2] Era María la que ungió al Señor con ungüento y le enjugó los
pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo. [3] Enviáronle a
decir las hermanas: "Señor, el que tú amas, está enfermo." [4] Al oírlo, Jesús
dijo: "Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios,
para que el Hijo del hombre sea glorificado por ella." [5] Jesús amaba a
Marta, a su hermana y a Lázaro. [6] Después que oyó que estaba enfermo,
se quedó aún dos días en el lugar donde estaba. [7] Después dijo a los dis-
cípulos: "Vamos otra vez a Judea." [8] Dijéronle los discípulos: "Maestro,
te buscaban ahora los judíos para apedrearte, ¿y vas otra vez allí?" [9] Con-
testó Jesús: "¿No son doce las horas del día? Si uno camina de día, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo: [10] pero si uno camina de noche,
tropieza, porque no tiene luz." [11] Dijo esto y después añadió: "Lázaro,
nuestro amigo, duerme: pero voy a despertarlo." [12] Dijéronle los discípulos:
"Señor, si duerme, sanará." [13] Jesús había hablado de su muerte: pero ellos
creyeron que hablaba del sueño. [14] Entonces Jesús les dijo claramente: "Lá-
zaro ha muerto, [15] y por vosotros me alegro de no haber estado allí, para
que creáis: pero vamos a él." [16] Entonces Tomás, llamado Dídimo, dijo a
los condiscípulos: "Vamos también nosotros para morir con él."

[17] Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.
[18] Está Betania cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios. [19] Y ha-
bían venido muchos judíos a casa de Marta y María para consolarlas
por su hermano. [20] Apenas oyó Marta que venía Jesús, salió a su encuen-
tro, y María seguía sentada en casa. [21] Dice Marta a Jesús: "Señor, si
hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. [22] Pero todavía sé
que cualquier cosa que tú pidas a Dios, te la concederá." [23] Dícele Jesús:
"Tu hermano resucitará." [24] Dícele Marta: "Sé que resucitará en la re-
surrección del último día." [25] Dícele Jesús: "Yo soy la resurrección y la
vida: quien cree en mí, aunque muera, vivirá, [26] y todo el que vive y cree
en mí, no morirá jamás. ¿Crees tú esto?" [27] Dícele: "Sí, Señor, yo creo
que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido al mundo."

[28] Dicho esto, fué y llamó a María, su hermana, y le dijo en secreto:
"El Maestro está ahí y te llama." [29] Ella, apenas la oyó, se levanta rápi-
damente y va a él: [30] pues Jesús no había llegado aún a la aldea, sino
que estaba todavía en el sitio donde le había encontrado Marta. [31] Los ju-
díos que estaban con ella en la casa consolándola, viendo a María le-
vantarse y salir precipitadamente, la siguieron, pensando que iba al se-
pulcro a llorar allí. [32] Apenas llegó María donde estaba Jesús, al verle, se

---

Notas: N. 214

Las hermanas de Lázaro sabían que Jesús estaba en Perea. Jesús había pasado antes por Betania y les habría comunicado sus planes. Por esto pueden avisarle en seguida y con toda seguridad.

Esta subida desde Perea hasta Betania la silencian los tres Sinópticos, lo mismo que la siguiente estancia en Efrén. La estancia en Perea la unen directamente con la ida a Jerusalén para la Pasión, porque lo que ellos no cuentan es como si no hubiera existido para el modo de tejer la narración, como dice San Agustín.

arrojó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera
muerto mi hermano." [33] Al verla Jesús llorar, y que lloraban también los
judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se turbó [34] y dijo:
"¿Dónde lo habéis puesto?" Contestáronle: "Señor, ven y ve." [35] Y Jesús
lloró. [36] Decían, pues, los judíos: "¡Cómo le amaba!" [37] Mas algunos de
ellos decían: "¿No podía éste, que abrió los ojos del ciego, hacer que él
no muriera?"

[38] Jesús, conmovido de nuevo interiormente, llega al sepulcro. Era una
cueva, y sobre ella había una piedra. [39] Dice Jesús: "Quitad la piedra."
Dícele Marta, la hermana del muerto: "Señor, ya huele; lleva cuatro días."
[40] Dícele Jesús: "¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?"
[41] Quitaron, pues, la piedra. Jesús entonces levantó los ojos al cielo y dijo:
"Padre, te doy gracias porque me has escuchado. [42] Yo sabía que siempre
me oyes: pero lo he dicho por esta muchedumbre que me rodea, para que
crean que tú me has enviado." [43] Dicho esto, clamó con voz fuerte: "Lá-
zaro, ven afuera." [44] Salió el muerto con los pies y manos atados con las
vendas y su rostro envuelto en el sudario. Díceles Jesús: "Desatadlo y de-
jadle caminar."

[45] Muchos de los judíos que habían venido a casa de María y vieron
lo que hizo, creyeron en él: [46] pero algunos de ellos fueron a los fariseos
y les dijeron lo que había hecho Jesús.

215. *Consejo de los pontífices y fariseos*

Jn 11,47-53

[47] Entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el
sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros.
[48] Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destrui-
rán nuestro templo y nuestro pueblo." [49] Pero uno de ellos, Caifás, que era
el sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no sabéis nada, [50] ni veis
que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que todo
el pueblo perezca." [51] Esto no lo dijo por sí propio, sino que, siendo sumo
sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por el pueblo,
[52] y no solamente por el pueblo, sino también para reunir en uno a todos
los hijos de Dios dispersos. [53] Desde aquel día determinaron matarlo.

216. *Se retira a Efrén*

Jn 11,54

Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se
fué de allí a la región cercana al desierto, a una villa llamada Efrén, y
moraba allí con los discípulos.

217. *Mandan prenderle*

Jn 11,55-56

[55] Se acercaba la Pascua de los judíos, y subían muchos de la región a
Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. [56] Buscaban, pues, a Jesús, y
se decían los unos a los otros estando en el templo: "¿Qué os parece? ¿No

ha venido a la fiesta?" Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para que si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase para prenderlo.

218. *Predice por tercera vez su Pasión*

Mt 20,17-19

[17] Cuando Jesús subía a Jerusalén tomó aparte a los Doce y en el camino les dijo: [18] "Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, [19] y lo entregarán a los gentiles para abofetearlo, azotarlo y crucificarlo, y al tercer día resucitará."

Mc 10,32-34

[32] Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús caminaba delante de ellos, y estaban maravillados. Le seguían con miedo. Tomando de nuevo a los Doce, se puso a decirles las cosas que le iban a pasar. [33] "Como veis, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles, [34] y lo abofetearán y le escupirán; lo azotarán y lo matarán y después de tres días resucitará."

Lc 18,31-34

[31] Tomando consigo a los Doce, les dijo: "Mirad, subimos a Jerusalén, y se va a cumplir todo lo que está escrito por los profetas que ha de sufrir el Hijo del hombre: [32] pues será entregado a los gentiles y se burlarán de él y le injuriarán y le escupirán, [33] y después de azotarlo, lo matarán, y al tercer día resucitará." [34] Ellos no entendieron nada de esto, y estas palabras quedaron veladas. No entendieron lo que había dicho.

Notas: N. 217

Para el itinerario de Jesús desde Betania hasta Efrén, distante 19 kilómetros de Jerusalén en línea recta, cf. A. FERNÁNDEZ, *Vida de J. C.* pp.398-9.

La impresión que deja el texto de Jn 11,54-5 es que Jesús no subió más arriba de Efrén, y menos hasta los confines de Samaria con Galilea, como suponen todos los autores, que incorporan ahora la tercera fase del itinerario de Lc 17,11-18,14. San Juan dice que Jesús *moraba,* imperfecto de duración o continuidad, y que estaba cerca la Pascua. Por esta razón nosotros hemos adelantado el episodio de los diez leprosos.

N. 218

La ida a Jericó la consideran los Sinópticos como ascensión a Jerusalén, porque de hecho el término del viaje era la capital, y Jericó iba a ser paso nada más.

El Señor viene de Efrén. No creemos que fuera directamente de Efrén a Betania, sino que de Efrén se dirigió a Jericó y de allí a Betania y Jerusalén. Tal vez ha dado esta vuelta para hacer tiempo. De hecho en Jerusalén ya hay peregrinos, y echan de menos a Jesús (Jn 11,55-56).

Si San Juan no dice que de Efrén ha ido a Jericó, puede tal vez obedecer a su plan de no repetir lo que ya dicen suficientemente claro los Sinópticos. Y esto mismo puede ser un buen indicio para creer que no ha ido de Efrén a Betania directamente.

Por lo demás, esta explicación nuestra es también la más corriente entre los autores. Aunque muchos le hacen subir desde Efrén hasta Galilea, cosa poco verosímil por el texto de San Juan, como hemos explicado.

219. *Pretensión de la madre de los Zebedeos*

Mt 20,20-28

[20] Entonces se acercó a él la
madre de los hijos del Zebedeo
con sus hijos y se postró para
pedirle algo. [21] Él le dijo: "¿Qué
quieres?" Ella le responde: "Di
que estos dos hijos míos se sien-
ten uno a tu derecha y el otro a
tu izquierda en el reino." [22] Jesús
le contestó: "No sabéis lo que
pedís. ¿Podéis beber el cáliz que
yo beberé?" Le respondieron:
"Podemos." [23] Díceles: "Beberéis
mi cáliz, pero sentarse a mi de-
recha o a mi izquierda no es mío
concederlo, sino a aquellos para
los cuales está preparado por
mi Padre." [24] Lo oyeron los otros
diez y se indignaron contra los
dos hermanos. [25] Jesús los llamó
y les dijo: "Sabéis que los jefes
de las naciones las gobiernan co-
mo señores y los grandes las
oprimen. [26] No debe suceder así
entre vosotros, sino el que quie-
ra llegar a ser grande entre vos-
otros, deberá ser vuestro servidor.
[27] Y el que quiera ser el primero
entre vosotros, deberá ser vuestro
esclavo. [28] Como el Hijo del hom-
bre, que no ha venido a ser ser-
vido, sino a servir y a dar su vi-
da como rescate de muchos."

Mc 10,35-45

[35] Se acercaron a él Santiago y Juan,
los hijos del Zebedeo, y le dijeron:
"Maestro, queremos nos concedas lo que
te vamos a pedir." [36] Él les dijo: "¿Qué
queréis os conceda?" [37] Ellos le respon-
dieron: "Concédenos que, en tu gloria,
uno se siente a tu derecha y otro a tu
izquierda." [38] Jesús les contestó: "No sa-
béis lo que pedis. ¿Podéis beber el cá-
liz que yo beberé o recibir el bautismo
con que yo voy a ser bautizado?" [39] Ellos
respondieron: "Podemos." Y Jesús les
dijo: "Beberéis el cáliz que yo voy a
beber y recibiréis el bautismo con que
yo voy a ser bautizado; [40] pero lo de
sentarse a mi derecha o a mi izquierda
no es mío concederlo, sino a aquellos
para los cuales está preparado." [41] Lo
oyeron los otros diez y empezaron a en-
fadarse contra Santiago y Juan. [42] Jesús
los llamó y les dijo: "Sabéis que los
que son reconocidos como príncipes en-
tre las naciones las gobiernan como se-
ñores y los grandes de ellas las oprimen.
[43] No debe suceder así entre vosotros,
sino el que quiera llegar a ser grande
entre vosotros, deberá ser vuestro servi-
dor, [44] y el que quiera ser el primero en-
tre vosotros, deberá ser esclavo de to-
dos. [45] Porque el Hijo del hombre no ha
venido para ser servido, sino para servir
y dar su vida como rescate de muchos."

220. *Zaqueo*

Lc 19,1-10

[1] Entró y atravesaba Jericó. [2] Y he aquí que un hombre llamado Zaqueo, jefe de los publicanos y rico, [3] pretendía ver quién era Jesús, pero no podía por la gente, pues era pequeño de estatura. [4] Se adelantó y subió a un sicómoro para verlo, pues tenía que pasar por allí. [5] Cuando llegó a aquel sitio, levantó Jesús los ojos y le dijo: "Zaqueo, baja aprisa: porque hoy tengo que hospedarme en tu casa." [6] Y bajó de prisa y lo recibió

Notas: N. 219

Mt es más concreto en este caso que Mc. Menciona a la madre, que se postra ante Jesús, en señal de petición. Ella es también la que hace la súplica.

con gozo. 7 Al ver esto, comenzaron todos a murmurar, diciendo: "Ha ido
a hospedarse en casa de un pecador." 8 Zaqueo, de pie, dijo al Señor:
"Señor, quiero dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defrauda-
do a alguno, le daré el cuádruplo." 9 Díjole Jesús: "Hoy ha entrado la sal-
vación en esta casa, pues también éste es hijo de Abraham: 10 el Hijo del
hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido."

221. *Parábola de las diez minas*

Lc 19,11-27

11 Apenas terminó estas cosas, añadió una parábola, porque estaba cer-
ca de Jerusalén y creían ellos que en seguida iba a aparecer el reino de
Dios. 12 Dijo, pues: "Un hombre noble se fué a un país lejano para recibir
el poder real y volver en seguida. 13 Llamó a diez de sus criados y les
entregó diez minas, diciéndoles: Negociad con ellas mientras vuelvo. 14 Pero
los ciudadanos le odiaban, y enviaron detrás de él una embajada para que
dijese: No queremos que éste reine sobre nosotros. 15 Cuando volvió con
la dignidad real, hizo venir a su presencia a aquellos criados a quienes
había entregado el dinero, para saber lo que cada uno había ganado. 16 Pre-
sentóse el primero y dijo: Señor, tu mina ha producido otras diez minas.
17 Díjole: Bien, siervo bueno, ya que has sido fiel en lo poco, toma el go-
bierno de diez ciudades. 18 Vino el segundo y dijo: Tu mina, señor, ha
producido cinco minas. 19 A éste le dijo: También tú estarás al frente de
cinco ciudades. 20 Vino el otro y dijo: Aquí tienes tu mina, que he te-
nido guardada en el pañuelo: 21 yo te tenía miedo, porque eres un hombre
duro; tomas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembra-
do. 22 Díjole: Por tu misma boca te juzgo, siervo malo. ¿Sabías que soy
hombre duro, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré?
23 Pues ¿por qué no has puesto mi dinero en un banco? Yo entonces, a
mi vuelta, lo hubiera recobrado con los intereses. 24 Y a los que esta-
ban presentes dijo: Quitadle la mina y dádsela al que tiene. 25 Dijeron
ellos: Señor, tiene ya diez minas. 26 Os digo que a todo el que tiene se
le dará, y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. 27 Por lo que hace
a aquellos enemigos míos que no han querido que yo reine sobre ellos,
traedlos aquí y degolladlos en mi presencia."

Notas: N. 221

La parábola de las minas parece que la propuso Jesús en casa de Zaqueo durante el banquete. Y en Jericó caía muy bien. El año 40 a.X. había ido Herodes a Roma para traerse el nombramiento de rey. El año 4 p.X. fué su hijo Arquelao con las mismas pretensiones.

La identidad con la otra parábola de los talentos es muy discutida desde antiguo. San Juan Crisóstomo distingue las dos. San Ambrosio las identifica, y con él Maldonado y muchos modernos. Cf. DORADO, p.801 n.599. La moneda tipo en Oriente era el talento; en Grecia, la mina. El Señor habló de talento, y cabe que Lc lo haya interpretado con el lenguaje de Grecia. Cf. GIRARD, p.67.

19,11 *Apenas terminó estas cosas,* lit. Oyendo ellos estas cosas. Frase de transición, que indica también cómo siguió inmediatamente la exposición de la parábola. San Lucas procura situar las parábolas en su verdadero marco histórico. Por esto aquí señala también la ocasión y el motivo.

222. *Curación de dos ciegos*

Mt 20,29-34

[29] Al salir de Jericó seguíale mucha gente. [30] Y he aquí que dos ciegos, sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, se pusieron a gritar: "Señor, compadécete de nosotros, hijo de David." [31] Y la gente les increpó para que callasen: pero ellos gritaban más: "Señor, compadécete de nosotros, hijo de David". [32] Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: "¿Qué queréis que os haga." [33] Dicenle: "Señor, que se abran nuestros ojos." [34] Compadecido Jesús, tocó sus ojos y en seguida vieron y le siguieron.

Mc 10,46-52

[46] Llegaron a Jericó. Y al salir de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. [47] Al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a gritar y a decir: "Hijo de David, Jesús, compadécete de mí." [48] Muchos le conminaron para que callase; pero él gritaba mucho más: "Hijo de David, ten compasión de mí." [49] Detúvose Jesús y dijo: "Llamadle." Llaman al ciego y le dicen: "¡Animo! Levántate, te llama." [50] El arrojó su manto y saltando llegó hasta Jesús. [51] Y Jesús le dijo: "¿Qué quieres que te haga?" El ciego le contestó: "Maestro mío, que yo vea." [52] Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha curado." Y al momento vió y le seguía por el camino.

Lc 18,35-43

[35] Al acercarse a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. [36] Y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué significaba aquello. [37] Dijéronle que era que pasaba Jesús el Nazareno. [38] Entonces se puso a gritar: "Jesús, hijo de David, ten compasión de mí." [39] Los que iban delante, le increpaban para que se callase. Pero él gritaba mucho más: "Hijo de David, ten compasión de mí." [40] Detúvose Jesús y mandó que se lo trajesen. Cuando estuvo cerca, le preguntó: [41] "¿Qué quieres que te haga?" Él dijo: "Señor, que vea." [42] Y Jesús le dijo: "Ve; tu fe te ha curado." [43] Y al momento vió, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, dió gloria a Dios.

Notas: N. 222

Aunque Lc pone la curación del ciego Bartimeo *a la entrada* de la ciudad, y antes, por tanto, del episodio de Zaqueo, Mt-Mc la ponen *a la salida*, y así lo suponemos nosotros.

Se han dado varias explicaciones para explicar esta aparente contradicción de Lc con Mt-Mc.

Algunos creen que Lc se refiere *a la entrada de la Jericó* de Herodes, y Mt-Mc *a la salida* de la Jericó cananea. Cf. DORADO, p.799 n.597.

Esta solución parece un tanto rebuscada y poco conforme con el texto de los Evangelios, que parecen referirse a la misma ciudad, a la que existía en tiempos de Cristo y a la que él visita.

El P. Fernández (*Vida de J. C.* p.418) cree que Lc ha desplazado la curación de Bartimeo. adelantándola *literariamente*. En su narración, la atención principal se concentra en el episodio de Zaqueo y en la parábola de las minas. Por esto adelanta *literariamente* el milagro del ciego, que tiene menos importancia.

Esta explicación encaja muy bien con los métodos literarios de San Lucas. L. Girard (p.87) ha buscado una razón objetiva a esta anticipa-

223. *Jesús camina delante*

Lc 19,28

Dicho esto, caminaba el primero subiendo hacia Jerusalén

Notas: N. 222

ción literaria. Los ciegos *estarían a la entrada* de la ciudad; cuando pasa Jesús. Luego se van a la puerta de salida y allí lo esperan. El milagro se opera aquí. Lucas lo pone a la entrada, porque allí estaban los ciegos al principio, y así despacha este episodio de una vez, pero con un fundamento real. Esto pudo ser, pero no es necesario para legitimar la inversión literaria que hace Lc.

El hecho de que Mateo hable de dos ciegos y Mc-Lc de uno solo ofrece menos dificultad. Había dos ciegos juntos, pero uno, cuyo nombre ha pasado a la tradición, Bartimeo, se distinguió más.

N. 223

Jesús había caminado delante de los discípulos viniendo a Jericó (Mc 10,32). Ahora muestra la misma prisa y fervor subiendo desde Jericó a Betania. San Lucas ha unido el camino o ascensión a Jerusalén con la escena de Zaqueo, y a ella alude el principio de este verso.

LIBRO III

La Pasión del Señor

(U.c. 783=p. X. 30)

CAPITULO I

La preparación

224. *Llega a Betania seis días antes de la Pascua*

Jn 12,1

Seis días antes de la Pascua, llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

225. *Banquete en casa de Simón*

Mt 26,6-13	Mc 14,3-9	Jn 12,2-11
[6] Como se encontrase Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, [7] se	[3] Hallándose él en Betania, en casa de Simón el leproso, cuando estaba a la mesa, vino	[2] Le dieron allí un banquete. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. [3] María to-

Notas: N. 224

San Juan nos ha advertido antes (11,56) que Jesús no subió a la Pascua tan pronto como otros peregrinos. Y ahora nos dice que llegó a Betania seis días antes de la fiesta. Esto sería el viernes, antes de que empezara la obligación del descanso sabático. El banquete debió tenerse en el sábado, pues al día siguiente, que fué domingo, tuvo lugar la entrada solemne en Jerusalén (12,12).

Según los cálculos de Schaumberger, el año 30 cayó en viernes el 14 de Nisán y fué el 7 de abril. El 15 de Nisán fué sábado y 8 de abril.

N. 225

Este episodio puede servir para conocer las maneras propias de cada evangelista. San Lucas *omite* el banquete y la unción porque ya narró otra escena parecida en pleno ministerio galileo. Cf. n.86.

Los tres Sinópticos dan la impresión de que la entrada solemne en Jerusalén siguió inmediatamente a la subida de Jericó. En Lc no tiene nada de extraño, porque omite la escena de Betania. En los otros dos extraña más, porque tratan del convite en casa de Simón, y lo desplazan de tal manera que lo ponen en vísperas del banquete del Cordero

le acercó una mujer
con un frasco de
alabastro con perfu-
me de mucho precio,
que derramó sobre
la cabeza de Jesús,
que estaba a la me-
sa. [8] Viendo esto los
discípulos, se enfa-
daron y decían: "¿A
qué viene este de-
rroche? [9] Podía ha-
berse vendido en
mucho precio y dar-
se a los pobres."
[10] Como lo advirtie-
se Jesús, les dijo:
"¿Por qué molestáis
a esta mujer? Ha
hecho una buena
obra conmigo, [11] por-
que a los pobres
siempre los tendréis
entre vosotros, pero
a mí no me tendréis
siempre, [12] y, al de-
ramar ella este per-
fume sobre mi cuer-
po, lo ha hecho pa-
ra mi enterramien-
to. [13] En verdad os
digo que donde se
predique este Evan-
gelio, en todo el
mundo, se dirá tam-
bién lo que ella ha
hecho, para memo-
ria suya."

una mujer con un fras-
co de alabastro con per-
fume de nardo legíti-
mo, de mucho precio.
Rompió el frasco y de-
rramó el perfume sobre
su cabeza. [4] Algunos,
indignados, dijeron en-
tre sí: "¿A qué viene
este derroche del perfu-
me? [5] Podía haberse
vendido en más de tres-
cientos denarios y ha-
berse dado a los po-
bres": y se indignaban
contra ella. [6] Pero Jesús
dijo: "Dejadla en paz:
¿por qué la molestáis?
Ha hecho una obra
buena conmigo. [7] Por-
que a los pobres siem-
pre los tendréis con
vosotros y podréis so-
correrles cuando que-
ráis, pero a mí no me
tendréis siempre. [8] Ha
hecho lo que ha podi-
do: se ha adelantado a
perfumar mi cuerpo pa-
ra la sepultura. [9] En
verdad os digo que,
dondequiera que se pre-
dique el Evangelio, en
todo el mundo, se con-
tará también lo que ella
ha hecho, para memoria
suya."

mó una libra de perfume de
nardo legítimo, de gran pre-
cio, ungió los pies de Jesús
y los enjugó con sus cabe-
llos; y el aroma del perfume
llenó la casa. [4] Judas Iscario-
te, uno de los discípulos, el
que le había de entregar, di-
jo: [5] "¿Por qué no se ha ven-
dido este perfume en tres-
cientos denarios, que se hu-
bieran dado a los pobres?"
[6] Esto lo dijo, no porque se
preocupase de los pobres, si-
no porque era ladrón, y, co-
mo tenía la bolsa, robaba lo
que en ella había. [7] Jesús di-
jo: "Déjala. Para el día de
mi sepultura lo ha guardado.
Porque a los pobres siem-
pre los tenéis con vosotros,
pero a mí no siempre me te-
néis." [9] Una muchedumbre
grande de judíos se enteró
de que estaba allí, y vinie-
ron, no por Jesús únicamen-
te, sino también por ver a
Lázaro, a quien había resu-
citado de entre los muertos.
[10] Entonces los príncipes de
los sacerdotes determinaron
matar también a Lázaro,
[11] porque muchos judíos se
separaban de ellos por su
causa y creían en Jesús.

Notas: N. 225

(Mt 26 2 Mc 14,3). El motivo de este desplazamiento puede estar en lo que dice Mc 14,1.10. "*Dos días después* era la Pascua y los ázimos. Los príncipes... buscaban la manera de prenderle...; *entonces Judas... se fue* a los príncipes."

Es decir, *dos días antes* de la Pascua se reúnen los judíos para deliberar sobre el modo de prender a Jesús, y *entonces* Judas les ofrece entregárselo. Esto es lo que sucedió dos días antes de la Pascua. Cuándo tuvo lugar el banquete en casa de Simón, no lo dice Mc, sino que *con motivo* de la traición de Judas, cuenta el banquete, en que se resolvió a traicionar al Maestro.

De esta misma manera se debe interpretar Mateo, que habla más vagamente: "*Por entonces* se reunieron los príncipes... Como se encontrase Jesús en Betania..." (26,3.6). Cf. DORADO, p.804 n.601.

El nombre de la mujer sólo está en San Juan.

226. *Entrada triunfal en Jerusalén*

Mt 21,1-11

[1] Cuando estaban próximos a Jerusalén y a vista de Betfage, cerca del monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos [2] y les dijo: "Id a la aldea de enfrente y encontraréis en seguida una borrica atada y un pollino con ella. Desatadlos y traédmelos. [3] Si alguno os dijere algo, decid que el Señor tiene necesidad de ellos y los va a devolver pronto." [4] Esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el profeta:

[5] *Decid a la hija de Sión:*
he aquí que tu rey viene [a ti,
modesto y sentado sobre un [asno,
sobre un pollino, hijo de un animal de carga.

[6] Los discípulos fueron e hicieron como les había en-

Mc 11,1-10

[1] Cuando se acercan a Jerusalén, a Betfage y Betania, junto al monte de los Olivos, envía dos de sus discípulos [2] y les dice: "Id a la aldea de enfrente y encontraréis en seguida un pollino atado, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traédmelo. [3] Si alguien os dice: ¿Por qué hacéis esto?, decid que el Señor lo necesita y pronto lo remitirá aquí."

[4] Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a una puerta, fuera en el camino. Lo empiezan a desatar, [5] y algunos de los que había allí les dicen: ¿Qué hacéis desatando el pollino?"

Lc 19,29-40

[29] Cuando se acercó a Betfage y Betania, cerca del monte llamado de los Olivos, envió a dos discípulos, [30] y dijo: "Id a la aldea de enfrente, donde encontraréis atado un pollino, sobre el cual nadie ha montado. Lo desatáis y traéis." [31] Y si alguno os pregunta: ¿Por qué lo desatáis?, responded así: Porque el Señor lo necesita." [32] Fueron los enviados y lo encontraron, como les había dicho. [33] Cuando desataban el pollino, les dijeron sus amigos: "¿Por qué desatáis el pollino?" [34] Ellos respondieron: "Porque el Señor lo necesita." [35] Lo llevaron a Jesús, echaron los mantos sobre el pollino y montaron a Jesús. [36] Se-

---

Notas: N. 226

Mt 21,1 *y a vista de Betfage,* lit. Y llegaron a Betfage. Anotación sumaria y aproximativa. La aldea de que se habla en el v.2 es Betfage. Luego no habían llegado o entrado en Betfage; solamente se habían acercado.

21,3 *los va a devolver pronto.* Por el texto de Mt se podría entender del amo, los dejará en seguida. Por el texto de Mc se ve que se trata del Señor, que los iba a necesitar por poco tiempo y en seguida los devolvería.

21,5 *sobre un pollino,* lit. *y* sobre un pollino. Pero, como el waw, Kay, aquí no tiene valor de cópula, sino de mera conjunción, que marca el principio del segundo miembro paralelo, se puede omitir, para mayor claridad, en español.

Si no fuera por esta profecía, dada la manera como engloba Mt los dos animales, no se hubiera podido saber sobre cuál de ellos montó Jesús. Mc-Lc-Jn solamente hablan del pollino. Mt menciona también la borrica, y lo hace de manera (v.7) como si los mantos los hubiesen echado sobre la madre y el hijo y como si Jesús hubiera montado sobre los dos. Cf. A. Fernández, p.425; Dorado, p.808 n.605. Es una de las características de su estilo. En él los individuos pierden sus líneas individuales. Sigue mucho el universal.

cargado Jesús. [7] Trajeron la
borrica y el pollino. Pusie-
ron sobre ellos los mantos,
y Jesús se montó encima.
[8] La gente, muy numerosa,
los extendió sobre el cami-
no. Otros cortaban ramas
de los árboles y cubrían el
camino. [9] La turba que iba
delante de él y la que le
seguía clamaba y decía:

Hosanna al hijo de Da-
[vid.
Bendito el que viene en
nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.

[10] Cuando él entró en Je-
rusalén, toda la ciudad se
conmovió y decía: "¿Quién
es éste?" [11] Las turbas de-
cían: "Éste es el profeta
Jesús, de Nazaret de Ga-
lilea."

[6] Ellos respondieron
como les había dicho
Jesús: y los dejaron.
[7] Llevan el pollino a
Jesús, le echan sus
mantos y se montó en
él. [8] Muchos extendie-
ron también sus man-
tos sobre el camino.
Otros, hierbas que
cortaron de los cam-
pos. [9] Los que iban
delante y los que se-
guían detrás gritaban:

Hosanna:
Bendito el que vie-
ne en nombre del Se-
ñor:
[10] *Bendito el reino*
que viene, de nuestro
padre David.
Hosanna en las al-
turas.

gún iban andando, echa-
ban sus mantos en el ca-
mino. [37] Cuando estaba
cerca, ya en la falda del
monte de los Olivos,
toda la muchedumbre de
los discípulos comenzó
entusiasmada a alabar a
Dios con gran clamor
por todos los milagros
que habían visto. [38] De-
cían:

Bendito el que viene,
el Rey, en nombre del
[Señor.
Paz en el cielo y
gloria en las alturas.

[39] Algunos de los fa-
riseos, de entre la tur-
ba, le dijeron: "Maes-
tro, reprende a tus dis-
cípulos." [40] Él respon-
dió: "Yo os digo que,
si éstos callan, gritarán
las piedras."

Jn 12,12-19

[12] Al día siguiente, la turba numerosa que había venido a la fiesta, cuando oyó que Jesús venía a Jerusalén, [13] tomó ramos de palmeras y salió a su encuentro, clamando:

Hosanna,
Bendito el que viene en nombre del Señor.
El rey de Israel.

[14] Jesús había encontrado un pollino, y montado en él, como está escrito: [15] *No temas, hija de Sión. He aquí que tu rey viene montado en un pollino de asna.*

[16] Sus discípulos no comprendieron esto al principio, sino cuando Jesús

---

Notas: N. 226

21,9 *Hosanna.* en hebr. hosi 'ana, rogamos salves. Se repite mucho en el Ps.118 (hebr.). Se puede considerar como un resumen de todo el salmo, que pide a Dios salve al rey.

Mc 11,4 *fuera en el camino.* La Vg traduce por *bivium*, encrucijada. Es posible, aunque la palabra gr. tiene más frecuentemente el sentido general de camino.

11,11 Por este verso se puede determinar cuándo salió Jesús de Betania. Cuando Jesús entra en el templo, en seguida se hace tarde y se vuelve a Betania. Parece, pues, que la hora de salida de Betania fué más bien el domingo por la tarde.

Lc 19,37 *Cuando estaba cerca* de Jerusalén.

fué glorificado. Entonces recordaron que esto se había escrito de él, y que
era lo que ellos le habían hecho. [17] La gente que estaba con él, cuando
llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testi-
monio. [18] Por esto la turba vino a su encuentro, porque habían oído que
él había hecho este milagro. [19] Los fariseos dijeron entre sí: "Veis que no
adelantamos nada. Todo el mundo se va detrás de él."

227. *Jesús llora sobre la ciudad*

Lc 19,41-44

[41] Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella, [42] diciendo: "¡Si
en este día hubieras conocido tú también la visita de la paz, pero se
oculta a tus ojos! [43] Porque vendrán días sobre ti en los cuales tus ene-
migos levantarán trincheras contra ti, te cercarán y oprimirán por todas
partes, [44] te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que vivan dentro
de ti. No dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el
tiempo de tu visitación.

228. *Curaciones en el templo*

Mt 21,14-16

[14] Se le acercaron en el templo unos ciegos y cojos y los curó. [15] Cuan-
do los príncipes de los sacerdotes y los escribas vieron los milagros que
hacía y que los niños gritaban en el templo y decían: "Hosanna al hijo
de David", se enfadaron, [16] y le dijeron: "¿No oyes lo que dicen éstos?"
Jesús les contestó: "Sí. ¿No habéis leído nunca que *de la boca de los pe-
queñitos y niños de pecho te has hecho alabar?*"

Notas: N. 227

19,42 *tú también,* como los discípulos y esta turba que me ha acla-
mado.

La visita de la paz, lit. las cosas de la paz. El lamento termina di-
ciendo que no ha conocido *la visitación* (v.44). Por tanto, traducimos la
visita de la paz. La visita de Dios cuando le ofrece la paz, la salvación.

Pero se oculta, lit. pero ahora. Frase conjunta que tiene sentido lógico más que temporal. Por esto omitimos la idea de tiempo.

19,44 te *estrellarán contra el suelo.* En gr. se expresa esta idea con un solo verbo, dafizô. Edafos, pavimento.

Que vivan dentro de ti, lit. dentro de ti, en ti.

N. 228

21,16 *te has hecho alabar,* lit. te has preparado una alabanza. El v. gr. está en voz media, y tiene por eso sentido reflexivo. *Los pequeñitos,* lit. los infantes, los que no hablan.

229. *Unos gentiles quieren ver a Jesús*

Jn 12,20-36

[20] Había unos griegos de los que habían subido para adorar en la fiesta. [21] Se presentaron a Felipe, que era natural de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús." [22] Felipe va y habla con Andrés: y los dos juntos fueron a decírselo a Jesús. [23] Jesús les dijo: "Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. [24] En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo arrojado en la tierra no muere, se queda solo: pero si muere, produce mucho fruto. [25] Quien ama su vida, la pierde, y quien la odia en este mundo, la conservará para la vida eterna. [26] Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor: si alguno me sirve, mi Padre le honrará. [27] Ahora mi alma está turbada, ¿qué diré? Padre, líbrame de esta hora. Pero por eso he llegado a esta hora. [28] Padre, glorifica tu nombre." Entonces vino una voz del cielo: "Ya le he glorificado y le glorificaré de nuevo." [29] La turba que allí estaba y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: "Un ángel le ha hablado." [30] Jesús respondió y dijo: "Esta voz ha venido no por mí, sino por vosotros."

[31] "Ahora es el juicio de este mundo; ahora va a ser expulsado el príncipe de este mundo. [32] Y yo, levantado de la tierra, atraeré todos los hombres a mí." [33] Esto lo dijo refiriéndose a la muerte de que había de morir. [34] La turba le replicó: "Nosotros sabemos por la ley que el Mesías vivirá siempre: ¿cómo dices tú que es menester que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?" [35] Jesús les dijo: "Por poco tiempo está aún la luz entre vosotros. Caminad en tanto que tenéis luz, para que no os sorprenda la obscuridad: el que camina en la obscuridad, no sabe adónde va. [36] Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que lleguéis a ser hijos de la luz."

Dijo estas cosas Jesús. Después se marchó y desapareció de su vista.

Notas: N. 229

Esta escena la ha unido San Juan con la entrada triunfal. Pero se puede dudar si sucedió o no el mismo domingo. Es más probable que no sucediera el domingo, sino uno de los dos días siguientes. La razón es la que da Marcos: que era tarde cuando Jesús vino al templo, y. por otra parte, San Juan ha compendiado los sucesos de los días siguientes, porque este ministerio lo habían tratado ampliamente los Sinópticos. Por esto es probable que la escena de los griegos sucediera alguno de los dos días siguientes, y que San Juan no haya querido precisar el día. Pero como no sabemos si fué el lunes o el martes, la dejamos donde la pone San Juan.

230. *Jesús enseña en el templo*

Lc 19,47-48

Enseñaba a diario en el templo, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los jefes del pueblo, querían matarlo, [48] pero no veían cómo lo realizarían, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus labios.

231. *Jesús pernocta en Betania*

Mt 21,17

Después los dejó y salió fuera de la ciudad, para Betania, donde pasó la noche.

Mc 11,11

Y entró en Jerusalén, en el templo. Lo examinó todo. Y, como era ya tarde, salió para Betania con los Doce.

232. *Maldición de la higuera*

Mt 21,18-19

[18] Por la mañana, cuando volvió a la ciudad, sintió hambre. [19] Vió junto al camino una higuera y fué a ella. Pero no encontró más que hojas, y le dijo:

Mc 11,12-15a.18-19

[12] Al día siguiente, después que salieron de Betania, sintió hambre. [13] Vió desde lejos una higuera con hojas, y fué por si encontraba en ella algo. Cuando se acercó no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. [14] Habló con ella y dijo: "Que nunca jamás coma nadie fruto de ti." Los discípulos le escuchaban.

[15a] Llegan a Jerusalén. [18] Los príncipes de los sacer-

Notas: N. 230

San Lucas nos da aquí un resumen de lo que hizo el Señor en los últimos días y la disposición de sus enemigos. La escena de la expulsión de los vendedores (Mt 21,12-13; Mc 11,15-19; Lc 19,45-46) la hemos puesto al principio. Cf. n.29.

19,47 *con los jefes del pueblo*: los principales miembros de la aristocracia.

19,48 *cómo lo realizarían*, lit. qué harían.

Estaba pendiente de sus labios, lit. estaba pendiente oyéndolo.

N. 231

De Mc 11,11 *lo examinó todo* no se puede argüir que la escena de los vendedores tuvo lugar el domingo de Ramos, como pudiera deducirse de Mt 21,12-13, pues la narración de Mc termina con la salida para Betania y la expulsión de los vendedores la narra en la jornada siguiente. Cf. n.29.

N. 232

Mc ha incluído la expulsión de los vendedores entre 11,15a y 11,18. Es decir, en 11,15b-17. Parece, pues, que determina el día concreto de la expulsión: *al día siguiente* (11,12), cuando entran en Jerusalén (11,15). Es una explicación posible, que favorece a los defensores de la duplicidad del hecho. Pero que no concluye. *La frase al día siguiente* puede referirse solamente al apóstrofe y maldición de la higuera. Y a la llega-

"¡Nunca jamás lleves fruto!" Y la higuera se secó en seguida.

dotes y los escribas le oían y buscaban cómo matarlo. Porque le temían, pues todo el pueblo admiraba su doctrina. [19] Al atardecer salieron de la ciudad.

233. *Eficacia de la fe y de la oración*

Mt 21,20-22

[20] Cuando los discípulos la vieron, se admiraron y dijeron: "¡Cómo se ha secado la higuera en seguida!" [21] Jesús respondió y les dijo: "En verdad os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino aun si decís a este monte: quítate y échate en el mar, lo lograréis. [22] Cualquier cosa que pidáis con fe en la oración, la obtendréis."

Mc 11,20-26

[20] Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. [21] Pedro, recordando, le dijo: "Rabí, mira: la higuera que maldijiste, se ha secado." [22] Jesús respondió y les dijo: "Tened fe en Dios. [23] En verdad os digo que todo el que diga a este monte: arráncate y échate en el mar, sin dudar en su corazón y creyendo que se hará lo que dice, lo obtendrá. [24] Por esto os digo: creed que recibiréis y lograréis todas las cosas que pedís en la oración. [25] Cuando os ponéis a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre celestial os perdone vuestras faltas. [26] Porque si vosotros no perdonáis, vuestro Padre celestial, que está en los cielos, tampoco perdonará vuestras ofensas."

Notas: N. 232

da o vuelta a Jerusalén, La entrada en el templo, con la expulsión de los vendedores, puede estar simplemente incorporada aquí por razón del escenario nada más, no por razón del tiempo. Mc no ha tenido otra ocasión para narrar este episodio, que sucedió al principio del ministerio público. Así se explica la fluctuación cronológica. Mt lo ha incorporado a los sucesos del domingo, mientras que Mc lo incorpora ahora a los sucesos del lunes. Cf. n.29, donde se trata más detenidamente el problema.

La maldición de la higuera es una acción simbólica. Jesús sabía que no era tiempo de que tuviera fruto. La higuera representa a la sinagoga estéril y su próximo castigo.

N. 233

Mc 11,24 *recibiréis,* lit. lo recibisteis. Perfecto de certeza futura.
11,25 *os ponéis a orar.* Los judíos oraban frecuentemente de pie.
11,26 Algunos códices, que no son los principales, añaden este v. de la Vg "Quod si vos non dimiseritis, nec Pater vester qui in caelis est dimittet vobis peccata vestra". Las ediciones críticas suelen omitirlo, por ejemplo, la del P. Merck. El P. Bover, sin embargo, lo pone también en el texto gr.

En Mt se ha perdido la perspectiva temporal de estas enseñanzas. Por Mc 11,20 vemos que tuvieron lugar al día siguiente de la maldición de la higuera, es decir, el martes santo.

234. *Con qué poder obra Jesús*

Mt 21,23-27

[23] Llegó al templo y, cuando estaba enseñando, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado este poder?" [24] Respondióles Jesús: "También yo os voy a hacer una pregunta, y si me la contestáis, os diré yo con qué autoridad hago esto: [25] el bautismo de Juan, de dónde era, ¿del cielo o de los hombres?" Ellos pensaban para sus adentros: si decimos del cielo, nos dirá: ¿pues por qué no le creísteis? [26] Y si decimos de los hombres, hemos de temer al pueblo, ya que todos tienen a Juan como profeta. [27] Respondieron y dijeron a Jesús: "No sabemos." Díjoles él a su vez: "Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto."

Mc 11,27-33

[27] Vienen de nuevo a Jerusalén. Y cuando paseaba en el templo se acercaron a él los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, [28] y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal facultad para hacer estas cosas?" [29] Jesús les respondió: "Yo os voy a preguntar una cosa. Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto. [30] El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Contestadme." [31] Ellos reflexionaban interiormente y se decían: "Si decimos del cielo, dirá: ¿por qué no creísteis en él? [32] Pero ¿vamos a decir de los hombres?" Temían al pueblo, porque todos tenían a Juan verdaderamente como profeta. [33] Respondieron, pues, a Jesús: "No lo sabemos." Y Jesús les dijo: "Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto."

Lc 20,1-8

[1] Uno de los días que enseñaba al pueblo en el templo y anunciaba la buena nueva, se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas juntamente con los ancianos, [2] y le dijeron: "Dinos, ¿con qué autoridad haces esto y quién te ha dado este poder?" [3] Les respondió: "También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme: [4] ¿el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres?" [5] Ellos pensaban para sus adentros: "Si decimos: del cielo, dirá: pues ¿por qué no le creísteis? [6] Y si decimos: de los hombres, el pueblo entero nos apedreará; porque está persuadido de que Juan era un profeta." [7] Contestaron, pues, que no sabían de dónde era. [8] Y Jesús les dijo: "Ni yo os digo con qué autoridad hago esto."

235. *Parábola de los dos hijos*

Mt 21,28-32

[28] ¿Qué os parece a vosotros? Un padre tenía dos hijos. Dirigiéndose al primero le dijo: "Hijo, ve y trabaja hoy en la viña." [29] Él respondió: "Voy, señor." Pero no fué. [30] Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo. Y él le respondió: "No quiero." Después se arrepintió y fué. [31] ¿Quién de los dos

---

Notas: N. 235

Se notará que nuestro texto sigue un orden distinto del de la Vg. El texto latino de la Vg pone en el v.29 al hijo que se arrepiente y acaba obedeciendo. Representa en la parábola a los publicanos y me-

hizo la voluntad del padre?" Responden: "El último." Jesús les dice: "En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os ganan en el reino de Dios. [32] Porque vino Juan por el camino de la justicia y no le creísteis. Mas los publicanos y las meretrices le creyeron.

236. *Parábola de los renteros homicidas*

Mt 21,33-46

[33] Oíd otra parábola: "Era un propietario que había plantado una viña. Le puso una cerca, excavó en ella un lagar, levantó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero. [34] Cuando llegó el tiempo de los frutos envió a sus siervos a los labradores para tomar sus frutos. [35] Los labradores cogieron a los siervos: a uno lo golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. [36] Envía por segunda vez otros siervos más numerosos que los primeros. Y les hicieron lo mismo. [37] Por fin les envió a su hijo, pen-

Mc 12,1-12

[1] Y comenzó a hablarles en parábolas: "Un hombre plantó una viña. Le puso una cerca, excavó un lagar y levantó una torre. La arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero. [2] A su tiempo envió a los labradores un siervo para que le entregasen los frutos de la viña. [3] Ellos lo cogieron, lo azotaron y lo remitieron sin nada. [4] Por segunda vez les envió otro sier-

Lc 20,9-19

[9] Comenzó a contar esta parábola al pueblo: "Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores y se fué al extranjero por bastante tiempo. [10] A su tiempo envió a los labradores un siervo para que le diesen el fruto de la viña. Los labradores lo azotaron y remitieron sin nada. [11] Volvió a enviar otro siervo. Ellos azotaron también a éste, lo deshonraron y remitieron sin nada. [12] Volvió a enviar un tercero. Pero

---

Notas: N. 235

retrices. En el v.30 pone en el segundo lugar al hijo que responde bien, pero no obedece. Al que representa a los escribas y fariseos, que no creen. Gran parte de exegetas sigue este orden de la Vg, que es también el del SDC, la Vetus latina y las versiones siríacas. Y Bover.

Nosotros hemos seguido el orden que adopta el P. Merck, que es el de Hort, Nestle, Von Soden, Vogels, y el BO, las versiones coptas y dos códices de la Vg.

Este orden se acomoda mejor a la aplicación de la parábola. El hijo a quien Dios se ha dirigido primero, son los judíos, quienes, con su capa exterior de santidad, responden que sí, pero de hecho no han obedecido entrando en el reino del Evangelio. Los pecadores son los invitados en segundo lugar. Primero dicen que no. Luego se arrepienten y entran. Esta misma facilidad de aplicación puede ser motivo para algunos de ver en este orden una redacción posterior y trabajada.

Cf. D. Buzy, *La Sainte Bible* vol.9 in h.l.

21,32 *Camino de la justicia,* frase semita para expresar un celo grande por la práctica de la ley.

Notas: N. 236

Mt 21,23 *y se marchó al extranjero.* El gr. apo-demeô (demos, pueblo), significa esto: alejarse del pueblo o país propio. Lc 20,9 dice que se fué por bastante tiempo.

sando: "A mi hijo lo respetarán." [38] Los labradores, cuando vieron al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero; vamos a matarlo y a quedarnos con su herencia." [39] Lo cogieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. [40] Cuando vuelva el amo de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?" [41] Dícenle: "Los matará malamente, como a malos, y arrendará la viña a otros labradores, que le den los frutos a su tiempo." [42] Jesús les responde: "¿No habéis leído nunca en la Escritura:

La piedra que rechazaron los que edificaban,
vino a ser piedra angular:
Esto ha sido obra del Señor, admirable a nuestros ojos?

[43] Por esto os digo que el reino de Dios se va a quitar a vosotros para darse a un pueblo que dé sus frutos. [44] Todo el que caiga sobre esta piedra se estrellará, y sobre quien ella caiga, lo aplastará." [45] Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, que oyeron estas parábolas, conocieron que se refería a ellos; [46] y, aunque deseaban prenderlo, temían al pueblo, que lo tenía por un profeta.

vo. A éste lo golpearon en la cabeza y lo deshonraron. [5] Les envió otro, y a éste lo mataron. Después, otros muchos. A unos azotaron y a otros mataron. [6] Tenía todavía uno: el hijo querido. Se lo envió el último, pensando: respetarán a mi hijo. [7] Pero los labradores se dijeron: éste es el heredero; vamos a matarlo, y la herencia será nuestra. [8] Lo cogieron, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. [9] ¿Qué hará el amo de la viña? Irá, matará a los labradores y dará la viña a otros [10] ¿No habéis leído este texto:

La piedra que rechazaron los que edificaban, vino a ser piedra angular.
[11] *Esto ha sido obra del Señor, admirable a nuestros ojos?"*

[12] Y querían prenderlo, pero temían al pueblo. Porque sabían que había dicho la parábola por ellos. Lo dejaron y se marcharon.

ellos lo hirieron y lo despacharon. [13] Entonces dijo el señor de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido. Tal vez a él lo respeten. [14] Cuando lo vieron los labradores, pensaron y dijeron entre sí: Éste es el heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra. [15] Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el amo de la viña? [16] Irá y matará a estos labradores y dará la viña a otros." Cuando lo oyeron, dijeron: "De ninguna manera." [17] Pero él, mirándolos, dijo: "¿Qué significa entonces lo que está escrito:

La piedra que rechazaron los que edificaban vino a ser piedra angular?

[18] Y todo el que caiga contra esta piedra se estrellará, y sobre el que ella cayere, lo aplastará." [19] Los príncipes de los sacerdotes y los escribas querían echarle mano en aquella ocasión, pero temían al pueblo. Porque sabían que había dicho esta parábola por ellos.

N. 236

Mt 21,42 *piedra angular*, la que une dos paredes. Algunos prefieren traducir: clave de bóveda.

Esto, lit. esta, autê, que traduce servilmente el hebr. *soth*, que corresponde a nuestro neutro, *esto*, *hoc*.

Admirable, fem. en gr. se refiere a *esto*.

237. *Las bodas del hijo del rey*

Mt 22,1-14

[1] Entonces Jesús les habló de nuevo en parábolas y les dijo: [2] "El reino
de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas
para su hijo. [3] Y envió a sus criados a llamar a los invitados al banquete,
pero no querían venir. [4] Envió de nuevo otros criados con este encargo:
"Decid a los invitados: he preparado mi convite, se han matado ya mis
bueyes y animales cebados, y todo está preparado: venid al banquete."
[5] Pero ellos, sin preocuparse, se marcharon el uno a su campo, el otro a
su negocio: [6] los demás cogieron a sus criados, los insultaron y los mata-
ron. [7] El rey, enfurecido, envió sus ejércitos, hizo perecer a aquellos ho-
micidas y prendió fuego a su ciudad. [8] Entonces dice a sus criados: "El
banquete está preparado, pero los invitados no eran dignos. [9] Id a la salida
de los caminos y llamad al banquete a todos los que encontréis." [10] Los
criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron,
malos y buenos, y se llenó de comensales la sala del banquete. [11] Entró el
rey para ver a los convidados, y encontró allí a uno sin traje de boda.
[12] Díjole: "Amigo, ¿cómo has venido aquí sin traje de boda?" Y él se
quedó callado. [13] Entonces dijo el rey a los sirvientes: "Atadlo de pies
y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el re-
chinar de dientes." [14] Porque muchos son los llamados, pero pocos los es-
cogidos."

Notas: N. 237

22,1 *Entonces.* Partícula, como tantas veces, meramente transitiva de una materia a otra, sin alcance temporal ninguno. Al acabar la parábola de los renteros homicidas, Mc 12,12 ha dicho que ellos lo dejaron y se fueron. Estos oyentes de ahora o son nuevos o la ocasión y el tiempo es otro y no continuación inmediata de aquél.

22,9 *a la salida de los caminos,* cerca de las puertas de la ciudad, de donde arrancan los caminos para el campo y otras ciudades, donde se aglomera más la gente, como hoy todavía se puede ver en las puertas de Jerusalén y, en general, de todas las ciudades de Oriente. Algunos traducen por *encrucijada.*

22,11 *sin traje de boda.* Es extraña esta exigencia del rey, cuando los invitados eran improvisados y venían de la calle. Al parabolista no le importa esta inverosimilitud, cuando pretende dar una lección moral particular. La inverosimilitud misma es prueba de que esta circunstancia tiene su significado espiritual. Cabe también que Mt haya fundido en esta parábola dos distintas. Una, la general del banquete de bodas, que corresponde a Lc 14,16-24, y otra, esta del final, de la cual no ha conservado más que la conclusión, el rasgo de la falta de vestido propio. Éste habría venido de su casa, sabiendo adónde venía.

22,13 Se trata en este verso de la condenación. Cf. 8,12; 13,42.50; 24,51; 25,30.

22,14 La sentencia final parece que se une mejor con el cuerpo de la parábola general, los invitados a la boda. No se une bien con el rasgo particular del que ha entrado sin vestido. La sala se ha llenado de elegidos, aunque uno sea echado fuera después.

238. *El pago del tributo al César*

Mt 22,15-22

15 Entonces los fariseos se marcharon y deliberaron cómo cogerle en alguna palabra.

16 Y le envían los discípulos suyos, juntamente con los herodianos, para preguntarle: "Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas el camino de Dios con verdad, sin tener acepción de personas, pues no miras al exterior de los hombres.

17 Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar el tributo al César o no?"

18 Conoció Jesús su malicia y dijo: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis?

19 Mostradme la moneda del tributo." Ellos le presentaron un denario.

20 Díceles: "¿De quién es esta imagen y la inscripción?"

21 Le dijeron: "Del César." El les contestó: "Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios."

22 Al oír esto se maravillaron, lo dejaron y se marcharon.

Mc 12,13-17

13 Y le envían unos fariseos y herodianos para cogerle en alguna palabra.

14 Llegan y le dicen: "Maestro, sabemos que eres sincero y no tienes acepción de personas, pues no miras al exterior de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito dar el tributo al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?"

15 Él, que conoció su hipocresía, les dijo: "¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para verlo."

16 Se lo llevaron, y les dijo: "¿De quién es esta imagen e inscripción?" Ellos le contestaron: "Del César."

17 Jesús les dijo: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios." Y quedaron maravillados de él.

Lc 20,20-26

20 Siguieron observando y le enviaron espías que simulaban ser justos para cogerle en alguna palabra y entregarlo al poder y jurisdicción del gobernador.

21 Le hicieron esta pregunta: "Maestro, sabemos que tú hablas y enseñas rectamente, que no tienes acepción de personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios.

22 "¿Nos es lícito pagar el tributo al César o no?"

23 Él conoció su falsía y les dijo:

24 "Mostradme un denario: ¿de quién es la imagen y la inscripción?" Ellos contestaron: "Del César."

25 Y él les dijo: "Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios."

26 Y no pudieron acusarle por sus palabras ante el pueblo, y, admirados de su respuesta, se callaron.

239. *La resurrección de los muertos*

Mt 22,23-33

23 Aquel día se le acercaron unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: 24 "Maestro, Moisés dijo: Si muere uno sin tener hijos, que su hermano se case con la

Mc 12,18-27

18 Se acercan a él unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntan:

19 "Maestro, Moisés nos prescribió que, si el *hermano de uno muere y deja mujer sin hijos,*

Lc 20,27-40

27 Algunos de los saduceos, que niegan la resurrección, se acercaron 28 y le preguntaron: "Maestro, Moisés nos prescribió que, si el hermano de uno muere teniendo mujer y sin hi-

mujer de él para dar descendencia al hermano. [25] Había entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, murió. Como no tenía descendencia, dejó su mujer al hermano.

[26] Igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete.

[27] Después de todos, murió la mujer.

[28] En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron."

[29] Jesús respondió y les dijo: "Erráis, porque no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios.

[30] En la resurrección no hay mujer ni marido, sino que son como ángeles de Dios en el cielo.

[31] Y sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fué dicho por Dios, que dice: [32] *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* Dios no es Dios de muertos, sino de los que viven."

[33] Y la muchedumbre que oía se maravillaba de su doctrina.

tome su hermano la mujer para dar descendencia al hermano.

[20] Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia.

[21] El segundo la tomó y murió sin dejar sucesión; igualmente el tercero.

[22] Y ninguno de los siete dejó descendencia. La mujer murió la última de todos.

[23] Al resucitar en la resurrección, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer."

[24] Díjoles Jesús: "¿No es verdad que os equivocáis porque no conocéis las Escrituras y el poder de Dios?

[25] Cuando resucitan de entre los muertos, ni hay marido ni mujer, sino que son cómo ángeles en el cielo.

[26] Y sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* [27] No es Dios de muertos, sino de los que viven. Mucho os equivocáis."

jos, la tome por esposa su hermano para dar descendencia al hermano.

[29] Eran siete hermanos. El primero se casó y murió sin hijos. [30] El segundo [31] y el tercero la tomaron. Igualmente los siete murieron y no dejaron hijos. [32] Murió, por fin, también la mujer. [33] Esta mujer, en la resurrección, ¿de quién de ellos será esposa? Porque los siete estuvieron casados con ella."

[34] Díjoles Jesús: "Los hijos de este siglo toman mujer o marido, [35] pero los que han sido dignos de tener parte en el otro y en la resurrección de los muertos, no toman mujer ni marido, [36] porque no pueden ya morir, pues son como ángeles, hijos de Dios, porque son dignos de la resurrección. [37] Que los muertos resucitan, lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. [38] Porque no es Dios de muertos, sino de los que viven."

[39] Algunos de los escribas dijeron: "Maestro, has hablado bien." [40] Y no se atrevían a preguntarle ya nada más.

240. *El primer mandamiento de la Ley*

Mt 22,34-40

[34] Los fariseos, habiendo oído que había callado a los saduceos, se reunieron en torno suyo, [35] y un legista de ellos preguntó para tentarle: [36] "Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la ley?"

[37] Él le contestó: "*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*

[38] Éste es el mayor y el primer mandamiento.

[39] Un segundo hay igual a él: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

[40] De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas."

Mc 12,28-34

[28] Se acercó uno de los escribas, que los había oído discutir, y viendo que les había contestado bien, le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?"

[29] Respondió Jesús: "El primero es: *Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor.*

[30] *Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza.*

[31] El segundo éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento mayor que éstos."

[32] Le dijo el escriba: "Bien, Maestro, con razón dices que *Él es el único y que no hay otro fuera de Él,* [33] *y que amarle con todo el corazón, con toda la mente, con toda la fuerza y amar al prójimo como a sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios.*"

[34] Al ver Jesús que había contestado sabiamente, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios." Y nadie se atrevía ya a preguntarle.

241. *La naturaleza divina de Cristo*

Mt 22,41-46

[41] Estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: [42] "¿Qué os parece del Mesías? ¿De quién es hijo?" Contestáronle: "De David." [43] Díceles: "Pues ¿cómo David con inspiración le llama Señor cuando dice:

[44] *Dijo el Señor a mi Señor:*
Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies?

[45] Si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?" [46] Y nadie pudo contestarle palabra. Y desde aquel día ninguno se atrevió a preguntarle más.

Mc 12,35-37

[35] Jesús dijo enseñando en el templo: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? [36] El mismo David dijo, inspirado por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.

[37] El mismo David le llama Señor, ¿cómo, pues, es su hijo?" Y la turba numerosa le escuchaba con agrado.

Lc 20,41-44

[41] El les dijo: "¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David? [42] Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha
[43] *hasta que ponga a tus enemigos*
debajo de tus pies.

[44] Si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?"

242. *Soberbia de los escribas y fariseos*

Mt 23,1-12

[1] Entonces Jesús, hablando a las turbas
y a sus discípulos, les dijo: [2] "En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y
fariseos. [3] Haced, pues, y observad todo
lo que os digan, pero no obréis como ellos;
porque ellos hablan y no hacen. [4] Atan cargas pesadas e insoportables y las echan
sobre las espaldas de la gente, pero ellos
no quieren moverlas ni con su dedo.
[5] Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres. Por eso ensanchan
las filacterias y alargan los flecos.
[6] Ambicionan el primer puesto en los
banquetes y los asientos preferentes en las
sinagogas, [7] y los saludos en las plazas y
ser llamados *Rabbi*.
[8] Vosotros no os llaméis *Rabbi*, porque
uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos.
[9] No llaméis a nadie padre vuestro en
la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.
[10] No os llaméis doctores, porque uno
solo es vuestro doctor: Cristo.
[11] El mayor entre vosotros será vuestro
servidor. [12] El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado."

Mc 12,38-40

[38] Y en su
predicación decía: "Guardaos
de los escribas,
que gustan andar con vestidos ricos y ser
saludados en las plazas.
[39] Desean los
primeros puestos en las sinagogas y en los
banquetes.
[40] Éstos, que
devoran los bienes de las viudas y aparentan orar mucho,
tendrán un juicio bastante severo.

Lc 20,45-47

[45] En presencia de todo el
pueblo, dijo a
sus discípulos:
[46] "Guardaos de
los escribas, que
gustan andar
con vestidos ricos y quieren
los saludos en
las plazas y los
primeros puestos en las sinagogas y en los
banquetes,
[47] que devoran
los bienes de
las viudas y
aparentan orar
mucho. Ellos
tendrán un juicio bastante severo.

243. *Daños que hacen los fariseos*

Mt 23,13-15

[13] "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! No entráis vosotros y a los que intentan entrar no les dejáis entrar. [14-15] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y, cuando lo tenéis, lo hacéis hijo del infierno, doblemente peor que vosotros!"

244. *La casuística de los escribas y fariseos*

Mt 23,16-24

[16] "¡Ay de vosotros, guías de ciegos, que decís: el jurar por el templo, no es nada, pero el que jura por el oro del templo, queda obligado! [17] Insensatos y ciegos, ¿qué vale más, el oro o el templo, que santifica el oro? [18] El jurar por el altar no es nada, pero quien jura por la ofrenda que está

Notas: N. 243

Seguimos la numeración del texto griego, que omite el v.14 de la Vg.

sobre el altar, queda obligado. [19] Ciegos, ¿qué vale más, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? [20] El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay encima de él. [21] El que jura por el templo, jura por él y por el que habita en él: [22] el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que se sienta sobre él. [23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que dais el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidáis las cosas más importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fe: estas cosas habia que hacerlas y aquéllas no dejarlas! [24] ¡Guías de ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!"

245. *Su hipocresía*

Mt 23,25-32

[25] "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis la parte exterior de la copa y del plato, mientras por dentro estáis llenos de rapacidad y avaricia! [26] Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa para que también el exterior quede limpio. [27] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que por fuera aparecen ciertamente vistosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! [28] Así vosotros al exterior parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. [29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que reconstruís los mausoleos de los profetas y decoráis los monumentos de los justos, [30] y decís: "¡Si nosotros hubiéramos vivido en la época de nuestros antepasados, no hubiéramos participado con ellos en la muerte de los profetas!" [31] Atestiguáis, pues, de vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. [32] ¡Colmad, pues, la medida de vuestros padres!"

246. *El castigo de los fariseos*

Mt 23,33-36

[33] "¡Serpientes, raza de víboras!, ¿cómo podréis escapar de la condenación del infierno? [34] Por esto, mirad: os voy a enviar profetas, sabios y escribas. A unos los mataréis y los crucificaréis, a otros les azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, [35] para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. [36] En verdad os digo: todo esto vendrá sobre la presente generación."

Notas: N. 245

23,32 Tiene un sentido irónico, que se comprende muy bien después de la parábola de los viñadores homicidas En forma de invitación irónica, Jesús les dice que sabe muy bien cuál va a ser el colmo de sus pecados. Van a sobrepasar a sus padres. Éstos mataron a los criados y ellos van a matar al Hijo: *Illi interfecerunt servos; vos Dominum crucifigite* (San Jerónimo).

247. *Quejas contra Jerusalén*

Mt 23,37-39

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que
te son enviados! ¡Cuántas veces quise recoger tus hijos como la gallina re-
coge sus pollos bajo las alas y no quisiste! 38 Vuestra casa va a quedar de-
sierta 39 Os aseguro que no me volveréis a ver hasta que digáis: "Ben-
dito el que viene en el nombre del Señor".

248. *La ofrenda de la viuda*

Mc 12,41-44

41 Estando sentado frente al gazofilacio,
contemplaba cómo la gente echaba monedas
de cobre en el gazofilacio: y muchos ricos
echaban mucho. 42 Se acercó también una
pobre viuda. que echó dos leptos. que hacen
un cuadrante. 43 Y, llamando a sus discípu-
los, les dijo: "En verdad os digo que esta
pobre viuda ha echado más que todos los
que han echado en el gazofilacio. 44 Porque
todos han echado de lo que les sobraba,
mas ésta, en su indigencia, ha echado cuan-
to poseía, todo su sustento.

Lc 21,1-4

1 Levantando sus ojos. vió
a unos ricos que echaban
sus ofrendas en el tesoro. 2 Y
vió también a una pobre viuda,
que echó allí dos leptos. 3 y di-
jo: "En verdad os digo que
esta pobre viuda ha echado
más que todos: 4 porque todos
los demás han echado, como
ofrenda para Dios, de lo que
les sobraba, pero ésta ha echa-
do, en su indigencia, toda la
hacienda que tenía".

249. *Incredulidad de los judíos*

Jn 12,37-50

37 Aunque hizo tan grandes milagros delante de ellos, no creyeron en
Él, 38 para que se cumpliese aquel dicho del profeta Isaías:
"Señor, ¿quién ha creído a lo que nosotros hemos oído? Y el brazo
del Señor, ¿a quién se ha revelado?" 39 No podían creer, porque también
había dicho Isaías:

> 40 *Ha cegado sus ojos*
> *y ha endurecido su corazón,*
> *para que sus ojos no vean*
> *y sus corazones no entiendan y se conviertan y los sane.*

41 Esto lo dijo Isaías porque vió su gloria y habló de Él. 42 Sin embargo,
aun de entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero por causa de los fari-
seos no lo confesaban, para no quedar fuera de la sinagoga. 43 Amaban
más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Jesús dijo en alta voz: "Quien cree en mí, no es en mí en quien cree,
sino en el que me ha enviado. 45 Y el que me ve, ve al que me ha envia-

---

Notas: N. 247

Cf. n.138, donde ponemos el lugar paralelo de Lc 13,34-35.

do. [46] Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no quede en las tinieblas. [47] Si alguno escucha mis palabras y no las observa, yo no lo condeno; porque no he venido para condenar al mundo, sino para salvarle. [48] El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le condene: la palabra que he hablado, ésa le condenará en el último día. [49] Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre, que me envió, es el que me ha encargado lo que tengo que decir y enseñar. [50] Y sé que su mandamiento es vida eterna. Lo que yo digo, lo digo como el Padre me lo dijo".

250. *Ocasión del discurso escatológico*

Mt 24,1-2

[1] Al salir Jesús del templo, iba caminando, y sus discípulos se le acercaron para enseñarle las construcciones del templo, [2] Entonces les dijo Jesús: "Veis todo esto? Pues os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea destruída".

Mc 13,1-2

[1] Al salir del templo. uno de sus discípulos le dijo: "Maestro, mira qué piedras y qué construcciones". [2] Y Jesús le dijo: "¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea destruída".

Lc 21,5-6

[5] Como algunos, hablando del templo, dijesen que estaba decorado con hermosas piedras y exvotos, dijo: [6] "Tiempo vendrá en que todo esto que veis sea destruído y no quede piedra sobre piedra".

251. *Señales precursoras*

Mt 24,3-8

[3] Estando sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él los discípulos en particular y le dijeron: "Dinos cuándo su-

Mc 13,3-8

[3] Y cuando estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, preguntáronle, en particular, Pedro, Santiago, Juan

Lc 21,7-11

[7] Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo sucederá esto?" [8] Él les dijo: "Cuidad no os engañen; ven-

---

Notas: N. 249

Después de la escena de los griegos, que querían ver a Jesús, San Juan dice que Jesús se marchó y desapareció de la vista de ellos (12,36). Esto indica que lo que ahora dice a continuación no sucedió el día de Ramos. Por otro lado, aunque esto parece un resumen de todo el ministerio del Señor y tiene su eco en la resistencia que ponen las tinieblas a la luz, de que se habla en el prólogo, el capítulo se cierra con unas palabras (44,50), que dice Jesús *clamando*. Parece, pues, que esto lo dijo públicamente en el templo antes de retirarse el martes.. Si es que San Juan no ha recogido aquí palabras dichas por Jesús, sin referirse a ningún momento histórico particular.

Lo ponemos antes del sermón escatológico porque el escenario de éste hay que ponerlo fuera de Jerusalén, en el monte de los Olivos, después que el Señor se despide de la ciudad para no entrar en ella hasta el Jueves Santo.

cederá esto y cuál es la
señal de tu venida y del
fin del mundo." 4 Jesús les
respondió: "Mirad que na-
die os engañe. 5 Porque
muchos vendrán con mi
nombre y dirán: "Yo soy
el Mesías", y engañarán a
muchos. 6 Oiréis hablar de
guerras y de rumores de
guerras. ¡Cuidado!, no os
turbéis: todo esto *debe ve-
nir,* pero no es todavía el
fin. 7 Pues *se levantará
pueblo contra pueblo y
reino contra reino,* y ha-
brá en diversos sitios ham-
bres, pestes y terremotos:
8 todo esto no será más que
el comienzo de los dolo-
res."

y Andrés: 4 "Dínos, ¿cuán-
do sucederá esto y cuál
será la señal de que todo
se va a cumplir?" 5 Jesús
comenzó a decirles: "Mi-
rad que nadie os engañe.
6 Muchos vendrán con mi
nombre diciendo: "Yo soy",
y engañarán a muchos.
7 Cuando oigáis que hay
guerras y rumores de gue-
rras, no tengáis miedo. *Es
preciso* que esto *suceda,* pe-
ro no es todavía el fin.
8 Pues *se levantará pueblo
contra pueblo y reino con-
tra reino.* Habrá terremo-
tos en diversos sitios, ha-
brá hambres. Éste es el co-
mienzo de los dolores."

drán muchos con
mi nombre y dirán
"soy yo" y "ha
llegado el tiempo;"
no les sigáis.
9 Cuando oigáis
hablar de guerras
y sediciones, no os
apuréis; *es preciso*
que todo esto *su-
ceda* antes, pero
no viene en sequi-
da el fin". 10 Des-
pués les dijo: "*Se
levantarán pueblos
contra pueblos,
reino contra reino.*
11 Habrá grandes
temblores de tie-
rra y en diversos
sitios hambres y
pestes; habrá pro-
digios espantosos
y grandes en el
cielo."

252. *Las persecuciones de los discípulos*

Mt 24,9-14

9 Entonces os en-
tregarán a los tor-
mentos y os mata-
rán y por mí se-
réis odiados de to-
dos los pueblos.
10 Muchos desfalle-
cerán y unos a
otros se traiciona-
rán y se odiarán
mutuamente. 11 Sur-
girán muchos fal-
sos profetas y en-
gañarán a muchos.
12 Y con el crecer
de la maldad, se
enfriará la caridad
de muchos. 13 El
que persevere has-
ta el fin, ése se
salvará. 14 Y este
evangelio del rei-

Mc 13,9-13

9 Mirad por vosotros
mismos: Os entregarán
a los tribunales, seréis
azotados en las sinago-
gas y compareceréis an-
te gobernadores y reyes
por mi causa para dar
testimonio ante ellos.
10 Y es preciso que pri-
mero sea predicado el
Evangelio a todas las
gentes. 11 Cuando os lle-
ven para entregaros, no
os preocupéis de lo que
habéis de decir, sino que
diréis lo que en aquel
momento se os comuni-
que, pues no sois vo-
sotros los que habláis,
sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará
al hermano a la muerte,
el padre al hijo, y los
hijos se levantarán con-

Lc 21,12-19

12 Pero antes de todo esto os
echarán mano a vosotros y os
perseguirán, entregándoos a las
sinagogas y cárceles, condu-
ciéndoos a la presencia de los
reyes y gobernadores por cau-
sa de mi nombre. 13 Esto será
para vosotros ocasión de dar
testimonio. 14 Proponeos no
preocuparos de vuestra defen-
sa. 15 Pues yo os comunicaré
un lenguaje y una sabiduría
tal, que no podrán resistir o
contradecir todos vuestros ad-
versarios. 16 Seréis entregados
hasta por vuestros padres, por
vuestros hermanos, parientes y
amigos; y os matarán. 17 Y se-

no se predicará en el mundo entero como testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

tra sus padres y los matarán. [13] Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre. Quien persevere hasta el fin, ése se salvará.

de mi nombre. [18] No se perderá ni un cabello de vuestra cabeza. [19] Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

réis odiados de todos a causa

253. *Señales de la ruina de Jerusalén*

Mt 24,15-22

[15] Cuando viereis puesta en el lugar santo *la abominación de la desolación,* la anunciada por el profeta Daniel, [16] entonces los que están en Judea huyan a los montes, [17] el que está en la terraza, que no baje a coger lo de su casa, [18] y el que está en el campo, que no vuelva a atrás a coger su manto. [19] ¡Ay de las que estén encinta y criando aquellos días! [20] Orad para que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado: [21] Habrá entonces una tribulación grande, como no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá. [22] Y si aquellos días no se abreviasen, nadie se salvaría, pero por los elegidos se abreviarán.

Mc 13,14-20

[14] Cuando veáis *la abominación de la desolación* puesta donde no debiera estar, que el lector entienda, entonces los que están en Judea, huyan a las montañas. [15] Y quien esté en la terraza, no baje ni entre para recoger algo de su casa. [16] El que esté en el campo no se vuelva atrás para recoger su manto. [17] ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! [18] Orad para que no suceda en invierno. [19] Habrá en aquellos días *tal tribulación cual no la ha habido desde que Dios creó hasta ahora,* ni la habrá. [20] Y si el Señor no acortase aquellos días, nadie se salvaría. En atención a los elegidos se abreviarán.

Lc 21,20-24

[20] Cuando veáis a Jerusalén asediada por los soldados, sabed entonces que ha llegado su desolación. [21] Los de Judea, que huyan a las montañas, y los de dentro de la ciudad, que se alejen. Los de los campos que no entren en ella. [22] Éstos son días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! Habrá gran apretura en el país y castigo sobre este pueblo. [24] Caerán al filo de la espada y serán deportados a todas las naciones y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de las naciones.

254. *Señales de la venida de Cristo*

Mt 24,23-28

[23] Si entonces alguien os dice: "Mira aquí o allí el Mesías", no creáis. [24] Porque surgirán falsos profetas y harán grandes prodigios y maravillas hasta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los elegidos. [25] Mirad que os lo he predicho. [26] De modo que, si os dicen: Está en el desierto, no salgáis. Está en casa, no creáis. [27] La venida del Hijo del hombre

Mc 13,21-23

[21] Si entonces alguien os dice: "Mira aquí, mira allí el Mesías", no creáis. [22] Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, y harán milagros y prodigios para engañar, si fuera posible, a

será como el relámpago, que sale por oriente
y se va viendo hasta occidente. [28] Dondequie-
ra que esté el cadáver, allí se reunirán las
águilas.

los elegidos. [23] Estad,
pues, atentos. Por eso os
lo he predicho todo.

255. *La venida del Hijo del hombre*

Mt 24, 29-31

[29] En seguida, después de
la tribulación de aquellos
días, *el sol se obscurecerá,*
la luna no dará su luz, las
estrellas caerán del cielo y los
poderes de los cielos se con-
moverán. [30] Aparecerá en el
cielo el signo del Hijo del
hombre *y se lamentarán to-*
das las tribus de la tierra y
verán *al Hijo del hombre ve-*
nir sobre las nubes del cielo
con gran poder y gloria. [31] Y
enviará a sus ángeles *al son*
de la gran trompeta, y re-
unirán a sus escogidos *de los*
cuatro vientos, de uno a otro
extremo del cielo.

Mc 13,24-27

[24] En aquellos días,
después de la tribula-
ción, *el sol se obscu-*
recerá, la luna no dará
su resplandor, [25] *las*
estrellas comenzarán a
caer del cielo y los
ejércitos de los cielos
vacilarán. [26] Entonces
se verá *al Hijo del*
hombre venir en las
nubes con gran poder
y majestad. [27] Y en-
viará a sus ángeles y
reunirá a sus escogidos
de los cuatro vientos,
desde un extremo de
la tierra hasta el ex-
tremo del cielo.

Lc 21,25-28

[25] Habrá señales en
el sol, en la luna y
en las estrellas, y so-
bre la tierra ansiedad
entre *las naciones,* in-
quietas por *el estrépi-*
to del mar y de las
olas; [26] enloquecerán
los hombres de miedo
e inquietud por lo que
viene sobre la tierra.
Los poderes del cielo
se conmoverán. [27] Y
verán *venir al Hijo del*
hombre en una nube
con gran poder y ma-
jestad. [28] Cuando co-
miencen a suceder es-
tas cosas, animaos y
levantad vuestras ca-
bezas, porque se apro-
xima vuestra reden-
ción.

256. *La parábola de la higuera*

Mt 24,32-35

[32] Oíd esta parábola
tomada de la higuera:
"Cuando ya sus ramas
se ponen tiernas y bro-
tan las hojas, conocéis
que se acerca la prima-
vera: [33] de la misma ma-
nera, cuando veáis to-
das estas cosas, sabed

Mc 13,28-31

[28] Aprended esta pará-
bola tomada de la hi-
guera: "Cuando sus ra-
mas se ponen ya tier-
nas y echa las hojas,
conocéis que está cerca
la primavera. [29] Así tam-
bién, cuando veáis que
suceden todas estas co-

Lc 21,29-33

[29] Y les dijo una pa-
rábola: "Fijaos en la
higuera y en los demás
árboles: [30] Cuando ya
brotan, conocéis viéndo-
los que la primavera
está ya cerca. [31] Así
también vosotros, cuan-
do veáis que suceden

Notas: N. 254

Mt 24,28 La palabra griega se puede traducir por *buitre* o *águila.* Y de hecho ambas traducciones se encuentran entre los autores. Cf. ZORELL, *Lexic. graec.* Se trata de una mera comparación que continúa la línea de la anterior. Lo imprevisto, rapidez y fuerza de la venida del Hijo del hombre. Nadie podrá escapar al poder de su venida, como el cadáver no puede escapar a la voracidad de los buitres o de las águilas. El cadáver puede ser Jerusalén, sobre la cual vendrán las águilas romanas. Cf. Lc 17,37 (n.203).

que está ya cerca, a las puertas. [34] En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas sucedan. [35] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".

sas, conoced que está ya cerca, a la puerta. [30] En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. [31] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."

estas cosas, sabed que se aproxima el reino de Dios. [32] En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan. [33] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

257. *Sólo Dios conoce el tiempo*

Mt 24,36

Del día aquel y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo; sólo el Padre.

Mc 13,32

Del día aquel y la hora, nadie sabe: ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

258. *La despreocupación de los hombres*

Mt 24,37-51

[37] Como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. [38] Como en los días que precedieron al diluvio se comía y se bebía, tomaban mujer o marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, [39] y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos; así será la venida del Hijo del hombre. [40] Dos estarán en el campo, uno será tomado y otro será dejado: [41] dos darán vueltas a la rueda de moler, una será tomada y otra será dejada.

[42] Velad, pues, porque no sabéis en qué día llega vuestro Señor. [43] Porque sabed esto: que si el amo de la casa supiera en qué parte de la noche había de venir el ladrón, velaría y no dejaría que perforasen su casa. [44] Por esto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá en la hora que no pensáis. [45] ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su servidumbre, para que le dé a su tiempo la comida? [46] Dichoso el siervo este si, cuando llega su señor, encontrare que obra así. [47] En verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda. [48] Pero si ese siervo malo dijere en su corazón: "Mi amo tarda"; [49] y se pusiere a golpear a sus compañeros y a comer y a beber con los borrachos, [50] vendrá su señor en día que no espera y en hora que no conoce, [51] lo castigará terriblemente y lo pondrá en la parte de los hipócritas. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

259. *Exhortación a la vigilancia*

Mc 13,33-37

[33] Estad alerta, vigilad; porque no sabéis cuándo vendrá este tiempo. [34] Es como cuando un hombre se va de viaje, deja su casa y da el gobierno a sus criados, a cada uno su trabajo, y al portero encargó que vigilase. [35] Vigilad, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a media noche, o

Lc 21,34-36

[34] Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de improviso aquel día [35] como un lazo: pues vendrá sobre todos los habitantes de toda la tierra. [36] Velad y orad en todo tiem-

al canto del gallo, o por la mañana; [36] no sea que por venir de improviso os encuentre dormidos. [37] Y lo que a vosotros os digo, se lo digo a todos: vigilad.

po para que podáis escapar a todas estas cosas que han de venir y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

260. *La parábola de las vírgenes*

Mt 25,1-13

[1] Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. [2] Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. [3] Las necias tomaron sus lámparas sin haberse provisto de aceite: [4] en cambio, las prudentes tomaron aceite en vasos juntamente con sus lámparas. [5] Como el esposo tardase, todas sintieron sueño y se durmieron. [6] A media noche se oyó un grito: ahí está el esposo, salid a su encuentro. [7] Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. [8] Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan". [9] Pero contestaron las prudentes: "A lo mejor no basta para nosotras y vosotras: mejor es que vayáis a los vendedores y os lo compréis". [10] Mientras se fueron a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete nupcial y se cerró la puerta. [11] Después llegaron las otras vírgenes y decían: "Señor, señor, ábrenos". [12] Mas él respondió: "En verdad os digo que no os conozco". [13] Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora.

261. *La parábola de los talentos*

Mt 25,14-30

[14] Es como un hombre que, al partir de viaje, llama a sus propios criados y les confía sus bienes. [15] Y al primero da cinco talentos, al otro dos, al tercero uno. A cada uno según su capacidad; después se marcha. [16] Luego, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. [17] De la misma manera el que había recibido dos, ganó también otros dos. [18] Pero el que había recibido uno solo hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. [19] Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos criados y les pide cuentas. [20] Se presenta el que había recibido cinco talentos y ofrece otros cinco, diciendo: "Señor, me entregaste cinco talentos; mira otros cinco que he ganado".

[21] Dícele su señor: "¡Bien!, siervo bueno y fiel; fuiste fiel en lo poco, yo te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor". [22] Se acercó a su vez el de los dos talentos, y dijo: "Señor, me entregaste dos talentos; mira otros dos que he ganado". [23] Dícele su señor: "¡Bien!, siervo bueno y fiel; fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de lo mucho; entra al gozo de tu señor." [24] Se acerca el que había recibido un talento y dice: "Señor, sé que eres un hombre duro, que quieres cosechar donde no has

---

Notas: N. 260

Lc 12,25-38; 13,25 tiene las mismas ideas y, en parte, los mismos símbolos.

N. 261

La parábola de las *minas* (Lc 19,12-27) tiene muchas analogías de forma con esta de los talentos. El fondo y la lección, sin embargo, parecen diversos.

sembrado y recoger donde no has echado; [25] por temor fuí y oculté en la
tierra tu talento: ahí tienes lo tuyo". [26] Contestóle el señor: "Siervo malo
y perezoso, sabías que quiero cosechar donde no sembré y recoger donde
no eché. [27] Debías, pues, haber llevado mi dinero a los banqueros y a mi
vuelta habría recibido lo mío con el interés. [28] Quitadle, pues, el talento y
dádselo al que tiene diez talentos. [29] Porque a todo el que tiene se le dará
y abundará, y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. [30] Y a este
siervo inútil arrojadlo a las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el cru-
jir de dientes".

262. *Descripción del juicio final*

Mt 25,31-46

[31] Cuando venga el Hijo del hombre en su majestad y todos los ángeles
con Él, se sentará sobre su trono de gloria, [32] y se reunirán delante de Él
todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa
las ovejas de los cabritos, [33] y colocará las ovejas a su derecha y los ca-
britos a la izquierda. [34] Entonces dirá el rey a los que están a su derecha:
"Venid, benditos de mi Padre, entrad a poseer el reino que os está pre-
parado desde el principio del mundo. [35] Porque tuve hambre y me disteis
de comer; tuve sed y me disteis de beber; fuí peregrino y me hospedasteis;
[36] estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y
vinisteis a mí." [37] Entonces le dirán los justos: "¿Cuándo, Señor, te vimos
con hambre y te dimos de comer, con sed y te dimos de beber? [38] ¿Cuándo
te vimos peregrino y te recibimos, o desnudo y te vestimos? [39] ¿Cuándo te
vimos enfermo o en la cama y te visitamos?" [40] El Rey les responderá:
"En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más
pequeños, a mí lo hicisteis." [41] Entonces dirá también a los que están a
su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para
el diablo y sus ángeles. [42] Pues tuve hambre, y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis de beber; [43] fuí peregrino, y no me hospedasteis;
estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visi-
tasteis". [44] Entonces dirán ellos: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o
sediento, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel y no te asistimos?" [45] En-
tonces les contestará: "En verdad os digo, cuanto no hicisteis a uno de
estos más pequeños, a mí dejasteis de hacerlo". [46] E irán éstos al castigo
eterno, y los justos a la vida eterna.

263. *Resumen de la actividad última de Jesús*

Lc 21,37-38

[37] Enseñaba, pues, durante el día en el templo y salía a pasar la noche
en el monte llamado de los Olivos. [38] Y todo el pueblo madrugaba por Él,
para ir a escucharle en el templo.

Notas: N. 263

El sermón escatológico parece que se debe poner en el martes santo, después de la jornada del templo, cuando Jesús se retira. El sol se pone detrás de Jerusalén, y Jesús la contempla desde la altura del monte de los Olivos, a la luz del atardecer.

Sobre la interpretación de este gran discurso conviene ver los trabajos más recientes. Es un problema difícil, que nosotros no queremos aquí prejuzgar, pues sólo tratamos de fijar los textos paralelos de los

264. *Consejo secreto del sanedrín*

Mt 26,1-5

[1] Cuando acabó Jesús todos estos razonamientos, dijo a sus discípulos. [2] "Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen". [3] Por entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás. [4] y deliberaron con el fin de prender a Jesús por traición y matarlo. [5] Y decían: "Durante la fiesta no, para que el pueblo no se alborote."

Mc 14,1-2

[1] Dos días después era la Pascua y los ázimos. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle por traición y matarlo. [2] Porque decían: "No durante la fiesta, no sea que el pueblo se alborote".

Lc 22,1-2

[1] Se acercaba la fiesta de los ázimos llamada Pascua. [2] Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de matarlo, pero tenían miedo al pueblo.

265. *Pacto de Judas con el sanedrín*

Mt 26,14-16

[14] Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fué a los príncipes de los sacerdotes [15] y les

Mc 14,10-11

[10] Y Judas Iscariote, uno de los Doce, fué a los príncipes de los

Lc 22,3-6

[3] Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, que era uno de los Doce. [4] Y fué y trató con los

---

Notas: N. 263

diversos evangelistas. Desde Mt 25,31 se trata ciertamente de la venida de Cristo al fin del mundo. Antes no se prueba con certeza. Y se puede referir todo, tal vez, a la manifestación de Cristo en la destrucción de Jerusalén.

Para el estudio exegético fundamentado en el estilo y métodos literarios de los evangelistas, pueden verse los diversos artículos que viene publicando A. Feuillet en diversas revistas, desde el año 1947, y su estudio sobre *Le Cantique des Cantiques* (París 1953), donde expone su método de exégesis.

Les ouvrières de la vigne et la Théologie de l'Alliance: RScR 34 (1947) 303-327.

La venue du règne de Dieu et du Fils de l'homme (Lc 17 20-18,8): RScR 35 (1948) 544-565.

Le discours de Jésus sur la ruine du temple (Mc 13; Lc 21,5-36): RB 55 (1948) 481-502; 56 (1949) 61-92.

Le triomphe eschatologique de Jésus, d'après quelques textes isolés des Evangiles: NRTh 71 (1949) 701-722.806-828.

La synthèse eschatologique de St. Mathieu (24-25): RB 56 (1949) 340-364; 57 (1950) 62-91.180-211.

La parabole des vierges (Mt 25,1-9): La Vie Spirituelle (1946) 667-677; cf. VD 25 (1947) 56-57. En Italia ha publicado un folleto F. Spadafora, *Gesù e la fine di Gerusalemme* (Rovigo 1950).

M. Brunec, *Sermo eschatologicus*: VD 30 (1952) 214-218.265-277.321-331; 31 (1953) 13-20.83-94.156-163.211-220.282-290.

dijo: "¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré?" Y ellos le propusieron treinta siclos de plata. [16] Y desde entonces buscaba una ocasión oportuna para entregarlo.

sacerdotes para entregárselo. [11] Ellos al oírlo, se alegraron; prometieron darle dinero. Él buscaba cómo entregarlo oportunamente.

príncipes de los sacerdotes y prefectos cómo entregárselo. [5] Ellos se alegraron y propusieron darle dinero. [6] Él aceptó, y buscaba una oportunidad para entregárselo sin alboroto.

266. *Preparación de la última cena*

Mt 26,17-19

[17] El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?" [18] El les contestó: "Id a la ciudad, a un hombre, y de-

Mc 14,12-16

[12] El día primero de los ázimos, cuando se sacrificaba la Pascua, dijéronle sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la Pascua?" [13] Y envió a dos de los discípulos y les dijo: "Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua: seguidle, [14] y

Lc 22,7-13

[7] Llegó el día de los ázimos, en el que había que sacrificar la Pascua. [8] Y envió a Pedro y a Juan diciendo: "Id y preparadnos para comer la Pascua". [9] Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?" [10] Les contestó: "Mirad, al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al encuentro un hom-

Notas: N, 265

Una antigua tradición, de la cual se hace eco San Agustín (*Epist.* 36 [al. 86] 30: ML 33 150), dice que el consejo secreto del sanedrín tuvo lugar el miércoles santo. Judas se presentó probablemente poco después de la reunión de los sinedritas. Ésta es la opinión de Maldonado. El Señor parece que ese día se estuvo en Betania.

Notas: N. 266

El encargo de preparar la cena lo hizo el Señor *el jueves*, que fué el día que comió el cordero. Esto es cierto, como también es cierto que murió *el viernes*. Si el día de la semana es cierto, no lo es igualmente el día del mes.

El cordero se comía el 14 de Nisán por la noche. El 15 era el primer día de fiesta, y el 21 el último.

Pascua y ázimos de suyo eran dos fiestas distintas. Pascua era la comida del cordero en la tarde del 14 de Nisán. Los ázimos propiamente empezaban el 15 y duraban hasta el 21. Tal vez a esta distinción se refiera Mc 14,1. Pero como el pan ázimo había que comerlo ya en la cena del cordero, la fiesta de la Pascua y de los ázimos se confundían prácticamente. Cf. Lc 22,1.

Desde antiguo se discute si el Señor comió el 13 de Nisán por la tarde o el 14. Si el jueves santo fué el 13 o el 14. Los Sinópticos parecen indicar que la cena del cordero tuvo lugar el 14. San Juan, en cambio, favorece más la fecha del 13. Cf. *El día de la cena y muerte del Señor según el cardenal Toledo*: ATG 7 (1944) 125-186.

Se puede explicar a San Juan por los Sinópticos, como hace el car-

cidle: el Maestro dice: mi tiempo está cerca: en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos". [19] Los discípulos hicieron como Jesús les había encargado y prepararon la Pascua.

donde entre, diréis al dueño de la casa: el Maestro dice: ¿dónde está mi sala para comer la Pascua con mis discípulos? [15] Y él os enseñará arriba una sala grande alfombrada y preparada. Hacednos allí los preparativos." [16] Partieron los discípulos y llegaron a la ciudad, y hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua.

bre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre, [11] y diréis al dueño de la casa: el Maestro te dice: ¿dónde está la sala para comer la Pascua con mis discípulos? [12] Y él os enseñará arriba una sala grande y alfombrada: preparad allí". [13] Fueron y hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua.

267. *Principio de la cena*

Mt 26,20.29

[20] Cuando llegó la tarde, se puso a la mesa con los doce discípulos.

[29] "Os digo que ya no beberé de

Mc 14,17-18a.25

[17] Cuando llegó la tarde, vino con los Doce.

[18a] Sentados a la mesa y comiendo, dijo Jesús:

Lc 22,14-18

[14] Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles. [15] Y les dijo: "He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. [16] Porque os digo que ya no la comeré hasta que se

Notas: N. 266

denal Toledo; pero es, tal vez, más fácil reducir los Sinópticos a San Juan.

Hay una razón de tipo general: Por escribir San Juan después de los Sinópticos, hace la impresión en todo su Evangelio de querer orientar al lector en algunos puntos que dejaron imprecisos aquéllos.

Uno de los puntos concretos en que muestra este propósito parece ser el de la fecha de la comida del cordero y la de la muerte.

Los textos que tienen mayor fuerza en San Juan para creer que el Señor come el cordero el 13 y muere el 14 de Nisán son 13,1; 18,28; 19,14; 19,31.

Los mismos trabajos de que hablan los Sinópticos y San Juan, la doble reunión del sanedrín, el prendimiento, los procesos, la crucifixión, el descendimiento, la compra de las sábanas y ungüentos, la prisa por bajar de la cruz el cuerpo, se explica mejor si el viernes no fué el día solemne de la Pascua, 15 de Nisán.

Por otro lado, como los Sinópticos hablan claramente de que el Señor come el cordero sin hacer excepción ninguna, se ha pensado razonablemente en que aquel año hubo dos fechas hábiles para el principio de la Pascua. Pudieron influir las diferencias que existían entre fariseos y saduceos, el método empírico que había para determinar el novilunio y, sobre todo, el mismo sábado, que, cayendo al principio del ciclo pascual, pudo atraer sobre sí toda la importancia.

De hecho parece que el Señor anticipó la comida pascual y murió el día en que el elemento oficial, por lo menos, iba a comer el cordero. Oficialmente, el viernes fué 14 de Nisán, y el sábado 15. Cf. A. Fernández, pp.473-478; Dorado, pp.878-883 n.652.

este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre."

[25] "En verdad os digo que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba de nuevo en el reino de Dios."

cumpla en el reino de Dios.

[17] Y tomando una copa, dió gracias y dijo: "Tomadla y repartidla entre vosotros. [18] Pues os digo que no beberé ya del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios."

268. *Rivalidad de los apóstoles*

Lc 22,24-30

[24] Hubo entre ellos una contienda sobre cuál era el mayor. [25] Y Él les dijo: "Los reyes de las naciones las dominan y sus príncipes se llaman bienhechores. [26] No así vosotros, sino que el mayor sea como el menor, y el que manda, como el que sirve. [27] Porque ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la mesa? Yo estoy entre vosotros como el que sirve. [28] Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. [29] Como mi Padre me ha dado el reino, así os lo doy a vosotros, [30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos y juzguéis a las doce tribus de Israel."

Notas: N. 267

Para el lugar de la cena, cf. A. Fernández, pp. 481-2; Dorado, pp.883-4 n.653. Para el rito del banquete pascual, cf. A. Fernández, p.484; Dorado, pp.876-878 nn.650-1.

El banquete pascual había ido cambiando según los tiempos. En la época romana los comensales no estaban de pie, sino recostados con el brazo izquierdo apoyado sobre almohadones, y el derecho libre.

La mesa debía ser el *triclinium* romano. De forma rectangular, en torno a ella había tres bancos anchos o lechos, con almohadones. Un extremo de la mesa quedaba libre para el servicio.

Jesús estaría reclinado en el centro de la parte central; a su derecha estaría Juan; a su izquierda, Pedro. Judas estaría el primero de la mesa de la derecha, tocando con Juan. Cf. Fernández, p.486.

El orden de la cena sería el que describe la Mishna. Durante la cena se pasaban cuatro copas de vino. Llena la primera, se bendice el vino y la fiesta. Entonces se pasa el *haroset,* hierbas amargas con panes ázimos y salsa.

A la segunda copa el padre de familia explica el sentido de la fiesta y se recita la primera parte del *Hallel,* Ps.112-113,8.

La comida del cordero estaba unida a esta segunda copa.

La tercera copa coincidía con la acción de gracias.

La cuarta copa señala el fin. Se canta la segunda parte del *Hallel,* Ps.113,8-117.

N. 268

Este episodio debió dar ocasión al ejemplo de humildad que contiene el lavatorio de los pies. Cf. Dorado, p.886 n.656, o puede ser un desplazamiento de San Lucas. Cf. Mt 20,25-28; Mc 10,42-45.

269. *El lavatorio de los pies*

Jn 13,1-11

[1] Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la
hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos en el
mundo, los amó hasta el fin. [2] Y mientras cenaban, cuando ya el diablo
había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que lo entregase, [3] sa-
biendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que
salió de Dios y volvía a Dios, [4] se levanta de la cena, deja su manto y,
tomando un lienzo, se lo ciñó: [5] echa después agua en un balde y se pone
a lavar los pies de sus discípulos y a secarlos con el lienzo con que esta-
ba ceñido. [6] Llega a Simón Pedro, y éste le dice: "Señor, ¿tú me vas a
lavar a mí los pies?" [7] Jesús le respondió: "Lo que yo hago no lo entien-
des ahora; lo entenderás después." [8] Dícele Pedro: "No me lavarás los
pies jamás." Respóndele Jesús: "Si no te lavare, no tendrás parte conmi-
go." [9] Dícele Simón Pedro: "Señor, no sólo mis pies, sino también las ma-
nos y la cabeza." [10] Dícele Jesús: "Quien se ha bañado, no necesita lavar
sino los pies, pues está todo limpio. Vosotros estáis limpios, aunque no
todos." [11] Sabía, en efecto, quién le iba a entregar; por eso dijo: "No to-
dos estáis limpios."

270. *El mandamiento de Cristo*

Jn 13,12-20

[12] Después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se puso de nue-
vo a la mesa y les dijo: "¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? [13] Vo-
sotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, pues lo soy. [14] Si yo, Se-
ñor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los
pies los unos a los otros, [15] pues os he dado ejemplo para que hagáis tam-
bién vosotros como yo he hecho con vosotros. [16] En verdad, en verdad os
digo que no hay siervo mayor que su Señor, ni enviado mayor que aquel
que lo envía, [17] Seréis dichosos si, sabiendo estas cosas, las practicáis.
[18] No hablo de todos vosotros: yo sé a quiénes he escogido; pero tenía
que cumplirse la Escritura: *El que come mi pan, levantó contra mí su cal-
cañar,* [19] Desde ahora os lo digo antes de que suceda, para que cuando
suceda creáis que soy yo. [20] En verdad, en verdad os digo que el que
recibe al que yo enviare, a mí me recibe, y el que recibe a mí, recibe al
que me envió."

Notas: N. 269

La cena había empezado, pero estaba aún en los comienzos cuando los apóstoles hablaban todavía sobre el sitio que correspondía a cada uno.

271. *Revelación del traidor*

Mt 26,21-25

[21] Y mientras comían, dijo: "En verdad os digo que uno de vosotros me entregará."
[22] Y muy entristecidos, comenzó cada uno de ellos a preguntarle: "¿Soy yo, por ventura, Señor?" [23] Él respondió: "El que mete conmigo la mano en el plato, ése me entregará. [24] El Hijo del hombre se va, conforme a lo que está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!: más le valiera no haber nacido." [25] Entonces Judas, el que le iba a entregar, dijo: "¿Por ventura soy yo, Maestro." Contestóle: "Tú lo has dicho."

Mc 14,18-21

[18] "En verdad os digo que uno de vosotros me entregará, uno que está comiendo conmigo." [19] Entristecidos, empezaron a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo?" [20] Y Él les contestó: "Uno de los Doce que moja conmigo en el plato. [21] El Hijo del hombre se va, como está escrito de él: pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valiera no haber nacido."

Lc 22,21-23

[21] "He aquí que la mano del que me va a entregar está conmigo a la mesa. [22] Porque el Hijo del hombre se va, conforme a lo que está determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!" [23] Y comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer esto.

Jn 13,21-29

[21] A estas palabras, Jesús se turbó interiormente y declaró: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará." [22] Los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. [23] Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. [24] Simón Pedro le dijo por señas: "Di a quién se refiere." [25] Él, echándose familiarmente sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" [26] Contestóle Jesús: "Aquel es a quien diere el bocado que voy a mojar." Y mojando el bocado, lo tomó y se lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote. [27] Entonces, después del bocado, entró en él Satanás. Díjole Jesús: "Lo que vas a hacer, hazlo pronto." [28] Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió para qué le decía esto. [29] Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le quiso decir: "Compra lo que necesitamos para la fiesta o que diese algo a los pobres."

272. *La salida de Judas*

Jn 13,30

Tan pronto como él tomó el bocado, salió. Era de noche.

Notas: N. 271

La revelación de Judas tuvo lugar *durante* la comida, aunque Lc la pone después de la comida y aun después de la Eucaristía. Los otros tres la ponen en la comida. Lc ha anticipado literariamente los demás episodios.

N. 272

La salida de Judas la pone Juan apenas ha tomado el bocado que le dió el Maestro. No se había terminado todavía la cena. Probable-

273. *La glorificación de Jesús*

Jn 13,31-32

[31] Y, cuando salió, dijo Jesús: "Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él. [32] Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios le glorificará en sí mismo y pronto le glorificará."

274. *La institución de la Eucaristía*

Mt 26,26-28

[26] Mientras comían, tomó Jesús pan y, después de bendecir, lo partió, y, al darlo a los discípulos, dijo: "Tomad, comed. Esto es mi cuerpo."
[27] Y tomando un cáliz y, habiendo dado gracias, lo dió a ellos, diciendo: "Bebed todos de él; [28] porque esto es la sangre mía, de la alianza, la derramada por muchos, para remisión de los pecados."

Mc 14,22-24

[22] Cuando estaban comiendo tomó pan y, después de bendecir, lo partió y dió a ellos, diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo."
[23] Toma un cáliz, da gracias, se lo entrega, beben todos de él y les dice: [24] "Esto es la sangre mía, de la alianza, la derramada por muchos."

Lc 22,19-20

[19] Y, tomando pan, dió gracias y dijo: "Esto es mi cuerpo, el entregado por vosotros: haced esto en memoria mía." [20] Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: "El cáliz este, la nueva alianza en mi sangre, la derramada por vosotros."

1 Cor 11,23-26

[23] Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que fué entregado, tomó pan [24] y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, el que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía." [25] Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: "El cáliz este es la nueva alianza en mi sangre: cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía." [26] Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga."

Notas: N. 272

mente sólo se había pasado la primera y la segunda copa y se estaba terminando la cena legal del cordero.

Hoy día se tiene por más probable que Judas no asistió a la institución de la Eucaristía. Cf. DORADO, p.892, donde trata del sitio que ocupan los comensales y la cuestión de si asistió o no Judas a la Eucaristía.

N. 274

San Juan no cita las palabras de la institución porque las habían puesto los tres primeros evangelistas, y también San Pablo, que nosotros ponemos en la cuarta columna.

San Pablo dice que la consagración del vino se hizo *después de cenar.* Esto se debe entender de la cena legal o comida del cordero. Debió coincidir con la tercera copa, que era la de acción de gracias. Por esto suponemos que Judas no estaba presente. Por Jn sabemos que el traidor

275. *La caridad cristiana*

Jn 13,33-35

[33] "Hijitos, ya poco tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis, y ahora os digo, como dije a los judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir.
[34] Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, también vosotros amaos los unos a los otros.
[35] En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si tenéis amor los unos a los otros."

276. *Anuncio de las negaciones de San Pedro*

Mt 26,31-35

[31] Entonces les dijo Jesús: "Todos vosotros os escandalizaréis de mí en esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.*
[32] Pero, después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea."
[33] Respondió Pedro y le dijo: "Si todos se escandalizan de ti, yo nunca me

Mc 14,27-31

[27] Y Jesús les dijo: "Todos os escandalizaréis, porque está escrito: *Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán.*
[28] Pero, después que yo resucite, iré delante de vosotros a Galilea. [29] Mas Pedro le dice: "Aunque todos se escandalicen, sin embargo, yo no." [30] Y Jesús le responde: "En ver-

Lc 22,31-34

[31] "Simón, Simón: mira que Satanás va a lograr cribaros como al trigo. [32] Yo he pedido por ti para que tu fe no desfallezca, Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."
[33] Él le dijo: "Señor, estoy dis-

Jn 13,36-38

[36] Dícele Simón Pedro: "Señor, ¿adónde vas?" Jesús le responde: "Donde voy, no puedes ahora seguirme; pero me seguirás después." [37] Pedro le responde: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti."

Notas: N. 274

salió inmediatamente después de ser descubierto y Mt-Mc ponen la institución después de la salida. Lc ha anticipado la narración de la Eucaristía. Pero él mismo dice (20,30) que el cáliz eucarístico lo dió el Señor *después de haber cenado.* Según su método de eliminación, ha narrado la Eucaristía con motivo del primer cáliz, sin prejuzgar en nada el orden real de los hechos. Cf. Dorado, p.892 n.659; A. Fernández, p.489. Véase cuánto se parece la narración de Lc a la de San Pablo. Cf. Dorado, p.893 n.660.

N. 276

Jn-Lc hablan del anuncio de las negaciones de San Pedro durante la cena. Mt-Mc lo hacen después de haber salido del Cenáculo. Cabe que el hecho se repitiera. Pero es más probable que haya un desplazamiento literario en una de las dos narraciones. Nosotros preferimos la de San Juan, que es siempre el más preciso en las circunstancias. Cf. Dorado, p.900 n.666.

escandalizaré." [34] Díjole Jesús: "En verdad te digo que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces." [35] Dícele Pedro: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré." Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

dad te digo que tú hoy, en esta noche, antes de que el gallo cante la segunda vez, me negarás tres veces." [31] Él, animosamente, decía: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré." Y de la misma manera hablaban todos.

puesto a ir contigo a prisión y hasta a morir."
[34] Él dijo: "Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy antes que tres veces hayas negado conocerme."

[35] Jesús le contesta: "¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo que el gallo no cantará antes que me niegues tres veces."

277. *Jesús anuncia su próximo fin*

Lc 22,35-38

[35] Y les dijo: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿acaso os faltó algo?" Ellos dijeron: "Nada". [36] Y les contestó: "Pues ahora el que tenga. tome la bolsa. Lo mismo que la alforja. Y el que no tenga, venda su manto y compre espada. [37] Pues os digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito: *y fué contado entre los inicuos*. Porque lo que se refiere a mí, toca a su fin". [38] Y ellos respondieron: "Señor, mira aquí dos espadas". El les contestó: "Es suficiente".

278. *Jesús, camino para el Padre*

Jn 14,1-11

[1] No se turbe vuestro corazón. ¿Creéis en Dios?, creed también en mí. [2] En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no, os lo hubiera dicho; porque voy a prepararos un lugar. [3] Y cuando os haya preparado lugar, después de irme, de nuevo volveré para tomaros conmigo, a fin de que estéis donde yo estoy. [4] Y el camino para donde voy lo conocéis." [5] Tomás le dice: "Señor, no sabemos adónde vas, ¿y cómo podemos conocer el camino?" [6] Jesús le responde: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí. [7] Si me hubierais conocido, hubierais conocido también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto."

[8] Felipe le dice: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta." [9] Jesús le responde: "Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: muéstranos al Padre? [10] ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las digo por mi cuenta, y el Padre, que permanece en mí, Él es quien obra. [11] Creedme, yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed por las mismas obras."

Notas: N. 277

San Lucas pone estas palabras antes de salir del Cenáculo y sirven muy bien de introducción al sermón de despedida. Después de haberles anunciado que su muerte está muy cercana, los exhortará a la confianza. Por eso ponemos después el sermón de la Cena, como lo trae San Juan. La idea central es la confianza y se funda en el hecho de la muerte cercana.

279. *Fuerza de la fe y de la oración*

Jn 14,12-14

[12] En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, ése hará las obras
que yo hago. Y las hará mayores que ellas, porque yo voy al Padre. [13] Yo
haré todo aquello que pidiereis en mi nombre, para que el Padre sea glori-
ficado en el Hijo. [14] Yo haré cualquier cosa que me pidiereis por mi nombre.

280. *Promesa del Espíritu Santo*

Jn 14,15-17

[15] Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. [16] Yo rogaré al Padre y os
dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre. [17] El Espíritu
de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce.
Vosotros le conocéis, porque permanece en vosotros y estará con vosotros.

281. *Jesús no dejará a sus discípulos*

Jn 14,18-31

[18] No os dejaré huérfanos. Volveré a vosotros. [19] Dentro de poco el
mundo no me verá, mas vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros
viviréis. [20] En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros
en mí y yo en vosotros. [21] El que posee mis mandamientos y los guarda, ése
es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo ama-
ré y yo me manifestaré a él.
[22] Judas, no el Iscariote, le dice: "¿Cómo puede ser que hayas de ma-
nifestarte a nosotros y no al mundo?" [23] Jesús respondió y le dijo: "Todo el
que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a
él y moraremos en él. [24] El que no me ama, no guarda mis palabras. La
palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado.
[25] Estas cosas os he dicho mientras estaba con vosotros. [26] El Paráclito,
el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, Él os enseñará

Notas: N. 281

Aunque Jn 14,31 hace mención de una orden de salida, creemos que todo el discurso que resta se tuvo también en el Cenáculo.

La salida no se efectuó de hecho hasta el final del c.17. Cf. A. FERNÁNDEZ, pp.497-8; DORADO, p.910 n.673.

Cf. *La alegoría de la vid y la necesidad de la gracia*: EE 26 (1952) 16-19, donde decimos que la orden de partida *surgite, eamus hinc,* puede ser una anticipación literaria del evangelista para cerrar un primer ciclo y dar interés, o también una mera exhortación real puesta en su verdadero momento histórico, pero que no fué atendida. Cabe también muy bien que señale un primer final del discurso en la mente del evangelista, que pensó en un principio dar por terminado aquí el discurso. Luego, volviendo sobre el tema, se resolvió añadir los dos capítulos siguientes. Esto es verosímil, si se tiene presente que San Juan no compuso su libro de un golpe.

todo esto y os recordará cuanto os he dicho a vosotros. [27] La paz os dejo,
la paz mía os doy; yo os la doy, no como el mundo la da. No se turbe
vuestro corazón ni tema. [28] Habéis oído que os he dicho: me voy y vuelvo
a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais, porque voy al Padre, pues el Padre
es mayor que yo. [29] Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que
creáis cuando suceda. [30] Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se
acerca el príncipe del mundo. Y contra mí no puede nada. [31] Mas para que
conozca el mundo que amo al Padre y que obro así como el Padre me
ordenó, levantaos, vámonos de aquí".

282. *La alegoría de la vid*

Jn 15,1-11

[1] Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el agricultor. [2] Todo sarmiento que no da fruto en mí, lo arranca, y todo el que da fruto, lo poda
para que dé más fruto. [3] Vosotros ya estáis limpios por la palabra que
os he dicho. [4] Permaneced en mí, como yo en vosotros. Como el sarmiento
no puede por sí dar fruto si no permanece en la vid, tampoco vosotros,
si no permanecéis en mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que
permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, porque fuera de mí
nada podéis hacer. [6] Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera,
como el sarmiento, y se seca. Lo recogen, lo echan al fuego y arde. [7] Si
permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que
queráis y se os concederá. [8] Mi Padre es glorificado en esto: en que deis
mucho fruto y seáis mis discípulos. [9] Como me amó el Padre, así yo os
amé. Permaneced en mi amor. [10] Si vosotros guardáis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor; como he guardado los mandamientos de mi
Padre y permanezco en su amor. [11] Todas estas cosas os he dicho para
que mi alegría esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto.

283. *La caridad mutua*

Jn 15,12-17

[12] Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como
yo os he amado. [13] Amor más grande que dar la propia vida por un amigo,
nadie puede tener. [14] Vosotros seréis mis amigos si hacéis las cosas que
os he mandado. [15] Ya no os llamo siervos, porque el siervo no conoce lo
que hace su señor. Yo os llamo amigos, porque os he revelado todo lo
que he oído de mi Padre. [16] Vosotros no me escogisteis, sino yo os escogí a
vosotros y os destiné para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca y el Padre os conceda cualquier cosa que le pidáis en mi nombre. [17] Esto os encomiendo, que os améis los unos a los otros.

Notas: N. 283

Para la unión y sentido de estas dos perícopas (n.282.283), cf. *La alegoría de la vid y la necesidad de la gracia*: EE 26 (1952) 5-38.

284. *El odio del mundo*

Jn 15,18-16,6

[18] Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me odió a mí.
[19] Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que es suyo: pero como no
sois del mundo, sino que yo os saqué del mundo, por eso el mundo os
odia. [20] Acordaos de lo que os he dicho: no hay siervo mayor que su señor.
Si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros: si han ob-
servado mi palabra, observarán también la vuestra. [21] Pero harán todo esto
contra vosotros por mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.
[22] Si yo no hubiera venido ni les hubiese hablado, no tendrían pecado,
pero ahora no tienen excusa de su pecado. [23] El que me odia a mí, odia tam-
bién a mi Padre. [24] Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún
otro hizo, no tendrían pecado; pero las han visto, y me odian a mí y a mi
Padre. [25] Para que se cumpla la palabra escrita en su ley: *me odiaron sin
razón.*
[26] Cuando venga el Consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu
de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí [27] y vosotros
también daréis testimonio, porque desde el comienzo estáis conmigo.
16 [1] Os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis; [2] os expul-
sarán de las sinagogas; y vendrá tiempo en que todos los que os maten
creerán hacer un servicio a Dios. [3] Y harán estas cosas porque no conoci-
eron al Padre ni a mí. [4] Os he dicho estas cosas para que, cuando llegue
su tiempo, os acordéis de ellas, que yo os lo dije. No os las he dicho
desde un principio porque estaba con vosotros. [5] Ahora me voy al que me
envió y ninguno de vosotros me pregunta: ¿adónde vas? [6] Más porque os
he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza.

285. *La venida del Consolador*

Jn 16,7-15

[7] Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya Porque si no
me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo en-
viaré. [8] Y cuando Él viniere argüirá al mundo de pecado, de justicia y de
juicio. [9] De pecado, porque no creyeron en mí. [10] De justicia, porque me
voy al Padre y no me veréis más: [11] y de juicio, porque el príncipe de este
mundo está juzgado. [12] Muchas cosas tengo todavía que deciros, pero no
podéis ahora recibirlas. [13] Cuando venga el Espíritu de la verdad, os con-
ducirá a la verdad completa: porque no hablará por su cuenta, sino que
dirá todo lo que oye y os enseñará las cosas venideras. [14] Él me glorifi-
cará y hablará de mí, porque recibirá de mí. [15] Todo lo que tiene el Padre
es mío: por eso he dicho que recibe de mí y hablará de mí,

286. *Ultima despedida*

Jn 16,16-33

[16] "Dentro de poco ya no me veréis. De nuevo un poco, y me veréis."
[17] Los discípulos se dijeron unos a otros: "¿Qué es esto que nos dice: den-
tro de poco ya no me veréis, de nuevo un poco, y me veréis? ¿Yo me voy
al Padre?" [18] Decían, pues, "¿Qué es este poco de que habla? No enten-

demos lo que dice". [19] Conoció Jesús que querían preguntarle y les dijo: "Preguntáis entre vosotros sobre esto que he dicho: dentro de poco ya no me veréis; de nuevo un poco, y me veréis. [20] En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y gemiréis, mientras el mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. [21] La mujer, cuando da a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, después que ha dado a luz al hijo, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha nacido un hombre para el mundo. [22] También vosotros sentís ahora tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegria. [23] Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo que el Padre os dará cualquier cosa que pidáis en mi nombre. [24] Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

[25] Estas cosas os he dicho en parábolas. Se acerca la hora en que no os hablaré ya en parábolas, sino que os daré noticias del Padre claramente. [26] En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo pediré por vosotros al Padre, [27] porque el mismo Padre os ama, pues vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. [28] Salí del Padre y vine al mundo: ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre."

[29] Dícenle sus discípulos: "Mira, ahora hablas claramente y no dices ninguna parábola. [30] Ahora vemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios." [31] Jesús les respondió: "¿Ahora creéis? [32] Mirad, llega la hora, ya ha llegado, en que vosotros os dispersaréis cada uno por su lado, y a mí me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. [33] Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulaciones; pero confiad, yo he vencido al mundo",

287. *Jesús ora por sí*

Jn 17,1-5

[1] Así habló Jesús y, levantando sus ojos al cielo, dijo: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti [2] y para que, por el poder sobre toda carne que le has conferido, dé la vida eterna a todos aquellos que le has dado. [3] Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el solo verdadero Dios, y al que enviaste, Jesucristo. [4] Yo te he glorificado en la tierra, realizando la obra, que me encargaste hacer. [5] Y ahora, Padre, glorifícame tú con la gloria que yo tenía en ti antes de que el mundo existiese.

288. *Jesús ora por los apóstoles*

Jn 17,6-19

[6] He manifestado tu nombre a los que tú me has dado del mundo. Tuyos eran y me los has dado. Y han cumplido tu palabra. [7] Ahora conocen que todos las cosas que tú me has dado vienen de ti. [8] Porque las palabras que tú me has dado, las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido que salí de ti y han creído que tú me enviaste. [9] Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, que son tuyos. [10] Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío, y soy glorificado en ellos.

[11] Ya no estaré más en el mundo, pero ellos estarán en el mundo, Yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por el nombre tuyo que me has dado para

que sean uno, como nosotros. [12] Cuando estaba con ellos, yo los guardaba
por el nombre tuyo que me has dado. He velado, y ninguno de ellos se
ha perdido, excepto el hijo de perdición, para que se cumpla la Escritura.
[13] Ahora voy a ti y estas cosas las digo en el mundo para que ellos tengan
en sí mi alegría en su plenitud. [14] Yo les he dado tu palabra, y el mundo
los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo.
[15] No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Ma-
ligno. [16] No son del mundo, como yo no soy del mundo. [17] Santifícalos en
la verdad: tu palabra es verdad. [18] Como a mí me has enviado al mundo,
así yo los he enviado al mundo. [19] Y por ellos yo me santifico, para que
ellos también sean santificados en verdad.

289. *Jesús ora por la Iglesia*

Jn 17,20-26

[20] No ruego solamente por ellos, sino también por los que han de creer
en mí por su palabra. [21] Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo
en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea
que tú me has enviado. [22] Yo les he dado la gloria que tú me has dado
para que sean uno, como nosotros somos uno. [23] Yo en ellos y tú en mí,
para que sean perfectos en la unidad. Y conozca el mundo que tú me has
enviado y los has amado, como a mí me has amado, [24] Padre, quiero que
los que tú me has dado estén también conmigo allí donde yo estoy, para
que contemplen mi gloria, la que tú me has dado, porque me has amado
antes de la creación del mundo. [25] Padre justo, el mundo no te ha cono-
cido, pero yo te he conocido, y éstos conocieron que tú me has enviado.
[26] Yo les he revelado tu nombre y lo revelaré, para que el amor con que
tú me has amado esté en ellos y yo en ellos."

CAPITULO II

La prisión y los juicios

290. *Jesús sale para Getsemaní*

Mt 26,30	Mc 14,26	Lc 22,29
Y, después de rezar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.	Y, después de rezar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.	Salió y marchó, según la costumbre, hacia el monte de los Olivos.

Jn 18,1

Después que Jesús dijo estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón.

Notas: N. 290

Para seguir el camino del Señor y conocer el lugar donde va a hacer su oración, cf. A. Fernández, pp.507-509.

Getsemaní es de los sitios mejor probados críticamente. A fines del

291. *La agonía y la oración del huerto*

Mt 26,36-46

[36] Entonces Jesús llega con
ellos a un huerto llamado Get-
semaní y dice a los discípulos:
'Quedaos aquí mientras voy
allí a orar". [37] Tomó a Pedro y
a los dos hijos del Zebedeo y
comenzó a sentir tristeza y an-
gustia. [38] Entonces les dice:
'Mi alma está triste hasta la
muerte. Quedaos aquí y velad
conmigo". [39] Se adelantó un
poco y, postrándose sobre su
rostro, oraba diciendo: "Padre
mío, si es posible, pase de mí
este cáliz; pero no como yo
quiero, sino como tú."
[40] Vuelve a los discípulos y
los encuentra durmiendo y dice
a Pedro: "¿De modo que no
habéis podido velar conmigo
una hora? [41] Velad y orad para
que no entréis en tentación.
El espíritu, pronto; pero la
carne, débil".
[42] De nuevo por segunda vez
se alejó y oró diciendo: "Pa-
dre mío, si esto no puede pa-
sar sin que lo beba, que se
haga tu voluntad".
[43] Volvió de nuevo y los en-
contró durmiendo, porque sus
ojos estaban cargados. [44] Los

Mc 14,32-42

[32] Y llegan al huerto por
nombre Getsemaní, y dice
a sus discípulos: "Quedaos
aquí mientras voy a orar."
[33] Toma consigo a Pedro,
a Santiago y a Juan. y em-
pieza a sentir pavor y an-
gustia. [34] Y les dice: "Mi
alma está triste hasta la
muerte. Quedaos aquí y
velad." [35] Se adelantó un
poco y se postró en tierra,
y pedía que, si era posible,
pasase de él aquella hora.
[36] Y decía: "*Abba,* Padre,
todas las cosas te son po-
sibles. Aparta de mí este
cáliz. Pero no lo que yo
quiero, sino lo que tú quie-
res." [37] Vuelve y los en-
cuentra durmiendo, y dice
a Pedro: "Simón, ¿duermes?
¿No has podido velar una
hora? [38] Velad y orad para
que no entréis en tentación.
El espíritu, pronto; la car-
ne, débil." [39] De nuevo se
aleja y ora diciendo las
mismas palabras. [40] Vuelve
otra vez, y los encuentra
durmiendo, porque sus ojos

Lc 22,40-46

[40] Llegado al
lugar, les dijo:
"Orad para no
entrar en ten-
tación." [41] Y Él
se alejó de ellos
como un tiro de
piedra, se puso
de rodillas y
oraba, [42] dicien-
do: "Padre, si
quieres, aparta
de mí este cá-
liz, pero no se
haga mi volun-
tad, sino la tu-
ya". [43] Un án-
gel del cielo
se le apareció
para confortar-
le. [44] Entrado
en agonía, ora-
ba con más
fervor y su su-
dor vino a ser
como gotas de
sangre que
caían sobre la
tierra. [45] Levan-
tándose de la

Notas: N. 290

siglo IV, Eteria encuentra una iglesia elegante, que es destruída por los persas el 614, reedificada más tarde en los siglos VII y VIII, destruída nuevamente el 1009 por los árabes, reedificada por los cruzados, y destruída, por fin, cuando cayó el reino cristiano de Jerusalén.

A fines del siglo XIX se descubrieron los restos de las viejas edificaciones, y el 1919 se puso la primera piedra de la actual basílica, que fué consagrada en 1924. Lo más interesante de ella es *la roca de la agonía,* que se ve delante del altar mayor. Ya los arquitectos de Constantino la respetaron y la dejaron como un altar. Sobre ella se había postrado el Señor.

Al lado de la basílica hay un pequeño jardín de flora italiana, donde se conservan ocho olivos seculares, con sus troncos horadados y ramas agotadas, que bien pueden ser brotes de los que fueron testigos de la agonía de Jesús.

dejó y se alejó de nuevo y oró por tercera vez, diciendo nuevamente las mismas palabras.
[45] Entonces vuelve a sus discípulos y les dice: "¡Dormid ya y descansad! Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. [46] ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que está cerca el que me entrega.

estaban cargados y no sabían qué responderle. [41] Viene por tercera vez y les dice: "¡Dormid ya y descansad! ¡Basta! Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en las manos de los pecadores. [42] ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que está cerca el que me entrega."

oración vino a los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. [45] Y les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos, orad para que no entréis en tentación."

292. *La prisión*

Mt 26,47-56

[47] Estando él hablando todavía, llegó Judas, uno de los Doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. [48] El traidor les había dado una señal, diciendo: "Al que besare, ése es; prendedle." [49] En seguida se acercó a Jesús y dijo: "Salve, Maestro." Y lo besó. [50] Jesús le dijo: "Amigo, ¡a esto vienes!" Entonces se acercaron, echaron mano de Jesús y lo prendieron. [51] Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús alargó la mano y sacó su espada, golpeó al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. [52] Jesús le dijo: "Pon tu es-

Mc 14,43-52

[43] En seguida, estando todavía él hablando, se presentó Judas, uno de los Doce, y con él una turba con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. [44] El traidor les había dado una señal, diciendo: "Al que besare, ése es. Prendedlo y conducidlo con cuidado." [45] En seguida que llegó, se acercó, y le dijo: "Maestro. Y le besó. [46] Ellos echaron mano de él y lo prendieron. [47] Uno de los presentes, sacando la espada, hi-

Lc 22,47-53

[47] Estando aún hablando, llega una turba. Venía al frente de ellos uno de los Doce. el que se llamaba Judas. Y se acercó a Jesús para besarlo. [48] Pero Jesús le dijo: "¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?" [49] Los que estaban a su alrededor, viendo lo que iba a pasar dijeron: "Señor ¿acometemos con la espada?" [50] Y uno de ellos hirió al siervo del pontífice y le cortó la oreja dere-

Jn 18,2-12

[2] Pero Judas, el traidor, conocía el sitio, porque muchas veces se reunía allí Jesús con sus discípulos. [3] Tomando, pues, la cohorte y guardias de los pontífices y de los fariseos, fué allí Judas con linternas, antorchas y armas. [4] Jesús, que sabía todo lo que iba a sobrevenirle, salió y les dijo: "¿A quién buscáis?" [5] Le respondieron: "A Jesús el Nazareno." Jesús les dice: "Yo soy." Y estaba Judas, el traidor, con ellos. [6] Y en cuanto les dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra. [7] Y de nuevo les preguntó: "¿A quién buscáis?" Y ellos dijeron: "A Jesús el Nazareno." [8] Respondió Jesús: "Os he dicho que yo soy. Pues, si me buscáis a mí, dejad ir

pada en su sitio, porque todos
los que usan espada, morirán
por la espada. [53] ¿Crees tú que
no puedo invocar a mi Padre y
me enviaría en seguida más de
doce legiones de ángeles? [54] ¿Cómo entonces se cumplirían las
Escrituras, según las cuales debe suceder así?" [55] En aquella
hora dijo Jesús a la turba: "Como a un ladrón habéis salido a
prenderme, con espadas y palos. Diariamente enseñaba sentado en el templo y no me prendisteis. [56] Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las
Escrituras de los profetas." Entonces todos los discípulos lo
abandonaron y huyeron.

rió al siervo del
pontífice y le cortó la oreja. [48] Jesús
habló y les dijo:
'Habéis salido con
espadas y palos para prenderme como
a un ladrón. [49] Diariamente estaba entre vosotros, enseñando en el templo,
y no me prendisteis.
Así se cumplirán las
Escrituras." [50] Y le
abandonaron y huyeron todos. [51] Un
joven le seguía envuelto el cuerpo con
una sábana. Intentaron prenderlo, [52] pero él, dejando la sábana, se les escapó
desnudo.

cha. [51] Respondió Jesús y dijo: "¡Dejad!
¡Basta!" Cogió la
oreja y lo curó.
[52] Después dijo Jesús a los pontífices,
magistrados del templo y ancianos que
habían venido contra él: "Habéis salido con espadas y
palos como sobre un
ladrón. [53] Diariamente estaba entre vosotros en el templo y
no alzasteis las manos contra mí. Pero
ésta es vuestra hora
y el poder de las tinieblas."

a éstos." [9] Para que se cumpliese la palabra que había dicho: "No he perdido a ninguno de aquellos que me diste." [10] Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió al siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. [11] Jesús dijo a Pedro: "Mete la espada en la vaina; ¿no voy a beber el cáliz que me ha dado el Padre?" [12] La cohorte, el tribuno, los criados de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron.

293. *Es llevado a casa de Anás*

Jn 18,13-14

[13] Y lo llevaron a casa de Anás primero, porque era suegro de Caifás, el sumo pontífice de aquel año. [14] Caifás era quien había dado a los judíos este consejo: "Es mejor que un solo hombre muera por el pueblo."

Notas: N. 293

Suponemos que, por una atención con el viejo pontífice Anás, suegro de Caifás, Jesús fué llevado a él nada más que por fórmula y consideración, sin que en casa de Anás hubiera ninguna reunión ni juicio. Fué una atención con el viejo ex pontífice y una humillación más de Jesús. El texto de San Juan da a entender el porqué al decir que Anás era suegro del pontífice.

Al decir también que lo condujeron *a la casa de Anás,* supone que éste vivía en su casa propia y distinta de la de Caifás. Esto se confirma con lo que luego dice en el v.24. Anás, pues, *le envió atado* al sumo sacerdote Caifás. Esta manera de hablar se explica mejor si Anás y Caifás vivían separados.

San Juan es el único que habla de esta conducción a casa de Anás, siguiendo así su norma de precisar y completar a los Sinópticos.

294. *Juicio nocturno en casa de Caifás*

Mt 26,57-66

[57] Los que habían prendido
a Jesús lo llevaron a casa del
sumo sacerdote Caifás, donde
estaban reunidos los escribas
y los ancianos. [58] Pedro le si-
guió de lejos hasta el palacio
del sumo sacerdote. Pasó den-
tro y se sentó con los criados
para ver el final. [59] Los pontí-
fices y todo el sanedrín busca-
ban un falso testimonio contra
Jesús para matarlo. [60] Y no lo
encontraron, aunque se presen-
taron muchos falsos testigos.
Finalmente, se presentaron
dos, [61] que dijeron: "Éste ha
dicho: Puedo destruir el tem-
plo de Dios y reedificarlo en
tres días." [62] Entonces se levan-
tó el sumo sacerdote y le di-
jo: "¿Nada respondes? ¿Qué

Mc 14,53-64

[53] Y llevaron a Jesús a casa
del sumo sacerdote y se re-
unen todos los pontífices, los
ancianos y los escribas. [54] Pe-
dro le siguió de lejos hasta
dentro del palacio del sumo
sacerdote. Estaba sentado con
los criados y calentándose jun-
to al fuego. [55] Los pontífices y
todo el sanedrín buscaban con-
tra Jesús un testimonio para
matarlo, Y no lo encontraban.
[56] Porque muchos testificaban
falsamente contra él y sus tes-
timonios no eran acordes. [57] Al-
gunos se levantaron para tes-
tificar falsamente contra él y
decían: [58] "Nosotros le hemos
oído decir: Yo destruiré este
templo, hecho por mano de
hombre, y en tres días edifi-
caré otro sin mano de hom-

Lc 22,54a

Des-
pués
de
pren-
der-
lo, lo
lle-
va-
ron
e
in-

Jn 18,19-24

[19] El sumo sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. [20] Jesús le respondió: "Yo he hablado al mundo públicamente. Yo he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. Y en secreto no he dicho nada. [21] ¿Por qué me preguntas? Pregunta

---

Notas: N. 294

San Lucas no cuenta lo que sucedió en la sesión nocturna, en casa de Caifás, mientras que Mt-Mc la cuentan con detención.

Suponemos que Jn 18,14.19-24 son paralelos de Mt-Mc cuando narran la reunión nocturna en casa de Caifás.

Por tanto, todo el interrogatorio que cuenta aquí San Juan se hace en casa de Caifás y por el pontífice de aquel año. No por Anás. Esto es lo que se desprende obviamente del texto, pues el interrogatorio lo hace el pontífice, y, para San Juan, el pontífice es Caifás.

La dificultad de este problema discutido está en el v.24, donde, después de haber contado el interrogatorio hecho por el pontífice, se dice que Anás lo envió a Caifás.

Unos solucionan la dificultad de este verso diciendo que el aoristo griego se debe traducir por pluscuamperfecto: "Anás lo *había enviado* a Caifás." Otros invierten el orden de los versos y colocan el 24 inmediatamente después del 14 (Lebreton, Vosté, Calmet, Joüon, Durand, Lagrange, Braun).

Sin embargo, la traducción del aoristo con sentido de pluscuamperfecto no se prueba fácilmente, aunque el sentido aquí venga bien. La

atestiguan éstos contra ti?" 63 Y Jesús callaba. El sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios." 64 Dícele Jesús: "Tú lo has dicho, Y os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del cielo." 65 El sumo sacerdote entonces rasgó sus vestiduras y dijo: "Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habéis oído su blasfemia. 66 ¿Qué os parece?" Ellos respondieron y dijeron: "Es reo de muerte."

bre." 59 Y tampoco estaba acorde su testimonio. 60 Se levantó en medio el sumo sacerdote y preguntó a Jesús: "¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?" 61 Él callaba y no respondía nada. De nuevo el sumo sacerdote le pregunta y dice: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?" 62 Jesús dijo: "Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del cielo." 63 El sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: "¿Qué necesidad tenemos aún de testigos? 64 Habéis oído la blasfemia, ¿Qué os parece?" Y todos sentenciaron que él era reo de muerte.

tro-
du-
je-
ron
en
la
casa
del
sumo
sacer-
dote.

a los oyentes qué les he dicho. Ellos saben lo que he hablado." 22 Al decir esto, uno de los guardias que estaba presente dió una bofetada a Jesús, diciendo: "¿Así respondes al pontífice?" 23 Jesús le respondió: "Si he hablado mal, muestra lo malo. Si bien, ¿por qué me hieres?" 24 Anás lo envió atado a casa del sumo sacerdote Caifás.

Notas: N. 294

inversión del orden de los versos resuelve también la dificultad, pero no tiene más fundamento positivo que una versión siro-sinaítica, que no ha sido recogida por ninguna de las versiones coptas y latinas antiguas ni se ha reflejado en ningún códice o papiro y pudo obedecer a una preocupación de concordia, de eliminar una dificultad.

Creemos que no hay que arrancar el verso ni de su sitio ni de su significado propio de aoristo. Basta pensar en el estilo ondulatorio de San Juan. Él tiene delante la narración de los Sinópticos, que completa con el episodio de que Jesús fué llevado a casa de Anás, por el hecho de ser suegro del Pontífice, el cual era Caifás, el mismo que había dado el consejo de que convenía matar a Jesús por bien del pueblo (18,13.14). A éste le correspondía, y a nadie más, el juzgar a Jesús. Sigue una digresión sobre la primera negación de Pedro, que tiene lugar en casa de Caifás, del pontífice (vv.15-18).

El pontífice que interroga en el v.19 no puede ser sino el mismo de que ha hablado en el v.13, Caifás.

Terminado el interrogatorio, explica por qué este interrogatorio se ha tenido en casa del pontífice, *porque Anás lo remitió a Caifás* (v.24). Esto nosotros, en nuestra formación humanística y literaria, lo hubiéramos dicho al acabar el v.14. Pero San Juan no escribía con ese rigor estilístico. Al decir quién era Caifás, el pontífice de aquel año, el que había dado el consejo de muerte, ha dicho suficientemente claro que éste era el personaje principal. La digresión sobre Pedro ha podido desviar un poco el hilo de la narración, y para precisarlo bien todo, al final se

295. *Los criados se burlan de Jesús*

Mt 26,67-68

[67] Entonces le escupieron en su rostro y le abofetearon, y algunos le golpeaban, [68] diciendo: "Profetízanos, Cristo: ¿quién es el que te ha golpeado?"

Mc 14,65

Y algunos empezaron a escupirle y a cubrirle el rostro y a abofetearlo y a decirle: "Profetiza." Y los criados le daban golpes.

Lc 22,63-65

[63] Los que le tenían preso se burlaban de él y lo golpeaban. [64] Y, habiéndolo cubierto, le preguntaban y decían: "Profetiza, ¿quién es el que te ha golpeado?" [65] Y decían contra él otras muchas injurias.

296. *Primera negación de Pedro*

Mt 26,69-70

[69] Pedro estaba sentado fuera, en el atrio. Y se le acercó una criada, diciendo: "Tú estabas también con Jesús el Galileo." [70] Y él negó delante de todos, diciendo: "No sé lo que dices."

Mc 14,66-68

[66] Estando Pedro abajo, en el atrio, viene una de las criadas del sumo sacerdote, [67] que había visto a Pedro calentándose, y, mirándole fijamente, dice: "También tú estabas con Jesús el Nazareno." [68] Pero él negó diciendo: "Ni sé ni entiendo lo que tú dices." Se fué afuera, al vestíbulo, y cantó un gallo.

Lc 22,54b-57

[54b] Pedro le seguía de lejos. [55] En medio del atrio habían encendido fuego y estaban sentados. Pedro se sentó entre ellos. [56] Vióle una criada sentado junto a la lumbre y, mirándole fijamente, dijo: "Éste estaba también con él." [57] El negó, diciendo: "Mujer, no lo conozco."

Jn 18,15-18

[15] Y seguía a Jesús Simón, Pedro y otro discípulo. Este otro discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús en el palacio del pontífice, [16] mientras que Pedro se quedó fuera, en la puerta. Salió el otro discípulo conocido del pontífice, habló con la portera e introdujo a Pedro. [17] Y dice la portera a Pedro: "¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?" Él respondió: "No soy." [18] Los siervos y guardias, que habían hecho fuego, pues hacía frío, estaban calentándose. Estaba también con ellos Pedro y se calentaba.

Notas: N. 294

pone el verso clave para explicar el proceso en casa de Caifás y no de Anás. El v.24 se une lógicamente con el 14, pero no materialmente. El pensamiento vuelve allí pero no la letra. Estas ondulaciones del pensamiento de San Juan son muy suyas y no dejan de chocar con nuestra mentalidad occidental.

Para una idea de conjunto sobre el problema, cf DORADO, pp.942-944; OVERNEY, *St. Jean*, pp.252-255; INNITZER, pp.132-165; J. CANTINAY, *Jésus devant le Sanhédrin*: NRth 75 (1953) 300-308.

N. 296

Esta primera negación debió de tener lugar mientras que Caifás y los que se habían reunido en su casa juzgaban al Señor. Casi recién entrado Pedro en casa del pontífice.

297. *Segunda negación de Pedro*

Mt 26,71-72

[71] Cuando salía al pórtico, le vió otra, y dijo a los presentes: "Éste estaba con Jesús el Nazareno." [72] Y de nuevo negaba con juramento: "No conozco a ese hombre,"

Mc 14,69.70a

[69] Y la criada, al verle, comenzó otra vez a decir a los presentes: "Éste es de ellos."
[70a] Y él de nuevo negaba.

Lc 22,58

Y a poco lo vió otro y dijo: "Y tú eres de ellos." Mas Pedro dijo: "Hombre, no soy."

Jn 18,25

Simón Pedro estaba calentándose. Y le dijeron: "¿No eres tú también de sus discípulos?" Él negó y dijo: "No soy."

298. *Tercera negación de Pedro*

Mt 26,73-75

[73] Poco después, se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: "Verdaderamente que tú eres de ellos, pues tu habla te descubre." [74] Entonces comenzó a maldecir y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre." Y en seguida cantó un gallo. [75] Y se acordó Pedro de la palabra de Jesús cuando le dijo: "Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces." Salió fuera y lloró amargamente.

Mc 14,70b-72

[70b] Poco después dijeron nuevamente a Pedro los presentes: "Verdaderamente eres de ellos, porque eres galileo." [71] Él comenzó a maldecir y a jurar: "No conozco a ese hombre de que habláis." [72] Y en seguida cantó por segunda vez un gallo, y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: "Antes de que cante el gallo dos veces, me negarás tres." Y recordando, lloraba,

Lc 22,59-60

[59] Pasada como una hora, otro insistió y dijo: En verdad, que éste estaba con él, porque es galileo."
[60] Pedro dijo: "Hombre, no sé lo que dices." Y en seguida, mientras él hablaba, cantó un gallo.

Jn 18,26-27

[26] Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, dice: "¿No te vi yo a tí en el huerto con él?"
[27] Pedro negó otra vez y en seguida cantó un gallo.

299. *Jesús mira a Pedro*

Lc 22,61-62

[61] Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro entonces se acordó de la palabra del Señor, cómo le había dicho: "Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces."
[62] Salió fuera y lloró amargamente.

Notas: N. 299

¿Cuándo tuvo lugar esta mirada de Jesús y la conversión de Pedro? No determina San Lucas. Aunque él pone después las burlas y golpes

300. *Jesús delante del Sanedrín*

Mt 27,1	Mc 15,1a	Lc 22,66-71
Llegada la mañana, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.	Muy de mañana celebraron consejo los pontífices con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín.	[66] Cuando amaneció, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas. Y lo llevaron a su tribunal. [67] Y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo." Él les respondió: "Si os lo digo, no me creeréis. [68] Y si pregunto, no me responderéis. [69] Desde ahora el Hijo se sentará a la derecha del Poder de Dios." [70] Respondieron todos: "¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?" Él les dijo: "Vosotros decís que soy yo." [71] Ellos respondieron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su boca."

Notas: N. 299

de los ministros, cabe que haya anticipado, según su sistema de eliminación, todo lo que se refería a las negaciones, que de hecho trata seguidamente. De lo que sucedió en la noche, él sólo cuenta el hecho de la conducción ante Caifás, las negaciones (22,55-62) y las burlas y golpes de los ministros.

El Señor pudo mirar a Pedro, bien cuando terminó la sesión nocturna delante de Caifás y fué conducido a alguna habitación o calabozo, bien cuando lo sacaron para llevarlo a la sesión matinal delante de todo el sanedrín.

N. 300

Como se ve, Lucas, que no ha descrito la reunión de la noche en casa de Caifás, es ahora más extenso en este juicio de la mañana.

San Lucas ha considerado como más importante la reunión de la mañana. Y con toda razón. Obsérvese que ésta fué la *oficial*. Mc-Lc mencionan expresamente el Sanedrin, el consejo o senado pleno de los judíos. Ahora asisten todos sus miembros: los príncipes de los sacerdotes, los ancianos del pueblo (Mt), los príncipes de los sacerdotes, los ancianos, los escribas y todo el consejo (Mc), los ancianos, los príncipes de los sacerdotes, los escribas reunidos en consejo (Lc).

Esta sesión sobrepasa en número y solemnidad a la de la noche, que fué en casa del pontífice y delante de algunos que particularmente se habían reunido allí.

Esta reunión de la mañana pudo tener lugar en el sitio propio del Sanedrín y no en la casa particular del pontífice.

Si se examina también el proceso nocturno, se notará en él alguna incertidumbre. Vienen y van los testigos falsos, se contradicen. Jesús calla. Al fin se centra todo el proceso en la pregunta del sumo sacerdote. Reunión, diríamos, preparatoria.

Por la mañana todo está preciso y delimitado. No hay testigos inútiles. Todo va dirigido a la pregunta crucial: ¿Eres el Mesías? ¿El Hijo de Dios? Éste fué el proceso oficial y definitivo. Por eso lo ha tratado San Lucas. San Juan, en cambio, lo omite, porque estaba suficientemente expuesto.

301. *Entrega a Pilato*

Mt 27,2

Y, habiéndole atado, lo llevaron y entregaron al presidente Pilato.

Mc 15,1b

Habiendo atado a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato.

Lc 23,1

Todo su consejo se levantó y lo llevaron a Pilato.

Jn 18,28

Llevaron pues, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era temprano. Y ellos no entraron en el pretorio para no mancharse y comer la Pascua.

302. *Muerte de Judas*

Mt 27,3-10

[3] Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, arrepentido, devolvió a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos los 30 siclos de plata, diciendo: [4] "He pecado entregando sangre inocente." Ellos le respondieron: "¿Qué importa a nosotros? Tú verás." [5] Él arrojó los siclos de plata en el templo, se marchó y fué a ahorcarse. [6] Los príncipes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: "No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre." [7] Y resolvieron comprar con ellas el campo del alfarero para sepultura de los extranjeros. [8] Por esta razón se llama hasta hoy aquel campo "Campo de sangre." [9] Así se cumplió lo que había sido profetizado por el profeta Jeremías: y tomaron los 30 siclos de plata. el precio del que fué vendido, a quien tasaron los hijos de Israel, [10] y los dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Act 1,18-19

[18] Y éste adquirió un campo por el precio del pecado. Y cayó de cabeza, reventó y se derramaron todas sus entrañas. [19] Y fué conocido de todos los habitantes de Jerusalén, que llamaron, en su lengua, a aquel campo "Hacéldama", es decir, campo de sangre.

Notas: N. 301

El pretorio se localiza hoy generalmente en la Torre Antonia, en el ángulo norte de la explanada del templo. Cf. PERRELLA, pp.303-330; VINCENT, L. H., *Le lithostrotos evangelique:* RB 59 (1952) 513-530; STRACKY. J., *Lithostroton:* DB (S) V, 398-405. Cf. tamen A. FERNÁNDEZ, que se inclina más por el palacio de Herodes, *Vida de J. C.* pp.519-522. BENOIT P., *Prétoire, Lithostroton et Gabbatha:* RB 59 (1952) 531-550, defiende sólidamente la teoría del P. A. Fernández.

Para el sitio del palacio de Anás y Caifás cf. A. FERNÁNDEZ, pp.518-519; sitio del Sanedrín, ID., pp.522-523.

N. 302

San Pedro en su alocución ha resumido mucho el episodio de la muerte de Judas, que debió de ocurrir después que el Señor fué entregado

303. *Acusaciones de los judíos ante Pilato*

Lc 23,2

Y comenzaron a acusarle diciendo: "Hemos averiguado que éste perturba a nuestra nación y prohibe pagar los impuestos al César y se llama a sí mismo el Mesías Rey".

Jn 18,29-32

[29] Salió, pues, Pilato a ellos y dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" [30] Respondieron y le dijeron: "Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado." [31] Pilato les dijo: "Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley." Los judíos le dijeron: "Nosotros no tenemos poder de matar a nadie." [32] Para que se cumpliese lo que Jesús había dicho indicando de qué muerte había de morir.

304. *Primer interrogatorio de Pilato*

Mt 27,11

Y Jesús compareció ante el presidente, que le preguntó y dijo: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús le contestó: "Tú lo dices."

Mc 15,2

Y Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Él le contestó: "Tú lo dices."

Lc 23,3

Pilato le preguntó y dijo: "¿Eres tú el rey de los judíos." Él, respondiéndole, dijo: "Tú lo dices."

Jn 18,33-38a

[33] Y entró de nuevo Pilato en el pretorio. Llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el rey de los judíos?" [34] Jesús respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?" [35] Pilato respondió: "¿Por ventura soy yo judío? El pueblo tuyo y los príncipes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?" [36] Respondió Jesús: "El reino mío no es de este mundo. Si el reino mío fuera de este mundo, los soldados míos lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Mas el reino mío no es de aquí." [37] Díjole entonces Pilato: "¿Luego tú eres rey?" Respondió Jesús: "Tú dices que yo soy rey. Yo he nacido para esto y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz." [38] Dícele Pilato: "¿Qué es verdad?"

Notas: N. 302

a Pilato. Los judíos compraron el terreno donde se ahorcó el traidor y lo llamaron Hacéldama *(=haquel dama,* campo de sangre), aludiendo a la sangre de Judas, allí derramada, o a la sangre de Jesús, que ellos habían comprado con aquel dinero. El lugar del suicidio se muestra hoy al sudeste de Jerusalén, en la confluencia del Cedrón con el Hinnon y el Wadi en-Nahr. Allí estuvo la zona del *Tofet*, donde Acaz y Manasés establecieron un culto idolátrico, en el que quemaban los propios hijos en honra de Baal y Molok.

305. *Pilato no encuentra culpa*

Mt 27,12-14

[12] Y mientras los príncipes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, no respondía nada. [13] Entonces le dice Pilato: "¿No oyes cuántas cosas alegan contra ti?" [14] Y no le respondió a ninguna acusación. Lo cual admiró mucho al presidente.

Mc 15,3-5

[3] Los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas. [4] Pilato le preguntó de nuevo diciendo: "¿No respondes nada? Mira cuántas cosas alegan contra ti." [5] Pero Jesús no respondió ya nada. Lo cual admiró a Pilato.

Lc 23,4-5

[4] Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a las turbas: "No encuentro ninguna culpa en este hombre." [5] Pero ellos insistían diciendo: "Revuelve al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí."

Jn 18,38b

Y en diciendo esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: "Yo no encuentro en él culpa alguna."

306. *Jesús es enviado a Herodes*

Lc 23,6-12

[6] Habiendo oído Pilato, preguntó si el hombre era galileo. [7] Y al conocer que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

[8] Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo quería verlo por lo que había oído de Él, y esperaba ver algún milagro hecho por Él. [9] Y le hizo muchas preguntas. Pero Él no le respondió nada. [10] Los príncipes de los sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con insistencia. [11] Herodes y su guardia, después de despreciarlo e insultarlo, le puso un vestido brillante y lo remitió a Pilato. [12] Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados entre sí.

307. *Vuelve Pilato a reconocer la inocencia de Jesús*

Lc 23,13-15

[13] Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo [14] y les dijo: "Me habéis traído a este hombre como a perturbador del pueblo, y veis que yo, después de haberle examinado delante de vosotros, no he encontrado en Él ninguna culpa de las que le acusáis. [15] Ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido. Por tanto, nada ha hecho digno de muerte."

308. *Comparación con Barrabás*

Mt 27,15-18

[15] Cada fiesta solía el presidente conceder al pueblo el preso que escogía. [16] Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. [17] Cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús llamado Cristo?" [18] Pues él sabía que lo habían entregado por envidia.

Mc 15,6-10

[6] Y cada fiesta solía soltar un preso, al que pedían. [7] Estaba el renombrado Barrabás preso con los sediciosos que en un motín habían cometido un asesinato. [8] Subió la turba y se puso a pedir lo que siempre solía concederles. [9] Pilato respondió y les dijo: Queréis que os suelte al rey de los judíos?" [10] Pues sabía que los sacerdotes lo habían entregado por envidia.

Lc 23,17

Cada fiesta tenía que soltarles uno.

Jn 18,39

Tenéis por costumbre que os suelte uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?"

309. *Mensaje de la mujer de Pilato*

Mt 27,19

Cuando estaba sentado en el tribunal, su mujer le envió a decir: "No haya nada entre ti y ese justo, porque he padecido mucho en sueños por su causa."

310. *Jesús es repudiado por el pueblo*

Mt 27,20-23

[20] Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiesen a Barrabás y matasen a Jesús. [21] El presidente les dijo: "¿A quién de los dos queréis que os suelte?" Ellos dijeron: "A Barrabás." [22] Díceles Pilato: "¿Qué haré entonces con Jesús, el llama-

Mc 15,11-14

[11] Los príncipes de los sacerdotes excitaron a la turba para que les soltase más bien a Barrabás. [12] Pilato les respondió de nuevo y les dijo: "¿Qué haré entonces con el que llamáis el rey de los judíos? [13] Y ellos clamaron de nuevo:

Lc 23,18-23

[18] La muchedumbre a una gritaba y decía: "Quita a ése y suéltanos a Barrabás." [19] Éste había sido encarcelado a causa de cierta sedición que había habido en la ciudad y por un homicidio. [20] Pilato, deseoso de salvar a Jesús, les habló de nuevo, [21] pero ellos gritaban diciendo: "Crucifícale, crucifícale." [22] Por tercera vez les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encon-

---

Notas: N. 309

Pilato está sentado en el tribunal esperando confirmar la elección del pueblo.

do Cristo?" Dicen todos: "Sea crucificado." [23] Y él dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho?" Ellos clamaban más fuertemente diciendo: "Sea crucificado."

"Crucifícalo." [14] Pilato les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho?" Pero ellos clamaron más fuertemente: "Crucifícalo."

trado en él ninguna causa de muerte; así que lo pondré en libertad después de castigarlo." [23] Pero ellos insistían, pidiendo a grandes voces que fuese crucificado, y sus gritos se imponían.

Jn 18,40

Clamaron, pues, de nuevo y dijeron: "No a éste, sino a Barrabás." Y Barrabás era un ladrón.

311. *Jesús es azotado*

Lc 23,16

Lo soltaré, por tanto, después de castigarlo.

Jn 19,1

Entonces Pilato mandó prender a Jesús para azotarlo.

312. *La coronación de espinas*

Mt 27,27-30

[27] Entonces los soldados del presidente metieron a Jesús en el pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte. [28] Lo desnudaron y le echaron

Mc 15,16-19

[15] Y los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir, del pretorio, y reúnen a toda la cohorte. [17] Le visten

Jn 19,2-3

[2] Y los soldados pusieron sobre su cabeza una corona que tejieron de es-

---

Notas: N. 311

El suplicio de los azotes lo unen con la libertad de Barrabás Mt 27,26 y Mc 15,15. San Lucas no habla expresamente de los azotes, sino que en ese momento de la libertad de Barrabás se contenta con decir que a Jesús lo entregó a la voluntad de ellos (23,25). Los azotes los menciona más directamente, después del proceso ante Herodes, como recurso de Pilato para satisfacer de alguna manera al pueblo. Y éste es el texto que hemos escogido. El castigo en que piensa Pilato debe identificarse con los azotes.

Mt-Mc han unido los azotes con la muerte, como si hubieran sido una preparación para la muerte. Lc lo propone como un castigo de corrección, y San Juan deja la misma impresión.

Por este motivo algunos antiguos creían que Jesús fué azotado dos veces. Pero esta idea no ha prevalecido.

La sentencia de muerte está dada de hecho desde que el pueblo escoge a Barrabás y rechaza a Jesús. La ha dado el pueblo. Por esta razón Mt-Mc consideran la causa perdida desde ese momento y la sentencia de muerte como una realidad. Y así fué, aunque Pilato intentó todavía hacer un último esfuerzo por salvar al reo. Y esto es lo que nos ha conservado San Juan. Lc da también por terminada la causa desde que los judíos escogen a Barrabás.

encima un manto de púrpura,
[29] y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron de espinas. En su mano derecha, una caña. Y arrodillándose delante de Él, le hacían burla, diciendo: "Salve, rey de los judíos." [30] Y escupían en Él, cogían la caña y golpeaban su cabeza.

una púrpura y le ponen una corona que tejieron de espinas. [18] Y empezaron a saludarlo: "Salve, rey de los judíos." [19] Y golpeaban su cabeza con la caña y le escupían. Se arrodillaban y lo adoraban.

pinas y le echaron un manto de púrpura. [3] Y venían a Él y decían: "Salve, rey de los judíos." Y le daban bofetadas.

313. *Pilato intenta salvar a Jesús*

Jn 19,4-8

[4] Salió otra vez Pilato fuera y les dijo: "Yo os lo saco fuera para que sepáis que no encuentro en Él culpa ninguna." [5] Jesús salió entonces llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dice: "He aquí el hombre." [6] Cuando le vieron así los príncipes de los sacerdotes y los ministros, gritaron y dijeron: "Crucifica, crucifica." Pilato les responde: "Tomadlo vosotros y crucificad. Porque yo no encuentro en Él causa." [7] Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios." [9] Cuando Pilato oyó este razonamiento, temió más.

314. *Nuevo interrogatorio de Pilato*

Jn 19,9-11

[9] Y entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: "¿De dónde eres Tú?" Y Jesús no le dió respuesta. [10] Dícele entonces Pilato: "¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?" [11] Jesús respondió: "No tendrías sobre mí ningún poder si no te hubiera sido dado de arriba. Por esto, el que me ha entregado a ti, tiene un pecado mayor."

315. *Amenazas de los judíos*

Jn 19,12

Desde entonces Pilato buscaba soltarlo. Pero los judíos gritaron y dijeron: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se hace a sí rey, contradice al César."

316. *Jesús, rey de los judíos*

Jn 19,13-15

[13] Pilato, pues, al oír estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litóstrotos, en hebreo Gabbata. [14] Era

---

Notas: N. 316

Para el sentido de Jn 19,13 cf. B. Otte, *Sedit pro tribunali:* Revista Bíblica 15 (1953) 53-55. El autor defiende que Pilato hace sentar a Jesús en una silla. Cf. Zorell.

la parasceve de la Pascua, hacia la hora sexta, y dice a los judíos: "He aquí vuestro rey." [15] Y ellos gritaron: "Quita, quita; crucifícalo." Pilato les dice: "¿Voy a crucificar a vuestro rey?" Respondieron los pontífices: "No tenemos más rey que César."

317. *Pilato se lava las manos*

Mt 27,24-25

[24] Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "Soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis." [25] Y todo el pueblo respondió: "Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos."

318. *Jesús es entregado para la muerte*

Mt 27,26

Entonces les soltó a Barrabás, y a Jesús lo azotó y lo entregó para que fuese crucificado.

Mc 15,15

Entonces Pilato, que quería satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y a Jesús lo azotó y lo entregó para que fuese crucificado.

Lc 23,24-25

[24] Entonces Pilato determinó que se cumpliera su petición. [25] Y soltó al que había sido encarcelado por sedición y homicidio y les entregó a su voluntad a Jesús, que reclamaban.

Jn 19,16a

Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

Notas: N. 318

Como se ve, Mt 27,26 y Mc 13,15 tratan directamente de la muerte, y por eso los ponemos aquí. De los azotes tratan más en segundo plano.

Para la historia y arqueología de la crucifixión, cf. *El misterio del crucifijo:* RF 139 (1949) 310-343. A. Fernández, *Vida de Jesucristo* pp.556-560, que cita los trabajos de Holzmeister y M. Gómez-Pallete. Dorado (pp.971-973 nn.727-728) trata sobre la concordia de los evangelistas respecto a la hora de la crucifixión y sobre la cruz y la crucifixión. Cf. etiam A. Sanz, *Historia de la cruz y crucifijo* (Palencia 1951); J. Riquelme, *Examen médico de la vida y pasión de Jesucristo* (Madrid 1953); J. Delgado Roig, *Los signos de la muerte en los crucificados de Sevilla* (Sevilla 1951).

CAPITULO III

La muerte

319. *Jesús sale para el Calvario*

Mt 27,31-32

[31] Después que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar.
[32] Cuando salieron encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, a quien obligaron a llevar su cruz.

Mc 15,20-21

[20] Después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura y le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar.
[21] Y obligaron a tomar su cruz a uno que pasaba y venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo.

Lc 23,26

Y, cuando lo llevaban, tomaron a un Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Jn 19,16b-17

[16b] Y tomaron a Jesús. [17] El cual, cargando sobre sí la cruz, salió hacia el sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota.

320. *Las hijas de Jerusalén*

Lc 23,27-31

[27] Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, que se lamentaban y lo lloraban. [28] Vuelto hacia ellas, dijo Jesús: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. [29] Porque van a venir días en los que se dirá: "Felices las estériles, y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no criaron." [30] Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotros." Y a las colinas: "Sepultadnos." [31] Porque si en el leño verde se hace esto, ¿qué sucederá en el seco?"

321. *Los dos ladrones*

Lc 23,32

Llevaban también a otros dos malhechores para ser ejecutados con Él.

Notas: N. 321

Traducimos literalmente el texto griego. Jesús era *otro* malhechor oficial y públicamente. Cf. Is 53,12.

322. *La crucifixión*

Mt 27,33-34.38

[33] Llegados al lugar llamado Gólgota, esto es, Calvario, [34] le dieron a beber vino mezclado con hiel. Y, después de probarlo, no quiso beber. [38] Entonces crucificaron con Él a dos ladrones. Uno a la derecha y otro a la izquierda.

Mc 15,22-24a.25.27.28

[22] Le conducen al lugar del Gólgota, que significa Calvario. [23] Y le daban vino mirrado, pero Él no tomó. [24a] Lo crucificaron. [25] Era la hora de tercia cuando lo crucificaron. [27] Y con Él crucificaron a dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda. [28] Así se cumplió la Escritura, que dice: *Y fué contado entre malhechores.*

Lc 23,33

Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jn 19,18

Allí le crucificaron, y a otros dos con Él. Uno a cada lado, y a Jesús en medio.

323. *El título de la cruz*

Mt 27,37

Y sobre su cabeza pusieron escrita su causa: "Éste es Jesús, el rey de los judíos."

Mc 15,26

El título de su causa estaba escrito encima: "El rey de los judíos."

Lc 23,38

Había también sobre Él una inscripción, con letras griegas, romanas y hebreas: "Éste, el rey de los judíos."

Jn 19,19-22

[19] Pilato escribió también un título y lo colocó sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos." [20] Muchos judíos leyeron este título, porque el sitio donde fué crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad y estaba escrito en hebreo, en romano y en griego. [21] Los pontífices de los judíos decían a Pilato: "No escribas: el rey de los judíos, sino que Él dijo: "Soy el rey de los judíos." [22] Pilato respondió: "Lo que he escrito, escrito está."

324. *Jesús ruega por sus enemigos*

Lc 23,34a

Y Jesús decía: "Perdónales, porque no saben qué hacen."

325. *División de las vestiduras*

Mt 27,35-36

[35] Después que lo crucificaron *se repartieron sus vestiduras echando suertes.* Y sentados lo custodiaban allí.

Mc 15,24b

Y se repartieron sus vestidos echando suerte sobre ellos, qué tocaría a cada uno.

Lc 23,34b

Después de dividir sus vestidos, echaron suertes.

Jn 19,23-24

[23] Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Y además la túnica, que no tenía costura, toda tejida desde arriba. [24] Se dijeron, pues: "No la rompamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será." Para que se cumpliese la Escritura, que dice: *Se repartieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suerte.*

Esto precisamente hicieron los soldados.

326. *Las gentes se ríen del crucificado*

Mt 27,39-43

[39] Y los que pasaban le insultaban y movían sus cabezas [40] y decían: "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo si eres Hijo de Dios y baja de la cruz." [41] Igualmente, los príncipes de los sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban y decían: [42] "A otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo. Es rey de Israel, baje ahora de la cruz y creeremos en Él. [43] *Ha confiado en Dios, que ahora le libre si le ama.* Porque ha dicho: "Soy Hijo de Dios."

Mc 15,29-32a

[29] Y los que pasaban le insultaban y *movían sus cabezas* y decían: "¡Bah!, tú que destruyes el templo y lo reedificas en tres días, [30] sálvate a ti mismo y baja de la cruz." [31] Igualmente los príncipes de los sacerdotes con los escribas se burlaban entre sí y decían: "A otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo. [32a] El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos."

Lc 23,35-37

[35] Y el pueblo estaba mirando, mientras los príncipes se burlaban y decían: "A otros ha salvado, que se salve a sí mismo si Él es el *Cristo de Dios,* el Escogido." [36] Los soldados también le burlaban, acercándose para ofrecerle vinagre, [37] y decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo."

327. *La actitud de los ladrones*

Mt 27,44

De la misma manera le injuriaban también los ladrones, los que habían sido crucificados con Él.

Mc 15,32b

También le injuriaban los que habían sido crucificados con Él.

Lc 23,39-43

[39] Uno de los malhechores crucificados le injuriaba y decía: "¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros." [40] El otro respondió y, reprendiéndole, decía: "¡No temes tú a Dios cuando estás en el mismo tormento! [41] Nosotros, en verdad, justamente, porque recibimos lo merecido por nuestras obras. Pero Éste no ha hecho nada." [42] Y añadía: "Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino." [43] Y le respondió: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

328. *Confía la Iglesia a su Madre*

Jn 19,25-27

[25] Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre,
María la de Cleofás y María Magdalena. [26] Viendo, pues, a la Madre y
a su lado, de pie, al discípulo a quien amaba, dijo Jesús a su Madre:
"Mujer, he ahí tu hijo." [27] Después dice al discípulo: "He ahí a tu Madre."
Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo.

329. *Jesús se siente abandonado*

Mt 27,45-47

[45] Desde la hora sexta hasta la no-
na se obscureció toda la tierra.
[46] Y hacia la hora nona clamó Jesús
con una gran voz y dijo: *Eli, Eli, le-
ma sabactani?*, esto es, *Dios mío,
Dios mío, ¿por qué me has abandona-
do?* [47] Al oír algunos de los que es-
taban allí dijeron: "Éste llama a
Elías."

Mc 15,33-35

[33] Cuando llegó la hora de sexta se
obscureció toda la tierra hasta la ho-
ra de nona. [34] Y a la hora de no-
na clamó Jesús con gran voz: *Eloi,
Eloi, lama sabactani?*, que se inter-
preta: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?* [35] Y algunos de
los presentes dijeron al oír: "Mirad,
llama a Elías."

330. *La sed del crucificado*

Mt 27,48-49

[48] Y en seguida uno
de ellos corrió y tomó
una esponja, la empapó
en vinagre y, poniéndola
en una caña, le dió a
beber. [49] Los otros dije-
ron: "Deja, veamos si
viene Elías a salvarlo."

Mc 15,36

Uno de ellos
corrió entonces y
empapó en vinagre
una esponja. Y
poniéndola en una
caña le dió a be-
ber y dijo: "De-
jad, veamos si vie-
ne Elías a ba-
jarle."

Jn 19,28-29

[28] Después de esto, sabien-
do Jesús que todo estaba cum-
plido, para que se cumpliera
la Escritura, dijo: *Tengo sed.*
[29] Había allí un vaso lleno de
vinagre. Tomaron una espon-
ja empapada en vinagre, la
pusieron en un hisopo y la
acercaron a su boca.

331. *Todo está concluído*

Jn 19,30a

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: *Está cumplido.*

Notas: N. 328

Sobre el sentido de estas palabras se ha escrito mucho modernamente. La exégesis católica se pronuncia cada día más abiertamente en el sentido espiritual y universal de la maternidad de María. Cf. *Sentido literal mariológica de Jn 19,26-27*: EB 11 (1952) 303-319. *La tomó consigo* se puede explicar en dos sentidos: la recibió *en su casa*. Es la traducción más ordinaria. O la "recibió entre sus bienes propios", como la herencia más preciada del Maestro.

332. *Encomienda su espíritu al Padre*

Lc 23,46a

Y Jesús, dando una gran voz, dijo: "En tus manos entrego mi espíritu."

333. *Jesús muere*

Mt 27,50

Y Jesús, clamado de nuevo con gran voz, entregó el espíritu.

Mc 15,37

Y Jesús, dando una gran voz, expiró.

Lc 23,46b

Y dicho esto, expiró.

Jn 19,30b

Y bajó la cabeza y entregó el espíritu.

334. *La naturaleza llora la muerte de Jesús*

Mt 27,51-53

[51] Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Temblé la tierra y las piedras se partieron. [52] Los sepulcros se abrieron y resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto. [53] Salieron de los sepulcros después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

Mc 15,38

Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.

Lc 23,44-45

[44] Y era como la hora de sexta cuando se obscureció toda la tierra hasta la hora de nona, [45] porque se eclipsó el sol. Y se rasgó por medio el velo del templo.

335. *El centurión cree en Jesús*

Mt 27,54

El centurión y los que con él guardaban a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que pasaban, temieron mucho y dijeron: "Verdaderamente Este era Hijo de Dios."

Mc 15,39

El centurión, que estaba de pie frente a Él, dijo al ver como expiró: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios."

Lc 23,47-48

[47] Al ver el centurión lo sucedido, dió gloria a Dios y dijo: "Este hombre era realmente justo." [48] Y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvía golpeándose los pechos.

336. *Las piadosas mujeres*

Mt 27,55-56

[56] Y había allí muchas mujeres que contemplaban desde lejos, las que

Mc 15,40-41

[40] Y unas mujeres contemplaban también desde lejos. Entre ellas María Magdalena

Lc 23,49

Y todos sus conocidos y las mujeres que le

habían sequido a Jesús desde Galilea para servirle. [56] Entre ellas estaba María Magdalena, María la madre de Santiago y de José y la madre de los hijos de Zebedeo.

y María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé, [41] las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y le servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

habían acompañado desde Galilea, se habían colocado a distancia para ver estas cosas.

337. *La lanzada*

Jn 19,31-37

[31] Como era parasceve, para que no quedasen los cuerpos sobre la cruz en el sábado, y el día de aquel sábado era grande, los judíos pidieron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitaran. [32] Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero; después al segundo de los que habían sido crucificados con Él. [33] Llegados a Jesús, como lo encontraron ya muerto, no le quebraron las piernas. [34] pero uno de los soldados atravesó su costado con una lanza, y en seguida salió sangre y agua. [35] Y el que ha visto, da testimonio. Y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. [36] Todas estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: *No será quebrantado un hueso suyo.* [37] Y también otra Escritura dice: *Verán a Aquel que traspasaron.*

338. *La sepultura*

Mt 27,57-60

[57] Llegada la tarde, vino un hombre rico, de Arimatea, por nombre José, que se había hecho también discípulo de Jesús. [58] Éste fué a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que le fuese dado. [59] José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia [60] y lo colocó en el sepulcro suyo, nuevo,

Mc 15,42-46

[42] Llegada ya la tarde, como era parasceve, esto es, víspera de sábado, [43] vino José de Arimatea, noble senador y que esperaba también el reino de Dios, y fué resueltamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. [44] Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto. Llamó al centurión y le preguntó si había muerto ya. [45] Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. [46] El cual compró una sábana, lo

Lc 23,50-54

[50] Y un hombre llamado José, que era senador, varón bueno y justo. [51] Éste no había aprobado la resolución y proceder de los otros. Era de la ciudad de Arimatea, de Judea, y esperaba el reino de Dios. [52] Fué a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. [53] Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado

Jn 19,38-42

[38] Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo de los judíos, pidió a Pilato quitar el cuerpo de Jesús. Pilato accedió. Fué, pues, y quitó el cadáver. [39] Vino también Nicodemo, el que antes había visitado de noche a Jesús. Traía una mezcla de mirra y áloe, como cien libras. [40] Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como es costumbre sepultar entre los judíos. [41] En el sitio donde fué crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro

que había excavado en la roca. Después hizo correr una gran piedra sobre la puerta del sepulcro y se marchó.

bajó, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca y corrió una piedra sobre la puerta del sepulcro.

en la roca, en el que todavía nadie había sido colocado. [54] Era el día de la parasceve y empezaba el sábado.

nuevo, en el que aún no había sido colocado nadie. [42] Allí, como el sepulcro estaba cerca, colocaron a Jesús, a causa de la parasceve de los judíos.

339. *Las mujeres compran ungüento*

Mt 27,61

Estaban allí María la Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro.

Mc 15,47-16,1

[47] María la Magdalena y María la de José observaban dónde era colocado.

16 [1] Pasado el sábado, María la Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo.

Lc 23,55-56

[55] Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, siguieron de cerca y observaron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo. [56] Cuando regresaron, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron, según la ley.

340. *Los judíos sellan el sepulcro*

Mt 27,62-66

[62] A otro día, que es el siguiente a la parasceve, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y dijeron a Pilato: [63] "Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo cuando aún vivía: "Resucitaré después de tres días." [64] Manda, pues, custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Y el último engaño será peor que el primero". [65] Pilato les respondió: "Tenéis guardia, id y guardad como sabéis." [66] Ellos fueron, sellaron la piedra y aseguraron el sepulcro con la guardia.

LIBRO IV

La Resurrección y Ascensión

CAPITULO I

La Resurrección

341. *Las mujeres van al sepulcro*

Mt 28-1

Después del sábado, al alborear el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

Mc 16,2-4

[2] Y muy de mañana, el primer día de la semana, van al sepulcro al salir el sol. [3] Y decían entre ellas: "¿Quién nos rodará la piedra de la puerta del sepulcro?" [4] Y mirando, ven que la piedra había sido rodada hacia un lado.

Lc 24,1-2

[1] El primer día de la semana, muy de mañana, ellas fueron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado. [2] Pero encontraron que la piedra había sido apartada del sepulcro.

Jn 20,1

El primer día de la semana, María Magdalena va al sepulcro temprano, cuando había tinieblas. Y ve la piedra quitada del sepulcro.

342. *Jesús resucita y los soldados huyen*

Mt 28,2-4

[2] Y he aquí que se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, apartó la piedra y se sentó sobre ella. [3] Su rostro era como relámpago, y su vestido blanco como nieve. [4] Por el miedo a él, los guardias se desplomaron y quedaron como muertos.

Notas: N. 341

Suponemos que todas las mujeres van en un grupo, más o menos compacto, porque todas se habrían puesto de acuerdo. Este grupo se deshace cuando Magdalena corre para avisar a los discípulos. En los Evangelios no hay fundamento suficiente para poner dos o más grupos ahora, a la ida.

N. 342

Jesús resucitó en la madrugada del domingo. La aparición del ángel y el terremoto no debió distar mucho ni de la resurrección ni de la llegada de las mujeres.

343. *Magdalena corre a los discípulos*

Jn 20,2

Ella entonces corre a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: "Han robado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto."

344. *Los ángeles anuncian la Resurrección*

Mt 28,5-7

5 El ángel se dirigió a las mujeres y dijo: "No temáis vosotras, porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado. 6 No está aquí. Resucitó, como dijo. Venid y ved el sitio donde estuvo. 7 Y en seguida id a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que irá delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis. Yo os lo he dicho."

Mc 16,5-7

6 Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca, y se asustaron. 6 Pero él les dijo: "No temáis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. 7 Id, pues, a decir a sus discípulos y a Pedro que os precederá en Galilea. Allí le veréis, como os lo dijo."

Lc 24,3-8

3 Al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Estando desconcertadas con esto, se les presentaron dos varones con vestido resplandeciente. 5 Como estaban asustadas y con la vista en el suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad lo que os anunció, estando todavía en Galilea, 7 cuando dijo: "Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día." 8 Entonces se acordaron de estas palabras.

Notas: N. 343

San Juan sólo menciona a Magdalena. Ella, apenas ve que la piedra ha sido removida, piensa en el robo y corre para dar cuenta a Pedro y a Juan. No piensa en la resurrección.

N. 344

Las compañeras de Magdalena no han sido tan apasionadas como ella, y, en vez de correr, se han acercado al sepulcro. Entonces ven dos ángeles. Uno les anuncia que Jesús ha resucitado y les encarga lleven el mensaje a los discípulos.

Magdalena no asiste a esta aparición de los ángeles ni se entera de que Jesús ha resucitado. Por esto, cuando vuelve, llora inconsolable y busca el cuerpo de Jesús.

345. *Las mujeres llevan a los discípulos el mensaje del ángel*

Mt 28,8

En seguida partieron del sepulcro con temor y alegría grande y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

Mc 16,8

Salieron y huyeron del sepulcro, porque estaban poseidas de temor y espanto. Y no dijeron nada a nadie, porque temían.

Lc 24,9-11

[9] Vueltas del sepulcro, anunciaron
todas estas cosas a los Once y a to-
dos los demás. [10] Eran María Magda-
lena, Juana y todas las demás com-
pañeras suyas las que decían estas co-
sas a los apóstoles. [11] Y les parecie-
ron estas palabras como delirio y no
les creyeron.

346. *Pedro y Juan van al sepulcro*

Lc 24,12

Pedro salió y corrió hacia el sepulcro: se inclinó y vió solos los lienzos, y volvió a su casa maravillado de lo sucedido.

Jn 20,3-10

[3] Salió, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al se-
pulcro. [4] Corrían los dos juntos. Pero el otro discípulo
corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. [5] Se
inclinó y vió en el suelo los lienzos; sin embargo, no en-
tró. [6] Llegó después Pedro, que le seguía, y entró en el
sepulcro, y vió los lienzos en el suelo. [7] y el sudario que
había estado sobre su cabeza, no se encontraba con los
lienzos, sino aparte, plegado en otro sitio. [8] Entonces
también entró el otro discípulo, que había llegado prime-
ro al sepulcro, y vió y creyó. [9] Todavía no conocían la
Escritura: "Convenía que resucitase de entre los muer-
tos." [10] Los discípulos entonces se volvieron a su casa.

Notas: N. 345

Las mujeres se van derechamente a los discípulos. Cumplen la orden del ángel y no dan más noticia que la que han recibido del ángel: que Jesús ha resucitado.

Éste es el segundo mensaje que llega a los discípulos aquella mañana. El primero fué el de Magdalena: que habían robado el cuerpo. El tercero será el de Pedro y Juan: no está allí el cuerpo.

Estos tres mensajes los han alcanzado los discípulos de Emaús, como puede verse leyendo el texto en que Lc cuenta su conversación con Jesús.

N. 346

Pedro y Juan van al sepulcro con motivo de la noticia primera de Magdalena. Vueltos a los discípulos, se enteran del segundo mensaje de las mujeres: Unos ángeles, que ellas han visto, dicen que vive. Los de Emaús esperan hasta la vuelta de Pedro y Juan. No esperan la segunda vuelta de Magdalena. Ellos no saben que nadie haya visto al Resucitado.

347. *Magdalena ve a Jesús*

Mt 28,9-10

[9] Y he aquí que Jesús les salió al encuentro y les dijo: "¡Alegraos!" Ellas se acercaron, le le cogieron los pies y se prosternaron delante de él. [10] Entonces les dice Jesús: "No temáis. Id y anunciad a mis nermanos que vayan a Galilea, y allí me verán."

Mc 16,9-11

[9] Resucitó en la mañana del primer día de la semana, y se apareció primero a María la Magdalena, de la cual había expulsado siete demonios. [10] Ella fué a anunciarlo a los que habían andado con él y estaban tristes y llorando. [11] Y ellos, al oír que vivía y que se había aparecido a ella, no creyeron.

Jn 20,11-18

[11] María estaba fuera, junto al sepulcro, y lloraba. Estando así llorando, se inclinó hacia el sepulcro, [12] y vió dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús. Uno, a la cabecera, y otro, a los pies. [13] Y le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les responde: "Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto." [14] Al decir esto, se volvió hacia atrás y vió a Jesús de pie. Pero no sabía que era Jesús. [15] Dícele Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que era el jardinero, le dice: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo cogeré." [16] Jesús le responde: "¡María!" Ella se vuelve y le dice en arameo: "Rabbuni", que quiere decir "Maestro". [17] Jesús le responde: Deja de tocarme, porque todavía no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios." [18] María la Magdalena fué a anunciar a los discípulos que "he visto al Señor" y las cosas que le dijo.

Notas: N. 347

El texto de Mc 16,9-11 es claramente paralelo del de Juan y se puede considerar como un resumen del mismo.

El texto de Mt lo consideramos también como paralelo a pesar del plural. La razón se funda en el estilo del primer evangelista, quien, según hemos explicado en la parte I, usa con relativa frecuencia el plural de categoría.

La dificultad que encontraban algunos antiguos para identificar la narración de Mt con la de Jn carece de fundamento positivo. En ambas narraciones Magdalena adora y coge los pies de Jesús. El imperativo presente de San Juan supone una acción empezada que no debe seguir adelante *(noli me tangere* = deja de tocarme).

Magdalena, después de ir a los discípulos y darles la noticia falsa de que habían robado el cuerpo, ha vuelto sola al sepulcro, cuando Juan y Pedro se habían marchado ya. Busca sola el cuerpo de Jesús, y es la primera afortunada en verlo resucitado. Cuando se vuelve de nuevo a los discípulos, no están los de Emaús. Su mensaje es muy distinto del primero: *Yo he visto al Señor.*

San Juan ha conservado las líneas personales de esta aparición y mensaje de Magdalena, mientras que Mateo las ha perdido, fundiendo en un sujeto plural único todo lo que se refería a las mujeres, apari-

348. *El testimonio de los guardas*

Mt 28,11-15

[11] Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad para
anunciar a los pontífices todo lo sucedido. [12] Reunidos con los ancianos,
tomaron la resolución de dar bastante dinero a los soldados, [13] y decirles:
"Decid que sus discípulos vinieron por la noche, estando nosotros dormidos,
y lo robaron. [14] Y si esto llega a oídos del presidente, nosotros lo apla-
caremos y a vosotros os pondremos a salvo." [15] Ellos tomaron el dinero y
procedieron como habían sido instruídos. Y esta versión se ha propagado
entre los judíos hasta el día de hoy.

349. *Aparición a los de Emaús y a Pedro*

Mc 16,12-13

[12] Después se apareció en otra forma a dos de ellos, que iban de

Lc 24,13-35

[13] El mismo día, dos de ellos iban a una aldea distante de
Jerusalén 60 estadios, por nombre Emaús. [14] Conversaban entre
sí de todo esto que había pasado. [15] Y sucedió que, mientras
ellos conversaban y discutían entre sí, el mismo Jesús se acer-
có y caminaba con ellos. [16] Pero sus ojos estaban presos. De
modo que no lo conocieron [17] Y les dijo: "¿Qué conversación
es esta que lleváis entre vosotros en el camino?" Y se pararon
con rostros tristes. [18] Respondió uno, que se llamaba Cleofás,
y le dijo: "¿Tú eres el único peregrino de Jerusalén que no
sabe las cosas que han pasado en ella estos días?" [19] Y les
dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le respondieron: "Lo referente a Je-
sús, el Nazareno, que fué varón profeta, poderoso en obra y
palabra delante de Dios y de todo el pueblo. [20] Y cómo nues-
tros pontífices y magistrados lo entregaron a pena de muerte
y lo crucificaron. [21] Nosotros esperábamos que sería él quien
libertara a Israel. Pero, después de todas estas cosas, éste

Notas: N. 347

ción de los ángeles, aparición de Cristo. El mismo San Lucas, que no ha conservavdo la aparición de Jesús, no ha distinguido el primer mensaje de Magdalena sobre el sepulcro vacío y el mensaje de las compañeras sobre la aparición de los ángeles (24,10-11).

Para una explicación más completa, cf. *Las apariciones a María Magdalena en la exégesis postridentina:* TG 9 (1946) 5-52; *San Mateo y la aparición de Cristo a María Magdalena:* EstB 7 (1948) 5-28; *Ex Mt 28,9-10. María Magdalena certo vidit Iesum redivivum:* VD 26 (1948) 207-213; *Las apariciones de Jesús en el domingo de Resurrección:* ST 38 (1950) 662-670.

N. 349

Para la identificación topográfica del Emaús evangélico veáse A. FERNÀNDEZ, p.578-580. Los autores se dividen entre El-Qubeibe, a unos 7 Kms. de Jerusalén, y Amwas, a 32 Kms. en el límite de la montaña de Judea con la Séfela.

En 24,16 hemos traducido: "Pero sus ojos *estaban presos*". La Vg.

camino y marchaban al campo. [13] Ellos se volvieron para dar la noticia a los demás. Tampoco creyeron a éstos.

es el tercer día desde que ellas sucedieron. [22] Es verdad que algunas mujeres de las nuestras nos han asustado. Fueron temprano al sepulcro [23] y, no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que dicen que él vive. [24] También fueron algunos de los nuestros al sepulcro y hallaron así como dijeron las mujeres. Pero a él no lo vieron."

[25] Entonces él les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! [26] ¿Por ventura no era preciso que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria?" [27] Y empezando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que sobre él hay en todas las escrituras. [28] Y se acercaron a la aldea donde se dirigían. Y él hizo como que iba más lejos.

[29] Ellos le forzaban diciéndole: "Quédate con nosotros, porque es tarde y el día ha declinado ya." Y entró para quedarse con ellos. [30] Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, bendijo, lo partió y se lo dió. [31] Entonces se abrieron sus ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. [32] Y se dijeron el uno al otro: "¿No es verdad que dentro de nosotros ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?" [33] Y en aquel mismo momento se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros, [34] que decían: "El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido a Pedro." [35] Y ellos contaban lo del camino y cómo lo reconocieron en la fracción del pan.

350. *Aparición en el cenáculo*

Mc 16,14

Y después se apareció a los Once cuando estaban a la mesa. Y les reprendió por su incredulidad y dureza de

Lc 24,36-43

[36] Y mientras contaban esto, Él mismo se presentó en medio de ellos y les dice: "La paz con vosotros." [37] Quedaron sobrecogidos y llenos de miedo; creían ver un espíritu. [38] Pero Él les dijo: "¿Por qué os turbáis y por qué dudáis en vuestros corazones? [39] Ved mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tocadme y ved. Un espíritu no tiene carne y hue-

Jn 20,19-23

[19] Aquel día, el primero de la semana, siendo ya tarde y estando cerradas las puertas donde estaban los discípulos por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio y les dijo: "La paz con vosotros." [20] En diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se alegraron viendo al Señor. [21] Jesús les dijo de

Notas: N. 349

traduce muy bien por "*oculi* autem illorum *tenebantur* (ekratounto)". Los autores generalmente traducen: "sus ojos *estaban impedidos*". Esta traducción no da toda la fuerza del griego y del latín. Hace falta un verbo que indique una fuerza superior, que se imponía y tenía como encadenados, cogidos, *presos* los ojos para que no reconocieran a Jesús. Más que en el sentido corporal, San Lucas piensa en el sentido interior y espiritual; no caían en la cuenta de quién era aquel peregrino, que veían los ojos de la carne y caminaba con ellos. Una *fuerza sobrenatural les impedía.*

corazón, pues no habían creído a los que lo habían visto resucitado de entre los muertos.

sos, como veis que yo tengo."
40 Y cuando esto dijo, les mostró las manos y los pies. 41 Como siguiesen incrédulos por la alegría y admirados, añadió: "¿Tenéis aquí algo de comer?"
42 Y ellos le dieron un trozo de pez asado. 43 Él lo tomó y comió delante de todos.

nuevo: "La paz con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así yo os envío." Dicho esto, sopló y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados. A quienes los retuviereis, les serán retenidos."

351. *Aparición a Tomás*

Jn 20,24-29

24 Tomás, uno de los Doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25 Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Él les respondió: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no mete mi dedo en la llaga de los clavos y mi mano en su costado, no creeré."
26 Ocho días después se encontraban nuevamente los discípulos dentro y Tomás con ellos. Estando cerradas las puertas, llega Jesús, se pone en medio y dice: "La paz con vosotros." 27 Luego dice a Tomás: "Mete tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino fiel." 28 Tomás respondió y le dijo: "Señor mío y Dios mío." 29 Jesús le responde: "Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto."

352. *Aparición en el lago de Galilea*

Jn 21,1-23

1 Después se manifestó otra vez Jesús a los discípulos en el mar de Tiberíades. Y se manifestó así: 2 Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Didimo; Natanael, de Caná de Galilea; los hijos del Zebedeo y otros dos de sus discípulos. 3 Simón Pedro les dice: "Voy a pescar." Ellos le responden: "Vamos también nosotros contigo." Salieron y subieron en la barca, pero aquella noche no pescaron nada. 4 Al amanecer, estaba Jesús en la ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Díceles Jesús: "Muchachos, ¿tenéis algo que comer?" Ellos respondieron: "No." 6 Entonces Él les dijo: "Echad la red hacia la parte derecha de la barca y encontraréis." La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces.
7 El discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: "El Señor es." Y Simón Pedro, al oír que es el Señor, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se arrojó al mar. 8 Los otros discípulos llegaron con la barca, arrastrando la red con los peces, pues no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos.
9 Cuando llegaron a tierra, ven puestas brasas y un pez encima y pan.
10 Jesús les dice: "Traed de los peces que habéis cogido ahora." 11 Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red con 153 peces grandes. Y siendo tantos, no se rompió la red. 12 Díceles Jesús: "Venid a comer." Y ninguno de los

---

Notas: N. 352

Para la identificación del lugar en que Jesús se apareció en el lago, cf. T. Antolín, *El santuario de la aparición del Señor y del Primado de San Pedro en el lago de Tiberíades* (Roma 1938).

discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Tú quién eres?, porque sabían que era
el Señor." [13] Jesús se acerca y toma el pan y se lo da. Y de la misma ma-
nera el pez. [14] Ésta fué la tercera vez que Jesús se apareció a los discípu-
los después de resucitar de entre los muertos.
[15] Cuando comieron, dijo Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan,
¿me amas más que éstos?" Respóndele: "Sí, Señor, tú sabes que te amo."
Jesús le dice: "Apacienta mis corderos." [16] Y de nuevo, por segunda vez, le
dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Él le responde: "Sí, Señor, tú
sabes que te amo." Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas." [17] Por tercera
vez le dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas"? Pedro se enttristeció, porque
le dijo por tercera vez ¿me amas?, y le respondió: "Señor, tú sabes todo.
Tú sabes que te amo." Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas." [18] En verdad,
en verdad te digo: cuando eras más joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde
querías. Pero cuando seas viejo extenderás tus manos y otro te ceñirá y
llevará a donde no quieras." [19] Esto lo dijo para indicar con qué muerte
había de glorificar a Dios. Después de decir esto, le añadió: "Sígueme."
[20] Se volvió Pedro y vió que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el
que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado:
"Señor, ¿quién es el que te va a entregar?" [21] Pedro, al verlo, dice a Jesús:
"Señor, y éste, ¿qué?" [22] Jesús le responde: "Si quiero que él permanezca
hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme." [23] Y entre los hermanos co-
rrió este rumor: que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que
no moriría, sino: "Si quiero que permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti
qué?"

353. *Aparición en un monte de Galilea*

Mt 28,16-20

[16] Los once discípulos se fueron a
Galilea, al monte que Jesús les ha-
bía indicado. [17] Y al verle, lo adora-
ron, pero algunos dudaron. [18] Jesús
se acercó y les dijo: "Me ha sido da-
do todo poder en cielo y tierra.
[19] Id, pues, y haced discípulos a to-
das las gentes, bautizándoles en el
nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo, [20] enseñándoles a
guardar todo lo que os he mandado.
Y sabed que yo estoy con vosotros
todos los días hasta el fin del mundo."

Mc 16,15-18

[15] Y les dijo: "Id por todo el mun-
do, predicad el Evangelio a toda cria-
tura. [16] El que creyere y se bautizare,
se salvará; el que no creyere, se con-
denará. [17] A los que creyeren acom-
pañarán estos milagros: echarán los
demonios en mi nombre, hablarán len-
guas nuevas, [18] cogerán las serpientes
y, aunque bebieran algo mortífero, no
les dañará. Impondrán las manos so-
bre los enfermos y quedarán sanos."

Notas: N. 353

El lugar de esta aparición es ciertamente Galilea. El monte de que habla San Mateo es probable que fuera alguno de los que rodean el Lago. Otros hablan del Tabor. Mt 28,17 lo interpretan otros de diversa manera y traducen así: "lo adoraron aquellos mismos *que antes habían dudado.*" Cf. Levesque: RB (1916) 18. El aoristo lo traduce por pluscuamperfecto. El autor de Mc 16,15-18 ha condensado en este final, sin señalar las etapas diversas, las enseñanzas que dió Cristo a los discípulos desde el día de la resurrección hasta el de la ascensión. La orden de *predicar* a que se refieren estos versos la sitúa San Mateo en un monte de Galilea delante de los Once. Cf. 1 Cor 15,6. Por esta razón consideramos como paralela de Mt esta perícopa de Mc.

354. *Ultima aparición en Jerusalén*

Lc 24,44-49

[44] Y les dijo: "Éstas son las palabras mías, las que os dije cuando aún estaba con vosotros; que conviene que se cumplan todas las cosas que están escritas sobre mí en Moisés, en los Profetas y Salmos." [45] Entonces les abrió su mente para que comprendieran las Escrituras y les dijo: [46] "Así está escrito, que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día [47] y predicarse en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. [48] Vosotros sois testigos de esto. [49] Ahora sabed que voy a cumplir la promesa de mi Padre a favor vuestro. Vosotros esperad en la ciudad hasta que seáis revestidos de fuerza de lo alto."

Act 1,3-8

[3] Después de su pasión se dejó ver vivo de sus apóstoles con muchas pruebas, apareciéndose durante cuarenta días y comunicándoles lo referente al reino de Dios. [4] Comiendo con ellos, les encargó que no se apartaran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, "la que me habéis oído. [5] Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo, no muchos días después." [6] Los que estaban allí reunidos le preguntaron: "Señor, ¿vas a restaurar ahora el reinado en Israel?" [7] Él les respondió: "No os toca a vosotros conocer el tiempo y la hora que el Padre ha fijado por su propio poder. [8] Pero recibiréis una fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea y Samaria y hasta el extremo de la tierra."

CAPITULO II

La Ascensión

355. *La ascensión del Señor*

Mc 16,19

Y el Señor Jesús, después de conversar con ellos, fué arrebatado al cielo y se sentó a la derecha de Dios Padre.

Lc 24,50-51

[50] Después los sacó hacia Betania. Alzó sus manos y los bendijo. [51] Y mientras los bendecía, se separó de ellos y fué llevado al cielo.

Act 1,9-11

[9] Después que les dijo esto, viéndolo ellos, fué arrebatado y una nube lo ocultó a sus ojos. [10] Y mientras Él se iba, como mirasen fijamente al cielo, se les presentaron dos varones vestidos de blanco [11] y les dijeron: "Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que os ha sido arrebatado al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto subir al cielo."

356. *Los discípulos se vuelven a Jerusalén*

Lc 24,52-53

[52] Y ellos, después de adorarle, se volvieron a

Act 1,12-14

[12] Después se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de la ciudad el camino de sábado. [13] Entrados en ella, subieron al cenáculo, don-

Jerusalén con gran gozo. [53] Y estaban constantemente en el templo alabando y bendiciendo a Dios.

de solían estar: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. [14] Todos ellos perseveraban con un mismo sentir en la oración, en compañía de algunas mujeres, y con María la Madre de Jesús y con sus hermanos.

357. *La predicación de los apóstoles*

Mc 16,20

Y ellos marcharon a predicar por todas partes. Y el Señor cooperó y confirmó su predicación con los milagros que la acompañaron.

358. *Primer epílogo del cuarto Evangelio*

Jn 20,30-31

[30] Jesús hizo en presencia de sus discípulos otros muchos milagros que no están escritos en este libro. [31] Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida por su nombre.

359. *Segundo epílogo del cuarto Evangelio*

Jn 21,24-25

[24] Éste es el discípulo que atestiqua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. [25] Hay otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, creo que el mismo mundo no podría contener los libros escritos.

Notas: N. 356

Act. 1,12 *el camino de sábado,* la distancia que se podía recorrer en sábado, como un kilómetro.

1,13 *Entrados en ella,* lit. cuando entraron. Pero parece más obvio que el término sea la ciudad y no el cenáculo, que viene después.

Donde solían estar, lit. donde estaban permaneciendo. Se podía traducir también: *donde habitaban. El Zelotes,* cf. Lc 6,15. Mt-Mc transcriben la palabra aramea de *Cananeo.* Lc pone la palabra gr. equivalente. Es posible que Simón hubiera pertenecido al partido de los Zelotas, que se distinguían por su celo y exaltación patria. *De Alfeo, de Santiago,* hijos de... De los tres grupos que acompañan a los apóstoles, uno lo forma María, su Madre. Nótese la síntesis que ha hecho el mismo Lc en su Evangelio 24,53 y cuánto ha omitido. Lc 24,53 tiene su equivalente en Act 2,46; 3,1; 5,12.20.21.

N. 357

Sobre la genuinidad del final de Mc 16,9-20 cf. DORADO, pp.64-67 nn.52-55.

N. 359

Sobre la autenticidad del c.21 cf. DORADO, pp.146-147 n.115; MOLLAT, p.51.

INDICES

INDICE DE LOS EVANGELIOS POR ORDEN DE CAPITULOS Y VERSICULOS

Evangelio según San Mateo

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
1	1 - 17	5
	18 - 25	9
2	1 - 12	13
	13 - 15	14
	16 - 18	15
	19 - 22	16
	23	17
3	1 - 12	20
	13 - 17	21
4	1 - 11	22
	12 - 17	34
	18 - 22	39
	23	43
	24 - 25	58
5	1 - 12	59
	13 - 16	61
	17 - 48	62
6	1 - 4	63
	5 - 15	64
	16 - 18	65
	19 - 21	66
	22 - 23	67
	24	68
	25 - 34	69
7	1 - 5	70
	6	71
	7 - 11	72
	12	73
	13 14	74
	15 -20	75
	21 - 23	76
	24 - 27	77
	28 - 29	78
8	1	79
	2 - 4	45
	5 - 13	80
	14 - 15	41
	16 - 17	42
	18	128
	19 - 22	89
	23 - 27	128
	28 - 34	129
9	1	130
	2 - 8	51
	9 - 13	52
	14 - 17	53
	18 - 26	130
	27 - 31	131
	32 - 34	132
	35 - 38	148
10	1	148
	2 - 4	57
	5 - 42	148
11	1 - 6	83
	7 - 11	84
	12 - 19	85
	20 - 24	91
	25 - 30	93
12	1 - 8	54
	9 - 14	55
	15 - 21	56
	22 - 23	98
	24 - 30	99
	31 - 32	100
	33 - 37	101
	38 - 42	103
	43 - 45	99
	46 - 50	104
13	1 - 9	105
	10 - 17	106
	18 - 23	107
	24 - 30	108
	31 - 32	120
	33	121
	34 - 35	122
	36 - 43	123
	44	124
	45 - 46	125
	47 - 50	126
	51 - 52	127
	53	128
	54 - 58	134
14	1 - 2	149
	3 - 12	150
	13	152
	14 - 21	153
	22 - 33	154
	34 - 36	155

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
15	1 - 9	159
	10 - 13	160
	14	161
	15 - 20	162
	21	163
	22 - 28	164
	29 - 31	167
	32 - 38	168
	39	169
16	1 - 4	170
	5 - 12	171
	13	173
	14 - 20	174
	21 - 23	175
	24 - 27	176
	28	177
17	1 - 13	178
	14 - 21	179
	22 - 23	180
	24 - 27	181
18	1 - 5	182
	6 - 9	184
	10 - 14	185
	15 - 22	187
	23 - 35	188
19	1	191
	2	208
	3 - 10	209
	11 - 12	210
	13 - 15	211
	16 - 30	212
20	1 - 16	213
	17 - 19	218
	20 - 28	219
	29 - 34	222
21	1 - 11	226
	12 - 13	29
	14 - 16	228
	17	231
	18 - 19	232
	20 - 22	233
	23 - 27	234
	28 - 32	235
	33 - 46	236
22	1 - 14	237
	15 - 22	238
	23 - 33	239
	34 - 40	240
	41 - 46	241
23	1 - 12	242
	13 - 15	243
	16 - 24	244
	25 - 32	245
	33 - 36	246
	37 - 39	247
24	1 - 2	250
	3 - 8	251
	9 - 14	252
	15 - 22	253
24	23 - 28	254
	29 - 31	255
	32 - 35	256
	36	257
	37 - 51	258
25	1 - 13	260
	14 - 30	261
	31 - 46	262
26	1 - 5	264
	6 - 13	225
	14 - 16	265
	17 - 19	266
	20	267
	21 - 25	271
	26 - 28	274
	29	267
	30	290
	31 - 35	276
	36 - 46	291
	47 - 56	292
	57 - 66	294
	67 - 68	295
	69 - 70	296
	71 - 72	297
	73 - 75	298
27	1	300
	2	301
	3 - 10	302
	11	304
	12 - 14	305
	15 - 18	308
	19	309
	20 - 23	310
	24 - 25	317
	26	318
	27 - 30	312
	31 - 32	319
	33 - 34	322
	35 - 36	325
	37	323
	38 -	322
	39 - 43	326
	44	327
	45 - 47	329
	48 - 49	330
	50	333
	51 - 53	334
	54	335
	55 - 56	336
	57 - 60	338
	61	339
	62 - 66	340
28	1	341
	2 - 4	342
	5 - 7	344
	8	345
	9 - 10	347
	11 - 15	348
	16 - 20	353

Evangelio según San Marcos

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
1	1 - 8	20
	9 - 11	21
	12 - 13	22
	14 - 15	34
	16 - 20	39
	21 - 28	40
	29 - 31	41
	32 - 34	42
	35 - 39	43
	40 - 45	45
2	1	50
	2 - 12	51
	13 - 17	52
	18 - 22	53
	23 - 28	54
3	1 - 6	55
	7 - 12	56
	13 - 19	57
	20 - 21	97
	22 - 27	99
	28 - 30	100
	31 - 35	104
4	1 - 9	105
	10 - 12	106
	13 - 20	107
	21 - 25	109
	26 - 29	110
	30 - 32	120
	33 - 34	122
	35 - 41	128
5	1 - 20	129
	21 - 43	130
6	1 - 6	134
	7 - 13	148
	14 - 16	149
	17 - 29	150
	30	151
	31 - 33	152
	34 - 44	153
	45 - 52	154
	53 - 56	155
7	1 - 13	159
	14 - 16	160
	17 - 23	162
	24	163
	25 - 30	164
	31	165
	32 - 37	166
8	1 - 9	168
	10	169
	11 - 13	170
	14 - 21	171
	22 - 26	172
	27	173
	28 - 30	174
8	31 - 33	175
	34 - 38	176
9	1	177
	2 - 13	178
	14 - 29	179
	30 - 32	180
	33 - 37	182
	38 - 41	183
	42 - 48	184
	49 - 50	186
10	1, a	191
	1, b	208
	2 - 12	209
	13 - 16	211
	17 - 31	212
	32 - 34	218
	35 - 45	219
	46 - 52	222
11	1 - 10	226
	11	231
	12 - 15, a	232
	15, b - 17	29
	18 - 19	232
	20 - 26	233
	27 - 33	234
12	1 - 12	236
	13 - 17	238
	18 - 27	239
	28 - 34	240
	35 - 37	241
	38 - 40	242
	41 - 44	248
13	1 - 2	250
	3 - 8	251
	9 - 13	252
	14 - 20	253
	21 - 23	254
	24 - 27	255
	28 - 31	256
	32	257
	33 - 37	259
14	1 - 2	264
	3 - 9	255
	10 - 11	265
	12 - 16	266
	17 - 18 a	267
	18, b - 21	271
	22 - 24	274
	25	267
	26	290
	27 - 31	276
	32 - 42	291
	43 - 52	292
	53 - 64	294

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
14	65	295
	66 - 68	296
	69 - 70, a	297
	70, b - 72	298
15	1, a	300
	1, b	301
	2	304
	3 - 5	305
	6 - 10	308
	11 - 14	310
	15	318
	16 - 19	312
	20 - 21	319
	22 - 24, a	322
	24, b	325
	25	322
	26	323
	27 - 28	322
	29 - 32, a	326
15	32, b	327
	33 - 35	329
	36	330
	37	333
	38	334
	39	335
	40 - 41	336
	42 - 46	338
	47	339
16	1	339
	2 - 4	341
	5 - 7	344
	8	345
	9 - 11	347
	12 - 13	349
	14	350
	15 - 18	353
	19	355
	20	357

Evangelio según San Lucas

1	1 - 4	1
	5 - 25	3
	26 - 38	4
	39 - 56	6
	57 - 79	7
	80	8
2	1 - 20	10
	21	11
	22 - 38	12
	39 - 40	17
	41 - 50	18
	51 - 52	19
3	1 - 18	20
	19 - 20	150
	21 - 22	21
	23 - 38	5
4	1 - 13	22
	14 - 15	34
	16 - 22	37
	23 - 30	134
	31 - 37	40
	38 - 39	41
	40 - 41	42
	42 - 44	43
5	1 - 11	44
	12 - 16	45
	17 - 26	51
	27 - 32	52
	33 - 39	53
6	1 - 5	54
	6 - 11	55
	12 - 16	57
	17 - 19	58
	20 - 23	59
6	24 - 26	60
	27 - 36	62
	37 - 42	70
	43 - 45	75
	46	76
	47 - 49	77
7	1	79
	2 - 10	80
	11 - 17	82
	18 - 23	83
	24 - 30	84
	31 - 35	85
	36 - 50	86
8	1 - 3	87
	4 - 8	105
	9 - 10	106
	11 - 15	107
	16 - 18	109
	19 - 21	104
	22 - 25	128
	26 - 39	129
	40 - 56	130
9	1 - 6	148
	7 - 9	149
	10, a	151
	10, b - 11	152
	12 - 17	153
	18	173
	19 - 21	174
	22	175
	23 - 26	176
	27	177
	28 - 36	178
	37 - 43, a	179
	43, b - 45	180

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
9	46 - 48	182
	49 - 50	183
	51	81
	52 - 56	88
	57 - 62	89
10	1 - 12	90
	13 - 16	91
	17 - 20	92
	21 - 24	93
	25 - 37	94
	38 - 42	95
11	1 - 13	96
	14	98
	15 - 26	99
	27 - 28	102
	29 - 32	103
	33 - 36	109
	37 - 54	111
12	1 - 12	112
	13 - 15	113
	16 - 21	114
	22 - 34	115
	35 - 59	116
13	1 - 5	117
	6 - 9	118
	10 - 17	119
	18 - 19	120
	20 - 21	121
	22	133
	23 - 30	135
	31 - 33	136
	34 - 35	137
14	1 - 6	138
	7 - 11	139
	12 - 14	140
	15 - 24	141
	25 - 35	142
15	1 - 7	143
	8 - 10	144
	11 - 32	145
16	1 - 18	146
	19 - 31	147
17	1 - 2	184
	3 - 4	187
	5 - 6	189
	7 - 10	190
	11	191
	12 - 19	192
	20 - 37	203
18	1 - 8	204
	9 - 14	205
	15 - 17	211
	18 - 30	212
	31 - 34	218
	35 - 43	222
19	1 - 10	220
	11 - 27	221
	28	223
	29 - 40	226
19	41 - 44	227
	45 - 46	29
	47 - 48	230
20	1 - 8	234
	9 - 19	236
	20 - 26	238
	27 - 40	239
	41 - 44	241
	45 - 47	242
21	1 - 4	248
	5 - 6	250
	7 - 11	251
	12 - 19	252
	20 - 24	253
	25 - 28	255
	29 - 33	256
	34 - 36	259
	37 - 38	263
22	1 - 2	264
	3 - 6	265
	7 - 13	266
	14 - 18	267
	19 - 20	274
	21 - 23	271
	24 - 30	268
	31 - 34	276
	35 - 38	277
	39	290
	40 - 46	291
	47 - 53	292
	54, a	294
	54, b - 57	296
	58	297
	59 - 60	298
	61 - 62	299
	63 - 65	295
	66 - 71	300
23	1	301
	2	303
	3	304
	4 - 5	305
	6 - 12	306
	13 - 15	307
	16	311
	17	308
	18 - 23	310
	24 - 25	318
	26	319
	27 - 31	320
	32	321
	33	322
	34, a	324
	34, b	325
	35 - 37	326
	38	323
	39 - 43	327
	44 - 45	334
	46, a	332

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
23	46, b	333
	47 - 48	335
	49	336
	50 - 54	338
	55 - 56	339
24	1 - 2	341
	3 - 8	344
24	9 - 11	345
	12	346
	13 - 35	349
	36 - 43	350
	44 - 49	354
	50 - 51	355
	52 - 53	356

Evangelio según San Juan

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
1	1 - 18	2
	19 - 28	23
	29 - 34	24
	35 - 51	25
2	1 - 11	26
	12	27
	13	28
	14 - 22	29
	23 - 25	30
3	1 - 21	31
	22	32
	23 - 36	33
4	1 - 4	34
	5 - 38	35
	39 - 45	36
	46 - 54	38
5	1	46
	2 - 9, a	47
	9, b - 18	48
	19 - 47	49
6	1 - 4	152
	5 - 15	153
	16 - 21	154
	22 - 59	156
	60 - 71	157
7	1	158
	2 - 13	191
	14	193
	15 - 29	194
	30 - 36	195
	37 - 39	196
	40 - 53	197
8	1 - 11	198
	12 - 20	199
	21 - 59	200
9	1 - 41	201
10	1 - 21	202
	22 - 39	206
	40	207
	41 - 42	208
11	1 - 46	214
	47 - 53	215
	54	216
	55 - 56	217
12	1	224
	2 - 11	225
12	12 - 19	226
	20 - 36	229
	37 - 50	249
13	1 - 11	269
	12 - 20	270
	21 - 29	271
	30	272
	31 - 32	273
	33 - 35	275
	36 - 38	276
14	1 - 11	278
	12 - 14	279
	15 - 17	280
	18 - 31	281
15	1 - 11	282
	12 - 17	283
	18 - 27	284
16	1 - 6	284
	7 - 15	285
	16 - 33	286
17	1 - 5	287
	6 - 19	288
	20 - 26	289
18	1	290
	2 - 12	292
	13 - 14	293
	15 - 18	296
	19 - 24	294
	25	297
	26 - 27	298
	28	301
	29 - 32	303
	33 - 38, a	304
	38, b	305
	39	308
	40	310
19	1	311
	2 - 3	312
	4 - 8	313
	9 - 11	314
	12	315
	13 - 15	316
	16, a	318
	16, b - 17	319
	18	322
	19 - 22	323

Capítulos	Versículos	N.º Sinopsis
19	23 - 24	325
	25 - 27	328
	28 - 29	330
	30, a	331
	30, b	333
	31 - 37	337
	38 - 42	338
20	1	341
20	2	343
	3 - 10	346
	11 - 18	347
	19 - 23	350
	24 - 29	351
	30 - 31	358
21	1 - 23	352
	24 - 25	359

INDICE DE LOS EVANGELIOS SEGUN EL MISAL

I. Propio del tiempo

		N.º Sinopsis
Domingo I de Adviento...	Lc 21,25-33	255-256
Domingo II de Adviento	Mt 11,2-10	83-84
Domingo III de Adviento...	Jn 1,19-28	23
Feria IV de Témporas de Adviento...	Lc 1,26-38	4
Feria VI de Témporas de Adviento...	Lc 1,39-47	6
Sábado de Témporas de Adviento	Lc 3,1-6	20
Domingo IV de Adviento	Lc 3,1-6	20
Vigilia de Navidad	Mt 1,18-21	9
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo	Lc 2,1-14	10
	Lc 2,15-20	10
	Jn 1,1-14	2
26 diciembre, San Esteban	Mt 23,34-39	246-247
27 diciembre, San Juan Apóstol	Jn 21,19-24	352-359
28 diciembre, Santos Inocentes	Mt 2,13-18	14-15
Domingo infraoctavo de Navidad	Lc 2,33-40	12-17
29 diciembre, Santo Tomás	Jn 10,11-16	202
30 diciembre, Feria VI de la infraoctava de Navidad	Lc 2,15-20	10
31 diciembre, San Silvestre	Lc 12,35-40	116
1 enero, Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo	Lc 2,21	11
Nombre de Jesús...	Lc 2,21	11
2 enero, Octava de San Esteban...	Mt 16,13-19	173-174
4 enero, Octava de los Inocentes	Mt 2,13-18	14-15
5 enero, Vigilia de Epifanía	Mt 2,19-23	16-17
6 enero, Epifanía...	Mt 2,1-12	13
Domingo infraoctavo de Epifanía. Sagrada Familia	Lc 2,42-52	18-19
Domingo infraoctavo de Epifanía	Lc 2,42-52	18-19
11 enero, San Higinio	Lc 14,26-33	142
13 enero, Octava de Epifanía	Jn 1,29-34	24
Domingo II después de Epifanía	Jn 2,1-11	26
Domingo III después de Epifanía	Mt 8,1-13	79 45 80
Domingo IV después de Epifanía	Mt 8,23-27	128
Domingo V después de Epifanía...	Mt 13,24-30	108
Domingo VI después de Epifanía	Mt 13,31-35	120-122
Domingo de Septuagésima...	Mt 20,1-6	213
Domingo de Sexagésima	Lc 8,4-15	105-107
Domingo de Quincuagésima	Lc 18,31-43	218 222
Miércoles de Ceniza	Mt 6,16-21	65-66
Feria V después de Ceniza	Mt 8,5-13	80
Feria VI después de Ceniza	Mt 5,43-48	62
	Mt 6,1-4	63
Sábado después de Ceniza...	Mc 6,47-56	154-155
Domingo I de Cuaresma	Mt 4,1-11	22

		N.º Sinopsis
Feria II de la I semana de Cuaresma...	Mt 25,31-46	262
Feria III de la I semana de Cuaresma	Mt 21,10-17	226 29 228 231
Feria IV de la I semana de Cuaresma	Mt 12,38-50	103 99 104
Feria V de la I semana de Cuaresma...	Mt 15,21-28	163-164
Feria VI de la I semana de Cuaresma	Jn 5,1-15	46-48
Sábado de la I semana de Cuaresma	Mt 17,1-9	178
Domingo II de Cuaresma	Mt 17,1-9	178
Feria II de la II semana de Cuaresma	Jn 8,21-29	200
Feria III de la II semana de Cuaresma	Mt 23,1-12	242
Feria IV de la II semana de Cuaresma	Mt 20,17-28	118-119
Feria V de la II semana de Cuaresma...	Lc 16,19-31	147
Feria VI de la II semana de Cuaresma	Mt 21,33-46	236
Sábado de la II semana de Cuaresma...	Lc 15,11-32	145
Domingo III de Cuaresma	Lc 11,14-28	98 99 102
Feria II de la III semana de Cuaresma	Lc 4,23-30	134
Feria III de la III semana de Cuaresma... ...	Mt 18,15-22	187
Feria IV de la III semana de Cuaresma... ...	Mt 15,1-20	159-162
Feria V de la III semana de Cuaresma	Lc 4,38-44	41-43
Feria VI de la III semana de Cuaresma... ...	Jn 4,5-42	35-36
Sábado de la III semana de Cuaresma	Jn 8,1-11	198
Domingo IV de Cuaresma	Jn 6,1-15	152-153
Feria II de la IV semana de Cuaresma	Jn 2,13-25	28-30
Feria III de la IV semana de Cuaresma... ...	Jn 7,14-31	193-195
Feria IV de la IV semana de Cuaresma... ...	Jn 9,1-39	201
Feria V de la IV semana de Cuaresma	Lc 7,11-16	82
Feria VI de la IV semana de Cuaresma... ...	Jn 11,1-45	214
Sábado de la IV semana de Cuaresma	Jn 8,12-20	199
Domingo de Pasión...	Jn 8,46-59	200
Feria II de Pasión	Jn 7,32-39	195-196
Feria III de Pasión...	Jn 7,1-13	158 191
Feria IV de Pasión...	Jn 10,22-38	206
Feria V de Pasión	Jn 7,36-50	195-197
Feria VI de Pasión...	Jn 11,47-54	215-216
Sábado de Pasión	Jn 12,10-36	225-226 229
Domingo de Ramos	Mt 21,1-9 Mt 26,1-75	226
Lunes Santo	Jn 12,1-9	224-225
Martes Santo	Mc 14,1-72; 15,1-46	
Miércoles Santo	Lc 22,1-71; 23,1-53	
Jueves Santo	Jn 13,1-15	269-270
Viernes Santo...	Jn 18,1-40; 19,1-42	
Sábado Santo	Mt 28,1-7	341-342 344
Domingo de Resurrección...	Mt 16,1-7	339 341 344
Feria II de Resurrección	Lc 24,13-35	349
Feria III de Resurrección	Lc 24,36-47	350 354
Feria IV de Resurrección	Jn 21,1-14	352
Feria V de Resurrección	Jn 20,11-18	347
Feria VI de Resurrección	Mt 28,16-20	353
Sábado in albis	Jn 20,1-9	341 343 346
Domingo in albis	Jn 20,19-31	350 351 358
Domingo II después de Pascua	Jn 10,11-16	202
Domingo III después de Pascua	Jn 16,16-22	286
Domingo IV después de Pascua	Jn 16,5-14	284-285
Domingo V después de Pascua	Jn 16,23-30	286
Misa de Rogativas	Lc 11,5-13	96

		N.º Sinopsis
Vigilia de la Ascensión	Jn 17,1-11	287-288
Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo	Mc 16,14-20	353
Domingo infraoctavo de la Ascensión	Jn 15,26-27; 16,1-4	284
Sábado de la Vigilia de Pentecostés	Jn 14,15-21	280-281
Domingo de Pentecostés	Jn 14,23-31	281
Feria II de Pentecostés	Jn 3,16-21	31
Feria III de Pentecostés	Jn 10,1-10	202
Feria IV de las Témporas de Pentecostés ...	Jn 6,44-52	156
Feria V de Pentecostés	Lc 9,1-16	184
Feria VI de las Témporas de Pentecostés ...	Lc 5,17-26	51
Sábado de las Témporas de Pentecostés... ...	Lc 4,38-44	41-43
Domingo de la Santísima Trinidad...	Mt 28,18-20	353
Domingo I después de Pentecostés...	Lc 6,36-42	62 70
Corpus Christi...	Jn 6,56-59	156
Domingo infraoctavo de Corpus...	Lc 14,16-24	141
Sagrado Corazón...	Jn 19,31-37	337
Domingo III después de Pentecostés	Lc 15,1-10	143-144
Domingo IV después de Pentecostés	Ls 5,1-11	44
Domingo V después de Pentecostés	Mt 5,20-24	62
Domingo VI después de Pentecostés	Mc 8,1-9	168
Domingo VII después de Pentecostés...	Mt 7,15-21	75-76
Domingo VIII después de Pentecostés	Lc 16,1-9	146
Domingo IX después de Pentecostés	Lc 19,41-47	227 229 230
Domingo X después de Pentecostés	Lc 18,9-14	205
Domingo XI después de Pentecostés	Mc 7,31-37	165-166
Domingo XII después de Pentecostés...	Lc 10,23-37	93-94
Domingo XIII después de Pentecostés	Lc 17,11-19	191-192
Domingo XIV después de Pentecostés	Mt 6,24-35	68-69
Domingo XV después de Pentecostés	Lc 7,11-16	82
Domingo XVI después de Pentecostés...	Lc 14,1-11	138-139
Domingo XVII después de Pentecostés	Mt 22,34-46	240-241
Feria IV de las témporas de Septiembre	Mc 9,16-28	179
Feria IV de las Témporas de Septiembre	Lc 7,36-50	86
Sábado de las Témporas de Septiembre	Lc 13,6-17	118-119
Domingo XVIII después de Pentecostés	Mt 9,1-8	130 51
Domingo XIX después de Pentecostés	Mt 22,1-14	237
Domingo XX después de Pentecostés...	Jn 4,46-53	38
Domingo XXI después de Pentecostés	Mt 18,23-35	188
Domingo XXII después de Pentecostés	Mt 22,15-21	238
Domingo XXIII después de Pentecostés... ...	Mt 9,18-26	130
Domingo III de Epifanía	Mt 8,1-13	79 45 80
Domingo IV de Epifanía	Mt 8,23-27	128
Domingo V de Epifanía	Mt 13,24-30	108
Domingo VI de Epifanía	Mt 13,31-35	120-122
Domingo XXIV después de Pentecostés	Mt 24,15-35	253-256

II. Propio de los Santos

29 noviembre, Vigilia de San Andrés	Jn 1,35-51	25
30 noviembre, San Andrés...	Mt 4,18-22	39
2 diciembre, Santa Bibiana	Mt 13,44-52	124-127
3 diciembre, San Francisco Javier	Mc 16,15-18	353
4 diciembre, San Pedro Crisólogo...	Mt 5,13-16	61
5 diciembre, San Sabas	Mt 19,27-29	212
6 diciembre, San Nicolás...	Mt 25,14-23	261
7 diciembre, San Ambrosio	Mt 5,13-19	61-62
7 diciembre, Vigilia de la Inmaculada	Mt 1,1-15	5

		N.º Sinopsis
8 diciembre, Inmaculada	Lc 1,26-28	4
10 diciembre, San Melquiades	Lc 14,26-33	142
11 diciembre, San Dámaso...	Mt 24,42-47	258
13 diciembre, Santa Lucía...	Mt 13,44-52	124-127
15 diciembre, Octava de la Inmaculada	Lc 1,26-28	4
16 diciembre, San Eusebio...	Mt 16,24-27	176
20 diciembre, Vigilia de Santo Tomás...	Jn 15,12-16	283
21 diciembre, Santo Tomás	Jn 20,24-29	351
14 enero, San Hilario	Mt 5,13-19	61-62
15 enero, San Pablo	Mt 11,25-30	93
16 enero, San Marcelo	Mt 16,24-27	176
17 enero, San Antonio	Mt 19,27-29	212
18 enero, Cátedra de San Pedro en Roma ...	Mt 16,13-19	173-174
19 enero, San Mario y compañeros mártires.	Mt 24,3-13	151-152
20 enero, Santos Fabián y Sebastián	Lc 6,17-23	58-59
21 enero, Santa Inés...	Mt 25,1-13	260
22 enero, Santos Vicente y Anastasio	Lc 14,26-33	142
23 enero, San Raimundo de Peñafort...	Lc 12,35-40	116
24 enero, San Timoteo	Lc 14,26-33	142
25 enero, Conversión de San Pablo...	Mt 19,27-29	212
26 enero, San Policarpo...	Mt 10,26-32	148
27 enero, San Juan Crisóstomo	Mt 5,13-19	61-62
28 enero, San Pedro Nolasco	Lc 12,32-34	115
28 enero, Santa Inés	Mt 13,44-52	124-127
29 enero, San Francisco de Sales	Mt 5,13-19	61-62
30 enero, Santa Martina	Mt 25,1-13	260
31 enero, San Juan Bosco...	Mt 18,1-5	182
1 febrero, San Ignacio de Antioquía...	Jn 12,24-26	229
2 febrero, Purificación de Nuestra Señora ...	Lc 2,22-32	12
3 febrero, San Blas...	Mt 16,24-27	176
4 febrero, San Andrés Corsino	Mt 25,14-23	261
5 febrero, Santa Agueda	Mt 19,3-12	209-210
6 febrero, San Tito	Lc 10,1-9	90
7 febrero, San Romualdo...	Mt 19,27-29	212
8 febrero, San Juan de Mata	Lc 12,35-40	116
9 febrero, San Cirilo de Alejandría	Mt 5,13-19	61-62
10 febrero, Santa Escolástica...	Mt 25,1-13	260
11 febrero, Nuestra Señora de Lourdes	Lc 1,26-31	4
12 febrero, Los Siete Santos Fundadores... ...	Mt 19,27-29	212
14 febrero, San Valentín	Mt 10,34-42	148
15 febrero, Santos Faustino y Jovita...	Mt 10,34-42	148
18 febrero, San Simeón...	Lc 14,26-33	142
22 febrero, Cátedra de San Pedro en Antioquía.	Mt 16,13-19	173-174
23 febrero, San Pedro Damián	Mt 5,13-19	61-62
24 febrero, Vigilia de San Matías	Jn 15,12-16	283
25 febrero, San Matías	Mt 11,25-30	93
27 febrero, San Gabriel de la Dolorosa	Mc 10,13-21	211-212
4 marzo, San Casimiro	Lc 12,35-40	116
6 marzo, Santas Perpetua y Felícitas	Mt 25,1-13	260
7 marzo, Santo Tomás de Aquino	Mt 5,13-19	61-62
8 marzo, San Juan de Dios	Mt 22,34-46	240-241
9 marzo, Santa Francisca Romana	Mt 13,44-52	124-127
10 marzo Santos 40 Mártires	Lc 6,17-23	58-59
12 marzo, San Gregorio I	Mt 5,13-19	61-62
17 marzo, San Patricio	Mt 25,14-23	261
18 marzo, San Cirilo	Mt 10,23-28	148
19 marzo, San José	Mt 1,18-21	9
21 marzo, San Benito	Mt 19,27-29	212
24 marzo, San Gabriel	Lc 1,26-38	4

		N.º Sinopsis
25 marzo, Anunciación de Nuestra Señora ...	Lc 1,26-38	4
27 marzo, San Juan Damasceno...	Lc 6,6-11	55
28 marzo, San Juan Capistrano	Lc 9,1-6	148
Dolores Nuestra Señora	Jn 19,25-27	221
2 abril, San Francisco de Paula	Lc 12,32-34	115
4 abril, San Isidoro	Mt 5,13-19	61-62
5 abril, San Vicente Ferrer	Lc 12,35-40	116
11 abril, San León I	Mt 16,13-19	173-174
13 abril, San Hermenegildo.....	Lc 14,26-33	142
14 abril, San Justino	Lc 12,2-8	112
17 abril. San Aniceto	Jn 16,20-22	286
21 abril, San Anselmo	Mt 5,13-19	61-62
22 abril, Santos Sotero y Cayo	Jn 15,5-11	282
23 abril, San Jorge	Jn 15,1-7	282
24 abril, San Fidel	Jn 15,1-7	282
25 abril, San Marcos	Lc 10,1-9	90
26 abril, Santos Cleto y Marcelino	Jn 15,5-11	282
27 abril, San Pedro Canisio	Mt 5,13-19	61-62
28 abril, San Pablo de la Cruz	Lc 10,1-9	90
29 abril, San Pedro Mártir	Jn 15,1-7	282
30 abril, Santa Catalina de Siena	Mt 25,1-13	260
Patrocinio de San José...	Lc 3,21-23	21 5
1 mayo, Santos Felipe y Santiago	Jn 14-1-13	278-279
2 mayo, San Atanasio	Mt 10,23-28	148
3 mayo, Invención de la Santa Cruz	Jn 3,1-15	31
4 mayo, Santa Mónica	Lc 7,11-16	82
5 mayo, San Pío V	Mt 16,13-19	173-174
6 mayo, San Juan ante Portam Latinam	Mt 20,20-23	219
7 mayo, San Estanislao, obispo	Jn 15,1-7	282
8 mayo, Aparición de San Miguel	Mt 18,1-10	182 184 185
9 mayo, San Gregorio Nacianceno	Mt 5,13-19	61-62
10 mayo, San Antonino	Mt 25,14-23	261
12 mayo, Santos Nero y compañeros	Jn 4,46-53	38
13 mayo, San Roberto Belarmino	Mt 5.13-19	61-62
14 mayo, San Bonifacio	Jn 15,1-7	282
15 mayo, San Juan Bautista de la Salle	Mt 18,1-5	182
16 mayo, San Ubaldo	Mt 25,14-23	261
17 mayo, San Pascual Bailón	Lc 12,35-40	116
18 mayo, San Venancio	Jn 15,1-7	282
19 mayo, San Pedro Celestino	Mt 16,13-19	173-174
20 mayo, San Bernardino de Siena	Mt 19,27-29	212
25 mayo, San Gregorio VII	Mt 16,13-19	173-174
26 mayo, San Felipe Neri	Lc 12,35-40	116
27 mayo, San Beda	Mt 5,13-19	61-62
28 mayo, San Agustín Cant.	Lc 10,1-9	90
29 mayo, Santa Magdalena de Pazis	Mt 25,1-13	260
30 mayo, San Félix I	Mt 16,13-19	173-174
31 mayo, Santa Angela M.	Mt 25,1-13	260
Mediación universal de Nuestra Señora	Jn 19,25-27	328
2 junio, Santos Marcelino y comp.	Lc 21,9-19	236
4 junio, San Francisco Caracciolo	Lc 12,35-40	116
5 junio, San Bonifacio	Mt 5,1-12	59
6 junio, San Norberto	Mt 25,14-23	261
9 junio, Santos Primo y Feliciano	Mt 11,25-30	93
10 junio, Santa Margarita	Mt 13,44-52	124-127
11 junio, San Bernabé	Mt 10,16-22	148
12 junio, San Juan de Sahagún	Lc 12,35-40	116
13 junio, San Antonio	Lc 12,35-40	116
14 junio, San Basilio	Lc 14,26-35	142

		N.º Sinopsis
15 junio, Santos Vito y comp.	Lc 10,16-20	91-92
18 junio, San Efrén	Mt 5,13-19	61-62
19 junio, Santa Juliana	Mt 25,1-13	260
20 junio, San Silverio	Mt 16,13-19	173-174
21 junio, San Luis Gonzaga	Mt 22,29-40	239-240
22 junio, San Paulino	Lc 12,32-34	115
23 junio, Vigilia de San Juan Bautista	Lc 1,5-17	3
24 junio, San Juan Bautista	Lc 1,57-68	7
25 junio, San Guillermo	Mt 19,27-29	212
26 junio, Santos Juan y Pablo	Lc 12,1-8	112
28 junio, San Ireneo	Mt 10,28-33	148
29 junio, Santos Pedro y Pablo	Mt 16,13-19	173-174
30 junio, San Pablo	Mt 10,16-22	148
1 julio, Sangre de Nuestro Señor Jesucristo...	Jn 19,30-35	331-337
2 julio, Visitación de Nuestra Señora	Lc 1,39-47	6
3 julio, San León II	Mt 16,13-19	173-174
4 julio, Infraoctava	Mt 19,27-29	212
5 julio, San Antonio Zacarías	Mc 10,15-21	211-212
6 julio, octava de los Santos Pedro y Pablo.	Mt 14,22-33	154
7 julio, Santos Cirilo y Metodio	Lc 10,1-9	90
8 julio, Santa Isabel...	Mt 13,44-52	124-127
10 julio, Santas Rufina y comp.	Mt 12,46-50	104
11 julio, San Pío I	Mt 16,13-19	173-174
12 julio, San Juan Gualberto	Mt 5,43-48	62
13 julio, San Anacleto	Mt 16,13-19	173-174
14 julio, San Buenaventura	Mt 5,13-19	61-62
15 julio, San Enrique	Lc 12,35-40	116
16 julio, Nuestra Señora del Carmen	Lc 11,27-28	102
17 julio, San Alejo	Mt 19,27-29	212
18 julio, San Camilo de Lelis	Jn 15,12-16	283
19 julio, San Vicente de Paúl	Lc 10,1-9	90
20 julio, San Jerónimo E.	Mt 19,13-21	211-212
21 julio, Santa Práxedes	Mt 13,44-52	124-127
22 julio, Santa María Magdalena	Lc 7,36-50	86
23 julio, San Apolinar	Lc 22,24-30	168
24 julio, Vigilia de Santiago	Jn 15,12-16	283
25 julio, Santiago Apóstol	Mt 20,20-23	219
26 julio, Santa Ana...	Mt 13,44-52	124-127
27 julio, San Pantaleón	Mt 10,26-32	148
28 julio, Santos Nazario y comp.	Lc 21,9-19	151-152
29 julio, Santa Marta	Lc 10,38-42	95
30 julio, Santos Abdón y Senén	Mt 5,1-12	59
31 julio, San Ignacio de Loyola	Lc 10,1-9	90
1 agosto, San Pedro ad Víncula	Mt 16,13-19	173-174
2 agosto, San Alfonso María de Ligorio	Lc 10,1-9	90
3 agosto, Inv. San Esteban	Mt 23,34-39	246-247
4 agosto, Santo Domingo	Lc 12,35-40	116
5 agosto, Nuestra Señora de las Nieves	Lc 11,27-28	102
6 agosto, Transfiguración	Mt 17,1-9	178
7 agosto, San Cayetano	Mt 6,24-33	68-69
8 agosto, Santos Ciriaco y comp.	Mc 16,15-18	353
9 agosto, San Juan M. Vianney	Lc 12,35-40	116
10 agosto, San Lorenzo	Jn 12,24-26	229
11 agosto, San Tiburcio	Lc 12,1-8	112
12 agosto, Santa Clara	Mt 25,1-13	260
13 agosto, Santos Hipólito y Casiano	Mt 10,34-42	148
14 agosto, Vigilia de la Asunción	Lc 11,27-28	102
15 agosto, Asunción de Nuestra Señora...	Lc 1,41-50	6
16 agosto, San Joaquín	Mt 1,1-16	5

		N.º Sinopsis
17 agosto, San Jacinto	Lc 12,35-40	116
18 agosto, infraoctava de la Asunción	Lc 1,41-50	6
19 agosto, San Juan Eúdes	Lc 12,35-40	116
20 agosto, San Bernardo	Mt 5,13-19	61-62
21 agosto, Santa Juana Francisca Chantal ...	Mt 13,44-52	124-127
22 agosto, Corazón de María	Jn 19,25-27	328
23 agosto, San Felipe Benicio	Lc 12,32-34	115
24 agosto, San Bartolomé	Lc 6,12-19	57-58
25 agosto, San Luis Rey	Lc 19,12-26	122
26 agosto, San Ceferino...	Mt 16,13-19	173-174
27 agosto, San José de Calasanz	Mt 18,1-5	182
28 agosto, San Agustín	Mt 5,13-19	61-62
29 agosto, Degollación de San Juan Bautista.	Mc 6,17-29	150
30 agosto, Santa Rosa	Mt 25,1-13	260
31 agosto, San Ramón	Lc 12,35-40	116
1 septiembre, San Egidio	Mt 19,27-29	212
2 septiembre, San Esteban, rey	Lc 19,12-26	122
3 septiembre, San Lorenzo Justiniano	Lc 12,35-40	116
8 septiembre, Natividad de Nuestra Señora ...	Mt 1,1-16	5
9 septiembre, San Gorgonio	Mt 10,26-32	148
10 septiembre, San Nicolás Tolentino	Lc 12,32-34	115
11 septiembre, Santos Proto y Jacinto	Lc 12,1-8	112
12 septiembre, Santísimo Nombre de María ...	Lc 1,26-38	4
14 septiembre, Exaltación de la Santa Cruz ...	Jn 12,31-36	229
15 septiembre, Dolores de Nuestra Señora ...	Jn 19,25-27	328
16 septiembre, Santos Cornelio y Cipriano... ...	Lc 21,9-19	251-252
17 septiembre, Llagas de San Francisco... ...	Mt 16,24-27	176
18 septiembre, San José de Cupertino	Mt 22,1-14	237
19 septiembre, Santos Jenaro y comp.	Lc 12,1-8	112
20 septiembre, San Eustaquio	Lc 6,17-23	58-59
21 septiembre, San Mateo	Mt 9,9-13	52
22 septiembre, Santo Tomás de Villanueva ...	Mt 25,14-23	261
23 septiembre, San Lino	Mt 16,13-19	173-174
24 septiembre, Nuestra Señora de la Merced.	Lc 11,27-28	102
26 septiembre, Santos Cipriano y Justina ...	Lc 12,1-8	112
27 septiembre, Santos Cosme y Damián	Lc 6,17-23	58-59
28 septiembre, San Wenceslao	Mt 10,34-42	148
29 septiembre, San Miguel	Mt 19,1-10	182 184 185
30 septiembre, San Jerónimo	Mt 5,13-19	61-62
1 octubre, San Remigio	Mt 25,14-23	261
2 octubre, Santos Angeles	Mt 18,1-10	182 184 185
3 octubre, Santa Teresa del Niño Jesús	Mt 18,1-4	182
4 octubre, San Francisco de Asís	Mt 11,25-30	93
5 octubre, San Placido	Lc 12,1-8	112
6 octubre, San Bruno	Lc 12,35-40	116
7 octubre, Santísimo Rosario	Lc 1,26-38	4
8 octubre, Santa Brígida	Mt 13,44-52	124-127
9 octubre, San Juan Leonardi	Lc 10,1-9	90
10 octubre, San Francisco de Borja	Mt 19,27-29	212
11 octubre, Maternidad de Nuestra Señora ...	Lc 2,43-51	18-19
12 octubre, Nuestra Señora del Pilar	Lc 11,27-28	102
13 octubre, San Eduardo	Lc 12,35-40	116
14 octubre, San Calixto	Mt 16,13-19	173-174
15 octubre, Santa Teresa	Mt 25,1-13	260
16 octubre, Santa Eduvigis	Mt 13,44-52	124-127
17 octubre, Santa Margarita	Mt 11,25-30	93
18 octubre, San Lucas	Lc 10,1-9	90
19 octubre, San Pedro de Alcántara	Lc 12,32-34	115

		N.º Sinopsis
20 octubre, San Juan Cancio	Lc 12,35-40	116
21 octubre, San Hilarión	Mt 19,27-29	212
23 octubre, San Antonio María Claret	Lc 10,1-9	90
24 octubre, San Rafael	Jn 5,1-4	46-47
Cristo Rey	Jn 18,33-37	304
25 octubre, Santos Crisanto y Daría	Lc 11,47-51	111
26 octubre, San Evaristo	Mt 16,13-19	173-174
27 octubre, Vigilia de los Apóstoles	Jn 15,1-7	282
28 octubre, Santos Simón y Judas	Jn 15,17-25	283-284
31 octubre, Vigilia de los Santos	Lc 6,17-23	58-59
1 noviembre, Todos los Santos	Mt 5,1-12	59
2 noviembre, Difuntos	Jn 5,25-29;	49
	6,37-40;	156
	6,51-55	156
4 noviembre, San Carlos	Mt 25,14-23;	261
8 noviembre, Octava de los Santos	Mt 5,1-12	59
9 noviembre, Dedicación de la Basílica del Salvador	Lc 19,1-10	220
10 noviembre, San Andrés Avelino...	Lc 12,35-40	116
11 noviembre, San Martín	Lc 11,33-36	109
12 noviembre, San Martín I	Mt 16,13-19	173-174
13 noviembre, San Diego	Lc 12,32-34	115
14 noviembre, San Josafat	Jn 10,11-16	202
15 noviembre, San Alberto Magno	Mt 5,13-19	61-62
16 noviembre, Santa Gertrudis	Mt 25,1-13	260
17 noviembre, San Gregorio T.	Mc 11,22-24	233
18 noviembre, Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo	Lc 19,1-10	220
19 noviembre, Santa Isabel de Hungría	Mt 13,44-52	124-127
20 noviembre, San Félix de Valois	Lc 12,32-34	115
21 noviembre, Presentación de Nuestra Señora	Lc 11,27-28	102
22 noviembre, Santa Cecilia	Mt 25,1-13	260
23 noviembre, San Clemente	Mt 16,13-19	173-174
24 noviembre, San Juan de la Cruz	Mt 5,13-19	61-62
25 noviembre, Santa Catalina	Mt 25,1-13	260
26 noviembre, San Silvestre	Mt 19,27-29	212

INDICE ALFABETICO DE MATERIAS MAS IMPORTANTES

Abnegación, 142 176 229.
Adoración, 22 35.
Adulterio, 62 146.
Afanes temporales, 141.
Afecto desordenado, 67 109.
Alegría, 92.
Alma, salvación del, 176.
Ambición, 107, 139.
Amor a Dios, 86 94 240.
Amor al prójimo, 73 94 240.
Amor propio, 70.
Angeles, 3 4 9 10 14 16 25 47 123 126 147 176 291 342 344 347 355.
Aparición de Jesús, 347 350 351 352 353 354. ... ...
Apostolado, 39 44 90 148.
Apóstoles, 90 148 151.
Arrepentimiento, 34.
Asesinato, 62.
Avaricia, 113.
Ayuno de Jesús, 22.
cristiano, 53 65 179.

Bautismo de Juan, origen, 234.
penitencia, 20.
cristiano, 31.
Benedictus, 7 nota.
Betsaida, 155 nota.
Bienaventuranzas, 59.
Bienes eternos, 115.
temporales, 115.
Buenos, convivencia con malos, 108, 123.

Caridad fraterna, 20 73 94 138 187 270 275 283.
Carne, impotencia de la, 157.
Castigo, impenitencia, 90 91 108.
Celo, indiscreto, 88.
Ciegos, 98 131 172 201 222.
Cielo, tesoro, 66.
Circuncisión, 7 11 194.
Compasión de Jesús, 153 168.
Confianza, 44 69 72 115 128 130 131.
Conversión verdadera, 86 220.
Corazón, importancia, 101.
Corrección fraterna, 187.
Crisis galilea, 157 nota.
Cristiano, ser, 2 31.
perfección, 61 62 112.
Crucifijo, 318 nota.
Crucifixión, 31 200.
Cuerpo, necesidades, 69.

Deber, cumplimiento, 190.
Dedicación, fiesta, 206.
Defectos propios, 70.
Demonios, 92 99.
Desposada, 4.
Desprendimiento, 89.
Diablo, 123 200.
Dios, amor, 31.
invisible, 2.
misericordia, 6 7.
Providencia, 112.
voluntad, 35.
Discípulos, Jesús, 200.
División, ruina, 99.
Divorcio, 62, 209.
Doctrina mala, 171.

Enemigos, amor de, 62 324.
Encarnación, Eucaristía, 156.
Endurecimiento, pecado c. Esp. S., 100.
Enfermedad, efecto, pecado, 48.
Enfermos, 155 167.
Escatología. 250-263.
Escándalo, 62 175 184.
Escritura, habla de Jesús, 49.
Espíritu Santo, 4 12 21 22 24 31 34 93 100 112 157 196 280 281 284 285 354.
Eucaristía, 156 274.
Evangelio, perfección, 62 120 121.
Evangelistas, métodos, 12 nota.

Fe, 2 31 33 34 38 80 86 131 154 156 206 222 233 244 249 279.
Fidelidad, 146.
Fin del hombre, 190 261.

Gabriel, 3 nota.
Gracia, 2 4 156 282.
acción de, 156.
infidelidad, 228.
Gratitud, 192.

Hermanos, Jesús, 27 nota.
Hijo, de oración, 3.
Hipocresía, 112 245.
Hombre, fin, 22 190 221 261.
valor, 112 148.
Humildad, 139 182 205 242.
Jesús, 93 219.
María, 4.
Centurión, 80.

Iglesia, 174 187 202.
Iglesia, Estado, 238.
Impenitencia, castigo, 90 91 148.
Inconstancia, 107.
Incredulidad, 3 85 248 249.
Indiferencia, religiosa, 141 203 258 237.
Infidelidad, 31.
Infierno, 62 108 112 123 135 147 148 184 246.
Intención recta, 67 109.

Jesús amigo, 214.
amor de, 43 97 214.
amor a los pecadores, 143-145 220
autoridad moral, 25 35.
celo, gloria del Padre, 29.
compasión, 45 47 82 153 168.
condescendencia, 36.
confianza en, 128.
conoce secretos, 30 35 51.
cronología, 10 nota, 21 nota.
despego parientes, 18 104.
entrega al Padre, 18.
esposo, 53.
estatura, 19.
estudio, 194.
eternidad, 24.
exigencias, 116 184.
fatigas, 35.
filantropía, 54 55.
fuerza palabra, 36 44.
generosidad, 35.
glorificación, 196 229 273.
gracia, 2 17 19 37.
hambre, 232.
hermanos, 27 nota.
Hijo de Dios, 21 24 42 56 174 200 300
humanidad, 85 134 156 269.
humildad, 93 269.
igual a Dios, 48 206.
inocencia, 305 313.
Juez, 49.
Luz, 199.
llama a penitencia, 52.
llora, 214 227.
Maestro, 31 40 78.
mansedumbre, 56 88 93.
mayor que Abraham, 200.
David, 241.
Jonás, 103.
Salomón, 103.
Mesías, 25 35 83 206.
misericordia, 198.
misión, 37 194 201.
muere por los hombres, 24 25 31 175 180 200 202 215 218 225 229 236 237.
nombre de, 9 11.
obediencia, 19.
obras, 83
pedagogía, 35.
pobreza, 89.
poder, 40 49 58 86 99 234.
puerta, 202.
prueba a los amigos, 214.
Rey, 13 304 316 323.
ruina-resurrección, 12 236.
sabiduría, 18 19.
Salvador, 10 36.
sed, 35 330.
seguimiento, 89 142.
sencillez, 226.
silencio, 314.
testigo, 31.
venida, 116 176 254 255 355.
vida-resurrección, 214.
voluntad del Padre, 35 49.
Jonás, señal, 103.
José, S.:
dudas, 9.
esposo, 4.
justicia, 9.
obediencia, 9 14 16.
virginidad, 9.
Juan B.:
austeridad, 20 85.
dignidad, 84.
elogio, 84.
fidelidad, 20 23 24.
humildad, 20 21 23 24 33.
justicia, 235.
martirio, 150.
misión, 2 3 7.
nombre, 7.
obediencia, 21.
predicación, 20.
principio ministerio, 20 nota.
testigo, 2 49.
testimonio, 2 nota.
Juan Evangelista:
estilo, 2 nota.
vida, 25 39 41 44 57 88 130 178 183 219 251 266 271 291 296 328 337 343 346 352 356 359.
Juicio, 101 116 123 126 176 221 261 262.
temerario, 70.
Juramento, 62 244.
Justicia, 21 56 59 62 69 84 244.

Lenguaje cristiano, 62.
Leprosos, 45 192.
Ley natural, excelencia, 54.
respeto a la 45.
Limosna, 20 63 140 148 183 248.
Lucas, método de eliminación, 6 7 8 37 87 notas.
ministerio galileo, 149 nota.
viajes, 81 88 133 158 162 nota.

Magisterio humano religioso, 147.
Magisterio interior de Dios, 156.
Magnificat, 6.
Mandamientos, 62 240 281.
Mansedumbre, 59 93.
María Santísima, bendita, 6.
caridad, 6 nota.
consejera, 26.
corazón, 10 19.
dolores, 12 328.
eficacia, 6 26.
elogio, 102.
fe, 6.
humildad, 6 104.
intercesión, 26.
madre hombres, 328 356.
mediación, 6 26 328 356.
meditación, 10 19.
nombre, 4 nota.
obediencia, 4.
oración, 6 356.
santificadora, 6.

solicitud, 26.
virginidad, 4 9.
María de Betania, 95 214 225.
María Magdalena, 86 87 234 328 336 339 341 343 345 347.
Mateo, vocación, 52.
Matrimonio indisoluble, 209.
Mesías, origen, 194
Milagros, Caná, 26.
ciego Betsaida, 172.
" Cafarnaúm, 131.
" Jericó, 222.
" mudo, 98.
" nacimiento, 201.
didracma en el pez, 181.
endemoniado Cafarnaúm, 52.
" Gerasa, 129.
" mudo, 132.
hidrópico, 138.
hijo del régulo, 38.
Jesús camina sobre aguas, 154.
leprosos, 45 192.
mano seca, 55.
mujer encorvada, 119.
hemorroísa, 130.
hija de la Cananea, 164.
suegra S. Pedro, 41.
multiplicación, 153 168.
niño lunático, 179.
paralíticos, 47 51.
pesca milagrosa, 44 352.
resurrección, 82 130 214 344.
siervo Centurión, 80.
sordo-mudo, 166.
tempestad, 128.
Misericordia, 52 54 59 62 143-145 148 183 262.
Mortificación, 229.
Muerte, 114 200 203 258-260.
Mujeres, adúltera, 198.
Ana, 12.
Cananea, 164.
criadas, 296 297.
junto a la cruz, 328.
encorvada, 119.
hemorroísa, 130.
Herodías, 150.
Isabel, 3 6 7.
hija de Jairo, 130.
hijas de Jerusalén, 320.
viuda que da limosna, 248.
Madre de Jesús, cf. María Stma.
María de Betania, 95 214 225.
Marta, 95 225.
Naím, 82.
pecadora, 86.
Pilato, 309.
resurrección, 336 339 341 344 345.
Samaritana, 35.
sirven a Jesús, 87.
suegra S. Pedro, 41.
Zebedeo, 219.
Mundo, 2 31 36 156 191 198 201 229 249 279 280 281 285 286 877 288 289 305.
Murmuración, 25.

Negaciones, S. Pedro, 276 296 297 208.
Niño, 179 182 184 185 211.

Obediencia, 4 19 235 242.
Obras, 31 61 75 76 77 118.
Ocasiones, 64 299.
Oración, acción de gracias, 12.
alabanza, 6 7.
arrepentimiento, 205.
en común, 187 356.
confianza, 72 130.
constancia, 96 161 204.
dominical, 64 96.
eficacia, 3 72 96 233.
fervor, 128 222.
fuerza, 170 279.
humildad 44 164 205.
intercesión, 41 229 271 324.
Jesús, ora, 18 21 22 43 57 93 96 153 154 166 168 178 214 229 274 287 288 289 290 291 324 329 332 343 349.
pruebas, 164.
secreto, breve, 64.
súplica, 38 45 131 222.
templo, 29.
vana, 205.

Pacíficos, premio, 59.
Padres, honrar a, 159.
Padre Nuestro, 64 96.
Palabra de Dios, 102 104 107 110 120 121.
Palabras ociosas, 101.
Parábolas, magisterio en, 122.
razón, 106.
conclusión, 127.
banquete, 141.
bodas reales, 237.
Buen Pastor, 202.
buen samaritano, 94.
cizaña, 108 123.
dracma perdida, 144.
farisco-publicano, 205.
grano que germina solo, 110.
higuera, 118.
hijo pródigo, 145.
dos hijos, 235.
juez inicuo, 204.
levadura, 121.
luz sobre candelero, 109.
mayordomo infiel, 146.
mercader perlas, 125.
minas, 221.
mostaza, 120.
obreros viña, 213.
oveja perdida, 143.
red, 126

renteros homicidas, 236.
rico epulón-Lázaro, 147.
rico necio, 114.
sal, 142 186.
sembrador, 105 107.
siervo cruel, 188.
siervos, 116.
talentos, 261.
tesoro escondido, 124.
vírgenes, 260.
Parientes, 104 142 148.
Pascua, 28 30 46 152 266.
Pasión de Jesús, 116 175 180 218 229.
Pecado, 20 48 51 86 99 100 162 198 200 242 246.
Pecadora, 86.
Pecadores, amor de Jesús a, 52 143 145 220.
Pedro, 25 39 41 44 57 116 130 154 157 162 174 175 178 181 187 212 233 251 266 269 276 291 292 296 297 298 299 343 346 349 352 356.
Penas, alivio, 93.
Penitencia, 20 52 103 117 148.
Pentecostés, 88 nota 95 nota.
Perdón enemigos, 62 324.
fraterno, 62 64 187 188 233.
pecados, 51 nota 86 nota.
Perfección, 61 62 212.
Perjurio, 62.
Persecuciones, 59 112 148 252 284 286.
Placeres, ahoga palabra divina, 107.
Pobres, 37 59 140 147 225.
Pobreza, Jesús, 89.
apóstoles, 99 148 212
Primado, 174 352.
Prójimo, 62 94.
Providencia, 22 69 112 115.
Pureza interior, 59 111 160 162 245.

Recaída pecado, 99.
Redención, 7.
Reino cielos, 85 124 125.
Dios, 69 177 203 304.
Religión exterior 159 160.
Remuneración eterna, 49 116 123 147 176 221.
Renuncia, 89 142.
Resurrección hija Jairo, 130.
hijo viuda Naín, 82.
Jesús, 103 202 344.
Lázaro, 214.
carne, 49 140 150 214 239.
Riquezas, 60 66 67 68 107 112 113 114 115 146 147 212.

Sacerdote, respeto, 45.
Salvación, 31 74 92 135 176 185 212.
Satanás, 92 107 229.
Servir, 22 68 190.
Soberbia, 242.
Solicitud temporal, 69.
Sufrimiento, 186.

Tabernáculo, fiesta, 191 193.
Templo, 29.
Tentación, 291.
Tributo, 181 238.

Venida del Hijo del hombre, 116 203.
Verdad, 2 31 200 278 280 284 285 288 304.
Viaje a Jerusalén, 81 nota 88 nota 133 158 162.
Vida eterna, 31 35 49 74 94 113 147 156 184 212 249 262 287.
Vigilancia, 116 259.
Virginidad, 4 210.
Virtud, dificultad, 74.
Vocación, 25 39 44 52 57 61 89 141 212 237 283.
Voluntad de Dios, 35 49 104.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE LA "SINOPSIS CONCORDADA, DE LOS CUATRO EVANGELIOS", DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1954, FIESTA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, EN LOS TALLERES DE RIVADENEYRA, S. A., MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 5.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1953. LXXVI + 1.583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª edición. 1950. XVI + 800 págs.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.ª edición. 1951. XII + 1.799 págs. en papel biblia.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos,* las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas.* Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 887 páginas, con profusión de grabados.

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la "Invencible".* Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1.355 págs. con grabados.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. XL + 755 págs.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, obispo de Túy. 4.ª ed. Reimpresión. 1952. XLVIII + 1.068 págs.

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen,* de Durero.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:* 1) *En su infancia.* 2) *En la Eucaristía.* 3) *En su Pasión.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 847 págs. Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín,* por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 822 págs., con grabados.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 734 págs.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 953 págs. Tomo II: VIII + 869 págs.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV + 1.592 + 122* págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía,* por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías.*

Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1.431 págs., con grabados.

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 971 págs.

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales.* 2.ª ed. 1953. LXXII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas. bíblicas y de vidas de santos.* 2.ª ed. 1953. XLVIII + 924 págs.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1947. XII + 798 págs.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. ANTONIO TRANCHO, O. P., con un extensa introducción del P. Fr. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1.162 págs.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. EVARISTO SEIJAS, Fr. EUSEBIO CUEVAS, Fr. MANUEL MARTÍNEZ y Fr. MATEO LANSEROS, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1.047 págs.—Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN: *Origen de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografía del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. JOSÉ MARÍA GARGANTA, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. MIGUEL GELABERT y Fr. JOSÉ MARÍA MILAGRO, O. P. 1947. LVI + 955 págs., con profusión de grabados.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1.515 págs., con grabados. (Agotada. Véase núm. 110 de este catálogo.)

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía* y *Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 881 págs.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 3.ª edición, en un solo volumen. 1953. XVI + 2.057 páginas en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 482 págs.

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947. VIII + 975 págs.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. FRANCISCO MUÑIZ, O. P. 1947. XVI + 238* + 1.055 págs., con grabados.—Publicados los tomos II (41), III (56) y V (122).

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARTA y Fr. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 899 págs.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas.* Poesías (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUCÁ, T. O. R. 1948. XX + 1.147 págs., con grabados.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 2.ª ed. 1954. XXXII + 65* + 760 págs., con profusión de grabados y 7 mapas.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. JUAN PERELLÓ, obispo de Vich. 1948. XLIV + 898 págs. en papel biblia, con grabados.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VIII + 192 págs., con 304 láminas.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 915 págs.—Publicado el volumen 2.º (55).

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 754 páginas.—Publicado el tomo VI (49).

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 824 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios* y *Espejo de ilustres personas;* FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 700 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 943 págs., con grabados.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

40 NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.

41 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad,* en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general,* en latín y castellano; versión e introducciones del padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 2.ª ed. 1953. XX + 594 págs.—Publicados los tomos III (56) y V (122).

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio.* 1948. XX + 755 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. JOSÉ MARÍA BOVER, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 622 págs. en papel biblia, con 6 mapas.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sión;* Fray ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual;* BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XVI + 837 págs. en papel biblia. Publicado el tomo III y último (46).

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1.306 págs. en papel biblia.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios;* FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del "Pater Noster";* FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* FRAY MELCHOR DE CETINA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 868 págs. en papel biblia.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo,* por JOSÉ CAMÓN AZNAR. 1949. VIII + 106 págs. con 303 láminas.

48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 768 págs. en papel biblia.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

81 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae.* 1952. XXVIII + 1.230 págs.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

82 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre.* Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 897 páginas.—Publicado el tomo II y último (100).

83 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars.* 1952. XX + 798 págs.—Publicado el tomo V (87).

84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P. Introducción general del P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 831 págs.

85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 921 págs.

86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. CÁNDIDO DE DALMESES e IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I. 1952. XVI + 80* + 1.075 págs.

87 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices.* 1952. XX + 652 + 389* págs.

88 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV.* 1952. XL + 754 págs., con grabados.—Publicado el tomo II y último (148).

89 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores.* Biografía, introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1.120 págs.—Publicado el tomo II (103).

90 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis,* por los PP. JOSÉ M. DALMÁU y JOSÉ F. SAGÜÉS, S. I. 1952. XXIV + 1.023 págs.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

91 LA EVOLUCION MISTICA, por el P. MTRO. FRAY JUAN G. ARINTERO, O. P. 1952. LXIV + 804 págs.

92 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica,* por los PP. JOSÉ HELLÍN e IRENEO GONZÁLEZ, S. I. 1952. XXIV + 924 págs.

93 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis,* por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1952. XXVIII + 965 págs.—Publicados los tomos II (106) y III y último (117).

94 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO, Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JESÚS AZAGRA y Fr. MATEO FEBRER, O. P. Introducción general por el P. Fr. JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P. 1952. XVI + 712 págs.—Publicado el tomo II y último (102).

95 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. XII + 943 páginas.—Publicados los tomos XI (99) y XII (121).

96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas.* Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A. 1952. XII + 665 págs.

97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús.* 1953. LXXII + 931 págs.—Publicados los tomos II (119), III (123) y VIII (107).

98 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Crítica. Metaphysica generalis,* por los PP. LEOVIGILDO SALCEDO y JESÚS ITURRIOZ, S. I. 1953. XXIV + 893 páginas.—Publicado el tomo III (92).

99 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas* (2.º). Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1953. VIII + 1.100 págs.

100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1953. XVI + 804 págs.

101 CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Unica publicación castellana completa según la edición crítica de "Monumenta Historica Soc. Iesu" (1944-1945), anotadas por el P. FÉLIX ZUBILLAGA, S. I., redactor de "Mon. Hist. Iesu". 1953. XVI + 578 págs.

102 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe con el texto critico de la leonina. Tomo II: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías.* Traducción dirigida y revisada por el P. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JOSÉ M. MARTÍNEZ y Fr. JESÚS M. PLA, O. P. 1953. XVI + 960 págs.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Pláticas espirituales.* Introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX + 1.424 págs.

104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal,* por el P. RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. XII + 1.006 págs.—Publicado el tomo IV (76).
el tomo IV (76).

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. *Introducción físicoquímica y matemática,* por el P. JOSÉ MARÍA RIAZA, S. I. 1953. XXXII + 756 páginas, con profusión de grabados y 16 láminas.

106 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo II: *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae,* por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1953. XX + 1.104 páginas.—Publicado el tomo III y último (117).

107 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo VIII: *La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo.* 1953. LXXII + 1.368 páginas.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. BONIFACIO LLAMERA, O. P., con la *Suma de los dones de San José,* de Fr. ISIDORO ISOLANO, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII + 663 págs.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra.* Edición preparada por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardo,* por PEDRO RIBADENEIRA, S. I. *Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias.* Edición preparada por el P. GREGORIO DÍEZ, O. S. B. 1953. XXXVI + 1.188 págs.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas. El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de María. El secreto admirable del Santísimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría. Preparación para la muerte. Cánticos.* Edición preparada por los PP. NAZARIO PÉREZ (†) y CAMILO MARÍA ABAD, S. I. 1954. XXVIII + 984 págs.

112 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo III y último: *Evangelio de San Juan.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. 1954. VIII + 1.064 págs.

113 OBRAS ASCÉTICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular.* Edición crítica. Introducciones, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1954. XXIV + 941 págs. en papel biblia.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Dr. Fr. ALBINO G. MENÉNDEZ-REIGADA, obispo de Córdoba. 1954. XXXII + 984 págs.

115 SAN BENITO. *Su vida y su Regla,* por los PP. GARCÍA M. COLOMBÁS, LEÓN M. SANSEGUNDO y ODILÓN M. CUNILL, monjes de Montserrat. 1954. XX + 760 págs.

116 PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII + 1.006 págs. en papel biblia.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo III y último: *Theologia moralis specialis: De sacramentis, De delictis et poenis*, por el P. EDUARDO F. REGATILLO, S. I. 1954. XVI + 1.000 págs.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo II y último: *Hasta el fin de la época patrística*. 1954. XX + 1.012 págs., con grabados.

119 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo II: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los obreros enviados a la viña. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó*. 1954. XI. + 1.275 págs.—Publicados los tomos III (123) y VIII (107).

120 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía*. Edición preparada y revisada por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. 1954. XX + 1.046 págs. en papel biblia.

121 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña*. Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. FÉLIX GARCÍA, Fr. LOPE CILLERUELO y Fr. RAMIRO FLÓREZ, O. S. A. 1954. XVI + 995 págs.

122 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo V: *Tratado de los hábitos y virtudes en general*, en latín y castellano; versión, introducciones y apéndices del P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. *Tratado de los vicios y pecados*, en latín y castellano; versión del P. Fr. CÁNDIDO AÑIZ, O. P., e introducciones y apéndices del P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P. 1954. XX + 975 páginas.

123 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo III: *Cuaresma y tiempo de Pasión: Las tentaciones de Jesús en el desierto. La transfiguración. Curación del endemoniado ciego y mudo. La multiplicación de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusalén*. 1954. XXXII + 1.208 págs.

124 SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS. Nueva versión del original griego, con notas críticas, por el P. JUAN LEAL, S. I. 1954. XX + 354 págs.

DE PROXIMA APARICION

OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II.
LAS CATACUMBAS Y LA TUMBA DE SAN PEDRO, por el Dr. D. JOSÉ VIVES.
SUMA TEOLOGICA. Tomo IV.
HISTORIA DE LA LITURGIA, de Mons. RIGHETTI. Tomo I.
OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II.
PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo II. (Aparecidos ya el I y el III.)
OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica por D. LUIS SALA BALUST. Tomo III.

Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de septiembre de 1954.

La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. (Departamento de Extranjero), Alfonso XI, 4, Madrid (España)

DATE DUE

SICUT CERVUS AD FONTES
B.A.C.

BS2561 .S7L43
Sinopsis concordada de los cuatro
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00081 1374